

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

**DEPARTAMENTO DE PERIODISMO II (TEORÍA GENERAL DE LA  
INFORMACIÓN)**



**TESIS DOCTORAL**

**Comprensión y compasión:**

**tres décadas de representación del hambre en la prensa de referencia (*El país* y  
*The New York Times*)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA**

**PRESENTADA POR**

**Susana Morais**

Directores

Gonzalo Abril Curto

Joao Pissarra Esteves

**Madrid, 2015**

**Universidad Complutense de Madrid**  
Facultad de Ciencias de la Información

Departamento de Periodismo III  
(Teoría General de la Información)



Tesis doctoral

**Comprensión y compasión: tres décadas de representación del hambre  
en la prensa de referencia (*El País* y *The New York Times*)**

Memoria presentada para optar al grado de Doctor por  
**Susana Morais**

Directores: **Doctor Gonzalo Abril Curto**  
y **Doctor João Pissarra Esteves**

Madrid, 2015



Para António,  
con amor infinito y mucha esperanza.





## Agradecimientos

“Me alegro que me haga esa pregunta”, declara el entrevistado que espera ser cuestionado sobre algo que le ha de permitir hacer las aclaraciones que, ansiosamente, esperaban el momento oportuno para ser sacadas a la luz. Las palabras que se pueden leer a continuación llevaban también algún tiempo aguardando que llegara el momento de poder ser compartidas –aunque ocupando las páginas iniciales, es sabido que los agradecimientos ganan forma en el momento de cierre de la tesis doctoral. Me alegro que la formalidad que un documento de este tipo hace necesario cumplir me permita nombrar a quién doy las gracias y explicar por qué.

El listado de los que tuve el privilegio de tener por compañía a lo largo de esta mi andadura es, indudablemente, encabezado por los Profesores Gonzalo Abril y João Pissarra Esteves. Me obligo a un ejercicio de alguna contención a la hora de expresarme –prefiriendo no arriesgar que el tono pueda ser entendido como hiperbólico y antes admitir que no haré verdaderamente justicia a lo que ha significado, más allá de la metáfora de mi inescapable y afortunada identidad ibérica, poder contar con ambos. Capaces de compartir lo mucho que saben de la forma más estimulante e inspiradora, fueron también interlocutores siempre atentos y continuamente disponibles para las dudas y angustias que una empresa como esta necesariamente suscita. A ambos debo la confianza que depositaron, desde el primer minuto, en el poco más que manifiesto de intenciones que una desconocida aspirante a doctoranda tuvo la audacia de presentarles. La maduración y desarrollo de este proyecto debe mucho al tiempo que me dedicaron, a los varios y productivos diálogos que mantuvimos y de los que siempre, invariablemente, algo aprendí. De esta experiencia en la que hubo que gestionar la cercanía y la distancia –que, a lo largo de estas páginas, por diversas veces, se problematizan– no puedo hacer un balance que no sea extremadamente positivo: si del despacho del Profesor Gonzalo Abril pude ser frecuentadora asidua y en él me he sentido siempre bienvenida, la distancia física con el Profesor João Pissarra Esteves se vio largamente compensada por una ágil y eficaz comunicación electrónica, así como por algunos puentes aéreos Madrid-Lisboa que me permitieron, además de interesantes sesiones de trabajo, algunos reencuentros con esa mitad de la Península Ibérica que es, pues, mi punto de partida. La combinación, en su justa medida, del rigor que exigieron a mi trabajo y del afecto con el que trataron mi crónica inquietud merece mi más sincero agradecimiento.

De este, como de cualquier capítulo pretérito o futuro de mis incursiones académicas, forma parte el nombre de la Profesora Maria João Silveirinha. Ya la Licenciatura de Periodismo en Coimbra tocaba a su fin cuando tuve la suerte de ser su alumna, y desde entonces viene siendo en mi vida una presencia constante de la que me he beneficiado

enormemente. Responsable por el primer (y, por ello, decisivo) incentivo para adentrarme en la investigación académica, a ella he recurrido siempre que me han asaltado las dudas sobre cuál deberían ser mis próximos pasos e invariablemente he podido contar con sus consejos y con su amistad. Fue también ella la promotora del feliz encuentro con el Profesor João Pissarra Esteves, demostrando una vez más su acierto y buen criterio.

Quiero agradecer también a mis padres, por haber permitido que trazara mi propia ruta y confiado en mis elecciones.

Por último, a las dos personas que más directamente han compartido las alegrías y las penas vividas mientras procuraba llevar a buen puerto esta investigación. A Zé, que lleva siendo testigo de tantos otros proyectos y que, en esta ocasión, aportó además su ayuda en el componente gráfico de los Anexos. Y, por supuesto, a mí querido hijo António. A pesar de los intentos de su madre por minimizar el impacto de las exigencias que esta investigación reclamó, es evidente que fue el primero en sufrir las penalizaciones infligidas por un poderoso rival en la demanda de tiempo y atención. Aunque haya incorporado a su vocabulario la palabra “tesis” y, por ahora, la va repitiendo sin conocer completamente su significado, mantengo la (hasta ahora secreta) esperanza de que su espíritu crítico y aguda curiosidad le lleven, un día, a valorar positivamente y sentir que ha merecido la pena el esfuerzo emprendido.

**Comprensión y compasión: tres décadas de representación del hambre  
en la prensa de referencia (*El País* y *The New York Times*)**



## Índice general

<b>Preámbulo: inquietudes previas y ensayos preliminares</b>	15
<b>I. Puntos de partida</b>	19
<b>1. El objeto de estudio</b>	19
1.1 Fronteras temática y espacio-temporal	19
1.2 Alegato a favor de la elección	21
1.3 Espacios en blanco en el estado del arte	23
1.4 Objetivos propuestos	25
<b>II. Marco teórico-metodológico</b>	27
<b>2. El hambre</b>	27
2.1 Los matices de los prefijos: subnutrición, desnutrición y malnutrición	28
2.2 Hambruna: complejidad en la definición de una realidad multifacética	31
2.3 Evolución de los paradigmas explicativos	35
2.3.1 La bomba demográfica	35
2.3.2 El enfoque económico	39
2.3.3 La alimentación como derecho	43
2.4 Seguridad y soberanía alimentarias	48
2.5 Las <i>matrioskas</i>	53
<b>3. Acción humanitaria</b>	61
3.1 De la filantropía a la politización	61
3.1.1 Contradicciones del proceso evolutivo	64
3.2 Medios de comunicación y actores humanitarios: complicidades y tensiones de una responsabilidad compartida	68
<b>4. La centralidad de los derechos humanos</b>	71
4.1 Fundamento e institucionalización	72
4.2 Debate fundador del proyecto político de la ciudadanía global: las tensiones universalidad/diversidad y global/local	79
<b>5. Análisis del discurso periodístico en la representación mediática del hambre: relevancia y perspectivas</b>	91
5.1 Relevancia	91

5.1.1 Construcción social de la realidad: el periodismo en cuanto tipo de discurso	91
5.1.2 La capacidad definidora de las temáticas social y políticamente relevantes, y la propuesta de marcos de lectura de la información	95
5.1.2.1 <i>Agenda-setting</i>	95
5.1.2.2 <i>Framing</i>	98
<b>5.2 Perspectivas</b>	104
5.2.1 Análisis del discurso	105
5.2.2 Análisis de contenido	108
5.2.3 Conciliación de proposiciones de signo distinto	109
<b>6. Hambre, acción humanitaria, derechos humanos y discurso periodístico: puntos de confluencia</b>	111
6.1 Medios de comunicación y ampliación del universo cívico y moral: la responsabilidad de ser testigo	111
6.1.1 El desarreglo de las nociones de proximidad y distancia	113
6.1.2 Del conocimiento a la acción: el reto del binomio ver-actuar	118
6.2 Lógica mediática y representación del sufrimiento	123
6.2.1 Medios de comunicación y cosmopolitismo: la emoción frente a la política	132
<b>7. Hipótesis</b>	143
<b>III. Universo discursivo</b>	145
<b>8. Delimitación y recopilación del <i>corpus</i></b>	145
<b>9. Métodos y prácticas de análisis</b>	153
9.1 Triangulación metodológica: análisis del discurso y análisis de contenido	153
9.1.1 La herramienta informática Atlas.ti	157
9.1.2 Procedimientos específicos: tratamiento y presentación de los datos	160
<b>10. Investigación empírica</b>	169
10.1 Década de 1980: Etiopía	169
10.1.1 La hambruna etíope	169

10.1.2 La cobertura periodística de <i>El País</i> y <i>The New York Times</i>	176
10.2 Década de 1990: Corea del Norte	235
10.2.1 La hambruna norcoreana	235
10.2.2 La cobertura periodística de <i>El País</i> y <i>The New York Times</i>	239
10.3 Década de 2000: Argentina	275
10.3.1 El hambre argentina	275
10.3.2 La cobertura periodística de <i>El País</i> y <i>The New York Times</i>	279
10.4 Casos y periódicos lado a lado: convergencias y disonancias expuestas por la observación comparativa	305
10.4.1 Acompañamiento de la evolución de los paradigmas explicativos sobre las causas del hambre por parte del discurso periodístico	305
10.4.2 Reflejo en la prensa de los cambios al nivel de los principios orientadores de la acción humanitaria	314
10.4.3 Flujo temporal de la publicación de noticias de cada uno de los casos analizados y momentos que son merecedores de mayor atención periodística	319
10.4.4 Demandas emocionales identificables en los elementos iconográficos y en la información verbal adjunta	326
10.4.5 Tipologías de sujetos presentes en el relato periodístico, sus roles y las relaciones que se establecen entre ellos	344
10.4.6 Expresión de la prestación de auxilio en términos de una obligación de ayudar las víctimas del hambre y responsabilidad enfocada desde una perspectiva cosmopolita	352
<b>11. Conclusiones finales</b>	361
<b>12. PhD Thesis Summary</b>	367
<b>Bibliografía</b>	373
<b>Anexo I. Tablas</b>	399
<b>Anexo II. Imágenes</b>	555





## **Abreviaturas**

ACNUR – Alto Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados

EP – *El País*

FAO – Food and Agriculture Organization of the United Nations (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura)

FMI – Fondo Monetario Internacional

MSF – Médicos Sin Fronteras

OACDH – Oficina del Alto Comisariado para los Derechos Humanos (Naciones Unidas)

OMC – Organización Mundial del Comercio

ONG – Organización no Gubernamental

ONU – Naciones Unidas

PMA – Programa Mundial de Alimentos

RRC – Relief and Rehabilitation Commission (Comisión de Socorro y Rehabilitación)

NYT – *The New York Times*

UNICEF – United Nations International Children's Emergency Fund



## **Preámbulo: inquietudes previas y ensayos preliminares**

No resulta tarea sencilla rastrear cómo surgió la motivación para emprender un proyecto como el que consta de las páginas que se siguen, y el ejercicio introspectivo con el que se intenta desvelarla desemboca en una panorámica plagada de claro-oscuros, en la que una maraña de inquietudes e intereses surgen borrosos y nítidos a la vez. Omitiendo un ejercicio que ambicione indagar lo insondable –sin, todavía, negar que estas primeras páginas tengan algo de esfuerzo psicoanalítico–, queda intentar dar a conocer los antecedentes, más lejanos o cercanos, más sedimentados o circunstanciales, que determinaron la decisión de emplear casi tres años y medio en *esta* tesis dedicada a *este* tema.

La más genérica de esas circunstancias primeras es la de una irreprimible curiosidad por los discursos generados por los medios de comunicación. Esta investigación es, por ello, resultado del giro inesperado que, a finales de la licenciatura de Periodismo, reemplazó el deseo de trabajar en una redacción ejerciendo la profesión, por el interés en los medios de comunicación como objeto de estudio –un, por entonces, verdadero hallazgo, casi epifanía, teniendo en cuenta la virulencia y convicción con las que la vocación de periodista se habían manifestado como opción de vida incuestionable. Al final no lo era tanto y el revés empezó a ganar cuerpo con un trabajo de final de carrera que analizaba un programa televisivo dedicado a casos policiales partiendo del concepto nuclear de “comportamiento desviante” y se prolongó con lo que sería la hermana menor de la presente investigación: una tesina cuyo enigmático título “Comunicación y extrañeza: contingencias de la intersubjetividad”, traducción literal del original en portugués (“Comunicação e estranheza: contigências da intersubjetividade”), encierra el intento de comparar concepciones de comunicación dispares, cuando no opuestas, como las que profesan y se pueden inferir de las teorizaciones de Jürgen Habermas y Emmanuel Lévinas. Curiosa, pero seguro que no casualmente, con ambos se mantienen en esta investigación encuentros fugaces, a partir de los que creemos poder intuir en el camino que condujo hasta este proyecto concreto indicios de alguna coherencia –no buscada intencionalmente, pero que hay que confesar que se registra con agrado.

Los antecedentes más cercanos se sitúan a finales de 2012. Aunque desde el año anterior esta tesis contaba ya con la respectiva inscripción en los registros de la Facultad de Ciencias de la Comunicación –sin que por ello se hubiera ido más allá de la mera formalidad, ya que la productividad se quedó por un parco par de páginas plagadas de intenciones–, el impulso vino dado por lo que, por aquel entonces, era síntoma de la más absoluta normalidad: perder el puesto de trabajo y participar involuntariamente de la hemorragia que sufría el mercado laboral español, circunstancia determinante que acabó por favorecer que la tesis doctoral empezara finalmente su andadura.

Medios de comunicación y hambre: si se pregunta “¿qué fue antes?” en la elección de los dos ejes nucleares en torno a los que se fue diseñando esta investigación, la respuesta se aleja del dilema metafísico de la metáfora aviaria. Si estudiar los mecanismos de producción de sentido inherentes a la labor periodística no constituyó siquiera una toma de decisión –por la coincidencia entre los intereses académicos de la investigadora y la familiaridad con el edificio teórico que ampara su relevancia–, ya la elección de la construcción discursiva del hambre es el resultado de la delimitación progresiva de un foco de interés que empezó por centrarse en el vasto territorio de los derechos humanos.

La sucesión de interrogantes que estuvieron en el origen de esta investigación permiten delinear el camino recorrido desde las más embrionarias inquietudes hasta la definición de las líneas de trabajo que fijaron claramente los límites del objeto de estudio. Las primeras preguntas formuladas podrían resumirse de la siguiente forma: ¿Cómo informan los medios de comunicación sobre derechos humanos? ¿En qué medida se integra el enfoque de derechos humanos en la cobertura periodística de temas relacionados con las desigualdades sociales y económicas? ¿Puede el periodismo ser un instrumento de protección de esos derechos, *comprometiéndose y comprometiéndonos* con su promoción? ¿Acompañan los medios de comunicación la tendencia para enunciar los problemas sociales en términos de derechos humanos, tema político fundamental a partir de la segunda mitad del siglo XX, lenguaje que marca fuertemente las relaciones internacionales desde entonces y de cuyo lenguaje los movimientos sociales y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se han apropiado para llevar a cabo sus reivindicaciones?

La extensa amplitud de lo que se ensayaba como objeto de estudio rápidamente impuso la conclusión de que, tan vago y megalómano, así planteado el análisis no podría prosperar. Aunque circunscrito el perímetro de la investigación a las prácticas discursivas de los medios de comunicación, la definición de contornos solo cobró nitidez cuando se acotó el análisis del discurso mediático con respecto a un derecho concreto: el derecho a la alimentación. Llegábamos, de este modo, al punto de partida de este estudio. Medios de comunicación y hambre –resumen inicial, algo insípido y todavía difuso, pero ya capaz de marcar la dirección de un proyecto de proyecto. Las cuestiones se reajustaron, y aunque todavía genéricas y deudoras de las iniciales, evolucionaron hacia una formulación más precisa. ¿Qué particularidades presenta el hambre en cuanto temática noticiable? ¿Qué dimensión prevalece en la cobertura periodística del hambre: política, económica, humana? ¿De qué forma la noticiabilidad del hambre se asocia al derecho a la alimentación? Y como en cualquier proyecto en fase de maduración, las preguntas se multiplicaban en una dinámica de choque en cadena. ¿Qué contextualización nos ofrecen los medios de realidades sobre las que no tenemos conocimiento directo? ¿Qué sentimiento evocan las imágenes de sufrimiento proyectadas por los medios de comunicación? ¿Y qué grado de

responsabilidad conlleva la particular condición de testigos de las vidas de desconocidos, de espectadores de las múltiples tragedias diariamente reportadas por los medios de comunicación? ¿Pueden los medios ser agentes potenciadores de un proyecto de ciudadanía basado en un sentimiento de solidaridad global, en una responsabilidad colectiva que se traduce en el compromiso compartido, verdaderamente transnacional, de justicia social y económica? ¿Cuáles son las relaciones entre sentimiento y conocimiento, por un lado, y por otro la acción individual y colectiva, ya sea pública o privada?

Los interrogantes se analizaron posteriormente con detenimiento y de esa reflexión surgió la evidencia de que los atravesaban dos conceptos fundamentales a los que son subyacentes dos formas distintas de entender el papel de los medios, la manifestación de una ambivalencia que este estudio no tiene la ambición de resolver pero en el que, sin duda, pretende profundizar: su potencial para fomentar la *comprensión* de realidades complejas y lejanas, y su capacidad catalizadora de la *compasión* ante contextos marcados por el sufrimiento. Al definir como objetivo averiguar, en el ámbito concreto de la noticiabilidad del hambre, el peso específico de un periodismo que podría adjetivarse más *ciudadano* o más *paternalista*, nos situamos en el terreno del debate sobre el limbo en el que se sitúan los medios de comunicación: definidos en términos liberales como “mandatarios de un público esclarecido, que revela disponibilidad de aprendizaje y capacidad crítica, y que los propios media simultáneamente presuponen, invocan o refuerzan” (Esteves, 2003: 157), pero que sin embargo no han renunciado nunca a formatos orientados por una lógica puramente emocional: “Desde los orígenes del periodismo de masas y siempre más allá de sus géneros confesadamente populares –como la prensa del corazón, deportiva y de sucesos– los relatos informativos han incorporado ingredientes melodramáticos, truculentos y cómicos, y los discursos de la información han explotado procedimientos de interpelación y persuasión que tienen también raíces ajenas al modelo ilustrado del discurso público” (Abril, 1996: 59).

Descrito brevemente, fue este el proceso con el que este proyecto pasó de la edad de los porqués a las conjeturas afirmativas que lo definieron y dieron razón de ser.



## **I. Puntos de partida**

### **1. El objeto de estudio**

#### **1.1 Fronteras temática y espacio-temporal**

En esta investigación se lleva a cabo un análisis en el que la descripción teórica y conceptual se combina con un estudio de carácter marcadamente empírico, centrándose en dos puntos, interconectados a lo largo de toda la investigación, pero que deben esclarecerse por separado.

I. El primero consiste en trazar la evolución de la enunciación de la problemática del hambre desde mediados de los años 1980 hasta el inicio del nuevo siglo. Un recorrido cuyo inicio tiene en cuenta tres referencias temporales cruciales. En primer lugar, el caso de Etiopía, primera gran mediatización de una hambruna. Biafra y Bangladesh, a finales de la década de 1960 y principios de 1970, habían merecido una considerable atención periodística, centrada en las imágenes del sufrimiento humano pero también en el primer concierto benéfico dedicado a recaudar fondos para paliar una situación de hambruna. Pero aunque Biafra sea señalada como "la primera gran hambruna importante a ser abordada a través de imágenes mediáticas de africanos hambrientos, antes de Etiopía en 1984 o Somalia en 1992"<sup>1</sup> (Pérouse de Montclos, 2009: 72), no se le puede reconocer la dimensión y repercusión capaces de rivalizar con las que, años más tarde, se dedicarían a Etiopía.

Marco de un antes y un después en la naturaleza de las crisis humanitarias, en los principios fundadores y acción de la labor humanitaria, la Guerra Fría es otra de las fronteras temporales determinantes en las materias que nos ocupan. Con el final de la bipolarización Estados Unidos/Unión Soviética, las emergencias humanitarias ganan complejidad y la intervención humanitaria llevada a cabo por las ONG acompaña esta mutación, abandonando progresivamente el principio fundador del humanitarismo clásico (objetivo meramente paliativo asociado a un imperativo de neutralidad) y ampliando su intervención a proyectos de reconstrucción, desarrollo y defensa de los derechos humanos –cambio que, en última instancia, conduce a aproximaciones más comprometidas o, lo que es lo mismo, más politizadas.

---

<sup>1</sup> Aprovechamos esta primera traducción de una referencia bibliográfica cuyo original no estaba en castellano para hacer una aclaración válida para la totalidad del documento. Todas las traducciones son de la responsabilidad de la investigadora, mayoritariamente de originales en inglés, pero ocasionalmente también en portugués o francés. Habrá ocasiones en las que la traducción de determinados conceptos se hace acompañar, entre paréntesis rectos, de la versión en la que fueron escritos, y otras en las que se consideró que el pasaje de un idioma a otro disminuiría su significado, alcance y comprensión, y por ello se han mantenido en el idioma original.



Por último, el marco temporal de los cambios en los enfoques explicativos de las causas que están en el origen de las hambrunas surgidos a partir del desarrollo teórico sobre la seguridad alimentaria, que empezaron por centrarse en la relación entre demografía y cantidad de alimentos disponibles (explicación dominante hasta principios de los años 1980), pasando después a señalar la relación entre pobreza y hambre para, finalmente, enfocar el problema desde una perspectiva globalmente política y en particular de violación de los derechos humanos.

II. El segundo foco de interés de este análisis consiste en identificar el papel de la prensa en la construcción simbólica de la compasión y de la solidaridad –valores a los que apela el espectáculo de la caridad asociado a crisis humanitarias que, periódicamente, se activa *gracias a y en* los medios de comunicación. La dinamización y promoción de iniciativas de solidaridad ciudadana tiene en la arena mediática, no apenas un amplificador de sus reivindicaciones, pero también un palco privilegiado al servicio de la puesta en escena de la dimensión de espectáculo que les es inherente.

El debate en torno al cual este componente del análisis ha de desarrollarse es aquel en el que se enfrenta la visión optimista que reconoce en los medios de comunicación una fuerza movilizadora capaz de despertar una sensibilidad global ante las otredades distantes, y el pesimismo que asocia la sobredosis de sufrimiento ajeno con una profunda indiferencia y un cansancio entorpecedor de cualquier compromiso y activismo. El reconocimiento de su aportación en la emergencia de una ciudadanía de signo cosmopolita –presente en las teorizaciones de autores como John Tomlinson (1999), Lilie Chouliaraki (2006), Seyla Benhabib (2007) o Kate Nash (2008, 2009a, 2009b)–, se enfrenta al potencial de adormecimiento y efecto de anestesia que, trabajos como los de Susan Moeller (1999) o Susan Sontag (2003), señalan como consecuencia de un flujo continuo, cuando no vertiginoso, de imágenes que terminan banalizando el sufrimiento.

Si en las primeras páginas de la investigación estas líneas de trabajo se desarrollan en un formato teórico, posteriormente se trasladarán a un tratamiento de carácter empírico. A partir de aquí dirigiremos la atención a uno de los integrantes de ese conjunto que sabemos heterogéneo al que hasta ahora nos hemos referido globalmente como “medios de comunicación”: la prensa diaria en su formato impreso. Si en la teorización sobre las temáticas subyacentes al objeto de estudio nos podemos permitir cierta dosis de generalización –sin dejar de, puntualmente, señalar especificidades relevantes en las materias que nos ocupan–, en la vertiente empírica de este proyecto se impone la delimitación: nos ocuparemos del estudio de los medios impresos, concretamente de la prensa de referencia. En esta segunda etapa se estudiarán coberturas periodísticas

concretas a través de las que se podrá trazar el camino seguido por el discurso de la prensa en tres décadas distintas. Se procederá al análisis de las piezas periodísticas publicadas en un título de la prensa europea, *El País*, y uno estadounidense, *The New York Times*, sobre el hambre que afectó Etiopía en los años 1980, Corea del Norte a mediados de 1990 y Argentina en los primeros años del nuevo siglo. Las dos cabeceras comparten aspectos que se consideraron relevantes a la hora de proceder a la elección de los periódicos objeto de análisis: en sus respectivos países se caracterizan por la distribución nacional, se incluyen en el grupo de los diarios de mayor tirada y pertenecen a la denominada prensa de referencia.

Teniendo en cuenta el sentido lato del hambre que anima esta investigación, cabe aquí esclarecer también que es éste y no la hambruna el concepto central de que nos ocupamos. La segunda es una de las manifestaciones del primero, obedeciendo cada uno, como en detalle se explicará en el apartado de aclaración teórica de los conceptos subyacentes a este proyecto, a definiciones distintas. El criterio que estuvo en el origen de la selección de los casos que se analizarán de un punto de vista empírico se preocupó de identificar tiempos y espacios marcados por el hambre, sin incluir ni excluir necesariamente los que se podían definir como hambrunas.

## **1.2 Alegato a favor de la elección**

Es una pésima e inquietante señal la de que el hambre siga, a día de hoy, arrastrando consigo el estatuto de temática de permanente actualidad y mantenga *ad eternum* la condición de problema apremiante. La escala del flagelo es difícil de adjetivar –arriesgamos el frecuente calificativo “aplastante”. Según el más reciente informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (en adelante FAO, acrónimo de la denominación en inglés Food and Agriculture Organization of the United Nations), El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo (FAO, 2014), hecho público el 16 de septiembre de 2014, son 805 millones de personas las que pasan hambre en el mundo, lo que corresponde a una en cada nueve. Pese a los progresos globales de que da cuenta el documento publicado anualmente, la cifra es como mínimo (de nuevo la necesidad de calificar nos lleva a otro adjetivo habitual para definir estos datos, pero cuyo principal defecto no es tanto la sobreutilización como la poca correspondencia entre la reiteración vehemente y los avances en atajar el problema) escandalosa. Ante este panorama, llega a rayar el ridículo poner en perspectiva lo que realmente significa la meta establecida por los Objetivos

de Desarrollo del Milenio en materia de hambre<sup>2</sup>. Si el objetivo propuesto es reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre, lo que significa pasar del inicial 16% a un 8% de la población mundial, teniendo en cuenta que en 2015 se calcula que alcanzaremos los 7.1 billones (Banco Mundial. Tasa de crecimiento de la población), significaría situar el éxito del desafío en ¡576 millones de personas sufriendo hambre!

La temática del hambre se configuró como terreno fértil para una investigación que propone inscribirse en el marco de los esfuerzos académicos que procuran identificar los mecanismos de construcción de sentido inherentes a la cobertura periodística, cuya relevancia en cuanto objeto de estudio se apoya en una concepción de los medios de comunicación como productores y productos de la realidad social, por su turno inscrita en reflexiones de carácter más amplio: la de su contribución para la visibilidad y consecuente reconocimiento de las temáticas política y socialmente relevantes, pero también la de las implicaciones éticas inherentes a la contribución del periodismo para el conocimiento de realidades lejanas marcadas por el “sufrimiento distante” (Boltanski, 1999). Es imposible no considerar el impacto del discurso de los medios en la construcción y refuerzo de las concepciones del entorno más cercano, pero más todavía –tomando por válida la concepción de su influencia en una lógica diametralmente opuesta al contacto directo de la audiencia con los temas mediatizados (Lang y Lang, 1981, citados en Esteves, 2011: 400)– de la percepción del mundo geográfica y culturalmente más alejado, el mismo que vive en la contradicción de parecer haber encogido y vuelto más familiar a costa, justamente, de los medios de comunicación, pero que sigue sin ser capaz de detener un largo listado de lastres de relevancia mundial en el que el hambre ocupa seguramente uno de los primeros puestos. Una función de revelación de la realidad al que no es ajena la responsabilidad, sobre todo en un contexto como el contemporáneo: “Con toda su diversidad, los medios tienen sin duda, responsabilidades que no se limitan exclusivamente a las cuestiones prácticas de la cobertura informativa y la representación. Las incluyen, desde luego, pero la cuestión es mucho más vasta: abarca los principios subyacentes, que a su vez deben apoyarse en una indagación del contexto, cada vez más global, dentro del cual se ejercen esas responsabilidades y que, por otra parte, las multiplica” (Silverstone, 2010: 43).

Las definiciones canónicas de diccionario nos permiten iniciar la aclaración de la forma como entendemos esos dos conceptos centrales en torno a los que gira este análisis y con los que se tituló la tesis. El “sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia

---

<sup>2</sup> Aparte de la información que consta en la página web de Naciones Unidas especialmente dedicada a los Objetivos de Desarrollo del Milenio sobre esta meta en concreto, <http://www.un.org/es/millenniumgoals/>, la FAO dispone en su propia página de un Mapa del Hambre a través del que da cuenta del progreso de su cumplimiento (<http://www.fao.org/hunger/en/>).

quienes sufren penalidades o desgracias” (Real Academia Española, 2001) que, según la Real Academia Española, define la compasión, contrasta con la explicación de la comprensión en cuanto “facultad, capacidad o perspicacia para entender y penetrar las cosas” (*ibídem*). Con significado contiguo al de la empatía o la simpatía –implicando la primera experimentar lo que otra persona está sintiendo y referida la segunda a la preocupación por el bienestar de los demás–, la compasión no es necesariamente sinónimo de pasividad. En clara oposición a la indiferencia, la compasión implica algo cercano a “sufrir con’ –experimentando el sufrimiento de los demás de tal manera que estamos obligados a actuar para aliviarlo” (Williams, 2008: 8).

Pero lo esencial del concepto de compasión que aquí utilizamos coincide genéricamente con lo que sobre él formuló Hannah Arendt en *Hombres en tiempos de oscuridad* (2001) –sin detenernos, sin embargo, en su distinción entre compasión y piedad que asocia la primera al individuo único y entiende que la segunda se dirige al colectivo. Cuando señala “el daño que la compasión ha introducido en las revoluciones modernas al intentar mejorar la suerte de los desafortunados en lugar de establecer la justicia para todos” (*ibídem*: 24-25), Arendt llama la atención para la ausencia de dimensión política y la manifiesta insuficiencia de ese acto de conmiseración poder funcionar como catalizador de un proyecto verdaderamente empeñado en la eliminación de las desigualdades– capacidad que está reservada para la conceptualización de la autora de la solidaridad. En síntesis, cuando colocamos la compasión *versus* la comprensión estamos enfrentando lo relativo al sentimiento, cuando no al sentimentalismo, con lo que es tener una idea clara sobre determinado tema –dos puntos de partida distintos para la posibilidad de comprometerse y actuar con un, también desigual, componente político. En estas consideraciones encontramos la justificación y el estímulo para una reflexión que procurará averiguar el peso específico de esas tendencias ambivalentes de un discurso periodístico por un lado con mayor predisposición para los sucesos que para los procesos, capaz de desencadenar una *compasión* que no va más allá de la mera disposición emocional, pero por otro con un papel fundamental en la contribución para la *comprensión* de los contextos que están por detrás de las realidades que representan.

### **1.3 Espacios en blanco en el estado del arte**

Perspectiva histórica, amplitud geográfica y comparación de la prensa europea y americana –correspondiendo a ángulos todavía sin explorar en el panorama de los estudios sobre la representación mediática del hambre, estos son los tres ejes con los que este proyecto

ambiciona ampliar la comprensión sobre la construcción discursiva del tema llevada a cabo por la prensa.

Si la elección del hambre como foco de interés para un análisis de los atributos específicos conferidos por los discursos periodísticos a los asuntos de que se hacen eco y sus respectivos protagonistas no puede aspirar a inaugurar una nueva línea de investigación, al proponernos estudiar la evolución de la enunciación de esta temática a lo largo de tres décadas es legítimo aspirar a identificar la implicación mutua e influencia recíproca que mantienen entre sí los cambios en las prácticas discursivas y las alteraciones sociales y políticas.

La cita que se reproduce a continuación manifiesta de modo claro la preocupación que nutre esta investigación por abarcar un significativo periodo de tiempo, las ventajas que se reconocieron en un análisis de este tipo, pero también las dificultades adjuntas –no dejando de ser también la exposición de algunos de los argumentos a favor de nuestra elección que pretendemos alegar en este apartado.

La mayoría de los estudios sobre el discurso de los medios de comunicación son como instantáneas que analizan algunas noticias en detalle pero que cubren un corto periodo de tiempo (a menudo solamente uno o algunos pocos días). Mientras esto puede ser relevante para algunos temas, la mayoría de las cuestiones públicas tienen una significativa larga “vida”, algo que está relacionado con las representaciones en los medios de comunicación. Entender la evolución de cuestiones como la guerra, el terrorismo o el cambio climático, y la forma en que son interdependientes de los medios de comunicación, es una de las contribuciones más importantes a realizar por los investigadores sociales. Existen obstáculos para poder hacerlo. Analizar las distintas etapas de la vida pública de estas cuestiones, desde las condiciones de aparición en la arena pública hasta su constitución en problemas políticos, la formulación de respuestas, la adopción de medidas, implementación y evaluación, requiere analizar los discursos durante un período relativamente largo de tiempo (Carvalho, 2008:164).

La mirada retrospectiva nos posibilitará diseñar una trayectoria que empieza justamente en un momento de mudanzas profundas en la realidad política global y en la forma de entender conceptos básicos que aquí se manejan: hambre, hambruna, seguridad alimentaria y humanitarismo. Por este motivo la inclusión de la hambruna etíope en el *corpus* se asumió como inevitable, y no tanto por constituir un caso emblemático cuyo potencial para ofrecer vías de exploración a los estudios dedicados al análisis del comportamiento e influencia de los medios con respecto a acontecimientos de esta

naturaleza está ampliamente demostrado<sup>3</sup>. De hecho, el estatuto de estudio de caso profusamente analizado y debatido en el marco de las investigaciones académicas sobre la cobertura mediática de las crisis humanitarias en general, y de las hambrunas en particular<sup>4</sup>, hizo que se cuestionara su integración en el componente empírico de este proyecto, pero la duda fue rápidamente disipada ante la pertinencia de que se revisten las fechas de la hambruna etíope. Además, y aunque abundante, la investigación de que fue objeto la crisis de Etiopía se compone de un listado claramente dominado por estudios sobre el panorama mediático anglosajón. La singularidad de este proyecto de investigación reside también en una elección de los periódicos que serán el blanco del estudio analítico que hace posible ejercicios comparativos entre el periodismo europeo y el americano en el tratamiento informativo de esta tipología de acontecimientos.

Más allá de las posibilidades que ofrece un ejercicio regresivo situado a, aproximadamente, treinta, veinte y diez años de distancia de los casos concretos definidos como objeto del análisis empírico, éstos componen una muestra que, además de la perspectiva histórica que permitirá escribir la evolución de la enunciación periodística del hambre, introduce también una dimensión geográfica que posibilita la identificación de las similitudes y diferencias del acercamiento de la prensa a realidades distintas y, no menos significativo, no exclusivamente africanas.

#### **1.4 Objetivos propuestos**

Para alcanzar el objetivo general de evaluar el papel de la prensa en cuanto potenciadora de la comprensión y de la compasión de realidades marcadas por el hambre, los objetivos específicos de nuestro análisis se centran en la identificación de las prácticas periodísticas y recursos discursivos capaces de activar una u otra dimensión. A partir del estudio de un *corpus* constituido por un total de 667 piezas periodísticas, las metas a alcanzar son las que se detallan a continuación:

---

<sup>3</sup> Aunque a todos ellos se dedicó la debida lectura atenta, no todos estos estudios terminaron formando parte de las referencias bibliográficas recopiladas al final de este documento. Repartidos entre los que la estudian en régimen de exclusividad o integrándolo en análisis de más lato espectro, los trabajos académicos con referencias a la mediatización de la hambruna etíope que se consideraron relevantes para esta investigación se encuentran en nuestro listado bibliográfico.

<sup>4</sup> No obstante la heterogeneidad de puntos de partida, los análisis comparten aproximaciones al tema y conclusiones que van desde las representaciones estereotipadas; críticas a un discurso periodístico abundante en estereotipos y escaso en contexto; o la evaluación de la influencia de la visibilidad mediática en la adopción de medidas de política exterior por parte de los Gobiernos pero también respecto a la movilización ciudadana. Algunos de estos aspectos coinciden con los que este estudio tendrá en cuenta, otros se adentran en ámbitos que hemos descartado de nuestro proyecto.

- a. Identificar en qué medida encontramos en la prensa ecos de la realidad cambiante en materia de paradigmas explicativos de las causas del hambre.
- b. Evaluar si la prensa refleja los cambios en el ámbito de los principios orientadores de la acción humanitaria.
- c. Determinar el flujo temporal de la publicación de noticias de cada uno de los casos analizados e identificar los momentos que son merecedores de mayor atención periodística.
- d. Tomando como válido el argumento de que la compasión es menos resultado de la espontaneidad que de un proceso social y culturalmente construido, en la que la forma como se presentan las noticias juega un papel determinante (Chouliaraki, 2006a), inventariar los elementos iconográficos y verbales a los que están asociadas demandas emocionales.
- e. Identificar las tipologías de sujetos presentes en el relato periodístico, sus roles y las relaciones que se establecen entre ellos.
- f. Aclarar de qué forma la prestación de auxilio se expresa en términos de una obligación de ayudar las víctimas del hambre y si esa responsabilidad es enfocada desde una perspectiva cosmopolita.

Transversal a toda la investigación estará la lectura comparativa de *El País* y *The New York Times* y de cada una de las tres realidades incluidas en el *corpus*, a la que está subyacente el objetivo global de reconocer los rasgos disonantes –cuya presencia hacen suponer la diversidad geográfica entre los periódicos y los casos que empíricamente se analizarán, así como el recorrido temporal por tres décadas distintas– y las tendencias similares entre unos y otras que puedan estar determinadas por lo que, por otro lado, comparte nuestro objeto de estudio: prensa escrita de referencia y el hambre en cuanto temática noticiable.

## II. Marco teórico-metodológico

En este apartado procederemos a la definición y clarificación de los conceptos fundamentales de hambre y hambruna, revisando también los paradigmas explicativos que permiten obtener una panorámica de la evolución que han ido sufriendo. Algo muy semejante a lo que, en un segundo momento, haremos con el humanitarismo, cuya caracterización pasará igualmente por trazar los cambios en su naturaleza y modo de actuación. Incluiremos igualmente una sección dedicada al protagonismo que los derechos humanos han ido adquiriendo a lo largo del tiempo y terminaremos con una revisión en la que se entrecruzan los aspectos que determinan la relevancia de tomar el discurso periodístico como objeto de análisis y las perspectivas metodológicas con las que a él nos proponemos acercar.

### 2. El hambre

(...) Los años de abundancia, la saciedad, la hartura,  
eran sólo de aquellos que se llamaban amos.

Para que venga el pan justo a la dentadura  
del hambre de los pobres aquí estoy, aquí estamos.

Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente,  
los que entienden la vida por un botín sangriento:  
como los tiburones, voracidad y diente,  
panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.

Años del hambre han sido para el pobre sus años.  
Sumaban para el otro su cantidad los panes.  
Y el hambre alobadaba sus rapaces rebaños  
de cuervos, de tenazas, de lobos, de alacranes.

Hambrientamente lucho yo, con todas mis brechas,  
cicatrices y heridas, señales y recuerdos  
del hambre, contra tantas barrigas satisfechas:  
cerdos con un origen peor que el de los cerdos. (...)

Miguel Hernández, *El hambre*



## 2.1 Los matices de los prefijos: subnutrición, desnutrición y malnutrición

A pesar de los ligeros matices que, según la fuente empleada, encontramos en la aclaración de lo qué es el hambre, lo más relevante a la hora de intentar aclarar el concepto es tener en cuenta sus diversas formas de manifestarse. El Programa Mundial de Alimentos (PMA)<sup>5</sup> aporta la breve definición de “sensación de falta de alimentos en el estómago” (PMA. Preguntas frecuentes sobre el hambre), que en otra fuente complementa con la más detallada “situación en la que se produce una falta de nutrientes, tanto de macronutrientes (energía y proteínas) como de micronutrientes (vitaminas y minerales), imprescindibles para una vida productiva, activa y saludable” (2009: 18).

Aunque la tomemos como punto de partida, en la noción de “consumo insuficiente de alimentos” que une todas estas definiciones no se encuentra todavía un elemento de enorme relevancia si el objetivo es alcanzar una completa definición del hambre: las distintas caras con las que se manifiesta, cuyos rasgos varían en función de su escala y persistencia en el tiempo. Subnutrición, desnutrición y malnutrición son, con frecuencia, erróneamente utilizados como términos equivalentes o, incluso, sinónimos, siendo que el prefijo añadido a la acción de “nutrir de alimento un cuerpo” determina variaciones significativas. La malnutrición es, probablemente, el concepto más pasible de interpretaciones equivocadas. Aunque también incluya la insuficiencia de alimentos, la malnutrición en rigor es sinónimo de alimentación inadecuada, algo que contempla la escasez y el exceso a la vez, la deficiencia dietética y la sobrealimentación, y que, por ello, incluye simultáneamente los opuestos que representan pasar hambre y sufrir sobrepeso<sup>6</sup>. Con formulaciones distintas, es esa la aclaración que dejan las definiciones del PMA y la FAO<sup>7</sup>, respectivamente: “Condición fisiológica anómala causada por una ingestión alimentaria inadecuada, desequilibrada o excesiva de macronutrientes y/o micronutrientes. La malnutrición incluye tanto la desnutrición como a la sobrealimentación, así como las

---

<sup>5</sup> El PMA es una agencia de las Naciones Unidas dedicada a la distribución de alimentos en casos de emergencia, a refugiados o en el ámbito de proyectos de desarrollo. El *Diccionario Práctico de Derecho Humanitario* dice sobre él que es “el organismo encargado de gestionar los programas de solidaridad y es el apoyo en caso de déficit alimentario en una región del mundo, utilizando los excedentes y los recursos mundiales disponibles” (Bouchet-Saulnier, 2001: 42).

<sup>6</sup> Esta dualidad es una característica inescapable del panorama mundial actual. Las contradicciones de la convivencia de la obesidad y el hambre son exploradas detalladamente en el libro de la autoría de Raj Patel *Obesos y famélicos* (2008).

<sup>7</sup> Fundada en 1945, la FAO es la organización de Naciones Unidas especializada en alimentación y agricultura. Su mandato incluye “elevar los niveles de nutrición, mejorar la productividad agrícola, mejorar la vida de las poblaciones rurales y contribuir al crecimiento de la economía mundial” (FAO. Políticas y estrategias de nutrición). De nuevo nos socorremos de un diccionario dedicado al humanitarismo para completar el retrato: “Las actividades de la FAO se agrupan en torno a cuatro funciones principales: prestar ayuda directa para el desarrollo; recoger, analizar y difundir información sobre alimentación, nutrición, agricultura, pesca y silvicultura; asesorar a los gobiernos sobre políticas y planificación agrícolas, y actuar como foro internacional para el debate de temas relacionados con la agricultura y la alimentación” (Pérez de Armiño, 2001).

deficiencias de micronutrientes“ (FAO. Hambre: Definiciones básicas); “Malnutrición: Estado físico por el que las personas sufren o bien carencias nutricionales (desnutrición) o un exceso de determinados nutrientes (sobrealimentación)” (Programa Mundial de Alimentos, 2009: 18). Ya sea en una u otra forma de manifestarse, la malnutrición es siempre señal de un desequilibrio entre los nutrientes que el cuerpo necesita y los que recibe, manteniendo con las enfermedades una relación recíproca: éstas pueden ser causa o consecuencia de la primera (Millman y Kates: 16).

Ya la subnutrición y la desnutrición, si nos detenemos de nuevo en las definiciones de las dos agencias de Naciones Unidas (ONU) especializadas en materia de hambre, se distinguen esencialmente por lo qué miden a la hora de atestiguar la presencia de una u otra. Así, según la FAO la subnutrición es el “estado de las personas cuya ingestión alimentaria durante al menos un año no llega a cubrir sus necesidades energéticas mínimas” (FAO. Hambre: Definiciones básicas), o el término usado para describir la situación de aquellas personas cuya ingesta de energía alimentaria está por debajo del mínimo requerido para llevar una vida activa” (PMA. Preguntas frecuentes sobre el hambre), de acuerdo con las respuestas ofrecidas por el PMA en su página web a las preguntas frecuentes sobre el hambre; mientras que las definiciones de desnutrición enfocan la atención en las señales visibles y mensurables de una alimentación escasa, traducidas en las medidas antropométricas (peso o talla) y edad, que permiten una clasificación que va desde moderada a severa (PMA: 2009, 18).

Manifestación física del hambre, que tiene su origen en graves carencias de uno o varios macronutrientes y micronutrientes. Estas carencias impiden que el organismo desempeñe eficazmente sus funciones orgánicas, como el crecimiento, el embarazo, la lactancia, el trabajo físico, la capacidad cognitiva, la resistencia a las enfermedades y la recuperación en el caso de padecer alguna enfermedad. Su medición es posible y, para ello, se utilizan indicadores como el peso para la edad (insuficiencia ponderal), estatura para la edad (retraso del crecimiento) y peso para la estatura (emaciación).

En lo que respecta a la medición del hambre, la FAO es obviamente la institución de referencia. Su aclaración sobre la forma de cuantificar basada en “el número de personas que no consumen el mínimo de energía diaria requerido, que es la cantidad de calorías necesarias y un peso mínimo aceptable para la altura” (FAO. Hambre: Definiciones básicas), tiene por detrás un sistema de evaluación que es hoy muy sofisticado (Ziegler, 2012: 212). Habrá, no obstante, que referir también el Índice Global del Hambre (Global Hunger Index, en el original), la herramienta que actualmente merece igualmente credibilidad en el retrato del estado del hambre a nivel mundial. El desarrollo del índice es de la responsabilidad del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, en su sigla en

inglés) y sus cuantificaciones se centran en tres áreas distintas: la proporción de personas subnutridas en determinada población (reflejando el porcentaje de la población con un consumo de energía alimentaria insuficiente); la prevalencia de niños menores de cinco años con bajo peso (lo que indica la proporción de niños que sufren de pérdida de peso y o reducción del crecimiento); la tasa de mortalidad en niños menores de cinco años (reflejando parcialmente la conexión fatal entre la ingesta de alimentos inadecuados y un entorno de vida saludable). El resultado de las mediciones coloca los países en un ranking de 0 a 100, correspondiendo un 10 a un problema serio, más de 20 a uno de categoría alarmante, y extremadamente alarmante cuando se superan un 30 de clasificación (Global Hunger Index).

Pero retrocedamos un poco para poder avanzar. De la última citación del PMA que daba cuenta de la definición de malnutrición importa retener uno de los aspectos cruciales en la comprensión del alcance del hambre: sus nefastas consecuencias a nivel individual y colectivo. “El hambre puede presentarse como un fenómeno pasajero y agudo o como un problema crónico y perpetuo, y acarrear secuelas de diversa consideración, desde muy leves hasta de extrema gravedad” (PMA, 2009: 18). La dimensión del rastro dejado por el hambre depende, evidentemente, de una manifestación más pasajera o más crónica, pero los efectos, aunque ocasionados por circunstancias puntuales, adquieren frecuentemente un carácter definitivo. La menor resistencia a enfermedades y mayor posibilidad de sufrirlas está directamente asociada a un sistema inmunitario debilitado debido a una alimentación insuficiente, comprometedora del desarrollo físico e intelectual que hace de los menores uno de los grupos más vulnerables. “A nivel individual la malnutrición tiene consecuencias irreversibles en el crecimiento y desarrollo de los niños, y puede empezar durante el embarazo: la capacidad de aprendizaje, la resistencia a enfermedades y mayor facilidad para sufrir otras. A nivel social es un problema para la salud pública y un freno al desarrollo económico” (PMA, 2009).

El hambre es bien más que la falta de alimentos, es además la vulnerabilidad individual y colectiva para hacer frente a las circunstancias (De Waal, 2005). Y un fenómeno devastador también de los estados de ánimo de quienes lo padecen:

El hambre extrema limita la vida. Destruye la salud, disminuye la productividad, provoca una reducción de la capacidad de aprendizaje, se adueña de la esperanza, de las ilusiones y del bienestar general de quienes la padecen. La falta de alimento retrasa el crecimiento, mina las energías y entorpece la formación del feto. La lucha que libran constantemente las personas afectadas por el hambre para conseguir alimentos consume un tiempo y una energía muy valiosos, lo que reduce las posibilidades de que estas personas reciban educación y encuentren fuentes de ingresos alternativas (PMA, 2009: 17).

Aunque en sus informes anuales sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo la FAO reitere sucesivamente los progresos que se van logrando, las cifras del hambre dan cuenta de un problema sin solución a la vista: 805 millones de personas, según los números más recientes (FAO, 2014)<sup>8</sup>. La discriminación de los datos por regiones revela que en el África subsahariana una de cada cuatro personas padece subnutrición, lo que se traduce en una cifra de 214 millones –algo que parece sostener la afirmación de Stephen Devereux de que, desde 1980, el hambre parece haber fijado residencia permanente en el Cuerno de África (2000: 8), con la que da cuenta de la percepción del carácter endémico del hambre en esta región del continente africano. En Asia se concentra el mayor porcentaje de personas con hambre, 526 millones, pero habrá que tener en cuenta que es también la más poblada del mundo; y en América Latina y el Caribe las cifras han bajado de 69 millones en 1992 a los 37 millones actuales. Una desigualdad geográfica que se manifiesta de distintas formas y de que es ejemplo el dato publicado en 2012 por la ONG Human Rights Watch: el 80% de los niños con retraso en el crecimiento debido a la malnutrición vive en tan sólo 20 países (Egeland y Whitbread, 2012).

## **2.2 Hambruna: complejidad en la definición de una realidad multifacética**

Término cuya definición no deja de ser objeto de discusión, la hambruna no puede resumirse a las consideraciones intuitivas y simplistas de “escasez extrema de alimentos” o “manifestación de hambre masiva”. A pesar de la dificultad para establecer un enunciado claro y con aceptación a nivel internacional, llegar a alcanzarlo constituye, no solo una preocupación tecnocrática sino más bien de alcance político (Howe y Devereux, 2004: 355). La falta de una definición consensuada sobre la hambruna es una cuestión bien más que semántica, tiene implicaciones directas en las respuestas que se le dan, así como en la atribución de responsabilidades:

Operativamente, la falta de consenso en una definición ha contribuido a intervenciones retrasadas y distribución desigual de los recursos entre las áreas necesitadas. En los períodos previos y durante una crisis, los desacuerdos sobre la terminología y los conceptos han dificultado el trabajo de los observadores –Gobiernos, donantes, organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación– en determinar si se

---

<sup>8</sup> Hace un año, en El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2013, la mejoría de los datos se expresaba de la siguiente forma: “Se calcula que durante el período 2011-13 había un total de 842 millones de personas –alrededor de una de cada ocho personas en el mundo– aquejadas de hambre crónica, es decir, que habitualmente no comen lo suficiente para llevar una vida activa. Esta cifra es inferior a los 868 millones registrados en el período 2010-12. El número total de personas subalimentadas ha disminuido en un 17 % desde 1990-92” (FAO, 2013: 15).

está produciendo una hambruna, o es probable que ocurra, creando incertidumbre sobre la naturaleza apropiada, el momento oportuno y la escala de la respuesta” (*ibídem*: 354-355).

La inexistencia de una delimitación clara y precisa permite ambigüedades por parte de Gobiernos reacios a asumir la presencia de hambruna en sus países, dificultando así la reacción que una situación de esa naturaleza siempre reclama. Y aunque la simple pronunciación de la palabra “hambruna” sea, según Paul Howe y Stephen Devereux, capaz de incitar a la ayuda y la exigencia de responsabilidades, sostienen la necesidad de rescatarla de esa emotividad inherente y proponen un sistema de evaluación basado en “intensidad de la hambruna” [*famine intensity*] y “escala de magnitud” [*magnitud scale*] (2004). La intensidad mide la severidad de una crisis en un determinado momento, teniendo en cuenta que son cambiantes y dinámicas; la magnitud corresponde al impacto acumulativo de la crisis en la población afectada, un análisis que solo puede hacerse retrospectivamente pero que consideran de extrema utilidad una vez que calculará la mortalidad atribuible a la hambruna<sup>9</sup>. Sobre las primeras afirman sus autores que “alejándose de una declaración binaria de 'hambre' o 'no hambre' hacia un enfoque gradual basado en los niveles de impacto, las escalas ofrecen la posibilidad de un diagnóstico más matizado y operacionalmente útil de una gama de situaciones de inseguridad alimentaria, que debe eliminar los debates terminológicos que han causado demoras fatales en varias crisis recientes” (*ibídem*: 360-361). Las principales virtudes de ambas medidas argumentadas por Howe y Devereux radican en el rigor, por un lado, y por otra parte en la posibilidad de ser generalizadas y así poder comparar situaciones en distintas partes del mundo.

En un intento de objetivar el concepto y, de ese modo, asignar la distribución de sus propios recursos, la FAO estableció los criterios con los que define una situación de hambruna, específicamente: tasas de mortalidad de 2 personas en 10.000 al día; malnutrición aguda en más de 30% de los niños; acceso a menos de 4 litros de agua; y acceso a menos de 2100 kilocalorías al día (IPC Global Partners, 2008: 44). Más difíciles de atribución de un carácter objetivo, pero igualmente parte de este conjunto de factores, serían: la pérdida de ingresos, el desplazamiento de la población y los conflictos civiles (*ibídem*: 4). La importancia del papel de Naciones Unidas en esta materia es el de la autoridad que se le reconoce a la hora de declarar oficialmente una hambruna, paso esencial para desencadenar la ayuda internacional que las ONG son muchas veces incapaces de activar muy a pesar de sus sucesivas llamadas de atención para determinada

---

<sup>9</sup> El rango de mortalidad que proponen ordena las hambrunas según la siguiente clasificación: Hambruna menor [*Minor famine*]: 0–999 muertes; Hambruna moderada [*Moderate famine*]: 1.000–9.999 muertes; Hambruna grave [*Major famine*]: 10.000–99.999 muertes; Gran hambruna [*Great famine*]: 100.000–999.999 muertes; Hambruna catastrófica [*Catastrophic famine*]: 1.000.000 o más muertes (2004: 365).

situación. Por otro lado, esa es una declaración que permite ultrapasar el obstáculo que representa la inexistencia de un Gobierno central o de uno que, existiendo, se niega a reconocer la hambruna.

Otra propuesta de aclaración de contornos del término es la de Alex de Waal, que en *Democratic political process and the fight against famine* (2000) identifica cuatro elementos que son parte de la hambruna: el hambre, el empobrecimiento (incapacidad para subsistir, bajada de ingresos), la ruptura social (migraciones, separación de familias) y la mortalidad (*ibídem*: 6). Siendo los factores que, predominantemente, la caracterizan, De Waal añade que no es necesaria la presencia simultánea de todos para poder hablar de hambruna.

Si nos detenemos en cada uno de ellos podremos extraer aspectos relevantes para mejor entender lo que está en juego en la conceptualización de la hambruna. En primer lugar, la consideración de que el hambre es solamente uno de los elementos que la integran, y por otro lado la señalización de la pobreza como factor relevante. La perturbación social y la mortalidad andan muchas veces a la par en un contexto de hambruna, asumiendo gravedades muy semejantes e incluso nexos de causalidad. “La relación entre una crisis alimentaria y la mortalidad en una hambruna no es directa a través de la muerte por hambre, pero sí indirecta en la que el colapso social y económico juega un papel clave” (Swift, 1993: 4). Los desplazamientos masivos conllevan el deterioro de las condiciones de higiene y la consecuente proliferación de enfermedades, y en ese sentido la mortalidad es, en gran medida, consecuencia de la desorganización social –algo que explica también por qué la guerra como manifestación por excelencia de desorden social puede ser tan determinante en el agravamiento de una hambruna, siendo frecuentemente utilizada como un arma preponderante en el conflicto. La desintegración social es un factor tan más importante cuanto se tenga en consideración que las hambrunas son potenciadoras del contrabando, el mercado negro, el crimen o la venta de niños.

Aunque no se podrá infravalorar la importancia de la desnutrición y su capacidad para matar –de lo que Young y Jaspars (1995, citados en Devereux, 2000: 11-12) acusan a Alex de Waal– habrá que seguir la controversia y las pistas que apuntan hacia una desmitificación de las causas de la mortalidad en contextos de hambruna. Afirma De Waal que las muertes durante una hambruna tienen más que ver con enfermedades epidémicas que con morir de hambre (2005). Ya sea por la vulnerabilidad de los desnutridos, generalmente afectados por diarrea, gastroenteritis o disentería, o porque en los campos de refugiados la concentración de muchas personas deteriora las condiciones sanitarias, muchos pierden la vida en los espacios habilitados para atender a los desplazados, generalmente abarrotados y en los que las enfermedades se contagian fácilmente. Las epidemias de cólera, malaria o tifus son frecuentes y, en este caso, la acción mortífera del

hambre se hace sentir más por la exposición de los afectados a las enfermedades que por el aumento de la susceptibilidad (*ibídem*)<sup>10</sup>.

La complejidad que deviene de una realidad tan multifacética y, por ello, resistente a definiciones unívocas y definitivas reside también en la diversidad de sus manifestaciones. La distinción se hace entre la hambruna coyuntural, provocada por algo imprevisto que afecta, de forma súbita y a corto plazo, las estructuras económicas y sociales de un país o región, y la hambruna estructural, caracterizada por la falta prolongada y persistente de alimentos, y generalmente asociada a la pobreza crónica, en la que las personas mueren lentamente a causa de enfermedades a las que no pueden resistir por estar debilitadas. En casos pertenecientes a la segunda tipología, la hambruna suele ser el culminar de un proceso distendido en el tiempo y fruto de largos períodos de gestación. Un carácter endémico que la hace más resistente a soluciones, pero que significa también la posibilidad de poder ser detectada precozmente. La FAO y el PAM disponen actualmente de mecanismos de alerta temprana, a través de los que constantemente se recoge información sobre condiciones meteorológicas, se analizan los mercados, se calcula la cosecha y la producción agrícola. Creado en 1995, el Sistema Mundial de Información y Alerta Sobre la Alimentación y la Agricultura (SIMIA) de la FAO responde al objetivo de proporcionar a las autoridades y los organismos de socorro la información más actualizada y exacta disponible sobre todos los aspectos de la oferta y demanda de alimentos. Para ello, publica boletines periódicos sobre la producción agrícola y los mercados de los alimentos a nivel mundial e informes sobre la situación regional y por países. El SMIA advierte de la inminencia de problemas alimentarios, de manera que puedan planificarse intervenciones y evitarse el sufrimiento (FAO. SMIA: 3).

El peso específico de la hambruna aguda y súbita, y de la desnutrición más moderada pero crónica, es inversamente proporcional a la visibilidad y percepción que comúnmente se tiene de cada una de ellas. Siendo la cara más conocida del hambre, las hambrunas representan, sin embargo, solamente una ínfima parte del problema. Si las hambrunas han ocasionado entre 70 y 80 millones de muertos durante todo el siglo XX, el hambre mata anualmente entre 10 y 20 millones de personas (Pérez de Armiño, 2001). Sin apenas ocupar páginas de periódico o minutos de telediario, la malnutrición crónica tiene reducidas posibilidades de ganarle la batalla a la espectacularidad de las hambrunas. Aparte de la muy sugerente metáfora de “*slowburning famine*” (O’ Grada 2009: 6), que da cuenta de una realidad que “quema lentamente”, a fuego lento, la versión prolongada y persistente del

---

<sup>10</sup> Alex de Waal no es voz única en la defensa de esta teoría. Es posible encontrarla en otras fuentes de información, de que es ejemplo la definición de hambruna del *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo* dirigido por Karlos Pérez de Armiño: “El proceso conlleva también desplazamientos poblacionales, la propagación de epidemias, la desestructuración comunitaria y, en los casos graves, un aumento de la mortalidad (debida más a las epidemias que a la inanición)” (2001).

hambre es habitualmente definida por ser silenciosa –y silenciada. Susan George y Jon Bennett nos dicen que la hambruna solo enseña la fase más dramática de las muertes por hambre, cuando la mayoría de las víctimas muere “sin hacer ruido” (1987: 7); y Sophie Bessis señala la misma tendencia de la siguiente forma: “Hoy en día, en el mundo, se muere con bastante más discreción. La pobreza común, la desnutrición silenciosa, las invisibles carencias alimenticias son mucho más mortíferas que los macabros accidentes que, de vez en cuando, molestan a las conciencias de aquellos a los que nada les falta” (1992: 6).

## **2.3 Evolución de los paradigmas explicativos**

Las tres etapas que ha conocido la concepción del hambre –y, por ende, de la hambruna, como hemos visto realidad distinta de la primera, pero que por su cualidad de manifestación extrema ha conocido una evolución explicativa paralela a la del hambre– constituyen los paradigmas explicativos en los que se detiene este apartado, contemplando también las críticas apuntadas a cada uno de ellos. Aunque en algunos aspectos determinadas concepciones se han ido superando y dejado atrás de forma definitiva, no dejan de verificarse solapamientos en el tiempo que resultan en una cohabitación poco pacífica que sigue dejando terreno propicio para el debate.

### **2.3.1 La bomba demográfica**

La teoría que da nombre a este apartado constituyó la explicación dominante para el hambre hasta principios de los años 1980. La desproporcionalidad entre un crecimiento poblacional por encima de la capacidad para producir alimentos en la que se basa el paradigma demográfico, está asociada a la idea de selección natural según la cual “las hambrunas ejercen una suerte de función reguladora en el aumento incesante y cada vez más rápido de habitantes sobre la Tierra, eliminando el excedente de seres que, si vivieran, se moverían, consumirían, etc., no harían más que contribuir a la lenta asfixia del planeta” (Ziegler, 2000: 21). El hambre tendría, bajo este punto de vista, una función reguladora ante un incremento de la población que no es acompañado por la producción alimentaria. La primera piedra del esfuerzo teórico que defiende este argumento la colocó Thomas Malthus en el lejano año de 1798 con *Ensayo sobre el principio de la población*, libro en el que señalaba las limitaciones de los recursos naturales y la imposibilidad de que acompañaran el crecimiento poblacional. Durante la crisis alimentaria mundial de inicios de 1970, los neo-malthusianos proliferaron, siendo Paul Ehrlich otro de los nombres inevitables de esta breve historiografía. Con *The*



*population bomb* (1968) –que tomamos prestado para titular este apartado por aportar el tono apocalíptico que rodea este paradigma explicativo–, publicado en 1968, el profesor de la Universidad de Stanford recupera la asociación entre el aumento de la población y el hambre, argumentando que la amenaza que suponía en el deterioro ambiental traspasaba las fronteras de los países pobres y se extendía al primer mundo. Con independencia de los argumentos esgrimidos para defenderla, la explicación que domina en esta etapa es la que se centra en la disponibilidad de alimentos y que se expresa a través del anacronismo FAD, iniciales en inglés para *food availability decline*, que podríamos traducir como disminución de alimentos disponibles. “Se trataba de una insuficiencia de los suministros alimentarios per cápita, motivada por catástrofes naturales que mermaban la producción o por un excesivo crecimiento demográfico que desbordaba el abastecimiento” (Pérez de Armiño, 1998: 7).

No se puede, sin embargo, hablar del paradigma demográfico solo en pasado. No hace mucho, *El País* se hacía eco de las declaraciones de David Attenborough cuyo potencial polémico justificaba el titular entrecomillado: “Los humanos son una plaga sobre la tierra” (*El País*, 2013). La pieza citaba afirmaciones de Attenborough como la de que “Seguimos desarrollando programas contra el hambre en Etiopía, ahí es donde está pasando. Hay demasiada gente allí. No pueden mantenerse, y no es inhumano decirlo en voz alta. Es la realidad” (*ibídem*). Más matizada, no tanto como teoría principal pero con puntuales referencias dentro de un listado de causas del hambre, la idea sigue presente en mucha de la bibliografía reciente sobre la materia, en la que la racionalización de la demanda de alimentos asiática y africana son identificadas como medidas a tener en cuenta para hacer frente al problema. A par de la defensa de cambios globales y urgentes bajo el signo de la sostenibilidad, que marca su trayectoria de autor y experiencia en varias agencias de Naciones Unidas, Paul Harrison (1993), por ejemplo, rechaza la posibilidad de considerar la demografía el problema central del hambre, pero sí defiende ser un factor al que otros están interconectados (como el consumo o la tecnología) y un elemento a tener en cuenta cuando enfocado dentro de un cuadro global del que hagan parte los temas de la salud o la educación. Decir que el aumento de la población no es el problema, no significa que no sea uno de los problemas, afirma Harrison (*ibídem*), alejándose explícitamente, sin embargo, de la utilización del argumento poblacional para la coerción hacia la planificación familiar, que considera un error tan grande como negar el derecho a esa misma planificación (*ibídem*).

Si efectivamente “el espectro de Malthus parece agitarse de nuevo” (Pérez de Armiño, 1998: 9), la actual rehabilitación de la teoría está sobre todo motivada por preocupaciones medioambientales relacionadas con el agotamiento de los recursos naturales. El acento se coloca, no tanto en el número de personas en el mundo, sino en el rastro que dejan mientras intentan satisfacer sus necesidades de recursos, incluida la alimentación. “Nuestra huella

ecológica [*ecologic footprint*] es la cantidad de recursos que se necesita para mantener a cada uno de nosotros en el planeta. (...) Eso incluye alucinantes cantidades de agua, tierra, nutrientes, petróleo y otras formas de energía –muchas de las cuales no son fácilmente renovables” (Cribb, 2010: 161). Y es en este sentido que el aumento de la población surge como algo que no puede ignorarse por su impacto en la sostenibilidad del futuro. Más que de control de la natalidad, las corrientes de opinión que recientemente mencionan la cuestión poblacional señalan la necesidad de centrarse en la forma en la que se lleva a cabo el consumo mundial de alimentos, factor que verdaderamente presiona los amenazados y finitos recursos naturales.

Llegados a este punto, en el centro de atención dejan de estar los países menos desarrollados y se sustituyen justamente por los que más capacidad tienen para consumir – y la ponen en práctica. Cada uno de esos grupos corresponde a las dos mitades en las que el mundo se ve fracturado y sobre cuyas interdependencias Susan George procura arrojar luz. En *How the other half dies* (1986), comenta la posición defendida por otro autor de la que se desprende que las medidas de control de natalidad sí deberían adoptarse, pero en los países industrializados, cuyos patrones de consumo son uno de los responsables por el hambre de los demás. Aunque George aclara que no puede estar absolutamente de acuerdo con esa propuesta, sí que comparte la idea de que el punto de mira se debería desplazar de los pobres a los ricos: “Dejad que los pobres se estudien a ellos mismos. Ellos ya saben lo que hay de errado en sus vidas y quien quiere realmente ayudarles, lo mejor que se puede hacer es darles una idea más clara de cómo lo están haciendo sus opresores actualmente y cómo se puede esperar que lo hagan en el futuro” (*ibídem*: 289).

La lectura de los argumentos neomalthusianos puede leerse también en esta otra clave: los prejuicios de que esos argumentos están cargados respecto a los países menos desarrollados son la expresión del temor del mundo occidental a tener que hacer cambios en una forma de vida basada en el consumo, desenfrenado e irresponsable, de la mayor parte de la producción mundial de alimentos. “Según critica Arnold (1988: 40-41), la idea de que existe demasiada gente significa en el fondo, para muchos autores, que existe ‘demasiada gente del tipo inadecuado’” (Pérez de Armiño, 1998: 12). La persistencia de la teoría de la selección natural adquiere otros tintes, pero sigue teniendo implícito, como afirma Jean Ziegler en su libro más pedagógico, un racismo inconsciente que solo puede provocar indignación. Sin embargo, a lo largo de su dilatada experiencia la ha escuchado en los contextos más insospechados: conferencias universitarias, Naciones Unidas o en el PMA (2000: 23).

De los presagios apocalípticos tal y como los formuló Malthus hoy solo se puede decir que no se cumplieron. Resulta misión complicada identificar todas, por tan abundantes, las fuentes –desde las más oficiales como las dos agencias de Naciones Unidas especializadas

en materia de alimentación, pasando por la extensa bibliografía dedicada a la problemática del hambre— de la afirmación que se reproduce a continuación: existen actualmente alimentos suficientes para toda la población mundial. La cuestión es inclusivamente señalada como uno de los mitos que rodean el hambre: “Por cada país densamente poblado y con problemas de hambre como Bangladesh, encontramos países como Nigeria, Brasil o Bolivia, donde abundantes recursos alimentarios coexisten con el hambre” (Food First, 2005: 4). Japón sería otro ejemplo de la inexistencia de una causalidad directa entre países con el elevado número de habitantes y escasez de alimentos, lo que hace pensar que la diferencia no está tanto en el volumen poblacional como en las condiciones específicas del país superpoblado. Afirmaciones como la de que “el hambre en el mundo no hace descender la población; al contrario, la hace aumentar. África cuenta con la tasa de crecimiento de la población más veloz del mundo, lo cual es, por si mismo, indicador de la pobreza reinante. Las familias seguirán siendo grandes en cuanto carezcan de la *seguridad* económica que damos por sentada en el Norte” (Bennett y George, 1987: 34), son la demostración de que el enfoque en la producción —que ya ha dio pruebas de poder acompañar el ritmo del crecimiento demográfico— es, no solo desfasado, como corresponde a una inasumible despolitización del problema.

A la visión de este primer paradigma está también asociado el entendimiento del hambre en cuanto problema técnico, para el que se recomiendan soluciones de la misma naturaleza. La Revolución Verde es el ejemplo más representativo de esta concepción llevada a la práctica, una apuesta en la producción reveladora de la confianza en la tecnología para combatir el problema. Basada en los progresos alcanzados por Norman Borlaug —reconocido con el Premio Nobel de la Paz en 1970 y responsable por el desarrollo de variedades de trigo de alto rendimiento y resistentes a enfermedades—, la Revolución Verde se propuso modernizar la agricultura de los países pobres. Pero el consenso sobre sus virtudes y defectos está lejos de alcanzarse. Sus defensores afirman haber logrado aumentar la producción y salvar muchas vidas, considerando incluso que el modelo permitió que cambiara el escenario en el que, hace unas décadas, la realidad india se describía con tintes tan pesimistas como se hace hoy con la africana, y que sobre todo la región subsahariana mucho tendría que aprender de la experiencia (Djurfeldt *et al.*, 2004: 1). Ya los críticos consideran que los campesinos tuvieron que pagar un alto precio por el aumento de la productividad: su saber tradicional se dejó atrás, los resultados estuvieron lejos de compensar el daño medioambiental y los beneficiados terminaron siendo las multinacionales de los pesticidas y fertilizantes químicos, aparte del fracaso en la disminución del número de personas que pasan hambre.

(...) las grandes corporaciones monopolizaron los mercados de semillas y las demás cosas necesarias para la agricultura. Los tan celebrados “milagros” en México y Asia ocultan la pérdida del 90% de la agro-biodiversidad, la reducción masiva de su nivel freático, la salinización y erosión del suelo, el desplazamiento de millones de campesinos a frágiles laderas, la tala de los bosques, y el crecimiento de barrios pobres urbanos. Sin tomar en cuenta a China, la Revolución Verde incrementó la cantidad de comida per cápita un 11%. Sin embargo, la cantidad de gente con hambre también incrementó en un 11% (Holt-Giménez, 2008).

Las propuestas de carácter técnico se centran hoy en los alimentos genéticamente modificados, otro territorio de intensa polémica y el capítulo más reciente del entendimiento del hambre como un fallo, un colapso “que solo necesita ser arreglado” utilizando soluciones técnicas y científicas (Edkins, 2007: 51). Es esta concepción y las políticas preventivas del hambre que prescribe que el segundo paradigma cuestiona partiendo de consideraciones sobre todo de carácter económico, pero en las que se incorporan ya también otras más estrechamente relacionadas con el dominio político y de los derechos.

### **2.3.2 El enfoque económico**

Ya desde 1970, pero sobre todo a partir de principios de la década de 1980, empieza a ganar cuerpo el marco explicativo del hambre que establece una relación directa entre la pobreza, el derecho al alimento y la privación de alimentos, y que entiende la hambruna como una convulsión temporal del sistema económico. La transición del interés de la disponibilidad al acceso corresponde al traslado de la atención desde las causas naturales a los procesos sociales. La FAD estaba vinculada a explicaciones de carácter natural que no tenían en cuenta la importancia de las cuestiones sociales, mientras que la alternativa FED, disminución de la titularidad de alimentos [*food entitlement decline*], defendida por este enfoque pone el acento en los procesos que reducen el acceso por vía de la disminución del derecho al alimento.

Esta otra forma de entender el hambre tiene como propulsor decisivo el economista indio Amartya Sen, cuyo *Poverty and famines* (1981), aunque hoy objeto de varias críticas como más adelante veremos, sigue siendo reconocido como el responsable por la teoría que ha establecido un giro determinante en la comprensión del hambre. Estudiando hambrunas como las de Bengala, Etiopía y Bangladesh, Sen encuentra las insuficiencias de la explicación centrada en la disponibilidad de los alimentos. En sus propias palabras, el hambre tiene que ver con que “algunas personas no *tengan* suficiente comida para comer” y

no con “no *existir* suficiente comida para comer”<sup>11</sup> (1981: 1), lo que significa que las personas pueden morir de hambre por no disponer de los medios que permiten acceder a la comida, aunque los mercados estén a rebosar de alimentos y los precios sean bajos. Este es el argumento central, y por entonces rompedor, de la teoría que adopta como concepto central el de “titularidad” [*entitlement*] y, por ello, es denominada en el original en inglés *entitlement approach*.

La titularidad es la capacidad de una familia para acceder a los alimentos, ya sea a través de la producción, compra o donación. Son cuatro las titularidades identificadas por Sen: basada en el comercio, basada en la producción (o lo que es lo mismo, el derecho a ser dueño del alimento que se produce), basada en la mano de obra propia y basada en herencia o transferencia. Las titularidades son el conjunto de todas las posibles combinaciones de bienes y servicios que una persona puede obtener legalmente mediante el uso de los recursos tangibles (tierra, herramientas, animales) e intangibles (conocimiento, habilidad, fuerza de trabajo), siendo que la utilización de estos recursos se puede hacer a través de la producción, trueque o transferencia (Sen, 1981; Drèze y Sen, 1990a). La escasez de alimentos pierde protagonismo ante la constatación de que, incluso cuando hay una disminución de la disponibilidad de comida, solo se está expuesto al hambre si no se pueden utilizar las titularidades, situación que el economista indio considera ser la verdadera causa inmediata de las hambrunas (1981).

Sen demostró que éstas [las titularidades] no suelen deberse a una escasez de suministros, sino a la pérdida repentina de titularidades por parte de los sectores más vulnerables, hasta un punto por debajo del necesario para satisfacer sus necesidades nutricionales. Por su parte, el hambre endémica refleja una carencia permanente de titularidades por parte de dichos sectores. En definitiva, en ambos casos el problema suele ser más de falta de acceso que de falta de suministros (Pérez de Armiño, 1998: 8).

A lo que se asiste con este nuevo enfoque es a la consideración de las desigualdades con las que, en un mismo país o región, distintos grupos sociales se enfrentan a una realidad marcada por la escasez de alimentos. La teoría de las titularidades explica por qué, incluso en esas circunstancias, algunos pueden acceder a la comida y otros están condenados a pasar hambre. La capacidad de una persona para hacer frente a una situación como esta “depende de lo que posee, qué posibilidades de intercambio le son ofrecidas, qué se le da gratis, y qué le es quitado” (Sen, 1981: 153-154). Sen llamó, de este modo, la atención para la necesidad de no considerar a la población de un país o región

---

<sup>11</sup> La cursiva pertenece al original del que está extraída la citación. Esta será la regla para todos los casos en los que algo similar suceda, por lo que se señalarán únicamente aquellos en los que el destaque sea introducido por quien escribe estas páginas.

como un todo homogéneo, explicando la asimetría con la que las hambrunas afectan a distintos grupos geográficamente cercanos, pero distantes en la capacidad desigual para acceder a los alimentos por medio de cualquiera de las titularidades<sup>12</sup>. El economista ofrece una explicación para el hecho de que sean siempre los más pobres las víctimas mortales en las hambrunas, subrayando la falta de protección social y las desigualdades como los obstáculos a la posibilidad de tener aseguradas las titularidades y motivos para que apenas algunos grupos sociales se vean incapaces de acceder a los alimentos, ya sea a través de la producción o de la compra. Asimismo, Sen recomienda evitar categorías muy amplias como las de “pobres” y “ricos”. Aunque pudiendo compartir una situación de pobreza, distintos grupos de personas llegan a ella de formas muy diferentes, así como son diversos los modos de reaccionar ante una hambruna, incluso dentro del conjunto de personas que pueden considerarse pobres (*ibídem*).

“La hambruna implica que hay hambre, pero no viceversa. Y pasar hambre implica pobreza, pero no viceversa” (*ibídem*: 38). El solo aparente juego de palabras de Sen manifiesta la distinción conceptual en la que asienta su teoría, aclarando que la hambruna es solo una manifestación del hambre y que éste no tiene por qué ser una fatalidad necesariamente asociada a la pobreza. Pero no está lejos de serlo y las fronteras entre ambos son extremadamente permeables: aparte de la capacidad económica, a los pobres les falta todo lo que permitiría salir de una espiral en la que priman por la ausencia los derechos y la posibilidad de reivindicar cambios. El hambre “está inextricablemente ligado a una situación de miseria persistente y de fuertes desigualdades, pues son los pobres los que se mueren de hambre” (Comisión Independiente sobre Asuntos Humanitarios Internacionales, 1986: 75). La pobreza y el hambre suelen ir de la mano y presentar un carácter hereditario. “La maldición del hambre se perpetúa biológicamente. Cada año, millones de mujeres subalimentadas traen al mundo millones de niños condenados desde su nacimiento. Son ya víctimas de la carencia antes de asomarse a la tierra. Durante el embarazo, su madre subalimentada transmite esta maldición a su hijo. La subalimentación fetal provoca una invalidez definitiva, daños cerebrales y deficiencias motrices” (Ziegler, 2012: 32). Apenas aparentemente Jean Ziegler se refiere a cuestiones meramente biológicas: la forma en la que un niño pobre y desnutrido ve comprometidas sus

---

<sup>12</sup> A partir de esta idea central de la teoría de las titularidades se cuestiona la suficiencia del concepto de seguridad alimentaria (al que llegaremos en las páginas siguientes) cuando formulado genéricamente y la posibilidad de que la alternativa “seguridad alimentaria familiar” pueda expresar más adecuadamente la selectividad con la que el hambre se hace sentir en un mismo ámbito geográfico. De hecho, el Sistema Mundial de Información y Alerta de la FAO al que ya hemos hecho anteriormente referencia, integra ese replanteamiento: “Tanto los profesionales teóricos como los prácticos están de acuerdo en que la vigilancia del suministro de alimentos a nivel nacional sólo puede proporcionar una información parcial. Un suministro abundante a nivel nacional no garantiza que todos tengan acceso a una cantidad suficiente de alimentos. Este es el motivo de que el SMIA haya concentrado su atención en la seguridad alimentaria subnacional (FAO. SMIA: 16).

expectativas de futuro hace muy probable que se convierta en un adulto pobre y desnutrido, participando de un auténtico proceso circular: “La pobreza y el hambre se relacionan y refuerzan mutuamente; el hambre no sólo es una de las causas de la pobreza, sino también su consecuencia” (PMA, 2009: 19). Sin olvidar que el hambre tiene también asociado un elevado coste económico, en lo que supone el tratamiento de las enfermedades relacionadas con las deficiencias en la nutrición, pero también la pérdida de productividad de los que no tienen capacidad para estudiar o trabajar.

El retrato de la teoría de las titularidades se completa con las consideraciones sobre la prevención de las hambrunas. Los incentivos y la información forman el tándem que Sen ve capaz de funcionar como freno a situaciones extremas de escasez de alimentos (1992). En el grupo de los primeros el economista incluye los de carácter económico y de mercado, pero también político. Son ellos que explican, por ejemplo, por qué India, Botsuana y Zimbabwe sufrieron mermas y dislocamientos mucho mayores en la producción de alimentos que Sudán, Etiopía o Mali, pero sin padecer las hambrunas feroces que se han registrado en estos tres últimos países (*ibídem*: 8). Con relación a la información, se asume como otro ingrediente fundamental en el “empleo efectivo de la política preventiva” (*ibídem*: 4-5). Y Sen asegura tratarse de más que un presupuesto teórico, pero sí de algo que empíricamente confirma la realidad dispar entre África e India (1981, 1992). La democracia y la prensa libre, escasas en el continente africano y presentes en el indio, explicarían los distintos trayectos de ambos en el combate al hambre: el primero marcado por el fracaso y el segundo por un relativo éxito. De forma más genérica, Sen afirma que la democracia asegura buenas políticas económicas y sociales y que en los países con prensa independiente y partidos políticos de oposición no hay hambrunas, en la medida en que, a las primeras señales, el periodismo lo denuncia y los políticos ejercen presión para que se tomen medidas (1982).

Sin dejar de reconocer su condición de marco histórico y el carácter novedoso con el que irrumpió en el ámbito del debate acerca de la explicación de las hambrunas, las críticas a la teoría de las titularidades se centran, en gran medida, en su cariz eminentemente económico.

El enfoque de las titularidades explica muy bien las hambrunas que son causados por la pobreza y fallos de mercado, y puede identificar con precisión quién corre más riesgo en esos contextos. El enfoque es menos capaz de explicar las hambrunas que son accionadas por políticas de gobierno, guerra o fallos del sistema de ayuda internacional, porque es esencialmente una teoría sobre el componente económico de los procesos de hambruna (Devereux, 2007: 6).

Aparte de Stephen Devereux, otro de los nombres que más prolíficamente se ha dedicado al análisis del hambre, Alex de Waal (1990), acusa también a Sen de centrarse

demasiado en las cuestiones económicas y olvidar otros aspectos que pueden ser igualmente arrebatadores de las titularidades (incluidos los medios ilegales de transferencia de titularidades como la violencia y la guerra), haciendo que su teorización solo pueda ser validada por las hambrunas asiáticas pero no por las africanas que no son derivadas de perturbaciones económicas. Otra de las lagunas señaladas por De Waal es la de la no consideración por parte de Amartya Sen de las estrategias de resistencia, refiriendo el ejemplo concreto de Sudán, en el que las personas optaron por pasar hambre antes que vender los recursos de que disponían –demostración de que el acceso a los alimentos puede ser menor que el que permiten las titularidades, en una opción deliberada de los que prefieren no tener alimentos a tener que deshacerse de los bienes que poseen (*ibídem*).

En *El futuro del hambre* (Pérez de Armiño, 1998: 8) encontramos una sistematización de las fragilidades de la teoría de las titularidades y de los aspectos que se le han escapado a Amartya Sen:

(...) la relación entre la salud y la seguridad alimentaria (la salud, y no sólo el acceso al alimento, es determinante del estado nutricional), las estrategias familiares para mantener los bienes productivos durante las crisis alimentarias (una de las cuales consiste en pasar hambre para ahorrar recursos), la hambruna como arma de guerra deliberadamente perseguida, la distribución de los alimentos y los recursos en función del género, etc. Por consiguiente, existen otros aspectos determinantes de la seguridad alimentaria al margen del acceso al alimento, si bien podemos decir que éste es el factor esencial.

Pero a pesar de las críticas, el desarrollo teórico de Sen mantiene el estatuto de aportación de enorme relevancia para el cuestionamiento de la explicación centrada en la demografía y los recursos naturales. Si la perspectiva malthusiana subrayaba la necesidad de controlar el crecimiento poblacional y la Revolución Verde apostaba por el aumento de la producción, para Sen la prioridad se centra en asegurar las titularidades, lo que requiere medidas de carácter político y social como la garantía del empleo, la propiedad de la tierra o la seguridad social. Es esta dimensión política que se vislumbra ya en su teoría que marca la emergencia del tercero y último paradigma explicativo.

### **2.3.3 La alimentación como derecho**

De necesidad a derecho –así se podría describir el cambio en la contextualización de la alimentación a partir de mediados de los años 1980, coincidiendo con el final de la Guerra Fría y heredero en gran medida de la emergencia de un discurso centrado en la promoción



de los derechos humanos. En un intento por superar las concepciones previas, la que subraya el carácter eminentemente político del hambre entiende que las teorizaciones que privilegian la naturaleza o la economía no logran captar la verdadera dimensión del problema. El hambre es ubicada en una verdadera red de derechos, interconectados e indisolubles. La educación, la salud, la igualdad de género, el trabajo o la información, todos mantienen relaciones complementarias y de refuerzo mutuo que hacen que ver respetados estos derechos sea la condición primera para ver alcanzado el derecho a la alimentación (Drèze, 2004). Formulado a la inversa el argumento es igualmente válido: cuando no está asegurado el derecho a la alimentación también se ven comprometidos los que conciernen a la educación, salud, igualdad de género, trabajo o información.

Siendo su connotación sobre todo con el paradigma económico, habrá sin embargo que volver a la teoría de Amartya Sen para mejor comprender el enfoque de que ahora nos ocupamos. Su análisis incluye también una preocupación por los derechos, y no solamente los exclusivamente económicos expresados a través del concepto de titularidades, sino también los de carácter civil y político que, justamente, pueden potenciar los primeros. A partir de finales de 1980, Sen se dedicó al análisis de las condiciones políticas que predisponen un país a padecer hambrunas (Drèze y Sen, 1990a, 1990b) y subrayó la importancia de una prensa vigilante y de elecciones libres como factores preventivos de gran importancia —quedando para la historia su afirmación de que las democracias no conocen hambrunas. Los Gobiernos que incumplen los derechos de los ciudadanos sienten menos presión y menor riesgo de pagar un precio político por sus errores. Por ese motivo, según Sen, las hambrunas tienen lugar en regímenes autoritarios en los que las instituciones democráticas destacan por la ausencia y la responsabilidad política no puede ser reclamada. La importancia de estos mecanismos políticos explicaría por qué India y África son las dos caras de una moneda llamada lucha contra el hambre —y no las bondades de la Revolución Verde, como defiende el modelo del paradigma de que anteriormente nos ocupamos. La explicación de las diferencias entre el modelo indio y el africano son más profundas y, sobre todo, de naturaleza política: las infraestructuras, las políticas sociales gubernamentales y sus medidas de prevención del hambre, la pluralidad y libertad de los medios de comunicación capaces de potenciar una sociedad civil activa y atenta<sup>13</sup>.

Aunque reconociendo la pertinencia de las referencias de Amartya Sen a la prensa y a la democracia en cuanto mecanismos políticos con algo que decir en la prevención del

---

<sup>13</sup> Desde 1880 que India cuenta con los Famine Codes, introducidos por el régimen colonial británico y en los que, con un objetivo preventivo, se clasifica la escasez de alimentos según una escala de intensidad, aparte de plasmar las medidas gubernamentales a tomar ante la amenaza de hambruna. Según Howe y Devereux, “fueron el antecedente histórico de una serie de sistemas de detección temprana basados en indicadores de seguridad alimentaria que se desarrollaron tras las hambrunas de mediados de los años ochenta en el África subsahariana (2004: 357).

hambre, Alex de Waal (2000) no deja de señalar sus limitaciones y señalar la necesidad de complementarlos, defendiendo que las instituciones liberales pueden ayudar en esa labor preventiva, pero que eso no significa que lo harán siempre. Tener esa pretensión es pensar que los derechos políticos y civiles contribuyen para la protección de los derechos sociales y económicos; sin embargo, afirma, en las democracias también se vulneran esos mismos derechos. Para De Waal, no solo la democracia no es suficiente, como las instituciones políticas liberales y las movilizaciones populares pueden ser incluso más decisivas. Su propuesta para combatir las hambrunas se expresa en el concepto de “*political contract*”, a través del cual los Gobiernos quedan obligados a prevenirlas, por un lado, y por otro sujetos al escándalo político si permiten que ocurran (De Waal, 1997).

Al enmarcar el hambre desde el punto de vista del derecho al alimento, este paradigma lo contextualiza teniendo en cuenta lo que representan las situaciones de vulnerabilidad con relación a la falta de poder político para exigir el respeto de ese mismo derecho. Si nos detenemos en el listado de los colectivos señalados como especialmente expuestos al hambre, vemos claramente que la vulnerabilidad que caracteriza su gran mayoría es absolutamente coherente con esta visión: “Los más vulnerables son las niñas y niños pequeños, las embarazadas, las madres lactantes, los pueblos indígenas y poblaciones afrodescendientes. Y son los desempleados de los barrios marginales en las grandes ciudades, los campesinos sin tierra que trabajan en los campos de otras personas, los huérfanos del SIDA y los enfermos que necesitan una alimentación especial o aumentar la ingesta de alimentos para sobrevivir” (Programa Mundial de Alimentos. Preguntas frecuentes sobre el hambre). Son las prácticas políticas las que se cuestionan en el ámbito de los esfuerzos por comprender las causas –más allá del escaso poder económico, las víctimas del hambre están desposeídas de poder político, expuestas a la incapacidad del Estado o incluso a prácticas que son la causa directa de su situación (persecución étnica y desplazamientos forzados, por ejemplo)– y las soluciones del hambre. No hay remedio técnico capaz de poner fin a un problema que depende enormemente de la voluntad y capacidad políticas.

A la hora de identificar las causas del hambre, la pobreza, explicación privilegiada de un enfoque estrictamente económico, no solo se ve en compañía de la falta de poder político y social para exigir el respeto por los derechos individuales y colectivos o para ejercer presión sobre el Estado, como también se ve contagiada por el enfoque de derechos humanos. “Necesitamos una definición de pobreza que se refiera a la falta de cumplimiento de los derechos humanos, pero sin desvincularla de la limitación de recursos económicos” (OACDH, 2004: 6). La consecuencia más relevante de este planteamiento es la de considerar que los más pobres no solo tienen necesidades pero también derechos, por lo que no tienen por qué ser objeto de caridad, pero sí de justicia (OACDH, 2004: 37-38). “En

la actualidad se reconoce ampliamente que una reducción de la pobreza eficaz no es posible sin que se otorgue poder a los pobres. El enfoque de los derechos humanos con respecto a la reducción de la pobreza trata en lo esencial de ese otorgamiento de poder” (*ibídem*). Es esta coincidencia entre la escasez de recursos económicos y las limitaciones a nivel de derechos que vale a determinados países y personas el calificativo de “periféricas” (Santos, 1989: 12).

Definir el hambre como un problema de justicia social y de políticas de distribución es subrayar la dimensión política que lo aleja de las cuestiones técnicas y productivas. Sin embargo, tratarlo como cuestión de derechos no es tarea fácil. Y ahí residen las dificultades para atajar un problema que, unánimemente y rayando el sentido común, se acepta como derecho moral y social. En esa clave pueden leerse definiciones como la de que “El derecho a la alimentación representa el verdadero símbolo del derecho a la vida y a la subsistencia” (Macrae y Zwi, 1994: 6) o la similar aunque más ampliada “El derecho humano fundamental es el derecho a la vida. En primer lugar y por encima de todo, esto significa el derecho a no padecer hambre. Pero incluye la libertad para ganarse el sustento con el objeto de asegurar el derecho personal a la alimentación” (Shiva, 2003: 97). Pero a este derecho reconocido de forma casi intuitiva es al que hace falta dar cuerpo y dotar de otra consistencia., como alerta Jean Drèze, co-autor con Amartya Sen de la trilogía *The Political Economy of Hunger* (1990a, 1990b, 1991), en otro libro sobre el tema que firma individualmente:

En términos generales, el derecho a la alimentación puede ser interpretado como una demanda de los individuos a la sociedad (empezando pero no terminando en el Estado). Es el derecho a estar libre de hambre, que se deriva de la afirmación de que la sociedad tiene recursos suficientes, tanto económicos como institucionales, para asegurar que todo el mundo sea alimentado adecuadamente. Sin embargo, las dificultades surgen en cuanto tratamos de dar cuerpo a esta amplia definición y plasmarla en las responsabilidades y derechos específicos (2004: 10-11)<sup>14</sup>.

Es amplio el conjunto de normas de derechos humanos y convenios internacionales que dan fundamento legal al derecho a la alimentación. Entre los más relevantes estarían el artículo 22 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, más genérico, y el primer punto del artículo 25, relacionado con la alimentación en concreto<sup>15</sup>; o el artículo 11 del

---

<sup>14</sup> Aunque afirme que la responsabilidad por respetar y promover el derecho a la alimentación no sea exclusivamente estatal, Jean Drèze sí que le atribuye un papel protagonista: “La responsabilidad primaria es seguramente la del Estado, porque el Estado por sí solo gestiona los recursos (económicos e institucionales) necesarios para proteger a todos del hambre, y porque el Estado es generalmente responsable de salvaguardar los derechos constitucionales” (*ibídem*: 11).

<sup>15</sup> Art. 22: Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de

Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales<sup>16</sup>, uno de los que más específicamente establece mecanismos de vigilancia en el cumplimiento de las obligaciones de los Estados. La FAO se refiere al derecho a la alimentación, simultáneamente, como una meta y una herramienta: “La importancia de promover el derecho a la alimentación como una estrategia para combatir el hambre, en vez de simplemente promover el suministro de ayuda alimentaria y al desarrollo, está claramente reflejado en el mandato de la FAO y sus objetivos estratégicos” (FAO, 2011: XIII). A lo largo de sus sucesivas cumbres, se han ido produciendo declaraciones que incluyen la definición de la alimentación como un derecho: en 1974, a raíz de la inaugural Conferencia Mundial de la Alimentación, se aprobó la Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición; en el ámbito de la Conferencia Internacional sobre Nutrición, organizada en conjunto por la FAO y la Organización Mundial de la Salud en 1992, se produce la Declaración del Derecho a la Alimentación de Barcelona; en 1996, resultado de la cumbre celebrada en Roma, se redacta la Declaración que define como objetivo a cumplir antes de 2015 la reducción a la mitad del número de personas desnutridas en el mundo; y el acceso a una alimentación adecuada definido como derecho vuelve a repetirse en la Cumbre de 2001.

La abundancia de documentos no anula, sin embargo, su débil poder vinculante y la dificultad que supone a la hora de aspirar a una condición que no sea la de meros manifiestos de buenas intenciones. “El derecho al alimento es un buen ejemplo del abismo que separa la retórica de las realizaciones prácticas. Pocos como él han sido tan frecuentemente ratificados en las legislaciones nacionales e internacional, pero seguramente ningún otro ha sido sistemáticamente violado a tan larga escala” (Sutcliffe, 1996: 116)<sup>17</sup>. Como en tantas otras materias, es la dimensión retórica de los derechos la que

---

cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad (Naciones Unidas. Documentos).

Art. 25: Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad (Naciones Unidas. Documentos).

<sup>16</sup> Art. 11: 1. Derecho a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia. Los Estados Partes tomarán medidas apropiadas para asegurar la efectividad de este derecho, reconociendo a este efecto la importancia esencial de la cooperación internacional fundada en el libre consentimiento (ACNUR).

2. Los Estados Partes en el presente Pacto, reconociendo el derecho fundamental de toda persona a estar protegida contra el hambre, adoptarán, individualmente y mediante la cooperación internacional, las medidas, incluidos los programas concretos, que se necesitan para: a) Mejorar los métodos de producción, conservación y distribución de alimentos mediante la plena utilización de los conocimientos técnicos y científicos, la divulgación de principios sobre nutrición y el perfeccionamiento o la reforma de los regímenes agrarios de modo que se logren la explotación y la utilización más eficaces de las riquezas naturales; b) Asegurar una distribución equitativa de los alimentos mundiales en relación con las necesidades, teniendo en cuenta los problemas que se plantean tanto a los países que importan productos alimenticios como a los que los exportan (ACNUR).

<sup>17</sup> A partir de la teoría de Amartya Sen, el autor de *El incendio frío* propone: “El reto consiste en que el derecho al alimento, *derecho natural* con rasgos básicamente éticos, se vaya recogiendo y especificando en las

parece sobresalir de la contradicción entre el raudal de documentos y el fracaso de la lucha contra el hambre –o la que resulta de decirle a alguien que tiene derecho a algo que nadie puede asegurar.

La criminalización del hambre –los estatutos de la Corte Penal Internacional incluyen la posibilidad del hambre ser considerado crimen de guerra o contra la humanidad (Bouchet-Saulnier, 2001: 370)– es otra de las vertientes de su reconceptualización política, tan determinante que lleva David Campbell a afirmar que “podemos ampliar la idea de responsabilidad política y concluir que nada ‘causa’ hambruna: la gente comete el crimen de matar masivamente de hambre” (2010: 2). En la misma línea se manifiesta Jenny Edkins, quien, defendiendo una concepción de hambruna eminentemente política, inclusivamente cuestiona que el término “hambruna” [*famine*] deba seguir utilizándose –aunque su eliminación dejaría sin sentido a las organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales cuyo trabajo se centra en la alimentación– teniendo en cuenta lo que considera contaminaciones que erróneamente la asocian a “escasez de alimentos”, “fracaso agrícola”, “sequía” o “sobrepoblación” (2007:52). “¿Por qué insistir en una palabra que no agrada a los que más pueden saber lo que significa, y que solo es conveniente para aquellos que quieren abdicar o disimular su responsabilidad por lo que está pasando?” (*ibídem*), se pregunta.

Cuando llamamos a algo una hambruna parece que no hay nadie a quien culpar; es sólo cuando le llamamos genocidio que buscamos culpables. (...) es importante preguntar quiénes pueden ser los responsables por una hambruna, en vez de qué la causó: nada “causó” los crímenes de guerra o de lesa humanidad en Darfur. Las personas cometieron estos actos. Del mismo modo, (...) nada “causa” hambrunas: las personas cometen el crimen de hambruna masiva (*ibídem*: 51).

En este sentido propone su sustitución por “muerte masiva por hambre” [*mass starvation*], capaz de evocar el paralelismo con los genocidios, con los que tiene más en común que con los desastres naturales, traduciendo también la inacción política para frenar una situación inicial de amenaza que acaba por convertirse en alta mortalidad, cuando no la forma deliberada con la que se permite su manifestación (*ibídem*: 61).

## 2.4 Seguridad y soberanía alimentarias

El concepto de seguridad alimentaria no solo está estrechamente relacionado con la noción de derecho a la alimentación, como ha ido evolucionando en un sentido bastante similar. De

---

legislaciones nacionales como derecho positivo, efectivo, aumentando así las titularidades de la población” (Sutcliffe, 1996: 109).

hecho, sin que puedan considerarse sinónimos y correspondiendo claramente a conceptos distintos, seguridad alimentaria, soberanía alimentaria y derecho a la alimentación se solapan. Aseguradas las dos primeras, es el segundo el que también está garantizado.

Surgida en los años 1970, la noción de seguridad alimentaria empezó por centrarse en cuestiones relacionadas con la disponibilidad de alimentos y estabilidad de los precios, para posteriormente incorporar la consideración del acceso. La definición de la FAO de 1983 es la que sigue: “Asegurar que todas las personas en todos momentos tienen acceso tanto físico como económico a los alimentos básicos que necesitan” (Clay, 2002: 2). En 1986, el Banco Mundial, en el informe *Poverty and Hunger*, amplía todavía más el concepto: “acceso de todas las personas en todos momentos a suficiente comida para una vida activa y sana” (*ibídem*). Y la formulación más reciente de la FAO afirma que la seguridad alimentaria “existe cuando todas las personas en todo momento tienen acceso tanto físico como económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos que satisfagan sus necesidades dietéticas para una vida activa y saludable” (FAO. *Hambre: Definiciones básicas*). El concepto actualmente incluye cuatro elementos: la disponibilidad –cantidad de alimentos disponible, siendo decisiva la existencia de mercados locales–, el acceso –posibilidad para obtener los alimentos necesarios para asegurar las necesidades nutricionales de todos los miembros de una familia– el uso (o utilización)– relacionado con la forma de preparar e ingerir los alimentos, y en última instancia con la diversidad de la alimentación capaz de asegurar una correcta nutrición– y la estabilidad de los tres factores anteriores (PMA, 2009; FAO, 2008). Acción Contra el Hambre utiliza la siguiente fórmula gráfica: Seguridad Alimentaria = Disponibilidad + Acceso + Consumo (Acción Contra el Hambre. Seguridad alimentaria). Todos los elementos necesitan estar asegurados en simultáneo para poder hablar de seguridad alimentaria. Aun así la ONG propone, a través de lo que denomina un nuevo planteamiento para la seguridad alimentaria, ir más allá de la conceptualización clásica y oficial: “La creciente complejidad de la situación alimentaria mundial ha llevado a Acción Contra el Hambre a ampliar su enfoque inicial sobre seguridad alimentaria para enmarcarlo en un concepto más amplio: el de medios de vida sostenibles. Los medios de vida son las capacidades, los recursos materiales y sociales, y las actividades que se necesitan para cubrir las necesidades básicas de una determinada familia y comunidad. Y se consideran sostenibles cuando pueden hacer frente a situaciones de crisis o recuperarse de ellas sin comprometer sus recursos para el futuro” (*ibídem*).

Estos parámetros de la seguridad alimentaria son también, en gran medida, comunes al alcance y significado del derecho a la alimentación. El derecho a no pasar hambre depende igualmente de la existencia de alimentos, de que esté asegurado el acceso, del consumo de los alimentos adecuados y de la estabilidad de todos estos elementos. El vínculo entre ambos conceptos es indisoluble y su relación con los demás derechos de

todo tipo también. De entre los innúmeros ejemplos que podrían apuntarse, refiérase, por ejemplo, la importancia de que los derechos de las mujeres estén asegurados. Parte importante de la fuerza laboral y protagonistas en la preparación de la comida en todo el mundo, las mujeres son elementos vitales para alcanzar la seguridad alimentaria. Sin embargo, el acceso a la tierra o a los créditos es distinto del que tienen los hombres, el acceso a cuidados de salud básicos y a la planificación familiar son, en los países más pobres, limitados o inexistentes, y son las mujeres las que terminan siendo las primeras víctimas del hambre por cuestiones relacionadas con la desigualdad de género.

Aunque la inseguridad alimentaria no sea inevitablemente sinónimo de hambre, ésta es la forma más extrema de manifestación de la primera. Todos los hambrientos sufren inseguridad alimentaria, pero no todos los que sufren inseguridad alimentaria son hambrientos (FAO, 2008). Un juego de palabras más que vuelve a poner el acento en la permeabilidad de las fronteras entre conceptos complejos, con significados colindantes, pero cuyas diferencias no pueden dejar de ser tenidas en cuenta. La escala que va de la inseguridad alimentaria a la hambruna incluye varios peldaños que la FAO discrimina de la siguiente forma: seguridad alimentaria, inseguridad alimentaria moderada, crisis alimentaria y de subsistencia severa, emergencia humanitaria y hambruna/catástrofe humanitaria (IPC Global Partners, 2008: 44). La evaluación se basa en criterios como la tasa de mortalidad diaria, el porcentaje de malnutrición severa, el acceso y disponibilidad de alimentos traducidos en kilocalorías, diversidad de la dieta, acceso a agua medido en litros diarios, peligro para la seguridad y recursos de subsistencia (*ibídem*). La importancia que ha ido adquiriendo el concepto en el ámbito de la FAO se refleja en cambios como el que, en 2008, la agencia de Naciones Unidas propone realizar desde la “ayuda alimentaria” [*food aid*] hacia la “asistencia alimentaria” [*food assistance*], siendo ésta un tipo de intervención en situaciones de emergencia que “capacita a los hambrientos para superar la inseguridad alimentaria” (Sheeran., 2010: XV).

Mientras la seguridad alimentaria se refiere a la disponibilidad de alimentos y capacidad para adquirirlos, la soberanía alimentaria está relacionada con la autonomía y capacidad para alimentarse por sí solo. La segunda es un desarrollo de la primera que, enfocada en la disponibilidad y el acceso, no contempla las políticas de producción y distribución. La soberanía alimentaria presupone que la producción propia de alimentos esté asegurada. “Soberanía Alimentaria significa la primacía de los derechos de los pueblos y las comunidades a la alimentación y a la producción de alimentos, sobre los intereses del comercio. Esto conlleva el fomento y la promoción de los mercados locales y de los productores más allá de la producción para la exportación y la importación de alimentos” (Garcés, 2003: 9).

Los mecanismos de evaluación de la seguridad alimentaria han conocido avances importantes en los últimos años y las mejoras son reconocidas y reconocibles. La FAO dedica muchos de sus esfuerzos a producir datos, en una vorágine que lleva Jean Ziegler a afirmar que “un flujo ininterrumpido de estadísticas, gráficos e informes circula por el palacio romano: nadie que pertenezca al inmenso ejército de los hambrientos, sufre o muere sin dejar huella en un gráfico de la FAO” (2012: 212). Pero el siglo XX, el de la capacidad técnica (producción de comida) y logística (distribución de comida), ha fallado rotundamente en la predicción y prevención del hambre (Devereux, 2000). Los sistemas de alerta han mejorado enormemente, pero no deja de ser igualmente señalado el largo camino que queda todavía por recorrer en lo que dice respecto a optimizar la información obtenida y convertirla en medidas preventivas concretas y eficaces. Medidas esencialmente políticas, las únicas capaces de frenar el hambre que, a día de hoy, está lejos de ser una fatalidad: es predecible y, como tal, evitable. Irónicamente, es justo la política que, respecto al papel concreto de la FAO, se impone como obstáculo a la posibilidad de avanzar en la lucha contra el hambre. Compuesta por estados miembros de cuyas aportaciones depende pero que defienden agendas e intereses propios, la politización de la agencia relega los múltiples datos científicos que recoge para segundo plano a la hora de tomar decisiones. Ziegler cree incluso que, en sus informes, la FAO tiende a ser optimista y ofrece “mentiras piadosas”, consciente del impacto que podrían tener en su financiación las informaciones negativas (2000: 55).

La inclusión de la dimensión política en la comprensión del hambre y su concepción de fenómeno complejo tira por tierra el papel de los factores naturales como desencadenante principal de las hambrunas, que pasan a ser entendidas como realidades originadas por causas múltiples en las que las sequías, las catástrofes ambientales y los enfrentamientos internos son activadores, pero de un entorno que es ya propicio a la manifestación extrema del hambre. “La gestación de la hambruna tiene lugar en un contexto de vulnerabilidad preexistente (con cierto nivel de pobreza y de hambre endémica), cuando actúa determinado factor detonante (catástrofe natural, convulsión económica, conflicto armado, etc.). Por tanto, la hambruna es una forma de desastre, siendo uno de los componentes de las emergencias complejas” (Pérez de Armiño, 2001).

Pero, ¿es esta una caracterización válida apenas para las hambrunas más recientes?, teniendo en cuenta que el concepto de “emergencia compleja” es posterior al final de la Guerra Fría, como en detalle veremos en el apartado siguiente. En su retrato de las hambrunas ocurridas a lo largo del siglo XX, Stephen Devereux se coloca la pregunta, cuestionado si las hambrunas por sequía [*drought famines*] pueden haber sido sustituidas por hambrunas políticas [*political famines*] o, por el contrario, todas han tenido siempre un



trasfondo político. Su respuesta es definitiva: “las hambrunas son siempre políticas” (2007). Y es detallada de la siguiente forma:

La afirmación de que las hambrunas contemporáneas son principalmente atribuibles a la acción o inacción –son crisis “hechas por el hombre” [*man-made*] en vez de desastres naturales– plantea la pregunta: son las nuevas hambrunas más políticas que las viejas hambrunas, o simplemente estamos reconociendo la centralidad de los factores políticos más que antes? (...) Se deduce que la conceptualización de las hambrunas como fracasos de la responsabilidad política podrían ser retrospectivamente aplicada a muchas o tal vez la mayoría de las hambrunas, volviendo atrás no solo décadas sino siglos (*ibídem*: 13).

Devereux subraya, de este modo, lo que hemos tenido oportunidad ya de señalar: la insistencia en las explicaciones de orden natural corresponden a una despolitización (con su correspondiente desresponsabilización respecto a las causas y a las soluciones) del hambre que ha demostrado ser errónea e inaceptable. Si las hambrunas tienen un periodo largo de gestación, la falta de acción y reacción a tiempo tiene que ser considerado un factor explicativo y causal (*ibídem*). Lo que equivale a decir que su cariz político deviene precisamente de su condición de acontecimientos evitables por medio de las respuestas de los actores políticos. Jean Ziegler expresa la cuestión de forma contundente (y coherente con lo que Jenny Edkins decía sobre la necesidad de reconceptualizar la hambruna en el apartado que previamente le dedicamos): “Quien muere de hambre es víctima de un asesinato” (Jean Ziegler, 2003: 15).

## 2.5 Las *matrioskas*

En un banquete de dieciocho platos preparados para ellos por sesenta *chefs*, los representantes de las ocho potencias mundiales declararon: “Estamos profundamente preocupados que el pronunciado aumento de los precios de los alimentos mundiales, a par de problemas de disponibilidad, en algunos países en desarrollo esté amenazando la seguridad alimentaria global. Los impactos negativos de esta reciente tendencia podrían empujar a unos millones más a la pobreza”.

Julian Cribb, *The coming famine*

No se puede construir la paz sobre estómagos vacíos

John Boyd Orr, primer director general de la FAO y ganador del Premio Nobel de la Paz  
en 1949

El punto de llegada del proceso evolutivo de cuyas etapas acabamos de dar cuenta es la constatación de que el hambre no puede entenderse sin el recurso a la metáfora que utilizamos para titular este apartado, retirada de la siguiente afirmación sobre la concepción, hoy en día relativamente unánime, de la hambruna como “una serie de cajas chinas o muñecas rusas en las cuales el nivel local de explicación depende de una comprensión de los niveles regionales, nacionales e internacionales” (Blaikie *et al.*, 1996: 6). Si nos dedicáramos a ir introduciendo las *matrioskas* una por una dentro de la muñeca siguiente, encontraríamos entre las más pequeñas las que corresponden a los conflictos, la corrupción, la falta de recursos económicos o las sequías –todo un conjunto de factores internos que afectan a los países más pobres y que funcionan como gatillo de las situaciones más extremas de hambre. A las de mayor tamaño, y que albergan las anteriores, corresponderían factores de carácter global de que las desigualdades desencadenadas por el comercio mundial y las relaciones internacionales son los principales representantes.

“Estadísticamente, cada habitante del globo podría disponer hoy en día de forma cotidiana de un número de calorías superior a sus necesidades” (Bessis, 1992: 43). Si no se olvida que el problema actual no es el de la cantidad de alimentos disponibles para la población mundial, suficiente como ya hemos notado haciéndonos eco de un dato que es imposible no reiterar, pero sí el del acceso y la distribución, una verdadera comprensión del problema implica mirar, no solo el entorno más cercano de los países y regiones en los que

el hambre parece haber adquirido un carácter crónico, pero también la realidad global. El ejercicio es inescapable si se quiere identificar las causas y señalar las soluciones para el hambre y la subalimentación mundial. El problema del desarrollo depende más del equilibrio de fuerzas global que de argumentos que se van repitiendo para enmascararlo. Paul Collier los llama trampas<sup>18</sup> y desglosa: trampa del conflicto, de los recursos naturales, de vivir rodeado de malos vecinos y del mal gobierno en un país pequeño (2008: 25)<sup>19</sup>.

La especulación financiera del mercado de los alimentos es hoy reconocida como un factor generador de pobreza y con consecuencias directas en la capacidad de los más vulnerables para alimentarse. Son frecuentes y cíclicos los informes, ya sea del Banco Mundial o de las ONG, que dan cuenta de cómo el alza de los precios añade millones de personas más al grupo de los que viven en la miseria. En una entrevista concedida a *El País* en marzo de 2011, Olivier de Schutter, relator de Naciones Unidas para el derecho a la alimentación cuyo segundo mandato terminó en mayo de 2014, señalaba como posibles frenos a la especulación la regulación del mercado, tarea en la que el G20 tendría un papel fundamental basado en la creación de reservas de alimentos cuyo objetivo sería el de la protección de agricultores y consumidores ante la volatilidad de los precios. Schutter añadía algo tan definitivo como “si los mercados funcionasen bien y la gente tuviera capacidad adquisitiva para comprar la comida disponible no habría hambre” (El País, 2011a). En un artículo cuyo titular, “Comer es verbo y no sustantivo”, apunta hacia la necesidad de considerar la alimentación una acción y no un bien, se puede leer una crítica similar acerca de la sumisión del derecho a la alimentación a la lógica comercial: “Y esto es así porque bajo el intocable prisma neoliberal que impera, los alimentos no tienen por qué alimentar estómagos, sino que son mercancías que inexorablemente deben ser cotizadas en el mercado, en donde los pujadores condicionarán los precios porque el fin último es agrandar las ganancias y si éstas crecen con los coches, pues que sigan rugiendo los estómagos” (Boix, 2011: 3).

La desigualdad de fuerzas en el terreno de las relaciones comerciales internacionales se asume como una de las más relevantes cuestiones en materia de hambre. Los países que más tienen que importar alimentos están en situación de mayor vulnerabilidad: cuanto más dependan de un mercado internacional con precios absolutamente inestables, más se puede disparar su factura. “Cuando se trata de países ricos que venden productos

---

<sup>18</sup> Esta necesidad de desmitificar algunas de las principales ideas preconcebidas sobre el hambre es también lo que anima el diagnóstico de *Doce mitos sobre el hambre* (Food First, 2005). De hecho, algunos de esos *mitos* encuentran equivalencia en las *trampas* de Paul Collier (2008).

<sup>19</sup> Collier parte del principio de que “la combinación de recursos escasos, falta de salida al mar y vecinos sin oportunidades de crecimiento –o sin la capacidad de aprovecharlas– prácticamente condena a cualquier país a una vía muerta”. Pero señala que la explicación para que estos factores afecten mayoritariamente al continente africano, reside en el hecho de que, fuera de África, estas regiones no sean países independientes; son tan conscientes de la necesidad de sus vecinos que pertenecen a alguno de ellos (*ibídem*: 105).

industriales y países mucho más pobres que venden materia primas, los primeros tienen posibilidades de llevarse casi todos los beneficios” (Madeley, 2003: 78). Si miramos la exportación de estos países el escenario les sigue siendo desfavorable. De hecho, muchos de ellos producen suficiente para alimentar a su población, pero sigue existiendo hambre en la medida en que están privilegiando su papel de exportadores de alimentos. En América Latina, por ejemplo, “la tierra no se considera, básicamente, como el lugar en el que cultivar comida para la población local, sino como algo que puede producir más divisas para el país” (*ibídem*: 84).

Esta contradicción es vivida sobre todo por la población campesina, que en los países del Sur sigue siendo mayoritaria, cuyos intereses no son tenidos en cuenta y a la que se le inhibe de asegurar su subsistencia.

Ciertamente, los Estados del cono Sur de Iberoamérica o los “dragones” asiáticos tienen unos tipos de urbanismo equivalentes a los de los países empobrecidos. Eso no impide que desde la India hasta Ruanda, de China hasta Chad, todavía los países empobrecidos sigan siendo en gran medida un mundo de productores agrícolas. Sin embargo, una paradoja hace que sea entre ellos donde se reclutan batallones más grandes de seres hambrientos y desprovistos de riqueza (Bessis, 2000: 26).

Son precisamente los campesinos, “un sector que no solo es estratégico, sino cuya salud determina ampliamente el nivel de pobreza rural y urbana de un país” (Bessis, 1992: 98), los que padecen malnutrición o se ven más afectados cuando se desencadena una hambruna. Sin olvidar la escalada del hambre también en las zonas urbanas, los datos del PMA apuntan en la misma dirección: “El mayor porcentaje de personas que padece de hambre se encuentra en el este, centro y sur de África. Alrededor de tres cuartas partes de las personas desnutridas viven en áreas rurales de bajos ingresos en los países en desarrollo, principalmente en zonas agrícolas de alto riesgo. Sin embargo, la proporción de los que padecen hambre en las zonas urbanas está aumentando” (PMA).

Pero la paradoja en realidad no lo es si tenemos en cuenta que los campesinos producen para vender a las multinacionales a las que luego tienen que comprar para alimentarse –y si no dejamos de recordar su limitado poder político y capacidad para reivindicar derechos. El acceso y posesión de la tierra por parte de los pequeños agricultores es un elemento clave para alcanzar la seguridad y la soberanía alimentarias.

En contraste, pequeños agricultores normalmente obtienen entre cuatro y cinco veces más rendimiento por hectárea, en parte porque trabajan sus tierras en una forma más intensiva y emplean sistemas productivos integrados, y con frecuencia más sostenibles. Sin una posesión segura, muchos millones de campesinos en el Tercer Mundo tienen

poco incentivo para invertir en mejorar las tierras, hacer rotación de cultivos, o dejar tierras en descanso para favorecer la fertilidad a largo plazo (Food First, 2005: 6).

Puesto en otros términos, la reivindicación es la de una protección basada en el *small is beautiful*, pero lejos de una connotación romántica: “Los gobiernos deben de apoyar la producción a pequeña escala y sostenible, no por una mistificación de lo ‘pequeño’ o por formas ancestrales de producción, sino porque ésta permitirá regenerar los suelos, ahorrar combustibles, reducir el calentamiento global y ser soberanos en lo que respecta a nuestra alimentación” (Vivas, 2008: 23). La soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación son, de hecho, los conceptos centrales de esta tipología de críticas que reivindica que los países más pobres puedan decidir qué y para quién quieren producir, y dejen de estar sujetos a la mercantilización de la agricultura que coloca la alimentación mundial en manos de las multinacionales. “El más fundamental de los derechos se encuentra hoy en día amenazado, pues el derecho a la alimentación se ha sacrificado en aras del derecho al comercio” (Shiva, 2003: 97). Algo que los no siempre los consumidores conocen: la “*pastoral phantasy*” que sigue siendo utilizada por las marcas de productos alimentares en el marketing de los envases y de los anuncios publicitarios, plagados de imágenes de animales deambulando por prados verdes, esconde que los animales son hoy producidos en masa, en fábricas y lejos de entornos bucólicos. El revelador documental *Food, Inc.* (Kenner, 2008) denuncia que este es el modelo de agricultura capaz de dar respuesta a los grandes compradores de cerdo, tomate o lechuga, por lo general las grandes cadenas de restaurantes de comida rápida, cuya lógica se impuso a todo el mercado y está en el origen de la creación de un sistema que alimenta a casi todo el mundo –ironía de las ironías, incluso a los que no frecuentan este tipo de establecimientos (Kenner, 2008)<sup>20</sup>.

La privatización de las tierras –que es al final la de las semillas (protagonizada por empresas como Monsanto) y los recursos naturales (como el agua, de que la ciudad boliviana de Cochabamba es el caso emblemático, no solo por el intento de privatización pero sobre todo por la oposición ciudadana que fue capaz de parar el proceso) y que hoy está estrechamente vinculada a los productos genéticamente modificados o los

---

<sup>20</sup> Con igual espíritu de denuncia, refiéranse también los documentales *Le monde selon Monsanto* (Robin, 2008), en el que la multinacional estadounidense es objeto de una minuciosa crítica cuya principal conclusión es la de que asistimos a una segunda Revolución Verde, con la enorme diferencia de que la primera, con sus éxitos y fracasos, era pública y tenía como objetivo la seguridad alimentaria, mientras la actual obedece en exclusivo a una lógica de mercado; *We feed the World* (Wagenhofer, 2005), sobre el impacto de la producción agrícola masiva en la calidad de los alimentos, pero también en la imposibilidad de que los productos de los campesinos de los países más pobres puedan competir con los europeos protegidos por subvenciones; y también *The end of poverty* (Díaz, 2008), con un enfoque que retrocede hasta el periodo colonial en búsqueda de las explicaciones para la pobreza y que cierra el círculo refiriendo las manifestaciones de neocolonialismo que marcan el comercio mundial contemporáneo. No es casualidad que intervengan en todos ellos muchos de los nombres que son también parte de la bibliografía de estos capítulos: Amartya Sen, Jean Ziegler, Susan George o Vandana Shiva.

agrocombustibles— a que se viene asistiendo en África y América Latina, las coloca en manos de foráneos y las aleja de las poblaciones rurales para quienes son su medio de subsistencia. “El acaparamiento de tierras y las inversiones extranjeras para convertir África en el granero del mundo no son nada nuevo. Es un disfraz de neocolonizadores de corbata a caballo del libre mercado: cultiven azúcar, cacao, café, caucho —decían entonces— y saldrán de la miseria. Cultiven soja, palma africana o cualquier cosa que necesite la agroindustria o nuestros automóviles —dicen ahora— y verán cómo les llueve el progreso. Mentiras criminales”, afirma, rotundo, Gustavo Duch, coordinador de la publicación trimestral *Soberanía alimentaria, Biodiversidad y Culturas* (citado en Vega, 2013).

Vía Campesina es, probablemente, el más conocido y dinámico movimiento de resistencia a este *status quo*, oponiéndose a que los Gobiernos de los países pobres amplíen el acceso de los países ricos a sus mercados agrícolas y luchando por la soberanía alimentaria. O sea, reivindicando el derecho a la tierra para quien trabaja en ella, asegurando que la producción de alimentos se destine al abastecimiento de la población local. Procurando enfrentarse al modelo industrial, sus objetivos se centran en “la consolidación de la agricultura a pequeña escala con la protección del mercado interior de los productos importados baratos; precios remunerativos para agricultores y pescadores: abolición de todos los subsidios directos e indirectos a la exportación; y el fin de los subsidios domésticos que promuevan un tipo de agricultura insostenible” (Bello, 2008: 7).

La desprotección de la producción agrícola local es consecuencia directa de una liberalización del comercio que introduce un desequilibrio profundo entre los países más vulnerables (que ven su seguridad alimentaria seriamente comprometida) y las empresas multinacionales de los países industrializados (que se benefician de este escenario) —frecuentemente con la complicidad de las élites de los países más pobres. Si para buscar los orígenes más remotos del problema del hambre hay que retroceder a la época colonial y reconocer su legado —la imposición de monocultivos y la destrucción de todas las industrias de las colonias que fomentaron la dependencia de las metrópolis, por ejemplo— y lo que representó en términos de dificultades de desarrollo de los países colonizados, el escenario contemporáneo sigue marcado por la desigualdad de fuerzas con las que unos y otros participan en este formato liberal del comercio mundial. Si es cierto que el problema del hambre no nació con la liberalización, a día de hoy las soluciones para atajarlo tendrán, imperativamente, que pasar por cambios en las reglas del juego actual. “La prioridad de los políticos debe dejar de ser el libre comercio para dar paso a un sistema que permita que los pobres se liberen de la pobreza y que los hambrientos se alimenten” (Madeley, 2003: 85). Algo que solo se alcanzará con el fin de los dos pesos y dos medidas imperante: proteccionismo para el Norte, libre mercado para el Sur (Bessis, 2000), revirtiendo la

tendencia de que el crecimiento de los países desarrollados se haga a costa del subdesarrollo de los demás<sup>21</sup>.

Organización Mundial del Comercio (OMC), Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial –la tríade institucional es culpabilizada doblemente. Por un lado como la principal responsable por el estado actual del comercio internacional: “Después de que el Banco Mundial y el FMI aconsejaron durante años a los países que un mercado liberalizado les aportaría mayor eficiencia en la producción y distribución de alimentos, los países más pobres del mundo se encuentran inmersos en una intensa puja contra especuladores y comerciantes, que están viviendo una verdadera época de bonanza” (Grain, 2008b: 2). Pero también como el principal freno a cualquier tipo de cambio estructural.

Los tres jinetes del Apocalipsis del hambre organizada son la OMC, el FMI y, en menor medida, el Banco Mundial. (...) El FMI y la OMC fueron desde siempre los más decididos enemigos de los derechos económicos, sociales y culturales, y especialmente del derecho a la alimentación. A los 2.000 funcionarios del FMI y a los 750 burócratas de la OMC les produce horror cualquier intervención normativa en el libre juego del mercado, como ya he dicho (Ziegler, 2012: 160-161).

La OMC en particular merece, por parte de Jean Ziegler, calificativos todavía más cáusticos: la acusa de ser “la máquina de guerra más poderosa en manos de los depredadores” (Ziegler, 2003: 173) o “formidable máquina de guerra al servicio de los piratas” (*ibídem*: 175), expresando la acusación extendida de que favorece los países ricos en detrimento de los pequeños agricultores de los países más pobres, a través del incentivo a la agricultura industrial en vez de la de subsistencia. Para el FMI, que junto con el Banco Mundial Ziegler acusa de llevar a cabo los planes de ajuste que hunden a los países pobres, tiene reservado el calificativo “bomberos pirómanos” (*ibídem*: 219).

Para terminar este apartado, una breve referencia todavía a un factor cuyo peso no puede descuidarse en esta ecuación en la que se van sumando los elementos de carácter global que están en el origen del hambre: la necesidad de que producir y consumir obedezcan a criterios de sostenibilidad, algo que choca con el consumo, superfluo e irresponsable, de recursos por parte del mundo desarrollado que podrían ser canalizados para alimentar a los millones que tienen dificultades para comer (Stuart, 2011: 18-19). Para satisfacer la demanda, por ejemplo, de carne de los países industrializados se desperdician con los animales los cereales que podían haber alimentado a los que pasan hambre. “Atiborrar de cereal el ganado a fin de obtener las mejores chuletas para los ricos no deja de

---

<sup>21</sup> Esta es la perspectiva de la teoría sistema-mundo, o economía-mundo, alrededor de la que gravita un conjunto de autores que se dedicaron a pensar la relación entre desarrollo y subdesarrollo, estableciendo entre ambos una relación de causa-efecto.

ser un modo grosero y sumamente ineficaz de utilizar los recursos de la tierra. Por término medio, se utilizan entre 8 y 10 kilos de grano para producir un solo kilo de carne” (Bennett y George, 1987: 57). Otra forma de cuantificar, la misma conclusión: “se necesitan 700 calorías de alimento en grano para producir 100 calorías de carne de res” (Grain 2008a: 32)<sup>22</sup>. Y si no es la carne, son los agrocombustibles, otro de los productos acusado de desperdiciar los cereales que podrían ser canalizados para el consumo humano y que, al final, se dedican a “la alimentación de coches” (Martínez y Duch, 2011: 35). La ONG Grain dice al respecto: “La gente consume directamente menos de la mitad de la producción mundial de granos. La mayor parte de esa producción se utiliza para consumo animal y cada vez más para biocombustibles a través de cadenas industriales en gran escala” (Grain, 2008: 1)

El autor de *Despilfarro, el escándalo global de la comida* considera que “En todo el mundo desarrollado la comida se considera un producto desechable, sin relación con el impacto social y medioambiental de su producción” (Stuart, 2011: 18). Instintivamente pensamos en la basura de los supermercados y en la cantidad de alimentos que ahí yacen cada final del día, pero Tristram Stuart alerta para la necesidad de mirar toda la cadena de suministros e identificar los errores de producción, distribución y consumo. Basta pensar en la comida que, no estando deteriorada o caducada, se desecha solo por no entrar en los parámetros de forma o tamaño que la hacen vendible, el mismo criterio que lleva a que se tire al mar un alto porcentaje de lo que ya ha sido pescado, y todo un conjunto de exigencias meramente estéticas impuestas a los productos frescos; sin olvidar la compra del bote familiar porque es más barato, pero que termina en la basura por exceder las necesidades de consumo<sup>23</sup>. En el documental *The end of poverty* (Díaz, 2008) es mencionado un dato tan arrollador como inquietante: si todos consumiéramos como los americanos necesitaríamos seis planetas; si todos consumiéramos como Burkina Faso, bastaría un décimo de la Tierra.

Parte de las referencias que constan de lo expuesto en este apartado no corresponden a la vertiente académica de la reflexión en la que, nuestro estudio, sí se inscribe. Sin embargo, las incorporamos basados en el entendimiento de que este registro – que, en ocasiones, se acerca al activismo político, en otras cuenta con nombres avalados por el conocimiento directo de la realidad que proporciona la experiencia en un puesto como

---

<sup>22</sup> La cuestión es expresada de forma radical en los siguientes términos: “El hombre blanco y rico, con su exceso de consumo de carne y su falta de generosidad con los pobres, se comporta como un verdadero caníbal –un caníbal indirecto. Consumiendo carne, con la que se desperdicia el grano que podría haberlos salvado, el año pasado nos comimos los niños del Sahel, Etiopía y Bangladesh. Y seguimos comiendo este año con un apetito que no disminuye” (Dumont citado en George, 1986: 53).

<sup>23</sup> *Love food, hate waste* es, no solo el nombre, como también el lema de un movimiento británico que intenta contrariar esta propensión y concienciar sobre el impacto negativo del coste medioambiental que supone. [www.lovefoodhatewaste.com](http://www.lovefoodhatewaste.com).



el de Relator de la ONU para el Derecho a la Alimentación, como el de Jean Ziegler, y, en otras aún, incorpora académicos que no prescinden del tono reivindicativo— forma parte de la contextualización legítima del problema del hambre, de su necesario enmarcamiento en cuanto cuestión multifacética. Elegimos utilizar el concepto de marco del que posterior y detenidamente hablaremos, puesto que es esta propuesta de lectura del tema que nos ocupa, y a la que reconocemos pertinencia, la que creemos ser necesario comprobar si está presente o ausente del discurso periodístico. El objetivo se encuentra asignado a nuestra investigación empírica en varios aspectos: empezando por el análisis que haremos de la enunciación de las causas señaladas en la narrativa de los periódicos elegidos y extendiéndose a la observación de su relato sobre los efectos del hambre y respectivas soluciones en cada uno de los tres casos. Siendo este el ángulo elegido, es también nuestro propio marco, el que adoptamos para acercarnos al tema de la representación del hambre en el discurso de la prensa de referencia.

### 3. Acción humanitaria

En ambos casos, más allá de la asistencia, la acción humanitaria permite señalar la injusticia, lo inaceptable. Pero, como diría Paul Virilio, el tiempo diferido de la acción política no es el tiempo inmediato de la acción humanitaria. No existe, por definición, política sin debate. Sin embargo, en el campo de la compasión no se aceptan el pluralismo y la crítica, que siempre suscitan escándalo ante el sufrimiento.

Rony Brauman, *Humanitario. El dilema. Conversaciones con Philippe Petit*

#### 3.1 De la filantropía a la politización

De forma en muchos aspectos similar a lo que sucedió con las definiciones de hambre y hambruna, el concepto de acción humanitaria sufrió también transformaciones profundas que la condujeron a un territorio de cariz más político, cruzando un periodo de tiempo en el que la Guerra Fría es un marco fundamental. Así resumen Karlos Pérez de Armiño e Iker Zirion (2010: 12) las cuestiones que están en el origen del cambio y que a continuación desarrollamos:

La gestación de este nuevo enfoque tuvo que ver con tres factores: el hecho de que gran parte de la acción humanitaria comenzara a implementarse en contextos de guerra civil y Emergencias Políticas Complejas, lo que le planteó nuevos retos y dificultades; el creciente interés de los gobiernos por utilizar la ayuda humanitaria al servicio de sus agendas internacionales, siendo a veces la única acción que estaban dispuestos a realizar en contextos de conflicto; y la proliferación de críticas recibidas por la ayuda.

La historia de la acción humanitaria, aunque sea posible identificar capítulos anteriores, se empieza habitualmente a contar con la fundación de la Cruz Roja por un Henri Dunant que en el libro que escribe sobre su experiencia en la batalla de Solferino de 1859, *Recuerdo de Solferino*, propone la constitución de una sociedad voluntaria de socorro en cada país y que los Estados acuerden garantizar la protección de los hospitales militares (Pérez de Armiño, 2001). En 1863 es creado el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y, un año más tarde, es firmado el inaugural Convenio de Ginebra, primera piedra del derecho humanitario internacional. La articulación de normas humanitarias y creación de organizaciones que las reforzaran expresó, posteriormente, una preocupación del post-II Guerra Mundial. La necesidad de proteger las víctimas civiles se afianzaba como elemento clave de la ley humanitaria, que se vio materializada en las siguientes Convenciones de

Ginebra (Calhoun, 2008: 81). Basada en el imperativo que determina la obligación de socorrer y auxiliar todo ser humano, los primordios de la acción humanitaria se desarrollan en un contexto geopolítico marcado por el conflicto entre Estados, cuya soberanía era inviolable, y en el que militares y civiles obedecían a distinciones claras. El objetivo de salvar vidas y aliviar el sufrimiento surge, de este modo, asociado a principios como la neutralidad, imparcialidad e independencia.

Pero los valores que habían fundado el humanitarismo de la mano de la Cruz Roja caen por tierra cuando, a partir de mediados de 1980 y a lo largo de los años 1990, una sucesión de mutaciones en el panorama internacional cambia de forma radical la forma de entender y llevar a cabo la acción humanitaria. El final de la polarización de la Guerra Fría acarreó cambios genéricos en las relaciones internacionales y, en concreto, en la forma de entender los conflictos y las crisis humanitarias. Con causas y manifestaciones multidimensionales que justifican su adjetivación, en las denominadas “emergencias humanitarias complejas”<sup>24</sup> del post-Guerra Fría se combinan el desmoronamiento de la economía y de las estructuras del Estado, el conflicto armado, la hambruna, las crisis sanitarias y el éxodo poblacional: “se trata de crisis sistémicas, que reflejan un fracaso del modelo político y de desarrollo socioeconómico, motivado no solo por factores internos (como muchos análisis suelen subrayar) sino también por factores globales relativos al orden económico o político internacional” (Pérez de Armiño y Zirion, 2010: 9). En un efecto dominó, la acción humanitaria entiende que estas mudanzas ponen de manifiesto la necesidad de alterar también las respuestas y que el objetivo meramente paliativo del humanitarismo clásico revela sus límites ante un panorama con estas características, dando lugar a aproximaciones enfocadas más a largo plazo que pudieran dar respuesta a la complejidad del panorama internacional.

El enfoque asistencial y de corto alcance pierde protagonismo frente a las intervenciones enfocadas a largo plazo, que apuestan por el desarrollo y la superación de las causas estructurales que están en el origen de las crisis. La nueva versión del humanitarismo ambiciona ir más allá de la ayuda inmediata y de los objetivos cortoplacistas, centrándose en proyectos vinculados al desarrollo. En esta fase en la que los actores humanitarios dejan de ser solo implementadores de acciones de auxilio y adoptan un papel de ejercicio de influencia en las decisiones políticas que resume el anglicismo *advocacy*, Costas Douzinas identifica tres etapas que ofrecen una imagen clara de cómo ha ido evolucionando el papel de los actores humanitarios. En un primer momento empezaron siendo *outsiders* en la colocación de temas en la agenda internacional; posteriormente

---

<sup>24</sup> El término “emergencia humanitaria compleja” se empezó a utilizar a finales de los años 1980, aparentemente cuando en Mozambique la ONU se encontró en la situación de tener que negociar, simultáneamente, con el Gobierno y la RENAMO para poder auxiliar a la población (Calhoun, 2008: 83).

comienzan a trabajar de forma no oficial con organismos gubernamentales e intragubernamentales; y, por último, participan activa y oficialmente en las deliberaciones (2007: 9-10).

En esta última etapa, escribe el mismo autor, los humanitaristas “se convierten en participantes de pleno derecho en los juegos de poder y tratan de influenciarlos desde el interior” (*ibídem*: 9). La politización se hace evidente y se hace notar a distintos niveles. Cuando la acción humanitaria se empieza a poner en práctica en terrenos altamente complejos y geoestratégicos, no puede evitar ser también objeto de instrumentalizaciones. Algo que es consecuencia directa de esa nueva forma de entender las relaciones internacionales –y que enmarca la acción del, también nuevo, humanitarismo–, contenida en el concepto de “derecho de injerencia”, según el cual la soberanía no puede estar por encima de las violaciones de derechos humanos. Si el final de un mundo bipolar “favorece la expresión de nuevas representaciones del deber ser que aparecen unidas a exigencias nuevas. Es el murmullo de un nuevo cosmopolitismo: se cuestiona el escenario internacional debido a sus mutaciones profundas” (Colonomos, 2003: 140), las inestabilidades sentidas en cualquier rincón del mundo pueden representar un riesgo para la seguridad y paz mundiales y el ambiente político se muestra favorable a las intervenciones. La idea de una responsabilidad internacional ante las violaciones de los derechos humanos es el detonante de los momentos en los que se decide hacer valer el derecho de injerencia en determinado país o región en nombre de la defensa de esos mismos derechos, originando las intervenciones a las que se les juntó el adjetivo “humanitarias”<sup>25</sup>. Una intervención humanitaria es la “acción por la fuerza llevada a cabo por Estados para prevenir o poner fin a graves violaciones de los derechos humanos en nombre de gente que no sus propios ciudadanos, mediante el uso de la fuerza armada sin el consentimiento del Gobierno objetivo y con o sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU” (Kardas, 2001: 120). Un nuevo contexto en el que el papel del humanitarismo es resumido por Hugo Slim en los

---

<sup>25</sup> La Responsabilidad de Proteger (Responsability to protect, en inglés, y abreviada para R2P o RtoP; algo que en español equivale a RdeP) fue la doctrina propuesta en la Cumbre Mundial de Naciones Unidas de 2005, que un año más tarde el Consejo de Seguridad de la ONU recogió en la resolución 1674. Basada en una concepción de soberanía de los Estados en cuanto principio que “no es un privilegio, pero una responsabilidad internacional” (Nan, 2010: 14), la norma establece la responsabilidad de intervenir ante el riesgo evidente de genocidio o crímenes de guerra que el Gobierno del país no posea capacidad para evitar. Su formulación final dista, no obstante, del informe en el que la RdeP empezó su gestación. Redactado en 2001 por la International Commission on Intervention and State Sovereignty, comisión *ad hoc* impulsada en conjunto por el Gobierno canadiense y la ONU, el momento de la publicación del documento no podría sin embargo haber sido más desafortunado, llevando a que la norma de la ONU de 2005 terminara siendo distinta de esa primera propuesta. “El momento de publicación del informe en diciembre de 2001 fue devastador para su recepción inicial. Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, el debate internacional se alejó de la consideración de medidas para prevenir el genocidio y las atrocidades masivas hacia medidas para la prevención de actividades terroristas y la proliferación de armas de destrucción masiva. Además, la invasión de Irak en 2003, basado en parte en el argumento de la intervención humanitaria, fue todavía más nociva para el avance de la agenda de la RdeP. La invasión intensificó las preocupaciones de que la RdeP se utilizaría para mermar más todavía la soberanía de los países en desarrollo más pequeños” (International Coalition for the Responsibility to Protect).

siguientes términos: “proliferación sin precedentes de agencias, una mayor exposición al conflicto y la emergencia del humanismo como un instrumento cada vez más estratégico en la política internacional de las grandes potencias y las estrategias político-militares de facciones violentas” (1997a: 246).

Pero, y no menos importante, el cambio en la naturaleza del humanitarismo lo colocó bajo escrutinio. Somalia, Ruanda, Kosovo –todos pusieron en evidencia las limitaciones de la reformulada acción humanitaria y calmaron la euforia que parecía vivir a partir de finales de los años 1980, cuando todo lo que se refiere a lo humanitario pasa a ocupar un lugar de destaque en la sociedad, en gran medida debido al espacio que deja el Estado ante su incapacidad para solucionar determinados problemas y que es ocupado por las ONG. El optimismo sobre la aportación del humanitarismo dio lugar a una visión más negativa. Si la pérdida de credibilidad del Estado y de los partidos políticos empezó por preconizar “la visión de la participación democrática de la sociedad, plural y diferenciada. Una participación a través de organizaciones no-gubernamentales, asociaciones libres y autónomas de diverso tipo (de origen religioso, o derechos humanos, educación, cultura, ecología), que luchan por la defensa de causas determinadas” (Cardamone, 2004: 142), posteriormente, la politización y la militarización que el humanitarismo sufrió después de la Guerra Fría lo acercaron peligrosamente a una “bancarota moral” (Nan, 2010).

El término “nuevo humanitarismo”, acuñado formalmente en la cumbre mundial de la ONU en 2005, fue la respuesta a esta crisis. Una respuesta que algunos ven como puramente marketiniana, un “*re-branding*” (*ibídem*) que busca recuperar la credibilidad perdida. Las críticas han desencadenado también un ejercicio de autoanálisis de que el Proyecto Esfera es ejemplo y en el que las ONG participantes adoptaron la Carta humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria (El Proyecto Esfera, 2011). El manual consta de cuatro capítulos: abastecimiento de agua, saneamiento y promoción de la higiene; seguridad alimentaria y nutrición; alojamiento, asentamientos humanos y artículos no alimentarios; y acción de salud. Y como si de un regreso a los orígenes se tratara, en el manual se privilegia el carácter asistencial y el alivio del sufrimiento es descrito como el objetivo primero de la ayuda humanitaria. Una prueba de cómo el disenso y las dudas acerca de cuál de las dos vertientes debe privilegiarse sigue estando abierto.

### **3.1.1 Contradicciones del proceso evolutivo**

Aunque ya estaba presente en el apartado anterior, cabe ahora con más detalle describir críticamente el proceso evolutivo sufrido por el humanitarismo que Craig Calhoun define como “la tensión entre los esfuerzos ‘consecuencialistas’ en asociar la ayuda a proyectos de

transformación social y el enfoque ‘minimalista’ que limitaría la asistencia humanitaria al simple cuidado” (2008: 75). Además de Calhoun, son varios los autores que someten a juicio esta transformación, sacando a la luz las contradicciones entre la complejidad de las emergencias contemporáneas y la que consideran ser la desfasada ambición de la acción humanitaria de solucionar sus causas profundas. Al humanitarismo post-Guerra Fría se le atribuyó un papel fundamental que David Rieff (2003) considera ser desproporcional a su eficacia e influencia reales. La connotación con la cura para acabar con los males del mundo contrasta con el verdadero papel que ocupa en el orden internacional: “al encumbrar el humanitarismo en el lugar que ahora ocupa nos engañamos pensando que la respuesta al horror del mundo está a nuestro alcance, cuando, en realidad, no está” (*ibídem*: 97). A las críticas de esta naturaleza está subyacente la convicción de que la ayuda humanitaria no puede sustituir la acción de los responsables políticos, esa sí capaz de llevar a cabo medidas de largo plazo y cuyas responsabilidades no puede delegar a las ONG. “El daño y la confusión continuarán mientras las ONG se sigan viendo como ‘cucharones en la olla global’, que, contratadas por la ONU o dependientes de tratamientos de choque capaces de sacar dinero a un público que se siente culpable, limpian el caos dejado por los fallos del Estado y del mercado” (Edwards, 2002: 203). Las consideraciones sobre las pretensiones megalómanas del proyecto humanitario parecen hacerse eco de las palabras de Hannah Arendt: “El idealismo de la tradición humanista de la Ilustración y su concepto de humanidad parecen un optimismo imprudente a la luz de las realidades actuales” (2001: 91-92).

Asimismo, pasar del alivio de las necesidades a la participación activa en la construcción de un mundo mejor y más justo que hace con que hoy tengan intenciones de instaurar la paz y solucionar conflictos, se considera no solo una pretensión desmedida como el desvirtuar de la esencia de la acción humanitaria. Médicos Sin Fronteras (MSF) es de las ONG que más han insistido en la necesidad de asumir un papel que permita escapar de la instrumentalización política. En ese sentido se pueden leer las palabras del Presidente de la organización al recibir, en 1999, el Premio Nobel de la Paz:

Empezamos formalmente en 1971 como un grupo de médicos y periodistas franceses que decidieron ofrecerse para ayudar a las poblaciones en crisis, rechazando, si procedía, las prácticas de aquellos estados que violaban directamente la dignidad de las personas. Durante mucho tiempo se ha creído que el silencio significaba neutralidad, presentándose como condición indispensable para la acción humanitaria. Desde el principio, MSF se creó para oponerse a esta creencia. (...) El Humanitarismo tiene lugar allí donde la política ha fracasado o en tiempos de crisis. Actuamos no para asumir una responsabilidad política, sino para, en primer lugar, aliviar el inhumano sufrimiento del fracaso. Este acto debe estar libre de cualquier influencia política, y los políticos deben

reconocer su responsabilidad de asegurar que lo humanitario puede existir. La acción humanitaria requiere un marco de actuación (Médicos Sin Fronteras, 1999)<sup>26</sup>.

Lo que hace peligrosa la mezcla entre guerra y humanitarismo es que aquella siempre reclama el papel de coordinadora y marcadora de pautas, implicando la inevitable subordinación del segundo a la lógica de la primera. Integrado en los planes globales de resolución de conflictos, el humanitarismo ha sido objeto de instrumentalizaciones que intentan optimizar el prestigio que representa para donantes y Gobiernos su simple invocación, hasta el punto de ser utilizado como pretexto moral para la guerra, ofreciendo una cuartada a las grandes potencias para la intervención militar. O para no intervenir, en función del interés político del momento (Rieff 2003: 67). Si en Bosnia se ha defendido que la intervención colocaría en peligro el trabajo humanitario que se estaba llevando a cabo, en Kosovo el humanitarismo se utilizó como pretexto para poner fin a la acción de Milosevic. La dificultad para mantener la autonomía y desvincularse de las posturas oficiales quedó clara en Afganistán: cuando comenzaron los bombardeos, la población confundía las ONG con las potencias occidentales que las atacaban (*ibídem*: 260). Una intervención que, en la opinión de David Rieff, es un marco relevante también a otros niveles: “Cuando el conflicto de Afganistán llegó a su fin, los matrimonios entre la guerra y la piedad, y entre la ayuda humanitaria y los condicionantes de los derechos humanos, ya se habían consumado” (*ibídem*: 275). Una unión insostenible, agrega, defendiendo que “guerra humanitaria” es una contradicción de términos (*ibídem*: 268) y que “aquellos que quieren ir a la guerra para detener las violaciones de los derechos humanos no deberían utilizar la garantía moral del humanitarismo para justificar sus acciones. Las guerras justas no necesitan de tales pretextos, ni deberían recurrir a ellos” (*ibídem*: 228). Las ONG cuya proliferación estaba motivada por la necesidad de cumplir las funciones que rechazaban los Estados, se convierten en parte integrante de la respuesta oficial de esos mismos Estados.

Pero aparte de la retórica humanitaria que acompaña a las intervenciones y detrás de la que se esconden objetivos geoestratégicos, hay que considerar también las contradicciones y los impactos negativos de una ayuda planteada según consideraciones políticas. Al ser utilizada con la intención de disimular otros objetivos que no los de su código fundacional, la acción humanitaria corre el riesgo de empeorar la situación y tener como efecto directo la prolongación de los conflictos que intenta paliar. En gran medida porque en torno a la ayuda humanitaria que se hace llegar a los lugares que la necesitan

---

<sup>26</sup> En el mismo sentido se pronuncia José Antonio Bastos, Presidente de MSF España, en una señal de que en esta materia la voz de la organización es unívoca: “Las aspiraciones a producir cambios estructurales a largo plazo y en sociedades completas de la cooperación al desarrollo y el trabajo por la paz, contrasta con la aguda preocupación por el aquí y ahora, y por el individuo que sufre de la acción humanitaria. Todas las formas de iniciativas solidarias son complementarias y deseables, pero con prioridades diferentes. Para la acción humanitaria el posible impacto a largo plazo es sacrificable por la supervivencia hoy” (2011).

inevitablemente florece toda una economía paralela alimentada, por ejemplo, por las tasas de aeropuerto y administrativas. Desde que se recibe hasta que es distribuida, esta ayuda crea intereses económicos y una verdadera industria interesada en el prolongamiento de la guerra (Narang, 2010: 5-6). Sin mencionar que el socorro proporcionado es un elemento objeto de manipulación por parte de las facciones involucradas en un conflicto. El concepto de “*do no harm*”, formulado por Mary Anderson (1999), es la traducción de la consciencia del impacto negativo que puede tener la ayuda humanitaria, correspondiendo a un enfoque minimalista de las labores de auxilio –frente al maximalista, que correspondería a “*do good*”, y que se propone objetivos de otra dimensión como la construcción de la paz (Pérez de Armiño y Zirion, 2010).

Aunque el objetivo de este apartado se aleja de pretender describir con minucia los efectos potencialmente negativos de las variadas formas de ayuda humanitaria, sí que creemos pertinente señalar muy brevemente algunos aspectos concretos en lo que respecta a la ayuda alimentaria. Sus efectos negativos están también ampliamente descritos y conforman un listado en el que encontramos el desajuste, cuando no desincentivo, de los mercados locales; el comprometimiento de la seguridad alimentaria de los países o zonas receptoras; la reducción de los precios de la producción agrícola local; o el fomento de la dependencia en vez del desarrollo de una capacidad de producción nacional. Teniendo en cuenta estos posibles efectos nocivos, las transferencias de dinero ganan adeptos como opción alternativa a la ayuda en forma de alimentos (PMA, 2007, Introducción a las transferencias de dinero y alimentos. Roma)<sup>27</sup>. Amartya Sen es uno de sus defensores, considerando que la opción de la transferencia de dinero refleja una concepción del hambre que es la suya, o sea, no basada en la disponibilidad de los alimentos pero sí en la

---

<sup>27</sup> En el *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo* es posible encontrar con enorme detalle los pros y contras de esta opción. “Algunas de las ventajas de las transferencias en dinero son que: a) proporcionan mayor libertad de uso a los beneficiarios, que lo pueden emplear para satisfacer las necesidades que estimen prioritarias, alimentarias o no (otros bienes de consumo; transporte, pago de deudas, inversiones productivas), con lo que les proporciona más capacidad de elección sobre sus propias vidas; b) son más rápidas, baratas y eficientes que las alimentarias, pues es el propio mercado el que transfiere y distribuye los alimentos a las zonas donde se ha repartido dinero; c) al incrementar el poder adquisitivo y la demanda, activan el mercado, la producción agrícola y la economía local. (Pérez de Armiño, 2001). Sin embargo, el reparto en dinero tiene también algunas desventajas respecto a la realizada con alimentos: a) puede malgastarse en fines que no mejoren el bienestar de la familia (aunque en situaciones de hambruna apenas existen pruebas de despilfarro); b) tiene mayor atractivo y riesgo de apropiación fraudulenta por las elites o de robo violento por los contendientes en conflictos armados; c) en muchas sociedades el dinero es controlado exclusivamente por los hombres, de modo que su impacto sobre el bienestar de las familias y sus miembros más dependientes puede ser menor que la ayuda en alimentos, ya que ese campo le corresponde a las mujeres; d) en contextos de alta inflación el dinero pierde valor con rapidez; e) el flujo de dinero y el consiguiente aumento de la demanda puede generar inflación y elevar los precios de los alimentos, especialmente en zonas aisladas mal abastecidas por las redes comerciales (debido a las malas comunicaciones, inseguridad, etc.), lo cual redundará en perjuicio de los sectores más pobres; f) en las situaciones de emergencia, hambruna aguda y desestructuración, el mercado frecuentemente no tiene la capacidad de movilizar suministros desde otra zona con la rapidez necesaria, por lo que puede ser más adecuado transferir directamente alimentos; g) los gobiernos de los países receptores de refugiados recelan a veces de la ayuda en dinero por cuanto facilita la movilidad y la migración de éstos, mientras que la distribución de comida permite controlar sus movimientos en torno a los centros de distribución” (Pérez de Armiño, 2001).



capacidad para conseguirlos (Sen, 1990: 381). Esta propuesta por la que se ha apostado más en India que en África, privilegiando la ayuda en dinero en vez de en forma de alimentos, es la defendida por la teoría de las titularidades: “El tema crucial es, entonces, restablecer la titularidad de los que han perdido sus medios de vida (por ejemplo, como resultado de la pérdida de trabajo por, digamos, una inundación o una sequía).” (Sen, 1990: 379).

Totalmente distinto, pero también uno de los problemas a los que recurrentemente se enfrenta la ayuda alimentaria es el de los alimentos aportados para la población infantil en particular, nutricionalmente inadecuados y que jamás se ofrecerían a los menores de los países donantes.

### **3.2 Medios de comunicación y actores humanitarios: complicidades y tensiones de una responsabilidad compartida**

El diálogo que mantienen entre sí medios de comunicación y actores humanitarios es parte ineludible del proceso evolutivo que acabamos de reseñar. Y filón analítico de significativa importancia para este estudio. En aspectos muy concretos, no obstante, ya que la relación entre ambos ofrece materia suficiente para un estudio autónomo que trasvasa los objetivos que este se propone cumplir. De todos modos, ahora y en páginas posteriores habrá lugar para concederles referencias específicas cuando nos refiramos a materias que así lo exigen. Siendo este estudio sobre la representación del hambre ofrecida por el discurso periodístico, no podemos dejar de mencionar que cuando nos referimos a “representaciones mediáticas” pensamos, obviamente y sobre todo, en las que producen por sí los medios de comunicación, pero en ellas se incluyen las que provienen específicamente de las ONG –y que en ellos son transmitidas–, también ellas fuentes de información sobre realidades distantes. Si a lo largo de nuestra exposición nos referimos mayoritariamente a los medios, es porque a través de ellos pasan los mensajes de los agentes humanitarios y, de esa forma, se encuentran ya implícitos en esa referencia genérica.

Muchas de las cuestiones de las que este proyecto se ocupa no pueden desarrollarse sin considerar la importancia de las ONG en el espacio público contemporáneo, fruto de la trayectoria que acabamos de describir y que hoy se enfrenta a la dificultad de hacer coincidir la agenda de las ONG con la de los medios de comunicación. Progresivamente se asistió a una creciente inversión por parte de las primeras en la creación de departamentos especializados en el establecimiento del diálogo con los segundos (se redactan manuales sobre las relaciones medios/ONG y los gabinetes de prensa son cada vez más profesionales). Un vínculo que se desarrolla bajo el signo de la complicidad pero también de

de la competencia, después de que las ONG hayan invadido el territorio del periodismo en la divulgación de información.

La superpoblación actual del territorio de las ONG convierte en crucial y altamente competitiva la necesidad de marcar presencia en los medios, recurso fundamental para atraer la atención ciudadana y captar la de los decisores políticos. El bautismo de que son merecedoras algunas campañas es revelador de la consciencia de la importancia en ocupar tiempo y espacio mediático: “Hambrientos de atención” o la publicación anual del informe “Las 10 crisis humanitarias más desatendidas”, ambos de MSF, son apenas dos ejemplos de la preocupación por contrariar la escasa atención periodística dedicada a determinadas realidades. El fundador de la organización francesa, Bernard Kouchner, expresó la motivación de este esfuerzo por posicionarse en la agenda mediática y, de ese modo, ejercer presión para que se actúe, afirmando que “sin imagen no hay indignación” (citado en Mesnard, 2002). Pero también en este dominio afloran las contradicciones del papel que los actores humanitarios reclaman para sí cuando el rol más discreto de su vertiente paliativa es sustituido por la manifestación explícita de su posicionamiento y, consecuente, mayor capacidad para condicionar la percepción pública de los problemas. Refiriéndose al caso concreto de Ruanda, Omaar y De Waal afirman que “como siempre, la contribución de la asistencia internacional en el alivio de la miseria humana ha sido marginal. Pero el papel de las organizaciones de ayuda internacionales en la formación de la opinión pública internacional y la conducción de la respuesta internacional nunca ha sido mayor. Esta disparidad es alarmante” (1994, 2).

Las reglas de este juego en el que se mezclan los objetivos de difundir la palabra y la recogida de fondos están, sin embargo, lejos de ser inocuas. Con la eficacia mediática en mente, las ONG se han esforzado por adecuar sus contenidos a los criterios periodísticos, adaptándose a una lógica marcada por el vaciamiento del contenido político. Los mensajes simplistas son los que aseguran donaciones, los politizados son más complejos y no surten los mismos efectos (Rodríguez Gil, 2002: 20). La inclinación hacia registros emotivos común a periodismo y ONG tiene implicaciones profundas que los hacen solidariamente responsables por las formas de mirar el sufrimiento ajeno. “Es en y a través de los medios de comunicación que los objetivos y llamamientos, imágenes e ideales de las ONG son difundidos y se dan a conocer, y es por estos mismos medios que la compasión y apoyo públicos son periódicamente galvanizados en llamamientos humanitarios” (Cottle y Nolan 2007: 863).

No obstante la heterogeneidad de puntos de partida, los estudios desarrollados sobre esta problemática tienen en común la dedicación al análisis de las representaciones del que ampliamente podríamos designar paradigma Norte-Sur ofrecidas por los medios y en las que se incluyen las campañas llevadas a cabo por las ONG, compartiendo igualmente las

críticas a un discurso que se caracteriza por la simplificación y falta de contextualización. Curioso, pero ajeno a coincidencias, es el paralelismo que puede identificarse entre las dificultades sentidas por los medios y la acción humanitaria para lidiar con las emergencias políticas complejas a las que aludimos previamente.

Conscientes de que su representación del sufrimiento es la diana de este tipo de críticas, la General Assembly of NGOs, por ejemplo, estableció un listado de principios de los que forman parte el respeto por la dignidad de las personas afectadas, la creencia en la igualdad de todas las personas y la necesidad de promover la equidad, la solidaridad y la justicia; por otro lado, sugiere como formas de actuar evitar estereotipar, victimizar o discriminar a personas, situaciones o lugares, así como asegurarse de que aquellos cuya situación está siendo representado tengan la oportunidad de comunicar sus historias; por último, recomienda también tener en cuenta si las personas desean ser nombrada o identificables y cumplir con los más altos estándares de los derechos de los niños (Confederation for Cooperation of Relief and Development NGOs, 2006). Los códigos de conducta que, por separado, muchas ONG han ido adoptando –MSF, por ejemplo, desarrolló una guía cuyos principios orientadores son la dignidad de los fotografiados y en la que condena los estereotipos clásicos de las víctimas indefensas (sobre todo niños) y dependientes de la ayuda (Médicos Sin Fronteras, 2007)– responden a una tentativa de evitar la pornografía, término con el que se da cuenta de la deshumanización presente en las imágenes que utilizan, de la puesta a prueba de los límites de la sensibilidad y que, en el mundo académico anglosajón, se presenta en las más variadas versiones<sup>28</sup>.

Habrà que cuestionar, sin embargo, si el cambio en las estrategias de las ONG que sustituye las fotografías de niños esqueléticos explotadoras de la culpabilidad occidental por imágenes en las que sonríen y con las que se pretende evidenciar los beneficios que la ayuda puede representar, no se reduce a una mudanza solamente estética, en la que persisten los mismos mensajes paternalistas y las formas de representación en las que se manifiesta “la benevolencia occidental respecto a los otros culturales” (Abril, 2008: 220).

---

<sup>28</sup> *Starvation pornography, development pornography, disaster pornography, famine pornography, pornography of poverty o pornography of pain.*

#### 4. La centralidad de los derechos humanos

En nuestra alma mora un dictador despiadado, dispuesta a tolerar la desgracia de mil  
extraños si con ello aseguran la dicha de los pocos que amamos.

Graham Greene, *El revés de la trama*

Es doble el relieve de los derechos humanos para esta investigación. A partir del final de la Guerra Fría el discurso sobre los derechos humanos se propaga por diversas áreas que van desde los movimientos sociales hasta las relaciones diplomáticas, afirmándose también como marco interpretativo de las más distintas problemáticas, entre ellas, como hemos hecho notar, dos que nos importan particularmente: el hambre y el humanitarismo. Pero además, la extensión de esta influencia se mide también por su utilización como argumento para la fundación de una renovada forma de entender la solidaridad, transnacional y basada en el criterio unificador de la condición humana.

Es justamente en la centralidad de los derechos humanos que se encuentra fuertemente anclada la fundación del cosmopolitismo. Y las posibilidades de materialización de sus ambiciones pasan inevitablemente por considerar el rol desempeñado por los medios de comunicación, parte integrante del debate que rodea este proyecto por el papel que pueden desempeñar en la ampliación del universo cívico y moral –tan más importante cuanto pensemos en la representación que ofrecen de realidades marcadas por el sufrimiento originadas por problemáticas de carácter eminentemente global de que el hambre es un caso ejemplar. Es fundamental, por lo tanto, detenernos ahora en estas cuestiones para mejor comprender lo que está en juego cuando nos ocupemos de lo que concierne específicamente a medios.

Si hoy se busca hacer coincidir la teoría y práctica de los derechos humanos con un proyecto cosmopolita, es en base al fundamento e institucionalización de los primeros que se pueden evaluar los méritos y límites del segundo. El otro detonante para la discusión en torno a la posibilidad de alcanzar los objetivos perseguidos por el cosmopolitismo de trascender el compromiso con lo que es cercano y ampliarlo a toda la humanidad, son los retos que representan la extensión de las relaciones sociales más allá de la cercanía física y la interdependencia que ha puesto de manifiesto la necesidad de soluciones compartidas a nivel mundial. Por este mismo orden, de cada una de estas problemáticas se ocupan los apartados que presentamos a continuación.

#### 4.1 Fundamento e institucionalización

Si la historia reciente es la de las más dramáticas y variadas violaciones de las libertades fundamentales y derechos básicos de los seres humanos, es también la de su progresiva institucionalización a través de la proliferación de tratados y acuerdos que reflejan el creciente reconocimiento de su relevancia por parte de la comunidad internacional.

El proceso de afirmación de derechos de los ciudadanos progresivamente asume, con el avanzar del siglo XX, un sentido claramente democrático, vinculado al sufragio universal. Apela a un significado que busca independizarse de manera gradual de aquellos significados de ciudadanía vinculados con nación y/o patria, con origen y sangre, que por las vicisitudes del nacionalismo de la primera parte del siglo llegaron a comprometer un progreso en sentido democrático pluralista de “ciudadano”. La búsqueda de la afirmación de los derechos, en efecto, se afirmará en la vertiente discursiva de reivindicación de “derechos humanos”, más allá de y con prioridad sobre los que un Estado soberano reconozca (o no) a sus “ciudadanos”, debido al proceso de universalización de la democracia de la que partimos (Cardamone, 2004: 141).

Los derechos humanos alcanzaron una verdadera popularidad que Michael Ignatieff (2003) cree haber llegado a niveles de idolatría. El autor habla del alcance de la defensa de los derechos humanos socorriéndose de una frase de Elie Wiesel: “una religión laica de alcance planetario” (*ibídem*: 75). Ya en palabras suyas constata que es “el mayor artículo de fe de una cultura laica que teme no creer en nada más” o “la lengua franca del pensamiento moral global” (*ibídem*).

En el contexto post-colonial, en el que el humanitarismo abandona el silencio y discreción a los que obligaba su deontología fundacional, el respeto por los derechos humanos se inscribe en el ámbito de un proyecto que persigue objetivos más amplios que no los meramente paliativos y se asume como la motivación primera de una postura más comprometida que llama a sí el papel de denunciar, contestar y sensibilizar –coherente con esa función que se le atribuye a los derechos humanos a partir del final de la II Guerra Mundial de presionar a los Estados y la comunidad internacional, sin hesitar en “nombrar, culpar y avergonzar [*naming, blaming and shaming*]” los que no estén dispuestos a cumplirlos (Reis Monteiro, 2014: 149). Las bondades de un proyecto que había pasado de los derechos de los Estados al reconocimiento de los de los individuos, *todos* los individuos, no pudieron sin embargo dejar de cohabitar con limitaciones que, entre otros efectos, se convirtieron en una contradicción más de una empresa humanitaria que había subido los derechos humanos al pedestal y los colocaba en el centro de su discurso y actividad.

Frente a afirmaciones como las de Seyla Benhabib de que “esta transformación de los códigos de derechos humanos en normas generalizables que deben regir el comportamiento de los Estados soberanos es uno de los aspectos más prometedores de los procesos contemporáneos de globalización política” (2006a, 27), a la proliferación sin precedentes de normas internacionales también se le reconoce una autoridad limitada para poder asegurar su cumplimiento efectivo. Algo que, de algún modo, es una extensión de lo que caracteriza también el listado de garantías básicas que es la Declaración Universal de los Derechos Humanos<sup>29</sup>: si por una parte se reconoce su estatuto de documento inaugural de un afán normativo con carácter vinculante, “ha constituido una referencia esencial para la elaboración nacional e internacional de instrumentos relativos a los derechos humanos, que sí tienen un valor vinculante” (Bouchet-Saulnier, 2001: 222-223), por otra “representa un ideal que alcanzar por el conjunto de los Estados más que un conjunto de compromisos precisos y vinculantes por su parte” (*ibídem*: 222). Así, ante la legalización internacional de los derechos humanos, el entusiasmo y el pesimismo se entrecruzan: al revés de los que ven en esta normativización algo muy prometedor, no es difícil encontrar posturas radicales que entienden no existir una mejoría señalable desde la institucionalización de la defensa de los derechos humanos.

Es menos por ser una posición intermedia –que frecuentemente es sinónimo de ocultación de un verdadero posicionamiento– y más porque estamos convencidos de que traduce más fielmente lo que verdaderamente ocurrió desde esta normativización, que creemos no poder ser dejada de lado una postura bastante crítica acerca del proyecto que los derechos humanos se proponen cumplir, pero tampoco dejar de admitir, como hace un autor como Michael Edwards (2003), que hoy son más amplias las posibilidades ofrecidas a las víctimas para denunciar sus casos, ayudadas en gran medida por la ola de activismo no gubernamental en favor de la defensa de estos derechos. Afirma Edwards que “no obstante, si los derechos humanos no han detenido a los villanos, es cierto que han reforzado a los testigos y a las víctimas” (2003: 34-35). La visión crítica que decíamos también compartir se centra sobre todo en la observación de cómo el discurso sobre los derechos humanos en países ricos no tiene paralelo en la vida real de los países pobres, y aunque sigan multiplicándose la legislación y tribunales internacionales, los datos sobre el abismo que separa estos dos mundos demuestran que no se ha progresado de forma significativa (Rieff, 2003: 25). Alejándonos de la radicalidad con la que manifiesta su pesimismo con relación al que considera falso entusiasmo ante las nuevas normas legales internacionales, secundamos la opinión de David Rieff sobre cómo el discurso sobre la tolerancia y la diversidad no puede ser menospreciado en las sociedades occidentales, pero sabiendo que

---

<sup>29</sup> Adoptada por la resolución 217/A (III) de la Asamblea General de la ONU, el 10/12/1948, con 48 votos a favor, 8 abstenciones y 0 en contra.

no se puede establecer una correspondencia entre lo que supuso para éstas y lo que, en realidad, no cambia en los países más vulnerables. Un ejemplo concreto aportado por el autor: si bien la defensa de los derechos humanos puede ayudar a las víctimas de discriminación racial en Estados Unidos, poco o nada pueden hacer por las víctimas del genocidio ruandés (*ibídem*: 26). En el mismo sentido se pronuncia Michael Edwards (a pesar del optimista título de su libro, *Un futuro en positivo*), al afirmar rotundamente que las normas no frenan genocidios (2002).

La brecha a la que se refiere Rieff constituye el argumento central de las manifestaciones de escepticismo que pueden encontrarse acerca del verdadero alcance global de los derechos humanos. El sociólogo Boaventura de Sousa Santos lo manifiesta así:

La creciente internacionalización de la vida económica y social y la consecuente desterritorialización de las dimensiones políticas y éticas, sociales y culturales de la condición humana, permiten ver mejor que nunca que la consolidación de los derechos humanos en los países centrales será siempre precaria mientras los países periféricos, del tercer mundo, al final la gran mayoría de la población mundial, sigan privados de muchos de esos derechos y, además, privados de la propia garantía de supervivencia inmediata (Santos, 1989: 11).

Constataciones que parecen hacerse eco del “*rice before rights*” con el que se traduce la desigualdad de prioridades entre los que piensan sobre todo en la dimensión civil y política de los derechos humanos, y los que no tienen siquiera asegurado el derecho a alimentarse. “Pero es difícil disfrutar de esos derechos cuando se está muriendo de hambre. (...) Y para muchas personas en el mundo en vías de desarrollo a las que están negados los derechos económicos, los políticos y civiles pueden simplemente ser irrelevantes” (Madeley, 1982: 2). David Rieff, con su contundencia habitual, considera una frivolidad hablar de lo prometedoras que son, por ejemplo, las nuevas tecnologías en países en los que la gente vive sin electricidad y con menos de un dólar al día (2003, 27). Merece la pena citar de nuevo a Boaventura de Sousa Santos para terminar de ilustrar los contrastes que encierran los distintos esfuerzos que, en materia de derechos, llevan a cabo los que el sociólogo denomina países occidentales y periféricos: “mientras los primeros luchan contra el consumismo y por la supervivencia universal, los segundos luchan por el consumo mínimo que asegure la supervivencia inmediata” (Santos, 1989: 12).

Las desigualdades en esta materia son las que reconocen las observaciones que no hesitan en considerar que la globalización es una realidad limitada a las relaciones económicas y comerciales, que no se ha extendido a los derechos humanos y, por ello, no solamente no supone algo de lo que todos se benefician como es una manifestación más de

exclusión (George, 2003: 24). Al acentuar las fracturas ya existentes, Susan George la considera “directamente contraria a los derechos humanos” y afirma que “ha creado mucho más perdedores que ganadores” (*ibídem*: 25), mientras que en otro artículo del mismo libro se lee que “la globalización no globaliza los derechos humanos. Lo que hace es globalizar los derechos inhumanos y las injusticias humanas” (Shiva, 2003: 97).

Inherente a este flujo de críticas está la necesidad de considerarlos como punto de partida para la mejoría real y efectiva de las condiciones de vida de las personas. La omnipresencia del lenguaje de los derechos humanos en el discurso político manifiesta una apropiación selectiva y una utilización estratégica, por lo general relacionadas con la ayuda humanitaria o libertad de expresión, pero no con el derecho al trabajo, a la protección social, a desplazarse o a la alimentación.

La diplomacia se lleva a cabo ahora en parte en el lenguaje de los derechos humanos, pero el idioma se utiliza de forma discriminatoria y es rigurosamente aplicado solo en ciertas áreas de la política. Cuando los Gobiernos vinculan las condiciones de los derechos humanos a sus paquetes de ayuda, lo que tienen en cuenta generalmente son cuestiones como la libertad de expresión, libertad de una detención arbitraria, tortura y de participación política. Rara vez centran la atención política tan contundentemente sobre el derecho a trabajar, o tener acceso a la tierra, o la protección social, menos aún a la libertad de movimiento a través de las fronteras nacionales (International Council on Human Rights Policy, 2002: 98).

Pensamos que es la dimensión retórica de los manifiestos de buenas intenciones que salta a la vista cuando, por ejemplo, la realidad del dinero destinado a la cooperación al desarrollo se encuentra absolutamente desfasada y no tiene equivalencia con un discurso que hace gala de la defensa de los derechos humanos. Y es en este contexto que compartimos la opinión de que, más que algo moral o fundacional, hace falta reclamar para ellos una dimensión política que, además, debe ser claramente reforzada. El optimismo no puede basarse exclusivamente en las normas; solo cuando se entienden como herramienta de cariz eminentemente político los derechos humanos pueden verdaderamente ser efectivos (Ignatieff, 2003). Además de muchos otros problemas, para la pobreza y el hambre que especialmente nos interesan el impacto será mínimo si la legalización no supone reformas de fondo y cambios estructurales efectivos.

Las críticas y, por qué no decirlo, esperanzas centradas en la institucionalización de que fueron siendo objeto los derechos humanos discurre también paralelamente al cuestionamiento de su fundamentación filosófica, encontrando inclusivamente en la propensión legalizadora un argumento en contra de su cariz esencial: "No necesitaríamos la imposición legal de estos derechos 'obvios' si fueran tan obvios. Su proclamación y



protección institucional revela que la humanidad no es una, que la naturaleza humana no es común a todos, que la naturaleza no se puede proteger a sí misma" (Douzinas, 2007: 12).

Las dificultades de la aplicación práctica con un carácter coincidente con la vocación de universalidad intrínseca a los derechos humanos, conducen al cuestionamiento de ese mismo fundamento en torno al cual se esgrime un disenso que opone las corrientes que, en términos genéricos, se denominan universalistas y relativistas. La primera presupone la existencia de una naturaleza humana, correspondiendo a una versión esencialista que entiende que la condición de *ser humano* es suficiente para tener derechos, con independencia de cualquier otro criterio, ya sea social, cultural, étnico o religioso. Los derechos humanos que llevan siendo objeto de consideraciones jurídicas materializadas en leyes que los protegen y promueven, son, bajo este punto de vista, anteriores a ese derecho positivo. Y esa humanidad común, intrínseca, es la de los seres racionales. La creencia en la universalidad de la razón es una de las más grandes influencias en la concepción moderna de los derechos humanos y, no por casualidad, la emergencia del concepto coincide con la Ilustración y la "Edad de la Razón" (Reis Monteiro, 2014: 47). La racionalidad como elemento nuclear de la alegación a favor de la universalidad da lugar en la corriente que subraya el relativismo a la negación de una naturaleza humana a la que sean inherentes derechos, sosteniendo que el hombre es existencia antes que esencia. Subrayando la importancia de las particularidades y la pluralidad –que entiende que la pretensión universalista solo puede anular–, para esta corriente de pensamiento los derechos son concebidos en estrecha dependencia de los contextos particulares, los únicos de los que depende también su validación.

Richard Rorty es uno de los representantes de esa concepción ahistórica de los seres humanos basada en la negación de un 'yo nuclear' (2011). Descartando la idea de que la especie humana nos haga convergir hacia un punto en común que implique la posesión de determinados derechos inherentes, el concepto de contingencia en torno al que Rorty estructura su línea argumentativa es el que utiliza para denominar el carácter que hace la naturaleza humana dependiente de las circunstancias y, como tal, variable.

Nuestra insistencia en la contingencia, y nuestra consiguiente oposición a ideas tales como "esencia", "naturaleza" y "fundamento", hacen que nos sea imposible retener la noción de que determinadas acciones y determinadas actitudes son naturalmente "inhumanas". Pues aquella insistencia implica que lo que se considere un ser humano como es debido, es algo relativo a la circunstancia histórica, algo que depende de un acuerdo transitorio acerca de qué actitudes son normales y qué prácticas son justas o injustas (*ibídem*: 207).

En la reflexión en torno al cuestionamiento del carácter universal de los derechos humanos se incluye además la sospecha sobre la preponderancia de la cultura y ética occidentales en su conceptualización, manifiestas también en ese documento que se tiene como marco de su institucionalización que es la misma Declaración Universal de los Derechos Humanos. Algunas de las marcas reveladoras de esa occidentalidad son enumeradas por Boaventura de Sousa Santos: no han participado gran parte de los países del mundo y se han privilegiado los derechos individuales, siendo el derecho a la propiedad el único de cariz económico que se vio contemplado (1997: 19). Si todavía hoy los derechos humanos son interpretados en gran medida como derechos políticos y civiles, no es casualidad que sean esos los que en la historia de Occidente han sido privilegiados frente a los de orden social y económico. Tendencia que Kate Nash ilustra afirmando que “en el caso de los derechos civiles, a menudo llamados derechos fundamentales, en Estados Unidos y Europa los derechos a la igualdad ante la ley y a la libertad personal y política están muy bien establecidos a nivel internacional y en la retórica de legitimación del estado en el extranjero y en casa. En el caso de los derechos económicos y sociales, los requisitos son mucho menos claros” (2009b: 1081).

Pero es justamente en la preocupación por la universalidad que Boaventura de Sousa Santos ve la más clara señal de la perspectiva occidental con la que el documento fue diseñado. “Todas las culturas tienden a considerar sus valores máximos como los más abarcadores, pero la cultura occidental tiende a formularlos como universales. Por ese motivo, la cuestión de la universalidad de los derechos humanos traiciona la universalidad de lo que cuestiona por el modo en que cuestiona. Por otras palabras, la cuestión de la universalidad es una cuestión particular, una cuestión específica de la cultura occidental” (1997: 19). Un argumento más de los que son capaces de tirar por tierra la posibilidad de una esencia y que apunta más a una existencia construida y culturalmente determinada: “Si abandonamos el esencialismo de la humanidad, los derechos humanos aparecen como construcciones altamente artificiales, un accidente histórico de la historia intelectual y política europea” (Douzinas, 2007: 3).

Los interrogantes sobre la validez del principio de universalidad se juegan también en el terreno de la evolución que han ido conociendo los derechos humanos y cuyas etapas se traducen en el concepto de generaciones<sup>30</sup>. La identificación de distintas fases de derechos

---

<sup>30</sup> Si la primera de ellas se centra en los derechos civiles y políticos, marcada por la lucha de la sociedad civil por imponer límites a la actuación del Estado, la segunda es la de los derechos económicos, sociales y culturales y resulta de las luchas de las clases trabajadoras después de la Revolución Industrial; la tercera generación está íntimamente relacionada con la emergencia de nuevos modos de vida y revela preocupaciones relacionadas con la ecología o el feminismo (Reis Monteiro, 2014: 112-116). De todos modos, hablar de generaciones de derechos humanos no puede entenderse como si de etapas que van siendo completamente alcanzadas se tratara, pero como una distinción con fines más bien académicos, que no deja de ser también la manifestación del intento de hacerlos extensibles a un espectro cada vez más amplio de seres humanos.

humanos constituye una de las señales de su condición de producto histórico y cultural, revelada en la capacidad para acompañar los cambios en lo que toca a las necesidades de la vida humana. Si los derechos de la última generación procuran proteger a colectivos y ya no tanto al individuo, cuando hablamos de las mujeres o de los indígenas y se crean documentos que buscan proteger sus derechos, ¿de qué mujeres y de qué indígenas estamos hablando?, ¿nos podemos referir a ellos como colectivos homogéneos y uniformes? Lo mismo sucede con los tratados que protegen la infancia; las circunstancias en las que viven los niños son muy dispares en todo el mundo (Baxi, 1998).

La vulnerabilidad y precariedad de la condición humana –con independencia de la formulación adoptada, en ambas se basan las que consideramos interesantes propuestas con las que se busca un fundamento universal para los derechos humanos que, sin embargo, se aleje de una concepción esencialista. Aparte de la pertinencia, su mérito es también el de superar un debate universalismo *versus* esencialismo que arriesga a convertirse en un callejón sin salida y, por ende, estéril. Tomando como punto de partida la interrogación ¿qué puede unir a todos los seres humanos que no sea la razón? o ¿qué es lo que comparten que pueda legitimar e implicar la posesión de determinados derechos?, en *Vulnerability and human rights* Bryan S. Turner ofrece la siguiente contestación: “Hay un fundamento para los derechos humanos –concretamente, nuestra común vulnerabilidad. Los seres humanos experimentan dolor y humillación porque son vulnerables. Aunque los seres humanos no compartan una cultura común, están unidos entre sí por los riesgos y las perturbaciones que surgen de su vulnerabilidad. Porque tenemos una condición ontológica común como seres vulnerables e inteligentes, la felicidad humana es diversa, pero la miseria es común y uniforme” (2006: 9). Aunque el autor reconoce tener en común con Jürgen Habermas el intento de forjar un elemento universalmente válido, defiende la diferencia de su planteamiento al no estar basado en la comunicación racional pero sí en esa vulnerabilidad física y moral. Afirma Turner que “los derechos humanos pueden definirse como principios universales, porque los seres humanos comparten una ontología común que está basada en una vulnerabilidad compartida” (*ibídem*: 6). Efectivamente, en su postura resuena también el polo opuesto, representado por Rorty, cuando defiende que la solidaridad humana puede avanzar, no basada en un yo nuclear, pero en la capacidad para reconocer que las diferencias son menos importantes cuando comparadas “con las similitudes referentes al dolor y a la humillación” (2011, 210). Y por eso es posible ampliar el nosotros e incluir en él personas muy diferentes de nosotros.

Turner parte asumidamente del trabajo desarrollado por Michael Ignatieff en *Los derechos humanos como idolatría* (2003), autor que igualmente identifica la ubicuidad del sufrimiento como fundamento de la universalidad de los derechos humanos, ofreciendo una versión anti-esencialista que les niega cualquier atributo transcendental y, por lo tanto, digno

de veneración o exaltación (*ibídem*: 102). Ni la piedad o la solidaridad son algo de que todos los seres humanos sean capaces; Ignatieff recomienda pensar justamente en lo opuesto, en lo que se sabe que el ser humano llega a ser capaz de hacer (*ibídem*: 99).

“Precariedad” es el término también elegido por Judith Butler (2006, 2010) para referirse a un denominador común a toda la humanidad. Capaz de afianzar vínculos con conocidos y desconocidos, “el reconocimiento de la precariedad compartida introduce unos fuertes compromisos normativos de igualdad e invita a una universalización más enérgica de los derechos, que intente abordar las necesidades humanas básicas de alimentación, cobijo y demás condiciones para poder persistir y prosperar” (2010, 50-51). La universalidad de la experiencia de perder a alguien permite, de este modo, afirmar que “la pérdida nos reúne a todos en un tenue ‘nosotros’” (2006: 46). Las relaciones que, a partir de ahí, se establecen son las obligaciones hacia los demás con independencia de los rasgos que con ellos compartamos (2010: 31).

#### **4.2 Debate fundador del proyecto político de la ciudadanía global: las tensiones universalidad/diversidad y global/local**

El cosmopolitismo cree que la interconexión contemporánea obliga a una conceptualización ampliada de la responsabilidad, que las obligaciones de los ciudadanos no son solo para con los que viven en su misma nación y que solo una comunidad de carácter global podrá desarrollar un proyecto en el que sea posible compartir un lenguaje de justicia global y económica. Como proyecto con vocación universalista, el cosmopolitismo provoca los más profundos escepticismos, no solo sobre la posibilidad efectiva de poner en práctica sus presupuestos, pero también en lo que respecta a la necesaria compatibilización entre elementos contrastantes, cuando no opuestos, que un proyecto con tales aspiraciones supone. Si el cosmopolitismo implica un compromiso con la solidaridad global y la diversidad cultural (Calhoun, 2008), en el epicentro de sus dificultades se instala la tensión entre las ventajas de actuar globalmente en la solución de problemas que afectan a todos, y el riesgo de homogeneización en la que el más fuerte impone su lógica y las culturas dominantes aniquilan las minoritarias –exactamente el que críticamente se apunta a la concepción esencialista de los derechos humanos: “consideramos que nuestra tarea consiste en hacer que nuestra propia cultura– la cultura de los derechos humanos –sea más consciente de sí y más fuerte, y no en la demostración de su superioridad con respecto a otras culturas, apelando a algo de naturaleza transcultural” (Rorty, 1993: 6).

Intentando escapar a esa acusación lanzada al principio de universalidad de ser arrollador de la pluralidad del mundo, no es por eso infrecuente encontrar en las

teorizaciones sobre derechos humanos, cosmopolitismo o globalización una llamada de atención para la necesidad de mantener la sensibilidad y la apertura a las diferencias culturales (Tomlinson, 1999; Silverstone 2010; Ignatieff, 2003; Calhoun 2002; Turner, 2006). “Los cosmopolitas advierten contra la propagación de una cultura homogénea global, argumentando a favor de 'una obligación de cuidado y corresponsabilidad para con otras culturas' y 'diálogo con otras culturas'" (Smith, 2007: 39).

En la teoría de Michael Ignatieff encontramos la defensa de la posibilidad de compatibilizar esas dimensiones aparentemente irreconciliables de universalidad y respeto por las diferencias, pero también una llamada de atención para la necesidad de evitar atrocidades cometidas en nombre de la diversidad cultural: “las personas de diferentes culturas pueden seguir estando en desacuerdo sobre lo bueno, pero, en cualquier caso, están de acuerdo en lo que es insoportable e injustificablemente malo. El compromiso universal que implican los derechos humanos puede ser compatible con una gran variedad de estilos de vida únicamente si el universalismo aquí implicado es minimalista de forma autoconsciente” (2003, 77-78).

En un sentido similar se pueden leer las palabras de David Beetham, quien, señalando como uno de los principales problemas en lo que toca al pensamiento de los derechos la dificultad que representa darse cuenta “de que el principio de respeto a la diferencia conduce a respetar culturas que por sí mismas pueden no refrendar aspectos del programa de derechos humanos, a veces incluso tan vitales como el propio principio de igualdad del respeto” (2006, 96-97), defiende también la posibilidad de convivencia al afirmar que “la reivindicación de una naturaleza común, de la existencia de capacidades y necesidades compartidas, abraza y no excluye la realidad de la diferencia. En resumidas cuentas, el eslogan ‘todos iguales, todos diferentes’, no es, en principio, un contrasentido” (*ibídem*). Otra expresión de esta concepción moderada del principio de universalidad es la de Seyla Benhabib, para quien el “universalismo no consiste en un esencia o naturaleza humana que se dice que todos tenemos, sino más bien en experiencias para establecer uniformidad en la diversidad, conflicto, división y lucha. El universalismo es una aspiración, un objetivo moral por el que hay que luchar; no es un hecho, una descripción de la forma en la que el mundo es” (2011: 70).

Más extremada en el rechazo de cualquier atisbo de universalidad, la concepción de Richard Rorty relativa al fundamento de los derechos humanos se extiende a la importancia que reconoce a la capacidad de apertura y voluntad de acoger la diversidad humana. Las que determinan que “la responsabilidad que tenemos ante los demás es esa, la de ampliar el nosotros, ampliando así esa responsabilidad (2011: 214). Es en este sentido que la interpretación que puede hacerse sobre su definición de derechos humanos es la de que “son menos sobre lo que 'realmente somos' y más sobre la capacidad para construir una

cultura compartida de derechos humanos" (Stevenson, 2013). La teoría de Rorty sustituye la obligación moral por la educación sentimental, "ese modo de educación hace que personas de distintos tipos obtengan suficiente familiaridad entre sí para que tengan menos tentación de creer que los que les son diferentes sólo son cuasi-humanos. La meta de esta clase de manipulación del sentimiento es la de ampliar la referencia de los términos *nuestra clase de gente y gente como nosotros*" (1993: 12).

Siendo la globalización algo de mayor amplitud y complejidad, que no está en nuestros objetivos desmenuzar, el cosmopolitismo es indisociable de ese fenómeno y, por lo tanto, también de sus controversias, recibiendo ataques en frentes muy semejantes. Es por medio de la acusación que se le dirige de plantear ambiciones puramente occidentales detrás de las que se esconde el intento de globalizar sus propios valores, que se manifiesta la desconfianza sobre la posibilidad de hacer coexistir el pluralismo cultural y la actuación política global. La occidentalización del mundo que se expresa en el dominio del inglés, la cultura de consumo, la música, los hábitos alimentarios, y un conjunto variado de valores y actitudes culturales (Tomlinson, 1999: 105) –todo aliñado con el predominio del modelo capitalista–, constituye una tendencia nombrada de muchas formas –Coca-colonización o McDonaldización, son de ello ejemplo (Norris e Inglehart, 2009: 5). A todas es común la huella del dominio de Occidente y, sobre todo, de Estados Unidos. Es a esta dominación multifacética del Sur apuntada por Shohat y Stam (2002: 35) –económica (el G8, el FMI, el Banco Mundial); política (los 5 países con derecho de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas); y tecno-informativo-cultural (Hollywood, UPI, Reuters, France Press, CNN)– que se oponen las propuestas de agenda alternativa a una globalización sobre la que recaen sospechas de un afán homogeneizador. Los recelos sobre el papel particular de los medios de comunicación en este proceso puede ser descrito de la siguiente forma: "Tal vez el punto de vista más popular anticipa un proceso gradual de convergencia cultural alrededor de los valores occidentales en todo el mundo; se espera que el predominio de los conglomerados mediáticos americanos y occidentales en la producción de exportaciones culturales erosione la diversidad de los valores tradicionales, los idiomas indígenas, y prácticas locales que se encuentran en las sociedades que importan estos productos" (Norris e Inglehart, 2009: 13). Craig Calhoun se refiere a manifestaciones de "cosmopolitismo *soft*" para describir las que precisamente no desafían el capitalismo y la hegemonía occidental, considerándolas de poca utilidad (2002). Ya Tomlinson, aunque negando que la globalización sea benigna y reconociendo su capacidad manipuladora, aporta una visión más optimista y cree en la posibilidad de ofrecer resistencia, defendiendo que la adopción de la tecnología occidental y de su lógica consumista "puede muy bien coexistir con un vigoroso rechazo a su perspectiva secular, su permisividad sexual, sus actitudes con respecto a la mujer y a las relaciones familiares, el consumo social de alcohol, etc., como

sucede en muchas sociedades islámicas” (1999: 113). El autor de *Globalización y Cultura* considera que el cosmopolita no está en los antípodas del localista, “es alguien capaz de vivir, desde el punto de vista ético y el cultural, al mismo tiempo en lo global y lo local” (*ibídem*: 230).

La recurrente afirmación de que la globalización no es global encuentra paralelismo en la de que el cosmopolitismo es elitista (Calhoun, 2002). El viaje en avión que, según Tomlinson, es el “alto perfil” de la globalización (1999, 9-10), se encuentra en perfecta sintonía con el “pasajero frecuente” de Calhoun (2002), estatuto reservado a la reducida y privilegiada minoría de los que pueden permitirse trascender las fronteras fácilmente. Ambas son ejemplos reveladores de cómo los derechos tienen hoy mucho que ver con la posibilidad de desplazarse geográficamente y están, a la vez, armonizados con la observación de Bauman de que “la movilidad asciende al primer lugar entre los valores codiciados; la libertad de movimientos, una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación en nuestra época moderna tardía o posmoderna” (2010: 8).

El contraste entre lo global y lo local es el otro dominio del proyecto cosmopolita en el que late el duelo entre fuerzas opuestas. “La mundialización puede por tanto definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa” (Giddens, 1993: 67-68). El efecto mariposa al que hacen referencia las palabras de Giddens está en la base de las aspiraciones cosmopolitas de poner en práctica nuevos formatos de organización política de carácter global que vayan más allá del Estado, entendiendo que “las prácticas democráticas deben ser reconceptualizadas a la luz de la globalización, lo que significa que la asociación histórica entre democracia y el estado-nación debe ser eliminada” (Smith, 2007: 38).

En la base del cosmopolitismo se encuentra la declaración de la insuficiencia de los Estados para hacer frente a los desafíos que afectan a la humanidad en su conjunto. Aunque muy distantes, los antecedentes de la idea se sitúan habitualmente en los conceptos acuñados por Kant de “derecho cosmopolita”, modelo capaz de evitar la violencia en la medida en la que “vincula a ciudadanos y estados a una superior república de estados”, y el de “sociedad civil universal”, que sería “una nueva unión política regida por el derecho” (Keane, 2003: 73). En la sociedad cosmopolita de Kant los individuos son “ciudadanos de un estado universal de la humanidad” (citado en Ong, 2009: 452). La influencia kantiana es asumida por autores contemporáneos tan prolíficos en la materia como Seyla Benhabib:

El cosmopolitismo no es equivalente a una ética global como tal; tampoco es adecuado caracterizar el cosmopolitismo solamente a través de las actitudes y opciones culturales. Yo sigo la tradición kantiana que ve el cosmopolitismo como la aparición de normas que deben regir las relaciones entre los individuos en una sociedad civil global. Estas normas no son meramente morales ni legales sólo. Pueden ser mejor caracterizadas como enmarcando la "moralidad de la ley", pero en un contexto global en vez de nacional (2006a: 20).

Para los cosmopolitas, el nacionalismo corresponde a un modelo incapaz de adaptarse a un mundo globalizado en el que las fronteras se pueden cruzar fácilmente y cuyas limitaciones morales y políticas deben trascenderse —esa realidad que quiso poner de manifiesto, no sin polémica, el informe sugestivamente intitulado *Our global neighborhood*<sup>31</sup>. “Los defensores de una gobernación transnacional no carecen de razón: el estado actual de interdependencia global exige nuevas modalidades de cooperación y de regulación. El control de armamento, ecología, la lucha contra enfermedades y epidemias, y la lucha contra la pobreza deben ser retos afrontados globalmente, que requerirán el trabajo de todas las personas de buena voluntad y buena fe en todas las naciones del mundo” (Benhabib, 2007: 30).

Si la ciudadanía se refiere a la persona con relación al Estado, a su pertenencia a determinada comunidad, cosmopolita es una condición indiferente a la nacionalidad y que se define por la pertenencia al mundo visto como comunidad única. Al defender el reconocimiento de derechos a un nivel supranacional, se concibe la identidad de carácter nacional tan accidental como las demás y, por eso, inviable como fundamento de unos derechos individuales que solo pueden fundarse en la condición de seres humanos. Así, la respectiva titularidad de derechos de la ciudadanía clásica se haría operacional en términos globales a través de una estructura de Estado Mundial.

La necesidad de desarrollar nuevos formatos de organización política que trasciendan el Estado se extiende al campo jurídico, en el ámbito del cual la teoría cosmopolita reivindica la creación de instituciones globales regidas por el derecho internacional al que cabe proteger y consagrar la dignidad humana como valor universal. El proyecto cosmopolita aboga por la creación de un sistema internacional de justicia criminal al que las violaciones de los derechos humanos deben ser sometidas. Ante la manifiesta insuficiencia de su sencilla “autoridad moral” y cuando el final de la Guerra Fría atenúa la preocupación centrada en mantener la paz entre los Estados, las normas de los derechos

---

<sup>31</sup> El documento resultó de la Commission on Global Governance constituida en 1995 por el Secretario General de la ONU y avanzaba propuestas para conducir una reforma progresiva del sistema internacional basadas en las necesidades impuestas por la globalización.



humanos empiezan a convertirse en leyes positivistas (Nash, 2009b: 1074)<sup>32</sup>. La legalización se asume, de este modo, como la vía con más posibilidades de materializar una de las grandes promesas del proyecto de la Modernidad. Después de la piedra angular que representó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sobre la que Michael Ignatieff dice que en términos históricos “forma parte de una reorganización más amplia del orden normativo de las relaciones internacionales en la posguerra, diseñada para construir un contrafuegos frente a la barbarie” (2003: 30), la Corte Penal Internacional establecida exactamente 50 años después es comúnmente apuntada como el hito más significativo de este proceso de institucionalización. Con antecedentes en los tribunales de Núremberg y Tokio, se creó en 1998, en gran medida después de las atrocidades cometidas en la ex-Yugoslavia y Ruanda, constituyendo un marco de la ascensión del individuo como sujeto del derecho internacional que estaba reservado a los Estados. Pero el establecimiento de jurisdicción internacional para crímenes contra la humanidad representa un enorme desafío en términos de soberanía nacional. La aprobación del Estatuto de Roma con el que se constituyó la Corte Penal Internacional no fue firmado por los países que se opusieron a someterse a un organismo supranacional, siendo el caso más llamativo el de Estados Unidos.

Pero los obstáculos a los que se enfrenta la ambición de asegurar una real y efectiva ciudadanía cosmopolita, así como de fundar instituciones de gobernanza global –que presuponen una comunidad política mundial y el mundo como espacio jurídico-político único– se centran justamente en el papel crucial de los Estados-nación. Los mismos a los que el cosmopolitismo acusa de ser incapaces de atajar los desafíos que globalmente se colocan<sup>33</sup>. Afirma John Tomlinson que basta con tomar a Naciones Unidas como ejemplo –la primera que seguramente viene a la mente cuando se piensa en instituciones supranacionales y se considera la posibilidad de poner en práctica un Gobierno mundial– para tener que lidiar con la evidencia de que su carácter es internacional y no global, además de su también manifiesta dependencia de los Estados que la integran (1999: 121). Algo que pone de manifiesto, añade Tomlinson, que al proyecto cosmopolita le falta “un patrocinador institucional” (*ibídem*: 121) que pueda asegurar la creación de una comunidad políticamente global. John Keane, refiriéndose específicamente al concepto de sociedad civil global, expone de la siguiente forma las dificultades y el reto que actualmente se plantean: “El actual auge de la sociedad civil global en una situación ‘sin ley’ desborda a gobiernos de

---

<sup>32</sup> Los derechos humanos empiezan a formar parte del derecho internacional después de la II Guerra Mundial, surgiendo algunos documentos que permanecen hasta hoy como emblemáticos como son la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer (1952) y la Declaración de los Derechos del Niño (1959).

<sup>33</sup> Para argumentos opuestos a esta tendencia de poner al descubierto la particular insuficiencia de los Estados en materia de cuestiones globales, y en defensa del papel de las naciones y del nacionalismo, *Nations Matter: Culture, History and the Cosmopolitan Dream*, de Craig Calhoun (2007).

todo tipo, y contiene dentro de sí una agenda constitucional apremiante: la necesidad de encontrar la forma adecuada de gobernanza global, de modo que pueda desarrollarse en una escala global algo así como el imperio de la ley y un gobierno al que se le puedan exigir responsabilidades” (2003: 92).

“Los derechos humanos son la nueva medida de la política global, determinando la forma en la que la autoridad del Estado es ejercida. Mientras la soberanía de los Estados permanece intacta, su autonomía para determinar el alcance de las solidaridades en términos puramente nacionales disminuye” (Levy y Sznajder, 2002: 100). La citación acabada de reproducir se puede también leer intercambiando los elementos de su racionamiento: la autonomía del Estado se relativiza, pero la que permanece intacta es su soberanía. Por eso la Corte Penal Internacional “es, como otras organizaciones supranacionales tales como la Unión Europea, ejemplo del acuerdo de los Estados en compartir soberanía más que en verla seriamente invadida. (...) La Corte está pensada para complementar en lugar de reemplazar a los tribunales nacionales” (Morgan y Turner, 2009). Son justo los Estados-nación los que tienen capacidad para fundar las instituciones internacionales que, dependiendo de ellos, al final no tienen capacidad para sustituirlos. Y son también los responsables por la firma y ratificación de leyes de carácter cosmopolita, evidenciando una contradicción señalada por Seyla Benhabib (2006a: 31):

En este proceso, el Estado es a la vez disminuido y reforzado en su autoridad. A través del sistema internacional, mientras los estados delimitados territorialmente sean reconocidos como las únicas unidades legítimas de negociación y representación, una tensión y a veces incluso una fatal contradicción, se pone de manifiesto: el sistema estatal moderno está atrapado entre la soberanía y la hospitalidad, entre la prerrogativa de decidir ser parte de las normas cosmopolitas y tratados de derechos humanos y la obligación de extender el reconocimiento de estos derechos humanos a todos.

La manifestación de esta paradoja la encontramos en cómo la emergencia de derechos que se amplían para dejar de estar asociados a la pertenencia a un determinado Estado-nación cohabita con actitudes verdaderamente westphalianas, que demuestran que las fronteras que marcan la soberanía están lejos de ser fluidas y que el mestizaje cuenta con poderosos obstáculos (Benhabib, 2006b: 47) –siendo la Unión Europea, según Benhabib, el caso ejemplar de este cosmopolitismo que asoma pero que sigue sin cumplirse plenamente (*ibídem*). Utilizando la terminología de otra de las académicas que más ha profundizado en el concepto, podríamos decir estar ante manifestaciones de un “nacionalismo cosmopolita” (Nash, 2008, 2009a), combinación de términos *a priori* opuestos con los que Kate Nash traduce un estado de transición, una realidad en la que empieza a

emerger una sensibilidad y legislación cosmopolitas, pero en la que la nación juega todavía un papel decisivo. Sobre todo en el dominio de la defensa de los derechos humanos.

Aunque ahora es común pensar en los derechos humanos como esenciales para la gobernanza global, es importante tener en cuenta que es sólo a través de los Estados que los derechos humanos pueden realizarse. Los Estados no sólo representan peligros y obstáculos a la realización de los derechos, como a veces parece ser el caso en la literatura sobre violaciones de los derechos humanos; son absolutamente necesarios para la realización de los derechos humanos en la práctica. (...) Incluso a nivel internacional, los sistemas de derechos humanos existen solamente por acuerdo del Estado; son los Estados los que actúan juntos en organizaciones internacionales para crear las condiciones necesarias para la realización de derechos humanos (Nash, 2009a:3).

Este contexto híbrido es el de las limitaciones del proyecto cosmopolita que consideramos ser crítico reconocer, no solamente para asegurar la productividad del debate en torno a sus condiciones de posibilidad, como también porque de ese mismo contexto forman parte perversiones merecedoras de atención. Kate Nash de nuevo: “Lejos de inaugurar una nueva era genuinamente universal de los derechos humanos, en algunos casos el derecho cosmopolita puede incluso contribuir a la creación de las condiciones en las que son violados los derechos humanos fundamentales” (2009b: 1670). Nash llama la atención para el hecho de que la distinción entre ciudadanos y no-ciudadanos no desaparezca, incluso se vuelva más compleja. Que la ciudadanía actual se caracterice justo por la discriminación de distintos tipos de ciudadanos y, de esa forma, manifieste una nueva desigualdad es, en nuestra opinión, uno de los aspectos más críticos a tener en cuenta. En una escala en la que los derechos van disminuyendo en función del vínculo del individuo al Estado-nación, Kate Nash identifica las siguientes tipologías de ciudadanía: super-ciudadanos, ciudadanos marginales, casi-ciudadanos, sub-ciudadanos y no-ciudadanos [*super-citizens, marginal citizens, quasicitizens, sub-citizens, un-citizens*] (*ibídem*). Curioso y preocupante que, en vez de una tendencia igualitaria en el tratamiento de los ciudadanos y no-ciudadanos, se asista a la proliferación de estatutos relacionados con la ciudadanía.

La figura del refugiado es una de las que más expresa la tensión entre globalización y soberanía. Afirma Seyla Benhabib que, junto con los solicitantes de asilo, son objeto de criminalización y motivo para algunas de las más intensas confrontaciones políticas globales (2007: 20). “La condición de los indocumentados extranjeros, así como de los refugiados y solicitantes de asilo, sin embargo, permanece en ese dominio turbio entre legalidad e ilegalidad. Hasta ver aprobadas sus solicitudes, a los refugiados y solicitantes de asilo no se les da el derecho a elegir libremente su domicilio o a aceptar un empleo” (Benhabib, 2006b:

62). Resuenan en las palabras de Benhabib las de Hannah Arendt (1998) cuando definió el refugiado como figura problemática por cuestionar la asociación entre tener derechos y el nacimiento en determinado Estado-nación –estatuto inquietante, al final, porque se esquiva al afán clasificatorio con el que organizamos el mundo. El refugiado cuestiona las categorías en las que, basados en el modelo de la nacionalidad, se definen los derechos, y por eso los desafíos que coloca están en manos de la policía y de las organizaciones humanitarias –y no de la política, en una demostración de su incapacidad para lidiar con el desafío que se plantea (*ibídem*). Arendt llama, así, la atención para como los derechos sencillamente desaparecen cuando se pierde el vínculo a una determinada nacionalidad.

Aunque nacidos de una concepción esencialista que los ve como innatos e independientes de cualquier otra condición que no sea la de ser humano, la posibilidad de ver aplicados estos derechos a todos y de forma indiscriminada encuentra en la soberanía nacional una barrera difícil de transponer.

El conflicto secreto entre el Estado y la nación surgió a la luz precisamente al nacer la moderna Nación-Estado, cuando la Revolución Francesa combinó la Declaración de los Derechos del Hombre con la exigencia de la soberanía nacional. Los mismos derechos esenciales eran simultáneamente reivindicados como herencia inalienable de todos los seres humanos y como herencia específica de específicas naciones, la misma nación era simultáneamente declarada sujeta a las leyes que supuestamente fluirían de los Derechos del Hombre y soberana, es decir, no ligada por una ley universal y no reconocedora de nada que fuese superior sí misma. El resultado práctico de esta contradicción fue que, a partir de entonces, los derechos humanos fueron reconocidos y aplicados sólo como derechos nacionales (...) (*ibídem*: 197).

Si los derechos humanos se definieron para tener validez más allá de cualquier Estado-nación, en la práctica el derecho a tener derechos solo se puede concretizar para los que ya son parte de una comunidad política, sin ella no hay forma de exigir el cumplimiento de esos derechos ni condición de seres humanos que les pueda defender (*ibídem*). “Los Derechos del Hombre, después de todo, habían sido definidos como ‘inalienables’ porque se suponía que eran independientes de todos los Gobiernos; pero resultó que en el momento en que los seres humanos carecían de su propio Gobierno y tenían que recurrir a sus mínimos derechos no quedaba ninguna autoridad para protegerles ni ninguna institución que deseara garantizarlos”<sup>34</sup> (*ibídem*: 243). Al reivindicar la imposibilidad de hacer depender la

---

<sup>34</sup> La situación de los apátridas ilustra también, según Arendt, esta contradicción. “Ninguna paradoja de la política contemporánea se halla penetrada de tan punzante ironía como la discrepancia entre los esfuerzos de idealistas bien intencionados que insistieron tenazmente en considerar como ‘inalienables’ aquellos derechos humanos que eran disfrutados solamente por los ciudadanos de los países más prósperos y civilizados y la situación de quienes carecían de tales derechos. Su situación empeoró intensamente, hasta que el campo de internamiento –

titularidad de derechos de la condición humana, Arendt coloca el dedo en la herida provocada por la institucionalización de los derechos humanos al comprometer la distinción fundamental entre ciudadanos y no-ciudadanos en la que están basados los Estados modernos. Los no-ciudadanos tienen hoy derechos relacionados con la educación, el trabajo o la salud en gran medida gracias a las reivindicaciones, tratados y normas que tienen por base los derechos humanos. Sin embargo, el voto o ser candidatos en las elecciones de los países en los que viven siguen siendo derechos limitados o inexistentes. Defendiendo que “la extranjería permanente no es solo incompatible con una comprensión liberal-democrática de la comunidad humana; también es una violación de derechos humanos permanentes” (2005: 12), Benhabib apunta una solución que, en la misma medida que compartimos, vemos como poco probable de poder ser puesta en práctica –nos basta pensar en toda la terminología utilizada para designar a los “inmigrantes ilegales” o “sin papeles”, si bien podríamos pensar en tantas otras personas cuyos derechos a nivel supranacional están lejos de estar reconocidos:

Sostengo que una teoría cosmopolita de justicia no puede restringirse a esquemas de *distribución justa* en escala global, sino que también debe incorporar una visión de *membresía justa*. Tal membresía justa implica: reconocer el derecho moral de los refugiados y asilados a una *primera admisión*; un régimen de fronteras porosas para los inmigrantes; un mandato contra la desnacionalización y la pérdida de derechos de ciudadanía, y la reivindicación de todo ser humano a “tener derechos”, es decir a ser una *persona legal*, con ciertos derechos inalienables, no importa cuál sea su condición de membresía política (*ibídem*).

Las observaciones de Hannah Arendt se inscriben en las críticas que teje al proyecto de derechos humanos, al que apunta la debilidad de asentar en una idea abstracta de humanidad en vez de en una posibilidad concreta de participar en una comunidad política – perspectiva compartida por autores como Giorgio Agamben (2001). Es la opinión secundada por una visión de la trayectoria de la institucionalización de los derechos humanos como la del fracaso en alcanzar una dimensión con posibilidades de aplicación a una realidad hecha de carne y hueso, como la de Costas Douzinas: “Uno podría escribir la historia de los derechos humanos como la continua y siempre fallida lucha para cerrar la brecha entre el

---

que antes de la segunda guerra mundial era la excepción más que la norma para los apátridas– se convirtió en la solución rutinaria para el problema del predominio de las ‘personas desplazadas’. Se deterioró incluso la terminología aplicada a los apátridas. El término ‘apátrida’ reconocía al menos el hecho de que estas personas habían perdido la protección de sus Gobiernos y requería acuerdos internacionales para la salvaguardia de su status legal. El término de postguerra ‘personas desplazadas’ fue inventado durante la contienda con el expreso propósito de liquidar de una vez para siempre el estado de apátrida, ignorando su existencia. El no reconocimiento del estado de apátrida significa siempre la repatriación, es decir, la deportación a un país de origen que, o bien se niega a reconocer como ciudadano al repatriado en potencia, o, por el contrario, desea que vuelva urgentemente para castigarle” (1998: 407-408).

hombre abstracto y el ciudadano concreto; añadir carne, sangre y sexo al pálido contorno de lo 'humano'" (2007: 3). Abstracción que es también una barrera a la hora de establecer los lazos que permitirían hablar de una ciudadanía mundial: "La 'comunidad universal' se basa sólo en principios racionales y resulta para muchos tan abstracta que carece de fuerza motivadora para fundar la cohesión social mínimamente exigible en una comunidad política" (Andrés Santos, 2007: 16).

Es un carácter cercano a la utopía el que reconocen en las aspiraciones cosmopolitas las voces que subrayan la imposibilidad de asegurar la representación política a nivel global. Nuestra posición es también la del escepticismo. Aunque objeto de un desarrollo teórico abundante, creemos que al cosmopolitismo le faltan casos empíricos concretos que demuestren su viabilidad. Y los que existen demuestran una significativa vulnerabilidad: "La ley cosmopolita es extraordinariamente compleja, lenta y con varias capas y –incluso cuando puede ser utilizada– de aplicación difícil y políticamente controvertida" (Kate Nash, 2009b: 1080). La coincidencia de los derechos del hombre con los derechos del ciudadano vinculado a una nacionalidad implica que, aunque su protección dependa hoy de legislación supranacional, no se pueda hablar plenamente de ciudadanía cosmopolita. Ser ciudadano, a día de hoy, sigue siendo un estatuto dependiente de estructuras políticas que solo existen a nivel nacional. Los no-ciudadanos de los Estados-nación son siempre más vulnerables, aunque pueda reconocerse que la ciudadanía lleva asumiendo un carácter más flexible o, para utilizar la expresión de Boaventura de Sousa Santos, podemos decir que se ha internacionalizado (1989: 11). Arriesgando algo de futurología podríamos pensar que esta flexibilización es una etapa de un largo camino que hay que recorrer, pero por ahora la meta de la ciudadanía global no ha demostrado todavía ser alcanzable.



## 5. Análisis del discurso periodístico en la representación mediática del hambre: relevancia y perspectivas

Nos esforzaremos por poner la información en un contexto más amplio porque sabemos que muy pocas noticias nacen en el momento en el que llegan a través de nuestro cable.

Seremos los defensores de los hechos y los enemigos mortales de la insinuación, la especulación, la hipérbole y la sandez. No somos camareros de un restaurante sirviéndoles la noticia del modo en que les gusta que se la preparen. Ni somos ordenadores que dispensan solo datos, porque las noticias solo son útiles en el contexto de la humanidad. No me esforzaré por moderar mis opiniones. Haré todos los esfuerzos por exponerles opiniones informadas diferentes de las mías.

Will McAvoy (presentador de telediario interpretado por Jeff Daniels), *The Newsroom*  
(Temporada 1, Episodio 3)

A lo largo de los próximos apartados procederemos a la caracterización del discurso periodístico en aquellos aspectos que permiten su constitución como objeto de análisis. Objeto de análisis en las líneas temáticas concretas de las que se ocupa esta investigación, deberíamos añadir. Los aspectos considerados son el resultado de una elección asumidamente parcial y selectiva, que no pretende, ni podría, abarcar el amplio espectro de las teorías de la comunicación ni de sus correspondientes opciones metodológicas. La misma consideración vale, pues, para nuestras perspectivas sobre los métodos de análisis del discurso periodístico, sobre los que más adelante hablaremos.

### 5.1 Relevancia

#### 5.1.1 Construcción social de la realidad: el periodismo en cuanto tipo de discurso

La definición genérica de discurso apunta hacia un papel que no se circunscribe a ofrecer representaciones de la realidad que apenas la reflejan, sino más bien a configurarla activamente por medio de procesos de significación. El discurso va mucho más allá del texto entendido como mero producto semiótico, es una construcción social de la realidad y, en ese sentido, es a la vez proceso y producto que integra las prácticas sociales que intervienen en su producción. La separación entre realidad y representación no puede, por ello, olvidar que la primera también adquiere forma discursivamente. Los discursos y los



procesos sociales mantienen entre sí una relación en la que ambas partes se determinan, tanto en el sentido de la reproducción como en el del cambio.

Teun van Dijk ofrece una justificación para la pertinencia de su estudio que esta investigación comparte plenamente: “El discurso ya no es solo una ‘variable interviniente’ entre las instituciones mediáticas o los periodistas por un lado, y un público por el otro lado, pero sí algo estudiado por derecho propio y como un producto social y cultural, central y manifiesto, en el cual y a través del cual los significados y las ideologías se expresan y (re)producen” (1985: 5). Entender el periodismo como un tipo de discurso es percibir su condición de socialmente constitutivo y socialmente condicionado, lo que equivale a decir que las representaciones sociales son, simultáneamente, el punto de partida y de llegada de las prácticas discursivas de los medios, operando en el sentido, también doble, de mantener y transformar la realidad. Las noticias no describen de forma pasiva el mundo; lo construyen activamente (Wodak, 1989: 203). Es en ese alejamiento de la condición de meros espejos reproductores y en la proximidad con una labor de construcción de la realidad que reside la pertinencia de estudiar su particular forma de representar.

Proyectos como el que en estas páginas se lleva a cabo se basan en la premisa de que el análisis del discurso periodístico puede ayudar a entender de qué manera se ven afectadas las representaciones de la realidad social, incluidos sus actores, acontecimientos y problemáticas. Del conjunto de prácticas e instituciones involucradas en los procesos de construcción discursiva, la información que llega a través de los medios de comunicación ocupa un papel preponderante, siendo “una *práctica* que forma parte de las relaciones sociales propias de la sociedad moderna y que se inscribe en la dinámica *institucional* de esa sociedad. Por eso hablamos frecuentemente del discurso, o mejor, de los *discursos* de la información” (Abril, 1997: 39).

A estos puntos de partida se añade también la constatación de que la capacidad de los medios de comunicación para configurar la realidad se ve ampliada por su omnipresencia social, lo que los convierte en piedra angular de ese amplio proceso cultural, pero también político, en el seno del cual se definen “*the meanings of words and the wording of meanings*” (Fairclough, 2002:185). En *La moral de los medios de comunicación*, Roger Silverstone no hesita en afirmar que los medios son “los marcos perceptuales omnipresentes y más persuasivos, en una sociedad cada vez más global, por la manera en que presentan y definen los significados, las representaciones y las relaciones con el otro” (2010: 158). Los medios de comunicación forman parte del proceso social de construcción de la realidad definido en la obra, que en esta materia es inevitable mencionar, de Berger y Luckman (1983). Su tesis fundamental de que el conocimiento sobre un determinado tema o cuestión se construye socialmente como realidad, dicho de otro modo, que las definiciones de la realidad se construyen en sociedad, se aplica plenamente al papel de agente

socializador de los medios, siendo que en su caso la construcción se ve acompañada de la difusión.

Afirmar que las noticias son social y culturalmente determinadas significa asumir que no son el acontecimiento, pero sí el relato, inescapablemente selectivo y sesgado, de algo sobre lo que ofrecen una representación particular. Las especificidades de la construcción social de la realidad pasan por el reconocimiento de la importancia de los valores-noticia y de las rutinas organizacionales en el proceso de producción de los contenidos informativos sobre los que llamó la atención Gaye Tuchman (1983). Un conjunto de reglas de relevancia y procedimientos que son parte de un ritual estratégico con el que se procura poder reclamar la objetividad y proteger al periodista de las críticas (Tuchman, 1999). Criterios específicos de la profesión que, no obstante, hace falta incluir y combinar con referentes sociales y culturales más amplios. “Las cosas tienen interés noticioso porque representan la variabilidad, la mudanza, la imprevisibilidad y la naturaleza conflictiva del mundo. Pero este tipo de eventos no puede permanecer en el limbo de lo aleatorio –deben ser presentados dentro del horizonte de lo que tiene significado [*meaningful*]” (Hall *et al.*, 1978: 54). Se subraya, así, el carácter eminentemente social de este proceso en el que las prácticas periodísticas específicas incorporan suposiciones acerca de lo qué es y cómo funciona la sociedad. Van Dijk ofrece una visión muy similar. Sosteniendo que “la noticia no es simplemente una descripción (incompleta) de los hechos, pero un tipo específico de (re)construcción de la realidad según las normas y valores de una sociedad” (1983: 28), concluye que “por consiguiente, la construcción de las noticias es sobre todo una reconstrucción de los discursos disponibles” (*ibídem*).

Expresado de otro modo, afirmar que la noticiabilidad no es un valor inherente a los sucesos (Hall *et al.*, 1978: 53) es lo que viene exactamente a decir Martín Barbero al aclarar que “la probabilidad o improbabilidad de algo no reside en la naturaleza intrínseca del hecho, no es problema de esencia sino de existencia, de código y de práctica social”, haciendo que la condición de noticiable posea un valor relativo y variable, que explica por qué un terremoto o una inundación son noticia en determinado contexto y en otro parte de la normalidad (Martín-Barbero, 1987: 57). La noticia sobre el acontecimiento no es el acontecimiento, se separa de él y lo sustituye (*ibídem*: 58). Son los mecanismos de producción de las noticias que, en palabras suyas, convierten la historia en suceso, reflexión que completa con la constatación de que los medios producen acontecimientos en cantidades industriales (*ibídem*: 57).

Al afirmar que los medios representan la realidad, se quiere decir que son constructores de sentidos y conocimientos, participando activamente en la visión que tenemos sobre determinados temas, situaciones, personas, países. Y ahí reside la dimensión política del papel de la información: las representaciones sociales se producen y

circulan en los medios de comunicación, pero más que eso, también se reproducen a través de ellos. Su cariz ideológico se refleja en las representaciones que ofrecen del mundo, de las identidades y de las relaciones sociales, legitimando y reforzando significados. En la afirmación de Fairclough de que “la connotación ideológica del lenguaje mediático incluye formas particulares de representar el mundo (...), construcciones específicas de las identidades sociales (...) y construcciones específicas de las relaciones sociales” (1995: 12), encontramos la razón de ser del abundante esfuerzo académico por estudiar la faceta política e ideológica de los medios de comunicación desde el punto de vista del análisis de la construcción social de las identidades. La influencia discursiva de los medios en lo que toca a las representaciones identitarias posee un peso significativo a la hora de entender el significado que socialmente adquieren los “africanos”, los “países de Tercer Mundo” o las categorías “mujer”, “negro” e “inmigrante”. No puede negarse la importancia y el eco que tiene en la gran mayoría de los ciudadanos que en los medios se nombre reiteradamente, por ejemplo, a los inmigrantes como “irregulares”, demostrando cómo las prácticas discursivas mediáticas son constructoras activas de sentidos. Lo mismo ocurre con la idea de nación, esa “comunidad simbólica construida discursivamente” (De Cillia *et al.*, 1999: 153), que “se hace realidad en el ámbito de las convicciones y creencias a través de discursos figurativos reificados, continuamente lanzados por políticos, intelectuales y personas de los medios de comunicación, diseminados a través del sistema de educación, comunicación de masas, militarización así como encuentros deportivos” (*ibídem*).

Los medios de comunicación son, entonces, parte de lo que podría resumirse como “las comunicaciones de una cultura”, que “no solo informan como forman las imágenes comunes; no solo entretienen como crean públicos; no solo reflejan como forman actitudes, gustos y preferencias” (Gerbner, 1985: 14). Es justamente del alcance de esta capacidad que nos ocupamos en el siguiente apartado. No sin antes decir que al asignar a las representaciones mediáticas la capacidad para atribuir significado es menos el punto de partida para intentar identificar distorsiones ocultas que este tipo de investigaciones tendrían capacidad para desvelar, y más el reconocimiento de que ese proceso de construcción de la realidad implica necesariamente *significar* por medio de formas de estructurar el discurso, esas sí, pasibles de ser identificadas por un análisis como este.

### **5.1.2 La capacidad definidora de las temáticas social y políticamente relevantes, y la propuesta de marcos de lectura de la información**

Bajo dos anglicismos *agenda-setting* y *frame effect* se reúnen las dos perspectivas que hemos considerado que mejor permiten entender la relevancia de estudiar el discurso periodístico desde el punto de vista de su influencia en la definición de lo que es política y socialmente relevante. A continuación, un análisis de cada una de ellos.

#### **5.1.2.1 *Agenda-setting***

Surgida en una fase en la que los estudios sobre los efectos de los medios de comunicación se desplazan desde lo que son capaces de determinar a nivel del comportamiento del público para centrarse en su influencia a nivel cognitivo, la teoría del *agenda-setting* estableció, en la década de 1970, una relación directa entre la importancia atribuida por los medios a determinado asunto y la relevancia que el público le reconoce. Una propuesta que no ha perdido actualidad. Sostiene João Pissarra Esteves que “el acceso a los media es hoy una condición primordial de la visibilidad y de la representación sociales, por lo que cualquier problema que se coloque a este nivel en términos de equidad no puede dejar de ser considerado en sus consecuencias sociales y políticas más amplias y profundas” (2011: 274).

La célebre, de tan repetida, frase de Bernard Cohen en *The Press and Foreign Policy* en la que afirmaba que la información de la prensa “no tiene éxito diciéndole a la gente qué ha de pensar, pero continuamente tiene éxito diciendo a sus lectores sobre qué han de pensar” (1963, 120-121), se asumió como un “aparentemente pequeño, pero inteligente, giro [que] centra la atención lejos de la persuasión y en algo nuevo. La frescura del modelo tiene un atractivo evidente. Señala no sólo un distanciamiento de la persuasión hacia otros factores cognitivos, pero un paso hacia un tipo particular de factor cognitivo: una agenda de temas” (Kosicki, 1993: 103-104). Y constituyó el punto de partida del seminal trabajo en la utilización del concepto de *agenda-setting* de Maxwell McCombs y Donald Shaw (1972), sobre el que otro especialista en la teoría también apellidado Shaw declara “los medios de comunicación, al describir y detallar lo que sucede, ofrecen a las personas una lista de qué pensar y qué hablar” (Shaw, 1979: 97).

En línea con la idea de que “detrás de cada una de las investigaciones y trabajos de teorización sobre los efectos de los medios existe una interpretación de las funciones sociales de los medios” (Bretones, 2008: 4), las que se asocian a la teoría del *agenda-setting* se podrían resumir del siguiente modo:

Desde el marco de estas afirmaciones, las funciones sociales de los medios se sintetizan en su capacidad para "indicarnos" la dirección de nuestras preocupaciones, la dirección donde aplicar nuestra capacidad discursiva y reflexiva, y las direcciones, al menos algunas, en las que se espera podamos encauzar nuestra actividad propiamente pública –porque desde los medios se establece la demanda. Por ejemplo, es por los medios desde donde recibimos demandas para solidarizarnos con la pobreza del tercer mundo o con determinadas formas de pobreza y enfermedad de nuestro mundo, o recibimos estímulos que centran nuestra atención sobre las relaciones entre gobiernos y grupos de presión establecidos, sobre conflictos puntuales entre el poder y grupos que ponen en cuestión cualquier regla de juego del funcionamiento normal de la vida social (abortistas, antiabortistas, homosexuales, okupas, jóvenes, etc.), etc. (*ibídem*: 50).

Aparte de su capacidad para determinar los intereses y preocupaciones del público, el impacto del discurso mediático en la adopción de las estrategias políticas es una vertiente de debate y análisis en la que no es difícil identificar el rastro de la teoría del *agenda-setting*. El bautizado "efecto CNN" ha estado en el centro de análisis académicos en los que la atención recae en el paralelismo entre la intensidad de la cobertura mediática de determinados temas y la atención que estos logran obtener por parte de los responsables de política exterior<sup>35</sup>.

El carácter cíclico de la atención mediática a los problemas sociales está en el origen de otra ampliación de la teoría: la "modalidad particular de agenda-setting" (Wolf, 1987: 185), como la denomina Mauro Wolf, que consiste en colocar un tema "en el orden del día de la atención del público, concederle la importancia adecuada, subrayar su centralidad y su significatividad respecto al curso normal de la información no tematizada" (1987: 185). Denominada tematización se refiere a los ciclos de atención a los temas para los que inauguralmente llamó la atención Christopher J. Bosso (1987), partiendo del concepto de "*issue attention cycle*" de Anthony Downs (1972). Como aclara Van Dijk, el concepto debe ser entendido "no como los temas de los que trata el discurso de la comunicación de masas, sino como una acción y un proceso cuya consecuencia es el establecimiento de la agenda temática realizada por los medios a partir de sus rutinas de producción" (1997: 294). Ese proceso de definición de los temas que serán objeto de debate público pasa por una cobertura exhaustiva y en profundidad durante determinado periodo de tiempo.

---

<sup>35</sup> Es ya casi una definición canónica de este paralelismo la afirmación de un representante de la administración Clinton refiriéndose a Somalia: "Las imágenes de niños hambrientos, no los objetivos políticos, nos llevaron a involucrarnos. Las imágenes de las bajas americanas, no la conclusión del cumplimiento de nuestros objetivos, nos llevaron a salir de allí" (Minear *et al.*, 1996: 53). Por su especial afinidad con algunas de las líneas temáticas de nuestro análisis, nos permitimos la licencia de referir dos casos concretos de análisis empíricos que se han marcado el objetivo de evaluar este efecto: el que acabamos de citar y Rotberg *et al.* (1996) analizan el papel de los medios en contextos de ayuda humanitaria y su posible efecto en la política exterior, en particular la forma como las relaciones entre medios, actores humanitarios y actores políticos influyen la cantidad de la ayuda asignada a cada país.

Utilizando una terminología similar, también Niklas Luhmann (1970) desarrolla el concepto de “ciclos de vida” de los temas en un sentido que remite al efecto de *agenda-setting*, pero añadiendo el componente distintivo de la opinión pública. A continuación las definiciones de Luhmann de uno y otro concepto. “Por ‘temas’ es nuestra intención designar ciertos complejos de sentido más o menos indeterminados y susceptibles de desarrollo, sobre los cuales se puede hablar y tener opiniones iguales, pero también distintas” (*ibídem*: 168). Ya la opinión pública es objeto de la siguiente explicación: “Si se considerar que la comunicación se debe producir con un potencial mínimo de atención consciente (...) se vuelve evidente que tal comunicación tiene que establecer presupuestos, tiene de estar ya en posesión de temas posibles. Lo que se designa por opinión pública parece residir en el dominio de esos *temas de comunicación* que, como presupuestos, limitan la discrecionalidad de lo que es políticamente posible” (*ibídem*: 167). Luhmann se refiere, por lo tanto, a un repertorio temático previo, del que posteriormente la comunicación se apropia (*ibídem*: 168):

Una comunicación no puede tener inicio sin la existencia de posibles objetos comunes de comunicación, convirtiéndose en límites más o menos estables del sistema, en un mundo de la vida aceptado en común y que de antemano se admite como desarticulado. La comunicación presupone, por consiguiente, además del lenguaje común, dos otros planos de fijación del significado: la elección de un tema y la articulación de las opiniones relativas a ese tema<sup>36</sup>.

La longevidad que debe reconocerse a una teoría que no ha dejado de incorporar sucesivos desarrollos teóricos, reformulando lo ya establecido y explorando nuevos caminos (Esteves, 2012), se manifiesta en perspectivas más actualizadas sobre lo que hasta aquí se señaló y que, justamente, por su posterioridad a la línea de pensamiento inaugural, se designan como segundo nivel de la teoría del *agenda-setting* –no tanto segunda generación puesto que, como aclara Esteves, muchos de los autores de la fase inicial son también los responsables por este momento ulterior (*ibídem*: 125). Después de haberse centrado en la influencia de los medios en el terreno de los temas, en esta etapa añade la dimensión de los atributos de esos mismos temas a la previamente reconocida capacidad definidora de la percepción de la audiencia. “En torno a este importante núcleo teórico del desarrollo de los estudios de *agenda-setting* ganó forma una nueva problemática esencial de la disciplina: la

---

<sup>36</sup> Éste es un planteamiento coherente con su concepción de otras cuestiones cercanas como la de los valores-noticia, como deja claro João Pissarra Esteves: “A veces existe la tentación de hacer una lectura del concepto de valores-noticia según una lógica profesional demasiado volcada sobre sí misma, como si fueran una especie de conocimiento esotérico. Pero Niklas Luhmann nos ofrece una forma de acercamiento al problema en su globalidad más interesante. (...) De este modo, lo que los profesionales de los media (los periodistas) hacen al aplicar valores-noticia no es más que una antelación de las reglas de atención que orientan los individuos en general” (2011: 423).

comprensión de las condiciones que imponen determinados atributos (contenidos) como predominantes en la forma en la que el público piensa y habla sobre los asuntos públicos” (*ibídem*: 128). Si inicialmente el corte cognitivista era el que marcaba esta particular teorización sobre los efectos de los medios de comunicación, en gran medida expresando el alejamiento con las visiones predecesoras enfocadas en la cuestión comportamental asociada a la noción de persuasión, en esta segunda fase la distinción entre cogniciones y actitudes se hará más borrosa<sup>37</sup>. Desplazamiento que se encuentra en el origen del acercamiento del *agenda-setting* a los estudios del *framing* a los que dedicamos las páginas que se siguen. La combinación de ambos que la afinidad que mantienen permite es sinónimo de “la apertura de nuevas perspectivas respecto a la influencias que los patrones de descripción de los asuntos pueden tener sobre el modo como el público piensa realmente sobre esos mismos asuntos (aprehendidos a través de las noticias, pero también más genéricamente, a través de los otros géneros de discurso de los medios)” (*ibídem*).

#### 5.1.2.2 *Framing*

La noción de marco –una de las varias posibilidades de traducción del concepto de *frame*, dentro de las que sería igualmente válido hablar de encuadre o enfoque– nos permite establecer la conexión con lo que se acaba de exponer, ya sea formulando esa relación en términos más de *agenda-setting* o de tematización. El poder e influencia de los medios se hace notar no solo en lo que dicen/tematizan, pero también con respecto a cómo dicen/tematizan la realidad. De hecho, ese papel de proponer una forma de leer la información que es inherente al marco, está presente en la teorización del *agenda-setting* cuando afirma que “los media proporcionan algo más que un cierto número de noticias. Proporcionan también las categorías en las que los destinatarios pueden fácilmente colocarlas de forma significativa” (1979: 103). Aun así, la teoría del *framing* va algo más allá e incorpora un matiz importante: no se trata tanto de que los medios determinen en qué pensar, pero más bien cómo pensar sobre determinado tema.

Enmarcar es seleccionar algunos aspectos de la realidad y hacerlos destacar. Cuando asociado a los medios –originando en el mundo anglosajón el término *news frame*, que podríamos traducir por marco noticioso o enfoque noticioso–, se refiere a su capacidad para, más allá de decir lo que es relevante saber, definir el significado e influenciar la interpretación del lector o espectador (Hallahan, 1999). Si los marcos organizan la percepción y asumen una función delimitadora, al hacer sobresalir determinados aspectos

---

<sup>37</sup> Para una visión completa del desarrollo que han conocido los estudios sobre los efectos cognitivos de la comunicación de masas, véase la sistematización ofrecida por Enric Saperas sobre esta materia (1987).

los medios de comunicación definen las posibilidades para pensar y entender la realidad. En palabras de algunos de los más representativos teóricos de la corriente de los Estudios Culturales liderada por Stuart Hall, no solo definen “*qué* acontecimientos están ocurriendo, sino que también ofrecen influyentes interpretaciones sobre *cómo* comprender esos acontecimientos” (Hall *et al.*, 1978: 57).

La cronología de la conceptualización del *frame* se suele empezar a escribir, refiriendo su vertiente antropológica, con Gregory Bateson y su “A theory of play and fantasy” (1972), texto en el que desarrolla el concepto del marco de interpretación que se aplica a los actos comunicativos y que explica por qué determinadas situaciones retienen nuestra atención y otras no. La etapa siguiente tiene como protagonista Erving Goffman (2006) quien, partiendo del concepto de Bateson, recurre a la metáfora cinematográfica del encuadre para explicar que la experiencia se estructura a partir de marcos de referencia. Los *frames* son encuadres compartidos por la sociedad y por medio de los cuales se da sentido e interpreta la realidad. Para entender y dar significado a la información, las personas recurren a estos esquemas de interpretación a partir de los que pueden organizar la experiencia y, en determinada situación social, llegar a una definición común de la realidad. En síntesis, Goffman defiende que los marcos permiten “situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos definidos en sus términos” (*ibídem*: 23).

Sin perder de vista su alcance sociológico pero trasladándolo al territorio de los medios de comunicación, una de las primeras aplicaciones del concepto de *frame* asociándolo a las rutinas profesionales de los periodistas fue llevada a cabo por Gaye Tuchman (1983), quien sustituye los marcos que orientan la vida cotidiana de la teoría de Goffman por los que resultan del trabajo de los periodistas para organizar la información y producir noticias –y, en última instancia, proponer significados. Tuchman se refiere a una ventana por la cual se mira el mundo para referirse a la labor de los medios de comunicación en la selección y destaque de determinados aspectos de la realidad: en función del tamaño y ubicación de la ventana, la percepción puede adquirir formas muy distintas. La metáfora es recurrente y sigue perdurando a la hora de ilustrar los ángulos a través de los que los medios producen y definen el significado de los acontecimientos que relatan: “la metáfora de framing se entiende mejor como una ventana o marco de un retrato dibujado alrededor de la información, que delimita el tema y, así, enfoca la atención en elementos clave. Entonces, framing implica procesos de *inclusión* y *exclusión*, como también de *énfasis*” (Hallahan, 1999: 55). Robert Entman (1993, 2004) es otro de los referentes en la teorización que aplica en el análisis del trabajo periodístico la influencia de esta acción de hacer sobresalir determinados aspectos de la realidad. Su definición es la siguiente:



Enmarcar implica esencialmente selección y prominencia [*selection and salience*]. Encuadrar es seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más destacados en un texto comunicativo, de manera que se fomenta una definición particular de un problema, interpretación causal, evaluación moral y/o recomendación de soluciones de para el elemento descrito. Los marcos, entonces, definen problemas –determinan qué está haciendo un agente causal, los costos y beneficios, generalmente medidos en términos de valores culturales; diagnostican las causas –identifican las fuerzas que crean el problema; hacen juicios morales– evalúan los agentes causales y sus efectos; y sugieren soluciones –ofrecen y justifican los remedios para el problema y predicen sus probables efectos (Entman 1993: 52).

La familiaridad como elemento central en la interpretación del mundo, sin la que sería difícil asimilar novedades constantemente, está en la base de estos marcos que la hacen posible, siendo parte de un proceso de socialización en el que los medios también marcan presencia.

Si el mundo no puede ser representado como un revoltijo de acontecimientos aleatorios y caóticos, entonces éstos deben ser identificados (es decir, nombrados, definidos, relacionado con otros acontecimientos conocidos por la audiencia), y asignados a un contexto social (es decir, colocados dentro de un marco de significados familiar a la audiencia). Este proceso –identificación y contextualización– es uno de los más importantes a través de los que los acontecimientos adquieren significado en los medios de comunicación (Hall *et al.*, 1978: 54).

Seguir la línea argumentativa propuesta hasta aquí con relación a la teoría de *agenda-setting* y a los marcos noticiosos no implica, sin embargo, considerar como necesariamente hegemónica la representación, con sus correspondientes categorizaciones y clasificaciones, llevada a cabo por el discurso periodístico. Paralelamente a ese rasgo del marco que es el de proponer una forma de leer la información, el otro de sus ingredientes fundamentales es el de su entendimiento como algo que se construye con la colaboración del público –y que, desde luego, va al encuentro de la conceptualización de los marcos de Goffman, quien defiende que los marcos no son predefinidos, son dados pero también contruidos; o de Robert Entman, cuando refiere que los *frames* no sólo están en los textos, sino que de algún modo se encuentran también en la cultura en la que aparece el mensaje. Un proceso que se lleva a cabo a través de lo que Stuart Hall denomina “codificar” y “decodificar” (1980).

Lo mismo es válido en el territorio más amplio de las relaciones entre medios y sociedad. Rodrigo Alsina lo aclara de forma sucinta pero esclarecedora: “La construcción de la realidad social por los mass media es un proceso de producción, circulación y reconocimiento” (1989: 31). La negociación del significado es un elemento que incluye la

propia noción de *agenda-setting*, siendo el término con el que se traduce en portugués de Brasil el que de forma más inmediata da cuenta de ese aspecto, al referirse al “agendamiento” llevado a cabo por el periodismo, expresión que refleja bien la idea de que la agenda no es algo fijo, pero sí una acción y un proceso. Remitiéndonos a la perspectiva, justamente, de dos autores brasileños, Antunes y Vaz (2006), es posible ampliar la visión de los estudios de la teoría del *agenda-setting* que se limitan a la “verificación de la eficacia cognitiva de la acción de los medios de comunicación y en un campo restringido de la vida social, en general el de las relaciones político-institucionales” (*ibídem*: 49). Su propuesta es la de que agendar “significa instaurar procesos de convocación e identificación de los sujetos sociales para una intensa prosa social y pública”, definiéndose la agenda mediática como “una arena en la que se dirimen diferentes hablas presentes en el tejido social” (*ibídem*). Afirmar que las construcciones de sentido tienen en los medios un espacio privilegiado no puede pasar, pues, por atribuirles una condición monopolizadora o por la exclusión de otros ámbitos en los que la definición de la realidad social tiene lugar.

La capacidad de los medios para determinar las preocupaciones y necesidades sociales vive de una dualidad que oscila entre su dependencia de lo que, previamente, se ha considerado relevante del punto de vista social, y de una autonomía propia para atribuirles importancia. Por un lado, explica Mauro Wolf, “no todos los temas y problemas son susceptibles de tematización, sino tan solo los que explicitan una importancia político-social” (1987, 186), lo que redundaría en que “la tematización (con consiguiente *agenda-setting*) solo sería posible en ambientes ya provistos de una importancia institucional” (*ibídem*). Las necesidades sociales pueden, entonces, ser anteriores a la intervención de los medios –algo que, sin embargo, no niega el enorme calado del papel que les está reservado en la aportación de visibilidad y, subsecuente, influencia en las agendas de las discusiones públicas.

En lo que concretamente tiene que ver con nuestra investigación, la teoría del *agenda-setting* y la noción de marco se revisten de especial pertinencia. El primero incluye un factor particularmente interesante en una investigación como la que aquí nos ocupa: la forma desigual en la que la influencia del discurso periodístico se hace sentir en función de la experiencia más o menos directa que se tiene sobre determinado tema, y que obedece a una lógica de proporcionalidad inversa (Wolf, 1987: 175). Ante realidades lejanas, geográfica y culturalmente, el conocimiento del mundo depende más todavía de lo que los medios de comunicación puedan contar sobre ellas. En la información sobre noticias que corresponden a la tipología “internacional”, sobre la que generalmente no se posee un conocimiento más que superficial y dependiente de lo que llega a través de medios, el efecto de *agenda-setting* adquiere una dimensión particularmente especial. Por otra parte, la teoría

del *agenda-setting* contempla que la influencia se hace notar de dos formas divergentes: presencia y ausencia. En esta otra declaración de Eugene Shaw de que “las personas tienen tendencia para incluir o excluir de sus propios conocimientos lo que los mass media incluyen o excluyen de su propio contenido. Además, el público tiene tendencia a atribuir a lo que ese contenido incluye una importancia que refleja de cerca el énfasis atribuido por los mass media a los acontecimientos, a los problemas, a las personas” (1979: 96), queda manifiesto que el paralelismo entre la jerarquía de temas establecida por los medios y la relevancia que se les concede socialmente debe considerar, no solamente lo que en ellos aparece publicado, pero también lo que es objeto de negligencia –por la relación que puede establecerse entre ese silencio y el menosprecio por parte del público. Reitera Mauro Wolf que “la omisión, la no cobertura de determinados temas, la intencional cobertura sumisa o penalizada que sufren determinados temas” son también un tipo de *agenda-setting* (Wolf, 1987: 171).

Pues bien, toda la exposición que previamente hicimos sobre la descripción y respectiva complejidad de los conceptos de hambre y hambruna, aporta desde ya señales sobre las dificultades a que ambas se enfrentan para lograr captar la atención de los medios de comunicación. Obedeciendo a una lógica de inmediatez, la agenda informativa no se compadece con conflictos de largo recorrido y privilegia todo acontecimiento que surja repentinamente, concentrando la atención en los sucesos más que en los procesos. La tendencia es la responsable de que, en materia de hambre, exista una percepción desproporcionada de la dimensión de su faceta crónica representada por la malnutrición frente a la de las hambrunas.

A pesar de la impresión que a menudo recibimos de los medios de comunicación, las emergencias representan menos del ocho por ciento de las víctimas del hambre. Pocos se dan cuenta de que hay más de 870 millones de personas (más de la población de E.E.U.U, Canadá y la Unión Euro que padecen de hambre en el mundo que no ocupan los titulares de la prensa. Estas personas son de todas las edades, desde bebés cuyas madres no pueden producir suficiente leche, hasta ancianos sin familiares que los cuiden (Programa Mundial de Alimentos. Preguntas frecuentes sobre el hambre).

Hacer que la visibilidad de las crisis dependa de cuándo y cómo encajen en los modelos de representación de los medios de comunicación –que la máxima anglosajona traduce en ese lacónico mandamiento “*If it bleeds, it leads*”– lleva a aproximaciones que pecan por exceso y por defecto. Si por un lado se van sucediendo los dramas de varias realidades lejanas que nos convierten en espectadores asiduos de las múltiples tragedias constantemente reportadas por los medios de comunicación, por otro, es también la

invisibilidad que se revela inquietante: “Por cada Ruanda que se cubre, hay doce catástrofes inenarrables que nunca encuentran un periodista que las relate” (Rieff, 2003: 50).

Con respecto al marco y a su relevancia en la materia que nos ocupa, si aceptamos que implica un orden de realidad y, además, una forma de implicarnos en ella, que fundamentalmente nos sitúa como partícipes u observadores, narradores o testigos, al fin y al cabo afectando nuestras posibilidades y modos de actuar (Abril, 2007: 143-144), podremos profundizar una de las principales líneas de investigación que aquí desarrollamos y de la que nos ocuparemos más profundamente en apartados posteriores: la del testigo del sufrimiento ajeno en que se han convertido los lectores/espectadores, su posicionamiento – intelectual, político y emocional– en función de la forma elegida por los medios de comunicación para enmarcar acontecimientos y personas de los que no poseemos un conocimiento directo, una alteridad distante y cuya realidad contrasta con la nuestra. Este es, justamente, el concepto utilizado por una de las autoras a que también dedicaremos especial atención, Judith Butler, que lo utiliza para titular el interesante libro *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, en el que explora cómo el discurso y la representación visual del sufrimiento determinan lo que consideramos ser digno o no de ser llorado (2010).

En el debate que, en páginas posteriores, expondremos sobre el cuestionamiento de la proximidad que logra alcanzar la mediación entre observadores y observados, y la evaluación de en qué medida el conocimiento que llega a través de los medios acarrea la predisposición para actuar de forma comprometida, se convierte en parada obligatoria el análisis de las características particulares de las representaciones ofrecida por la cobertura periodística. Contrariando la hipótesis de que no es en los medios en sí mismos que deben buscarse sus virtudes y defectos a la hora de someter a prueba el alcance del impacto que se pueda atribuir a la exposición del sufrimiento ajeno –de que el hambre es un caso ejemplar–, habrá que considerar la posibilidad de que el enfoque y la contextualización particulares que nos son ofrecidas se asuman como los factores que verdaderamente tienen implicaciones profundas en las dimensiones de proximidad-distancia y ver-actuar en torno a las que se discute el papel del discurso periodístico (Chouliaraki, 2008c: 374).

Por último, nos gustaría añadir que nuestro entendimiento del *agenda-setting* y del *framing* pasa por considerar que a sus implicaciones es inherente un importante componente de responsabilidad. Creer que efectivamente la experiencia y los conocimientos son hoy extremadamente dependientes de la mediatización es también contemplar la dimensión ética de la agenda de los medios y de los enfoques que elige para narrar la realidad. Siguiendo a Jean-Marc Ferry y sus conceptos de extensión vertical y horizontal del espacio público (1992), no podemos dejar de pensarse en el rol que pueden desempeñar los medios de comunicación en el enriquecimiento de la comunicación pública. Aplicadas a nuestro estudio, estas extensiones corresponderían a su papel en la construcción de una

consciencia social del problema del hambre, en su aportación para que pueda constituirse como tema de interés público (extensión vertical), correspondiéndoles después la amplia difusión de esa misma consciencia (extensión horizontal).

## 5.2 Perspectivas

Aclarados los elementos que consideramos ofrecer justificación para la opción de estudiar el discurso periodístico, trasladamos ahora el foco de atención a las perspectivas, y correspondientes metodologías, con las que se puede desarrollar dicho análisis. Una vez más habrá que mencionar que sería imposible adentrarnos de forma exhaustiva en un territorio tan vasto, por lo que nos centraremos en las opciones metodológicas coherentes con el concepto de discurso periodístico que hasta aquí quedó expuesto y que más garantías ofrecen a este proyecto particular.

Este proyecto se diseñó orientado por una concepción de la relación entre el discurso y la evolución histórica como la que defiende Stuart Hall: “El énfasis en el acercamiento *discursivo* está siempre en la especificidad histórica de una forma particular o régimen de representación: no en el lenguaje en cuanto preocupación general, pero en *lenguajes* o significados específicos, y como son utilizados en tiempos particulares, en espacios particulares.” (1997: 6). Lo que aquí nos proponemos llevar a cabo respecto a la problemática del hambre es algo que en otros ámbitos está ya estudiado y, de alguna forma, consolidado. El SIDA, por ejemplo, es un caso paradigmático de una construcción social resultante de la combinación de varias prácticas discursivas que evolucionaron a causa de alteraciones en las condiciones sociales originando un nuevo discurso sobre la enfermedad (Fairclough, 2002:4), y en el que los medios han dado visibilidad a la “reinención de una gramática de las formas de vida y una nueva semántica de los comportamientos significantes (‘homosexualidad’, ‘bisexualidad’, ‘sexo seguro’, etc.) que hacen visibles identidades emergentes o identidades reconstruidas de forma más auténtica, a partir de impulsos individuales genuinos” (Esteves, 2003: 91)<sup>38</sup>.

El camino que se nos hemos marcado elegido apuesta por “analizar la evolución temporal de los discursos mediados y producir una historia de construcciones de los medios de comunicación de una determinada cuestión social. Se trata de mirar la secuencia de las construcciones discursivas de un tema y evaluar su importancia” (Carvalho, 2008: 172).

---

<sup>38</sup> La obra de Michel Foucault es una referencia obligada de la exploración exhaustiva de la contaminación inevitable y decisiva entre prácticas discursivas y cambios sociales.

### 5.2.1 Análisis del discurso

Una de las más comunes, y en nuestro entender, válidas perspectivas en la investigación del discurso periodístico, es la del análisis del discurso, que consiste en un conjunto de metodologías que procuran estudiar la producción, circulación e interpretación del sentido, partiendo de la idea implícita de que la realidad social se construye en gran medida a través del lenguaje.

Añadiendo el calificativo “crítico” a esta tipología genérica de análisis, el esfuerzo teórico más significativo en aclarar su definición y trasladarlo a estudios concretos capaces de revelar su productividad a un nivel más empírico pertenece a nombres como los de Norman Fairclough, Gunther Kress, Teun van Dijk, Ruth Wodak o Theo van Leeuwen. En conjunto forman un grupo científico que, a pesar de heterogéneo, se puede considerar el de los padres del Análisis Crítico del Discurso (Wodak, 2003: 21). Aunque no siempre resulta tarea fácil encontrar el trazo realmente distintivo de su paradigma comparativamente al de un análisis de discurso que no se auto-adjetive –algo que nos parece, de por sí, cuestionable, puesto que es difícil imaginarlo sin una mirada crítica por parte del investigador–, su seña de identidad pasa por asumir explícitamente una postura comprometida.

El ACD es más bien una perspectiva, crítica, sobre la realización del saber: es, por así decirlo, un análisis del discurso efectuado “con una actitud”. Se centra en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y en la reproducción del abuso de poder o de la dominación. Siempre que sea posible, se ocupará de estas cuestiones desde una perspectiva que sea coherente con los mejores intereses de los grupos dominados. Toma seriamente en consideración las experiencias y las opiniones de los miembros de dichos grupos, y apoya su lucha contra la desigualdad. Es decir, la investigación realizada mediante el ACD combina lo que, de forma tal vez algo pomposa, suele llamarse “solidaridad con los oprimidos” con una actitud de oposición y disidencia contra quienes abusan de los textos y las declaraciones con el fin de establecer, confirmar o legitimar su abuso de poder. A diferencia de otros muchos saberes, el ACD no niega sino que explícitamente define y defiende su propia posición sociopolítica. Es decir, el ACD expresa un sesgo, y está orgulloso de ello (Van Dijk, 2003: 144).

Y en este componente radica el punto de encuentro de los mencionados autores de referencia en la teorización y práctica del Análisis Crítico del Discurso, tal y como aclara justamente una de ellas, Ruth Wodak, al considerarlo “un paradigma que conserva su unidad más por su agenda y su programa de investigación que por la existencia de alguna teoría o metodología común” (2003: 22).

Nos centramos, por eso, en ese paradigma al que alude Wodak, puesto que de la aplicación de opciones metodológicas concretas que hemos considerado que esta investigación reclama nos ocuparemos en la etapa introductoria de nuestra vertiente empírica. El análisis del discurso se propone identificar las conexiones existentes entre relaciones de dominación, discriminación y poder, y los usos del lenguaje concebido como práctica social (*ibídem*: 19). No obstante su interconexión, detengámonos en cada uno de estos elementos –aunque en el segundo solo brevemente, puesto que la perspectiva del análisis crítico del discurso en esta materia no es distinta de la definición de discurso que hemos explorado ya en la sección que hemos asignado a la aplicación del concepto al dominio concreto del periodismo.

En primer lugar, la concepción del discurso como práctica social a través de la cual se representa el mundo. Lejos de un papel meramente descriptivo, el discurso es un activo productor de sentidos, siendo la práctica discursiva y la práctica social dos caras de la misma moneda. Los procesos que tienen lugar fuera de los discursos son en gran medida moldeados por estos últimos (Chouliaraki y Fairclough, 1999: 4). Ante un proceso circular en el que las prácticas sociales influyen en las discursivas y viceversa, el análisis del discurso solo puede ir de la mano de la teoría social. “Los discursos no solo reflejan o representan entidades y relaciones sociales, ellos los construyen o ‘constituyen’ (...) y es en estos efectos sociales del discurso que se centra el análisis de discurso” (*ibídem*: 3-4). Partiendo de la defensa de la naturaleza discursiva de toda producción de sentido, Eliseo Verón aporta también una definición que resume esta propuesta metodológica, algo que “no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus efectos” (1993, 126).

El otro elemento clave del Análisis Crítico del Discurso que refería Ruth Wodak es su concepción del lenguaje como productor y reproductor de las relaciones de poder en la sociedad, manifestándose a través del discurso las más diversas formas de discriminación y control. Un análisis de este tipo se dedica a identificar las relaciones de dominio y desigualdad establecidas a través de las prácticas discursivas, averiguando cómo se expresan, legitiman y reproducen<sup>39</sup>. Con una bibliografía significativamente centrada en el papel del discurso en este dominio, toda la obra de Teun van Dijk parte del presupuesto básico de que el discurso no solo nombra a los grupos sociales, sino que les asigna una definición que, en última instancia, define su posición en la sociedad y sus relaciones con los demás grupos (Van Dijk, 1997). Van Dijk ha empleado parte significativa de su trabajo académico en el estudio de los fenómenos de discriminación discursiva, muchas veces sutiles e indirectos, siendo especialmente prolífico en análisis sobre el racismo, en los que

---

<sup>39</sup> Aunque situado en una latitud académica distinta, es inevitable invocar a Michel Foucault en esta materia, reconociendo su trabajo en torno a la naturaleza discursiva del poder: *El orden del discurso* (1987).

coloca en evidencia la imposibilidad de neutralidad por parte de las prácticas discursivas y de las opciones lingüísticas, de las que es indisociable un componente ideológico. “Una de las prácticas sociales más importantes condicionadas por las ideologías es el uso del lenguaje y del discurso, uso que, simultáneamente influye en la forma de adquirir, aprender o modificar las ideologías” (Van Dijk, 2003: 17).

Concebido en estos términos, no sorprende que el ACD se haya dedicado en gran medida a estudiar las cuestiones identitarias, sobre todo de género y etnicidad –y que lo haya hecho centrándose frecuentemente en la representación ofrecida por los medios de comunicación. “Los discursos no solo reflejan o representan entidades y relaciones sociales, ellos las construyen y las ‘constituyen’; diferentes discursos constituyen entidades clave (ya sean ‘enfermedad mental’, ‘ciudadanía’ o ‘alfabetización’) de distintas formas, y posicionan a las personas de distintas formas como sujetos sociales (por ejemplo, como médicos o pacientes) y son estos efectos sociales del discurso en los que se centra el análisis del discurso” (Fairclough, 2002: 3-4)<sup>40</sup>. Cuestión eminentemente política, por lo tanto, es a través del discurso que se construyen categorías y clasificaciones que directamente afectan a los que son objeto de representación, pero también a los que con ellos se relacionan, como queda plasmado en la anterior afirmación de Norman Fairclough. “Las cuestiones de la representación cultural y de identidad son ‘políticas’ porque están intrínsecamente relacionadas con cuestiones de poder (...) [que] ofrecen la posibilidad de existencia a algunas identidades mientras la niega a otras” (Barker y Galasinski, 2001: 57). La importancia de la construcción discursiva de las identidades es absolutamente evidente en el esfuerzo que muchas categorías identitarias han tenido que llevar a cabo para defender determinada denominación o demandar la eliminación de terminología con la que no se sentían representadas: “Estas cuestiones de poder cultural se traducen en los propósitos prácticos de la política identitaria cuando los afroamericanos desafían su representación como marginal y criminalizada; cuando las mujeres se redescubren como ciudadanas en lugar de esclavas; cuando los hombres declinan ser duros y prefieren ser tiernos; cuando los ‘lobos grises’ dan voz al descontento de las personas mayores marginadas y cuando gays y lesbianas escenifican su ‘Orgullo’” (*ibídem*: 56).

---

<sup>40</sup> Una vez más, Foucault. El discurso en cuanto territorio de construcción de las identidades es uno de los más notorios enfoques de su aportación para la comprensión del papel determinante de las prácticas discursivas en la caracterización de determinados individuos o colectivos, siendo el loco y el homosexual los ejemplos de esa construcción discursiva de las identidades trabajados por Michel Foucault: *La historia de la sexualidad, Tom. 1, La voluntad de saber* (1987), *Historia de la locura en la época clásica* (1976).



### 5.2.2 Análisis de contenido

La connotación con un acercamiento positivista basado en el análisis estadístico de la frecuencia del léxico es la responsable de una definición del análisis de contenido que, en gran medida, destaca su contraste con el análisis del discurso, éste último de recorte cualitativo y capaz de dejar espacio a la interpretación subjetiva. Sin embargo, esta perspectiva ha evolucionado en un sentido que coloca el análisis de contenido en una dimensión distinta, opuesta incluso, y que refuerza la idea de que la propuesta metodológica del análisis de contenido es, no solo reconciliable, como en algunos aspectos colindante con el análisis de discurso. De este modo, se le hace extensible la posibilidad de ir más allá del mero análisis lingüístico, procurando revelar el significado (muchas veces implícito y solo posible de descifrar entre líneas) del discurso. Se le debe, de esta forma, atribuir la capacidad para identificar significados, teniendo en cuenta que

en la actualidad se reconoce que el análisis de contenido puede tener tanto un fin descriptivo como un fin inferencial, y puede utilizar tanto técnicas de análisis cuantitativo como técnicas de análisis cualitativo; también hay acuerdo en que el análisis no está limitado al contenido manifiesto de los mensajes sino que puede extenderse a su contenido latente, y en que los análisis de contenido realizados deben someterse, como todo análisis, a pruebas de validez y fiabilidad (López-Aranguren, 1996: 462).

Y no se trata solamente de aceptar la doble vertiente, cuantitativa y cualitativa, del análisis de contenido señalada por Piñuel Raigada cuando lo describe como “conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior” (2002: 7). Se puede incluso encontrar la declaración que deja claro que hoy estamos ante una metodología de corte también marcadamente cualitativo, “condición a la que no puede sustraerse, puesto que ninguna metodología de Análisis de Contenido puede dejar de afincarse en un marco teórico que especifique las categorías analíticas empleadas” (Piñuel Raigada y Gaitán Moya, 1995: 517). Algo que, todavía en palabras de los mismos autores, resulta de su misma trayectoria en el dominio científico: “La pretensión posterior de elevar al Análisis de Contenido al rango de metodología científica, sin perder la tradición interpretativa de la que parte, obliga a aceptar, como hace Bardin, que el Análisis de

Contenido es una técnica que controla, que bascula entre dos polos: el del rigor que exige la objetividad y el de la fecundidad propia de la subjetividad del investigador” (*ibídem*: 515).

### 5.2.3 Conciliación de proposiciones de signo distinto

En vez de la clásica polarización, es bajo la complementariedad que ambas metodologías aquí son interpretadas, reconociendo las ventajas de una opción multidisciplinar que combina la identificación y cuantificación (ya sea de palabras o de patrones temáticos) del análisis de contenido con una interpretación basada en la mirada crítica del análisis de discurso. Una posibilidad potenciada por el recurso a herramientas informáticas hoy disponibles para el análisis de textos.

La llegada de los ordenadores y, sobre todo, la posibilidad de acceso con ellos al análisis literal, más bien que numérico, ha inclinado aún más la balanza hacia la técnica cualitativa. Un importante elemento para el desarrollo y el auge en los últimos años del análisis de contenido cualitativo ha sido la incorporación de la “Teoría Fundamental” (Grounded Theory) y los métodos de comparación constante (MCC) de Glaser y Strauss a programas como Atlas.ti, (...), en la utilización de la inducción analítica para la búsqueda de códigos y categorías en los textos (Abela, 2002: 9).

El análisis de contenido cualitativo, algo que de modo informal podríamos definir como la combinación de lo mejor de dos mundos, es hoy posible gracias a programas como Atlas.ti, del que nos hemos socorrido en la vertiente empírica de la investigación. Su concepción está basada en la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss. Aunque los detalles en lo que respecta a la forma como se aplicó en este estudio quedan reservadas para la segunda parte de este documento, importa por ahora retener la capacidad de este *software* informático para llevar a cabo un “procesamiento temático de textos” (Piñuel Raigada y Gaitán Moya, 1995: 547) que lo aproxima a una perspectiva cualitativa de análisis.

En el ámbito del análisis empírico que desarrollaremos posteriormente ocupará, como veremos, un lugar importante el concepto de marco noticioso del que hablamos cuando nos referíamos a la relevancia de estudiar el discurso periodístico. Y aunque la inclusión del *news frame analysis* en el dominio de las perspectivas analíticas estaría también justificado, en esta investigación lo trabajamos dentro del marco del análisis del discurso y nos alejamos de la metodología que normalmente se utiliza en los estudios en los que ocupa un lugar protagonista. Asumimos que ante la necesidad de acotar las matrices metodológicas, habrá algunas que quedan excluidas de una enumeración que, como hemos ya aclarado, es

parcial y adaptada a las especificidades de este proyecto de investigación. Algo que ocurre, por ejemplo, con otra de las corrientes investigadoras que, quedando fuera de una exposición más detallada, no podemos dejar de mencionar –aunque, en realidad, lo llevamos haciendo de forma puntual cada vez que, a lo largo de este apartado, hemos utilizado las palabras de Stuart Hall. Nos referimos a los Estudios Culturales, corriente parcialmente heredera de la Teoría Crítica y que forma un campo de investigación afín a las perspectivas que hasta aquí se han referido en la preocupación por los procesos de construcción de sentido, explorados a través de un enfoque multidisciplinario que, de alguna forma, es también el que adoptaremos en nuestro ejercicio empírico.

## **6. Hambre, acción humanitaria, derechos humanos y discurso periodístico: puntos de confluencia**

Hasta aquí las temáticas relevantes para esta investigación han discurrido de forma paralela y casi autónoma. Aunque, puntualmente, hayamos ido señalando algunos de los puentes que las unen, es llegado el momento de ampliar el contenido de las variadas interconexiones existentes entre ellas –y que, al final, son las que animan este proyecto. Socorriéndonos de una muy manida, pero gráfica, metáfora podemos decir que el recorrido que lleva nuestro encuadramiento teórico tuvo como primera parada el bosque e irá ahora, progresivamente, acercándose a cada uno de sus árboles. Lo que significa que, en un ejercicio de *zoom in*, después de las contextualizaciones que hicimos del hambre, la acción humanitaria, los derechos humanos y el discurso periodístico, nos detendremos ahora en el punto neurálgico de todas esas ramificaciones confluyentes: ¿qué está en juego en el relato de la prensa sobre la problemática del hambre?

La respuesta pasa por analizar la condición de testigos de vidas ajenas en que se han convertido las audiencias de los medios de comunicación, y por considerar el papel que juegan las especificidades de la representación mediática –en las que se incluyen también las promovidas por los actores humanitarios– en el relato de realidades motivadas por problemas de alcance global, marcadas por el sufrimiento humano y caracterizadas por su complejidad, todos criterios que reúne el tema por el que nos hemos interesado. Un itinerario cuya meta final es el debate sobre la posibilidad de entender los medios de comunicación en cuanto agentes potenciadores del cosmopolitismo, capaces de despertar una sensibilidad de alcance global y una solidaridad de carácter político alejada del puro sentimentalismo.

### **6.1. Medios de comunicación y ampliación del universo cívico y moral: la responsabilidad de ser testigo**

Las implicaciones éticas inherentes a la contribución decisiva de los medios de comunicación para el conocimiento de realidades lejanas en el tiempo y el espacio, en general marcadas por el sufrimiento, han centrado un debate protagonizado por autores como John Ellis (2000), John Durham Peters (2009) o Paul Frosh (2009). *Media witnessing* es el concepto aglutinador de estos trabajos y a partir del cual se analiza la responsabilidad asociada a esta particular condición de testigos de las vidas de desconocidos. En un horizonte de análisis similar cabe señalar también el grado de responsabilidad social frente a las alteridades distantes reveladas por los medios y la respuesta a la exhibición del dolor

ajeno que conlleva la posición de “espectador del sufrimiento distante” (concepto al que llegamos por medio de la suma del desarrollo teórico de Luc Boltanski en *Distant Suffering. Politics, Morality and the Media* (1999) y *The Spectatorship of Suffering* (2006), de Lilie Chouliaraki).

La noción de *media witnessing* traduce la forma como las audiencias contemporáneas se han convertido en testigos de realidades distantes a través de los medios de comunicación. En la introducción de un libro que recopila un conjunto de ensayos sobre el concepto, Paul Frosh y Amit Pinchevski aportan la siguiente definición: *media witnessing* tiene que ver con “informar audiencias masivas, de forma sistemática e continuada, sobre las experiencias y realidades de otros distantes” (2009: 1). Es esta posibilidad ofrecida por los medios de saber lo que sucede fuera del alcance inmediato de la audiencia que coloca cuestiones relativas a la responsabilidad de quien observa ante quien es observado.

John Ellis propone antes la noción de *mundane witnessing*, con la que destaca justamente las implicaciones éticas que están en juego cuando pensamos en la condición de testigo.

Mundane witnessing, por tanto, nos da una responsabilidad de saber acerca de las acciones de otros casi como una condición previa de conocimiento sobre nosotros mismos. Como resultado, tenemos un sentido de responsabilidad hacia lo que vemos en la televisión. Esta responsabilidad hacia los acontecimientos no es la de los testigos llamados a atestiguar. Sin embargo, tiene importantes características en común con la posición de un testigo en un juicio. Mundane witnessing también conlleva que ver acarree una serie de implicaciones sociales y un compromiso emocional (2009: 86).

Una problemática a la que se ha también dedicado a pensar un autor como Roger Silverstone. “Por muy embrionaria que sea hoy en día, la polis de los medios se perfila ya como un complejo espacio moral de presencia y ausencia, distancia y cercanía, pero también de responsabilidad, reciprocidad, dignidad y confianza” (2010: 161), sostiene el autor de *La moral de los medios*. Lilie Chouliaraki identifica dos rasgos del esfuerzo académico apostado en comprender la conexión global contemporánea, sobre todo pensando en los medios audiovisuales: *celebration of communitarianism* y *democratization of responsibility* (2008d: 373). El primero implica que la televisión fomenta un “sentimiento en común” basado más en esa visualización compartida que en el contenido proporcionado: “la televisión introduce el espectador en una amplia comunidad de espectadores simplemente por involucrarlo en el acto de visualización simultánea” (*ibídem*). Ya según el otro de estos conceptos, las noticias fomentan la preocupación del espectador con relación al sufrimiento de la víctima distante, configurando una democratización de la responsabilidad a partir de la

que se cuestiona cómo la experiencia mediada puede convertirse en deliberación política y acción pública (*ibídem*: 373-374).

Para Boltanski, el problema de la intranquilidad que provoca el espectáculo del sufrimiento no es nuevo ni consecuencia de los medios modernos de comunicación. Las estrategias discursivas con las que se representa el sufrimiento distante y a las que llama *politics of pity* llevan haciendo parte del imaginario colectivo occidental desde la Ilustración y están presentes en la literatura o la pintura (1999). Pero la forma concreta en la que la cuestión se coloca contemporáneamente no puede obviar incluir los medios de comunicación en el contexto de esa reflexión más amplia –algo que lleva a cabo el propio Boltanski.

Si la exposición al sufrimiento de los demás potenciada por los medios es incuestionable y no caben dudas de que la respuesta al sufrimiento ajeno está hoy marcada por la relación mediada y mediatizada que se mantiene con las imágenes del horror, el alcance de su impacto es el de una problemática bien más controvertida en la que se indaga sobre qué proximidad logra alcanzar la mediación entre observadores y observados, y en qué medida el conocimiento acarrea la predisposición para actuar de forma comprometida. Dicho, o más precisamente, interrogado de otro modo: si la constatación del estrechamiento de las distancias geográficas operado por los medios goza de significativa unanimidad, su impacto en el acercamiento moral entre desconocidos que viven alejados está en el origen de varias cuestiones. ¿De qué forma la compresión espacio-temporal promovida por los medios de comunicación afecta a la responsabilidad individual y colectiva? ¿Ser testigo del sufrimiento ajeno mantiene una relación directa con la ampliación de los horizontes de relevancia moral?

Las preguntas apuntan hacia las dos dimensiones de la relación espectador-sufredor que Lilie Chouliaraki destaca: “Estas son las dimensiones de proximidad-distancia y ver-actuar. ¿Cuán cerca o cuán lejos la noticia coloca al espectador con relación a la víctima? ¿Cómo es el espectador “invitado” por la historia a reaccionar a la desgracia de la víctima –míralo, siente, actúa?” (Chouliaraki, 2008c, 375). Las utilizamos como guión para los siguientes dos apartados.

### **6.1.1 El desarreglo de las nociones de proximidad y distancia**

Porque no se puede concebir la globalización sin los medios (Silverstone, 2010: 28), el componente ético y político de la contemporánea interdependencia global pasa necesariamente por la reflexión sobre lo que Tomlinson denomina desterritorialización de la experiencia (1999), definida por la conexión a personas desconocidas y lejanas a través

procesos de mediación cuya importancia, por su turno, Roger Silverstone ilustra del siguiente modo: “Puesto que lo que define la naturaleza de nuestro propio ser es la relación que tenemos con otros, los vínculos que podemos tener con estos individuos mediatizados son cada vez más decisivos para nosotros mismos” (2010: 18). Silverstone es de los autores que más ha llamado la atención para lo que actualmente representan los medios en la formación del espacio social, cívico y moral: “precisamente porque los medios proporcionan los marcos de referencia (o los mundos de referencia) para la aparición del otro definen *de facto* el espacio moral en el cual el otro se nos aparece y, al mismo tiempo, provocan (reclaman, delimitan) una respuesta moral equivalente en nosotros, la audiencia, en calidad de ciudadanos reales o potenciales” (2010: 22).

Ser testigo gracias a los medios no se corresponde con una noción que tiene en el testigo ocular su máxima expresión. “En la tradición legal, filosófica y epistemológica del mundo occidental, ser testigo está basado en, y es formalmente definido como, ver de primera mano” (Felman, 1991: 41). Y es en este trazo distintivo que se centran las cuestiones fundamentales relativas a la ambigüedad de las nociones de cercanía y distancia introducidas por los medios y su respectiva dimensión ética. En el terreno de los límites apuntados a la mediación se subraya la distinción entre la conexión simbólica que la tecnología es capaz de establecer y la presencia física, poniendo de manifiesto el carácter multifacético de un concepto de distancia al que se pueden añadir los calificativos específicos geográfica, emocional, cultural o histórica.

Las metáforas de Paul Frosh, aunque como Ellis también pensadas para los medios audiovisuales, son ilustrativas y apuntan hacia la concomitancia de cercanía y proximidad: la pantalla es tanto una barrera como una ventana, que simultáneamente nos permite asomarnos y acercarnos al mundo, y al mismo tiempo atenuar el impacto emocional de un acontecimiento que solo se conoce de forma mediada (2009: 53). Una experiencia que podríamos designar de segunda mano de que los medios son conscientes y que procuran atenuar.

Por lo tanto, media witnessing no consiste en encontrar la realidad bruta, el sentimiento de participación, o la experiencia real. Es ser testigo desde una posición privilegiada; lo que sabemos es la construcción discursiva de la totalidad de un evento. Sabemos que un determinado evento está ocurriendo o ha ocurrido pero no lo que es ser parte de él. Como resultado, las instituciones noticiosas se esfuerzan por obtener el vívido testimonio individual, la historia que permite que la empatía persona-a-persona nos convierta en “parte de la mezcla” (*ibídem*: 78).

La “intimidad a distancia” [*intimacy at a distance*] que Lilie Chouliaraki (2006a: 21) asocia a la televisión es otra de las manifestaciones de esta bipolaridad. “Expresa la tensión

entre proximidad y distancia –sentirse cerca pero incapaz de aproximarse a la persona– y entre ver y actuar –ver al ídolo en pantalla, pero ser incapaz de hacer algo con o para esa persona” (*ibídem*).

Menos matizada es la opinión de John Durham Peters, quien expresa el papel crucial de la presencia física a través del argumento de que los espectadores no son los verdaderos testigos, sino apenas quien recibe los testimonios de los que efectivamente han presenciado determinada realidad y la pueden contar. “Ser testigo sitúa cuerpos mortales en el tiempo. Ser testigo siempre conlleva riesgo, potencialmente cambia la vida... Se puede quedar marcado de por vida por haber sido testigo de un acontecimiento” (2009: 31). Es esa arriesgada, según Peters, experiencia de primera mano que Susan Sontag igualmente enaltece refiriéndose al trabajo del fotoperiodista en zonas de conflicto, por oposición a la barrera protectora de que dispone el espectador/lector en la seguridad de su salón:

Los ciudadanos de la modernidad, los consumidores de la violencia como espectáculo, los adeptos a la proximidad sin riesgos, han sido instruidos para ser cínicos respecto de la posibilidad de la sinceridad. Algunas personas harán lo que esté a su alcance para evitar que las conmuevan. Qué fácil resulta, desde el sillón, lejos del peligro, sostener un talante de superioridad. De hecho, escarnecer el esfuerzo de quienes han sido testigos en zonas de conflicto calificándolo como “turismo bélico” es un juicio tan recurrente que ha invadido el debate sobre la fotografía de guerra en cuanto profesión (2003: 49)<sup>41</sup>.

Encuadrar esta cuestión en términos de seguridad marca también la opinión de Michael Ignatieff, para quien es cierto que las nuevas tecnologías han disminuido el tiempo y la distancia que separa las “zonas seguras” de las “zonas de peligro”, pero que considera sin embargo que “eso no significa que la tecnología de los medios haya reducido la ‘distancia moral’ entre esas zonas” (1999: 1). Si los medios vuelven más compleja la relación entre proximidad y distancia es porque el acercamiento que promueven de gente lejana y remota no está libre de ambigüedades, siendo la asimetría entre los que ven y los que son representados una de las más decisivas.

También John Tomlinson se posiciona del lado de los que creen que se exagera respecto a la cercanía potenciada por el avance tecnológico. Refiriéndose a las metáforas con las que se habla de la “proximidad planetaria” que caracteriza la globalización –la “aldea global” de McLuhan o el vecindario global de Naciones Unidas–, Tomlinson lanza una advertencia: “Todas esas metáforas e imágenes ganan su significado de la creciente

---

<sup>41</sup> En *Sobre la fotografía*, Sontag había afirmado exactamente lo opuesto. “La cámara es una suerte de pasaporte que (...) libera al fotógrafo de toda responsabilidad ante la gente retratada. Toda la cuestión al fotografiar personas es que no se interviene en su vida, solo se está de visita. El fotógrafo es un superturista, una extensión del antropólogo que visita a los nativos y regresa con noticias sobre sus exóticos haceres y estafalarios haberes” (2006: 67).



intimidad que surge de la extensión y el perfeccionamiento de las modalidades de conectividad. Sin embargo, proximidad o intimidad no son lo mismo que conectividad: en el mejor de los casos constituyen una elaboración; en el peor, un error” (1999: 3). De este modo, el autor se demuestra escéptico con relación a la posibilidad de que los medios fomenten, por sí solos, un sentido de solidaridad global, sobre todo porque la experiencia basada en la cercanía física y las relaciones personales posee una carga moral que no tiene la televisión (*ibídem*: 237). Lo que Tomlinson quiere decir es que la proximidad está potenciada por medios que no reducen realmente lo que físicamente separa lugares y personas, solo “experimentamos esta distancia de otro modo” (*ibídem*: 4). El camino que hay que recorrer de un punto a otro parece más corto porque, simbólicamente, a través de la tecnología nos hemos acercado, y porque un avión nos lleva hasta los parajes más lejanos; pero el Océano que separa hoy España de México sigue siendo el mismo que retaron los descubridores del siglo XVI (*ibídem*). Tomlinson completa su visión crítica con la observación de que, frecuentemente, el acortamiento de distancias no revela más que una “proximidad funcional” (*ibídem*: 8), patrocinada por la vocación homogeneizadora de la globalización y que pasa al lado de los rasgos distintivos que un verdadero acercamiento no puede ignorar:

Los lugares distantes son cercanos culturalmente para los ejecutivos de negocios porque se conciertan cuidadosamente según lo que se trate: estandarización internacional en el hotel y la sala de reuniones, realizado, quizá, por algún colorido local en las diversiones nocturnas. (...) Lo que el viajero de la clase comercial no experimenta es el grano fino de los usos culturales cotidianos definidos por la *localidad* más que por la *globalidad* y que conservan las diferencias ante la conectividad que se introduce cada vez más. Esta cultura no se revela en los hoteles internacionales de cinco estrellas, sino en las calles, las casas, las iglesias, los talleres, los bares y las tiendas situados lejos de los centros comerciales o turísticos (*ibídem*).

Todos los ejemplos anteriormente citados comparten lo que podría resumirse como “la tesis de la existencia de un hiato, en la modernidad, entre la inmensa ampliación del alcance espacio-temporal de las acciones humanas, por un lado, y la persistencia de una sensibilidad moral todavía largamente enfocada en los contextos más inmediatos de la proximidad y de la presencia física, por otro” (Peters, 2013: 254). Una tesis que compartimos creyendo que la ampliación de la acción humana encuentra un serio obstáculo en una sensibilidad todavía dependiente de la cercanía física en la que, interpretando las palabras de Zygmund Bauman sobre el tema, la proximidad del *tacto* prima sobre la distancia de la *visión*: “Para restaurar el equilibrio moral perdido, necesitaríamos 'manos artificiales' estirándose hasta donde nuestros ojos son capaces. Una cosa que hasta ahora ha

escapado a la globalización es nuestra capacidad colectiva de actuar globalmente” (2001: 42).

Lo que resalta de la exposición hecha hasta aquí es la extensión al terreno concreto de los medios de comunicación del desafío de apertura y respeto hacia la otredad al que el proyecto cosmopolita tiene que hacer frente cuando se plantea poner en marcha un programa basado en el respeto universal de los derechos humanos (cfr. supra 4.2). No es difícil encontrar ejemplos de esta alerta precisamente en los autores que más hemos citado a lo largo de este apartado y que son los que se llevan esforzando por establecer entre los medios de comunicación y el ideal cosmopolita una relación directa. John Tomlinson alerta para la necesidad de que el cosmopolita sea sensible y abierto a las diferencias culturales, aunque su definición apunte hacia “una identidad distanciada, una identidad que no está totalmente circunscrita por la localidad inmediata, pero que capte el sentido de lo que nos une como seres humanos, un sentido de los riesgos y las posibilidades comunes así como de las responsabilidades mutuas” (1999: 228); y Roger Silverstone afirma ser posible compatibilizar el pluralismo cultural con “un minimalismo moral que reconoce la básica experiencia compartida de la humanidad –en su vulnerabilidad al sufrimiento, en su deseo de libertad personal o colectiva” (2010: 34).

De hecho, uno de los más consistentes esfuerzos teóricos en avanzar una propuesta de superación de la tensión entre cercanía y distancia aplicable al campo concreto de los medios de comunicación pertenece a Roger Silverstone y a su concepto de “distancia adecuada” [*proper distance*] (2002, 2003, 2010). Alertando para una necesaria distinción entre términos que hoy –y sobre todo con respecto al discurso sobre las bondades de Internet– se olvida que conexión no es cercanía, y que cercanía no es compromiso (2002), en su teorización sobre la capacidad de los medios para fomentar o frenar una disposición ética y moral, Silverstone ha mantenido una postura basada en subrayar la ambivalencia que los medios manifiestan en su tendencia para, a la vez, acercar y alejar. La superación de la distancia exige bastante más que tecnología, demanda una postura ética que el autor denomina “distancia adecuada”, aquella con la que intenta traducir el grado justo de proximidad necesaria capaz de asegurar la reciprocidad y el entendimiento y a la que llega partiendo de Hannah Arendt y Emmanuel Lévinas. Las marcas de esa necesidad que orienta el planteamiento ético de Lévinas de compatibilizar el reconocimiento de la diferencia del otro y su irreductibilidad con la consciencia de lo que con él se comparte, son evidentes en la formulación de Silverstone. Para el autor, si los medios han demostrado los efectos negativos de la excesiva cercanía (cuando representan el otro solo bajo el prisma del exotismo y anulando sus diferencias) y de la excesiva lejanía (como alguien que está más

allá de nuestros límites, de nuestras preocupaciones y nuestra capacidad para actuar)<sup>42</sup>, la “distancia adecuada” es la que es capaz preservar la diferencia del otro y reconocer lo que comparte con nosotros, es la distancia necesaria para el cuidado, la comprensión y la responsabilidad (2010: 78-79).

El tacto requiere la sensibilidad de, y para, la distancia en la cual hay un reconocimiento de la diferencia irreductible del otro así como el compartir de identidad con él o ella. Es en esta paradoja de la conexión y separación y en las ambigüedades que como individuos tenemos que resolver en nuestras relaciones con el otro, que la creación de una vida ética o moral se hace, o no se hace, posible (Silverstone, 2003: 477).

Entendida la distancia como categoría moral y no solamente social o geográfica, su dosificación es la que permite sobrepasar la paradoja entre la cercanía y la distancia, ser consciente de las ambigüedades que van surgiendo en las relaciones con los demás y, a la vez, superarlas –un proyecto que según Silverstone no está dado *a priori* y depende de una toma de decisión que nos debemos proponer alcanzar (*ibídem*).

### 6.1.2 Del conocimiento a la acción: el reto del binomio ver-actuar

Sobre la responsabilidad que comporta la condición de testigos fomentada por los medios de comunicación es ejemplar la muy citada afirmación de John Ellis de que “no podemos decir que no sabíamos” (Ellis, 2000), que en otros términos corroboran Paul Frosh y Amit Pinchevski cuando sostienen que “la cuestión hoy no es cómo ocurre la violencia sin que lo supiéramos, pero cómo la violencia ocurre cuando es casi imposible no saber que ocurre” (2009: 7). Es esta imposibilidad de alegar desconocimiento que encierra las cuestiones de carácter moral y político en las que los medios de comunicación se ven involucrados, y que persiguen la respuesta a la duda sobre en qué medida el conocimiento acarrea la predisposición para actuar de forma comprometida.

En esta, como en tantas otras materias que conciernen a los medios de comunicación, las clásicas categorías de “apocalípticos” e “integrados” de Umberto Eco (1995), si bien adoptando nuevas versiones, parecen seguir enmarcando la búsqueda por respuestas. Sin

---

<sup>42</sup> En la siguiente constatación del Marc Augé, retirada de la obra en la que desarrolla los conceptos de “sobremodernidad” y “muerte del exotismo”, está bien presente la ambigüedad de la tensión entre cercanía y distancia y, sobre todo, los efectos negativos que una engañadora proximidad acarrea: “La estabilidad del otro era lo que convertía la identidad en algo concebible y fácil; así como para el otro lejano es la evidencia: solo se le veía si se viajaba o si, como mucho, se visitaba la Exposición Colonial (...). Hoy, la categoría del otro se ha enturbiado. Esto no significa que el chovinismo, el racismo o el espíritu de clase hayan desaparecido. Se podría incluso sugerir, al contrario, que todos ellos conocen expresiones particularmente exacerbadas gracias al enturbiamiento de los signos. A falta de pensar en el otro, se constituye al extranjero” (1996: 108).

embargo, en la materia que nos ocupa los posicionamientos a uno u otro lado del disenso no se hacen sentir siempre de forma categórica y definitiva, pero más bien destacando bipolaridades y ambivalencias.

Poniendo el acento en lo que considera ser la capacidad performativa de los medios, Lilie Chouliaraki resume de este modo su papel: “no tienen simplemente un valor informativo, también tienen un valor performativo: a través de sus decisiones rutinarias de imagen y palabra, nos ayudan a imaginar lo que no podemos experimentar: la realidad del sufrimiento de los demás” (2008a: 4). En este sentido, la autora de una abundante bibliografía en este campo no duda en considerar, invocando a Aristóteles, que los medios son parte de nuestra “educación moral en cuanto ciudadanos del mundo” (Chouliaraki, 2008b: 839). Sin refutar el *voyeurismo* y la pasividad como efectos potenciales de la representación mediática, considera no obstante que los medios incluyen también propuestas de acción respecto al sufrimiento.

Lo que este papel performativo de los textos demuestra, sin embargo, es que los medios de comunicación no sólo se dirigen a un público preexistente que aguarda involucrarse en la acción social, pero que tienen el poder para constituir esta audiencia como un cuerpo de acción en el proceso de narrar y visualizar acontecimientos distantes. Es esta función pedagógica de la mediación que convierte a los contemporáneos textos de los medios de comunicación en una forma eficaz de educación moral (*ibídem*: 833).

Chouliaraki parece, de este modo, inscribirse en una interpretación de los medios como agentes capaces de decirnos qué responsabilidad es la nuestra, que entiende las concepciones de responsabilidad moral no solamente como categorías mentales pero como poseedoras de un carácter performativo en la medida en que “contribuyen causalmente para constituir, reproducir o transformar este mundo” (Peters, 2013: 255). No es propiamente el tono celebratorio el que caracteriza la opinión de Lilie Chouliaraki —de hecho admite que esas propuestas de acción se presentan con carácter opcional, pudiendo o no ser seguidas por las audiencias y no implicando directamente que el espectador pase a actor público (2008b: 833)—, pero no deja de estar cerca de las perspectivas más optimistas que, en palabras suyas, entienden que el flujo de imágenes mediatizadas “inevitablemente abre el mundo local del espectador a realidades no locales y permite el proceso reflexivo por el cual el espectador viene a reconocer esas realidades como dominio potencial de su propia acción. Es la interacción entre la visibilidad del que sufre y la respuesta reflexiva del espectador al sufrimiento de él o de ella que contiene aquí la promesa del cosmopolitismo (2008c: 373)”.

Pero la relativización del paralelismo que los medios son capaces de establecer entre conocimiento y acción se manifiesta también por medio de posturas verdaderamente

pesimistas cuando comparadas con las de la autora de *The Spectatorship of Suffering*. Una desconfianza que la siguiente cita resume:

Ahora nos encontramos superinformados y conocemos lo que ocurre, pero esa información es inútil. Ésta informa pero no compromete. Los individuos y las sociedades necesitan ver para saber, ver lo más posible para saber dónde se encuentran y qué está pasando. Pero es una ingenuidad pensar que el simple hecho de ver, de mirar a través de los medios de comunicación, se convierte en saber y en obligación que nos alcance y comprometa. Resulta una coartada de muy mal gusto creer que basta sacar a la luz las miserias del mundo y del vigente orden internacional, de hacer públicos los desmanes de los gobernantes, para que se desactiven los conflictos o se resuelvan las tragedias humanitarias (Velasco, 1997: 112).

John Ellis cree que la magnitud de la demanda emocional de un medio como la televisión reside en hacernos testigos del sufrimiento sin darnos la opción de actuar (2009: 76). Su mundana forma de hacernos testigos [*mundane witnessing*] es algo que aporta “conocimiento que no exige acción” (*ibídem*: 86) –aunque, admite, pueda incluir un llamamiento a la empatía y al análisis–, lo que no está lejos de ser lo equivalente a decir que los medios solo pueden fomentar la condición de espectadores pasivos, no la de ciudadanos participativos. La desconfianza crónica de Zygmunt Bauman expresa un planteamiento coincidente, diciéndonos que nuestros antepasados solo eran confrontados con el sufrimiento sobre el qué podían actuar, por lo que “su responsabilidad moral y su capacidad para actuar coincidían” (2001: 42). La realidad contemporánea, sin embargo, es la del foso entre el significativo conocimiento de los rincones más recónditos del mundo y la limitada posibilidad de acción: “Esto es, indiscutiblemente, donde el problema moral de nuestro mundo globalizando radica –en esa brecha abismal entre el sufrimiento que vemos y nuestra capacidad para ayudar a los que sufren” (*ibídem*). En la misma línea de pensamiento, el contacto corporal es el referente de Ellis a la hora de aclarar la diferencia entre la capacidad para actuar del testigo posibilitado por la mediación y el presencial con el que está condenado a ser comparado: “Ver a través de la cámara o escuchar a través del micrófono es siempre una posición de análisis, de intentar comprender una representación en vez de tener a una persona o acontecimiento delante de nosotros. (...) Lo importante, sin embargo, es que la acción no es posible. Es imposible ofrecer ayuda o consolar con un abrazo” (2009: 76).

Bajo estos puntos de vista, la representación mediática transforma lo que vemos en algo por lo que no somos responsables, demasiado lejano y fuera de nuestra esfera de acción. Para John Durham Peters, nos deparamos con el problema ético de la tragedia que la *Poética* de Aristóteles inauguró: “En la tragedia, la representación del dolor (y el dolor es

definidor del género) no está hecha para llevar el espectador a la acción humanitaria pero para dejar claro a través de la representación lo que es posible en la vida. El drama ofrece terror sin peligro, piedad sin deber” (2009: 39). Nos acercamos a las realidades distantes que no conoceríamos de otra forma y que surgen *aquí* delante de nuestros ojos, pero que siguen estando en un *allá* fuera de nuestro alcance. Cuando somos confrontados con imágenes del sufrimiento distante, por un lado podemos entenderlas de inmediato, pero por otro son percibidas como demasiado alejadas: en el espacio y en la posibilidad de que lo mismo nos ocurra. La, por eso, débil conexión entre los que sufren y un donante de dinero al que las campañas de las ONG se dirigen es calificada por Luc Boltanski como “mínima y abstracta”, lo que explica las estrategias utilizadas para disminuir esa distancia de que es ejemplo el envío de cartas por parte de los que han sido ayudados (1999: 18).

El desfase entre la acumulación de conocimiento hoy posible gracias a los medios y la capacidad de respuesta de un observador físicamente distante del observado dota de complejidad una problemática que, siguiendo la interpretación de Lilie Chouliaraki, puede inclusivamente no ser nueva. “Central en este asunto es el problema de la acción pública como acción a distancia. La acción pública siempre ha sido acción a distancia –al menos en los tiempos modernos– pero los medios de comunicación han intensificado las tensiones involucradas en la acción pública porque ellos constantemente nos enfrentan con realidades que ocurren demasiado lejos de la vida cotidiana para hacernos sentir que podemos hacer una diferencia para ellos” (2006a: 2)<sup>43</sup>.

Pero las debilidades de las representaciones mediáticas para impulsar la acción pueden extenderse incluso algo más allá de la aceptación de que disponer de información y comprenderla no son sinónimos. El conocimiento de la realidad no se transforma inmediatamente en acción para cambiarla y puede incluso reforzar la impresión de que una mudanza resultará más difícil de lo que es en realidad, lo que equivale a sustituir la expectativa en la promoción de la acción y agudizar de la sensibilidad por la desilusionante anestesia y parálisis. Es alrededor de la *compassion fatigue* acuñada por Susan D. Moeller (1999) que gravita en gran medida la reflexión sobre la apatía e indiferencia potencialmente provocadas por las representaciones mediáticas del sufrimiento. Moeller subraya la forma en que la proliferación de imágenes se ha convertido en sinónimo de saturación, explicando la apatía con la que asistimos a las múltiples tragedias del mundo constantemente reportadas

---

<sup>43</sup> Colocada la cuestión en términos de proyecto cosmopolita, Chouliaraki considera que la realidad contemporánea exige reinterpretar el alcance de las categorías de distancia y cercanía física. “Sostengo que el cosmopolitismo hoy no puede ser asociado con la proximidad física, acción corpórea o carácter virtuoso. Todos estos son atributos de una vida pública que se nutre de la copresencia, la polis ateniense, y no pueden más formar parte de nuestros imaginarios políticos y culturales. Bajo condiciones de mediación, debemos pensar en el cosmopolitismo como una sensibilidad generalizada que actúa sobre el sufrimiento sin controlar los resultados o experimentar los efectos de dicha acción. El cosmopolitismo es ahora más que nunca un régimen radicalmente indecible de emoción y acción. Sin embargo, el cosmopolitismo es posible” (2006a:13).

por los medios de comunicación. La idea que le es subyacente no es, sin embargo, exclusivamente suya. Susan Sontag sostiene también que, con la repetición, el impacto se erosiona y lo que empieza siendo no trivial termina alcanzado el desgaste (2006: 38). Sobre este *déjà vu*, David Rieff piensa también que “estas tragedias no han perdido su capacidad para impresionar, pero se han convertido en algo familiar, casi en parte de un guión –algo que, en cierto modo, son– puesto que los reporteros que informan de ellas, el propio personal humanitario y quizá también el público occidental ya han pasado antes por esas noticias” (2003: 50). Stanley Cohen, nombre de referencia en la sociología de los derechos humanos, considera que no hay propiamente una negación de la realidad, lo que estamos es “cansados de escuchar la verdad”, hemos escuchado la misma información muchas veces y nos la hemos creído todas ellas (2001: 187). Cohen opta por el término “normalización”, con el que refleja la familiaridad que adquieren las realidades que, en un primer momento, incluso nos han parecido intolerables: “La normalización se convierte en naturalización, y después en indiferencia” (*ibídem*: 188-189). El autor agrega todavía que las explicaciones para la pasividad ante el sufrimiento van más allá de la teoría de la *compassion fatigue*, añadiendo otras causas como la responsabilidad difusa (que podrían verbalizarse con un “ya alguien hará algo”), no saber cómo actuar de forma efectiva o la incapacidad para identificarse con el otro (*ibídem*).

Este proceso es el de una verdadera insensibilización por capítulos: la primera vez que vemos una imagen nos horroriza, la segunda sigue manteniendo alguna capacidad para chocarnos, hasta que ya cambiamos de canal o pasamos a la página siguiente liberados de cualquier tipo de sentimiento de culpa (Moeller, 1999: 9). Entre la sobre-estimulación y el aburrimiento, es a este tiovivo en el que se experimentan distintos grados de conmoción que las noticias nos invitan a subir constantemente. Las explicaciones para la apatía de que frecuentemente se acusa a las audiencias debe, en este sentido, buscarse en la imposibilidad de acompañar la constancia, la ubiquidad y la repetición con las que son confrontadas con el sufrimiento. La dificultad, por un lado para lidiar con las varias y elevadas exigencias emocionales que se plantean, y por otro para involucrarse de forma activa y efectiva, llevan David Rieff a, irónicamente, sostener que no somos “consumidores profesionales de tragedias ajenas” (2003: 57).

Aparte del componente moral y político, es también una dimensión epistemológica la que subyace en el cuestionamiento de las representaciones mediáticas. ¿Qué conocimiento se puede alcanzar observando el sufrimiento de los demás en las páginas de un periódico o asistiendo al telediario? David Rieff considera que es la imposibilidad de conocer y comprender la que destaca por encima de todo. “Si se piensa en ello, lo sorprendente no es que la gente apenas entienda nada, sino que entienda algo” (*ibídem*: 56), afirma –expresando de forma aun así más moderada la radicalidad de las hipótesis de que los

medios de comunicación se dediquen a la producción en masa de la ignorancia social o de que cuanto más enseñan, menos se sabe<sup>44</sup>.

A modo de balance de lo que en este apartado se fue esbozando, nuestra visión pasa por el reconocimiento de la capacidad performativa de los medios de comunicación, pero limitando su alcance a una panorámica verdaderamente abarcadora: la información es completamente inútil e insuficiente si no está asegurada la voluntad y posibilidad de participar activa y equitativamente en la esfera pública y toma de decisiones. Con esto queremos decir que no puede esperarse de los medios la movilización de una ciudadanía cuyo compromiso con el sufrimiento ajeno no existe previamente, y mucho menos si el entorno político no permite la expresión de esa postura comprometida. Pero además de estos factores que podrían decirse externos a los medios de comunicación, su potencial está fuertemente condicionado por elementos que le son intrínsecos y en los que se manifiesta la dosis de responsabilidad que es legítimo reclamar de las representaciones que proporcionan. De este elemento igualmente relevante para entender sus capacidades y limitaciones se ocupa el punto siguiente.

## 6.2 Lógica mediática y representación del sufrimiento

Puede ser una bendición morir delante de una cámara —entonces por lo menos el mundo podrá tener conocimiento de ello. Pero es doloroso morir o ser asesinado sin que nadie lo sepa.

Carta escrita a mano clandestinamente desde la sitiada ciudad sudanesa de Juba, Agosto de 1992 (citado en la conferencia Forgotten humanitarian crises, Copenhague, 23 de octubre de 2002)

*The balloons aren't news but it's nice television*

Parte de una conversación sobre cómo gestionar la cobertura mediática de una campaña política. *The West Wing* (Temporada 3, Episodio 20)

---

<sup>44</sup> Las dos son adaptaciones del artículo de Greg Philo, *The mass production of ignorance: news content and audience* (2004) y del libro, *The More You Watch The Less You Know* (1998), de Danny Schechter.



Las frases que abren este apartado ilustran dos de las cuestiones que aquí se plantean: por una parte la posibilidad de valorar positivamente la denuncia que corresponde a la representación mediática del sufrimiento, y por otra, la forma en la que las representaciones mediáticas obedecen a lógicas muy propias. Es justamente en las características específicas de la representación del sufrimiento distante que reside buena parte de la explicación para que pensar los binomios proximidad-distancia y conocimiento-acción se convierta, como acabamos de exponer, en un vaivén constante entre capacidades y límites de los medios de comunicación.

No se caracterizan por la benevolencia los análisis que se acercan a la descripción y correspondiente papel de las prácticas discursivas generalmente empleadas por los medios cuando se trata de evaluar las representaciones mediáticas del sufrimiento. La simplificación para hacer más entendible la información sacrificando el contexto es la característica que habitualmente se sienta en el banco de los acusados cuando el tema del juicio es su potencial de adormecimiento. La ya citada Susan Moeller, pero también Susan Sontag en *Ante el dolor de los demás* (2003), comparten la crítica a un discurso periodístico abundante en estereotipos y escaso en contextualización, comprometedor de la comprensión, sobre todo de realidades complejas en las que conflicto y sufrimiento se mezclan como resultado de causas profundas y estructurales. Parte de esta tendencia simplificadora es el encuadramiento de los acontecimientos en el binomio “buenos *versus* malos”: “El discurso sobre opresor y oprimido, que ya es una simplificación cuando se aplica a las sociedades occidentales, tampoco parece muy útil para describir la realidad de un Ruanda o un Kosovo, donde es tan habitual que el opresor de hoy sea la víctima de mañana” (Rieff 2003: 26). Una forma también de deshistorizar los acontecimientos, reduciendo todo a cuestiones morales que necesitan respuestas de la misma naturaleza –y no políticas. En uno de los más interesantes estudios sobre el acercamiento periodístico a la hambruna etíope de los años 1980, encontramos una descripción de las motivaciones y respectivas consecuencias de esta simplificación. El autor resalta la forma como, limitándose a reportar los desastres naturales, la violencia o los cambios de Gobierno, las noticias que ocupan las secciones de Internacional de los periódicos refuerzan “la imagen del tercer mundo como peligroso e impredecible. Cuan más distante es un acontecimiento, menos ambiguo debe parecer, exigiendo términos simplistas de explicación” (Sorenson, 1991: 224).

La cita anterior invoca también como el ritmo y dinámicas propias de los medios se hacen sentir de manera particularmente evidente en la forma en que determinadas zonas del mundo se presentan con nulo valor noticioso más allá de la sucesión de catástrofes. África es de ello ejemplo paradigmático: sobre un continente del que forman parte 54 países, por lo tanto inevitablemente compuesto de realidades culturales, políticas y sociales diversas, la visión regla general ofrecida es reduccionista, raramente incluye el punto de

vista de los africanos y son escasas las noticias sobre acontecimientos positivos<sup>45</sup>. “Temas tabú: escenas ordinarias de la vida cotidiana, amor entre africanos (a no ser que esté relacionada con la muerte), referencias a escritores africanos o intelectuales, la mención de niños que van al colegio y que no sufren virus, ni Ébola, ni mutilación genital femenina” (Wainaina, 2009: 21). Este es uno de los consejos a tener en cuenta en los relatos sobre África que, en un artículo plagado de ironía y sátira —empezando, desde luego, por el título que parodiando el paternalismo lo adopta para proponerse explicar “Cómo escribir sobre África”—, enumera el periodista keniano Binyavanga Wainaina<sup>46</sup>. La perpetuación de la imagen del África caótica, primitiva y hambrienta encuentra paralelismo en los estereotipos con los que mediáticamente se representan, por ejemplo, los musulmanes, siempre fanáticos y animados por un fundamentalismo que los hace especialmente propensos a la violencia.

Michael Ignatieff se refiere a una “narrativa del caos” para describir la que la televisión lleva repitiendo desde el final de la Guerra Fría y que considera disminuir más todavía una ya escasa capacidad para involucrar a los espectadores (1999: 2). En *The rise of “Oh Dear”-ism* (Curtis, 2009), su director reconoce y retrata una evolución en la exposición de los conflictos por parte de los medios en los últimos años: empezó centrándose en la oposición entre el “*big guy*” y el “*little guy*” hasta pasar, después de Ruanda, a contar todo bajo el lema “están sucediendo cosas terribles en todas partes”. El breve vídeo está hecho para destacar que, a pesar de las diferencias que han ido integrando, las representaciones ofrecidas por los medios de comunicación siguen fomentando que pensemos que solo es posible observar y lamentar, que lo único que podemos seguir haciendo es expresar nuestro asombro pronunciando la interjección “Oh Dear!”.

El concepto de *compassion fatigue* con el que Susan Moeller (1999) explica el cansancio y la consecuente indiferencia de las audiencias a los acontecimientos marcados por el sufrimiento es indisoluble de la particular forma de los medios para contar los acontecimientos. Al sostener que es en la desmesura con la que los medios ponen a prueba los inevitables límites para la compasión y la acción que deben buscarse las motivaciones de la apatía, Moeller deja claro que “*compassion fatigue* no es una consecuencia forzosa de

---

<sup>45</sup> De los muchos estudios empíricos que, en esta materia, podríamos citar, elegimos el que, enfocado en la cobertura periodística del continente africano por parte de cuatro cadenas de televisión estadounidenses entre 2002 y 2004, no solo se presenta con el sugerente título “Where in the world is Africa?”, como resume en sus conclusiones gran parte de los aspectos que se acaban de comentar. “Los resultados indican que una docena de naciones africanas son objeto de cobertura en Estados Unidos, mientras que la mayoría de los países africanos recibió una cobertura entre limitada y nula. Yendo más allá de la cantidad, el presente estudio analiza la naturaleza de la cobertura. Los resultados muestran que la mayoría de las historias sobre las naciones africanas se centraron en cuestiones negativas tales como conflictos y desastres, tanto naturales como causados por el hombre. Este hallazgo es consistente con estudios previos que afirman que la mayoría de las noticias del tercer mundo se centran generalmente en noticias negativas” (Golan, 2008: 53).

<sup>46</sup> El blog “África no es un país”, del periódico *El País*, reniega de esa representación del continente africano como realidad homogénea y sin matices y asume deber su nombre a este artículo de Wainaina.

la cobertura de las noticias”; es, sin embargo, una consecuencia inevitable de la manera en que los acontecimientos son cubiertos (*ibídem*: 32). La banalización del sufrimiento por medio de su incesante repetición es una de las principales marcas de esa representación con más potencial anestésico que movilizador. Muy semejante es la postura de Chouliaraki, para quien lo que sentimos ante el sufrimiento de los demás depende de cómo nos son presentadas las noticias.: “por quien nos preocupamos es una cuestión de si su sufrimiento es o no presentado como relevante y merecedor de nuestra reacción” (2006a: 14). La misma conclusión a la que llega la investigación cualitativa desarrollada por Keith Tester (2001) sobre esta materia, en la que concluye que el cansancio depende más de la representación que se recibe de los medios que de la indiferencia del espectador. La importancia de cómo las historias son contadas es también lo que encontramos en la opinión de Michael Ignatieff sobre la posibilidad de retar lo que separa al espectador/lector de los protagonistas de las noticias: “la distancia real y moral no son lo mismo. La distancia real es abolida por la tecnología, la distancia moral solo es abolida por una historia persuasiva” (1999: 2-3).

Interpretando las palabras de Susan Moeller, Stanley Cohen (2001: 192) y Lilie Chouliaraki (2006a: 113) las reformulan y consideran que a lo que asistimos es antes a *media fatigue*, un cansancio sí, pero de que los medios cuenten los acontecimientos como lo hacen. Chouliaraki defiende que no todas las formas de representar son anestésicas y, en línea con el carácter performativo que atribuye a los medios según el que defiende que no solo exponen al público al sufrimiento distante como también lo predisponen a una cierta forma de sentir, pensar y actuar, emprendió la tarea de identificar qué formas de representación fomentan la propensión del público “a un voyeurismo pasivo del dolor humano –como argumenta la *compassion fatigue*– y cuáles les incitan a una compasión activa y acción humanitaria –como demostró la catástrofe del tsunami en el 2004” (2008c: 372). Defendiendo que la composición de los mensajes y la forma como el otro y su sufrimiento son representados condicionan las respuestas del espectador, sugiriéndole reaccionar en determinado sentido, la autora establece una tipología de noticias en la que el grado de involucración va aumentando en función de los recursos expresivos utilizados: *adventure*, *emergency* y *ecstatic* (2006a, 2008a, 2008b). Si las primeras no son capaces de despertar cualquier empatía hacia los que sufren a distancia, en las segundas está implícito un llamamiento para la acción, siendo las terceras las únicas capaces de “unir el mundo en un acto de observación simultánea” (2008c: 373)<sup>47</sup>.

Este es, sin duda, el camino que identificamos como más productivo y acertado para adentrarse en la discusión sobre el papel que se puede atribuir a los medios y el que ellos

---

<sup>47</sup> En la caracterización de cada uno de estos tipos de noticias, la autora explora detalladamente los factores que hacen que las *adventure news* correspondan a historias de las que es difícil acordarse y las *ecstatic news* a las que no se pueden olvidar (Chouliaraki, 2008a: 10).

misimos pueden reclamar para sí. Partimos, obviamente, de ese reconocimiento de que las respuestas a las imágenes del sufrimiento están moldadas por un entorno amplio de que los medios de comunicación son parte fundamental. El posicionamiento moral y político ante esas imágenes es más un producto y menos algo dependiente de instintos personales. Por lo tanto, a la hora de entender las críticas apuntadas a los medios con relación a la posibilidad del público poder pasar a sujeto de acción, las respuestas desencadenadas por la representación del sufrimiento distante son un factor clave, sobre todo porque su entrada en el debate se suele hacer connotando la compasión que esas representaciones parecen únicamente lograr activar con la limitación de una comprensión cabal del porqué, cómo y qué se puede hacer para cambiar la realidad. Afirmar que ni la comprensión ni la compasión son efectos inevitables, haciendo depender las debilidades y fuerzas de los medios (en la capacidad para despertar sensibilidades y funcionar como palanca para la acción comprometida) de formas específicas de representar, es justamente lo que deja espacio para pensar que estamos ante un *status quo* irrevocable, que los cambios en la forma de informar pueden alterar intereses y actitudes, optimizando así el potencial educativo de los medios (Chouliaraki, 2006a).

Habrá que reclamar el concepto de marco al que, en momentos anteriores, ya atribuimos una importancia decisiva. Creemos que es efectivamente posible que los medios puedan representar a los que sufren como vidas que merecen ser lloradas (Butler, 2001 y 2006). “La distribución diferencial del duelo público es una cuestión política de enorme importancia” (Butler, 2010: 64), y lo difícil no es encontrar ejemplos de su manifestación en los medios, sino elegir apenas uno que lo ilustre. Por reciente y claro, podemos mencionar el del tratamiento informativo privilegiado concedido a los 17 muertos resultantes de los ataques a la publicación satírica francesa Charlie Hebdo y, en el mismo día, a la nota al pie o desatención absoluta de que fueron objeto las cerca de 200 personas que perdieron la vida a manos de Boko Haram en Nigeria.

El contrapunto a una visibilidad incapaz de generar una respuesta inmediata como consecuencia de una limitada capacidad para estimular la reflexión sobre cómo se puede participar y qué se puede aportar para cambiar la realidad, parece por ahora restringirse a un conjunto de estructuras productoras de información que, sobre todo, encarnan la profesionalización de medios dedicados exclusivamente a recopilar información humanitaria y afirman su identidad por oposición a lo que podría designarse como *mainstream* mediático. Surgiendo como medios alternativos al panorama dominante, que promueven y difunden información alternativa también, viven casi en exclusivo en Internet y encuentran razón de ser en la imposibilidad de los medios tradicionales para llevar a cabo, por motivos esencialmente económicos y comerciales, una cobertura continuada y exhaustiva de las crisis –imposible que en el escenario actual haya lugar para un Ryszard Kapuściński, que

dedicó 40 años a la cobertura noticiosa de los países más pobres permitiéndose largas estadias en cada uno de ellos. En el panorama internacional pueden referirse los ejemplos de InfoSud, InterPress Service o ReliefWeb –cuyo slogan es *Informing humanitarian worldwide* y que sobre sí misma dice que “ha sido la principal fuente de información humanitaria, fiable y puntual, sobre las crisis mundiales y las catástrofes desde 1996” (ReliefWeb. About)– e IRIN, éstos dos últimos parte del United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA). Aparte de esta tipología de medios, podría ser también mencionada Indymedia, estructura nacida después de las manifestaciones en contra de la Cumbre de Seattle, en 1999, con el objetivo de proporcionar un espacio de publicación de información por parte de movimientos sociales y activistas que participaban en las manifestaciones, creando un contrapunto a los medios clásicos y corporativos. En España, Periodismo Humano, FronteraD, porCausa o secciones como Desalambre de eldiario.es se proponen también ofrecer cobertura periodística a lo que no encuentra espacio en los medios convencionales. El primero presenta un manifiesto basado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos<sup>48</sup>, mientras que el segundo declara realizar “proyectos periodísticos sobre pobreza y desigualdad”, apostando “por el periodismo de servicio público, apoyado en datos y equipos multidisciplinares” (PorCausa).

La tendencia se extiende a agencias de fotografía, como Panos Pictures –que afirma haber adquirido su reputación gracias a la “integridad y voluntad de perseguir historias más allá de la agenda mediática contemporánea” (Panos Pictures. About us)– pero sobre todo a observatorios que analizan la calidad y cantidad de la información relativa a temas humanitarios producida y divulgada por parte de los medios anglosajones. Media Watch International (creada por un grupo de periodistas que se han propuesto vigilar la información producida por los medios), Alertnet (que pertenece a Reuters) o FAIR (abreviatura de *fairness and accuracy in reporting*), que afirma creer “necesaria una reforma estructural para romper los conglomerados de medios de comunicación dominantes, establecer la radiodifusión pública independiente y promover fuentes de información alternativas, fuertes y sin ánimo de lucro” (FAIR. About).

---

<sup>48</sup> Un manifiesto que se desglosa del siguiente modo: “La Declaración Universal de los Derechos Humanos debe ser el marco ético del periodismo. El derecho a la información es una condición fundamental para el desarrollo pleno de la democracia, así como para que los ciudadanos puedan opinar y actuar libremente. Los periodistas y las empresas periodísticas deben contribuir a que se respeten los derechos humanos, y su labor debe poner de manifiesto todas sus violaciones. Las nuevas tecnologías amplían las posibilidades de acceso a nuevos medios de comunicación: democratizan el derecho a informar y a ser informado, y favorecen el desarrollo del periodismo desde el enfoque de los derechos humanos. La independencia de los periodistas es vital para la sociedad y el periodismo es un servicio público a los ciudadanos que no puede estar sometido a intereses políticos o económicos particulares. La defensa de los Derechos Humanos es una de las tareas primordiales del periodismo y los periodistas no podrán ejercer su labor si sus propios derechos humanos son vulnerados” (Periodismo Humano. Más dudas (FAQ)).

A pesar de variados los ejemplos citados no son parte de un levantamiento exhaustivo que, seguramente, ampliaría el listado hasta alcanzar dimensiones incompatibles con el alcance de este proyecto. Aun así, demuestran que, a la vez que se multiplica, la información humanitaria se fragmenta en varios medios y soportes, haciendo que esté muy diseminada. Una tendencia que puede resultar en una desventaja según las propuestas que recomiendan centralizar esa información en una sola plataforma u organización a la que los periodistas pudieran recurrir cuando necesitan, optimizando así igualmente los recursos de las ONG que son hoy también productoras compulsivas de informes y datos (Ross, 2004). Una idea que hace pensar en la opinión de Kate Nash sobre la necesidad de medios de carácter transnacional para que puedan escucharse más voces aparte de las “narrativas nacionales dominantes” (Nash, 2009a: 158-159).

Nos parece de gran relevancia el esfuerzo llevado a cabo por la tipología de medios que parcialmente enumeramos. Sin embargo, no dejan de plantearnos algunas dudas. La primera es si estamos ante un periodismo que se destaca sobre todo por un asumido activismo, o antes por la especialización en un contenido cuya complejidad requiere un enfoque riguroso y conocimientos específicos sobre la dimensión social, política y jurídica de determinadas temáticas. Las cuestiones implícitas a la emergencia de este tipo de medios suelen oscilar entre estos dos polos: el que dice respecto a la exigencia de competencias específicas para informar sobre derechos humanos, cuyas temáticas necesitan ser contextualizadas dentro de ámbitos como los de las leyes, instituciones y convenciones internacionales sobre los que faltan conocimientos a los periodistas; y el que reclama para el periodismo una participación activa y comprometida a favor de determinadas causas, otorgándole el papel de voz de los débiles y oprimidos. Otra de nuestras dudas es si es aceptable que la responsabilidad que estas estructuras y medios se auto-asignan, y que materializan en contenidos más rigurosos, ponderados y ajenos a representaciones irrespetuosas con las víctimas del sufrimiento, pueda ser entendida como rasgo característico de un nicho, por ahora minoritario, y no como exigencia legítima que ha de colocarse al periodismo en general.

La cuestión es tan más importante cuanto pensemos en esa otra vertiente que en este apartado queríamos explorar relativa al importante papel de los medios de comunicación en dotar de visibilidad realidades a las que están asociadas problemáticas que es imperativo traer para el espacio público y situar en el centro de la discusión. Aun reportándose al papel específico desempeñado por el fotoperiodismo, esa labor, sus responsabilidades y desafíos son lo que pone en relieve la siguiente citación recogida de uno de los textos publicados en la página web del Photography and International Conflict, proyecto de investigación nacido con el objetivo de analizar el papel del imaginario fotográfico en la comunicación de temáticas de derechos humanos y conflictos.

El fotoperiodismo ha asumido durante mucho tiempo que testimoniar es también despertar la preocupación y provocar la indignación, tal vez incluso fomentar la acción. Sin embargo, esta hipótesis de causa y efecto –en la relación entre la imagen y la emoción y, más allá de eso, en la relación entre el sufrimiento y la justicia– está abierta a muchas preguntas. La representación visual del sufrimiento humano inscribe preocupaciones estéticas, éticas y políticas que raramente se encuentran en armonía (Kennedy y Carville).

La responsabilidad de quien observa el sufrimiento ajeno teniendo en cuenta la condición de testigo que analizamos en páginas anteriores, se puede aplicar de forma muy similar al papel que los medios están destinados a desempeñar.

Testificar –ante un tribunal de justicia o ante el tribunal de la historia y del futuro, testificar, asimismo, ante una audiencia de lectores o espectadores– es más que simplemente informar sobre un hecho o un evento que ha sido vivido, grabado y recordado. La memoria es aquí esencialmente evocada para dirigirse a otra persona, para impresionar al oyente, para apelar a una comunidad... Testificar es por lo tanto no sólo narrar, sino comprometerse, y comprometer la narrativa, con los demás: hacerse responsable –en el discurso– de la historia o de la verdad de una ocurrencia (Felman, 1991: 39-40)

Curiosamente, alguien que tan críticamente se pronunció sobre la representación del dolor ajeno como Susan Sontag, ve en esta la función de testificar, llamar la atención y denunciar que se reconoce a las imágenes, motivo suficiente para que sigan circulando y probando los límites de nuestra sensibilidad.

En la actualidad un enorme archivo de imágenes hace más difícil mantener este género de defecto moral. Debemos permitir que las imágenes atroces nos persigan. Aunque sólo se trate de muestras y no consigan apenas abarcar la mayor parte de la realidad a que se refieren, cumplen no obstante una función esencial. Las imágenes dicen: Esto es lo que los seres humanos se atreven a hacer, y quizá se ofrezcan a hacer, con entusiasmo, convencidos de que están en lo justo. No lo olvides (2003: 50).

En la misma línea encontramos la comparación de Barbie Zelizer entre el papel del imaginario contemporáneo de la atrocidad con el que desempeñó la fotografía al impulsar una respuesta colectiva al Holocausto, aunque añade que ser actualmente testigo puede haberse convertido en algo mucho más débil que el llamamiento a la acción substantiva que representó en el final de la II Guerra Mundial (1998: 213). Pero sí Sontag y Zelizer destacan la fuerza de las pruebas fotográficas de guerra y atrocidades, no pierden de vista algo que ya manifestamos considerar ser de la mayor transcendencia: “lo que determina la posibilidad

de ser afectado moralmente por fotografías es la existencia de una conciencia política relevante. Sin política, las fotografías del matadero de la historia simplemente se vivirán, con toda probabilidad, como irreales o como golpes emocionales desmoralizadores” (Sontag, 2006: 36). Lo que viene a significar que “sin unos medios que movilicen políticamente, a los testigos les queda 'sentir' con poca o ninguna dirección para saber cómo actuar” (Rentschler, 2004: 300).

No vemos desde una perspectiva negativa que esta reflexión termine inevitablemente por ser circular, que al pensar en las responsabilidades de los medios no podamos dejar de pensar en las de sus lectores y espectadores.

Pero el espectador está protegido. Él no está en la misma situación que el desafortunado, él no está a su lado durante su agonía o tortura. La inaccesibilidad de la acción puede acercar las emociones que vemos en los medios a las emociones de la ficción. Para prevenir esta deriva inaceptable de las emociones hacia el territorio de la ficción, debemos sostener una orientación hacia la acción, una disposición para actuar, aunque sea solamente expresando nuestro apoyo a los desafortunados (Boltanski, 1999: 153).

Defendemos que poner el acento en el rol de los medios de comunicación no puede dejar de responsabilizar a las audiencias, a las que también corresponde transponer los defectos de las prácticas de la representación mediática –pensamos en una recepción crítica, que puede no apenas reorientar el sentido de los mensajes, como igualmente influir en el propio proceso de producción de sentido de mensajes futuros. Secundando a Roger Silverstone, consideramos también que hay un equívoco al pensar que los medios son suficientes para comprender el mundo y los otros, y que es necesario ser consciente de que sus representaciones son siempre parciales. “Sin embargo, lo decisivo es que deberíamos ser más críticos y estar más alertas, pues nuestra responsabilidad como ciudadanos va más allá de la representación del mundo que nos ofrecen los medios: incumbe al mundo concreto que los medios representan” (2010: 204).



### 6.2.1 Medios de comunicación y cosmopolitismo: la emoción frente a la política

Hay dos clases de piedad. Una, la débil y sentimental, no es más que la impaciencia del corazón por librarse lo antes posible de la embarazosa conmoción que padece ante la desgracia ajena, esa compasión no es compasión, es tan sólo apartar instintivamente el dolor ajeno del propio espíritu. La otra, la única que cuenta... sabe lo que quiere y está decidida a resistir, paciente y sufriente, hasta sus últimas fuerzas e incluso más allá.

Stephan Zweig, *La impaciencia del corazón*

Durante aquellos dos hermosos días de melancolía su compasión no había hecho más que descansar. La compasión dormía, como duerme el minero el domingo después de una semana de trabajo duro para el lunes poder bajar otra vez al tajo.(...) El sábado y el domingo sintió la dulce levedad del ser, que se acercaba a él desde las profundidades del futuro. El lunes cayó sobre él un peso hasta entonces desconocido. Las toneladas de hierro de los tanques rusos no eran nada en comparación con aquel peso. No hay nada más pesado que la compasión. Ni siquiera el propio dolor es tan pesado como el dolor sentido con alguien por alguien para alguien multiplicado por la imaginación prolongado en mil ecos.

Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*

Con independencia de cuál de ellos empiece siendo el punto de partida del análisis, no es casualidad que cosmopolitismo y medios de comunicación se crucen constantemente en el ámbito académico (Chouliaraki, 2006a, Tomlinson, 1999, Benhabib, 2007 y Nash, 2009b). ¿Qué solidaridad es esa que los medios son capaces de catalizar? ¿De qué forma se encuentra alineada con la propuesta de carácter político que define el cosmopolitismo? La evaluación de la calidad de las propuestas de solidaridad que la mediación es capaz de proponer implica que nos detengamos en esos dos puntos del camino que son el sentimentalismo y el compromiso político.

Aunque la definición de cosmopolitismo parece muchas veces sugerir que estamos ante un ideal moral que presupone poseer determinadas virtudes asociadas a una sensibilidad específica, el reconocimiento de la vulnerabilidad del ser humano y compromiso ante la dignidad humana que lo sustentan forman un proyecto político alérgico a sentimentalismos. Seyla Benhabib subraya que el concepto de hospitalidad [*hospitality*] de Kant no remete para la filantropía, para un acto de bondad o generosidad, pero sí para el

derecho que tiene todo ser humano de ser acogido (2006a: 22). La distinción entre esas dos dimensiones opuestas se expresa en una otra referencia igualmente lejana en el tiempo: “la compasión pública tiene sus orígenes en una idea abstracta, teórica y racional de humanidad, no en la caridad religiosa. Está estrechamente relacionada con las ideas de la Ilustración y los movimientos humanitarios que surgieron en los siglos XVIII y XIX, como los movimientos para abolir la esclavitud, el trabajo infantil, etc.” (Höijer, 2004: 514).

La confusión se manifiesta de forma expresiva en el terreno de la comunicación de los medios y de la que llevan a cabo las ONG –también ellas agentes nucleares de la ambición de fundar una sensibilidad globalmente comprometida– y atraviesa el análisis de lo que ambos pueden hacer para que quien se sienta en la platea pueda ser impulsado a salir al escenario y participar de forma activa en condición de ciudadano comprometido. De todo lo que ya se señaló sobre la forma de comunicar de ambos, es evidente su distanciamiento con la propuesta de solidaridad que Lilie Chouliaraki formula con la mediación en mente. “Solidaridad agonística tiene que ver con (...) la comunicación de la vulnerabilidad humana como una cuestión política de injusticia que puede convertirse en objeto de nuestra reflexión colectiva, emoción empática y acción transformadora” (2011: 377). Situándolo lejos de la piedad [*pity*] y de la ironía [*irony*], que considera los paradigmas históricos del humanitarismo “incapaces de sostener un llamamiento legítimo a la acción con respecto a los otros vulnerables” y sin posibilidad de plantear “una propuesta política y moralmente productiva para la solidaridad” (*ibídem*: 372), Chouliaraki responde afirmativamente a la pregunta sobre si es posible una otra opción. “Mi respuesta es sí, siempre que reconsideremos el imperativo de actuar con respecto a los otros vulnerables sin basarnos en la cercanía o en la distancia” (*ibídem*: 373).

En su conceptualización resuena la de Hannah Arendt en *Sobre la revolución* (2006) cuando propone una diferenciación entre compasión y piedad en la que late la distinción basada en la presencia o ausencia de la dimensión política. Dirigida a un único individuo, la primera es irrelevante del punto de vista político. La piedad, por su turno, tiene como objeto el colectivo, no pudiendo ser traducida como un sentimiento de empatía hacia el sufrimiento humano, pero en cuanto relación social entre quien observa y los que sufren. La compasión es personal y privada; la piedad es pública, política y generalizable. Destacando la importancia de la simetría entre ambos, Arendt propone una tercera vía, la única en la que ese equilibrio es preservado, en que todos comparten la intención de universalizar la dignidad humana y que tiene en cuenta la pluralidad de los seres humanos.

La solidaridad, debido a que participa de la razón, por tanto, de la generalidad, es capaz de abarcar conceptualmente una multitud, no solo la multitud de una clase, una nación o un pueblo, sino, llegado el caso, de toda la humanidad. Ahora bien, esta solidaridad,

pese a que puede ser promovida por el padecimiento, no es guiada por él y abarca tanto a los ricos y poderosos como a los débiles y pobres; si se compara con el sentimiento de la piedad, puede parecer fría y abstracta, pues siempre queda circunscrita a “ideas” –la grandeza, el honor, la dignidad– y no a ninguna especie de “amor” por los hombres. Debido a que no siente a lo vivo y guarda, desde el punto de vista de los sentimientos, sus distancias, la piedad puede tener éxito allí donde la compasión fracasará siempre; puede abarcar a la multitud y, por consiguiente, al igual que la solidaridad, salir a la luz. Pero la piedad, en oposición a la solidaridad, no mira con los mismos ojos la fortuna y la desgracia, los poderosos y los débiles, sin la presencia de la desgracia, la piedad no existiría y, por tanto, tiene tanto interés en la existencia de desgraciados como la sed de poder lo tiene en la existencia de los débiles. Además, por tratarse de un sentimiento, la piedad puede ser disfrutada en sí misma, lo que conducirá casi automáticamente a una glorificación de su causa que es el padecimiento del próximo. En términos estrictos, la solidaridad es un principio que puede inspirar y guiar la acción, la compasión es una pasión y la piedad es un sentimiento (2006: 117-118).

Asumiendo la inspiración de estas conceptualizaciones de Arendt para lograr comprender los medios de comunicación, Lilie Chouliaraki (2006b, 2008c) y Luc Boltanski (1999) fijan una definición de *pity* que la enmarca fuera del campo exclusivo de las emociones, entendiéndola como categoría sociológica que se constituye en el discurso. La aclaración de Chouliaraki es que “*pity*, en este sentido, es el resultado de la forma en que la televisión da significado a la relación entre el espectador y una víctima distante. *Pity*, por lo tanto, llama la atención sobre las operaciones de producción de sentido a través de las cuales la víctima es presentada en la pantalla de forma a involucrar al espectador en múltiples formas de emoción y disposición para la acción” (2008c: 374). Para Boltanski, esta noción tampoco es entendida en el sentido de un sentimiento de empatía hacia el sufrimiento humano, pero en cuanto relación social entre quien observa y quien sufre a distancia que conlleva una obligación moral, algo socialmente construido, una predisposición para sentir de determinada manera en la que los medios tienen una palabra que decir.

En los antípodas de estas proposiciones están las imágenes de las hambrunas y las que genéricamente utilizan las ONG para obtener fondos, reforzadoras de lo que separa espectadores y sufridores. Uno de los más recurrentes efectos secundarios de la compasión despolitizada es justamente el narcisismo. El egoísmo del altruismo es objeto de debate filosófico desde hace mucho, volcando su atención sobre cómo la generosidad puede conducir a que nos centremos más en nosotros y en lo que sentimos, y menos en el sufrimiento ajeno. La filosofía de Nietzsche es ilustrativa en esta materia: “Lo que hacemos en el momento de realizar un acto de caridad es liberarnos de un sentimiento de dolor que es absolutamente nuestro, el dolor que inspira el espectáculo de la miseria, y lo que

hacemos entonces es liberarnos de un padecimiento, de un miedo que es muy personal y muy nuestro” (Caponi, 1998/1999: 94).

Es la indulgencia ante la sensibilidad propia que se reconoce en las iniciativas de solidaridad que tienen en los medios de comunicación, no apenas un amplificador de sus reivindicaciones, pero también un escenario privilegiado al servicio de la dimensión espectacular que les es intrínseca: “los espectáculos de caridad de los medios de comunicación no son tanto sobre el que sufrimiento distante de otros pero más sobre nosotros. 'Nosotros' estamos representados como una verdadera nación compasiva, como buenos samaritanos y el beneficiario de nuestra compasión filantrópica se convierte en un todo homogéneo, de alguna forma incluso subordinado e intercambiable” (Driessens *et al.*, 2012: 721). Como si de un ejercicio hedonista se tratara, la generosidad se transforma en sinónimo de sentirse bien con uno mismo y el sufrimiento del otro es el pretexto para abalar el altruismo propio, llevando la empatía a degenerar en un sentimentalismo narcisista, en esa “admiración emocionalmente indulgente de la sensibilidad, sinceridad y fuerza de voluntad de uno mismo” que refiere Kate Nash (2009a: 153). Señalando exactamente lo mismo, Costas Douzinas afirma que “el activista de los derechos humanos como salvador puede llegar a ser profundamente egoísta: él es el que mantiene el mundo unido y, como bonus, recibe el reconocimiento por su bondad” (2007: 16).

La degeneración de lo que puede ser el papel de los medios de comunicación y de las ONG en la predisposición para sentir y actuar de determinada forma es muy evidente en la involucración de personas capaces de obtener atención pública inmediata y que justamente procuran capitalizar esa aptitud involucrándose en las más variadas causas de carácter humanitario. “El activismo de las celebridades se centra predominantemente en las emociones personales y o confesiones de la celebridad en lugar de en la causa y el otro distante” (Driessens *et al.*, 2012: 713). Advierte Lilie Chouliaraki que “una consecuencia importante de esta performatividad confesional es que es la emoción íntima de la celebridad, o su 'humanidad', con la que ahora se nos pide que nos identifiquemos como actores morales, en vez de con los otros que sufren en cuanto otros con su propia 'humanidad'” (2011: 366). El riesgo implícito en centrar el relato en lo que han sentido más que en la realidad que han visto, es el de que el espectador desplace su atención y empieza a “sentir lástima por lo que siente la celebridad con relación a los que sufren” (Chouliaraki, 2012: 16).

Los símbolos de ese matrimonio, como cualquier otro no inmune a crisis cíclicas, entre ONG y medios de comunicación es la, también unión, de la “diplomacia de las celebridades” y del “espectáculo de la caridad” o “*showbusiness* humanitario”. Philippe Mesnard (2002) sitúa en los años 1970 la difusión de una nueva representación de la víctima que, progresivamente, se transforma en el símbolo de la indignación ante el sufrimiento, y cuya consecuencia directa fue la amplificación y popularización de la acción humanitaria que, de

esta forma, fue cobrando protagonismo ante otros actores como los medios de comunicación o la política. Un proceso que desembocó en lo que Mesnard resume de este modo: “Lo humanitario de emancipa y el show bizz se moviliza”<sup>49</sup> (*ibídem*). El concierto organizado por George Harrison a favor de la independencia de Bangladesh, en 1971, inauguró los espectáculos de la caridad cuyo punto alto sigue siendo el que, en la década siguiente, promovió Bob Geldof en tiempos de la hambruna de Etiopía y que le sigue valiendo los atributos de primer evento de recaudación de fondos de alcance mundial y más grande concierto del siglo XX. El Live Aid sería también el apogeo de la movilización de famosos y la musa inspiradora de los conciertos denominados *Live 8* celebrados en 2005, compartiendo Geldof por entonces el liderazgo de la iniciativa con Bono<sup>50</sup>. De hecho funcionó como molde a partir del cual muchas iniciativas tomaron su formato (cuando no incluso su nombre): aparte del Live 8, se convocaron los Latin Aid, Gospel Aid, Fashion Aid o Farm Aid, pero también el Live Earth organizado por Al Gore. Este formato en el que a los conciertos muchas veces se asocian maratones televisivos, es el que acompaña el ritmo de las tragedias mundiales: 11 de septiembre, tsunami de 2014, huracán Katrina o el terremoto de Haití.

Los antecedentes de esta tendencia son la creación, por parte de Naciones Unidas de las figuras de los Mensajeros de la Paz y de los Embajadores de la Buena Voluntad<sup>51</sup>. A los primeros que aceptaron desempeñar el papel, los actores Audrey Hepburn y Danny Kaye, les sucedieron una extensa lista de personalidades convocadas, ya no exclusivamente por la ONU, como también por muchas ONG con agendas que, a lo largo de los años 1980 y 1990, se vuelven más comprometidas políticamente. Actualmente, Angelina Jolie, George Clooney y Bono se reúnen con líderes mundiales y se han convertido en íconos de la fama al servicio del humanitarismo. En cuanto Secretario General de la organización, Kofi Annan utilizó este recurso de forma estratégica y lo fomentó para mejorar la percepción que se tenía sobre el trabajo de la ONU, convencido de que las celebridades podrían influir en la opinión pública internacional para apoyar los objetivos de idealismo y universalismo (Wheeler, 2011). La misma intención estratégica se apunta a la apertura demostrada por el G8 para dialogar con estos particulares representantes diplomáticos, consistiendo en una

---

<sup>49</sup> En la traducción se pierde ligeramente el juego de palabras y la rima del original “L’humanitaire s’emnacepe et le show bizz se mobilise” (Mesnard, 2002).

<sup>50</sup> Aunque formando un tándem en lo que a la organización de este tipo de eventos respecta, los dos representan formas contrastantes de actuar. “Al contrario de Bono, Geldof puede considerarse el anti-diplomático por excelencia. Ni habló, ni miró, ni actuó como alguien que se toma en serio la cultura diplomática. (...) [Live Aid y Live 8] son un testimonio de su sentido del espectáculo público tanto como de sus habilidades de organización” (Cooper, 2007: 9-10). Bob Geldof ha reclamado para sí un papel, como mínimo, de *enfant terrible*, capaz de pronunciar la casi mítica “¡Give me the fucking money!” en pleno maratón televisivo del Live Aid cuando las aportaciones económicas de los espectadores estaban quedando por debajo de las expectativas.

<sup>51</sup> Las diferencias en el concepto y misión de cada una de ellas pueden encontrarse en <http://outreach.un.org/mop/es/acerca-de-mensajeros-de-la-paz-las-de-naciones-unidas>.

forma encontrada para responder a las críticas de legitimidad y eficacia de un foro tan restricto: en las cumbres de 2005 y 2007, Bono y Bob Geldof se entrevistaron con los líderes mundiales Tony Blair, George W. Bush, Kofi Annan o Angela Merkel. Lo más correcto, sin embargo, sería ver en esta relación un verdadero *win-win*: “en las celebridades, los líderes del G8 encuentran un reconocimiento populista y la legitimidad que no son capaces de obtener por su cuenta; mientras que en el G8, las celebridades encuentran el acceso a los poderosos del mundo para avanzar con sus agendas de activistas. Sin embargo, la participación de celebridades en el G8 plantea muchos interrogantes en materia de influencia y de representación” (Cooper, 2007: 1-2).

A pesar de las buenas intenciones de sus objetivos humanitarios, una oculta intención de promocionarse por parte de estas personalidades famosas se une, en opinión de las voces más críticas, a una intención semejante por parte de los organismos de Naciones Unidas o de las ONG que les solicitan su intervención –y que de este modo operan en el dominio del *branding*. La búsqueda de la “notoriedad de marca” revela como los principios marketinianos son hoy parte de casi todas las ONG (Wilson, 2012), pero también de la ONU, tendencia cuya consecuencia es esa adaptación a los criterios mediáticos y diseño de planes de comunicación pensando en los medios. “Obviamente, tal actividad simbólica es crucial en un ámbito lleno de gente y con limitados recursos: mientras los discursos alrededor de la comunidad internacional y de la sociedad civil global subrayan la interdependencia y la cooperación, los organismos como ACNUR se encuentran en una lucha perpetua para financiar su trabajo y por lo tanto en una permanente competencia por donaciones privadas y públicas con las ONG y organismos de la ONU” (*ibídem*: 8).

Pero el “ganamos todos” de celebridades e instituciones está también plagado de derrotas. Hay sobradas razones para cuestionar la capacidad de influencia efectiva en la agenda de los foros mundiales y para solucionar el déficit democrático y la subrepresentación del Sur en ámbitos como los del G8. La posibilidad de que las personalidades famosas logren acercarse más a los detentores de poder que a los pobres es real. Citado por George Monbiot en un artículo esclarecedoramente titulado “Bono can't help Africans by stealing their voice”, el autor de un libro dedicado a Bono, Harry Browne, afirma que su forma de referirse a los problemas de África “es una mezcla de misionero tradicional y colonialismo comercial, siendo que el mundo pobre existe como tarea que el mundo rico tiene que completar” (citado en Monbiot, 2013). En sus propias palabras, Monbiot sostiene que “porque Bono es visto por los líderes mundiales como el representante de los pobres, los pobres no están invitados a hablar. Esto les viene bien a todos –excepto a los pobres”, manifestando la poca aportación de estas personas a las causas que defienden. A fin de cuentas, las celebridades pueden hacer más daño que bien; al alzarse como sus portavoces, siguen dejando sin voz a los que intentan proteger y enseñándolos como simple

objeto de manifestaciones paternalistas. Los trabajos periodísticos sobre los desplazamientos de estas personalidades a las regiones del mundo cuyos problemas se proponen atajar, son más sobre las primeras que sobre las segundas.

Geldof comparte con Jolie su deseo de viajar a África y contar historias sobre sus experiencias, pero como aventuras y descubrimientos. En la parte 6 de la serie de la BBC Geldof en África (2005), viajó por África usando pantalones de color caqui, un sombrero de la Habana y gafas de sol –los símbolos coloniales de la modernidad y la movilidad. Como si diera continuidad a la historia de los ingleses exploradores, cogió autobuses, aviones y trenes a través de África, durmió en hoteles y alojamientos austeros y experimentó sus límites físicos y mentales. África agotó a Geldof, pero allí estaba un hombre blanco libre, solitario y valiente (Repo e Yrjölä, 2011: 51).

Los interrogantes sobre esta forma cuestionable de sensibilizar tiene implicaciones de verdadera dimensión política para la cuestión central y decisiva del desarrollo.

La propaganda del desarrollo la generan las estrellas de rock, los famosos y las ONG, y, dicho sea en su honor, sirve para centrar la atención en la situación desesperada de los miembros del club de la miseria. Gracias a su labor, África figura en la agenda del G8. Sin embargo, este brazo propagandístico del desarrollo, obligado a general eslóganes, imágenes e indignación, no tiene más remedio que simplificar sus mensajes. Por desgracia, aunque la penosa situación de los mil millones más pobres del mundo se presta a simplezas moralizantes, las soluciones exigen algo más. Estamos ante un problema que debe abordarse mediante varias medidas simultáneas, algunas de ellas aparentemente contrarias al sentido común, y no podemos basar la estrategia en esta especie de farándula del desarrollo, que en ocasiones es todo corazón y nada de cabeza (Collier, 2008: 23).

Fuertemente basadas en el activismo de personalidades célebres y depositando en la capacidad amplificadora de los medios buena parte de sus esperanzas, campañas como Make Poverty History representan tentativas de construcción simbólica de una solidaridad global a las que se le apuntan más fracasos que méritos por “ter perdido repetidamente las oportunidades para explicar por qué y cómo surge la deuda externa en África, porque su campaña monotemática se enfocó en la reducción del peso de la deuda de África, no en la forma en la que se produjo y no en la forma en la que volverá a repetirse la deuda a menos que existan cambios radicales en la globalización existente” (Bush, 2007: 190). Aunque dejaban claro que no perseguían la recaudación de fondos y que sus exigencias de reestructuración de las instituciones internacionales y de las relaciones económicas mundiales quedaban manifiestas en el lema “justicia, no caridad”, ya sea en esta que es la

versión británica o en la que en Estados Unidos se denominó ONE, “no hubo intento alguno en la campaña, en los Estados Unidos o el Reino Unido, de conectar los objetivos de la campaña –cancelar la deuda, aumentar la ayuda y reestructurar el comercio– con los derechos económicos y sociales universales” (Nash, 2009a: 153). Resultados decepcionantes para los que se encuentra explicación, no solo en la despolitización del mensaje, pero también en la adopción de un acercamiento a las problemáticas en juego que, más que de ciudadanía global, fue de “nacionalismo cosmopolita” (cfr. supra 4.2) –que Nash incluye en el catálogo de las manifestaciones de sentimentalismo narcisista al que hemos hecho ya referencia (*ibídem*).

Para Costas Douzinas, “este tipo de activismo humanitarista termina como una anti-política, como la defensa de 'inocentes' sin ninguna comprensión de las operaciones de poder y sin el menor interés en la acción colectiva que cambiaría las causas de la pobreza, la enfermedad o la guerra” (2007: 22). El enfoque celebratorio-mediático se revela así claramente contrario a la solidaridad en cuanto expresión de reciprocidad que creemos ser esencial exigir como contrapunto a la caridad, uno de los conceptos que es parte de la pluralidad semántica con la que se traducen las definiciones de las que la vertiente política de la solidaridad está ausente, y en los que se incluyen también la piedad o la compasión.

(...) la caridad para con los perdedores del sistema jamás logrará que se les incluya en el sistema social y económico mismo. No es cuestión de practicar la caridad con los excluidos, sino de defender y crear una sociedad incluyente, donde las personas tengan derechos (...) La virtud que hace falta para crear una sociedad así no es la caridad, es la solidaridad, que no es una calle en un solo sentido sino una carretera de dos direcciones, basada en la reciprocidad (George, 2003: 31-32).

El conjunto de estas observaciones está íntimamente vinculado a la señalización del sentimentalismo como tendencia ampliamente difundida y estrechamente vinculada a la invocación de los derechos humanos, pero con efectos prácticos nulos e incapaz de poner realmente fin a las atrocidades que a menudo se van repitiendo: “lo que marca este fin de milenio no es tanto la hipocresía como el sentimentalismo, un sentimentalismo empalagoso, que impide pensar, que lo impregna todo” (Rieff, 1999). Esos son los ingredientes de la tesis desarrollada por Theodore Dalrymple en su esclarecedoramente titulado *The Toxic Cult of Sentimentality* (2010). La “Dianificación de la vida pública británica” es la metáfora del monopolio del sentimentalismo que, además de tóxico, Dalrymple considera ser un fenómeno masivo que no es objeto de crítica. Esta lógica es ilustrada con varios ejemplos entre los que se incluyen considerar a los toxicómanos como víctimas de una enfermedad, o la forma como se avanzan propuestas para solucionar los problemas de los africanos basadas en el sentimentalismo y que, pasando al lado de criterios válidos como saber



exactamente cuáles son sus necesidades, resultan absurdas y sin fundamento teórico o práctico (*ibídem*). Su teoría hace pensar en la de Nietzsche, según la cual la caridad y la compasión activan estrategias de poder que “en el preciso momento en que nos prometen auxilio y asistencia, multiplican los mecanismos de coerción, docilización y sumisión” (Caponi, 1998/1999: 92). Puede que los que son objeto de compasión no quieran o realmente necesiten los cambios que las manifestaciones caritativas les quieren ofrecer argumentando que es por el bien de los beneficiarios: el sin-abrigo al que se le ofrece un albergue público, que los niños de familias carentes sean reunidos en asilos a la espera de adopción –todo formas de poder mascaradas de humanitarismo (*ibídem*).

Si la propia involucración de las celebridades, a par con la forma específica que adoptan de presentar los temas para los que precisamente buscan llamar la atención, redunda en un debate de dudosa calidad marcado por la despolitización, sus daños colaterales se hacen sentir en la perpetuación de la dualidad débiles y dependientes frente a los que tienen en sus manos la capacidad para ayudar. “Mientras los activistas idean una comunidad global basada en un universal 'nosotros' de los individuos que son ciudadanos globales, los líderes de las campañas populistas realizadas en nombre de la nación cosmopolita son más propensos a establecer un vínculo, y por lo tanto a distinguir y separar, 'nosotros' que participamos activamente en la lucha por los derechos humanos, y 'ellos' que son los beneficiarios de nuestra acción” (Nash, 2009a: 162). Siguiendo a John Keane, es como si estas iniciativas desvelasen un maravilloso mundo nuevo en el que el entretenimiento no se ve reñido con una suerte de ejercicio de buena ciudadanía: “Las esferas públicas globales centradas en acontecimientos mediáticos pioneros, como Live Aid, pueden ser incluso lugares de diversión, en los que millones de personas prueban hasta cierto punto la alegría de actuar públicamente con otros y contra otros en pro de un propósito común definido” (Keane, 2003: 104). Las descripciones son coherentes con lo que Gilles Lipovetsky apellida de era posmoralista (2000: 135).

La era moralista era disyuntiva, la era posmoralista es conjuntiva, reconcilia el oropel y el corazón, los decibelios y el ideal, el placer y la buena intención. Ya no se trata de inspirar el sentido austero y exigente del deber, sino de sensibilizar, distraer, movilizar al público a través del rock y las estrellas. Nada debe estropear la felicidad consumista del ciudadano-telespectador; hasta el desamparo se ha convertido en ocasión de entertainment. A través de la reviviscencia caritativa, la que se afirma es la cultura hedonista de masas, la caridad-business no expresa la rehabilitación de la buena vieja moral sino su disolución posmoralista. Hemos ganado el derecho individualista a vivir sin sufrir el aburrimiento de los sermones, todos los focos sobre el espectáculo de las variedades y los desheredados, risas y lágrimas, hasta la moral debe ser una fiesta.

El calado político de los eventos que podrán encuadrarse en un concepto de “protesta lúdica” (Saborit, 2006: 119-120) necesita calificarse con adjetivos como escaso o nulo. “Aunque la participación de celebridades en espectáculos benéficos parece ser central e inherente al formato, al mismo tiempo tiende a eclipsar la causa o las víctimas y eventualmente pueden convertir la compasión en *charitainment*, es decir, una versión (demasiado) divertida y ligera de la caridad” (Driessens *et al.*, 2012: 709). En este cariz lúdico y formato de entretenimiento, no caben las causas de los problemas y el enfoque solo puede ser superficial, funcionando aun así como muelle para la aportación de dinero de forma acrítica.

Las asociaciones entre consumismo y beneficencia constituyen, de hecho, una de las más expresivas manifestaciones de la despolitización de la solidaridad, extendiendo ese desplazamiento de las responsabilidades que Michael Ignatieff ve en el modo como el trabajo humanitario es el alibi de Occidente para no actuar de forma políticamente más seria y comprometida (1999: 6), hasta el terreno también del mercado. Una reducción de las causas a una cuestión de consumo que las desnuda de cualquier ángulo político (Tester, 2001). RED, la marca cuya creación Bono impulsó formulando la promesa de salvar las vidas de los afectados por el SIDA con el dinero que los consumidores gasten en la compra de sus productos, es un claro ejemplo de cómo “el mercado, a menudo con la ayuda de celebridades, es reposicionado como el enfoque superior para la resolución de problemas por parte de la sociedad, mientras la esfera del consumidor es presentada como el contexto principal para la participación ciudadana. Las líneas entre ciudadanía y consumismo se desdibujan (...)” (Wilson, 2012: 3). Esta asociación del papel del mercado en la solución de problemas sociales, del que Michael Edwards ofrece un análisis en *Small change, why business won't save the world* (2010), se traduce en dos conceptos, como mínimo, curiosos: Brand Aid (Richey y Ponte, 2011) y filantropocapitalismo (Edwards, 2010), a los que se podría añadir el casi slogan “helping by selling” (Burman, 1994).

Solo podemos concluir que, si lo que es posible retener de las imágenes de niños hambrientos de los carteles publicitarios de las ONG y de las noticias difundidas por los medios de comunicación es solamente la demanda emocional y no la dimensión política del problema que los afecta, si iniciativas como el apadrinamiento de niños tienen poco o nada de trasfondo político y no se basan en la problematización de las razones profundas de las situaciones en las que viven los apadrinados y sus familias, es el sentimiento de culpa el que verdaderamente anima las manifestaciones de solidaridad que se revelan capaces de galvanizar las audiencias. Con un título en el que late el paternalismo de la solidaridad blanca ante la necesidad negra, el libro de Gustau Nerín incluye la siguiente observación: “Las ONG (y los organismos internacionales) se han convertido en los mediadores perfectos entre la cuenta corriente de los ciudadanos del Norte y su tranquilidad de espíritu. Auténticos

terapeutas de grupo, psicoanalizan a la sociedad de la abundancia y le devuelven el bienestar mediante la catarsis del pago” (2011: 14).

La expiación de esa culpabilidad se puede actualmente llevar a cabo con relativa facilidad. Calificándolo de post-humanitarismo, Lilie Chouliaraki (2010) se refiere al *branding* humanitario pero también al activismo tecnológico como expresiones de una disposición que fundamenta la solidaridad en el interés propio y no en valores comunes y compartidos<sup>52</sup>. Las modalidades de activismo basadas en el clic del ratón, la llamada telefónica o el envío de un SMS responde a propuestas de “una concepción de la acción que ‘limpia’ la comunicación pública de argumentos sentimentalistas e introduce el juicio individual como nuestra primera fuente para comprometernos con el sufrimiento como causa. Este enfoque en el juicio individual termina colocando en primer plano la acción individual antes que colectiva en la posibilidad de hacer la diferencia en las vidas de los otros vulnerables” (ibídem: 121). Con independencia de algún mérito que se le pueda atribuir a esta solidaridad de sillón integrada por “nuevas formas que esta sociedad se inventa para tratar de transformar realidades injustas sin esfuerzo” (Ballesteros García, 2002: 89), son los propios actores humanitarios que van reconociendo sus limitaciones cuando lanzan campañas como la de UNICEF (sigla de United Nations International Children’s Emergency Fund) nombrada *Likes don’t save lifes*.

Una vez más los análisis se dividen entre el tono escéptico y el optimista. A la posibilidad de que estemos ante “la reinención del activismo político” (Norris 2002: 222), se contrapone la opinión de que “(...) el clicactivismo es al activismo lo que McDonald’s a una comida cocinada lentamente. Puede parecer comida, pero los nutrientes que dan vida están ausentes” (White 2010, citado en Darnton y Kirk, 2011: 29). Si poder acceder a información sobre cualquier parte del mundo sentados en casa mirando la pantalla del ordenador no deja de representar una ventaja con potencial para ser optimizada, ser tecnológicamente activo no asegura elementos de otro alcance como el compromiso político y la acción a largo plazo.

---

<sup>52</sup> Esta es una de las críticas que genéricamente reciben las comúnmente designadas tecnologías de la información y la comunicación –a par de las esperanzas que en ellas también se depositan en lo referente al potencial democrático del ciberespacio que, representando nuevas formas de convocatoria y movilización, sería capaz de fomentar la diversidad de opiniones por medio de la disseminación de información y la multiplicación de espacios y canales en el ámbito de los cuales es posible materializar el derecho a la libertad de asociación y expresión. En el capítulo de las debilidades surge la consideración de que este mismo ciberespacio es “mucho más un negocio de consumidores que una cuestión de ciudadanos, no se registrando efectivamente una política general o una forma de regulación concreta que promueva la defensa del interés público para una ampliación de la accesibilidad” (Dahlgren, 2001, citado en Esteves, 2010). Para un recorrido bastante completo por los registros más celebratorios o apocalípticos en torno a las potencialidades de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en lo que dice especialmente respecto a la promoción de los derechos humanos, *Human Rights in the Global Information Society* (Jørgensen, 2006).

## 7. Hipótesis

Expuestas las temáticas por las que nos hemos interesado y los objetivos que nos proponemos cumplir, estas son las hipótesis de trabajo con las que afrontamos la vertiente empírica de este proyecto:

- El discurso periodístico no acompaña la evolución de los paradigmas explicativos sobre las causas del hambre, privilegiando una contextualización en la que predominan los factores ajenos al componente político del fenómeno.
- El discurso periodístico no refleja los cambios registrados en los principios del humanitarismo y modo de actuar de la acción humanitaria, dando prioridad a su vertiente filantrópica y paliativa.
- El ritmo con el que se sucede la publicación de noticias no favorece la comprensión de la realidad marcada por el hambre. Las fases a las que periodísticamente se concede mayor relevancia revelan la importancia de las rutinas periodísticas en general y de los valores-noticia en particular.
- Las demandas emocionales están presentes en una representación iconográfica centrada en las víctimas del hambre y cuya principal característica es la despolitización de la realidad relatada.
- En línea con la tendencia genérica para desvestir el hambre de su componente político, los llamamientos a la responsabilidad, ya sea institucional o ciudadana, recurren al argumento de la “humanidad común” pero asociándolo a la compasión, no en cuanto proyecto político cosmopolita.
- Asimismo, en convergencia con las hipótesis (a) y (e), la representación de los sujetos que intervienen en el discurso está basada en el contraste entre los que ayudan y los que son ayudados.



### III. Universo discursivo

Después de, en la primera mitad de estas páginas, haber sido un enfoque de carácter general el utilizado para hablar sobre las metodologías (que, dentro del conjunto de las disponibles para analizar el discurso periodístico, consideramos ser las más adecuadas y productivas teniendo en cuenta las especificidades de nuestra investigación), cabe ahora acercarnos a las cuestiones metodológicas desde el punto de vista de su aplicación empírica al objeto de estudio de nuestro análisis. La ruta que trazamos para llegar al estudio del *corpus* propiamente dicho empieza por explicar cómo se delimitó y recopiló, continúa con la exposición de los motivos que llevaron a adoptar la triangulación metodológica en el acercamiento al universo discursivo, pasa por la descripción del *software* informático en el que nos apoyamos, y concluye con el desglose de los procedimientos específicos utilizados para la obtención de los datos que respondían a cada una de las cuestiones que orientaron el análisis.

#### 8. Delimitación y recopilación del *corpus*

Decíamos en el apartado introductorio de estas páginas que, si en la exposición de los presupuestos teóricos de las temáticas inherentes a nuestro objeto de estudio se podía autorizar la referencia a los medios de comunicación de forma genérica, aunque conscientes de la diversidad que la formulación encierra, ya la delimitación del territorio en el que propusimos movernos en clave empírica nos condujo al necesario acotamiento de fronteras sin el que, desde luego, la investigación no sería exequible. Prensa, de referencia, en versión impresa, *El País* y *The New York Times* –por medio de estas sucesivas etapas nos hemos ido acercando a un *corpus* concreto y con límites claramente trazados.

Sin menospreciar los criterios de orden práctico que dictaron la elección de los medios impresos –“la prensa ofrece verdaderas ventajas prácticas con respecto a otros medios. Es infinitamente más fácil de recopilar que material audiovisual y es más duradero que el material de la Web” (Wodak y Krzyzanowski, 2008: 32)–, nuestra elección se basa también en la convicción de que la prensa de referencia por la que hemos optado es aquella a la que se asocia el compromiso con una función de esclarecimiento público y el mayor poder de influencia con relación a los centros de decisión. Además esta condición de *referente* deviene de una suerte de validación múltiple por parte de la ciudadanía, actores políticos y congéneres. “Los periódicos ‘de referencia dominante’ (según la conocida expresión de Vidal-Beneyto, 1987), se instituyen en cuanto tales gracias al reconocimiento y a la credibilidad que les otorgan sujetos externos como otros medios nacionales y extranjeros,

las grandes instituciones, los líderes políticos, etc. Pero también gracias a una permanente confirmación de su propio discurso (particularmente en las páginas editoriales, pero no solo en ellas) de su función ‘meta-discursiva’” (Abril, 1997: 223-224).

Por lo que se refiere a las cabeceras seleccionadas, son el resultado de tener en mente, desde un primer momento, la intención de llevar a cabo un ejercicio comparativo capaz de revelar similitudes y contrastes entre el periodismo europeo y el norteamericano. *El País* y *The New York Times* representan esa diversidad, a la vez que poseen algunos elementos comunes que los hacen comparables. Cabeceras diarias, de información general, ámbito nacional y pertenecientes a la mencionada prensa de referencia.

Aunque el ecosistema mediático es hoy significativamente distinto y, a lo largo del amplio período temporal analizado haya sufrido inúmeros cambios, los datos disponibles en el momento de elegir los periódicos siguen permitiendo considerar *El País* y *The New York Times* como dos diarios de prestigio. El periódico español es el diario líder en tirada, con 341.447 ejemplares, y con una difusión de 276.884 ejemplares, frente a *El Mundo* que se sitúa en segundo lugar con una tirada de 229.741 ejemplares y una difusión de 156.172<sup>53</sup>. Asimismo, *El País* es el diario de información general más leído de España, con 1.7 millones de lectores, situándose de nuevo antes de *El Mundo* con 1.02 millones de lectores<sup>54</sup> – aunque, es cierto que en cuanto a la audiencia de la edición digital *El Mundo* cuenta con 7.047 millones de usuarios únicos y *El País* con 5.999<sup>55</sup>. Por lo que se refiere al periódico norteamericano, su circulación entre abril de 2013 y septiembre de 2014 fue de 639.890<sup>56</sup> ejemplares y se trata de un diario caracterizado sobre todo por una amplia cobertura de asuntos exteriores. Aunque lejana en el tiempo y probablemente necesitando algún matiz, Bernard Cohen definía el *The New York Times* como “una Biblia” (1963: 134-135), expresando su estatuto de referencia imprescindible en todo lo que tiene que ver con la política exterior de Estados Unidos. En el *media kit* disponible en su página web, y aun teniendo en cuenta que estamos ante un auto-elogio, se escribe que el *The New York Times* ha ganado más premios Pulitzer que cualquier otro y que, después de 150 años, sigue siendo número uno cuando se trata de llegar a los líderes de opinión de Estados Unidos.

Es cierto que se consideró la hipótesis de alargar el ejercicio comparativo y se llegó a ponderar trabajar también el diario portugués *Público* y el británico *The Guardian*, pero su descarte se reveló inevitable después de los primeros resultados de nuestro paso por las

---

<sup>53</sup> Acta OJD (Oficina de Justificación de la Difusión) julio 2013-junio 2014. Debemos éste y los demás datos referidos a continuación acerca de los dos periódicos a Héctor Extremiera, de cuya posición privilegiada para obtenerlos sacamos partido, y cuya disponibilidad para responder a nuestras peticiones no podemos dejar de agradecer.

<sup>54</sup> 2ª ola del EGM (Estudio General de Medios) 2014.

<sup>55</sup> Comscore Julio 2014.

<sup>56</sup> The Statistics Portal. Disponible en: <http://www.statista.com/statistics/193792/average-paid-circulation-of-the-new-york-times/>.

hemerotecas. Definidos los recortes temporales, el primero no podría ofrecer contenidos sobre Etiopía en la década de 1980 por haber sido fundado apenas en 1990, y la inclusión del segundo se hace inviable cuando, terminada la recopilación del *corpus* en los dos diarios seleccionados desde el inicio del diseño del proyecto, nuestro análisis se enfrentaba al reto de analizar unas ya suficientemente ambiciosas 667 piezas periodísticas.

Pero la delimitación temporal del *corpus* sería bastante más tardía que estas decisiones iniciales y fue resultado de una inmersión –hecha prácticamente a ciegas, en el sentido en que se basó únicamente en la búsqueda de piezas periodísticas en las que fueran mencionadas las palabras “hambre”, “hambruna”, “malnutrición” y “desnutrición”– en la hemeroteca digital de *El País*. Sin barreras temporales establecidas, terminamos rastreando todo el periodo abarcado por el archivo digital del diario español: aproximadamente 36 años, desde mayo de 1976 hasta principios de 2012. A pesar de aparentemente insipiente y marcada por la ausencia de un guión que indicara el rumbo que tomar, este primero sondeo hemerográfico de la cobertura periodística de cualquier asunto o acontecimiento que refiriera el hambre proporcionó una visión panorámica a partir de la cual, en un segundo momento, se pudo avanzar hacia la identificación de los focos temporales que podrían tomarse como objeto de este estudio.

Dejamos atrás la dispersión ante la constatación de tres casos concretos correspondientes a también tres décadas consecutivas y que abría paso a la interesante posibilidad de realizar un estudio diacrónico capaz de dar cuenta de un proceso evolutivo en el dominio de la enunciación periodística del hambre: Etiopía en los años de 1980, Corea del Norte en los de 1990 y Argentina a principios del nuevo siglo posibilitaban también contrastar el tratamiento informativo de realidades de distintas latitudes geográficas.

En este momento definimos nuestra unidad de análisis denominándola “pieza”, término genérico y a lo mejor poco preciso, pero que por ese motivo permitía considerar todos los textos de todos los géneros periodísticos. Una noción que se aproxima a la de “unidad de información” que propone Gonzalo Abril, “en tanto que pieza funcional susceptible de ser conmutada, vehiculada, rearticulada en distintos conjuntos textuales, trasladada en el espacio y en el tiempo” (2007: 65).

Y a partir de aquí entramos en una segunda fase, todavía exploratoria y a la que se dedicó un significativo periodo de tiempo, en la que nos ocupamos de la lectura repetida de las piezas encontradas sobre cada uno de los tres casos. Gracias a estas primeras aproximaciones se pudieron poner a prueba intuiciones, testar líneas de trabajo, concretar ámbitos de análisis y ensayar hipótesis. En suma, se fueron reconduciendo los enfoques con los que nos acercaríamos al objeto de estudio, ocurriendo el “trasvase del cuerpo teórico (hipótesis, resultados), que se enriquece o se transforma progresivamente, a las técnicas (listas de categorías, escalas de análisis, matrices, modelos) que se perfeccionan



poco a poco” (Bardin, 2002: 22) que Laurence Bardin pronostica como consecuencia de “estos procedimientos de lecturas sistemáticas –pero todavía no sistematizadas” (*ibídem*).

Solo después de este tanteo preliminar nos dedicamos a la tarea de recopilación rigurosa del *corpus* en ambos periódicos. Para ello se utilizaron la ya mencionada hemeroteca de *El País*, a través de la que, a partir de cualquier ordenador con Internet, se podía acceder a los contenidos publicados desde el primer número de 4 de mayo de 1976 hasta el 7 de febrero de 2012<sup>57</sup>, y la del *The New York Times* que, a través de la base de datos ProQuest, puede ser consultada en la Biblioteca Nacional de España –el acceso fuera de instituciones con suscripción a la plataforma está limitado a 10 piezas al mes de forma gratuita; las consultas de forma ilimitada son posibles mediante pago realizado directamente al periódico a título personal. Sobre el procedimiento a través del que se llevó a cabo esta recopilación cabe hacer una primera puntualización: aunque nuestra experiencia con ambas hemerotecas digitales no permite dudar de la fiabilidad de sus motores de búsqueda –desde luego, interpretamos la abundancia de piezas con que nos encontramos como indicador de esa fiabilidad–, procuramos asegurar la exhaustividad de los resultados de nuestras pesquisas utilizando un abanico de palabras que cubriera de tal forma el campo semántico del hambre que ninguna pieza pudiera escapar a nuestro filtro. Las palabras y expresiones utilizadas fueron las que a continuación se enumeran:

#### Hemeroteca *El País*:

Hambre, hambruna, desnutrición, malnutrición, escasez de alimentos, escasez de comida, crisis alimentaria, ayuda alimentaria, Etiopía, Live Aid, Band Aid, Corea del Norte, Argentina.

#### Hemeroteca *The New York Times*:

Famine, hunger, starvation<sup>58</sup>, malnutrition, undernutrition, food shortage, food scarcity, food problems, food crisis, food aid, Ethiopia, Live Aid, Band Aid, North Korea, Argentina.

---

<sup>57</sup> La recopilación se llevó a cabo a lo largo del segundo semestre de 2011. Poco tiempo después, a partir del 7 de febrero de 2012, la hemeroteca digital de *El País* deja de incluir apenas los contenidos de la edición impresa e integra, indistintamente, todo lo publicado en papel y en su página web.

<sup>58</sup> Esta palabra es la excepción al paralelismo existente entre el conjunto de palabras utilizadas en las búsquedas de ambos periódicos. Eso se debe a que el español no cuenta con esta otra posibilidad de que dispone el inglés y cuyo significado algo amplio es el de “hambre”, “hambruna” o “morir de hambre”. Para las traducciones de las piezas publicadas por el *The New York Times*, tomamos como referencia la versión online del *Collins Advanced Learner’s Dictionary*, realizando las búsquedas en la opción de inglés americano que ofrece el diccionario. De este modo, *hunger* (“is the feeling of weakness or discomfort that you get when you need something to eat; is a severe lack of food which causes suffering or death”) se tradujo como “hambre”; *famine* (“is a situation in which large numbers of people have little or no food, and many of them die”) como “hambruna”; y *starvation* (“is extreme suffering or death, caused by lack of food”), en función del contexto, se pasó al castellano como “morir de hambre”, “hambre” o “hambruna” (<http://www.collinsdictionary.com/>).

Siendo algunas de ellas tan genéricas, en muchas ocasiones se generó la obtención de un extensísimo listado de resultados que, pacientemente, fuimos cribando hasta obtener apenas las piezas relevantes para nuestro análisis. “Crisis alimentaria”, por ejemplo, reveló ser realmente un “embrollo semántico” (Martínez y Duch, 2011: 34). Cuando la utilizamos en la búsqueda surgen algunos de los ejemplos mencionados por Gloria Martínez y Gustavo Duch en su artículo sobre el eufemismo de la expresión detrás de la que se esconden problemas como “las hambrunas, la especulación con los alimentos, los envenenamientos originados por la agricultura industrial o el acaparamiento de tierras en países del Sur” (*ibídem*). Ya al utilizar “malnutrición” o “desnutrición”, se obtienen resultados no solo de países extranjeros sino también relativos a las realidades nacionales, española o estadounidense. Ambas palabras son frecuentes también en los contenidos publicados sobre maltrato infantil o la soledad y abandono en que viven los ancianos, siendo los informes de las ONG y las agencias de Naciones Unidas como UNICEF las principales fuentes de este tipo de información. Las búsquedas por “hambre” fueron las que más resultados produjeron, mezclándose contenidos sobre cumbres de la FAO (incluido el tratamiento informativo, pero también los artículos de opinión desencadenados por estas reuniones), casos de escasez de alimentos puntuales en determinados países, información sobre las reservas de alimentos o la producción de cereales a nivel mundial, o contenidos sobre huelgas de hambre e incluso de carácter deportivo –la metáfora “hambre de goles” se pautó por una curiosa frecuente aparición en las piezas de la sección de Deportes de *El País*. Habitual también la referencia al hambre como explicación para la inmigración, a Estados Unidos en el caso del *The New York Times*, y en *El País* en los varios contenidos publicados sobre la llegada por mar de inmigrantes africanos a Europa y a España en concreto.

Ante la productividad de nuestras búsquedas que empezaba a revelar un *corpus* de dimensiones considerables, tomamos la decisión de circunscribirnos a la edición diaria de ambos periódicos y excluir todos los suplementos. Por el mismo motivo, pero añadiendo también una restricción al nivel del objeto de nuestro análisis, tampoco consideramos las piezas publicitarias que, mayoritariamente proveniente de las ONG y constando de llamamientos a la solidaridad para con los afectados por las situaciones que nos propusimos estudiar, nos llevarían a adentrarnos en ese otro ámbito que es el del discurso publicitario. Sin embargo, la cantidad y calidad de material existente en esta materia con el que nos fuimos encontrando a lo largo de nuestro paso por la hemeroteca, deja claro el interés que, en futuras investigaciones, podría representar el cruce entre un análisis de la publicidad de las ONG en épocas de crisis humanitarias y estudios similares al nuestro.

Por lo que se refiere a los recortes temporales –y porque uno de los objetivos de este proyecto consiste en descifrar cuándo y cómo una crisis motivada por la escasez de

alimentos empieza y deja de ser noticia—, no han estado pre-determinados y fueron sí establecidos por los resultados de las búsquedas hemerográficas. El inicio y el final del *corpus* de cada uno de los tres casos elegidos corresponde, de este modo, a la primera y última pieza publicada sobre ellos en cada uno de los periódicos. Una opción que se depararía con dificultades que se solucionaron estableciendo como criterio para ser consideradas piezas del universo de análisis exclusivamente aquellas en las que encontramos una referencia, en simultáneo, al hambre —verbalizada a través de cualquiera de las palabras que utilizamos en las búsquedas, ya sea en los textos verbales o en las fotografías— y cada uno de los países en análisis, con independencia de que la manifestación del hambre no fuera la temática principal pero sí mencionada a propósito de otros acontecimientos o asuntos.

La cuestión se colocó porque, en el caso de la hambruna etíope, entre inicios y mediados de 1980 el hambre fue más bien africano y, en ambos periódicos, encontramos referencias a Etiopía en piezas dedicadas al continente en general y a otros países que pasaban igualmente por dificultades para alimentar a su población. En el periódico español, el 15 de noviembre de 1983 se publica una pieza con el titular “La FAO denuncia que 150 millones de africanos se hallan al borde de la muerte por hambre”, aquella que podríamos considerar la primera voz de alarma sobre lo que pasaría en África a continuación, pero todavía sin referencia específica a Etiopía. Sería solo el 31 de enero de 1984 cuando *El País* refiere concretamente la situación de los etíopes, y es esa la primera pieza que analizamos. Lo mismo no sucede en el *The New York Times*: las primeras alertas hablan de África en general pero incluyen desde el inicio alusiones a Etiopía, por lo que todas esas piezas forman parte de nuestro universo de análisis. En síntesis, y más allá de la primera y última pieza del *corpus*, cuando a lo largo de los periodos analizados las referencias son exclusivamente a “hambruna africana” o “African famine”, no se han considerado. El criterio se aplicó, obviamente, a los otros dos casos, también ellos con ejemplos de piezas sobre Corea del Norte o Argentina que no refieren el hambre —y que, por ello, quedan fuera del *corpus*— y de contenido en el que la escasez de alimentos en ambos países no es el foco principal de la noticia pero, aunque de forma puntual, lo menciona —y que, por esa razón, forma parte de nuestro análisis.

Aun arriesgando la obviedad, creemos que es necesario aclarar las dos principales consecuencias de esta opción y señalar las ventajas que les reconocemos. La primera es que quedan excluidas del *corpus* las piezas con referencia al país pero que no mencionan el hambre —algo frecuente sobre todo en los casos de Corea del Norte, puesto que su hambruna se produce en un contexto de gran tensión política, y Argentina, que sobre todo en el *The New York Times* se enfocó muy del punto de vista económico, viéndose el hambre en ambos casos frecuentemente eclipsada por estas otras cuestiones—, lo que nos asegura

que las coyunturas que rodean cada uno de los casos, indudablemente relevantes, estén presentes y sean consideradas apenas en la medida en que surjan asociadas o enmarcando la temática que nos ocupa. La segunda consecuencia es que son incluidas las piezas en las que la alusión al hambre es apenas secundaria y marginal, algo muy revelador del lugar que ocupa en la jerarquía de los otros temas y acontecimientos que rodean cada uno de los tres casos.

Al dejar la delimitación temporal del *corpus* en manos de las piezas publicadas, las diferencias al nivel de la frecuencia en la cobertura, por parte de cada periódico y en cada caso concreto, determinaron diferencias significativas en el número de piezas que se analizan de cada uno de ellos. En la TABLA 1 (pág. 401 del apartado Anexos, en el que, por abundante y variado, todo este tipo de material se encuentra agrupado) se recogen los periodos cronológicos, así como la cuantificación parcial y total del material con el que desarrollamos el estudio empírico: 86 piezas de *El País* y 286 del *The New York Times*, en el caso de Etiopía; 93 en el diario español y 129 en el norteamericano relativas a Corea del Norte; y 62 frente a 11 cuando se trata de Argentina. Los listados completos de los titulares de las piezas pueden también ser consultados también en los Anexos (TABLAS 2, 3, 4, 5, 6 y 7, de la pág. 409 a la 431), utilizándose la fecha de publicación para identificar cada una de ellas y las letras del abecedario para diferenciar las que se publicaron en un mismo día.



## 9. Métodos y prácticas de análisis

### 9.1 Triangulación metodológica: análisis del discurso y análisis de contenido

En vez de recurrir a un método o paradigma único, para el desarrollo del presente análisis se optó por la combinación de prácticas y procedimientos diversos. Una vía que se define por el acercamiento multidisciplinar del investigador a un mismo objeto de estudio recurriendo a distintas teorías, técnicas y métodos. La académicamente nombrada triangulación metodológica es definida por Piñuel Raigada en los siguientes términos:

En el diseño triangular, el término “triangulación” se utiliza de varias formas, pero fundamentalmente se refiere a la recogida y comparación de distintas perspectivas sobre una misma situación de comunicación. Se basa en la contrastación de la descripción, explicación y evaluación de los contenidos analizados en una investigación, con otras descripciones, explicaciones o evaluaciones de otras investigaciones independientes realizadas sobre el mismo objeto, o bien, dentro de una misma investigación sobre idéntico objeto, de una combinación de técnicas, entre ellas el análisis de contenido, como medio de dar validez externa a los datos (2002: 16).

Pero si esta vertiente de análisis es inescapable a adjetivos como multi o pluridisciplinar, es necesario subrayar el matiz que separa estos conceptos de una metodología triangular, tal como advierte Ruiz Olabuénaga. “La Triangulación, sin embargo, no busca el contraste o el cotejo de resultados obtenidos por diferentes acercamientos metodológicos a la realidad social, sino el enriquecimiento de una visión (comprensión) única que resulta de la alimentación mutua de ambos acercamientos. El Multimétodo enfatiza más la permanencia de dos líneas, mientras que la Triangulación enfatiza la convergencia progresivamente enriquecedora de dos perspectivas confluyentes en una diana común” (2012: 331).

Sopesar desventajas y ventajas de este pluralismo metodológico pasa por considerar, en el capítulo de las primeras, que sus principales críticas se centran en “la fiabilidad de su intendencia y la maniobrabilidad de su puesta en práctica” (*ibídem*: 327), y respecto a las segundas, pensar en la optimización que supone combinar opciones metodológicas de signo diverso. “La Triangulación es un intento de promoción de nuevas formas de investigación que enriquezcan el uso de la metodología cuantitativa con el recurso combinado de la cualitativa y viceversa. La razón básica de este recurso estriba en la convicción de que ambos estilos no solo son compatibles sino que el uno puede enriquecer al otro, con lo que se logra una calidad mejor del producto final” (*ibídem*). De hecho, es justamente como cuestionamiento de la tradicional incompatibilidad entre análisis de corte cuantitativo y

cualitativo que puede entenderse esta tendencia pluridisciplinar. Ruiz Olabuénaga la señala como síntoma del final de la guerra entre positivismo y constructivismo y añade que muchos son los autores que la interpretan como “un cierre de hostilidades sustituido por la emergencia de los ‘Métodos Mixtos’” (*ibídem*: 338).

La metodología empleada en esta investigación incorpora concretamente la combinación de procedimientos del análisis del discurso (del que forma parte la noción de *frame* y a la que concedemos un papel destacado) y del análisis de contenido. Un cierto margen de arbitrariedad analítica –tanto en lo que tiene que ver con la elección de las metodologías, pero sobre todo con relación a los criterios que rigen su aplicación– es uno de los riesgos comúnmente señalados a un diseño metodológico de estas características, y algo particularmente relevante para una investigación como la nuestra en la que, a pesar de la variedad de métodos y técnicas, la dimensión cualitativa inherente al análisis del discurso cobra significativa relevancia. En gran medida consecuencia de la semejante dificultad para apuntar una definición unívoca de discurso, el análisis del discurso ha de entenderse él mismo como área en la que confluyen distintas disciplinas e integradora de diversas metodologías. “Sin embargo, lejos de desalentar el proyecto de un ‘análisis del discurso’ como teoría sistemática, esa multiplicidad puede ser su principal motor. (...) Aún sin llegar a sistema teórico instituido, el análisis semiótico del discurso puede ser justificado hoy como un espacio teórico (auto)instituyente” (Abril, 1995: 429).

El peso considerable de la subjetividad del investigador se asocia a la imposibilidad de identificar un método claramente establecido y sistemático para afrontar los análisis de corte cualitativo, y se contrapone a una más deseable y científicamente válida objetividad. Autores como Conde Gutiérrez del Álamo lo desmitifican. Sobre la subjetividad, declara que “se tiende a pensar en esta como una especie de facultad arbitraria, hasta cierto punto irracional, en la que cada investigador sacaría de su chistera las ocurrencias más o menos peregrinas que se le pudieran ocurrir en la lectura de un texto” (2010: 57), defendiendo que debería antes pensarse en “una posible ‘intersubjetividad regulada’ que de una subjetividad, más o menos arbitraria, como característica de la investigación cualitativa” (*ibídem*). Citando a Van Dijk, el autor sostiene que ante la casi inagotabilidad del análisis del discurso, son los objetivos de la investigación los que marcan los límites, los que ayudan a “‘regular’ la citada arbitrariedad y apertura a la hora de delimitarlos” (*ibídem*: 39).

Nuestra investigación se inscribe en esta línea de pensamiento, entendiendo que una forma personal de diseñar la investigación no tiene por qué comprometer la validez de los procedimientos o de los resultados, desde que basada en una metodología debidamente fundamentada y acorde con los objetivos marcados, que deje claro el alejamiento de cualquier arbitrariedad y actitud temeraria por parte del investigador. Cuando en este estudio reclamamos la utilización del análisis del discurso, lo entendemos como propuesta válida

para estudiar las prácticas discursivas en cuanto forma de constitución de conocimiento sobre el hambre, permitiendo llegar a la identificación de patrones en las representaciones ofrecidas por la prensa. Nos centramos en la pieza periodística como texto, como acción discursiva que manifiesta una forma de representación. Empleando el análisis del discurso, procuraremos llegar al momento que lo precede (motivaciones que están por detrás de la generación del sentido) y al que lo sucede (efectos e interpretaciones que puedan hacer los lectores). No cabe dentro de este proyecto estudiar la vertiente de la recepción, pero sí nos proponemos evaluar los procesos de construcción de significado del hambre y entrever la repercusión que pueden haber tenido al nivel de las interpretaciones de los lectores, ejercicio al que viene acoplado un interés por indagar sobre las funciones (y, en ese sentido, también las responsabilidades) atribuibles a los medios en la representación de la temática que pretendemos estudiar. Propósitos que, en este caso, se benefician de que sea la nuestra una mirada retrospectiva.

Este proyecto de investigación se bifurca por los dos caminos posibles señalados por Van Dijk: “El estudio del significado del discurso o del contenido puede desarrollarse a nivel local de palabras o frases y a nivel global de temas, que nosotros definimos en términos de macroestructuras semánticas” (1997: 84-85). Para entender cómo periodísticamente se construye el significado del hambre, una de las vertientes de nuestro análisis será la identificación y caracterización del léxico utilizado por la prensa, ejercicio a través del que podremos interpretar los procesos de construcción del sentido y las estrategias de enunciación presentes en el relato periodístico. Si nos detenemos en el componente léxico es porque la elección de las palabras para hacer llegar la noticia a los lectores es ampliamente consecuente.

No obstante, conviene aclarar que este análisis no pasa por cuantificaciones léxicas. En primer lugar porque la extensión del *corpus* lo desaconsejaba, pero también por las reservas que tenemos respecto a la expresión numérica de las palabras empleadas como forma de dar cuenta de la importancia que se le atribuye. Limitaciones que Mauro Wolf describe así:

Conceptualizar únicamente la variante de la frecuencia como índice de la percepción de la relevancia de los temas parece ampliamente insuficiente. La idea de que una elevada frecuencia define una fuerte relevancia va unida a un modelo comunicativo hipersimplificado, presemiótico: el presupuesto de que la frecuencia de la explicitación de un argumento en los media es la indicación utilizada por los destinatarios para manifestar su significatividad, implica una idea de mensaje en la que todos los elementos necesarios para su comprensión e interpretación están contenidos explícitamente en él (1987: 188).



Pero sí incluimos cuantificaciones temáticas. Aunque compartamos las observaciones de Wolf, creemos que el conteo del encuadramiento temático, ámbito más amplio y abarcador que el de las palabras aisladas, ofrece una visión panorámica de uno de los aspectos que más perseguíamos: el de lograr trazar una evolución en la forma de enfocar el hambre por parte de la prensa. Ahora bien, siempre que llevamos a cabo un análisis de tipo frecuencial lo tomamos como punto de partida, sometiendo los datos recogidos por medio del conteo a una interpretación crítica que va más allá de los números, llevando de esta forma a la práctica el intento de optimizar la combinación de las dos tipologías de análisis. De alguna forma podríamos decir que la perspectiva cualitativa es transversal a todo nuestro estudio, mientras que la cuantitativa se aplica de forma selectiva a determinados elementos.

Es también en este dominio que nuestro análisis empírico recurre el concepto de *frame*, aunque nos alejamos de la metodología que habitualmente se utiliza en el *news frame analysis*. Hacerlo significaría arriesgar un exceso de complejidad del que la investigación no se beneficiaría, ampliando todavía más el campo de un estudio que, por un lado ya convoca una metodología plural, y por otro tiene que lidiar con un universo discursivo bastante extenso. De hecho, y siendo también una de las posibles metodologías de análisis, en el punto de nuestra introducción teórica titulado “Análisis del discurso periodístico en la representación mediática del hambre” (cfr. supra 5), el *framing* se incluía apenas en el apartado de la Relevancia y no en el de las Perspectivas. Así, nos apropiamos del concepto de marco noticioso para trabajar lo que hemos denominado enmarcamientos temáticos –nos referiremos también a ellos como enfoques y encuadres temáticos, términos reveladores de la cercanía con el concepto de *frame* pero que evitan la traducción más literal de marco para mantener la distancia con esa metodología que aquí no se utiliza–, entendidos como puntos de vista desde los que los periódicos se han aproximado a los tres casos. Analizar el discurso periodístico utilizando estos conceptos nos permitirá identificar los ángulos que privilegia la prensa en la cobertura de la temática del hambre en cada caso particular, pero también a lo largo del tiempo y, así, diseñar el recorrido de su enunciación por parte del relato periodístico.

El análisis temático parte de una desmembración del texto en unidades de análisis y una posterior clasificación y agrupación de éstas en categorías. Supone la configuración de una red de categorías proyectada sobre los contenidos: aplica una teoría a un material a través de un sistema de categorías. (...) En él no se da cuenta de una dinámica textual, y tampoco de cómo se organiza el discurso, sino de la frecuencia de los temas relevantes en el conjunto del discurso, considerados como datos segmentables y comparables (Piñuel Raigada y Gaitán Moya, 1995: 544).

Para realizar esta identificación y posterior codificación de las unidades de análisis que esta definición describe, utilizamos, como ya hemos dicho, ese otro de los tres ejes de nuestra metodología: el análisis de contenido. Las etapas del procedimiento utilizado empezaron con la observación del material, el establecimiento de categorías, la codificación, y por fin el análisis e interpretación del material codificado. Un proceso que no fue exclusivo de esta vertiente particular de análisis temático, como quedará patente en las páginas que dedicaremos a los procedimientos específicos que utilizamos, y en el que contamos con la ayuda de una herramienta informática cuya caracterización genérica y ventajas para nuestro estudio en concreto exponemos a continuación.

### 9.1.1 La herramienta informática Atlas.ti

Como en varios otros aspectos, la dimensión del universo discursivo que nos propusimos trabajar volvió a revelarse criterio importante ante la necesidad de tomar decisiones sobre cómo afrontar la investigación. Sin el auxilio de cualquier herramienta, nuestro *corpus* se arriesgaba, o a ser inmanejable, o a demandar un extensísimo periodo de tiempo para poder ser debidamente disecado. Cuando empezamos nuestra indagación sobre las herramientas informáticas disponibles y compatibles con nuestros objetivos, encontramos por un lado las que se revelan especialmente útiles cuando el objetivo es contar palabras para identificar frecuencias (JFreq, TextSTAT o Wordcruncher); casos particulares y actualmente de utilización frecuente dentro y fuera del ámbito académico como Wordle (cuyos resultados se representan a través del tamaño de la tipografía proporcional al de la frecuencia de cada palabra), pero manifiestamente insuficiente para lograr el tipo de análisis que nos propusimos desarrollar; y otro conjunto de opciones más favorables a un estudio que no se limita a la perspectiva cuantitativa formado por QSR International, Nvivo, Aquad y la herramienta que finalmente elegimos: Atlas.ti.

Trasladándolas al ejemplo concreto de Atlas.ti, las etapas del trabajo de investigación se suceden del siguiente modo: recogida de datos, codificación, producción de memos y relación entre códigos, obtención de resultados. La codificación no consiste sino en reducir los datos de que se dispone y hacerlos inteligibles a la luz de los objetivos inicialmente propuestos. Una secuencia que, pese a posibles variaciones, es la de cualquier proceso de análisis de contenido, pero que se revela especialmente útil en investigaciones que se dedican, como es nuestro caso y como venimos reiterando, al análisis de universos extensos (Bentele, 1985: 168), haciendo operativo el *corpus* puesto que, así, solo parte de la información está codificada y es utilizada en la investigación. Utilizando este *software* informático pudimos proceder a la descomposición del texto por medio de un proceso de

codificación de las unidades que consideramos relevantes para alcanzar los objetivos propuestos.

Antes de avanzar en la exposición sobre el funcionamiento de la herramienta, creemos deber empezar por desglosar los elementos que la componen:

- Unidad hermenéutica: conjunto de todos los documentos que se pretenden estudiar.
- Documentos primarios: todos los ficheros que se analizan.
- Citas: fragmentos de texto que el investigador considera relevantes y que selecciona asignándoles un código específico; pueden ser palabras, frases o párrafos, así como elementos presentes en las imágenes.
- Códigos: denominadores comunes que tienen por detrás conceptos definidos por el investigador y permiten agrupar fragmentos del material empírico que comparten las mismas características.
- Memos: textos creados por el investigador a lo largo del análisis en los que incluye anotaciones de todo tipo (comentarios, dudas, hipótesis, interpretaciones y conclusiones) que van surgiendo mientras lleva a cabo el análisis.
- Familias: agrupaciones establecidas por el investigador de códigos, citas y memos que mantienen relaciones entre sí.
- Networks: agrupaciones similares a las familias pero todavía más complejas.

Si nos centramos en las cuestiones de orden práctico, en el momento de buscar una herramienta Atlas.ti presentó a su favor la capacidad para leer el formato PDF, que era el de las piezas que habíamos recopilado. Más relevante todavía, concentra todo el análisis en un solo archivo, con la añadida facilidad con la que se puede acceder al listado de códigos utilizados. La herramienta permite, de este modo, verificar de forma rápida y fácil todo el trabajo realizado hasta el momento y proceder a cualquier ajuste que sea necesario. A la vez que reconoce el ahorro de tiempo que supone de forma genérica, pero sobre todo cuando se trabaja con grandes cantidades de información, Miguel S. Valles agrega otras virtudes, entre las que se encuentran la exploración y codificación intuitivas y sistemáticas (fácilmente se puede codificar y recodificar a lo largo del análisis), y la inclusividad e hipertextualidad asociadas a la posibilidad de realizar, en un mismo entorno, varias operaciones del análisis y, a la vez, relacionar varios documentos de diferentes formatos (2001: 13-16). Es conveniente, no obstante, dejar clara la nula autonomía de la herramienta, que no sustituye en ningún momento el trabajo de establecimiento de las relaciones relevantes o el esfuerzo por interpretar los datos y extraer conclusiones, cuya responsabilidad cabe exclusivamente al investigador.

Las potencialidades que se le atribuyen reflejan las características de lo que estuvo en el origen del desarrollo de Atlas.ti. A pesar del nombre, la Teoría Fundamentada es en rigor un método con vista a la generación de teoría a partir de los datos, tal y como la formularon Glaser y Strauss la obra seminal de esta tradición de investigación cualitativa, *The discovery of Grounded Theory* (1967). La comparación constante que da nombre al método propuesto por los dos autores es el que presenta la posibilidad de ir verificando si los contenidos analizados se ajustan a los códigos ya existentes o si es necesaria la creación de uno nuevo. De ahí que la Teoría Fundamentada se asocie a un ventajoso “entrelazamiento de las operaciones de *recogida, codificación y análisis*” (Valles, 1999: 348). Con Atlas.ti, el análisis y la interpretación son simultáneos, una vez que durante la codificación se van tomando notas de uno y otro componente. A medida que se procede a la codificación de las unidades de análisis, la herramienta permite interpretar y relacionar el trabajo que el investigador ha ido desarrollando. “Por ello se dice de este procedimiento que hace conjuntamente: la codificación, el análisis y la recogida de datos complementaria” (*ibídem*: 350).

Efectivamente, nuestra codificación se tradujo en un verdadero *work in progress*: las categorías se han hecho y rehecho a medida que avanzaba la investigación, en un ejercicio de auténtica depuración continua. Una categorización que, al margen de la utilización o no de una herramienta informática, cabe decir que es eminentemente subjetiva y definida en función de las metas perseguidas por el investigador, pero que necesita sin embargo cumplir un conjunto de requisitos que, a pesar de algunas variaciones en función del autor que se tome como referencia, terminan apuntando en sentidos muy similares. La necesidad de ser mutuamente excluyentes (cada dato solo puede ser incluido en una categoría), la pertinencia según los objetivos de la investigación –que puede adoptar también la formulación “significativas, esto es, que posean capacidad descriptiva y significativa suficiente”, como apunta Ruiz Olabuénaga en su inventario de reglas de categorización (2012: 205-206)– y la replicabilidad (pasibles de ser utilizadas por cualquier otro investigador) son los criterios más compartidos. A ellos se suman, en el caso de Bardin, la homogeneidad, la objetividad y fidelidad, y la productividad (2002: 82) en cuanto cualidades de las buenas categorías; en *Las técnicas de análisis de contenido*, además de las que son comunes a otros autores Andréu Abela (2002: 16) refiere la necesidad de trabajar con categorías que eviten la ambigüedad (no deberían surgir dudas a la hora de asignar una cita a determinado código); y, por su turno, Ruiz Olabuénaga (2012: 205-206) contempla además el criterio de exhaustividad (ningún dato debe quedar fuera de la codificación).

Sobre las categorías concretas con las que trabajamos y otras cuestiones específicas relacionadas con los procedimientos utilizados trata el apartado siguiente, en el que se ofrecen también aclaraciones sobre la forma en la que se presentan los datos recopilados a

lo largo del análisis, repartidos entre calendarios y tablas que se presentarán, como ya hemos aclarado, en la sección de Anexos.

### **9.1.2 Procedimientos específicos: tratamiento y presentación de los datos**

Para lograr cumplir los objetivos descritos en las páginas introductorias (apartado 1.4), formulamos un conjunto de preguntas sobre los factores que consideramos ser de los que depende que la enunciación periodística se incline más hacia las dos dimensiones genéricas que dan título a esta tesis. Nos proponemos evaluar las dimensiones de compasión y comprensión fomentadas por la prensa en la representación que ofrecen del hambre por medio de las cuestiones que ahora desglosamos –y que funcionarán como una suerte de guión del análisis empírico de cada uno de los casos–, acompañándolas de la explicación sobre los elementos que se pretendían extraer y los procedimientos específicos utilizados en cada una de ellas. En aquellas en las que se recurrió al análisis de contenido y a Atlas.ti se añaden también aclaraciones sobre qué y cómo se codificaron los datos en el intento de dar respuesta a las preguntas. Referiremos asimismo las categorías con las que trabajamos, indicando los casos en los que se obtuvieron por medio de codificaciones de tipo deductivo, inductivo y mixto –de acuerdo con la tipología de Andréu Abela para referirse a las “tres formas básicas de codificación en el análisis de contenido cualitativo” (2002: 26).

- **¿Se puede hablar de un flujo continuo o, por el contrario, de irregularidad y dispersión en la cobertura periodística de cada uno de los casos objeto de análisis?**

Foco del análisis: Presencia temporal de los tres casos en las páginas de los dos diarios.

Procedimiento utilizado: Elaboración de calendarios con la distribución cronológica de las piezas publicadas sobre cada uno de los casos y respectiva cuantificación. El contenido surgido en portada se contabiliza como pieza autónoma, con independencia de su extensión o formato (apenas titular o texto verbal más amplio).

Presentación de los datos: Calendario global con desglose del número de piezas publicado diaria, semanal, mensual y anualmente.

- **¿Qué momentos concretos son objeto de mayor valoración periodística?**

Foco del análisis: Períodos a los que periodísticamente se atribuye mayor importancia.

Procedimiento utilizado: Identificación de los momentos en los que se registra la presencia de los elementos que, anticipadamente, definimos como indicadores de mayor atención periodística: la portada, el editorial, el enviado especial y la publicación de material visual.

Si en relación con los dos primeros elementos no se nos planteó cualquier tipo de problemas a la hora de identificarlos, respecto a los otros dos hacen falta algunas aclaraciones. Entendemos que el trabajo periodístico se llevó a cabo por un enviado especial exclusivamente cuando el periódico así identifica al periodista y no por el simple hecho de que se le ubique en el país respectivo de cada caso, para de este modo no confundir esa figura con la del corresponsal. En el caso de *El País* la designación utilizada es exactamente esa y no coloca cualquier duda, mientras que en el *The New York Times* la identificación no es tan clara, siendo por eso el añadido, al nombre de quien firma la pieza y respectiva ubicación, “Special to the The New York Times” el que tomamos como indicador de la asignación de un periodista a un país o región específica en un momento determinado. Por otro lado, se consideraron únicamente los casos en los que el periodista se encuentra en Etiopía, Corea del Norte o Argentina, quedando fuera de nuestra contabilización las ocasiones en las que las piezas son firmadas por un enviado especial pero desde países vecinos como, por ejemplo, Sudán o Corea del Sur.

Por otro lado, con relación a los documentos gráficos se dio continuidad al criterio de selección del *corpus* según el que se consideraron las piezas con independencia del protagonismo que en ellas se concede al hambre. Lo que significa que fue objeto de análisis todo el contenido publicado juntamente con las piezas que forman parte del *corpus*, incluido el que, de alguna forma, se aleja de la problemática de que este estudio se ocupa.

Presentación de los datos: Tabla con ubicación cronológica y contabilización total de cada uno de los elementos.

- **¿Considerando que en cada uno de los casos se pueden identificar tres etapas genéricas (Antecedentes, Crisis, Post-crisis), qué información ofrece la prensa sobre cada una de ellas? ¿Y por qué aspectos concretos del desarrollo de los acontecimientos demuestran mayor interés los periódicos? Dicho de otro modo, ¿qué enmarcamientos temáticos se pueden identificar en cada una de esas etapas?**

Foco del análisis: Enfoques temáticos presentes a lo largo del desarrollo narrativo de los casos.

Procedimiento utilizado: Identificación de las temáticas y subtemáticas que forman parte de las tres categorías definidas *a priori*: Antecedentes (causas y contextualización de elementos previos a la consumación de la situación), Crisis (caracterización de la situación y reacciones de carácter local e internacional) y Post-crisis (informes, evaluaciones y medidas futuras).

Tipo de codificación: Mixta. Antecedentes, Crisis y Post-crisis (deductiva); temáticas y subtemáticas presentes en cada una de las tres categorías anteriores (inductiva).

Nos propusimos identificar los encuadramientos temáticos presentes en cada una de las tres etapas definidas de forma deductiva, intuyendo que la información en el ámbito de cada una ellas se situaría en torno a determinados enfoques (alertas sobre el riesgo de hambruna en la fase Antecedentes; ayuda internacional y caracterización del drama humano en el momento Crisis; balance de la hambruna y propuesta de medidas preventivas futuras en la fase posterior a la crisis), pero con la convicción de que este rastreo requeriría una aproximación inductiva, capaz de evitar un ejercicio analítico basado en buscar (y forzar) la coincidencia entre la información encontrada y categorías definidas de antemano. Así, esta vertiente del estudio ha sido de tipo mixto, puesto que han coincidido la aproximación deductiva, basada en la comprobación en los textos periodísticos de ángulos predefinidos, pero inductiva también, en la medida en que el listado inicial de categorías ha ido perdiendo algunas de ellas, añadiendo y reformulando otras.

En este punto concreto de nuestro análisis, la necesidad de trabajar con categorías mutuamente excluyentes se enfrentó a dificultades que ultrapasamos estableciendo algunos criterios que permitieran asegurar ese requisito esencial de la codificación. Así, cuando en una misma frase, por ejemplo, encontramos contenido relativo al Contexto Político, Natural y Económico (“La sequía y las guerras agravan la pobreza de unas gentes que malviven por debajo de los límites de la subsistencia”), se codifica la parte del texto que corresponde a cada categoría: “La sequía”, por un lado, “las guerras”, por otro, y finalmente “agravan la

pobreza de unas gentes que malviven por debajo de los límites de la subsistencia”. Del mismo modo, “La actividad de tres frentes guerrilleros en Tigré, Eritrea y Ogadén impiden la utilización de las escasas carreteras existentes”, referida a las dificultades para hacer llegar el auxilio internacional a determinadas zonas de Etiopía, se codifica parcialmente como Contexto Político (“La actividad de tres frentes guerrilleros en Tigré, Eritrea y Ogadén”), Contexto Económico (“escasas carreteras”) y Ayuda.

Presentación de los datos: Tabla con el desglose de los enmarcamientos temáticos y subtemáticos de las tres etapas, así como con la cuantificación de las piezas en las que aparecen mencionados y su distribución cronológica a lo largo de los años que haya durado el seguimiento periodístico.

Cada enfoque temático solo se contabiliza una vez por cada unidad de análisis, aunque pueda estar presente en varias ocasiones a lo largo de una misma pieza periodística, por lo que los números que les corresponden en las tablas son los de la cantidad de piezas en las que surgen referidos. La variedad y los matices con los que es expresado cada enmarcamiento se recogen en otro tipo de tablas, en las que se reúnen y resumen ejemplos concretos extraídos del *corpus*. Éstas segundas tablas no tienen en su gran mayoría un carácter exhaustivo –muy difícil de asumir ante la extensión del material objeto de análisis–, pero sí representativo de cuándo y cómo se enuncian los enfoques temáticos, por lo que intentamos incluir en ellas ejemplos de todos los años en los que se registra cada uno y de la variedad de formas que adquiere su enunciación. Apenas cuando sean muy reducidos los ejemplos hallados los reflejaremos en su totalidad. De todos modos, las tablas estarán debidamente identificadas como “Muestra representativa” o “Totalidad de las referencias”.

Asimismo, la cantidad de texto que cada pieza dedica a determinado enmarcamiento temático no se consideró criterio a la hora de codificar: se entiende la presencia de los enfoques tanto en referencias extensas como breves. Por otra parte, cada pieza puede contener varios encuadres temáticos a la vez. El comentario se arriesga a ser innecesario, pero este detalle es importante para una correcta interpretación de los datos presentados en las tablas y explica por qué en la suma total de cada una de las etapas genéricas (Antecedentes, Crisis y Post-crisis) obtenemos cifras superiores al número total de piezas de cada caso.



- **¿Qué elementos icónicos presentes en la cobertura periodística del hambre se pueden asociar a demandas emocionales? ¿Y qué papel desempeña, asimismo, la información verbal que las acompaña?**

Foco del análisis: Material visual que acompañan los textos verbales.

Procedimiento utilizado: Identificación, en los textos visuales, de los aspectos a los que es inherente algún tipo de demanda emocional. De igual forma, se tuvo en cuenta la información verbal generalmente adjunta a fotografías, mapas o cualquier otro tipo de documento gráfico. En lo que específicamente tiene que ver con los elementos verbales de las fotografías, integrados por lo general en el denominado pie de foto, nuestro análisis se centró en la observación de lo que esa información reiteraba o, por el contrario, añadía a lo que visualmente era representado por las imágenes. Algo que, de alguna manera, recoge los conceptos de anclaje y relevo de Roland Barthes (1986).

Tipo de codificación: Inductiva.

Si bien los varios estudios sobre la representación iconográfica del sufrimiento y del hambre en particular con los que documentamos nuestra introducción teórica hacían que la presencia de algunos de los elementos a los que es inherente un componente emocional no fuese difícil de intuir, aun así optamos por una aproximación sin elementos predefinidos que garantizara la apertura de la investigación en vez de limitarla a un conjunto cerrado y predeterminado de factores.

Presentación de los datos: Listado completo de la información verbal con la que los periódicos identifican los documentos gráficos publicados. No siempre este contenido corresponde exactamente a un pie de foto. En esos casos transcribimos el texto verbal que, en la propia pieza, trata de describir la imagen. Las referencias a cada uno de los aspectos observados se ilustrarán a través de ejemplos de imágenes concretas que podrán ser consultadas en los Anexos. No se incluye una tabla con datos cuantitativos, puesto que en este ámbito no es esa dimensión la que principalmente determina la identificación de los elementos en los que reconocimos la presencia de demandas emocionales. Puntualmente nos referiremos a números y frecuencia de estos elementos, pero incorporándolos en la exposición que hacemos sobre las lecturas que nos suscitan.

- **¿Qué sujetos intervienen en el discurso y cómo están representados?**

Foco del análisis: Instancias activas que intervienen en el discurso y respectiva representación.

Procedimiento utilizado: Denominación, caracterización y acción –en esta tríade basamos nuestro análisis, llevando a cabo el levantamiento del léxico utilizado en cada una de esas tres vertientes para representar lo que hemos denominado sujetos. La opción por este término en detrimento de otros posibles como el de actor, con acepción eminentemente sociológica, es conceptual antes que terminológica. Con esta forma de expresarnos queremos referirnos a los sujetos de acciones, o lo que es lo mismo, a las instancias activas que participan en el discurso, con independencia de que correspondan (como, de hecho, en varias ocasiones sucede a lo largo del análisis) efectivamente a actores sociales.

Tipo de codificación: Inductiva.

Tampoco en lo que respecta a este punto partíamos para el análisis del *corpus* con una tipología de sujetos predefinida. Fue a medida que procedíamos a la recogida de la información relativa a ellos que una primera clasificación empezó rápidamente a surgir de forma evidente: teníamos por un lado los que nombraban la hambruna, el hambre o la sequía, en resumen, la situación en sí misma y los factores con los que en los periódicos era descrita; por otro, las víctimas del hambre (entendidas en un sentido lato y, por tanto, abarcando afectados y amenazados de forma inespecífica, muertos y, en algunos casos, refugiados y reasentados); y, por último, los sujetos que hacen llamamientos y toman iniciativas de ayuda a cada uno de los países. Asimismo, identificamos también aquellos que asumen el papel de fuentes periodísticas, aspecto que tratamos en el contexto del análisis de las víctimas y de los movilizadores de la ayuda –no existen, por supuesto, fuentes periodísticas entre los sujetos con los que se nombra la situación–, así como fuera del ámbito de estos dos grupos, inventariando los que son llamados a pronunciarse en su condición de expertos en determinada materia y constan del relato únicamente en esa condición.

El concepto de sujeto con el que trabajamos deviene de la más amplia definición de agencia, instancia que actúa. Por otro lado, el diseño de este ángulo de análisis es deudor de los presupuestos de los principales representantes del análisis crítico del discurso, según los que es necesario reconocer la importancia de la construcción lingüística.

Aunque la lexicalización es generalmente considerada como un fenómeno de estructura superficial del uso del lenguaje, de hecho está a medio camino entre la estructura

superficial y las estructuras semánticas subyacentes del significado. El uso de hooligan vs manifestante no es sólo una opción alternativa equivalente para expresar el mismo significado subyacente. Hay, por supuesto, una diferencia en el significado, pero sólo en términos de cómo la identidad es referida: el mismo participante se denota por las dos expresiones. Lo mismo se aplica a la lexicalización de predicados expresados en verbos y adjetivos. La combinación de estos conceptos en proposiciones puede ocasionar implicaciones evaluativas para la globalidad de las proposiciones (Van Dijk, 1983: 32).

La denominación utilizada por la prensa encarna una vertiente de enorme relevancia de este proceso de categorización, algo que cuando referido a personas es sobradamente evidente, como subraya la cita siguiente, pero que se extiende a todo tipo de sujetos, como pudimos confirmar a lo largo de nuestro análisis. “La forma como las personas son nombradas en el discurso noticioso puede tener un impacto significativo en la forma en la que son percibidas. Todos nosotros tenemos, simultáneamente, un conjunto de identidades, papeles y características que podrían ser utilizados para describirnos con la misma *exactitud* pero no con el mismo *significado*” (Richardson, 2007: 49). El concepto de *frame* asoma de nuevo en este ámbito. En su “Framing analysis: an approach to news discourse”, Pan y Kosicki concluyen que “elegir un descriptor particular es, entonces, una clara y a veces poderosa señal significando un marco subyacente” (1993: 63). Recurriendo a ejemplos concretos, agregan todavía que:

Una parte importante de elegir un descriptor implica etiquetar, lo que revela las categorizaciones cognitivas por parte de los periodistas. Por ejemplo, las noticias utilizan descriptores como “fuentes” o “la administración” para dar indicaciones de la autoridad de una acción o una declaración. Al utilizar “dictador iraquí”, una noticia sitúa a Saddam Hussein en la misma categoría que Hitler, Noriega, Stalin y otros hombres generalmente odiados en la cultura americana. Designando la revuelta de 1989 en China como un movimiento prodemocracia, las noticias interpretan el significado de la revuelta y la categorizan en la misma categoría general a la que podría pertenecer la revolución americana (*ibídem*: 62).

En síntesis, entendemos que las denominaciones utilizadas proponen identidades, las caracterizaciones que las complementan aportan valoraciones positivas o negativas, mientras que las acciones atribuidas a los sujetos nos permitirán conocer el rol que el discurso periodístico les atribuye.

Presentación de los datos: Para cada tipología genérica de sujetos, elaboramos un inventario exhaustivo de sus denominaciones, caracterizaciones y acciones –excepto en el caso de las listas de los que desempeñan el papel de fuentes periodísticas, en las que no se

incluyen las acciones correspondientes, puesto que, a pesar de la diversidad de verbos con los que se les atribuye capacidad enunciativa, para nuestro análisis no constituyen un aspecto relevante. A este levantamiento fue inherente un trabajo de interpretación dictado por la necesidad de ordenar la amplia cantidad de información recogida, que acabamos trasladando a la forma de organizar y presentar los datos para, de este modo, facilitar también la lectura de las tablas. Así, los sujetos surgen agrupados en isotopías y en función de rasgos comunes identificados por la investigadora, sobre los que se irán tejiendo comentarios a lo largo de la exposición detallada de los resultados del análisis.

- **¿Respecto a los actores humanitarios en particular, qué sujetos intervienen en el discurso y cómo están representados?**

Foco del análisis: Actores humanitarios presentes en calidad de instancias activas que intervienen en el discurso y respectiva representación.

Procedimiento utilizado: Exactamente el mismo que en la cuestión anterior, pero en este caso con el objetivo añadido de entender si el discurso periodístico refleja los cambios en materia de evolución de los principios y acción humanitarios.

Además de las ONG, se consideraron actores humanitarios los pertenecientes al universo de Naciones Unidas, ya sea como institución globalmente mencionada o a través de sus varias agencias, puesto que “es el mayor proveedor único de asistencia humanitaria, y mientras sus agencias varían en orientación, la mayoría vincula de algún modo la asistencia humanitaria con otras agendas de desarrollo o derechos humanos” (Calhoun, 2008: 19).

Presentación de los datos: También la misma que se utilizó en el punto anterior, pero en este caso se añadió el criterio alfabético para ordenar las ONG mencionadas.

- **¿Qué tipo de información es cuantificada?**

Foco del análisis: Contenido proporcionado en los periódicos por medio de cifras.

Procedimiento utilizado: Inventario de la información sobre la que se aportan números.

Presentación de los datos: Además del listado de lo que mayoritariamente es objeto de cuantificación por parte de los periódicos, las tablas discriminan también las especificaciones de los elementos que son traducidos en números, la forma en la que se expresan las cantidades y las unidades de medida.

- **¿En qué medida la prestación de auxilio a las víctimas del hambre se expresa en términos del deber de ayudar? ¿Y de qué forma esa obligación es enfocada como responsabilidad de tipo cosmopolita?**

Foco del análisis: Expresiones con las que se subraye la responsabilidad (ciudadana o institucional) de ser solidarios, y en particular las que apunten hacia una forma cosmopolita de entender ese deber de ayudar.

Procedimiento utilizado: Identificación de las verbalizaciones con las que, explícita o implícitamente, se enfoque la solidaridad en cuanto obligación ante los afectados por el hambre, señalando los ejemplos en los que esa responsabilidad es entendida desde una perspectiva global y transnacional.

Presentación de los datos: Recopilación –esta vez exhaustiva, atendiendo a las reducidas dimensiones de los listados obtenidos– de ejemplos directamente extraídos del *corpus*. Aparte de la fecha y titular, como sucede con los demás, sobre estos se aporta la identificación del género periodístico de la pieza a la que pertenece para, sobre todo, poder distinguir el discurso atribuible a periodistas y articulistas del de los lectores que utilizan la sección de Cartas al Director para expresar su opinión –algo que, en este punto en concreto, el análisis reveló ser un elemento relevante.

## 10. Investigación empírica

Con el fin de organizar la investigación y nuestro propio discurso sobre los datos recogidos y los resultados a los que llegamos, el orden del análisis de los casos será cronológico: Etiopía primero, seguido de Corea del Norte y, por fin, Argentina. Una separación formal que no encuentra correspondencia en lo que respecta a los diarios: aunque la necesidad de imprimir orden a la exposición nos haya conducido a adoptar como criterio empezar por presentar, dentro de la respuesta a cada una de las cuestiones que guían el estudio empírico, primero lo relativo al análisis de *El País* y en seguida del *The New York Times*, las observaciones sobre uno y otro no corresponden a apartados distintos. Una opción que favorece los primeros ejercicios comparativos en el ámbito de cada caso concreto y que hace que se mezclen una vertiente sobre todo analítica, muy cercana a los datos que fuimos recopilando, con otra más interpretativa en la que aflorarán ya algunas conclusiones – embrionarias y parciales, sin embargo, y a cuya versión final llegaremos cuando emprendamos la lectura comparativa entre los dos periódicos en los tres casos. Terminado el análisis individual, y teniendo en mente que lo que buscamos es identificar la presencia o ausencia de patrones en la globalidad del universo discursivo, procederemos a comparación entre todo lo analizado, registrando diferencias, similitudes y líneas de evolución a lo largo de los casi 30 años que van desde Etiopía a Argentina.

### 10.1 Década de 1980: Etiopía

#### 10.1.1 La hambruna etíope

País africano que no fue nunca colonizado, Etiopía está, sin embargo, lejos de formar parte de la memoria colectiva por su singularidad en la historia del imperialismo europeo. Después de, en 1973, conocer una hambruna que tendría consecuencias políticas de calado – ayudaría a la derroca del emperador Haile Selassie por parte del comandante Mengistu Haile Mariam–, aunque en lo que a cobertura periodística se refiere estaría marcada por la discreción, en la década siguiente el hambre volvería a asolar Etiopía, pero esta vez adquiriendo una visibilidad mediática sin precedentes que, no será arriesgado sostener, hace que las imágenes entonces difundidas masivamente por televisiones y periódicos perduren hasta hoy, 30 años después, en la memoria de los que con ellas se vieron confrontados. Después de la emisión, en un telediario de la BBC, del reportaje del periodista Michael Buerk que desencadenaría esa abundante atención periodística que estaría en el origen de la que actores políticos y ciudadanía también dedicarían a Etiopía, “La cara de la ayuda se transformó y la cara del hambre era etíope”, afirma Peter Gill, también él uno de

los periodistas que por entonces trabajó en Etiopía y que, 25 años después, volvería a visitar el país y a escribir el libro del que se han extraído estas palabras (2010: 2).

Pero si la emisión, el día 23 de octubre de 1984, del reportaje firmado por el corresponsal de la BBC es el primero de los varios capítulos de que está hecha la mediatización del hambre de la década de 1980 en Etiopía, intentar resumir la historia de la hambruna exige retroceder bastante más en el tiempo. En 1975, Mengistu nacionalizó toda la tierra, iniciando un proceso de políticas destructivas que, cuatro años más tarde, se materializaría en el inicio de un programa de colectivización según el cual las plantaciones se convertían en granjas estatales (Zinsmeister, 1988: 24). Aunque ante campesinos reacios a estos cambios, toda la producción pasaba de esta forma a ser pertenencia del Gobierno. El modelo adoptado por el comandante Mengistu se inspiraba en el de la Unión Soviética que, en 1977 y con el apoyo también de tropas cubanas, había ayudado el país a vencer los somalíes en la disputa fronteriza por Ogadén, y presionado el líder etíope a adoptar la ortodoxia marxista a cambio del apoyo prestado (*ibídem*: 25). Los efectos negativos de las políticas agrícolas adoptadas se hicieron notar en el descenso pronunciado de la producción: entre 1975 y 1982, en el caso de los cereales llegó a alcanzar hasta un 60%. (*ibídem*).

La escasez de alimentos no tenía, todavía, correspondencia con la de información disponible. Etiopía contaba desde hacía una década con la RRC (acrónimo derivado de su denominación en inglés, Relief and Rehabilitation Commission), institución gubernamental a la que se le asignaron las funciones de monitorizar las señales de escasez y coordinar la distribución de ayuda en situaciones de crisis.

El gobierno de Etiopía, tras la hambruna de 1972 a 1974, estableció el sistema de alerta previa más completo de África. Los técnicos locales se encargan de vigilar las lluvias, las siembras y las cosechas, enviando regularmente sus datos a una pequeña unidad de la Comisión de Ayuda y Rehabilitación (RRC). Esta unidad filtra la información y efectúa una serie de cálculos sobre las cosechas a lo largo de todo el año, desde el momento de la siembra hasta que se completa el ciclo con la siega (Comisión Independiente sobre Asuntos Humanitarios Internacionales, 1986: 45).

En base a los datos de que disponía, la RRC ha ido alertando de la perspectiva de una crisis durante nada más que “once años consecutivos, los mismos que tiene de existencia” (*ibídem*: 45), lo que, ya en plena hambruna, no podría llevar a otra conclusión que la de que “las advertencias anuales del hambre se parecen cada día más al cuento del lobo” (*ibídem*). Aunque la RRC es señal de una mudanza al nivel de las políticas preventivas ocurrida entre la hambruna de la década de 1970 y la de los años 1980, los líderes del país en uno y otro momento compartían una estrategia de silenciamiento que Ryszard Kapuściński describe

del siguiente modo: “En aquella época, en Etiopía murió un millón de personas, pero primero lo ocultó el emperador Haile Selassie, y luego, el hombre que le había arrebatado el trono y la vida, el comandante Mengistu. Los separaba la lucha por el poder, los unía la mentira” (2000: 61).

El encubrimiento por parte de Mengistu Haile Mariam obedecía a un deliberado intento de que la hambruna “no eclipsara su agenda política” (Moeller, 1999: 113) y pasó en gran medida por el control de la información a la que tenían acceso los periodistas occidentales. Si por un lado se les negaban los visados que les permitirían acceder a los territorios en los que la hambruna se hacía sentir, por otro

1984 era el año del décimo aniversario de la derrocada del emperador Haile Selassie. Mengistu dirigió su atención hacia esa celebración y a la tarea de organizar “elecciones” para el recién formado partido oficial marxista-leninista. En su discurso de cinco horas y media de duración que culminó los 4 días de celebración en septiembre, dirigido a los dignatarios reunidos, sus compatriotas, y unos 200 periodistas, no habló ni una vez de la hambruna (*ibídem*).

Los esfuerzos por no hacer pública la hambruna se traducían en medidas como el alejamiento de su puesto del primer responsable del RRC, Shimelis Adugna, después de autorizar el primer viaje de Mike Wooldridge, el corresponsal del Este de África de la BBC, para cubrir las zonas afectadas por la pronunciada falta de alimentos (Franks, 2006: 293-294).

Pero los motivos para la invisibilidad de la dificultad de los etíopes para alimentarse no pueden buscarse solamente del lado de los responsables del país. En plena Guerra Fría, al silencio fomentado e impuesto por las autoridades etíopes se unía el desinterés por un país periodísticamente poco apetecible por su comunismo (*ibídem*). Por otro lado, la dinámica propia, intrínseca, de los medios de comunicación fue un factor clave para esa evolución altamente contrastante entre la negligencia de que Etiopía inicialmente fue objeto y la enorme repercusión mediática que posteriormente adquirió. Las ONG llevaban alertando repetida y cíclicamente para la inminencia de la situación dramática a la que la población etíope se asomaba, pero no lograban acumular más que frustraciones. Médicos Sin Fronteras había intentado convencer la televisión francesa a hacer un documental sobre Etiopía en la primavera de 1984, pero sin éxito; lo mismo pasó en Estados Unidos con la cadena CBS (*ibídem*: 294-295). Puntualmente se habían registrado algunos trabajos que procuraban denunciar la situación: la directora alemana Hannelore Gadatsch realizó un documental en mayo de 1983 y el corresponsal del *Washington Post*, Jay Ross, escribió, en junio de ese año, información sobre la región del norte del país. En julio de 1984, la cadena de televisión ITV emite el documental *Seeds of Despair*, en el que ya se daba cuenta de las



víctimas del hambre en el campo de refugiados de Korem. El proyecto audiovisual que empezó por llamarse *Seeds of Hope*, cuando el objetivo era hacer un trabajo sobre cuestiones ambientales, adoptó el título de tono más pesimista cuando el equipo se deparó con la situación desesperada de los afectados por el hambre (*ibídem*: 296).

El reportaje de la dupla formada por Michael Buerk y Mohamen Amin –el primero corresponsal de la BBC en Sudáfrica y el segundo un cámara keniano y coordinador de Visnews, una organización fundada por Reuters, BBC y la televisión australiana– se forjó claramente como reacción a *Seeds of Despair*. En respuesta al documental de la ITV, y en un ambiente que el propio Buerk recuerda como competitivo, la BBC le encargó un reportaje sobre alguna hambruna africana (*ibídem*: 297). Su primer instinto le hizo pensar en Mozambique: un país en el que sabía que había gente pasando hambre y que, además, estaba relativamente cerca de Johannesburgo, donde Buerk se encontraba. Pero recordó cuanto había tardado en conseguir el permiso para entrar en el país en ocasiones anteriores –y el tiempo era su principal problema (*ibídem*). Decidió entonces enviar un telex al gabinete de prensa de Oxfam, que sugirió Etiopía y le aseguró lograr el permiso para recoger imágenes y testimonios en zonas en las que prestaba auxilio humanitario. Aunque no se trataba de las áreas más afectadas, los signos de desnutrición y escasez de alimentos permitieron a Michael Buerk enviar su reportaje a Londres. Se emitió, pero de nuevo cayó rápidamente en el olvido. También Mohamed Amin había ido ya a Etiopía y producido información que predecía que millones de personas se arriesgaban a morir de hambre. Pero aunque ese material fue difundido por Reuters, no logró tiempo ni espacio en los medios (Philo, 1993: 105).

Durante agosto y septiembre, Etiopía era noticia en los periódicos occidentales, pero por la celebración del décimo aniversario del régimen que, como mencionamos antes, había prohibido a los periodistas viajar más allá de Addis Abeba. Es solo en octubre cuando Amin y Buerk viajan juntos a Etiopía y, entre los días 19 y 21, recopilan material en Makelle y Korem. El día 22 editan el material en Nairobi y esa misma noche la BBC le pide a su corresponsal que vuele a Londres y le informa de que el reportaje se transmitiría al día siguiente. Durante el viaje que lo trasladó de la capital de Kenya hasta Londres, Michael Buerk escribió el reportaje, reconociendo después que tardó medio continente en conseguir redactar las primeras frases (Franks, 2006: 300). Las mismas que se encuentran ampliamente citadas en cualquier trabajo académico con la mira puesta en Etiopía –de que este es también ejemplo: “Amanece, y a medida que el sol atraviesa el penetrante frío de la noche... ilumina una hambruna bíblica, ahora en el siglo XX. Este lugar, afirman los

trabajadores aquí, es lo más parecido al infierno en la tierra”<sup>59</sup>. El dramatismo de la descripción de Buerk era acompañado por las imágenes de Amin, en las que no faltaba un bebé famélico que su madre intenta alimentar con un pecho vacío; niños con piernas delgadísimas; un adulto transportando el cadáver de un bebé ilustrando la información de la voz en *off* de que alguien muere cada 20 minutos; el trabajador humanitario blanco pesando a los más pequeños; grupos de personas corriendo despavoridas cuando se anuncia la llegada de un cargamento de alimentos; rostros que parecen estar siendo devorados por enjambres de moscas. O una niña de 3 años absolutamente esquelética a la que se ve serle retirada la bolsa de suero porque ya no tiene posibilidades de sobrevivir. Buerk informa, y las imágenes enseñan de forma redundante, que algunos minutos después, mientras se grababa el reportaje, la niña había muerto. Se dice también que su madre había perdido a todos sus 4 hijos y el marido. El reportaje incluye todavía algún primer plano de cadáveres de niños verdaderamente pequeños, solos o tendidos al lado del de un adulto que se intuye su familiar. En su autobiografía, *The Road Taken*, Michael Buerk describió la reacción en la sala de montaje después del primer visionado de las imágenes de Mohammed Amin: "La gente quedó mirando la pantalla vacía. Tosían, aclaraban las gargantas, sonaban las narices. Una voz en la parte de atrás dijo '¡Demonios!', a la vez que el hombre a mi lado decía '¡Dios Todopoderoso!'" (citado en Gill, 2010: 40).

Si la cronología de la cobertura periodística de la hambruna etíope se escribe con significativo número de detalles, eso se debe a que son ellos los que explican que el reportaje de Michael Buerk haya constituido el verdadero antes de un después marcado por la omnipresencia de Etiopía en los medios de comunicación. El propio Buerk llamó “serie de milagros” (Moeller, 1999: 115) al conjunto de afortunadas coincidencias de que forman parte: la época periodísticamente tranquila que por entonces se vivía en materia de noticias internacionales (quedando así eliminada la competencia por parte de otras áreas geográficas o acontecimientos y cumpliendo el requisito de no noticiar más que una crisis a la vez); la coincidencia con las noticias sobre los excedentes de cereales en Europa que se habían registrado ese año, contraste que añadió interés a lo que ocurría en Etiopía; la proximidad a la Navidad, que hizo que la cobertura de octubre tuviera más posibilidades de éxito que la anterior de Julio, en plena *sealy season*; o la huelga de la ACTT (Association of Cinematic and Television Technicians), que obligó a la rival ITV a posponer un documental previsto para ser emitido el 18 de octubre, permitiendo transmitir el reportaje de Buerk en varios telediarios sin la presión de la competencia. En el artículo que dedica a describir cómo la hambruna etíope se convirtió en titular periodístico, Suzanne Franks menciona

---

<sup>59</sup> Esas palabras en versión original son las siguientes: “Dawn, and as the sun breaks through the piercing chill of night ... it lights up a biblical famine, now in the twentieth century. This place, say workers here, is the closest thing to hell on Earth”.

también cómo los días de huelga dieron a Buerk más tiempo de lo habitual para escribir y, de ese modo, lograr como resultado “una pieza de televisión memorable” (2006: 305).

Una conclusión de todo esto es que la decisión de contar la historia de la hambruna y la forma en que el tema fue tratado fueron en gran parte determinadas por la lógica interna de los medios de comunicación. Esto no quiere decir que no hubiera compromiso por parte de los periodistas. De hecho el impacto del reportaje de octubre de Buerk fue acentuado por su evidente compromiso personal. Pero en general queda claro que las prioridades y la lógica interna de los medios de comunicación pueden diferir considerablemente de los de los trabajadores y agencias humanitarias, que buscan resaltar la génesis de los problemas en el Tercer Mundo y encontrar soluciones antes de que llegue la catástrofe (Philo, 1993: 115).

La hambruna de Etiopía constituye lo que Stanley Cohen denomina un “caso de negación”: a pesar de las múltiples alertas y de la información disponible, nadie quiso ver la realidad hasta el reportaje de Michael Buerk (2001: 179). Un trabajo periodístico que “actuó como una sirena internacional que contó al mundo la situación de las víctimas de la hambruna en Etiopía y estimuló el mayor esfuerzo de ayuda humanitaria que jamás se hubiera visto” (Franks, 2006: 291). Pero el tono celebratorio con el que se le refiere como catalizador de la atención pública choca con la visión crítica respecto a las condiciones que hace falta reunir para lograr captar la atención de los medios: en noviembre de 1984, el representante de UNICEF en Addis Abeba denunciaba en la revista *Time* que llevaban pidiendo ayuda desde inicios de 1983 y señalaba que “parece que hacen falta miles de cadáveres antes de que la gente se dé cuenta” (Philo, 1993: 105).

Efectivamente, la reacción de los demás medios de comunicación se produjo a través de un verdadero efecto de contagio y estuvo marcada por la disponibilidad de ese criterio de noticiabilidad, determinante en televisión pero no menospreciable para la prensa, que son las imágenes. Un efecto de *agenda-setting*, no en el ámbito de la relación espectador/lector y medios de comunicación, pero en el seno mismo del panorama periodístico. Las agendas de los medios se influenciaron mutuamente y la hambruna de Etiopía pasó a ser considerada relevante y merecedora de páginas de periódico y tiempo de telediario un poco por todo el mundo occidental. Y es en el momento en el que deja de ser ignorada por los medios que se pone fin al abandono al que la había sometido también la comunidad internacional. Etiopía constituyó uno de esos casos en los que “las agencias humanitarias y los medios de comunicación crean un imperativo político para la acción humanitaria (...) de vez en cuando –de forma repetida cuando no impredecible– los medios de comunicación internacionales hacen una cobertura intensa de determinada emergencia, que crea un impulso imparable para el suministro inmediato de auxilio” (Omaar y De Waal, 1994: 8). La

originalidad del caso etíope reside también en ese otro campo apuntado por Rakiya Omaar y Alex de Waal relativo a las manifestaciones de solidaridad desencadenadas por la intensa cobertura mediática. Live Aid sigue manteniendo el estatuto de uno de los primeros y más grandes espectáculos de la caridad asociados a crisis humanitarias. La dimensión de lo que ocurrió el 13 de julio de 1985 se traduce en los siguientes números: transmitido en 168 países, 80.000 personas asistiendo en directo en Wembley, 100.000 en Filadelfia, 1.500 millones en todo el mundo a través de la televisión y de la radio, 190.000 llamadas por hora para efectuar donaciones. El evento cuya cartelera ya lo hacía rebozar espectacularidad fue todavía capaz de hacer que Phil Collins participara en los dos conciertos: primero en Londres, desde donde cogió el Concorde para llegar a tiempo de actuar también en Estados Unidos.

Los datos sobre la Etiopía más actual siguen siendo bastante sombríos. En el último informe del Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas (United Nations Development Programme, 2014), publicado en 2014 con datos referentes al año anterior, el país surge clasificado en el puesto 173 de 187. Los datos, también de 2014, de la iniciativa gubernamental americana Feed the Future indican que, en una población de 88.9 millones de personas, el 29,6% vive por debajo del umbral de la pobreza, y que el 40% de los niños menores de 5 años tiene retraso en el crecimiento (Feed the Future. Countries). A pesar de los avances que no dejaron de registrarse a lo largo de estas tres décadas, las dificultades para alimentarse autónomamente siguen siendo parte de la realidad etíope y según el ranking del HANCI (Hunger and Nutrition Commitment Index. Countries), que compara 45 países en desarrollo –todos con altos índices de hambre y desnutrición– por su desempeño en 22 indicadores de compromiso político para reducir el hambre y la desnutrición, Etiopía se sitúa entre el grupo de los que son clasificados como de bajo compromiso [*low commitment*].

Un artículo recientemente publicado en la edición digital de *El País* narra de forma retrospectiva los 30 años que han pasado desde la hambruna de 1980 (El País, 2014). Dando cuenta de los aspectos en los que se puede hablar de una clara mejoría de las condiciones del país para afrontar el hambre, el respeto por los derechos humanos se señala como asignatura todavía pendiente. El conjunto de 17 fotografías que acompaña el reportaje hace un recorrido por varios momentos de la historia del hambre en Etiopía, con paradas en los años 1980, 1993, 2000, 2006, 2008 –aparte del esclarecimiento del pie de página y de la evolución del blanco y negro al color, las imágenes son realmente todas muy similares entre sí. Aunque las intenciones del reportaje sean retrospectivas, no deja de ser un dato revelador que mirando la galería fotográfica sea como si el tiempo no hubiera pasado.

### 10.1.2 La cobertura periodística de *El País* y *The New York Times*

- **Flujo informativo**

La cobertura periodística realizada por *El País* (EP) sobre el hambre en Etiopía está constituida por un total de 86 piezas, repartidas por un período de 3 años que empieza en 1984, en el último día de enero, y termina en 1986, el día 15 de diciembre (CALENDARIO 1, pág. 403). 1985 es el año en el que más contenido publicó el periódico español: con 51 piezas reúne más de la mitad del *corpus*; en 1984 identificamos 30, y por fin, en 1986, apenas 5 piezas. El número de días en los que, en cada año, EP dedicó atención a la situación etíope revela la misma proporcionalidad: 19 en 1984, 38 en 1985, y 5 días en 1986.

La primera noticia se publica el 31 de enero de 1984 y no volvemos a encontrar ninguna referencia al hambre del país africano hasta el 4 de mayo del mismo año, fecha a la que se siguen otros dos periodos de silencio informativo con una duración aproximada de dos meses cada uno de ellos: hasta el 17 de julio, y de ese día hasta el 12 de septiembre. La atención periodística se intensifica desde finales de octubre de 1984 hasta mediados de julio del año siguiente, pero la abundancia no se ve acompañada por la regularidad: noviembre cuenta con 12 publicaciones, pero la mitad se concentra en un solo día, el 11, aquel en el que se señala el primer trabajo de fondo surgido en EP sobre la situación atravesada por Etiopía; en diciembre se contabiliza el mismo número de piezas repartidas por 7 días del mes, a razón de una o dos al día, y en enero, el número más elevado de todos, 15 –aunque también en este caso en un solo día se publicaron 5 de ellas. De hecho, este mes concentra casi un tercio de todo lo publicado en 1985 –15 del total de 51 piezas– siendo el más profuso de todo el *corpus*.

A partir de febrero de 1985 la cobertura nuevamente se dispersa y, al mes, son entre 3 y 6 las ocasiones en las que Etiopía ocupa las páginas del periódico español, a excepción del repunte que la cobertura conoce de nuevo en el mes de julio, con la publicación de 11 piezas periodísticas. Pero desde ese momento, Etiopía o bien desaparece de las páginas del periódico durante periodos largos (desde el 19 de julio hasta el 15 de octubre, o del 22 de diciembre al 23 de febrero de 1986) o solo vuelve a estar en el radar de EP de forma muy esporádica: en 1985 con 2 piezas en octubre y 1 en diciembre, y al año siguiente con 1 pieza en los meses de febrero, abril, junio, agosto y la última el día 15 de diciembre.

El calendario revela que la cobertura de EP estuvo marcada por la intermitencia. Incluso en el periodo en el que coinciden mayor abundancia y regularidad informativa (desde finales de octubre de 1984 hasta mediados de enero de 1985), únicamente se registran dos ocasiones en las que se pudo leer información relativa a Etiopía en días consecutivos: del 4

al 5 de noviembre (1984) y del 5 al 10 de enero (1985). Es cierto que en febrero, marzo, mayo y julio de 1985 vuelve a repetirse la publicación en días sucesivos, pero eso ocurre dentro de un periodo de tiempo, como hemos señalado, de dispersión en lo que a presencia de contenido informativo sobre Etiopía se refiere, por lo que la discontinuidad sigue siendo la nota dominante.

Ya el CALENDARIO 2 (pág. 405), en el que se puede observar el reparto de la totalidad de piezas publicadas en el *The New York Times* (NYT) sobre la hambruna en Etiopía, revela una cobertura periodística que arrancó a mediados de 1983 y se extiende hasta finales de abril de 1986, con un reparto manifiestamente desigual del número de piezas a lo largo de esos 4 años. La atención dedicada a la situación etíope empieza y termina tímidamente –14 y 10 piezas, respectivamente, le fueron dedicadas en 1983 y 1986– alcanzando, sin embargo, una presencia expresiva durante 1984 y 1985, años que suman 262 del total de 284 piezas identificadas.

Es a partir de septiembre de 1984 cuando el seguimiento llevado a cabo por el periódico norteamericano empieza a dejar atrás la media de 1, 2 o 3 piezas al mes (sin olvidar los 4 meses en los que, en 1984, no se publica ninguna), superándola de forma progresiva y en continuo *crescendo*. En septiembre, 5 piezas, 12 en octubre, noviembre con 35, en diciembre 36 piezas y enero de 1985 con el número récord de piezas en un solo mes, 49. Y aunque a partir de aquí los números empiecen de nuevo a decaer, no será hasta enero de 1986 cuando volvamos a encontrar las 3 piezas al mes de la fase inicial de publicaciones del NYT, lo que fija el periodo de cobertura más intensa por parte del diario norteamericano en algo más de un año: desde mediados de septiembre de 1984 hasta finales de 1985. Y el que, lógicamente, registra también mayor regularidad. A partir del día 15 de septiembre de 1984 hasta el último día del año siguiente, se evidencia un flujo informativo que cuenta con publicaciones en varios días consecutivos (6 en noviembre de 1984; 7 en el mes siguiente, inmediatamente sucedido por 5 más después de un día sin piezas, y otros 5 entre los días 25 y 29 de diciembre), con hasta 21 días del mes con piezas publicadas (en enero de 1985; número muy similar al de diciembre de 1984, en el que fueron 20 los días en un solo mes en los que la hambruna etíope fue noticia); y 15 en noviembre de 1984 y mayo de 1985.

La fase de concentración de piezas contrasta con los extremos de este periodo de 4 años. Desde junio de 1983 hasta agosto del año siguiente no hay más que 3 piezas al mes, y son 4 los meses en los que, en 1984, Etiopía estuvo completamente fuera de la agenda del periódico estadounidense (febrero, abril, junio y julio). Algo semejante ocurre en la fase final del *corpus*: a partir de enero de 1986, y durante la globalidad de los 4 meses de este año en los que la hambruna siguió ocupando páginas del periódico, la media mensual vuelve a situarse entre 1 y 3 piezas.

El CALENDARIO 2 ofrece una representación gráfica que permite observar también alguna fragmentación, tal como hemos notado en el elaborado para dar cuenta de la cobertura periodística de EP, pero los espacios en blanco ocupan una mancha bastante menor, indiciando un acompañamiento del hambre en Etiopía ligeramente más regular y con menos pausas cuando comparado con el diario español.

La primera conclusión que puede retirarse de un ejercicio comparativo estrictamente cualitativo entre los dos periódicos es una obviedad: la atención dedicada a Etiopía por el NYT más que triplica la de EP (286 piezas frente a 86). Fue también bastante más temprana, empezando el 7 de junio de 1983 mientras que en el periódico español solo el 31 de enero de 1984 se refieren por primera vez las dificultades de los etíopes para alimentarse. Sin embargo, el NYT dejó de publicar información antes que EP: la última pieza del primero es del 28 de abril de 1986 y la del segundo del 15 de diciembre de ese mismo año. Aun teniendo en cuenta que ese largo periodo de 8 meses no encuentra paralelismo en el número de piezas publicadas por el periódico español, 3 exclusivamente, no dejan de ser llamativas las disimilitudes en el arranque y el final de la cobertura periodística de las dos cabeceras. Asimismo, es también de señalar que, aunque en cada día en el que publica información sobre Etiopía lo haga mayoritariamente a razón de 1 o 2 piezas, sea EP el que registra el mayor número de piezas en un solo día, 6 concretamente. La presencia de 5 piezas se verifica en ambos periódicos, y es solo cuando nos referimos a 4 al día –caso en el que NYT es el que proporciona claramente más ejemplos– que se manifiesta la coherencia con las 200 publicaciones de diferencia de la cabecera estadounidense respecto de las del diario español.

Ya sobre las ligeras diferencias relativas a los periodos de mayor aglomeración de información, no impiden sin embargo poder decir que, en este ámbito, EP y NYT están más cerca de compartir tendencia. Si la fase de concentración de piezas periodísticas en el periódico estadounidense se inicia en septiembre de 1984 y termina 15 meses después, la de EP solo tardaría algo más de un mes en empezar y se extendería hasta julio de 1985. Aunque más breve la de este último, no deja de estar incluida en el periodo de mayor intensidad en la cobertura del congénere estadounidense. Esta conclusión se ve reforzada por la coincidencia, observable únicamente durante esta fase, de días en los que los dos periódicos publican información sobre Etiopía. A través del CALENDARIO 3 (pág. 407), en el que se presentan los dos anteriores sobrepuestos, se aprecia como es desde septiembre de 1984 hasta julio del año siguiente cuando la cobertura de ambas cabeceras más coincide: ya sea rigurosamente en los días de publicación de contenido, o sin esa superposición exacta pero manteniéndose muy a la par. Aunque, como hemos ya notado anteriormente, el NYT presente un ritmo que EP no acompaña, en esta fase periodísticamente privilegiada,

cuando las fechas no son exactamente las mismas son, por lo menos, muy cercanas: días consecutivos o con pocos días de intervalo entre las publicaciones de uno u otro periódico.

La representación gráfica de los calendarios demuestra claramente, en ambos casos, una distribución de tipo cíclico. La presencia de contenido relativo a la hambruna etíope en los dos diarios alterna momentos de características contrastantes: en una primera fase la información se encuentra nítidamente diseminada, para, en un segundo momento, dar paso a una concentración significativa de piezas y, finalmente, terminar con una etapa de nuevo marcada por la dispersión. En este sentido, globalmente el flujo informativo no está caracterizado por la continuidad. Ésta está presente sí, pero solamente cuando se miran los periodos concretos en los que, en ambos periódicos, Etiopía fue noticia de forma más frecuente e intensa.

- **Momentos objeto de mayor valoración periodística**

Atendiendo a la presencia de los criterios que definimos como pertinentes a la hora de evaluar la valoración periodística de que fue objeto la crisis etíope, los días 11 de noviembre de 1984, 31 de diciembre del mismo año, y 6 de enero y 15 de julio de 1985 son los que registran mayor concentración de dichos elementos en el caso de EP (TABLA 8, pág. 433).

El 31 de diciembre de 1984, la cabecera española publica un reportaje que, aparte de otros elementos que hacen de este día uno de los más ricos en cantidad de información (la hambruna ocupa la portada y dos páginas interiores, combinación que ocurre solamente en otra ocasión, el día 11 de noviembre de ese mismo año), es también el más abundante en contenido visual, con un total de 7 fotografías –un número muy superior al de la gran mayoría de los restantes días en los que se publicaron registros fotográficos (entre 1 y 2, a excepción, una vez más, del 11 de noviembre de 1984, que cuenta con 3 fotografías). Es también el único momento en el que la información publicada por EP fue recogida por un enviado especial, concretamente por la periodista Soledad-Gallego Díaz. Si el contenido verbal del reportaje se reparte por ángulos que van desde el impacto de la ayuda internacional, las explicaciones estructurales y coyunturales de la hambruna o la descripción de las dificultades vividas por los etíopes en los principales campos de refugiados, el reportaje visual se centra exclusivamente en imágenes del campamento de refugiados situado en Korem.

El reportaje merecedor de portada y que ocupa dos páginas de la Sección de Internacional, con 3 fotografías y 1 mapa que señala los territorios africanos afectados por la sequía y los conflictos bélicos, hacen de la fecha de 11 de noviembre de 1984 otro de los momentos privilegiados por EP. Si atendemos a la totalidad de elementos presentes en un



solo día, tendremos que referir también el 6 de enero y el 15 de julio de 1985. Portada y 2 fotografías sobre la operación de rescate de judíos etíopes emprendida por Israel, y el único editorial que contabilizamos a lo largo del *corpus*, convierten el primero en otro de los días más destacados. Ya el 15 de julio, la combinación de primera página y 3 registros fotográficos están motivados por el reportaje sobre la denominada en el titular “mayor operación internacional de ayuda a los afectados por el hambre” (2 fotografías) y el balance de la recaudación del concierto Live Aid (merecedor de portada e ilustrado con una imagen de Paul McCartney y Peter Townshend aupando al organizador de la iniciativa, Bob Geldof).

En el NYT, del recuento de los días en los que se registra mayor coincidencia de los elementos que previamente definimos, destaca, notoriamente y sin cualquier otro caso que se le asemeje, el 18 de diciembre de 1984 (TABLA 9, pág. 433). Algo que se debe a la suma de 10 fotografías y la presencia de la hambruna etíope en portada, a raíz de un reportaje de dos páginas que es sobre todo fotográfico, amplio en imágenes y parco en un texto verbal que se limita a describir cada una de las fotografías que retratan el campo de refugiados de Korem.

Menos abundantes, pero más diversificados en lo que a dichos elementos se refiere, son el día 4 de enero de 1985, en el que se publicaron 3 fotografías y Etiopía estuvo doblemente presente en la portada del periódico, a propósito de la propuesta del Presidente Reagan para incrementar las ayudas destinadas a paliar la hambruna, y en un reportaje dedicado a narrar la llegada a Jerusalén de los judíos etíopes rescatados por Israel. Igualmente el 12 de mayo, también de 1985, que reúne un conjunto formado por 1 fotografía, 2 mapas e igual número de piezas redactadas por el enviado especial del NYT a Etiopía (una desde Addis Abeba y la otra desde Ilnat), dedicadas al cierre y posterior reapertura del campo de refugiados de Ilnat.

Los restantes casos en los que se registra mayor número de los criterios con los que evaluamos la valoración periodística presentan combinaciones de fotografías o mapas con portada y enviado especial: en 1984, los días 8 de octubre, 18, 24, 25 y 29 de noviembre, y 14 de diciembre, y al año siguiente el 6 de enero y el 27 de diciembre. A estas fechas corresponden piezas dedicadas a temas de fondo como el retrato de la evolución política de Etiopía, el impacto de la ayuda internacional en la solución de los problemas estructurales de África, la dimensión de la hambruna en todo el continente africano o las conclusiones de un estudio que subraya el papel de la mano humana en detrimento de las causas de orden natural como origen de muchas catástrofes (en las que se incluye la que entonces asolaba el territorio etíope); reportajes sobre el campo de refugiados de Makele, el plan de reasentamientos puesto en marcha por el Gobierno etíope o el papel de los conflictos internos en el agravamiento de la escasez de alimentos; y otros trabajos periodísticos menos extensos sobre la urgente necesidad de ayuda alimentaria para Etiopía, el balance,

anunciado por la ONU, de la ayuda recibida y la todavía necesaria, o el cálculo del número de muertos registrados hasta ese momento, así como el listado de instituciones a las que podían enviarse donativos que serían canalizados para ayudar a los afectados.

Nos llama la atención que en ninguno de estos ejemplos identifiquemos un editorial, pero un ejercicio comparativo de la expresión cuantitativa de cada uno de los factores que traducen la importancia concedida a la crisis etíope indica que la sorpresa tiene poco fundamento. Solamente las muy puntuales presencias de material gráfico (ilustraciones y reproducción de documentación) más allá de las recurrentes fotografías y mapas suman un total de presencias inferior al del editorial. El texto no firmado en el que el periódico se posiciona con relación a determinado tema de actualidad puede identificarse en 7 ocasiones a lo largo de un total de 286 piezas. Son justamente las fotografías y los mapas (con un total de 63 y 22 presencias, respectivamente), las primeras páginas del periódico (ocupadas por 31 piezas dedicadas a la hambruna) y la publicación de información recopilada y redactada por un periodista que trabaja desde algún punto de Etiopía (registrada en unas significativas 69 ocasiones), los elementos predominantes.

Cruzando el recorrido cronológico del seguimiento del hambre en Etiopía y las conclusiones apuntadas en el punto previo del análisis con los datos que acabamos de mencionar, en relación a EP podemos decir que la presencia de la hambruna etíope en sus páginas se dilata significativamente en el tiempo, pero que solo muy puntualmente consigue ocupar el espacio de destaque que es la portada (en 6 ocasiones), por una sola vez logra que se envíe un periodista al país africano, y en una contada ocasión se pronuncia la voz institucional del periódico que representan los editoriales, con contenido más reflexivo sobre las causas del hambre a nivel mundial, yendo más allá de la realidad exclusivamente etíope aunque tomándola como punto de partida. Ya en el NYT, la primera página del periódico fue ocupada por Etiopía en 31 ocasiones, un número bastante más significativo y cuya explicación no pasa solamente por la diferencia en el número de piezas publicadas por cada uno de los diarios –justamente si se tienen en cuenta las 200 piezas que separan la cobertura de EP y NYT, verificamos que la presencia en portada en éste último es aun así proporcionalmente más elevada. Por otro lado, si en la cabecera española el enviado especial tiene una presencia irrisoria, en el periódico norteamericano desempeña un papel protagonista en el relato de la hambruna: en las dos líneas que, en el NYT, ocupan el nombre y la ubicación del periodista con el añadido “Special to The New York Times”, la combinación Clifford D. May y Addis Abeba se repite frecuentemente a partir de mediados de noviembre de 1984<sup>60</sup>. Ajibar, Assab, Gode, Ilnat, Kishe, Korem, Lalibala, Maskel, Makele

---

<sup>60</sup> Antes de esta fecha son 4 las piezas publicadas desde Addis Abeba: la primera firmada por Allan Cowell y las tres restantes por Judith Miller.

o Nazareth<sup>61</sup> completan la geografía recorrida por el periodista del NYT hasta que, el 28 de enero de 1986, firma su último reportaje. También en la contabilización de los editoriales el periódico estadounidense gana al español, optando en 7 ocasiones por este género periodístico cuando EP lo hace solamente una vez.

Por lo que se refiere a los momentos privilegiados por EP y NYT, son más las coincidencias que las divergencias. Corresponden, por un lado, a una fase ya avanzada de desarrollo de la hambruna, con víctimas mortales cifradas en millones de personas y campamentos de refugiados abarrotados, y por otro a la operación llevada a cabo por Israel para transportar hasta Jerusalén los judíos etíopes. El drama humano vivido en Etiopía, con especial énfasis en el retrato de los principales campos de refugiados, es el foco de atención del reportaje de 11 noviembre de 1984 de EP (11/11/1984e)<sup>62</sup> y los de diciembre de 1984 de ambos periódicos (el día 18 en el periódico estadounidense, 18/12/1984a y 18/12/1984b, y el 31 en el español, 31/12/1984a y 31/12/1984b), compartiendo estos últimos el autor de las imágenes utilizadas por las dos cabeceras. Trabajando para la agencia Magnum, Sebastião Salgado retrató el campo de refugiados de Korem en un conjunto de fotografías que encontramos repartidas por las páginas de EP y NYT. En el total de 17 fotografías (10 publicadas en el NYT y 7 en EP) firmadas por el fotógrafo brasileño, se registra una coincidencia (IMAGEN 1, pág. 557) y otro caso en el que, siendo distintas, las imágenes publicadas en ambos diarios son captadas en el mismo espacio pero desde ubicaciones distintas (IMÁGENES 2 y 3, pág. 557).

La operación israelí de rescate de judíos etíopes constituye el otro foco de las piezas que concentran mayor número de los factores que determinamos *a priori* (además de, posteriormente, merecer un considerable seguimiento por parte de ambos periódicos), publicadas con dos días de diferencia: 4 de enero de 1985 en el NYT (04/01/1985b y 04/01/1985c) y 6 de enero en EP (06/01/1985a y 06/01/1985b)<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> A partir de esa fecha, se escribieron todavía 2 piezas más firmadas por otro enviado especial: una desde Aydara y otra de Itang.

<sup>62</sup> A esta fase pertenece también la pieza del día 18 de noviembre de 1984 de EP, relegada a nota al pie por reunir solamente uno de los elementos que seleccionamos para valorar la atención periodística: la publicación en portada, y cuya particularidad reside en el hecho de que se consideró con relevancia suficiente para ser publicada en el espacio más visible del periódico, pero no mereció cualquier tipo de desarrollo en las páginas interiores.

<sup>63</sup> Desigual, aun así, la relevancia asignada por EP a los campos de refugiados y a la operación de rescate de judíos etíopes: esta última surge en destaque solamente en una ocasión y ocupa una página interior de periódico, frente a las dos del 11 de noviembre y 31 de diciembre de 1984 sobre los espacios habilitados para los refugiados. Además, la presencia en la primera página de la operación liderada por Israel se distingue por limitarse al titular de portada con referencia a la página interior en la que se desarrolla la noticia, mientras que cuando se publica información sobre los campos de refugiados en la primera página del periódico, se incluye una fotografía acompañada de entradilla. En el NYT se podría hablar también de algún desequilibrio cuando comparamos las 10 fotografías que merece el campo de refugiados y las 3 que se publican a propósito del traslado de judíos etíopes a Israel. No obstante, este último es un tema al que, como veremos con mayor detalle a lo largo del análisis, el NYT atribuye mayor relevancia y sigue de cerca de forma más dilata, en el tiempo y el espacio, cuando comparado con EP.

- **Enmarcamientos temáticos de cada una de las tres etapas genéricas: Antecedentes, Crisis, Post-crisis**

Antes de avanzar en la exposición de los datos recogidos y de las conclusiones que de ellos se pueden extraer, quisiéramos dejar constancia desde ya de una primera ilación. En el momento de estructurar las preguntas para las que la inmersión en el universo discursivo ambicionaba encontrar respuestas, la cuestión que sobre esta materia formulamos empezó por expresarse de otra forma, aproximada y muy resumidamente así: ¿Es lineal/cronológica la estructura narrativa de cada hambruna ofrecida por la prensa? Hay que reconocer que partíamos con la expectativa de encontrar un paralelismo entre el orden de la narrativa periodística y el de los acontecimientos, una dosis considerable de coincidencia entre el tiempo del relato y el tiempo de los hechos. Sin embargo es necesario igualmente admitir que, sobre todo en el análisis de las publicaciones de EP, esa posibilidad rápidamente se vio frustrada con tan solo un inicial y breve contacto con el *corpus*.

En el periódico español el relato de la hambruna etíope surge ante el lector sin presentación previa. En la primera pieza del *corpus*, el titular “Sequía en Etiopía” podría indicar que algo de novedoso ocurría en el país africano, pero en seguida el texto informa que se cuentan “más de siete millones de afectados” y que la anciana de la fotografía se encuentra ya a la “espera de una ración de emergencia”. La narrativa empieza claramente *in media res*, lo que significa que no hemos encontrado piezas exclusivamente dedicadas a la fase previa a la eclosión de la hambruna. Pero tampoco al momento en el que se podría hablar de la crisis en pasado. La información sobre el antes y el después surge integrada en los textos que retratan la hambruna ya consumada y su desarrollo. En la narrativa periodística de EP, es en la fase intermedia que denominamos Crisis que se concentra la información relativa a lo que está ocurriendo en ese momento, a lo que lo había precedido – con los antecedentes siendo descritos de forma retrospectiva–, y a lo que todavía está por venir. Dicho de otro modo, en el tiempo del relato periodístico, diegético diríamos, confluyen y se condensan todos los tiempos reales de la hambruna.

Por su turno, en el relato del NYT se puede hablar de algún paralelismo entre el tiempo de los acontecimientos y el del relato periodístico, de una suerte de prólogo, aunque muy breve, de la cobertura de la hambruna vivida en Etiopía. En la pieza que inaugura el *corpus* se manifiesta la “creciente preocupación que está causando en los Estados Unidos” la hambruna en el continente africano. Etiopía es solamente uno de los países más duramente afectados por la sequía y para los que la FAO reclama ayuda internacional. Su protagonismo empieza, sin embargo, ya a manifestarse: si el mapa publicado es el del continente con la señalización de los países en los que la sequía se hace sentir por segundo año consecutivo, la fotografía que complementa el reportaje es la de un grupo de etíopes.

Las dos piezas siguientes se centran exclusivamente en Etiopía, pero todavía lejos del registro de catástrofe consumada que encontramos desde el primer momento en las páginas de EP y que solo más tarde surgiría en el NYT: en la primera la referencia a la sequía se limita a marcar presencia en el mapa que la acompaña y a un par de frases a lo largo de dos columnas de reportaje, todo el texto verbal se dedica a retratar la realidad política del país y los antecedentes que arrojan luz sobre sus dificultades actuales; y en la segunda se reproduce el llamamiento de ayuda urgente, pero en formato de noticia breve, de apenas 9 líneas, y haciendo eco de una noticia de agencia.

En esta primera fase de la narrativa periodística del NYT, se van intercalando piezas en las que Etiopía surge incluida en el retrato del hambre que afecta a varios países africanos, o bien a solas, pero todavía solo en condición de amenazada por la sequía – indicio de una hambruna generalizada que todavía es solo inminente– y necesitada de ayuda internacional. Esta antesala de la consumación de la tragedia se extiende a lo largo de las primeras 19 piezas del *corpus*. Aunque la narrativa periodística no deja de iniciarse con una crisis ya en marcha, en esta etapa el hambre es descrita como un espectro que el envío urgente de ayuda todavía podría frenar, y la historia de los judíos etíopes se narra para llamar la atención para su particular vulnerabilidad. Aun así, es en las piezas periodísticas claramente pertenecientes a la etapa Crisis que encontraremos, mencionados retrospectivamente, la gran mayoría de los antecedentes, cuando la puesta en marcha de los donativos y las primeras referencias a la materialización de la tragedia a través del recuento del número de víctimas mortales son ya el nudo de la narrativa que encontramos en el NYT –y también el momento en el que empieza a dejar atrás el enfoque de la globalidad del continente africano para intensificar la atención dedicada en particular a Etiopía.

Una segunda nota aclaratoria de que queremos dejar constancia tiene que ver con lo que es consecuencia directa del criterio de selección del *corpus* que utilizamos y según el cual se han considerado parte del universo objeto de análisis las piezas que referían, simultáneamente, el país de cada uno de los casos estudiados y cualquiera de las palabras utilizadas en las búsquedas hemerográficas pertenecientes al campo semántico del hambre. Hay un conjunto de piezas que conceden al hambre en Etiopía un papel secundario, cuando no apenas residual, y que son relativas a otras temáticas o acontecimientos a propósito de los que, solo brevemente, se menciona el problema de la escasez de alimentos. En EP son piezas sobre las repercusiones en Sudán del éxodo de refugiados etíopes o la creación por expertos españoles de una nueva galleta para poblaciones desnutridas cuyo primer destino sería Etiopía, pero también a cuestiones de más amplio espectro reflejadas en un artículo de dos páginas que, bajo el titular “El grado cero de lo social”, crítica vehementemente el proyecto de la postmodernidad, en un reportaje sobre la banca en Suiza en el que Etiopía es

referida brevemente como país que, “víctima de una hambruna feroz”, reclama sin éxito a los helvéticos una deuda histórica, u otro sobre las bases aéreas de Estados Unidos en España en el que se incluye una frase acerca del reciente paso por territorio español de aviones norteamericanos cargados de ayuda destinada a Etiopía (TABLA 10, pág. 435). También el conjunto de las piezas del NYT con estas características está hecho de una miscelánea de asuntos que, conteniendo siempre referencias al hambre en Etiopía, se ocupan de un conjunto heterogéneo de otros temas: también la llegada de refugiados etíopes al vecino Sudán, o en sentido contrario, la huida de los sudaneses a Etiopía para escapar de los conflictos en su país, piezas sobre el papel de los medios de comunicación en la denuncia de la realidad etíope y subsecuente movilización de la generosidad ciudadana, pasando igualmente por el mensaje de Navidad del Papa Juan Pablo II (que es parte también del relato de EP) o por los premios periodísticos obtenidos por trabajos sobre la hambruna (TABLA 11, pág. 435). Los encuadramientos temáticos específicos de las cuestiones abordadas por estas piezas más allá de la hambruna no se consideraron en nuestro análisis.

Después de este prelude, el análisis propiamente dicho. En las TABLAS 12 y 13 (págs. 436 y 437) está recogida la cuantificación de las piezas en las que se mencionan cada uno de los enmarcamientos temáticos y subtemáticos que el análisis de cada periódico fue revelando, y a la que hemos añadido además su distribución cronológica para, de este modo, poder observar eventuales continuidades o rupturas a lo largo de los años que duró el seguimiento periodístico de las dos cabeceras<sup>64</sup>. Una primera y genérica conclusión, decurrente de lo que acabamos de exponer: cuantitativamente y con relación a esa suerte de macro-categorías que son las tres etapas que definimos como punto de partida, las tablas revelan el desequilibrio, compartido por los dos periódicos, entre la frecuencia de las referencias relativas a Crisis y las restantes dos etapas, también ellas desiguales entre sí atendiendo a la significativamente menor presencia de información sobre la fase posterior a la hambruna cuando comparada con la que encontramos en Antecedentes.

A continuación nos detenemos separadamente en las tres fases e identificamos los enmarcamientos temáticos hallados en cada una de ellas.

### I. Antecedentes

En la etapa Antecedentes se identificaron cinco enfoques distintos en el caso de EP y uno más en el NYT. A los que comparten ambos periódicos –Alertas, antecedentes de Carácter Político, Económico y Natural, y la caracterización de fondo del país africano más allá de la hambruna del momento reunida en la categoría Retrato de Etiopía–, se suman también, en

---

<sup>64</sup> Recuérdese que las sumas de las tres categorías genéricas no pueden interpretarse como siendo relativas al número de piezas, puesto que en una misma pieza pueden estar presentes varios enfoques temáticos.

el caso del diario norteamericano, las referencias a la hambruna etíope de la década anterior que aglutinamos bajo el epígrafe Hambruna años 1970. El contenido hallado es sobre aspectos que, siendo siempre relativos al pasado, a un tiempo anterior a la crisis en un estadio de desarrollo avanzado, perduran muchas veces hasta el presente (de la hambruna consumada y del relato periodístico) y, por ese motivo, los volvemos a encontrar en la etapa Crisis, recogidos en los encuadres temáticos Contexto Político, Contexto Económico, Contexto Natural y Contexto Demográfico. La sequía es algo que afecta Etiopía “desde hace años”, pero que “ha adquirido unas dimensiones especialmente graves en los últimos 24 meses”, por ejemplo. O la guerra civil “que se prolonga desde hace más de 20 años”, pero que en la fase más crítica de la hambruna “impide la utilización de las escasas carreteras existentes”. Fue justamente con base en estas contextualizaciones que procedemos a la codificación de la información en el ámbito de la categoría Antecedentes o Crisis, utilizando este tipo de indicaciones explícitas sobre el carácter estructural o más bien coyuntural de los factores mencionados en las piezas para asignarlos a una u otra etapa.

Diremos también que estas categorías resumen, en gran medida, la descripción que podemos encontrar en las dos cabeceras de lo que fueron las causas (más o menos lejanas en el tiempo, directas e indirectas) de la hambruna, y que, reunidas, conforman un retrato del contexto previo que la potenció. El peso de cada una de ellas es, sin embargo, distinto en los dos diarios. Si ordenamos los enfoques de cada periódico según el número de piezas en las que aparecen mencionados y los colocamos lado a lado obtenemos el escenario de la TABLA 14 (pág. 437). El *ranking* de los encuadramientos temáticos de EP presenta en las tres primeras posiciones y revela el predominio, por este orden, de los aspectos de cariz económico, natural y político, mientras que en el NYT es el enfoque Retrato de Etiopía el que prepondera, seguido de los antecedentes de carácter político y natural. Si en EP la cuarta temática de la etapa Antecedentes con presencia más significativa es la que está compuesta por las descripciones históricas y culturales de Etiopía, ese puesto es ocupado, en el caso del NYT, por las referencias de carácter económico. El menor número de menciones corresponden, en ambos periódicos, en encuadre temático Alertas, al que, en el periódico estadounidense hay que añadir el que le es exclusivo: Hambruna años 1970.

Son dos las principales conclusiones genéricas que de aquí se pueden extraer. Una relacionada con algo que diferencia los dos periódicos y la otra con un aspecto que comparten. La primera es indicadora de una cobertura periodística por parte del NYT que podríamos considerar más de fondo, algo a la que no será ajena la capacidad para mantener durante un periodo de tiempo significativo un enviado especial en Etiopía, que ha podido recorrer parte de su geografía e ir más allá de la noticia breve e inmediata, dictada por la agenda del día. Creemos que en estas condiciones reside la explicación para el contraste entre las 31 piezas del NYT y las 7 de EP con contenido sobre Etiopía que

traspasa la información estrictamente centrada en la hambruna, enmarcándola en el contexto más amplio de la historia y cultura del país. La segunda inferencia está relacionada con la importancia, común a las dos cabeceras, de los aspectos políticos, económicos y naturales en la fase Antecedentes y, en el otro extremo de la atención periodística, la menor expresión, también compartida, del enfoque de las Alertas.

### 1. Alertas

En este encuadramiento temático están recogidas las piezas en las que se hacen menciones a las llamadas de atención sobre el riesgo de hambruna cuando todavía era apenas una amenaza evitable si se tomaban las medidas adecuadas. Si comparado con los enfoques más numerosos, su expresión cuantitativa es reducida en cualquiera de los dos periódicos, aunque proporcionalmente al número de piezas totales sea todavía menor la presencia de este tipo de contenido en el NYT.

A excepción de los “trabajadores en el terreno y agencias de Naciones Unidas” referidas en una ocasión en el periódico estadounidense, el origen de las llamadas de atención se atribuyen en las dos cabeceras a las ONG, pero sobre todo a la RRC y al Gobierno etíope. Ambos diarios no solo narran las advertencias previas como señalan el olvido a que todas se vieron relegadas, la negligencia que explica la dimensión adquirida por la hambruna, siendo los países occidentales y la comunidad internacional el objeto de las críticas de los que habían predicho, mucho antes de que se convirtiera en tragedia humana, una hambruna anunciada y denunciada (TABLAS 15 y 16; págs. 437 y 438). Si en las páginas de EP se lee que Oxfam “había avisado en septiembre de lo que iba a ocurrir en Etiopía” o que fuentes designadas como oficiales “reconocen que, en mayo, el máximo líder etíope anunció públicamente que se había perdido la cosecha de primavera”, las del NYT informan que el Gobierno etíope “alertó en el pasado mes de Marzo, tal como hizo a lo largo de muchos años, que 5 millones de personas estaban en riesgo” y que “en un informe enviado a grupos humanitarios, la Comisión de Socorro y Rehabilitación declaró que la población en riesgo había aumentado para 6 millones de personas”.

### 2. Carácter Político

En el ámbito del contenido publicado sobre los antecedentes, la dimensión política se reparte en ambos diarios por dos subtemáticas: la actuación del Gobierno de Mengistu Haile Mariam y el conflicto interno derivado de las aspiraciones independentistas de algunas provincias etíopes, todos mencionados en su calidad de circunstancia previa que enmarcan y explican la hambruna.

Respecto a la primera, engloba las referencias a las, invariablemente apuntadas como erróneas, opciones políticas gubernamentales: en el dominio agrícola, en los gastos en



defensa y compra de armas o en el reconocimiento tardío de la escasez de alimentos (TABLAS 17a y 18a, págs. 438 y 439). Es la condición de país marxista y alineado con el bloque soviético, y las consecuentes políticas seguidas por su Gobierno, que marcan la caracterización de Etiopía en esta materia –tendencia que veremos de forma más evidente y esclarecedora en la sección dedicada al estudio de la representación y rol de los sujetos. Aunque EP tampoco escapa a esta propensión denominadora del carácter marxista del Gobierno, es en el NYT que se manifiesta de forma más frecuente, omnipresente incluso. “Marxista”, “marxista-leninista” y “socialista” son los adjetivos recurrentemente utilizados para describir un Gobierno cuya actuación se critica en cuestiones estructurales como las políticas agrícolas o el presupuesto destinado a la causa militar. De hecho, el predominio, observable en la TABLA 13, de los antecedentes de carácter político en los años de más amplia cobertura periodística, 1984 y 1985, es revelador de la intensa politización de que fue objeto la hambruna etíope por parte del periódico norteamericano y de cuyos indicios daremos cuenta en varias ocasiones en el transcurso de este análisis.

En lo que referente al segundo sub-grupo de cuestiones de carácter político mencionados en la fase Antecedentes, relativo al contexto de guerra civil entre el Gobierno etíope y los varios grupos de disidentes que luchan por la independencia, el carácter de largo recorrido se traduce, en el caso de EP, en expresiones como “se registra en los últimos años”, “que se prolonga desde hace más de 20 años” o “vive en conflicto permanente” (TABLA 17b, pág. 438), y en las páginas del NYT de forma explícita, pero no así rigurosa teniendo en cuenta la heterogeneidad de años de duración que se atribuye al conflicto interno a través referencias como “la insurgencia africana más duradera”, “la guerra africana más duradera”, “una de las más largas guerras”; cuantificado en 4, 7, 8, 18, 20 o 25 años; o sencillamente adjetivado como “crónico” (TABLA 18b, pág. 440).

Una llamada de atención para la reproducción, en las TABLAS 18a y 18b, del ejemplo del día 4 de julio de 1985, que, como se podrá observar, se incluye en éstas pero también en la TABLA 22 (pág. 443), en la que se reproducen ejemplos de los antecedentes de carácter natural. Una repetición que se ve justificada porque a lo largo del análisis del NYT se dan por diversas veces casos en los que las causas estructurales de la hambruna o la descripción del contexto en el que tiene lugar, se enumeran y concentran de esta forma, en una única frase.

Aunque aglutinadas en una única pieza, el editorial de 6 de enero de 1985, en el caso de EP surgen también referencias a antecedentes que se alejan de la realidad estrictamente etíope para enfocar cuestiones de carácter global (TABLA 17c, pág. 439). La responsabilidad política mundial en la solución de los problemas del subdesarrollo, la carrera armamentista que marcaba el contexto mundial de entonces y la negligencia de las conclusiones plasmadas en el informe producido por la Comisión liderada por Willie Brandt –constituida

con el objetivo de analizar y apuntar caminos para atajar las diferencias entre Norte y Sur— forman parte de la línea argumentativa del editorial “El hambre y las armas”.

### 3. Carácter Económico

Con un número de piezas que lo refieren superior a las que incluyen información de cualquier otro ámbito, la caracterización económica de Etiopía surge enunciada en EP como se ejemplifica en la TABLA 19a (pág. 441). Las dificultades vividas por el país africano se traducen frecuentemente a través de su posicionamiento en el *ranking* de pobreza, ocupando un lugar siempre situado entre los países con mayores dificultades, pero variadamente expresado: “el segundo más pobre del mundo”, “entre los 25 más pobres del mundo”, “entre las cuatro más pobres del mundo”, “uno de los tres países más pobres del mundo” o, más vagamente, “uno de los países más pobres del planeta”. Llaman también la atención las descripciones de la pobreza de carácter menos factual que la información aportada sobre la renta *per cápita* del país, la falta de recursos o el peso de la deuda, y que optan por un registro más elocuente: “un país que no tiene de nada” o “Etiopía no es únicamente un país pobre, sino más bien un país de una existencia material más que dudosa”.

En el ámbito del enfoque temático económico encontramos también un conjunto de informaciones cuyo denominador común sería el del concepto de desarrollo. Se refieren a aspectos de distinta índole, pero que coinciden con algunos de los criterios utilizados para evaluar los niveles de vida de un país y que, en la etapa Antecedentes por parte de ambos periódicos, se centran en subrayar la pobreza y las dificultades económicas experimentadas por Etiopía de forma crónica. En el relato periodístico del diario español, la deficiente red de transportes y comunicaciones, las obsoletas técnicas de explotación agrícola y la incapacidad para aprovechar el agua resumen el retrato que se va dibujando de Etiopía en materia de desarrollo (TABLA 19b, pág. 441).

Las alusiones a las causas lejanas de carácter económico recogidas en el NYT son también representativas de los dos tópicos que encontramos en este encuadramiento temático (TABLA 20a, pág. 442). Por un lado el nivel de pobreza de Etiopía —descrito de forma más indefinida como “uno de los” o con el menos dubitativo y más categórico “el más pobre del mundo”— y las deudas gubernamentales a la Unión Soviética (por la compra de armas) y a Estados Unidos (a raíz del proceso de nacionalizaciones iniciado por Mengistu Haile Mariam). Se inmiscuyen las consideraciones políticas en las referencias económicas, en una demostración más de las muchas que, como anteriormente mencionamos, se nos fueron revelando como parte de un enfoque periodístico predominantemente político por parte del NYT. El retraso en el ámbito de la tecnología y métodos agrícolas, así como los genéricamente identificados “problemas logísticos” forman, en el periódico estadounidense,

el retrato más estrictamente relacionado con el nivel de desarrollo de Etiopía (TABLA 20b, pág. 442).

#### 4. Carácter Natural

Los elementos de carácter natural son también parte importante de la lista de encuadramientos temáticos que encontramos en las dos cabeceras (el segundo más mencionado en el caso de EP y tercero en el NYT) sobre los factores de largo recorrido con papel relevante en el desencadenar de la hambruna (TABLAS 21 y 22, págs. 442 y 443).

En EP la sequía y el hambre aparecen con una presencia destacada –ya sea referidos en solitario, o formando entre sí y con otros factores (“sequía y hambre”, “hambre, sequía y éxodo”, “hambre y sed”) combinaciones capaces de traducir los antecedentes de carácter natural con los que se escribe la historia del hambre en Etiopía. La desertización y la degradación del medio ambiente completan las referencias de este encuadre temático. Quiebra la armonía de un conjunto de factores de carácter natural tan homogéneo la referencia a la lejana generosidad de la tierra etíope en los tiempos de la Grecia Antigua con que empieza el encabezamiento del reportaje publicado en 5 de julio de 1985 (05/07/1985a), y cuyo objetivo es subrayar un recorrido histórico hecho de contrastes.

Aunque la hambruna etíope irrumpió, como ya hemos notado, en las páginas de la cabecera española el último día de enero de 1984 sin aviso previo, es hacia una explicación de la crisis en cuanto proceso de largo recorrido, cuyo tiempo real es muy anterior al tiempo en el que se convirtió en noticia, que apunta la construcción discursiva en torno a los antecedentes de carácter natural. Si la sequía “afecta desde hace años”, “azota al país desde hace 10 años”, “constituye un fenómeno endémico”, se repite “con un ciclo de unos 10 años” o incluso es nombrada en plural para subrayar su carácter reincidente, cuando es mencionada junto con el hambre son caracterizados como “fenómeno cíclico” y se apunta que sobre ambos hay “una antropología etíope y antigua” –descripciones coherentes con la expresión de la perpetuación de las dificultades de los etíopes a través de frases como “la interminable tragedia de un pueblo” y “la interminable e incomprensible historia del hambre en Etiopía”. Referido aisladamente, el hambre “se veía llegar desde hace años” y, junto con la sed, son padecidos por Etiopía también “desde hace años”, resultando en hambrunas “sucesivas”. La desertización es denominada como “proceso”, que se registra en “los últimos 30 años” y el sustantivo es sustituido por el verbo en un gerundio que cumple su función de expresar la perduración de la acción: “Etiopía está desertizándose”.

Manifestación de una tendencia en el NYT que ya tuvimos oportunidad de mencionar, también en este encuadramiento temático observamos la combinación de varios factores de origen distinto y su enumeración conjunta, resultando en un retrato con múltiples elementos,

condensados en una sola frase –y que, por ese motivo, se van repitiendo en las tablas que reúnen componentes de carácter diverso.

La sequía, la mala utilización de los recursos naturales y los problemas de carácter ambiental son los elementos de carácter natural de largo plazo que se pueden leer en las piezas periodísticas del periódico estadounidense. Una vez más está presente la referencia a las consecuencias de los errores de las políticas gubernamentales, que comparten el papel de responsables por la situación vivida en Etiopía con elementos de orden natural como son las plagas, la deforestación o la sequía, estos últimos descritos como problemas crónicos por medio de la cuantificación de su duración en “años”, “varios años” o “año tras año”.

### 5. Retrato de Etiopía

Las referencias que integran esta categoría, y que hemos identificado en 7 piezas del *corpus* de EP y en 31 del NYT, forman un conjunto de elementos variopintos, pero a la vez coherente. Son, al final, los ejemplos que podemos encontrar de caracterizaciones de Etiopía que no refieren exclusiva y directamente el hambre, la pobreza o la guerra civil – aunque de cierto modo los evoquen–, que van más allá de la caracterización del país que en los dos periódicos se va dibujando exclusivamente en torno a los elementos directamente relacionados con la hambruna.

Por medio de las informaciones aportadas por EP (TABLA 23, pág. 443), el lector toma conocimiento de algunos datos sobre la historia de los judíos etíopes (“La situación está relacionada con el éxodo masivo de falashas, judíos etíopes, instalados en la región de Gondar desde hace miles de años.”), la diversidad lingüística de Etiopía (“posee más de 80 lenguas diferentes”), su geografía (“Etiopía es un país subsahariano, pero colocado en una meseta atravesada por montañas”) y algunos otros antecedentes históricos. La excepción al carácter puntual de este tipo de información sería la pieza cuyo título, “Etiopía: una foto carné” (11/07/1985), no hace justicia a lo prolífico que revela ser el artículo de opinión aportando información sobre el país africano. Firmado por Miguel Ángel Bastenier, ofrece una descripción detallada, extensa, que pasa por características etíopes de diversa índole, y en la que los varios datos históricos van acompañados de un ejercicio interpretativo –propio del género periodístico al que pertenece y al que está asociada la licencia para adoptar un estilo muy personal de escribir, algo que no deja de revelar una forma de narrar que rivaliza en protagonismo con lo que se está narrando– y de una línea argumentativa centrada en la singularidad de Etiopía. Pródigo en información radicalmente distinta de la que se pudo leer en la mayoría de las restantes piezas, destacan también en este artículo afirmaciones rotundas como la de que “Etiopía es un país de primera línea” (afirmación sostenida por datos como el de que en Addis Abeba se encuentra la sede de la Organización para la

Unidad Africana, con gran representación diplomática por parte de los países del continente y también occidentales) o la descripción geográfica de rasgos poéticos “vista desde ese primer escalón del aire, la meseta etíope es una mano de tierra cerrada en el puño arrogante de una rara montaña, y en ella los escuetos ríos, como cicatrices de seco, desaparecen en la tierra con la brevedad de un garabato. El río en la llanura más que llevar agua parece que la pasee, mientras que en la cortadura se hace divisoria”.

En el caso del NYT (TABLA 24, pág. 444), la información relativa a esta temática está formada por un conjunto heterogéneo de caracterizaciones del país africano que, tal como sucede en EP, encuentra su criterio unificador en la desviación de las aportaciones periodísticas directa y estrictamente relacionadas con la hambruna. En algunos casos están motivadas por cuestiones relacionadas con el tiempo presente de los acontecimientos, funcionando como complemento informativo y contextualización del presente, pero refiriéndose siempre al pasado histórico y cultural de Etiopía y manteniendo alguna distancia con la realidad inmediata del hambre. Un pasado histórico libre de colonización, la caracterización de la clase media (“existe una residual y desposeída clase media”), la diversidad religiosa (“una profunda religiosidad –cristiana, islámica o animista”) y lingüística (“su gente habla 70 idiomas y 200 dialectos”), la historia de los judíos etíopes (“Etiopía también presume, o debe presumir, de una comunidad judía antigua llamada los Falashas.”, “La comunidad judía etíope, que de acuerdo con la leyenda desciende de Salomón y Saba, permaneció protegida del anti-semitismo durante siglos a pesar de su aislamiento.”), o el recorrido de las relaciones entre el país africano y Estados Unidos (“Los Estados Unidos están legalmente prohibidos de proporcionar ayuda económica al gobierno revolucionario porque la propiedad y negocios americanos fueron tomados por la fuerza en el golpe de Estado”) e Israel (“rompió relaciones diplomáticas con Israel después de la Guerra de Medio Oriente de 1973”) forman el mosaico de distintos matices a través del cual se proporciona al lector información sobre la historia y cultura del país.

Si muchos de los aspectos que integran los retratos elaborados por los dos periódicos son comunes, es igualmente significativa la diferencia entre las caracterizaciones de EP más breves, puntuales y dispersas en lo que a temáticas recorridas se refiere, y la abundancia de referencias del NYT –el enfoque temático Retrato de Etiopía tiene, en la fase Antecedentes, un predominio del punto de vista cuantitativo solamente comparable al Carácter Político–, más concentradas en determinadas características específicas y reiterándolas en ocasiones. La imagen en mosaico, taraceada, que puede obtenerse del retrato que diseña el primero difiere de una algo más completa y coherente que deja entrever el segundo. Una disonancia para la que, como tuvimos oportunidad de referir con anterioridad, creemos encontrar explicación en el también contraste entre el papel asumido por el enviado especial en uno y otro periódico.

## 6. Hambruna años 1970

El único encuadramiento temático exclusivo del NYT cumple el papel de indicador de las comparaciones que, esporádicamente, el relato periodístico del diario norteamericano fue haciendo entre la hambruna de los años 1980 y la que había sufrido Etiopía una década antes. Son 6 las piezas en las que ese precedente –definido, alternada o combinadamente, como sequía o hambruna– es considerado periodísticamente relevante, siendo utilizado como término comparativo de la situación vivida en el momento de redacción de la información o para dar cuenta del número de víctimas de la los años 1970 (TABLA 25, pág. 445).

En rigor, en EP hay también una pieza que hace referencia a ese capítulo pasado de la historia del hambre en Etiopía. En el reportaje titulado “Las ayudas internacionales son insuficientes para mitigar el hambre” (11/11/1984d), se escribe que “según la Unicef, el nivel de lluvias ha disminuido en un 50% respecto al año anterior, lo que indica que la situación empeorará en los próximos meses y podrá incluso superar la gravedad de la sequía de los años 1972-1974, en que unas 200.000 personas murieron de hambre”. Lo consideramos, sin embargo, un caso puntual que no permitía considerarlo como enfoque temático con autonomía propia.

## II. Crisis

La coincidencia ya anteriormente mencionada entre el tiempo del relato y el tiempo de la hambruna ya hecha realidad, convierte la etapa Crisis en la más representada en cualquiera de las dos cabeceras, siendo cuatro los encuadramientos temáticos por los que se encuentra repartida: Contexto (subtematizado en cuestiones de orden político, económico, natural y demográfico), Drama Humano y Ayuda (también con dos enfoques subtemáticos: por un lado Solicitud, movilización y prestación de auxilio, y por otro Traslado de judíos etíopes).

El carácter de la información que podemos encontrar en las páginas de EP y del NYT sobre la contextualización de la hambruna en el momento en que está ocurriendo y siendo narrada por los periódicos es relativamente similar al de los factores enumerados como trasfondo estructural. Por ese motivo, son varios los elementos de la realidad etíope que ya habíamos identificado en la etapa anterior y que aquí reaparecen, por su doble estatuto de pertenecientes a un contexto más lejano, pero también coincidentes con el tiempo de la hambruna consumada y que es también el del relato periodístico. La nota excepcional viene dada por la información de carácter demográfico que no se registraba en la primera fase y que, en esta, sí forma parte del relato periodístico.

Cuando observamos las tablas con la contabilización de cada uno de los tres momentos (TABLAS 12 y 13; págs. 436 y 437), el destaque de los encuadramientos temáticos

pertenecientes a la etapa Crisis se materializa en un gran contraste cuando comparados con el total de Antecedentes y en una amplísima diferencia con respecto a Post-crisis.

Al repetir la comparación que también se hizo en la etapa precedente, colocando lado a lado, y de mayor a menor, el número de piezas de cada periódico en las que se encuentra cada temática y subtemática del momento Crisis, se puede observar, y al revés de lo que había ocurrido previamente, un paralelismo absoluto entre los enfoques que priorizaron ambos diarios (TABLA 26, pág. 445). Figurando la Ayuda como temática claramente dominante, llama la atención el equilibrio y proporcionalidad que se registra entre todos los demás enfoques.

## 1. Contexto

### 1.1 Político

En la contextualización de la hambruna en términos políticos encontramos nuevamente referencias a los conflictos internos vividos en el país, enunciados, en las páginas del diario español (TABLA 27, pág. 446), en torno a distintas variaciones de la palabra “guerra” (en singular, en plural o con el calificativo “civil”), a la actuación de la guerrilla (“pillaje de las cosechas”) o de forma más genérica e imprecisa (“situación política inestable”).

Pero son de referir también las ocasiones en las que EP ofrece una contextualización del tiempo presente de la hambruna aludiendo a consideraciones de carácter más global, como la desigualdad o la falta de compromiso en la aportación de ayuda económica a los países menos desarrollados por parte de los que se sitúan en el polo opuesto. Nuevamente los ejemplos pertenecen al editorial de 6 de enero de 1985 (06/01/1985d), tal como ocurrió en la etapa anterior: “la reacción actual ante las desigualdades más escandalosas es de indiferencia y pasividad. La ONU decidió pedir que el 1% del producto industrial bruto de estos países fuese dedicado a la ayuda al Tercer Mundo. Ese 1% fue luego reducido a un 0,7%. Prácticamente ningún país, salvo los escandinavos, cumple esa decisión. El promedio de ayuda es solamente del 0,38%” y “estamos ante un caso, sin duda extremo, que refleja un fenómeno decisivo del mundo contemporáneo: el abismo cada vez mayor entre el Norte y el Sur, entre el mundo desarrollado y la gran mayoría de la humanidad, condenada al subdesarrollo”. En un registro similar de crítica y condena a estos mismos aspectos, encontramos también los ejemplos extraídos de un reportaje sobre una iniciativa de recaudación de fondos para combatir la hambruna llevada a cabo en Madrid (03/06/1985), ambos sobre la opinión expresada por el alcalde de la ciudad durante el evento: “El alcalde de Madrid, Enrique Tierno, pronunció un breve discurso en el que tuvo duras palabras contra la insolidaridad y el egoísmo de los pueblos más ricos.” y “‘Hoy, el hambre’, dijo Tierno, ‘no tiene justificación. Es consecuencia de un sistema social mal organizado y de la indiferencia que despierta en los hombres’”.

Ya en el NYT (TABLA 28, pág. 446), las formulaciones que encontramos, siendo algo distintas, apuntan en un mismo sentido: “contienda interna armada”, “guerra” o “conflicto” describen la tumultuosa situación política de Etiopía. Sin embargo, el periódico estadounidense amplía los detalles de la información sobre la realidad política del país, insistiendo sobre todo en una caracterización ideológica del Gobierno etíope –a la que el diario español no es ajena pero que registra en menor medida. Ya sea en discurso directo, describiendo la celebración del 10º aniversario de la toma de poder por parte de Mengistu, o citando a diplomáticos occidentales para dar cuenta de cómo está formado el Gobierno y retratar el paisaje urbano de Addis Abeba (“Se ve el martillo y la hoz por todos lados”), las repercusiones negativas de una ideología caracterizada de izquierda y con tintes totalitarios vuelve a marcar presencia en las páginas del NYT en el encuadramiento político de la fase Crisis.

### 1.2 Económico

Muy residual, la contextualización de carácter económico de EP en el periodo Crisis se centra sobre todo en cuestiones relacionadas con el nivel de desarrollo de Etiopía, en línea con algunas de las caracterizaciones de esta índole que ya habíamos recogido en la etapa anterior (TABLA 29, pág. 447). Son de ello ejemplo la referencia al país como “un pozo sin fondo de necesidades, que se traga todo lo que le echen”, en el que sus “gentes malviven por debajo de los límites de la subsistencia”, o la utilización del descriptivo “situación límite” para definir el estado en que “se halla” la economía etíope.

En el NYT (TABLA 30, pág. 447), del punto de vista económico y nivel de desarrollo, son también pocas las variaciones entre esta etapa y la de los Antecedentes (incluida su menor expresión cuantitativa comparativamente a los factores políticos o naturales): el liderazgo de Etiopía en el podio mundial de la pobreza, la referencia implícita al subdesarrollo presente en las menciones al “tambaleante sector agrícola” o la falta de “talento técnico”. Reincide también la connotación política que reciben las dificultades económicas del país, cuyas causas frecuentemente se asocian a las medidas implementadas por su Gobierno.

### 1.3 Natural

Comparativamente a los demás factores, los de orden natural tienen en el ámbito del Contexto un papel preponderante en las páginas de EP y del NYT. Aunque con una diferencia no muy notoria con relación al enfoque político (menor aun así en el caso del NYT), el número de casos en los que se identifica el encuadramiento temático Natural lo convierten en el más abundante cuando se procura identificar el contenido informativo sobre el contexto actual de la hambruna.



En el diario español (TABLA 31, pág. 447), la sequía ya no es solo la protagonista, monopoliza por completo las referencias que pudimos rastrear, y si no fuera por la ocasión en la que aparece unida al hambre (“la sequía y el hambre”) podríamos afirmar que es la única y exclusiva explicación de orden natural para la situación descrita en las páginas de EP. Llamada la mayoría de las veces por su nombre, se encuentran sin embargo otro tipo de enunciaciones como “ausencia de lluvias de primavera y otoño”, “la tierra está seca, pulverizada y no se ve un solo árbol, una mísera brizna de hierba, en kilómetros a la redonda” o “la estricta plaga”. El reportaje de 11 de noviembre de 1984 (11/11/1984b) es ejemplar del protagonismo de la sequía en la explicación de la situación vivida en Etiopía, es ella la que surge siempre en primera línea y a la que luego se asocian otros factores que la agravan: “a la sequía hay que añadir”, “la incidencia de la sequía se complica”, “otro factor que incide en los efectos de la sequía”.

Pero a pesar de su preponderancia, habrá que decir que la contextualización de carácter natural es también la protagonista de un enfrentamiento que se encuentra repartido por piezas con características muy concretas. A par de las sucesivas referencias a la sequía como causa de la crisis etíope, la afirmación explícita de que el hambre no es un fenómeno explicable por medio de causas naturales y que su origen es eminentemente político marca también puntualmente presencia. Ahora bien, lo hace en el único editorial (06/01/1985d) y en el reportaje que da cuenta de la publicación de un informe sobre el origen de la hambruna (03/06/1986). Las mismas piezas en las que encontramos un análisis más pausado y reflexivo, que de esta forma revelan ser el único contexto en el que es posible al periódico alejarse de la explicación de la escasez del agua y situar el hambre en un marco explicativo más amplio. El duelo político *versus* natural se expresa en argumentaciones como: “El estremecimiento que producen esas informaciones incita a hacer algunas preguntas sobre las causas que han llevado a esa situación límite, porque no se trata de un cataclismo natural. Sin duda, una terrible sequía ha agravado las condiciones; pero no es la causa única, ni siquiera la decisiva.”, extraída del editorial, o en el mismo título de la pieza de junio de 1986, “Los errores de estrategia causan más muertes que la sequía”, idea central del informe que la noticia desarrolla cuando en ella se lee que “Lejos del tópico que achaca la hambruna africana a una catástrofe natural, el informe de la comisión resalta que han sido errores de estrategia los que han fomentado la vulnerabilidad del continente antes de que se produjera el azote de la sequía”. Por otro lado, y aunque la sequía se mantenga a lo largo de todo el *corpus* como una de las principales explicaciones de la hambruna, en varias ocasiones se añade que su causa no es únicamente la falta de lluvias. En resumen, las causas naturales no llegan a desaparecer durante todo el seguimiento periodístico, pero ocasionalmente se da para ellas una explicación política, como sucede en la pieza que acabamos de mencionar y en la que se pudo leer igualmente el siguiente ejemplo: “La

deforestación progresiva, las prácticas agrícolas superintensivas y la desertización del suelo, consecuencia de políticas equivocadas, han preparado el terreno a la actual situación de indigencia”.

Respecto al NYT y a la contextualización de la situación apuntando su carácter natural (TABLA 32, pág. 448), la sequía es igualmente la protagonista: en solitario o compartiendo ese papel con el hambre (“la sequía y el hambre amenazan actualmente a centenares de miles de personas”) y la hambruna (“Las víctimas de la sequía y la hambruna que afecta a muchos etíopes”) alternadamente, cuando no formando también con la guerra (“huyen de la sequía, la hambruna y la guerra”) la tríade que define la realidad etíope.

Asimismo, también en el diario norteamericano las explicaciones por medio de causas naturales conviven, a semejanza con lo que acabamos de referir acerca de EP, con las que puntualmente las relegan para segundo plano y niegan su protagonismo a la hora de arrojar luz sobre los orígenes profundos del hambre. Del total de 7 piezas en las que encontramos este tipo de argumentación, es revelador que, solo a excepción de una –la de 25 de noviembre de 1984 (25/11/1984c), con el titular “Los eritreos piden ayuda separada, afirman que es poca la que reciben las áreas rebeldes”–, todas sean trabajos periodísticos dedicados a temáticas de fondo, ya sea en formato de reportaje o artículo, yendo más allá de la cobertura dictada por la evolución diaria de la hambruna. Algunos de los titulares de las piezas son, por sí solos, esclarecedores de este acercamiento periodístico –cumpliendo la función de macroestructura capaz de revelar por sí sola el significado del texto que le atribuye Van Dijk (1983: 35): “La ONU estudia el origen de los problemas alimentarios de África” (04/11/1984d), “El hombre, no la Naturaleza, culpado de muchos desastres” (18/11/1984a), “Combatiendo el hambre en África: la ayuda tiene efectos negativos” (29/11/1984b) o “Etiopía debate sobre cómo alimentarse sola” (23/05/1985a). Entre los ejemplos de cómo se culpabilizan otros factores que no exclusivamente la sequía encontramos la afirmación de que “La hambruna en Etiopía no está causada por la falta de lluvia que al final la desencadenó, se dice en el informe, pero por las prácticas agrícolas y la deforestación que provocan la erosión del suelo”, o la señalización de las desigualdades como factor a tener en cuenta, presente en los siguientes dos ejemplos: “La meteorología no crea desastres para las personas más pobres del mundo. La meteorología no hace otra cosa que inclinar la báscula para personas que ya viven en el umbral de la supervivencia” y “hoy es posible mirar el desarrollo económico y social y predecir los desastres”.

#### 1.4 Demográfico

Observables en 3 escasas piezas de EP y con la presencia también menos expresiva en el conjunto de encuadres temáticos de la etapa Antecedentes del NYT, las referencias a la

cuestión demográfica en el periódico estadounidense se hallan en 8 de las piezas del *corpus*.

Las referencias registradas en EP (TABLA 33, pág. 448) abordan el tema de la demografía desde su impacto ambiental (“puede ocasionar la deforestación y el agotamiento agrícola de estas tierras en pocos años”) o mediante la constatación de la estimación errónea sobre la población etíope por parte de Naciones Unidas sin, no obstante, añadir más información que pueda explicar la relevancia del dato.

En el NYT, los ejemplos de las piezas 18/11/1984a y 1/03/1985 de la TABLA 34 (pág. 448) se han podido leer ya en cuadros anteriores por representar algunos de los casos en los que varias explicaciones para la hambruna se enumeran y condensan en una sola frase. La nota común a la mayoría de los ejemplos es la asociación de la densidad poblacional etíope a sus problemas ambientales: “gran parte de Etiopía viene soportando demasiadas personas y demasiado ganado por demasiado tiempo en un suelo severamente erosionado”, “Hay países que tienen demasiadas bocas para alimentar. Las fotografías de los niños hambrientos de Etiopía demuestran las consecuencias de la sequía, del mal uso de las tierras y de la sobrepoblación.” y “el rápido crecimiento de la población agravó los problemas ambientales de Etiopía”. Otro de los ejemplos forma parte de una de las piezas en las que Etiopía es parte del conjunto de países africanos referenciados por sus dificultades para alimentarse y no el foco principal de la atención periodística. En este caso particular se trata de una noticia breve, con fecha de 14 de diciembre de 1984 (14/12/1984c), sobre el recorte por parte de la Administración Reagan en su aportación para un fondo internacional dedicado al control del crecimiento de la población. Una disminución de recursos que “afectaría los esfuerzos por controlar la población en África, en particular en las áreas afectadas por la hambruna como Etiopía”. La medida del Gobierno norteamericano sería motivo, además, para dos de los editoriales que integran el *corpus* del NYT. A ellos pertenecen los ejemplos “A causa de la sequía, la mala utilización de las tierras y la sobrepoblación, estos países y otros del África subsahariana no pueden alimentar a su gente. Y por causa de la Administración Reagan, pronto habrá todavía más bocas que alimentar.” y “Hay países que tienen demasiadas bocas para alimentar. Las fotografías de los niños hambrientos de Etiopía demuestran las consecuencias de la sequía, del mal uso de las tierras y de la sobrepoblación”.

## 2. Drama Humano

Bajo este marco se incluyó la información centrada en la descripción de los efectos de la hambruna en la población etíope, un retrato repartido por referencias a los afectados, entendidos de forma genérica –atingidos por la crisis, víctimas mortales y prospección de muertes futuras– o mencionando el colectivo específico de los judíos etíopes (en la TABLA

35a se recogen algunos ejemplos de EP y en la TABLA 36a del NYT; págs. 449 y 450), así como a la situación particular de los refugiados (los movimientos migratorios desencadenados por el hambre y las referencias a los campos de distribución de ayuda merecen frecuentemente piezas periodísticas específicas) y de los reasentados (etíopes trasladados por el Gobierno a determinadas zonas del país), que pueden verse en las TABLAS 35b y 36b (págs. 449 y 450).

En ambos periódicos, las dificultades experimentadas por la población y la magnitud de la hambruna tienen una presencia significativamente mayor que cualquiera de los encuadramientos temáticos recopilados hasta aquí. Algo que observamos, no solo en los textos verbales que desarrollan la información y en las fotografías que los acompañan, pero que se hace notar desde luego en los titulares y concretamente en los que se utilizan en portada, constituyendo de este modo un dato revelador de su condición de dimensión destacable del punto de vista periodístico y suficientemente atractiva como para cumplir la función comercial asignada a la primera página de un periódico.

La enunciación de este encuadramiento subtemático está basada, en ambos diarios, en dos pilares fundamentales: la expresión de la magnitud de la situación oscilando entre la información sobre el número de víctimas (reales o potenciales) y la aportación de detalles sobre el sufrimiento humano, y la construcción discursiva del hambre como fenómeno inclemente (“no perdona”) e implacable, que “amenaza”, “diezma” e irremediablemente condena a muerte –la muerte que, por su turno, como un buitre, “sigue al acecho”, aguardando cautelosamente su oportunidad para atacar. Una caracterización que nos parece oportuno desde ya señalar, pero que desarrollaremos en el apartado dedicado al análisis de los sujetos que intervienen en el discurso.

También común a los dos diarios son las referencias específicas a los niños afectados (“más de un millón de niños están entre los afectados”, “Más de 100 personas (en su mayoría niños) siguen muriendo diariamente de hambre en Korem”), y al colectivo formado por los judíos etíopes, al que EP y NYT dedicaron atención.

La descripción de la situación de los refugiados sigue, en los dos diarios, una línea similar: también con derecho a ser titular e igualmente reflejando su dimensión por medio de cifras, pero con más abundantes y detalladas descripciones con las que se da cuenta del sufrimiento padecido por los etíopes: “Las multitudes hambrientas acuden a pie a Korem, a unos 680 kilómetros al Norte de la capital, Addis Abeba. Muchos de los caminantes se derrumban muertos en su búsqueda de alimentos.”, “Un médico etíope camina, mientras tanto, entre los 9.000 afectados por la sequía que se hallan acampados al otro lado de la valla y qué, hasta ahora, no pueden ser asistidos por la Cruz Roja. (...) el doctor anuncia a los periodistas que ese día ya han muerto cinco personas al otro lado de la valla.”, “otros deben esperar a que su salud alcance el estado de deterioro requerido para recibir ayuda

médica urgente o morirán antes de lograrla.” y “cuando los propios médicos se esforzaban por no gritar a la vista de escenas dantescas más dignas de épocas anteriores a la era cristiana que del siglo XX” son parte del relato de EP. En el NYT encontramos ejemplos como “A veces llegan [al campo de refugiados] en tal estado que ya no se puede hacer nada por ellos”, “Algunos tienen bocio del tamaño de melones saliendo de sus gargantas. Algunos tienen dedos de las manos y de los pies desfigurados por la lepra. Hay algunos con llagas que no sanan nunca, niños con piernas del ancho de ramas de acacia y bebés con los brazos demasiado débiles para agarrarse.” o “Están apiñados en dos campos, que en realidad no son más que conglomerados de humanidad. (...). Están en una gran meseta en el desierto, sin alimentos y expuestos a la intemperie”.

En lo que toca al programa gubernamental de reasentamientos, las menciones que identificamos en EP están más bien dispersas en piezas en las que convive con otro tipo de enfoques, adquiriendo espacio propio apenas de forma muy puntual, específicamente en la columna publicada el día 5 de julio de 1985 (05/07/1985b) con el titular “El largo camino hacia las tierras vírgenes”; por el contrario el NYT le dedica piezas por entero y subraya de forma más contundente el carácter polémico y de maniobra política de las reubicaciones y migraciones forzosas emprendidas por el Gobierno etíope.

### 3. Ayuda

#### 3.1 Solicitud, movilización y prestación de auxilio

Ya sea si consideramos la macrocategoría Crisis a la que pertenece, o si se atiende a la globalidad de los enfoques temáticos, la Ayuda es la que mayor número de piezas periodísticas recoge en cualquiera de los periódicos: 65 en EP y 192 en el NYT. Un predominio que evidencia el papel preponderante que desempeñó en la narrativa que los periódicos van ofreciendo a sus lectores. La Solicitud, movilización y prestación de auxilio (primera de las dos subtemáticas de este encuadramiento) para paliar la “catástrofe”, la “dramática situación”, “la tragedia humana” que, de forma despiadada, condenaba a muerte los etíopes, se caracteriza por la casi omnipresencia –un total de 55 piezas en un universo de 65, en EP, y con 173 registros en un total de 192 en las páginas del NYT– en el enfoque Ayuda. Esta es apenas la primera señal de una tendencia con la que nuestro análisis se deparó recurrentemente: la de una construcción cultural de las noticias etnocéntrica, que a pesar de muy enfocada también en las víctimas del hambre, privilegia más todavía la exaltación de las acciones propias.

Se incluyen en este primer marco subtemático los llamamientos, la calificación, cuantificación y logística de la ayuda enviada, la descripción de la labor en los campos de refugiados, la alusión a los programas desarrollados junto de la población, sobre todo campesina, la organización del macro-concierto Live Aid, y los incidentes y controversias en

los que se vieron involucradas la entrega de los fondos recaudados, y la actuación en el terreno de las misiones humanitarias. Si en un primer momento los principales enfoques de esta temática son la necesidad del auxilio y la importancia de que llegue a Etiopía urgentemente, así como las presiones para que las aportaciones internacionales acompañen la dimensión de la hambruna, en una fase posterior dan lugar a la cuantificación de la ayuda enviada, la logística que supone el reparto y de nuevo los llamamientos para que las aportaciones aumenten en función del desarrollo de la crisis. Las TABLAS 37a y 38a (págs. 451 y 453) aportan ejemplos de cómo se expresa, respectivamente en EP y en el NYT, el encuadramiento temático Ayuda.

En esta primera subtematización se registra también la expresión de las opiniones de los lectores de los periódicos sobre el socorro proporcionado a Etiopía, manifestando la necesidad de que sus correspondientes países se involucren (“Tómense, cuanto antes, iniciativas a nivel de Gobierno, de iglesias, de organismos, de instituciones o de sociedad para aportar nuestra colaboración.”), “Un millón de personas necesita los alimentos americanos”), aprovechando para llamar la atención para los problemas nacionales (“no existen en Barcelona una infinidad de casos semejantes, si bien en menor escala, que precisan urgentemente de una solidaridad ciudadana que no se produce?”) o, a propósito de Etiopía, opinando sobre el hambre en cuanto problema global (“El hambre mundial debería enfadarnos, no entristecernos”).

Aparte de la llamativa dimensión cuantitativa de las referencias incluidas en este grupo, la prevalencia de la Ayuda en los titulares (así como en antetítulos y subtítulos) es otro indicador de su estatuto de enfoque privilegiado para informar sobre la hambruna etíope. E incluso cuando el titular no hace sospechar que la ayuda sea la temática principal, en ocasiones el auxilio termina siendo el enfoque predominante. Algo que sucede sobre todo en EP y que puede ilustrarse con los siguientes ejemplos: aunque el titular de la noticia de 31 de octubre de 1984, “Más de 6 millones de personas corren peligro de morir de hambre en Etiopía, según la CEE”, apunta para una alerta, a partir del cuarto párrafo todo el contenido es sobre la ayuda de la entonces denominada Comunidad Económica Europea; si la noticia breve de 4 de noviembre del mismo año parece indicar que la información es relativa a África (“El hambre y la sed, azotes de África”), sus ocho líneas son también exclusivamente sobre la ayuda que se hace llegar a Etiopía.

Ahora bien, en las referencias a la ayuda aportada observadas en ambos diarios, quedan patentes, no solamente el peso que se le otorga (“Sólo los Gobiernos de los países ricos tienen en sus manos la posibilidad de impedir desastres así”, “a menos que se reciba una masiva ayuda internacional”, “la hambruna afecta a siete millones de personas y, aunque acabe la sequía, la ayuda internacional tendrá que mantenerse durante muchos meses”), como también sus bondades y proezas (La CEE y Reagan “aumentan/amplían” las

ayudas, la ciudadanía responde de forma “fenomenal” y se superan “las donaciones hechas en 1979”, llueve pan, se “bombardea” el hambre desde el aire o se logra “frenar la mortandad” y “salvar 7 millones”). Pero también sus limitaciones y fracasos: “Las ayudas internacionales son insuficientes para mitigar el hambre en Etiopía”, “La ayuda contra el hambre, insuficiente”, “Los Estados Unidos han proporcionado ayuda de emergencia, pero no lo suficiente para el transporte que llevaría la ayuda a los que la necesitan tan desesperadamente”, “Las promesas de ayuda son solo la mitad de lo necesario”, “El retraso –grita indignado un funcionario etíope– ha costado decenas de miles de vidas”.

Esta ambivalencia se hace notar igualmente en las dos piezas concretas que protagonizan el confronto de opiniones sobre la más emblemática iniciativa de recaudación de fondos para Etiopía. El Live Aid motiva un artículo de José María Martí Font, con fecha de 17 de julio de 1985, que bajo el titular “Caridad, sexo, drogas y 'rocanrol'” teje duras críticas al concepto de solidaridad y forma de ponerlo en práctica de este tipo de eventos. En su argumentación se incluyen observaciones como que a los destinatarios de las iniciativas “se les sigue dando peces de segunda mano pero no se les enseña a pescar: podrían estropear las fiestas benéficas” y comentarios sobre la indulgencia que les es inherente: “los sentimientos autogratificantes de la caridad para con los negritos hambrientos de África siguen siendo los mismos”. El contrapunto a esta opinión viene dado por la Carta al Director que, solo un día después, escribe un lector en respuesta directa al artículo de Martí Font. En ella se reconoce la pertinencia de algunas críticas, pero se desarrolla una línea argumentativa que entiende que los medios justifican los fines (“Los jóvenes de hoy pueden pagar entradas caras y vestirse con prendas costosas, pero eso no impide que hayan dado dinero para la causa del hambre. Impulsados por el ejemplo de sus ídolos, pensando sólo, tal vez, en pasar unas horas al sol escuchando a sus grupos favoritos, estos jóvenes han contribuido con su grano de arena en la lucha contra el hambre en Etiopía.”) y que señala el Live Aid como demostración del equívoco de muchas ideas preconcebidas sobre los organizadores del concierto (“La noción popular de que los cantantes de rock and roll son gente, en su mayoría, egoístas y preocupados sólo de satisfacer sus comodidades y placeres sufrió un duro golpe el 13 de julio de 1985, cuando varios cantantes de diferentes países se reunieron para cantar gratis en un concierto que duró 17 horas.”).

Variados y dignos de nota son igualmente los ejemplos que en uno y otro diario – aunque más frecuentes en el NYT– se refieren a la dimensión alcanzada por la solidaridad con Etiopía como consecuencia directa de la visibilidad mediática de la hambruna. En EP se lee que “Las imágenes de poblaciones ingentes que se están muriendo de hambre en Etiopía y en otros países del África subsahariana han conmovido a la opinión pública mundial.”, pero en otro de los ejemplos se señala ese efecto positivo a la vez que se critica el papel de los medios: “Los medios de comunicación, que tienen también su parte de culpa

por no haber dedicado antes más atención a la hambruna africana, absorbidos por problemas menos desagradables, provocaron la reacción de la opinión pública”. En el NYT la dificultad para transcribir ejemplos reside en su abundancia. “El drama de africanos hambrientos había sido relatado anteriormente en periódicos y en la televisión pero no fue hasta que un reportaje de un periodista británico emitido en la NBC el mes pasado cuando los Gobiernos y personas fueron galvanizados para ayudar.”, “las llamadas telefónicas comenzaron el martes por la noche después de que la NBC, en su telediario de la noche, mostrara el reportaje de la BBC sobre refugiados desnutridos en un campamento en Korem, Etiopía.”, “Hizo falta exponer en las pantallas de televisión de Europa y Norteamérica la extensión de la sequía y sus efectos en la vida de las personas para despertar la simpatía y el apoyo.” o “Fueron las imágenes televisadas del ejército de gente muriéndose de hambre que se congregaba en esos campos que empezó por galvanizar la opinión pública internacional el pasado otoño, llevando a un enorme flujo de ayuda.”, son apenas algunos de ellos.

Por otro lado, la tematización del auxilio de EP y NYT incluye también las dificultades logísticas ocasionadas por la limitada capacidad del país receptor, ya sea de los puertos a los que llega la ayuda o de las carreteras que hay que recorrer para proceder al reparto: “el transporte desde los principales centros de llegada de la ayuda (Addis Abeba y los puertos de Massaua, Assab y Yibuti) a los puntos más necesitados, sigue siendo el principal problema en la distribución de los alimentos en Etiopía”, “Etiopía se enfrenta a muchos problemas logísticos para transportar el cereal hasta áreas aisladas en las que se sabe que las personas están hambrientas”). En estos ejemplos es posible reconocer algunos de los aspectos que ya habíamos encontrado en la etapa precedente relacionados con el desarrollo del país, sin embargo, la escasez de vías de comunicación y transporte tienen aquí cabida por estar relacionados con los impedimentos que va encontrando el reparto de la ayuda. Los dos periódicos insisten igualmente en los obstáculos que se hacen sentir también por la inseguridad de que los conflictos internos son causa directa: “La actividad de tres frentes guerrilleros en Tigré, Eritrea y Ogadén impiden la utilización de las escasas carreteras existentes.”, “Los objetivos militares son los que dictan el ‘programa contra la hambruna’ etíope en la convulsa región del Norte”.

Las últimas notas sobre este enmarcamiento temático están relacionadas con algunas particularidades notadas en la cobertura periodística del NYT. Siendo los ejemplos de la TABLA 38a (pág. 453) representativos de algo que puede observarse a lo largo de todo el discurso periodístico del diario norteamericano, saltan inmediatamente a la vista las ocasiones en las que la información se centra en el papel concreto de Estados Unidos, ya sea como movilizador de la ayuda internacional o en condición de país donante. Una tendencia que no es ajena a otra que llevamos mencionando reiteradamente: la politización



de la cobertura informativa del periódico estadounidense. El contexto de Guerra Fría está en la base de la constante comparación entre las aportaciones norteamericanas y soviéticas, resaltando repetidamente el compromiso de Estados Unidos con el sufrimiento padecido por los etíopes, y subrayando el “a pesar” de la opción ideológica de su Gobierno, constantemente nombrado como aliado de la Unión Soviética. Si en el editorial de 4 de noviembre de 1984 (04/11/1984e) se lee que “No cuesta nada a la respuesta de Occidente hacer todo lo posible para decirle al mundo cuál es la fuente del auxilio a Etiopía. Peter McPherson, administrador de la AID estadounidense, dice con razón que un niño hambriento no sabe de política. En Etiopía, como en cualquier otro sitio del mundo, esa idea noble es lo que distingue Este y Oeste.”, el reportaje sobre la visita del entonces vicepresidente estadounidense a los refugiados reproducía sus siguientes, casi mesiánicas, palabras “Vengo de Estados Unidos en nombre de nuestro Presidente, Presidente Reagan, y del pueblo de América para intentar ayudar con la nutrición y la atención sanitaria, y extender nuestras manos y nuestros corazones para ayudar a personas que han sido expulsadas de sus tierras por la sequía y la hambruna”.

Los méritos de la capacidad de Estados Unidos para ayudar frente a la de los demás se extiende también a las iniciativas musicales emprendidas a uno y otro lado del Atlántico: “La tendencia fue originalmente inspirada por la reunión de estrellas del pop británicos, nombrada Band Aid, cuyo single “Do they know it’s Christmas?” fue número 1 en Gran Bretaña durante la Navidad y recaudó millones de libras para las víctimas de la hambruna africana. Pero el gran impulso ha sido el single nº 1 y el álbum situado en el Top 5 titulado “We are the World”, grabado por más de 40 estrellas americanas del pop y rock que se autodenominan U.S.A. for Africa”. Y, por fin, la ciudadanía, cuyos méritos son también parte del relato del NYT: “el pueblo americano puede saber que su ayuda no solo llegó a la gente necesitada, como hizo la diferencia entre la vida y la muerte de millones, afirmaba el informe”.

Es cierto que, en EP, la ayuda aportada en particular por la CEE o por España también surge destacada en algunas piezas y es objeto de enaltecimiento por parte del diario español (“Por su parte, el Parlamento Europeo constata que la ayuda de la CEE a Etiopía representa más de la mitad del total de la ayuda recibida por ese país.”, “Las recientes ayudas internacionales enviadas a Etiopía –a las que España contribuirá con el envío de unas 5.000 toneladas de trigo a finales de este mes) e incluso merece ser mencionada autónomamente y convertirse en titular (“La CEE aumenta su ayuda contra el hambre en África”), pero ni la frecuencia con la que esa tendencia se registra ni la vehemencia con la que se expresa son comparables a las del NYT. Por otro lado, la tensión Estados Unidos/URSS, y la apología de los esfuerzos del primero frente a la segunda, no dejan de estar presente en las páginas de la cabecera española, pero también de forma más

matizada. Si por un lado en el apartado Revista de Prensa, de la sección Opinión, se publica un artículo del *The Washington Post* cuyo titular “Etiopía: morder la mano tendida” (17/12/1984b) es, desde luego, revelador de una argumentación que caracteriza la Unión Soviética como “gran aliado de Etiopía” y defiende que “ha demostrado no poder hacer frente a una catástrofe tan enorme”, en EP hay también espacio para la publicación, cinco días después, de una Carta al Director firmada por un lector identificado como “V. Begoishev, periodista soviético. Moscú, URSS (APN)”. Bajo el titular “Ayuda soviética a Etiopía”, las acusaciones de pasividad son negadas y se enumeran varios ejemplos de la involucración de la URSS en el auxilio a las víctimas de la hambruna.

Son también de referir la singularidad de las 5 piezas del NYT tituladas “Cómo enviar ayuda para combatir la hambruna” o “Dónde contribuir para ayudar a los etíopes”, compuestas por un breve texto en el que se refiere que a continuación se detallan las instituciones a las que se pueden enviar donativos, seguido del listado de dichas organizaciones con la respectiva dirección (PIEZAS 1 y 2).

## Where to Contribute To Aid the Ethiopians

Special to The New York Times

WASHINGTON, Oct. 26 — People who want to contribute to relief for the spreading famine in Ethiopia, which threatens six million people, can send checks to several relief organizations that are distributing food there. The organizations include:  
Catholic Relief Services, P.O. Box 2045, Church Street Station, New York, N.Y. 10008.  
Church World Service, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.  
Lutheran World Relief, 360 Park Avenue South, New York, N.Y. 10010.  
Save the Children, P.O. Box 925, Westport, Conn. 06881.

Pieza 1. *The New York Times*, 27/10/1984.

## How to Send Famine Aid

Special to The New York Times

WASHINGTON, Nov. 3 — Organizations providing famine relief in Ethiopia report receiving hundreds of thousands of dollars in contributions to help provide and distribute food in the drought-stricken country. Six million Ethiopians are estimated to be suffering from hunger, as are millions of others in some 29 other African nations.

People who want to make contributions can send checks to these organizations, among others:

Local Red Cross chapters, with checks marked "African Famine Relief."  
Catholic Relief Services, P.O. Box 2045, Church Street Station, New York, N.Y. 10008.

U.S. Committee for Unicef, P.O. Box 2045, Grand Central Station, New York, N.Y. 10103.  
Oxfam America, 115 Broadway, Boston, Mass. 02110, with checks marked "African Crisis."  
World Vision USA, P.O. Box 0, Pasadena, Calif. 91300, with checks marked "Ethiopian Famine Relief."  
Church World Service, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.  
Lutheran World Relief, 360 Park Avenue South, New York, N.Y. 10010.  
Save the Children, P.O. Box 925, Westport, Conn. 06881.  
American Jewish Joint Distribution Committee, Room 1204, 60 East 40th St., New York, N.Y. 10018, with checks marked "Ethiopia Relief."  
Grassroots International, P.O. Box 815, Cambridge, Mass. 02139, with checks marked "Ethiopia Famine."

Pieza 2. *The New York Times*, 04/11/1984.

Además, en algunas ocasiones el periódico norteamericano incluía en las piezas periodísticas información práctica sobre los canales que podrían utilizar los ciudadanos para hacer llegar sus donativos: “Para los que estén interesados en hacer donativos, las agencias de auxilio dan estas direcciones y números de teléfono: (...)” y “McPherson dijo que los norteamericanos que quieran ayudar pueden contribuir con dinero para Interaction, una organización que integra la mayoría de los grupos de ayuda que están operando en Etiopía. Su número de teléfono gratuito es el (800) 982-1400”.

Por otro lado, los incidentes y las controversias surgidas en torno a la movilización y prestación de auxilio que en EP corresponden a casos puntuales y aislados, se convierten en el NYT en una línea temática capaz de generosas aportaciones para la redacción de contenido informativo. Las posiciones contrapuestas relacionadas con la ayuda a las víctimas enfrentan a Estados Unidos con Etiopía, a Demócratas y Republicanos, a la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) con la Administración Reagan, ésta con el Gobierno etíope, por su turno, en conflicto con los rebeldes de las provincias con aspiraciones independentistas. El intercambio de acusaciones llena páginas genéricamente dedicadas a la temática de la Ayuda, pero también se asume como la noticia principal y, en ese sentido, generadora de varios titulares como: “Las ayudas imperialistas a Etiopía, Este y Oeste”, “Etiopía está haciendo muy poco para combatir la hambruna, afirma un portavoz de Reagan”, “Controversia en el Pentágono sobre la ayuda exterior”, “Etiopía afirma que la ayuda de Estados Unidos no eliminará el distanciamiento”, “Representantes de Etiopía afirman que Occidente es el culpado de la enorme hambruna”, “Responsable por la ayuda acusa Etiopía de ‘morder la mano’ que la alimenta”, “Representante de la A.I.D. acusa Etiopía”, “Etiopía regaña a Bush”, “Médicos expulsados acusan Etiopía”. Más esporádicos, pero también exclusivos de la cabecera norteamericana, son los ejemplos de la polémica generada en torno a las acusaciones de desvío de fondos provenientes de donaciones ciudadanas por parte de una organización humanitaria católica, o el enfrentamiento entre el Gobierno de Etiopía y Médicos Sin Fronteras, que terminaría con la expulsión del país de la organización humanitaria.

### 3.2 Traslado de judíos etíopes

Aunque el número de piezas en el que se identificó este contenido, *a priori*, no lo demandara, procedimos finalmente a su subtematización atendiendo a la especificidad de la información encontrada y a la forma particular con la que ambos periódicos la mencionan. La decisión de aislar la operación de rescate de los judíos etíopes hacia Israel – invariablemente identificada como Operación Moisés en el diario español mientras que en el norteamericano es referida sin cualquier nominación específica y solo en dos ocasiones se nombra de esa forma– se explica por datos como el que indica que, en EP, de las 10 piezas

en las que se encuentra presente, en 9 de ellas es merecedora de titular y en otra ocupa la primera página. En el NYT, el plan de rescate israelí sigue la misma orientación: es portada en 3 ocasiones y titular en 16 de las 19 piezas en el que es aludido.

El seguimiento de la operación, en los dos periódicos (TABLAS 37b y 38b, págs. 452 y 455), empieza con la presión para que el rescate pudiera ayudar a un colectivo especialmente vulnerable (“Lo que es necesario, sin más retraso, junto con el auxilio médico y alimentario, es una rescate aéreo masivo [de judíos negros] de los campos y de Etiopía”, “Los judíos etíopes se mueren, Israel pierde el tiempo”), sigue con la polémica en torno al secretismo con el que la operación se diseñó (“Descubierta una operación secreta para asentar en Israel a miles de judíos negros”, “Etiopía exige que los judíos sean devueltos”, “Sudán permite a Estados Unidos transportar 800 judíos etíopes al refugio israelí”), y termina con la descripción de la acogida y adaptación de los rescatados ya en suelo israelí, todo ello mientras se va ilustrando el relato con los números de judíos trasladados.

Una nota muy curiosa y común a EP y NYT es la forma como, en los reportajes más extensos que cada uno dedica a la llegada de los etíopes a Israel (06/01/1985a y 06/01/1985b, en el diario español, y 04/01/1985c y 04/01/1985d en el norteamericano), el rescate es verdaderamente romantizado a la vez que se subraya el contraste entre la realidad dejada atrás y la nueva que acoge a los rescatados. Así, en EP se cuenta que el grupo de recién llegados “posee una cultura primitiva que les ha hecho admirarse cuando por primera vez en sus vidas han descubierto la luz eléctrica, los automóviles o el sistema bancario”, por lo que están viviendo “un cambio brutal” ilustrado con auténticas anécdotas como: “algunos colocan sus vestidos en los frigoríficos instalados en el centro de recepción. Otros lavan a sus bebés con el agua de los retretes. Son los más civilizados. Los que llegan de poblados más retrasados –que son la mayoría– todavía están más desorientados. Al no haber vivido nunca en una habitación, hacen sus necesidades fisiológicas en el suelo. O, cuando utilizan los retretes, lo hacen encima de las tapas, para lavarse a continuación las manos con el agua de las cisternas”. El NYT describe también el deslumbramiento y las escenas reveladoras del contraste entre los etíopes y la tierra que los recibe a lo largo del reportaje “Una nueva vida está deslumbrando a los etíopes”. De este modo, en el hospital que atiende a los judíos trasladados “pueden ser vistos sentados en camas con sus pijamas con floreado blanco, madres alimentando a sus bebés y llevando siempre puestas sus nuevas zapatillas de deporte”, y se cuentan escenas en tono tragicómico como “muchos de los etíopes tenían miedo de los israelíes en uniforme blanco y se escondían debajo de las sábanas de la cama o cubrían sus cabezas con una toalla.” o ““ellos nunca habían visto una televisión antes, por eso les parece muy gracioso’, dijo el Dr. Serem Freier, uno de sus médicos. ‘Parece que realmente les gusta el fútbol. No entienden el concepto de marcar goles, pero la idea de gente persiguiendo una bola blanca les parece muy divertida’”.

### III. Post-crisis

Lo (poco) que encontramos en esta etapa en los dos periódicos son, sobre todo, los pronósticos sobre lo que podrá ocurrir en Etiopía a medio y largo plazo, o la planificación de medidas que no las de carácter urgente, pero que puedan aportar soluciones estructurales. En este sentido, lo que nuestro rastreo desveló no pasa propiamente por piezas en las que se hable de la hambruna en pasado y que podamos situar verdaderamente en una fase post-crisis. A semejanza de lo que sucede con la etapa Antecedentes, las informaciones que pudimos recopilar en las dos cabeceras se publicaron mientras todavía se hacía sentir la hambruna, situándose cronológicamente, en ambos casos, en 1984 y 1985, justamente los dos años en los que fue más ampliamente reportada en las páginas de los periódicos (TABLAS 39 y 40, pág. 455).

En EP, de hecho, la última pieza del *corpus* es una Carta al Director escrita por un grupo de estudiantes, en la que la situación etíope es referida en presente, en calidad de “noticia que nos preocupa mucho” –algo que todavía se hace sentir, por lo tanto. Una de las últimas piezas que la cabecera española publica refleja las conclusiones de un estudio sobre las causas de la hambruna etíope, realizado en un momento en el que el seguimiento de EP llegaba a su fin y que, a pesar de indicar la existencia de datos que permitían hacer balance de la crisis, da señales que apuntan hacia una realidad que todavía transcurría, literalmente denominada “situación actual”. El relato periodístico termina, la hambruna sigue.

Si al inicio del análisis decíamos que en el NYT contamos con lo que, de alguna manera, podríamos llamar prólogo de la hambruna, lo mismo se puede decir de su final. Exactamente lo mismo, es decir, no hay en rigor un desenlace, pero la última pieza del *corpus* adquiere un tono de cierre de la narrativa que hasta ahí se ofreció al lector. “La ayuda a Etiopía salva 7 millones” –después de los llamamientos, la puesta en marcha de la ayuda, de todas las controversias que la rodearon, después de que Etiopía ocupara las páginas del periódico durante casi 3 años, el titular de la última pieza suena a cierre y a “misión cumplida”. No puede, todavía, identificarse un paralelismo entre el final de los acontecimientos y el del relato periodístico. En esta última noticia del *corpus*, así como en las inmediatamente anteriores, se sigue matizando que la situación no está todavía completamente solucionada. En este sentido, la información que se refiere a un escenario post-crisis surge igualmente integrada en las piezas dedicadas al momento Crisis, no es parte de una cobertura periodística llevada a cabo cuando se puede verdaderamente hablar de la hambruna como algo que ya pasó.

- **Elementos icónicos (e información verbal adjunta) asociados a demandas emocionales**

En el conjunto de soportes gráficos presentes en EP hemos identificado 38 fotografías, 4 mapas y 1 ilustración. En términos globales, el día 31 de diciembre de 1984 es el que cuenta con mayor número de registros fotográficos, con un total de 7, seguido del día 11 de noviembre de 1984, con 3 –fechas que, recuérdese, coinciden con los más amplios reportajes publicados por el periódico sobre el hambre etíope–, el mismo número del día 15 de julio del año siguiente (TABLA 8, pág. 433). En los demás días se publica, en su mayoría, 1 sola fotografía. Por su turno, el *corpus* iconográfico del periódico norteamericano ofrece una combinación de 63 fotografías, 22 mapas, 3 ilustraciones y, en una ocasión, la reproducción de documentos relacionados con la sospecha del desvío de fondos destinados a Etiopía por parte de la organización Catholic Relief Services. El 18 de diciembre es el día en el que más fotografías se publicaron, un total de 10 en un solo reportaje (18/12/1984b) – que, como ya comentamos, es inminentemente fotográfico y acompañado de textos verbales cortos y que se limitan a identificar el autor de las fotografías y a describirlas. Algunos días más tarde, el 4 de enero de 1985, se publican 3 fotografías, el segundo número más elevado en un único día, y en las restantes ocasiones son 1 o 2 los registros fotográficos que podemos encontrar (TABLA 9, pág. 433).

El ritmo de la publicación de las fotografías en las dos cabeceras acompaña, naturalmente, el de la intensificación o disminución de las piezas periodísticas en general. En EP el primer registro fotográfico coincide con la primera pieza del *corpus*, pero han de publicarse 25 más hasta que la información vuelva a combinar texto verbal e imagen. La presencia de los mapas se encuentra diseminada por tres de los cuatro años a lo largo de los que el periódico español informó sobre Etiopía.

La cobertura periodística del NYT arranca también con una fotografía en portada, a la que se añade un mapa en las páginas interiores, seguido igualmente por 21 piezas que no cuentan con ningún soporte gráfico. Se sigue un periodo en el que la presencia de fotografías es más regular, para empezar a decaer a partir de febrero de 1985, y desaparecer por completo de las 9 piezas publicadas en 1986, en las que no hay ninguna que cuente con material iconográfico. Si consideramos la franja temporal de más intensa publicación (desde septiembre de 1984 a mediados de julio del año posterior, recuérdese), observamos periodos de concentración de fotografías en días consecutivos o muy próximos entre sí (del 23 de septiembre al 19 de noviembre de 1984; del 24 de noviembre al 2 de diciembre de ese mismo año; en 1985, desde el día 4 al 11 de enero, y del 9 al 16 de junio). Ya los mapas, el total de 22 se reparte a razón de uno en cada uno de los días en los que el periódico completa y complementa la información publicada con la representación

geográfica de África o Etiopía, siendo el día 12 de mayo de 1985 la excepción a esta regla, en la medida en que son 2 los mapas identificados.

Después de esta nota introductoria más global, avanzamos hacia la respuesta a la cuestión que aquí guiaba el análisis: identificar los elementos icónicos a los que están asociadas demandas emocionales y posteriormente analizar también la información verbal adjunta a las imágenes.

### Iconografía

#### ○ Niños

La presencia de niños en las fotografías es el primer elemento que llama la atención en el análisis del *corpus* iconográfico de EP. Se encuentran en 19 de las 38 fotografías: en primer plano, en segundo plano, solos, en brazos o a hombros de sus progenitores, bebés de corta edad o ya preadolescentes (IMÁGENES 4, 5, 6, 7, 8, ésta última común a los dos periódicos, 9, 10 y 11; de la pág. 558 a la 560).

Aunque en proporción inferior (son también 19, pero en un universo de 63 fotografías), los niños son también el elemento icónico que más abundantemente encontramos en las fotografías del *corpus* del NYT (IMÁGENES 8, 12, 13, 14 y 15; págs. 559, 560 y 561). A veces integrados en grupos de adultos, otras formando un conjunto exclusivamente compuesto por menores, retratados cuando reciben auxilio en los centros de refugiados, o jugando indiferentes al cuerpo que yace a poca distancia (IMAGEN 16, pág. 561, que encontramos también publicada en ambas cabeceras). Pero también cadáveres, siendo transportados por un adulto o amortajados para ser enterrados.

#### ○ Miradas

Otro de los elementos visuales identificados que, indudablemente, conlleva una suerte de demanda emocional es el de la mirada directa de los fotografiados. En casi la mitad de las imágenes de EP, 12 en concreto, las personas retratadas (ya sea las que se encuentran en primero o segundo plano) miran directamente a la cámara, lo que significa que no es posible esquivar esos ojos que inevitablemente se cruzarán con los del lector. Esta configuración enunciativa, de interpelación a la mirada del destinatario, en una especie de simulacro interlocutivo, ha sido reiteradamente reconocida y valorada en los discursos visuales por sus presuntos efectos pragmáticos (Cassetti, 1983; Verón, 2003).

Los ojos que, desde la página del periódico, miran fijamente quien lo lee son muchas veces penetrantes e inquiridores (IMÁGENES 7, 8, 9 y 10; pág. 559). De hecho, la expresión facial de los fotografiados se reduce a la mirada, siendo las únicas excepciones una imagen de dos mujeres llorando publicada en 7 de diciembre de 1984 (IMAGEN 17, pág. 561) y la

única en la que alguien sonríe para la cámara<sup>65</sup>, del 5 de julio de 1985 (IMAGEN 18, pág. 562).

- Masa e individuo

Lo que acabamos de exponer se ve complementado, en el caso de EP, con la preferencia por los planos medios, en los que los rostros son los protagonistas junto a los otros segmentos corporales más marcadamente expresivos: manos, brazos y torso. Permitiendo intuir el estado emocional del retratado –y, por lo tanto, provocar reacciones en quien observa–, el plano medio representa también un alto grado de proximidad virtual al espectador, según la teoría proxémica de Edward T. Hall (2003).

La frecuencia de utilización de los planos disminuye en función del alejamiento del rostro que los define: si el plano medio es el utilizado en 12 fotografías, son 10 los planos enteros y 5 los generales<sup>66</sup>. La diversidad de registros no es un atributo del conjunto de las fotografías elegidas por el periódico español para informar sobre la hambruna de Etiopía: apenas en 2 de ellas no hay presencia de personas y en otra el plano es demasiado alejado para permitir distinguirlas.

Esta atención de EP dedicada a los individuos en las fotografías contrasta con la preponderancia de la macro-información que caracteriza el componente verbal del *corpus* y el de los tres mapas publicados: uno en el que se marcan las zonas de África afectadas por la sequía, otro con la misma información pero con representación gráfica de los grados de gravedad en cada región, y un tercero con las áreas de Etiopía afectadas por la sequía, por la guerrilla y con reasentamientos.

En las fotografías que ocupan las páginas del NYT se manifiesta una lógica distinta. La prevalencia de los planos generales (contabilizados en 26 ocasiones), relega inevitablemente la mirada de los fotografiados para un segundo plano (IMÁGENES 1, 19, 20 y 21; págs. 557 y 562). Aun así, la interpelación directa a través de los ojos de las víctimas se observa en 6 de las fotografías que utilizan el primer plano, 12 caracterizadas por el plano medio y 6 en las que es el plano entero es el que marca la distancia entre fotógrafo y fotografiado (IMAGEN 22, pág. 563), así como en una de ilustración que acompaña una Carta al Director en la que el lector insta el Gobierno norteamericano a enviar ayuda alimentaria a

---

<sup>65</sup> De todos modos nada la identifica como una víctima del hambre, el pie de foto dice únicamente “una campesina transportando agua”.

<sup>66</sup> Este recuento de planos contempla únicamente las fotografías relativas a personas y paisajes etíopes. El conjunto de imágenes que aquí no se contabilizan está formado, entre otras, por las personalidades a cuya interpelación para movilizar ayuda a Etiopía dio voz EP (Elías Yanes, presidente de la Comisión Episcopal de Educación y Catequesis; Alexandre do Nascimento, cardenal congoleño y presidente de Cáritas Internacional; Irene de Grecia, responsable de la Fundación Mundo en Armonía), o de las cajas acumuladas por estudiantes universitarios y de la suelta de globos en Plaza Colón, dos iniciativas solidarias con Etiopía llevadas a cabo en Madrid.



Etiopía (IMAGEN 23, pág. 563). Estos números revelan que no hay, en la cabecera estadounidense, propiamente un desinterés por los formatos de mayor proximidad del rostro, aunque la composición más frecuente sea la de grupos de personas cuyas imágenes son captadas a una distancia de algunos metros. Ambivalencia, por lo tanto, en las opciones fotográficas del periódico. Masa e individuo –genérica y resumidamente esa sería la conclusión a extraer del *corpus* iconográfico del periódico estadounidense.

- Cuerpos

Los planos fotográficos predominantes en EP a que ya hicimos referencia son también los que más de cerca permiten ver los cuerpos. Como acabamos de referir, son escasos los casos de planos en el periódico español en los que el lector no pueda distinguir claramente la expresión facial o la condición física de los fotografiados. La exhibición de la delgadez extrema en los cuerpos castigados por el hambre integra el conjunto de elementos icónicos que caracterizan la cobertura fotográfica llevada a cabo por EP y a los que es inherente una demanda emocional. Son múltiples los ejemplos que encontramos: niños, adultos, ancianos, hombres o mujeres; permitiendo observar los signos del hambre en todo el cuerpo (IMAGEN 24, pág. 563) o en partes concretas como el rostro, los brazos y las manos (IMÁGENES 25 y 26, págs. 563 y 564), la espalda (IMÁGENES 8 y 27, págs. 559 y 564) o el pecho (IMAGEN 5, pág. 558). El cuerpo está también representado en las fotografías de muertos tendidos en el suelo, algo que se registra en 4 ocasiones, en las que el lector tiene delante de sus ojos uno o más cadáveres alineados y cubiertos (IMÁGENES 28 y 29, págs. 564 y 565).<sup>67</sup>

En plural, literalmente, es como sobre todo hay que hablar del cuerpo en las imágenes del NYT. La condición física de los fotografiados se ve menos de cerca y de forma individualizada, predominando la reunión de grupos de personas, apiñadas –muchos cuerpos al final, puesto que poco se puede percibir sobre la expresión facial o cualquier otro elemento que les confiera individualidad (véanse de nuevo las IMÁGENES 1, 20, 21 y 22; págs. 557, 562 y 563). Cuerpos indiferenciados también porque generalmente todos están cubiertos con el mismo tipo de harapos. Aun así, en el NYT encontramos también ejemplos en los que el cuerpo marcado por el hambre se exhibe abiertamente, de que son ejemplos las IMÁGENES 2 y 30 (págs. 557 y 565). Inertes se enseñan también los cuerpos en el diario estadounidense, alineados y amortajados en su gran mayoría, o siendo llevados en brazos (IMAGEN 2, de nuevo, e IMAGEN 31, págs. 557 y 565).

---

<sup>67</sup> La muerte se hace también presente de forma elíptica, como en la fotografía que ya mencionamos en la que dos mujeres lloran y el pie de página añade la información de que lo hacen por la muerte de un familiar (IMAGEN 17, pág. 561), o más simbólicamente, como sucede con el buitre que sobrevuela un campo de refugiados, aunque su potencial sutileza simbólica sea anulada por un pie de foto que justamente llama la atención para ese detalle de un plano general de un campamento de refugiados.

- Reminiscencia cristiana

La presencia de la madre o el padre junto a sus hijos marca, mayoritariamente, las fotografías publicadas por EP durante el periodo en el que la hambruna etíope fue noticia en sus páginas y, en la gran parte de las veces que esa tendencia expresiva se verifica, se pueden claramente identificar las reminiscencias de la Pietà. Nos referimos a reminiscencias iconográficas, en el sentido de Erwin Panofsky, que en su teoría de los tres niveles de interpretación de la obra de arte, identifica los significados iconográficos con contenidos temáticos “convencionales” como imágenes, historias y alegorías (1972: 13-26). No podemos ignorar el peso de estas convenciones insertas en la memoria semiótica de nuestra cultura a la hora de interpretar representaciones aparentemente laicas de la publicidad, el fotoperiodismo o los discursos audiovisuales en general.

Aunque en ninguna de esas imágenes encontramos una representación rigurosamente fiel de una madre con el hijo muerto en brazos, las aproximaciones son evidentes: la menor que sostiene la cabeza del adulto débil y le da de beber (IMAGEN 26, pág. 564), el padre con uno de sus hijos a hombros y el otro en brazos (IMAGEN 8, pág. 559), otro hombre que sostiene a su bebé y lo alimenta (IMAGEN 32, pág. 565), la madre que sujeta el hijo mientras vela a un familiar moribundo (IMAGEN 9, pág. 559), o la de una madre que rodea con el brazo el cuello de su hijo, siendo ella la que presenta signos más evidentes de delgadez y debilidad (IMAGEN 25, pág. 563). La fotografía con una representación más aproximada a la de la Pietà es la de un padre que transporta a su hijo cuya condición física lo impide caminar (IMAGEN 27, pág. 564). Si es cierto que, en la mayoría de los casos son las madres las que están retratadas sosteniendo a sus hijos, es de señalar la representación de la paternidad en varias de las fotografías.

En el NYT, pocos son los ejemplos de imágenes que evoquen este tipo de iconografía en el universo de los 13 casos en los que niños y padres son fotografiados juntos. Solo en 4 de ellos se puede discernir una representación, más o menos aproximada, de esa reminiscencia cristiana a la que nos referimos: el del joven que transporta un niño envuelto en una manta de la que asoma un brazo (IMAGEN 31, pág. 565), los padres que transportan hijos visiblemente delgados (IMAGEN 8, que como hemos visto también publicó EP, e IMAGEN 33; págs.. 559 y 566) y las mujeres que lloran ante el cuerpo de un niño muerto de hambre (IMAGEN 34, pág. 566).

- Contextualización del escenario

Cuando en las fotografías publicadas en EP con planos más abiertos es posible vislumbrar elementos del contexto en el que están tomadas, son el paisaje y la vegetación reseca los protagonistas. El escenario se llena de personas en los campos de refugiados, pero en ocasiones o está vacío o apenas se pueden distinguir las figuras humanas, los paisajes son

desérticos y el horizonte se mezcla y confunde con el cielo (IMÁGENES 29 y 35, pág. 565 y 566). Aunque también cuando los planos son más cerrados se hace notar esa aridez del entorno, como ocurre en las IMÁGENES 5, 6 17 y 24 (págs. 558, 561 y 563).

Muy semejante a lo que ocurre en el NYT: a no ser por los casos en los que por la composición se intuye la ubicación espacial en la que fue tomada la fotografía –no es difícil situar en las afueras de un campo de refugiados los grupos de personas aglomeradas, cubiertas con el mismo tipo de ropa o cobertores (IMÁGENES 19 y 21, pág. 562), o fotografiadas individualmente (IMAGEN 30, pág. 565)–, es evidente también la aridez del entorno y la dificultad que puede sentir el lector para identificar el contexto de las fotografías publicadas por la cabecera norteamericana, que, además y como vimos ya, en la mayoría de los casos son tomadas desde planos más alejados (IMAGEN 36, pág. 566).

#### Información verbal que acompaña las imágenes

La caracterización de los retratados ofrecida por EP sería en muchos casos prescindible: no es difícil intuir la relación de parentesco madre/padre e hijos, la nacionalidad etíope, o que estamos ante un niño o un anciano. La aportación de información más allá de la que la imagen claramente proporciona está justificada por la prevalencia de encuadramientos que no permiten ver mucho más allá del cuerpo de las personas fotografiadas. En estos casos, los pies de foto informan sobre el escenario en el que las imágenes están tomadas (centros de atención a refugiados, en varias ocasiones) o sobre lo que hacen las personas que vemos en las fotografías (“espera una ración de emergencia”, “hacen cola para recoger la ración de comida”, “esperan para ser enterrados”, “auxilia a una víctima del hambre en uno de los numerosos centros”, “desinfectan y amortajan los cadáveres”, “una madre y su hijo aguardan el reparto de alimentos”, “se reparten un saco de grano”).

Aunque en los pies de foto de EP casi siempre encontramos elementos redundantes, la aportación de información verbal tiene un peso significativo: para una plena comprensión del contenido de las imágenes, pero también para el refuerzo de su potencial emotivo. El análisis del listado completo de descripciones que acompañan las fotografías del diario español (TABLA 41a, pág. 456) confirma lo que con los ejemplos que se acaban de transcribir queda ya manifiesto: el Drama Humano y la Ayuda son también los enfoques temáticos preponderantes de este tipo de contenido. Del total de 39 informaciones verbales –así las designamos puesto que no todas son, en rigor, pies de foto, en 9 de ellas el texto explicativo de la imagen está integrado en la pieza periodística, iniciándose con un “en la foto” o “la fotografía muestra”–, son 28 las que hacen referencia a la ayuda que estaba recibiendo Etiopía, ya sea la enviada desde el extranjero o la que se prestaba en los campos de refugiados. Si contabilizamos los textos verbales de las tres fotografías sobre la operación de traslado de los judíos etíopes a Israel, también ella parte integrante del encuadramiento

Ayuda, serían 31 en total. Además de visual, como ya hemos visto, es también verbal la representación del drama humano. Las palabras que acompañan las fotografías que EP incluyó en su cobertura informativa expresan las dificultades experimentadas por los afectados por la hambruna y entre los elementos que añaden a lo que surge retratado visualmente encontramos descripciones que acentúan el dramatismo ya evidente en la imagen: “Una madre y su hijo luchan desesperadamente por mantener el hilo de vida que aún les ata a los refugiados”, “Un niño, incapaz de andar a causa de la inanición, es transportado por su padre a un campo de refugiados”, “algunos de los cadáveres que son recogidos cada mañana y envueltos con paños para ser enterrados”, “La fotografía muestra el dolor de dos mujeres etíopes que lloran por un familiar muerto de hambre en un campo de refugiados”, “Una mujer y su hijo velan a un familiar agonizante”. Esta propensión de las descripciones verbales para reforzar el drama humano presente en las fotografías se manifiesta también en la multiplicidad de referencias a los niños que, siendo protagonistas en las segundas, lo son también en las primeras.

La información encargada de aclarar la representación proporcionada por los mapas (TABLA 41b, pág. 457) tampoco es inmune a esta tendencia: del total de 4, en 2 de ellas se añaden, a los datos más objetivos que se aportan para poder interpretarlos, comentarios sobre la gravedad de la hambruna: “El mapa indica los territorios africanos afectados, según los grados de gravedad, por la sequía. En los territorios chadianos y etíopes los conflictos bélicos agravan, además, *la alarmante situación que padecen sus respectivas poblaciones*” y “A la izquierda, mapa de ese país, *uno de los más afectados por la hambruna*, con indicación de los diferentes grados de emergencia ocasionados por la sequía” (subrayados nuestro).

La ausencia de cualquier tipo de redundancia la encontramos, en EP, en una sola fotografía (IMAGEN 6, pág. 558): la de dos niños cuyo pie de foto refiere que “Las galletas están estudiadas para remediar por sí solas la desnutrición” y que es utilizada en las piezas sobre la creación de una nueva galleta para combatir la desnutrición.

Más escuetas, y en ese sentido en absoluto contraste con lo que acabamos de exponer, son los pies de foto de las imágenes de las personalidades de cuyos llamamientos a la solidaridad con Etiopía y puesta en marcha de iniciativas solidarias se hace eco EP. Elías Yanes, Alexandre do Nascimento e Irene de Grecia –de forma concisa y sin más explicaciones que el nombre de los retratados, así se identifica esta tipología de fotografías, siendo que en el caso de los dos últimos, sus nombres son también el titular de las piezas. En el caso de la imagen que se publica junto con el texto sobre la campaña organizada por estudiantes universitarios en Madrid, no existe siquiera cualquier texto verbal para identificar la imagen. Los organizadores y participantes del concierto Live Aid son la excepción a esta tendencia. Los pies de foto adjuntos a las imágenes sobre el mega-evento musical

(IMÁGENES 37 y 38, esta última coincidente con las fotografías publicadas por el NYT; pág. 567)) o sobre la intervención de Bob Geldof en el Parlamento Europeo (IMAGEN 39, pág. 567), sí que se alargan en la explicación de lo que se representa visualmente: “Roger Daltry, a la izquierda, y Pete Townsend, a la derecha, integrantes del grupo The Who, el cual volvió a reunirse expresamente para este concierto.”, “El cantante irlandés Bob Geldof (centro), inspirador del concierto de Wembley y Filadelfia, es izado en brazos por Paul McCartney y Peter Townshend.”, “Bob Geldof durante su intervención en Estrasburgo ante el Parlamento Europeo el pasado miércoles, tras su viaje por África”.

En el NYT, es sobre todo a nivel de la ubicación espacial en la que las fotografías son tomadas que la aportación informativa del texto verbal se hace notar. Esto si nos referimos solamente a la imagen y lo que en ella se puede observar, puesto que los elementos verbales que acompañan las fotografías aportan, frecuentemente, información que va más allá de lo retratado (TABLA 42a, pág. 457). A la descripción de la imagen de un niño muerto por hambre, se añade que “alrededor de 17.000 niños son alimentados en el centro”; la de los etíopes que caminan hacia Sudán, se complementa con la información de que “representantes de la ayuda occidental afirman que hasta 7 millones de personas en Etiopía están ‘en riesgo de morir de hambre’”; y la de un padre y sus dos hijos tomada en el centro de ayuda de Korem se amplía con la opinión de los trabajadores humanitarios que “afirman que las condiciones en el centro han mejorado en las últimas tres semanas”. Aunque muy literales y aportando informativamente poco a lo que el lector, por sí solo, puede observar, la información complementaria termina reforzando el potencial emotivo de las imágenes del NYT: “En un centro de ayuda en Korem, Etiopía, un hombre lleva en brazos el cadáver de un niño muerto por desnutrición. Alrededor de 17.000 niños son alimentados en el centro.”, “En el campo de refugiados de Korem, en el que 50 personas mueren a diario, los cuerpos de dos jóvenes víctimas del hambre son preparadas para ser enterradas. En síntesis, la misma tendencia que observamos en EP para añadir comentarios de tono dramático.

Los centros de refugiados son el contexto que más veces se repite en las informaciones verbales que acompañan las fotografías publicadas por el NYT sobre la hambruna etíope. Tendencia que, sumada a las que dicen respecto a los afectados de forma genérica, a las víctimas mortales, al auxilio internacional recibido y a la operación de rescate de judíos etíopes, revela la preponderancia que también verificamos en el diario español de la Ayuda y del Drama humano en cuanto enmarcamientos temáticos de estas referencias verbales.

Genéricamente, el periódico norteamericano tiende a extenderse bastante más a la hora de añadir información verbal a las imágenes. De hecho son apenas dos los casos en los que se aporta exclusivamente el nombre de la persona fotografiada (solamente en el pie de foto del líder etíope, identificado como “Teniente Coronel Mengistu Haile Mariam”, y de

un responsable de la Agencia Judía, “Yehuda Dominitz”) –y que, tal como en EP, ocurre apenas en casos en los que las imágenes no representan a las víctimas.

En lo referente a los mapas, en el diario estadounidense se publican muchas veces con el único intuito de señalar determinada zona o ciudad específica (Sidamo, Makelle, Kambolcha, Eritrea, Wollo, Tigré, Kassala., entre otras), haciéndose acompañar de textos verbales con información sobre esa área geográfica y centrada en el drama humano vivido por la población etíope: “La crisis alimentaria ha empeorado por el fracaso de la cosecha en Sidamo.”, “Makelle es uno de los mayores centros de refugiados en Etiopía.”, “Helicópteros soviéticos transportan ayuda alimentaria americana desde la base de Kambolcha.”, “Miles de campesinos están abandonando las provincias de Wallo y Tigré.” y “Los refugiados están en la zona de Kassala.” (TABLA 42b, pág. 459)<sup>68</sup>.

- **Sujetos que intervienen en el discurso y respectiva representación**

#### Situación

En EP, es la capacidad destructiva y la fuerza demoledora de la situación lo que primero se desprende de la TABLA 43 (pág. 460), ya sea si nos detenemos en la caracterización o en las acciones que se le asignan. La totalidad de los factores con los que se describe la realidad etíope (sequía, hambre, hambruna o situación), y a los que el discurso otorga la condición de sujetos de acción a través de la atribución de cualidades y capacidades para actuar (no hay un solo verbo que no sea de acción), subraya el carácter castigador e implacable de la situación. “Azotar”, “amenazar” y “afectar” son acciones que comparten la mayoría de estos sujetos. Subrayan esta capacidad destructiva las metáforas utilizadas para describir todo lo relacionado con el hambre (“el flagelo del hambre”, “la guadaña del hambre”, “implacable espada de la inanición”), así como los adjetivos contundentes (“total”, “apocalíptica”, “feroz”, “carroñera”). Aislado, pero por constituir lo que consideramos un desafortunado juego de palabras, refiérase también la acción de comer que se asocia a la hambruna, y que es parte de la frase del reportaje 31/12/1984, en el que se puede leer que “la hambruna se está comiendo los escasísimos recursos del país” –al que se le junta otro de semejante dudoso

---

<sup>68</sup> La reproducción de documentación que el NYT utiliza en una ocasión, en el reportaje de 7 de agosto de 1985, también se hace acompañar de un texto verbal que, no obstante, no consta en una tabla como sucede con el material gráfico que hasta aquí se viene analizando. Por dos motivos esenciales: por constituir un caso aislado, pero sobre todo por no presentar cualquier relevancia en la materia que en este punto nos ocupa. De cualquier forma, queda aquí reproducida esa información verbal: “Las acusaciones sobre la mala utilización de los fondos por parte de Catholic Relief Services fueron denominadas ‘injuriosas’ por Lawrence A. Pezzullo, izquierda, Director Ejecutivo. Entre los antiguos trabajadores que levantan cuestiones está P. Strzok, quien en 1981 en Alto Volta, recibió una carta, parcialmente arriba, de Ken Hackett, entonces Jefe de Operaciones de la agencia en África”.

acierto, en la misma pieza periodística, en el que se baraja la posibilidad del Gobierno etíope no haber hecho todo a su alcance para prevenir la hambruna: "Tal vez es cierto que Mengistu no puso toda la carne en el asador".

En el NYT, son la hambruna, el hambre, la sequía y la guerra, muchas veces combinados entre sí o estableciendo relaciones de causalidad directa entre unas y otras (la hambruna se caracteriza como "causada por la sequía", la sequía "trae hambruna"), los sujetos que dan cuenta de la realidad etíope (TABLA 44, pág. 460). Su magnitud se expresa en las caracterizaciones que van desde "severa" o "grave", a la peor en 10, 20 años o incluso "de que se tiene memoria". Las acciones que se les asignan apuntan también hacia un potencial de destrucción a través del "acoso", "amenaza" o capacidad para "arrasar", "devastar" y "azotar". La denominación de la situación es, en el NYT, más variada que en EP, siendo también nombrada como "calamidad", "desastre humano", "apuro", "emergencia humana", "crisis" o "agonía" –sujetos poco adjetivados y cuya capacidad para actuar se resume a "amenazar".

### Víctimas

Con respecto a los que son parte del grupo de víctimas de la hambruna, lo que más destaca en EP es la prevalencia de sujetos colectivos y anónimos (TABLA 45a, pág. 461). A excepción de Etiopía, su Gobierno y máximo responsable<sup>69</sup>, todos los demás corresponden a agrupaciones de individuos cuyos nombres jamás son revelados. E incluso cuando los sujetos están individualizados ("la anciana de la foto"...), no se les nombra y su anonimato solo se ve compensado por la redundancia entre fotografía y texto. El único nombre propio del listado es el del líder etíope, Mengistu Haile Manara, la identidad de todos los demás se define por su pertenencia a determinada geografía (etíopes, habitantes de Eritrea y Tigré), a esa genérica condición de individuo de la especie humana (personas, gentes), a la etnia judía (denominaciones cuyas isotopías hemos agrupado: judíos etíopes, judíos negros etíopes, falashas) o, sencillamente, a uno de los muchos colectivos que sufren los efectos devastadores del hambre (refugiados, niños, familias enteras, evacuados, entre otros). Expresivo, sin duda, es nominar a los afectados por la hambruna como "los desheredados de los desheredados", "los que carecen de todo", "los *sans culottes*" o "los depredadores" – aunque identificados en dos piezas periodísticas distintas, el reportaje y el artículo a los que pertenecen ("El día que llovió pan sobre Etiopía" y "Etiopía: una foto carné") comparten estar

---

<sup>69</sup> La doble condición de víctima y movilizador de ayuda del Gobierno etíope y respectivo Presidente se ve reflejada en la inclusión en ambos grupos de sujetos, registrando en cada uno de ellos las variaciones con las que son nombrados. Por otro lado, "Etiopía" y "etíopes" se ven duplicados también dentro del mismo grupo de sujetos atendiendo a si se refiere al país en sentido institucional (y, en este caso, agrupados con "Gobierno", "régimen" o "Mengistu Haile Mariam") o al conjunto de personas que viven en él (incluidos, en esta ocasión, en el grupo de referencias en las que también se encuentran "pueblo", "gentes", "personas", "habitantes").

firmados por Miguel Ángel Bastenier, al que ya hicimos referencia por el lenguaje elocuente que en relación con lo que ahora nos ocupa se vuelve a manifestar: subraya la desesperación de los etíopes describiendo su ansia por “depredar” los alimentos distribuidos por la ayuda internacional, y describe los momentos previos al reparto de alimentos escribiendo “Pónganse en cola, señores, que comienza el filtrado! Esto será un festín”.

Los niños merecen que los mencionemos aparte –reflejo de lo que sucede en el periódico cuando se refiere a las víctimas. Aparte de la ya comentada abundante representación en las fotografías y presencia en los pies de foto, son muchos los ejemplos de denominación y caracterización específica de los menores cuando la información es relativa a los afectados o a los efectos negativos del hambre.

Ya el colectivo de los judíos etíopes, reciben caracterizaciones largas por verse convocados para una misma descripción varios aspectos de su identidad: son negros, negros etíopes, negros etíopes de raza judía, o judíos de raza negra.

Por lo que se refiere a las caracterizaciones atribuidas al conjunto de este grupo de sujetos, es la fragilidad la que identificamos como tónica dominante: “desprovistas de todo y enfermas”, “necesitados”, “amenazados de muerte”, “escarnecidos”, “pobres”, “hambrientas”, “exhaustos” e “ingentes”. Los calificativos únicamente cambian de registro cuando se refieren al Gobierno etíope y a su líder, este último identificado como tal o como Presidente, y ambos definidos por su postura ideológica. Algo que ya hemos apuntado como siendo una característica especialmente atribuible al relato del NYT, pero que no deja de marcar presencia en el del EP, en el cual también se identifican varias nominaciones con connotaciones ideológicas: “Estado marxista y prosoviético”, “marxista de Etiopía”, “marxista-Leninista” y “comunista”.

En el plano de las acciones asignadas a esta tipología de sujetos, el predominio de los verbos de acción revela y contradice al mismo tiempo la capacidad de los afectados para hacer frente a la situación. Si por un lado “luchan”, “emprenden”, “huyen”, “cruzan” e “intentan llegar”, por otro están las variaciones del verbo “morir” y sus sinónimos (“perecer”, “perder la vida”). Además, las pocas acciones que indican fuerza y entereza para abrirse paso en un contexto de dificultades, las encontramos en el contexto de los relatos de la ayuda prestada por la comunidad internacional, por lo que siguen siendo la vulnerabilidad y la dependencia lo que más destaca en la representación de los afectados –algo que los verbos de estado refuerzan, al subrayar sus necesidades y padecimientos.

Por último, cabe decir que, en EP, en el conjunto de estos sujetos solamente los que poseen peso institucional tienen voz y se pronuncian: apenas Etiopía, el Gobierno y Mengistu Haile Mariam tienen capacidad enunciativa –si bien en dos de los tres verbos de enunciación se trata de hacer un llamamiento y apelar, al final dos formas de pedir ayuda. Algo que está también reflejado en el papel de fuentes periodísticas que les está reservado



en el grupo de los afectados por la hambruna, como puede constatarse en el listado de la TABLA 45b (pág. 461). A los sujetos antes referidos se añaden un embajador y fuentes cuya caracterización está basada en la nacionalidad y la identificación marcada por la vaguedad, pero autorizados por su condición de “responsables” y “funcionario”.

El más extenso listado de sujetos con los que se describen las víctimas en el NYT (TABLA 46a, pág. 462) se divide en tres grandes grupos: el que podríamos designar como institucional y que está compuesto por el Gobierno etíope y sus correspondientes isotopías: su líder, nombrado con y sin el rango militar, el colectivo “gobernantes”, Etiopía o la fórmula abreviadas de sistema político “régimen”; en el segundo de estos grupos encontramos los que podríamos considerar de carácter territorial, desde la globalidad del país (Etiopía, país o nación) hasta porciones más restrictas como las “zonas” y “áreas”; el tercero, y también el más amplio, es el que congrega inúmeras formas de nombrar la pluralidad de individuos, más genéricas como en el caso de “etíopes”, “víctimas”, “pueblo” y “personas”, o refiriéndose a colectivos más específicos como son los “niños”, “aldeanos”, “agricultores”, “campesinos”, “refugiados”, “población desplazada” y los “judíos etíopes”.

El Gobierno etíope aparece individualizado y colectivizado a la vez; los ciudadanos son casi siempre apenas colectivizados. A semejanza de lo que sucedía en el periódico español, también aquí queda patente la masificación a la hora de designar a los afectados: “legiones de hambrientos y pobres”, “masas de discapacitados, enfermos y hambrientos”, “los más jóvenes y los mayores”, “refugiados gravemente enfermos, mujeres embarazadas y madres” o “niños, mujeres embarazadas y enfermos”. En este conjunto hay también lugar para los “civiles”, los “supervivientes” e incluso los “cadáveres”, así como para los genéricamente nombrados “insurgentes”, “rebeldes” o más concretamente “eritreos”. Aunque a diferencia de lo que observamos en EP la individualización marque presencia, ocupa un espacio nítidamente menor cuando comparada con la colectivización y solo en contados ejemplos tiene nombre propio: “una mujer embarazada”, “un hombre” “un judío etíope”, “su mujer, Mulu”, “su hija, Guadi”.

Estas tres agrupaciones de sujetos se reducen a solamente dos cuando se trata de analizar la caracterización de que son objeto por parte del periódico. Al primero se le define por su carácter violento (“brutal y sangriento”), actitud negativa ante la necesidad de paliar la hambruna (“indiferente” y “no cooperativo”) y posicionamiento ideológico: “marxista”, “marxista-leninista”, “el Estado marxista más rígido”, “comunista”, “de izquierda”, “pro-soviético” y un largo etc. de variaciones en torno a esta forma de caracterizar. Los restantes dos, a pesar de las distintas expresiones que es posible constatar, comparten la fragilidad, el papel de David ante el Goliath que son la sequía y la hambruna, y una demacrada apariencia física (“delgadas y cubiertas de andrajos”, “con piernas larguiruchas y vientre hinchado”, “con piernas diminutas”, “con las costillas prominentes en la espalda desnuda”, “un

esqueleto”). La excepción a esta regla son los “rebeldes”, caracterizados por su nacionalidad, carácter secesionista o anti-Etiopía.

Es justamente este último colectivo de los rebeldes que, junto con el grupo de sujetos institucionales, poseen capacidad enunciativa. A los que no pertenecen a la *esfera* política está reservado el silencio –o, en rigor, deberíamos referirnos a la *arena* política, teniendo en cuenta cómo los verbos de enunciación revelan contienda y enfrentamiento. Es, una vez más, la politización de la hambruna que aquí se manifiesta. Los rebeldes “culpan” y el Gobierno etíope, en cuanto víctima de la hambruna, “niega”, “argumenta”, “exige” y “culpa” (a la comunidad internacional, puntualmente a las agencias humanitarias, pero sobre todo a Estados Unidos). En el polo opuesto a estos sujetos de acción se encuentran los sujetos de estado, los pertenecientes al segundo y tercer grupo de esta tipología de sujetos. Necesitan, esperan, agonizan, y sus acciones los convierten más en pacientes que agentes: reciben, huyen, son evacuados y alimentados. Y se mueren. Sus acciones son sobre todo reactivas, pero hacia los campos de refugiados, el vecino Sudán o Israel, y tienen siempre como objetivo la búsqueda de auxilio.

Estas tendencias son absolutamente coherentes con lo que revela el análisis de los sujetos de esta categoría a los que se les otorga el papel de fuente periodística (TABLA 46b, pág. 463). El Gobierno y los cargos de carácter oficial, mencionados de forma inespecífica o a través del nombre y respectivo puesto, son las principales fuentes utilizadas por el NYT, seguidas por los, también designados de forma variada, grupos de disidentes que luchan por la independencia de sus provincias. Aun así, y sobre todo en los reportajes realizados por el enviado especial del periódico, los etíopes, con nombre propio o genéricamente identificados, encuentran espacio para contar su historia personal. La edad, la apariencia física y el número de hijos son los elementos que más veces se utilizan para describir los autores de esas declaraciones.

De alguna forma, genéricamente podríamos decir que los actores gubernamentales y los rebeldes, aunque identificados por los periódicos como afectados por la hambruna, son representados como menos víctimas que los demás: los primeros desempeñan ese papel en la medida en la que hacen llamamientos para que se haga llegar ayuda al país, pero no sufren e incluso mantienen una actitud no colaborativa con quienes quieren auxiliar; y a los segundos, nombrados apenas en el NYT, están reservadas también solamente acciones relacionadas con el pedido de ayuda y su caracterización está lejos de la emotividad utilizada para la población etíope.

#### Movilizadores de la ayuda

En cualquiera de los dos periódicos este es listado más extenso: son claramente más los sujetos pertenecientes al grupo de movilizadores, pero son también más las acciones que

emprenden y es esta capacidad para actuar lo que mejor los define. Una manifestación más de cómo el relato sobre la hambruna se ve condicionado por un punto de vista occidental y autocentrado del que ya dimos cuenta anteriormente.

El inventario de EP (TABLA 47a, pág. 463) revela los países involucrados en la ayuda entendida de forma genérica y en la particular operación de rescate de judíos etíopes, designados por su nombre o a través de referencias a sus Gobiernos y gobernantes. En el grupo constituido por Estados Unidos, Reino Unido, URSS e Israel encontramos también España, revelando el enfoque de la aportación nacional presente en la cobertura de EP: el reportaje del día 15 de julio de 1985 (15/07/1985a) dedicado a la “mayor operación internacional de ayuda a los afectados por el hambre” es acompañado por una pieza titulada “La aportación española” (15/07/1985b). La CEE es otro de los sujetos involucrados en el auxilio a Etiopía y que destaca por lo que hace (destina, coordina, aumenta, decide, asegura), pero también por las menciones que merecen sus órganos. El enaltecimiento del papel de la CEE que encontramos en EP, con varias instituciones europeas siendo mencionadas como capaces de movilizar y hacer llegar la ayuda a Etiopía, encuentra, como veremos, algún paralelismo en el protagonismo que en el NYT asume el Gobierno estadounidense, su Presidente e instituciones –relativizamos la similitud puesto que la dimensión de esta tendencia adquiere en el NYT proporciones bien más significativas, algo que interpretamos como reflejo del rol de parte interesada de Estados Unidos en un contexto geopolítico como el de entonces. Si en EP el titular informa que “La CEE *aumenta* su ayuda contra el hambre en África” (07/11/1984), el del NYT es en casi todo semejante: “Estados Unidos *amplía* la ayuda a Etiopía” (26/10/1984a); si en un reportaje de EP se puede leer que “Por su parte, el Parlamento Europeo constata que la ayuda de la CEE a Etiopía *representa más de la mitad del total de la ayuda recibida por ese país*”, en el NYT “Los Estados Unidos *son el mayor donante de ayuda de emergencia para Etiopía*” (subrayados nuestros). Rozan también la hiperactividad del conjunto de países, instituciones, organizaciones y Gobiernos cuyo denominador común es su carácter internacional y occidental: envían, ponen en marcha, suministran, proporcionan, toman medidas –todas acciones indicadoras de aptitud y competencia para ayudar a los afectados.

Aunque no en número muy expresivo, los nombres propios aquí sí tienen lugar, caracterizados por medio de las funciones que desempeñan (Director de la Comisión de Socorro y Rehabilitación, Director de Inmigración de la Agencia Judía, Alcalde de Madrid). En términos genéricos, las caracterizaciones de los movilizadores de la ayuda dejan de hacerse a través de adjetivos y la calificación de los sujetos gana un peso institucional. Cuando adjetivados, como en el caso de los que trabajan en el terreno, es la nacionalidad el atributo que los define: los aviones son británicos y alemanes; las personas son polacas, británicas e italianas. Esta lista de sujetos se completa con la presencia de “los alimentos” y

la “ayuda”, esta última caracterizada en función de su procedencia y denominada tanto en singular como en plural, lo que señala la dimensión “masiva” que también se le atribuye.

Otro tipo de caracterización es el que reciben los sujetos que forman parte del significativo inventario de quien estuvo involucrado en la iniciativa Live Aid. Con muchos nombres propios también (Mick Jagger, Paul McCartney, Elton John, Tina Turner, Mick Jagger y sus colegas, Bill Wyman y Keith Richard, David Bowie, Sting, Eric Clapton, Robert Plant, Jimmy Page, Phill Collins) o agrupados bajo designaciones que incluyen calificativos como “grandes figuras del rock”, “astros y estrellas del pop y rock” o “los más famosos artistas de música pop y rock del mundo”, los participantes del evento lograron llevar a cabo un “maratón musical”, “calificado como el concierto del siglo”. Bob Geldof merece frecuentemente mención aparte del resto del colectivo, siendo caracterizado como “autor de la idea”, “director de Band Aid” o incluso “llamado por algunos San Bob” y correspondiéndole acciones que no solamente las relacionadas con la organización de Live Aid: Geldof es el encargado de “decidir la utilización”, “controlar y repartir todos los fondos”, pero también quien viaja a los territorios africanos afectados por la hambruna, en los que “sigue todos los ritos a los que era invitado: plantar un árbol, cavar la tierra, liarse el turbante alrededor de la cabeza y del cuello o aguantar estoicamente la compañía de los mosquitos”.

Para terminar el análisis de los movilizadores de la ayuda que la cobertura de EP incluye como sujetos de acción, faltaría referir a los que el periódico asigna el rol de fuentes periodísticas. La amplitud del listado de la TABLA 47b (pág. 465), sobre todo cuando comparado con su equivalente relativo a los afectados de la TABLA 45b (pág. 461), es la traducción de la autoridad relativa de cada una de las categorías de sujetos para asumir el papel de fuente informativa. De este levantamiento forman parte entidades varias, representadas de forma autónoma o a través de sus organismos (ONU y CEE). Los portavoces, dirigentes y funcionarios, anónimos pero legitimados por la pertenencia a organizaciones como las que acabamos de mencionar, son otra categoría de emisores de declaraciones recogidas y utilizadas por EP para relatar la hambruna etíope. También bajo el anonimato se presentan las afirmaciones y opiniones de sujetos identificados por el diario como “fuentes” y habilitados para pronunciarse por su calidad de “occidentales”. Contrariamente a lo que sucede con las fuentes periodísticas del grupo de los afectados, los nombres y apellidos aquí sí marcan presencia. El Gobierno etíope y la Comisión de Socorro y Rehabilitación del Gobierno de Etiopía vuelven a ser los únicos representantes locales.

Gobierno estadounidense y etíope: los protagonistas del enfrentamiento político que rezuma a Guerra Fría mantenido a propósito, sobre todo, del auxilio prestado a Etiopía, son inevitablemente también los personajes principales del grupo de los movilizadores de la ayuda en el NYT (TABLA 48a, pág. 465). Paralelamente a las acciones estrictamente relacionadas con el intento de paliar los efectos del hambre –“suministrar”, “aportar”,

“asegurar” o “instalar”— su representación pasa también por los reproches, las contestaciones y los rechazos que mutuamente se dirigen y que no son más que signos de las diferencias previas, más que nada ideológicas. En las caracterizaciones encontramos el contraste que el relato periodístico va desvelando entre “el mayor donante de ayuda para Etiopía” y el menos elocuente “etíope” utilizado en la descripción del Gobierno del país africano o de su líder. Si por parte de las autoridades oficiales americanas marcan presencia desde el Vicepresidente Bush, el Congreso, Senadores y Congresistas de ambos partidos (cuyo papel en la movilización de la ayuda va cambiando entre la presión ejercida para que la ayuda a Etiopía se vea incrementada y las declaraciones posteriores a los viajes que emprenden a las zonas más afectadas por el hambre) y la Agencia para el Desarrollo Internacional, del lado etíope destaca la Comisión de Socorro y Rehabilitación, institución que en el relato del NYT mantiene un papel preponderante en el planteamiento de la distribución y en las controversias en torno a la ayuda, marcando presencia en cuanta institución o a través de algunos de sus responsables.

La movilización del auxilio prestado a Etiopía se convirtió, en determinado momento de la cobertura periodística del NYT, en la metáfora del acercamiento entre Este y Oeste. En dos textos verbales explicativos de fotografías se puede leer “Helicópteros soviéticos transportan ayuda alimentaria americana desde la base de Kambolcha” y “Soviéticos ayudando a entregar ayuda alimentaria americana: En Kembolcha, Etiopía, trigo de Estados Unidos es cargado en un helicóptero soviético para ayudar a aliviar la emergencia”. Y es en esas piezas que encontramos las reducidas referencias a la Unión Soviética y los países del bloque del Este como movilizadores del auxilio.

La CEE y algunos países europeos nombrados individualmente están también entre el listado de esta tipología de sujetos. Además de Israel, comunidad judía, Asociación de Auxilio de Eritrea, a los que se suman los colectivos indiferenciados (“diplomáticos”, “donantes”), cuya singularidad reside en ser occidentales, y un conjunto variopinto de personalidades con cargos institucionales.

El grupo de sujetos cuyo listado es más extenso es el de los responsables y participantes en varias iniciativas solidarias con Etiopía: desde un partido de baloncesto o un desfile de moda, hasta el lanzamiento de un disco de música góspel o un concierto ofrecido por un músico etíope, pasando por la grabación de “We are the World” y el evento Live Aid.

La importancia concedida a la operación de rescate de los judíos que viven en Etiopía llevada a cabo por Israel encuentra paralelismo en la presencia, no solo del país y su Gobierno, como de algunas instituciones judaicas mencionadas en el NYT como intervinientes en el auxilio a las víctimas. Por otro lado, entre los movilizadores de la ayuda están desde el “público” o “pueblo americano”, los alumnos de una escuela de Brooklyn, un conjunto de personas identificadas como “celebridades internacionales”, empresas

americanas y donantes particulares identificados por su nombre y, en el caso de estos últimos, caracterizados por la profesión y los detalles de la ayuda aportada. Estadounidenses, todos los ejemplos. Solo no lo son los “estudiantes y profesores de Addis Abeba”, cuya acción es la de “ser enviados” para ayudar, y el “mundo compasivo”, que denota la escala global de la generosidad con Etiopía. Tienen igualmente cabida en este conjunto de sujetos la “ayuda”, los “donativos”, las “aportaciones”, la “comida” (cuya definición se completa con la explicitación de su procedencia americana, puntualmente occidental o internacional), el “socorro” y el “auxilio”, todos ellos con un papel activo: “combaten”, “ayudan”, “fluyen”.

Si observamos la TABLA 48b (pág. 468), relativa a las fuentes identificadas dentro del grupo de los movilizadores de la ayuda, aparte de los de ámbito institucional –a lo largo del análisis nos llamaron la atención las piezas que el diario estadounidense redactada, en gran medida y en algunos casos incluso de forma exclusiva, a base de declaraciones de este tipo de fuentes– también se reproducen en discurso directo en las páginas del NYT las declaraciones de médicos y trabajadores sociales directamente involucrados en el auxilio a los afectados por el hambre, y los impulsores de las varias iniciativas solidarias a las que ya hemos hecho referencia.

En términos generales y en ambas cabeceras, el ejercicio comparativo entre el grupo de los que ayudan y el de los que son ayudados nos lleva a constatar que no es tanto ante una dicotomía agente/paciente que nos encontramos, pero más bien frente a fuerzas y capacidades muy desiguales. Los afectados no surgen exclusivamente como aquellos sobre los que recaen las acciones, se observan verbos de acción que, como ya apuntamos, forman también parte de una representación periodística que refleja ese paradojo entre los atributos pasivos y la lucha activa por la supervivencia. Sin embargo, como también tuvimos oportunidad de mencionar, su caracterización apunta exclusivamente a la debilidad y contrasta con el vigor de la forma de actuar del grupo de sujetos que acabamos de analizar.

### Fuentes acreditadas

No hacía parte de los objetivos que definimos cuando diseñamos los objetivos perseguidos en el ámbito de los sujetos, pero durante el análisis se impuso una cuarta clasificación: la de aquellos cuya aparición en el relato periodístico se limita al papel de fuentes de información y no pertenecen a ninguno de los grupos anteriores (TABLAS 49 y 50, págs. 469).

Reflejo de ese periodismo de fuentes al que, frecuentemente, en NYT se revela propenso y que ya tuvimos oportunidad de comentar, su listado es bastante más extenso que el de EP y está integrado por economistas, diplomáticos, consultores, testigos, otros medios de comunicación, pero también editores y productores de televisión. Por medio de sus declaraciones el periódico aporta datos, estimaciones, conocimientos sobre la realidad

etíope y aclaraciones sobre el recorrido mediático de la hambruna etíope hasta llegar a convertirse en noticia capaz de movilizar políticos y ciudadanos.

En el caso de EP se tratan sobre todo de otros medios de comunicación, o de voces identificadas como “observadores” y “expertos”. El equivalente en el diario español a las fuentes acreditadas del NYT sería el recurso a la cita de información publicada por otros medios de comunicación. La prensa siria, israelí o de Reino Unido, juntamente con la mención específica al *The Washington Post* surgen, creemos, como forma de suplir la ausencia de corresponsal o enviado especial que convierte EP en más dependiente de información publicada por otros medios internacionales.

- **Sujetos que intervienen en el discurso y respectiva representación en lo que, en particular, se refiere a los actores humanitarios**

Algunas de las más conocidas ONG, individualidades religiosas (entre las que se encuentran el Papa, la Madre Teresa de Calcuta o el Cardenal congoleño y Presidente de Cáritas, Alexandre do Nascimento), varias agencias de Naciones Unidas o, de forma más difusa, “organizaciones voluntarias”, “cooperantes internacionales” y “miembros de las organizaciones humanitarias” son parte de la variedad de actores humanitarios incluidos en la cobertura de EP en cuanto sujetos de acciones (TABLA 51a, pág. 470). En el relato periodístico se les atribuyen acciones relacionadas con su trabajo en el terreno, con la recaudación de fondos, así como con las llamadas de atención previas a la consumación de la hambruna.

En el NYT los datos revelados por nuestro análisis son algo distintos (TABLA 52a, pág. 471). El más amplio espectro de acciones que se les atribuyen certifica un papel más preponderante de los actores humanitarios en cuanto movilizadores e implementadores de la ayuda. Su mayor relevancia en el relato del diario estadounidense se manifiesta también en su más abundante utilización como fuente periodística comparativamente a lo que hace EP. Las acciones asignadas a los actores humanitarios también denotan su labor recolectora de fondos (“recaudar”, “aportar” y “entregar”) o de intervención directa en el terreno (“trabajar”, “suministrar”, “distribuir”, “instalar”, entre otros), pero además poseen un registro distinto al que pudimos identificar en el EP: el de las acciones relacionadas con los contratiempos registrados durante su estancia en Etiopía y entre las que se encuentran el suministro “discreto” de la ayuda, ser secuestrado, expulsado, capturado y liberado.

Los actores humanitarios identificados a lo largo del *corpus* del NYT reúnen la gran mayoría de las principales ONG, pero también un conjunto de grupos, estadounidenses en su mayoría, con menor notoriedad internacional. Los vamos encontrando diseminados a lo

largo de las piezas periodísticas convencionales o formando parte de un listado de receptores de donativos ciudadanos, de que ya hemos dado cuenta, publicado en 5 ocasiones en las páginas del periódico bajo titulares como “Dónde enviar ayuda para Etiopía” o “Cómo enviar ayuda a Etiopía” –en la TABLA 52b (pág. 473) se enumeran las ONG que formaban parte de esas piezas particulares. Nombrados individualmente o agrupados bajo denominaciones como “agencias”, “organizaciones” o “grupos”, su caracterización incluye frecuentemente la nacionalidad y la adjetivación “humanitaria” y “privada”, que las distingue de las organizaciones de cariz gubernamental. Sus trabajadores son también parte importante del mosaico humanitario que encontramos en el relato periodístico del NYT, repitiéndose la tendencia para centrar la descripción en su calidad de “humanitarios” y en el país de procedencia.

Merecen también referencia la presencia de la ONU, incluido su Secretario General y algunas de sus agencias, así como inúmeras personalidades e instituciones religiosas, de las que el Papa y la Madre Teresa de Calcuta son las más notorias, pero entre las que se encuentran también grupos norteamericanos que recaudaron fondos o individualidades, también americanas, cuyo papel fue el de protagonizar un llamamiento de ayuda dirigido a Naciones Unidas

Su papel de fuente periodística es indudablemente relevante (TABLA 51b y 52c, págs. 470 y 473). Ya sean los informes que producen, la ONU o sus agencias, la organización humanitaria no gubernamental en cuanto colectivo, sus responsables institucionales o trabajadores interviniendo en Etiopía (ambos alternadamente identificados con nombre y apellidos o bajo el anonimato de “portavoces” y “representantes”), las declaraciones de este tipo de sujetos son recogidas y reproducidas asiduamente y describen mayoritariamente las labores de auxilio en las que están involucrados y las dificultades que experimentan. En los casos concretos de Catholic Relief Services y Médicos Sin Fronteras, expresan también la argumentación y contra-argumentación, respectivamente, sobre la sospecha de desvío de fondos por parte de la organización y sobre el enfrentamiento mantenido con el Gobierno etíope que culminaría con la expulsión de los franceses del país. Estos sujetos son fuentes periodísticas incluso cuando el acontecimiento sobre el cual informa el periódico no es la hambruna, como en el caso de la noticia publicada sobre la caída de un tren en Etiopía, sobre el que aportan información en calidad de testigos (15/01/1985a).

- **Información cuantificada**

El levantamiento de la información que en los periódicos surge traducida en números reveló que la prevalencia de cifras se verifica, fundamentalmente, en torno a todo lo que tiene que



ver con las víctimas de la hambruna (afectados, muertos, potenciales muertos y refugiados), por un lado, y por otro con la cuantificación de la ayuda recaudada y enviada a Etiopía —en el caso del NYT, también la que podía haber sido desviada por la organización católica a la que se le acusó de no gestionar escrupulosamente los fondos recaudados.

En la TABLA 53 (pág. 474) se recogen los números con los que en EP se ofreció a los lectores la cuantificación de los afectados. La dimensión de las muertes causadas por el hambre es aportada por el periódico en términos globales (millones y miles es la escala dominante de la tragedia humana) y puntuales (utilizando el criterio diario, semanal o mensual). En lo que respecta a los refugiados se incluyen datos de la población de los campos de asistencia, y sobre los reasentados y los judíos etíopes trasladados a Israel se informa sobre el número de personas previsto y el que efectivamente se desplazó.

Hay que decir que las imprecisiones son frecuentes. Las dificultades del periódico para manejar datos rigurosos sobre las personas afectadas o en riesgo se manifiestan en la incoherencia que verificamos en su evolución a lo largo del tiempo. Aunque la proporción de afectados pueda haber cambiado durante la hambruna, en noviembre de 1984, por ejemplo, son tres las cifras en torno a los 6 millones (6, 6.4 y 6.5) y en una de las piezas llegan incluso a los 9 millones. Algo semejante sucede con el número de personas en riesgo de morir, que oscilan entre el amplísimo margen de 900 mil y 9 millones. La disparidad de cifras puede, en el caso de los refugiados, estar justificada por decir respecto a distintos campos de acogida o al número de etíopes reasentados y rescatados por Israel de forma progresiva. De todos modos, lo que resalta es el carácter poco esclarecedor de la información proporcionada.

Llamativas también las cuantificaciones aproximadas, cuya inexactitud se expresa en “centenares”, “miles”, “millones” “varios”, “unos” o “más de”. La imprecisión e incapacidad para ofrecer números exactos la encontramos en EP en dos ejemplos exactamente iguales de titulares que avanzan un número vago de muertos (“Millones de muertos por sequía” y “Centenares de muertos en un campo de refugiados etíopes en Sudán”), que la pieza solo puede precisar con un no menos indeterminado “varios” (“Varios millones de etíopes pueden morir” o “Varios centenares de personas resultaron muertas”). Otro ejemplo es el de “cifras escalofrantes” y lo mismo se detecta en frases sobre el número de víctimas que empiezan con un titubeante “al parecer”, “se calcula” o “probablemente”.

La cuantificación con características ligeramente distintas a las que hasta aquí se expusieron es la relativa a la ayuda recaudada y enviada. El adjetivo “masiva” que se repite en varias de las piezas publicadas por EP encuentra su justificación en la abundante información sobre su alcance y dimensión cuantitativa: enunciada en miles y millones (de pesetas y dólares, en muchas ocasiones con el cambio de una moneda a otra), cuando se trata de informar sobre la ayuda en términos monetarios; expresada en kilogramos, pero

sobre todo en toneladas si las cifras son sobre la cantidad de alimentos o medicinas destinadas a Etiopía; o formulada con la combinación de ambas unidades de medida para referirse a las necesidades del país. Se contabilizan también aviones, vehículos, cubos, mantas o cacerolas.

De forma más puntual EP aporta también información cuantitativa sobre los habitantes del país, de la capital o, en una ocasión, de los muertos en la hambruna de los años 1970.

La abundancia de cuantificaciones que la investigación ha desvelado en el NYT es igualmente profusa (TABLA 54, pág. 475). Acerca de la ayuda –solicitada, prometida, efectivamente recaudada, enviada y estimada como necesaria–, los millones de dólares y las toneladas se repiten exhaustivamente, traduciendo los primeros la cantidad de alimentos aportada. Se contabilizan también los aviones que transportan la ayuda alimentaria y los camiones que la reparten por el territorio etíope. Las contribuciones referidas de forma más puntual se traducen en su valor en dólares o prescinden incluso de números (“tiendas, cobertores, equipamiento de cocina”). Las llamadas recibidas por las organizaciones de ayuda humanitaria después de la emisión de los primeros reportajes sobre la hambruna etíope en la televisión americana y los cheques enviados por los espectadores son otros de los datos sobre los que se aportan números y que, a semejanza de los demás, van dibujando un escenario marcado por la magnitud de la solidaridad generada en torno al drama etíope. Por último, la ayuda se cuenta también por medio del número de víctimas atendidas (“programa de ayuda destinado a 180.000 mujeres y niños”, “Médicos Sin Fronteras ayudaba a 50.000 personas y gestionaba un centro que alimentaba a 10.000”), de los espacios disponibles para acogerlas (“100 campos de refugiados y centros de alimentación”) y de las víctimas que es posible alimentar con determinado donativo.

Entendido una vez más como paraguas bajo el que se incluyen los amenazados, los afectados y los muertos, las víctimas son, a par de la ayuda, el elemento más cuantificado. Las muertes por hambre se ofrecen en medias diarias, semanales, mensuales y totales. Ya sobre los refugiados, los números globales conviven con los específicos de determinado centro de atención, y sobre los etíopes reubicados por el Gobierno, el periódico informa sobre la cantidad de personas prevista para hacer parte del plan de reasentamientos y los que ya han sido trasladados. Exactamente el mismo tipo de cuantificaciones que es ofrecido sobre los judíos etíopes pero respecto a la operación de rescate puesta en marcha por el Gobierno israelí.

Más esporádicamente, los números hablan de un conjunto heterogéneo de informaciones de entre las que se pueden mencionar el número de muertos en la hambruna de la década anterior, los habitantes del país, de la capital o de determinadas regiones – como sucede también en EP–, pero también la deuda exterior de Etiopía (en armamento, a la Unión Soviética y a Estados Unidos en particular), el gasto en la fiesta del 10º aniversario

de la Revolución, los miembros del ejército, la producción agrícola etíope, la población judía y los etíopes pertenecientes a la Iglesia Ortodoxa. Más reveladores y sorprendentes son, por un lado la referencia al número de piezas periodísticas ofrecidas por la Associated Press sobre la hambruna antes y después de convertirse en foco de la atención mediática (228 frente a 101) y, por el otro, a la cifra de los etíopes que no están pasando hambre (30 millones, de los entre 40 y 42 millones de población total, añadiendo el periódico que muchos etíopes desconocen el problema que vive el país).

El volumen de cuantificaciones está también marcado por las imprecisiones y los números aproximados que ya habíamos identificado en EP. Son varios los ejemplos de “centenares”, “miles”, “centenares de millares”, “docenas de miles”, “docenas de millones”. En otros casos, las cuantificaciones son precedidas de “alrededor”, “más de”, “casi” o “varios”.

- **Prestación de auxilio a las víctimas expresada en términos de deber de ayudar y enfocada como responsabilidad de tipo cosmopolita**

La solidaridad debida a las víctimas del hambre en Etiopía surge en las páginas de EP repartidas entre los textos verbales firmados por los periodistas y las Cartas al Director redactadas por los lectores del diario. Asimismo, se bifurca para señalar simultáneamente la responsabilidad institucional y ciudadana (TABLA 55, pág. 475).

Son los estatutos de países “ricos” y “occidentales” y de “sociedad sofisticada como la europea” los que son invocados para subrayar la distancia que los separa de la realidad etíope y, por ende, su responsabilidad. La importancia decisiva de su actuación se expresa en textos como el de la noticia breve del 4 de mayo de 1984, en el que se puede leer que “Varios millones de etíopes pueden morir a causa de la sequía sin precedentes que azota al país, a menos que se reciba una masiva ayuda internacional” o el del reportaje de 31 de diciembre del mismo año: “Sólo los Gobiernos de los países ricos tienen en sus manos la posibilidad de impedir desastres así”.

Algo que consideramos llamativo en los ejemplos recopilados es el componente sentimental, cuando no moral, presente en muchos de ellos. Desde luego en la breve referencia a la hambruna etíope integrada en una noticia sobre las conclusiones salidas de una reunión de la Conferencia Episcopal sobre las escuelas católicas (“La única exhortación pastoral formal que ha salido de esta asamblea plenaria se refiere a la postura de ayuda y solidaridad que deben tener los cristianos españoles para con las zonas africanas devastadas por la sequía y el hambre, especialmente Etiopía. Los obispos hacen extensivo este llamamiento a todos los españoles y a las autoridades del Estado.”) o en la

reproducción de las declaraciones del Cardenal Alexandre do Nascimento, que recorría Europa pidiendo solidaridad con Etiopía y cuyo discurso mezcla consideraciones estrictamente políticas (“No le parece un contrasentido venir a pedir las migajas del festín a una sociedad sofisticada como la europea, que fundamenta parte de su bienestar en un comercio desigual con el Tercer Mundo, en el que abunda el tráfico de armas.”) con sentimentalismo en estado puro (“Yo me dirijo al corazón humano, a esos ciudadanos que no son grupo de presión ni trafican con armas; e incluso también pido ayuda a los traficantes, porque tendrían la ocasión de restituir.”).

Pero la exhortación moral no es exclusiva del entorno religioso y marca igualmente presencia en el discurso ciudadano reproducido en las Cartas al Director: “El desinterés o indiferencia de los que comemos por lo menos dos veces al día sería omisión de lesa humanidad.”, “En efecto, en sus páginas se denota claramente que existe la obligación moral de que los países occidentales ayuden material y económicamente a esas pobres gentes que mueren diariamente a millares por hambre”.

La mezcla entre política y emoción es también lo que caracteriza el relato del acto de clausura, en la madrileña Plaza de Colón, de una campaña de recaudación de fondos para ayudar a Etiopía, en el reportaje que describe que “Unos enormes altavoces repetían una y otra vez que el motivo de la fiesta no era otro que concienciar a los pueblos para que cooperen y recuerden que más de 700.000 personas mueren de hambre en Etiopía.” y la reproducción en discurso directo de las declaraciones del entonces Alcalde de Madrid, Enrique Tierno: “‘Hoy, el hambre’, dijo Tierno, ‘no tiene justificación. Es consecuencia de un sistema social mal organizado y de la indiferencia que despierta en los hombres.’”, “El alcalde de Madrid, Enrique Tierno, pronunció un breve discurso en el que tuvo duras palabras contra la insolidaridad y el egoísmo de los pueblos más ricos”, “El alcalde continuó diciendo que el acto que se estaba celebrando era un símbolo contra el egoísmo universal y manifestó la necesidad de solidaridad entre los pueblos. ‘La conciencia de todos dice: ¡Hambre, no!’, añadió. ‘Tenemos que pedir perdón a estos pueblos que podrían solucionar su problema sólo con los desperdicios de los países capitalistas’”.

Un tono que no llega a desaparecer completamente del ejemplo en el que se reconoce la perspectiva más politizada en el enfoque de la responsabilidad colectiva ante la problemática del hambre. Nos referimos a las palabras de Joaquín Antuña, autor de “Compromiso y diálogo en Roma”, un artículo motivado por una campaña que pretendía llevar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas una proposición de ley que criminalizara el hambre. Escribe Antuña que “El nuevo enfoque descarta el pedazo de pan para aplazar la muerte; comprende una intervención completa para plantar las semillas del desarrollo. Semillas que, como recordó en vibrante imagen Pérez Esquivel, no se pueden sembrar con los puños cerrados, hay que abrir las manos para hacer brotar vida.” o que “En Madrid tiene

que resonar el eco romano de urgencia ante la indiferencia, de que no hay paz sin seguridad y seguridad quiere decir alimentación y calidad de vida, para los que hoy mueren o se arrastran en la humillación de la malnutrición.”

A varios de estos ejemplos en los que es posible reconocer interpretaciones del problema del hambre como algo no exclusivo de los países que lo padecen, se suma el de la carta conjunta firmada por un grupo de estudiantes de 5º curso en la que relatan los interrogantes de los que había partido su reflexión (“Nosotros nos hemos hecho una pregunta. ¿Qué podemos hacer? Si todos pusiéramos nuestro granito de arena ¡qué fácil sería! ¿Por qué hay dinero para matar a la gente y no para evitar que se mueran?”) y la conclusión a la que llegaron (“En el mundo hay mucho dinero, podíamos entre todos colaborar para evitar esta miseria.”).

Es muy similar la forma adoptada por la expresión de la responsabilidad ante la hambruna etíope en las páginas del NYT, también ella con fuerte presencia en las cartas enviadas al periódico por los lectores, a par de los trabajos periodísticos propiamente dichos (TABLA 56, pág. 476). La vertiente más institucional del deber de ayudar subraya el peso decisivo de la acción de Estados Unidos en particular y de la comunidad internacional en general: “se morirían de hambre si no les llega ayuda suficiente antes de la cosecha de 1984.”, “Serían enormes las consecuencias de un fracaso por parte los países más ricos para ayudar a evitar ese sufrimiento.”, o las palabras de Ronald Reagan, declarando que “Incluso con todo lo que nuestro país ha hecho ya para alimentar a los hambrientos, más – mucho más– debe ser logrado por nuestra nación en los meses que vienen para cumplir con este desafío.”.

También en el diario estadounidense, la moralidad (“Me estremezco al pensar sobre cómo juzgarán las generaciones futuras nuestra estatura moral si ignoramos cruelmente esta tragedia que está teniendo lugar”, “Además de sus problemas políticos, de logística y dinero, la desastrosa hambruna en Etiopía presenta un problema moral para la gente que no pasa hambre.”), la compasión (“Las vidas que un mundo compasivo podría salvar”), pero también la indignación (“En cambio, deberíamos sentirnos indignados que en un mundo de abundancia aún exista hambre. Hasta que no estemos indignados por lo que vemos y escuchamos en vez de meramente entristecidos, el hambre perdurará.”), se van alternando con observaciones de cariz más político: “Un compromiso genuino por parte de todos los países con la dignidad de cada ser humano resultaría en una respuesta mucho más generosa a las necesidades de las víctimas de la sequía, desnutrición y enfermedades, dondequiera que estas condiciones existan.”, “En vez de dejarnos la piel en controversias estériles, deberíamos esforzarnos por conseguir ayuda para los hambrientos.”, “Además del auxilio, debemos abordar las raíces del hambre con apoyo a la recuperación y proyectos de desarrollo.”.

El componente más sentimental sobre la responsabilidad de ayudar la encontramos en el reportaje sobre la reacción generosa de la ciudadanía norteamericana después de ver en televisión los primeros reportajes sobre la hambruna. Los responsables de las ONG a las que llegan inúmeras llamadas con intención de hacer donativos relatan en discurso directo los comentarios de los que han sentido la necesidad de contribuir con donativos: "Muchos de ellos están llorando cuando llaman", dijo el señor Sheffield, del Comité de UNICEF en los Estados Unidos. 'Han visto imágenes en la televisión y dicen que es horrible y que algo debe hacerse'", "La gente quiere hablar del tema", afirmó. Es casi una catarsis. '¿No podemos hacer algo más?, nos dicen. ¿No podemos traerlos en avión hasta aquí?'".

La perspectiva cosmopolita del deber de ayudar a los etíopes que de forma más o menos directa va marcando presencia en algunos de los ejemplos hasta aquí transcritos, se manifiesta de forma evidente en el artículo de 26 de noviembre de 1984 "Hambruna en África": en él se refieren los "congéneres humanos" que se sentirán culpables si no reaccionan o la afirmación de que "Esta tragedia de todo un continente exige una respuesta mundial". También en los ejemplos en los que se utiliza el título (ya por sí de tono cosmopolita), de la canción grabada por músicos norteamericanos con el objetivo de recaudar fondos para Etiopía, "We are the World", para exponer sus argumentos: en la Carta el Director publicada el 29 de julio de 1985 con el sugerente titular "Podemos negar ayuda a los etíopes hambrientos por motivos políticos?", en la que el lector defiende la necesidad de dejar de lado la ideología comunista del Gobierno etíope como criterio para no prestar auxilio ("Tal vez él pudiera negarles comida. Yo no puedo, porque de hecho somos el mundo"); o en el editorial de 3 de septiembre del mismo año, en el que se puede leer "En las imágenes de personas y niños esqueléticos con abdómenes hinchados desciframos un mensaje: Somos el mundo. Alimentando a los hambrientos etíopes satisfacemos a otro tipo de hambre en nosotros mismos". Sobre esta responsabilidad colectiva, se pueden leer todavía argumentos como el de que "la gente hambrienta tiene que ser alimentada cuando hay abundancia en otros lugares" o que "sería traicionar la esencia de lo que consideramos ser la civilización occidental no responder a necesidades tan imperiosas".



## **10.2 Década de 1990: Corea del Norte**

### **10.2.1 La hambruna norcoreana**

A los puntos cardinales que distinguen los dos países que forman la península coreana corresponde una de las divisiones ocurridas al final de la II Guerra Mundial con las que se llevó a cabo la distinción geográfica y política entre zonas soviéticas y americanas. Comúnmente llamada Corea del Norte (fórmula abreviada que más claramente la distingue de Corea del Sur, y que también optamos por utilizar), la República Popular Democrática de Corea (RPDC) adoptó un sistema de gobierno autocrático propenso a la exaltación de los símbolos nacionales y extremadamente militarizado, cuyos rasgos identitarios pasan también por un acérrimo control social y político que no hesita en recurrir a la represión ante la posibilidad de divergencias ideológicas. La oposición política está prohibida y es severamente castigada por un Gobierno intolerante con la libertad de movimientos, expresión o asociación. Abundan los presos políticos, los campos a los que están confinados como forma de castigo y corrección, así como las ejecuciones públicas –motivos que hacen de Corea del Norte ejemplo recurrente en materia de violaciones de derechos humanos (Amnistía Internacional, 2004).

La institución de este modelo político se reflejó también en el terreno económico: la mitad Norte de la península prohibió cualquier tipo de comercio privado y las granjas se consideraron estatales o no se les permitió ir más allá de una estructura de cooperativa. Bajo el liderazgo de Kim Il Sung –que desde la fundación del país, en 1948, hasta su muerte en 1994, fue jefe de Estado de Corea del Norte, habiéndole sido atribuido ya póstumamente, a través de un cambio en la Constitución, el cargo de Presidente Eterno de la República– se puso en práctica el principio ideológico Juche, de carácter más bien filosófico y que se materializaría en la adopción de una política de autosuficiencia y en un aislamiento autoimpuesto. Asimismo, se estableció un sistema público de racionamiento de alimentos, declaradamente basado en la edad y ocupación de los miembros de la unidad familiar, y que más disimuladamente considera también como criterio la lealtad política (Schwekendiek, 2010: 462).

La desintegración de la Unión Soviética añadiría una etapa todavía más difícil a la historia de un país lejos de ser ajeno a penurias económicas en general, y con problemas para asegurar una alimentación adecuada y suficiente a su población en particular. Terminarían así unas relaciones comerciales que, hasta 1990, representaban el 50% de las transacciones de Corea del Norte e incluían la gran mayoría de sus importaciones de combustibles (Noland, 2007: 201), finalizando igualmente los intercambios con los demás países bajo influencia soviética. Y con China, cuyos cereales representaban un tercio de las necesidades alimentarias del país (Acción Contra el Hambre, 2000: 104). Incapaz de



reorganizar sus relaciones comerciales y una economía industrial dependiente de los combustibles importados, Corea del Norte se derrumbó (Noland, 2007: 201).

La crisis económica en la que se veía sumida hundía el sistema de salud pública: no había calefacción ni medicinas. Las raciones públicas de alimentos fueron siendo disminuidas progresivamente y el Gobierno lanzó la campaña “comamos dos veces al día” (*ibídem*: 204). En 1994, la radio norcoreana admitía que había hambre en el país. En mayo de 1995, el Gobierno asumía la escasez de alimentos y pedía ayuda a Japón –una opción estratégica, pensando que sería más fácil recibir este apoyo en concepto de reparaciones de daños por la ocupación japonesa de principios de siglo que la de la rival Corea del Sur. Meses más tarde, en agosto, las autoridades norcoreanas hacían un pedido formal de ayuda de emergencia a la ONU (*ibídem*: 202).

En la bibliografía sobre la génesis y evolución de distintas hambrunas que refiere también la de Corea del Norte es posible encontrar referencias al papel de las inundaciones que a mediados de los años 1990 afectaron el país asiático. En *Famine: a short history*, Cormac Ó Gráda apunta como origen de la hambruna “las lluvias ‘de proporciones bíblicas’ que azotaron el país el 26 de junio de 1995 produciendo 584 milímetros de lluvia en diez días” (2009: 243). Además de provocar pérdidas generalizadas de gran magnitud, dejaron también en concreto los campos de arroz destrozados. Aun así, lo más frecuente es encontrar menciones a estudios sobre el hambre en Corea del Norte que revelan que las inundaciones tuvieron un impacto secundario y que es en el colapso de la economía y, por ende, de la agricultura (Noland, 2007: 204), así como en el aislamiento ideológico (Schwekendiek, 2010: 463) que deben buscarse las causas de la hambruna. Opinión reforzada también por la comparación entre Corea del Norte y otros países con dificultades para alimentarse:

Entre los países con grave escasez de alimentos, Corea del Norte tiene un producto interno relativamente alto. Los países de África o Asia meridional con escasez alimentaria crónica generalmente tienen ingresos per cápita por debajo de 1.000 dólares americanos. Por lo tanto, incluso si se dedica una atención considerable a la producción agrícola en el pasado, parece claro que los problemas alimentarios de Corea del Norte son debidos a decisiones políticas tomadas por el Gobierno, no simplemente a la falta de producto interno (Kim, *et al.*, 1998: 521).

Sin embargo, e insistiendo en compararla con países con alto porcentaje de desnutrición infantil, Corea del Norte presentaba una realidad preocupante: “Si consideramos a los niños menores de cinco años, los datos indican que el bajo peso predomina en esta parte de la población (alrededor del 60%) más que en los países más severamente afectados de Asia Oriental (40% en Camboya y Laos). La preponderancia de

bajo peso en esta población es incluso mayor que los niveles encontrados en Bangladesh (56%) e India (53%)” (EU, UNICEF y WFP, 1998: 5).

En *Famine in North Korea: Markets, Aid and Reform* (Haggard y Noland, 2007), sus autores llevan a cabo un análisis cuyas conclusiones incluyen aspectos ya mencionados pero que, por su carácter más amplio y sistemático, merece la pena enumerar: la hambruna norcoreana se debe a su sistema político y originó una de las mayores tragedias en la península desde la guerra entre las dos Coreas; entre sus causas directas se encuentran décadas de deterioro del sistema público de distribución de comida y el desvío de fondos estatales para financiar un ejército permanente que es el tercero más grande del mundo; hay que considerar también factores externos como el final de la ayuda de la Unión Soviética a partir de 1991 y un ambiente internacional más hostil con presiones por parte de Estados Unidos (*ibídem*). El libro demuestra también que, aunque el Gobierno norcoreano culpaba a las inundaciones, en realidad tuvieron un papel más bien marginal en el colapso de la agricultura del país, que había empezado ya algunos años antes, como dan cuenta los datos sobre la disminución del consumo de alimentos manejados por los autores. En sus conclusiones van todavía más lejos y acusan el Gobierno norcoreano de estar más preocupado en salvar el régimen político que la vida de las personas. Aunque no hubiera un objetivo deliberado de matar de hambre a la población, las políticas seguidas se basaban en el supuesto de que un gran número de vidas podría y debería ser sacrificado si fuera necesario para mantener el control del régimen (*ibídem*).

Marcus Noland describe el Gobierno norcoreano por su clara preferencia por armas antes que por comida (2007: 198), y clasifica la hambruna de los años 1990 como “nueva”, utilizando la terminología trabajada por Stephen Devereux (2007) para referirse a las hambrunas de carácter eminentemente político. La afirmación de que “la que puede haber sido la última hambruna del siglo XX puede también haber sido la precursora de las del siglo XXI” (Nolan, 2007: 197), encuentra justificación en la originalidad que le reconoce: por la combinación de hambruna creada por el Estado [state-created] y escondida, típica de estados socialistas totalitarios de mediados del siglo XX, y por la involucración de actores externos que marca la era de la globalización post-Guerra Fría (*ibídem*).

A estos puntos de vista relativos a la dimensión política de la hambruna norcoreana les da seguimiento la observación sobre la forma estratégica con la que Corea del Norte se valió de las inundaciones, utilizándolas como coartada de sus errores políticos y buscando, a la vez, asegurar ayuda alimentaria. La ONG Acción Contra el Hambre sostiene que “las autoridades norcoreanas achacan todas sus penurias a las catástrofes naturales de 1995 y 1996. Recurrir a la ayuda internacional alegando una situación de emergencia es una forma de disfrazar la efectiva descomposición económica del país” (2000: 108). Mismo argumento, pero añadiendo que los beneficios se extendieron también a las propias ONG: “Sin

embargo, las inundaciones jugaron un papel de relaciones públicas importante, en la medida en que permitieron al Gobierno de Corea del Norte retratar la hambruna como el resultado de desastres naturales (el organismo gubernamental encargado de obtener asistencia internacional fue renombrado Flood Damage Rehabilitation Committee), algo que se reveló ventajoso para algunas agencias extranjeras de auxilio” (Noland, 2007: 203).

Sin embargo, la instrumentalización de la ayuda no se atribuye en exclusividad a quien la solicitaba, pero también a su principal donante. Estados Unidos la utilizó para forzar los norcoreanos a participar en negociaciones diplomáticas (*ibídem*). Un esfuerzo político que se traduce en cifras: Corea del Norte fue el país asiático que más ayuda norteamericana recibió en los años 1990, cerca de 1 billón de dólares en ayuda alimentaria y energética entre 1995 y 2002 (*ibídem*), año en que una nueva crisis nuclear pone fin a la ayuda enviada desde Estados Unidos y Corea del Norte es nombrada “eje del mal” (Schwekendiek, 2010: 463). “Está pues bastante claro el enfoque norteamericano y su postura ante la RPDC: seguridad para los soldados americanos que se encuentran en Corea del Sur, control nuclear y continuos intentos de introducirse pacíficamente en el país adaptando o modificando su actual sistema político y económico. La presencia norteamericana en Corea del Norte, a través de las agencias de las Naciones Unidas y de algunas ONG norteamericanas, constituye una diplomacia indirecta” (Acción Contra el Hambre, 2000: 114).

Las contradicciones rodearon en todo momento la ayuda alimentaria que llegaba a Corea del Norte. Toda ella era distribuida a través del sistema público de reparto, no se permitía el acceso directo a las víctimas y era el Gobierno el que elegía las zonas a las que el auxilio podría llegar. Una demostración más por parte del régimen norcoreano de su afán controlador, al que solo se podría demostrar oposición tomando la difícil decisión de poner fin a la prestación de auxilio. Algo que hizo Acción Contra el Hambre, que terminó abandonando el país al considerar estar ante el chantaje del Gobierno norcoreano: o se aceptaban sus reglas del juego o la ayuda no llegaría a las personas que se estaban muriendo de hambre (*ibídem*). En este contexto la ONG entendía que la ayuda era, en última instancia, una contribución para la supervivencia de un régimen para el que salvar las vidas de la población no constituía una prioridad (*ibídem*).

La opacidad que el régimen de Corea del Norte obsesivamente buscó mantener llevó incluso a que se dudara si, efectivamente, se trataba de una hambruna y se barajara la posibilidad de estar ante un montaje promovido por el Gobierno (*ibídem*: 109). Las limitaciones impuestas a las ONG, imposibilitadas de recoger presencialmente información fiable, no ayudaba a obtener una idea clara sobre lo que realmente ocurría en el país. Por otro lado, entre lo que contaban los refugiados norcoreanos en China o Corea del Sur y lo que se les permitía ver a las ONG era la diferencia entre casos de desnutrición, aunque

grave en algunos casos –las guarderías que el Gobierno permite ver “son auténticos *showrooms* preparados para despertar la compasión internacional” (*ibídem*)– y una hambruna extendida caracterizada por un enorme sufrimiento humano, que conducía a intentos desesperados por sobrevivir comiendo raíces o utilizando recursos tan extremos como el canibalismo.

Ya sea considerando que “la duración y extensión del embargo de Corea del Norte en materia de información socioeconómica puede decirse incomparable” (Eberstadt, 1998: 1), o denominándola “*blackout* estadístico” (*ibídem*), es esa preocupación por la ocultación que caracteriza el régimen norcoreano la que no permite tener datos rigurosos sobre el impacto global de la hambruna. Algo que explica que las estimaciones de las muertes varíen entre rangos tan amplios como de entre 600.000 y 3.5 millones de personas.

### 10.2.2 La cobertura periodística de *El País* y *The New York Times*

- **Flujo informativo**

La suma de las 93 piezas con las que EP informó sobre el hambre en Corea del Norte es el resultado de un seguimiento que empieza a finales de 1995 y se extiende hasta el mes de octubre del año 2000 (CALENDARIO 4, pág. 479). La cobertura periodística presenta una curva ascendiente durante los primeros tres años (subiendo, progresivamente, desde la pieza única en 1995, pasando por las 13 de 1996 y alcanzando 42 en 1997), tras los que revela un sentido inverso (baja a 21 piezas en 1998 y solamente 2 en el año siguiente) para, de nuevo, repuntar ligeramente en el año 2000 con la publicación de 14 piezas.

Las pausas informativas son bastante largas: después del trimestre que separa la primera noticia de 19 de diciembre de 1995 de la segunda de 2 de abril de 1996, los intervalos de la publicación de contenido son de entre uno y dos meses, hasta que, a partir de principios de febrero de 1997 y a lo largo de todo ese año, se vuelve más constante. En los tres últimos años el patrón no solo se repite de nuevo como se amplía, con periodos de hasta 5 (de diciembre de 1998 a mayo de 1999) y 6 meses (de octubre de 1999 a abril del año siguiente) sin cualquier noticia sobre el hambre en el país asiático.

Con un total de 129 piezas publicadas, el NYT empieza su labor informativa sobre Corea del Norte un año antes que el diario español –aunque, en realidad, lo que lo separa del EP son apenas las 2 piezas inaugurales de mayo y junio de 1994, después de las que vuelve a ofrecer contenido sobre el hambre norcoreano también en diciembre de 1995 (CALENDARIO 5, pág. 481). Las semejanzas, de hecho, se extienden hasta 1998, con el diario norteamericano presentando también un aumento progresivo en el número de piezas

publicadas, que culmina con las 41 del año más profuso, 1997, para volver a decaer al año siguiente. A partir de entonces las tendencias sí que son distintas: si en el diario español los números bajan para volver a subir, en el NYT suben ligeramente en 1999 (5 piezas más que en el año anterior), para a partir de entonces ver reducida su cobertura a 6, 2 y 3 piezas, respectivamente, entre 2000 y 2002. El periódico estadounidense cuenta en la cronología de su cobertura periodística sobre el hambre en Corea del Norte con 2 años más que EP, aunque es cierto que a lo largo de ese período haya publicado únicamente 5 piezas.

A pesar de más alargado todavía en el tiempo, el seguimiento llevado a cabo por el NYT presenta igualmente abundantes huecos informativos. El más llamativo el de las primeras piezas publicadas: casi un año y medio entre la última de 1994, del día 17 de julio, y la siguiente noticia sobre Corea del Norte, con fecha de 14 de diciembre de 1995. Pasados los dos años de mayor regularidad en el seguimiento del tema, vuelven a registrarse extensas interrupciones como los dos meses entre finales de 1997 y 1998, o los cuatro que van de mayo a septiembre también de 1998. A la recuperación de alguna regularidad de 1999, se suceden dos años en los que la representación gráfica del número de piezas publicadas apenas mancha un calendario que es predominantemente blanco.

A través de la superposición de los calendarios de los diarios (CALENDARIO 6, pág. 484), se puede notar cómo, a pesar de las 40 piezas que los separan, la gran distensión en el tiempo y la irregularidad son características compartidas por ambos en el acompañamiento que llevan a cabo de la realidad norcoreana. El contrapunto a este carácter diseminado de la información es el año 1997, y en menor medida los que lo inmediatamente lo anteceden y suceden. En el caso de EP solamente 1996 y 1998, si miramos el calendario del NYT incluyendo también 1999. Aun así, todos los años sin excepción son muy inconstantes en el número de piezas que van publicando mes a mes, siendo la regla mayoritaria la de de ninguna, una o dos piezas mensuales. Este escenario se debe, como se verá, a la forma tan alargada en el tiempo cuanto dispersa con la que las tensiones políticas en torno a Corea del Norte ocuparon las páginas de los dos periódicos, siendo el hambre frecuentemente apenas uno de los matices de ese contexto genérico.

- **Momentos objeto de mayor valoración periodística**

Los datos de la TABLA 57 (pág. 487) demuestran que el día más destacado en EP, atendiendo a la presencia de los elementos que predefinimos como reveladores de mayor valoración periodística, es el 27 de septiembre de 1998. El trabajo del enviado especial Ignacio Cembrero tiene derecho a portada y 2 piezas en el interior del periódico, identificadas con la indicación geográfica de Haeju y Pyongyang y acompañadas de 2

fotografías. El día siguiente, 28 de septiembre, y el 7 de abril de 1996 son los otros días en los que se concentran 2 fotografías y 2 piezas firmadas por un enviado especial –de nuevo el periodista Ignacio Cembrero, esta vez solo desde Haeju<sup>70</sup>– en el caso del primero, y 3 fotografías, un mapa y portada con relación al segundo.

Llama inmediatamente la atención que ninguna de estas fechas coincida con el año de mayor concentración de piezas en la cobertura del periódico español, 1997. El intento de encontrar una explicación para la curiosidad revelada por estos datos arroja luz sobre algunas de las especificidades del seguimiento de que fue objeto el hambre en Corea del Norte en las páginas de EP. El titular de portada del 7 de abril de 1996 “El Ejército norcoreano invade la zona desmilitarizada que divide las dos Coreas” es un indicador de cómo las cuestiones políticas y militares –relativas a la tensa relación entre las dos Coreas pero cuya repercusión se extiende a otros países, sobre todo, Estados Unidos– son presencia constante en las referencias del periódico a las dificultades para alimentarse vividas por la población norcoreana. Mencionado en el reportaje que da continuidad a esa primera página titulado “Corea del Norte cruza la zona desmilitarizada”, el hambre tendría también derecho, ese mismo día y en la página inmediatamente siguiente, a la pieza autónoma “Pyongyang tiene necesidad de alimentos”, pero queda claro que el destaque concedido a este día está sobre todo relacionado con la cuestión militar. Lectura que se ve reforzada por lo que se encuentra representado en el mapa y las tres fotografías que ilustran este conjunto de trabajos periodísticos (IMÁGENES 40, 41, 42 y 43; págs. 568 y 569). El 28 de septiembre de 1998, son también los avances y retrocesos de la relación entre los dos países de la península el motivo de la publicación en primera página (“Las dos Coreas abren una nueva etapa histórica de paz y reconciliación”), de las dos piezas en las páginas interiores de la Sección Internacional redactadas por el enviado especial y en las que el hambre vuelve a ser incluida en la información aportada por EP, y de las dos fotografías.

El día 27 de septiembre de 1998, la portada de EP informa que “Corea del Norte agoniza en silencio” –siendo la única del total de 6 primeras páginas en la que el titular es sobre el hambre– y el reportaje y piezas de menores dimensiones dan cuenta de la difícil realidad norcoreana de la que el enviado especial fue testigo: “Viaje al país más secreto y hambriento”, “¿Cuántos millones de muertos y donde están?” y “El férreo control policial impide que se escuchen emisoras extranjeras”. En este caso, se mantiene la presencia del trasfondo político, esta vez relacionado con la caracterización ideológica del régimen

---

<sup>70</sup> Las dos primeras ocasiones en las que EP publica trabajos firmados por un enviado especial, el periodista es Bosco Esteruelas desde Seúl. A partir del 27 de septiembre de 1998 y hasta el 22 de octubre de 2000, es Ignacio Cembrero el que, a ambas latitudes de la península coreana y en una ocasión desde Bruselas, asume el papel de enviado especial del periódico español (excepcionalmente, una de las piezas redactadas desde Seúl está identificada conjuntamente Ignacio Cembrero/Peru Egurbide). Sin embargo, hay que recordar que nuestra codificación solo incluye los casos en los que el enviado especial trabaja desde Corea del Norte.

norcoreano, pero a diferencia de los dos anteriores el problema del hambre es el verdadero catalizador de la publicación de contenido. Las dos fotografías dan cuenta de esta doble vertiente (IMÁGENES 44 y 45, pág. 569). Y son reveladoras también de un segundo rasgo característico del seguimiento informativo del hambre en Corea del Norte que quedará patente a lo largo del análisis de otras cuestiones y que empieza a manifestarse desde ya: concretamente la importancia de los límites impuestos por el régimen coreano a la libre circulación de periodistas por su territorio en cuanto factor explicativo para, por ejemplo, la reducida presencia de imágenes representativas del hambre en las páginas de EP, o para la frecuente observación incluida en el relato periodístico sobre la dificultad para disponer de datos seguros y fiables sobre la extensión de la escasez de alimentos. Es sintomático que, de las 16 piezas del diario español firmadas por enviados especiales, apenas 6 se escriban desde Corea del Norte.

La TABLA 58 (pág. 488) revela que, en el NYT, es el día 10 de diciembre de 1998 el que reúne mayor número de los elementos buscados: honores de primera página y variedad de material gráfico (3 fotografías, 2 gráficos y 1 mapa). La combinación de 3 fotografías y portada es compartida por los días 17 de febrero de 1997 y 24 de octubre de 2000, este último presentando además la publicación de 2 piezas de la responsabilidad de un enviado especial. Destaca igualmente, con 2 fotografías, 1 mapa y presencia en la primera página del periódico estadounidense, el día 10 de junio del año 2000.

También aquí nos encontramos con días dispersos en lo que toca a la identificación de los momentos merecedores de mayor atención periodística, y de la misma forma no alineados con el periodo de más abundante publicación de piezas –a la excepción del 17 de febrero de 1997, año en el que NYT más publicó sobre el hambre en Corea del Norte.

La doble particularidad del acompañamiento del hambre en Corea del Norte que los datos recogidos en el *corpus* de EP han podido demostrar, vuelve a manifestarse cuando analizamos el del NYT. El hambre ocupa la portada de los días 10 de diciembre de 1998 y 10 de junio de 2000 (con los respectivos titulares “El legado de la hambruna norcoreana son niños raquíticos” y “La hambruna en Corea del Norte desencadena un flujo humano constante hacia China”) y es mencionada pero queda fuera de ese espacio destacado el 17 de febrero de 1997 y el 24 de octubre de 2000, en los que los focos de atención de los titulares de primera página son la evolución de la relación entre las dos Coreas (“Disparos enturbian las señales de distensión”) y la visita de la Secretaria de Estado norteamericana a Corea del Norte (“Albright recibida con una fanfarria por Corea del Norte”). De hecho, de las 12 ocasiones en las que identificamos la publicación en portada, el hambre solo forma parte de la mitad de ellas. Y tal como en EP, las fotografías oscilan entre dos registros opuestos: retratando específicamente el hambre a través de la delgadez de los niños norcoreanos (IMAGEN 46, pág. 570), de forma más indirecta aludiendo a sus consecuencias a través de la

imagen de uno de los refugiados que escapó a China (IMAGEN 47, pág. 570), pero ilustrando también el contexto político y los acontecimientos a propósito de los que el hambre es mencionada (IMÁGENES 48 y 49, págs. 570 y 571). Asimismo, las dificultades para trabajar en territorio norcoreano quedan patentes también en los datos del NYT relativos al enviado especial: en 4 contadas ocasiones el periodista es ubicado en Corea del Norte, en las demás lo hace desde Seúl o Tokio.

El carácter algo disperso, errático incluso, que observamos antes en la cronología de las coberturas periodísticas de EP y NYT, se ve reforzado por otro dato más que consideramos digno de nota: los editoriales no forman parte de ninguno de los días identificados en cualquiera de los diarios como más relevantes de acuerdo con los criterios que orientaron el análisis. Las veces que los periódicos mismos se pronuncian en las páginas de opinión sobre Corea del Norte, el hambre surge mayoritariamente integrada en la exposición de la sucesión de acontecimientos políticos de este periodo y en la evaluación de sus implicaciones, y en mucho menor medida como materia principal para la redacción del editorial (exclusivamente en 2 ocasiones en el NYT, bajo los titulares “Alimenten a los hambrientos en Corea del Norte” y “Ayuda alimentaria para Corea del Norte”).

- **Enmarcamientos temáticos de cada una de las tres etapas genéricas: Antecedentes, Crisis, Post-crisis**

La primera y global lectura que hacemos a partir de las TABLAS 59 y 60 (págs. 488 y 489) se relaciona con el predominio del momento Crisis frente a los dos restantes –con la fase que la antecede aun así con un peso bastante mayor cuando comparada con la que la sucede (78 piezas en Antecedentes frente a 3 de Post-Crisis, si hablamos de EP, 92 *versus* 6, cuando nos referimos al NYT). Las diferencias en el número de piezas registradas en cada una de las tres fases genéricas son proporcionales a las 40 de diferencia entre el diario español y el norteamericano, por lo que podemos concluir que, en términos puramente cuantitativos, las preferencias de ambas cabeceras en materia de recorrido del hambre en Corea del Norte guarda un gran parecido.

#### I. Antecedentes

Alertas, aspectos de Carácter Político, Económico y Natural constituyen el conjunto de enfoques con los que se describen, en uno y otro periódico, las causas más lejanas de la situación vivida en el país asiático. Pero su orden de importancia según la frecuencia con la que son mencionadas es distinta en EP y NYT.



La colocación, lado a lado, de los enmarcamientos temáticos por número de piezas registradas en cada uno de los periódicos deja a la vista la sintonía a la hora de privilegiar las cuestiones de carácter natural, pero la discrepancia en lo que respecta a la inclusión de información relacionada con las alertas, los factores políticos y los económicos (TABLA 61, pág. 489). Si en EP el enmarcamiento político de los antecedentes del hambre en Corea del Norte es el segundo más frecuente, el económico ocupa el tercer puesto y las alertas es el menos presente, en el NYT la economía es el segundo enfoque más mencionado, las advertencias previas son el tercero y el Carácter Político es el de menor presencia cuantitativa. Pero miremos detenidamente cada uno de los encuadres temáticos de esta etapa Antecedentes.

### 1. Alertas

Integrando, respectivamente en EP y NYT, el último y penúltimo enfoque menos frecuente en el conjunto de los antecedentes, los avisos que dan cuenta de las dificultades de los norcoreanos para disponer de alimentos suficientes y la consecuente amenaza de hambruna se cuentan, en las páginas de EP, simultáneamente en tiempo real y de forma retrospectiva. Las fechas de los primeros ejemplos recogidos en la TABLA 62 (pág. 489) –que van desde el 19 de diciembre de 1995 hasta el 11 de abril de 1996– coinciden exactamente con los primeros 5 días, bastante espaciados en el tiempo, es cierto, en los que el diario español hizo referencia al hambre en Corea del Norte, revelando la coincidencia entre el tiempo de la evolución de la situación del país y el del relato periodístico. El prólogo de lo que vendría a resultar en una hambruna se escribía a través de los titulares de las dos primeras piezas (“Amenaza de hambruna en Corea del Norte” y “Corea del Norte pide ayuda internacional”) y seguía con las referencias a los pedidos de ayuda lanzados por el Gobierno norcoreano y a los riesgos a los que se enfrentaba la población, para terminar, en la pieza 11/04/1996a, con la advertencia del responsable de la ONU para Corea del Norte sobre el agravamiento de la escasez de alimentos.

A partir de entonces las alertas se mantienen, pero integrados en el relato de la hambruna ya hecha realidad y son narradas de forma retrospectiva: “Catherine Bertini, directora del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, declaraba en abril que millones de personas morirán de hambre este verano en Corea del Norte” se lee el 6 de mayo de 1997, o “En abril, un miembro del Congreso estadounidense ha lanzado el grito de alarma al anunciar que entre seis y ocho millones de norcoreanos podrían morir pronto de hambre”, informa en la pieza 17/07/1997b. Consecuencia de un seguimiento tan dilatado en el tiempo, en el último ejemplo reflejado en la TABLA 62 encontramos una referencia todavía más lejana a las alertas y pedidos de ayuda: “[Hace 4 años, los norcoreanos] lanzaron, por primera vez, una llamada de auxilio a la comunidad internacional y la Unión Europea y el

Programa Alimentario Mundial (PAM) de la ONU se movilizaron para ayudarles”. De hecho, estas llamadas de atención se mezclan varias veces con referencias a pedidos de ayuda previos y a medidas de auxilio prestadas anteriormente: “(...) las 150.000 toneladas de arroz que los surcoreanos enviaron en septiembre para auxiliar al medio millón de personas que perdieron sus hogares en las inundaciones.”, “La ONU no logró ni apenas la mitad de los 20 millones de dólares que propuso a los países donantes cuando Corea del Norte pidió por vez primera auxilio el pasado septiembre.”, “Naciones Unidas está a punto de pedir, por tercera vez, ayuda internacional para los norcoreanos.”, “Desde que hace algo más de tres años el régimen de Pyongyang abrió tímidamente el país a las organizaciones no gubernamentales”.

En las dos primeras, y aisladas, noticias publicadas en mayo y julio de 1984 por el NYT, el diario se hace eco de las declaraciones de una familia desertora (“5 miembros de una familia que abandonó el país hablan de hambruna en Corea del Norte”) y, a través de un texto de la autoría de un corresponsal suyo al que se le autorizó visitar el país, informa sobre la campaña lanzada por el Gobierno norcoreano que incentiva a comer dos veces al día, refiriendo de nuevo en discurso indirecto la denuncia de hambre y malnutrición extendidas (TABLA 63, pág. 490). La respuesta definitiva a una hipotética pregunta “¿hay hambruna?” quedaba, de esta forma, en el aire, confirmada a medias. Es a partir de la publicación de la tercera pieza, ya el 14 de diciembre de 1995, que tiene claramente inicio una línea narrativa que empieza con las alertas sobre lo que estaba a punto de ocurrir, para pasar después a hablar de la hambruna como realidad consumada. Un recorrido corto, ha de señalarse. Desde la advertencia contenida en el titular de la pieza de ese 14 de diciembre, “La ONU afirma que Corea del Norte se enfrenta al peligro de hambruna”, hasta el que la refiere como pronóstico cumplido, “La hambruna en Corea del Norte pone el Sur en tensión”, pieza 04/01/1996a, hay una distancia de aproximadamente dos semanas y 5 piezas de por medio.

Sin embargo, no puede decirse que la linealidad narrativa sea atributo del acompañamiento periodístico de ninguno de los periódicos. Aunque en EP nos deparamos con una evolución desde la etapa Antecedentes hasta la Crisis que respeta algo más la cronología del desarrollo de la hambruna, mucho tiempo después de referirse a la situación norcoreana como hambruna, el 17 de junio de 1996, vuelve a describirla como solamente una amenaza en dos ocasiones: el 14 de febrero de 1997 (“algunas agencias de cooperación internacional estiman que puede sufrir una hambruna a partir del próximo verano”) y el 9 de abril del mismo año (“un desastre humano está a punto de ocurrir”). Por lo que se refiere al diario estadounidense, cuenta con el preludio de la crisis en las primeras piezas que publica y en las inmediatamente siguientes informa sobre una hambruna ya extendida, pero lo que sigue a continuación es un relato que por varias veces parece

retroceder y avanzar. O lo que es lo mismo, que vuelve a noticiar el riesgo y la consumación de la hambruna en varias ocasiones y de forma alternada. En mayo de 1996 (14/05/1996a), después de haber nombrado ya la situación como tratándose de una hambruna en enero de ese año, como acabamos de referir en el párrafo anterior, el lector se enfrenta a una nueva alerta, a la posibilidad de que el hambre se extienda de forma masiva y sin que la terminología que va de “hambruna” a “malnutrición” contribuya a aclarar la real dimensión de la situación: “La ONU afirma que Corea del Norte sufrirá hambruna como muy tarde este verano” y “Sin embargo, con las raciones que están siendo repartidas, la malnutrición se extenderá en los próximos meses si no llegan envíos de ayuda alimentaria.”. En este contexto, no sorprende leer algo muy similar justo un día después (“Ya hay señales de alguna deficiencia nutritiva en varios segmentos de la población, que podría volverse crónica en los próximos meses a no ser que se proporcione alguna ayuda.”), pero es claramente desconcertante que la amenaza persista en piezas con fecha de 16 de abril de 1997 (“la escasez de comida en Corea del Norte alcanzarán un punto crítico esta primavera.”) o el 25 de julio del mismo año (“El Norte está al borde la hambruna”). Como veremos al analizar el enfoque Drama humano en la etapa siguiente, ambos periódicos asumen la inexactitud de la información que proporcionan y la justifican con el secretismo del régimen norcoreana, en la aportación de datos y en los impedimentos a periodistas y ONG para recoger información en su territorio.

## 2. Carácter Político

Segundo encuadramiento temático por orden de frecuencia en el ámbito de la etapa Antecedentes de EP, las cuestiones de carácter político que el diario incluye en su relato – de que se recopila una muestra representativa en la TABLA 64 (pág. 490)– están relacionadas con la descripción ideológica del país (“El Juche es la ideología oficial de Corea del Norte y fue introducida por el fallecido presidente, quien con ella instaba al país a recurrir a sus propias fuerzas para lograr el desarrollo económico.”, “La prensa es además pura propaganda.”); y con los problemas vividos tras la muerte del que hasta julio de 1994 había sido su líder, ya sea en lo que respecta a la sucesión por parte de su hijo, Kim Jong-un (“Desde la muerte de su padre, Kim Il Sung, en julio de 1994, apenas ha tenido protagonismo y sus contactos públicos son mínimos.”), pero también por haber significado la interrupción de las negociaciones con la vecina Corea del Sur (“La muerte de Kim Il Sung, solo una semana antes de que fuera a tener lugar la primera cumbre intercoreana al máximo nivel con su homólogo del sur, Kim Young Sam, congeló las negociaciones sobre la reunificación, que habían cobrado gran brío a finales de la década pasada.”). La contextualización de las relaciones entre Norte y Sur son, de hecho, referencias habituales, informando el diario español sobre la guerra de los años 1950 en la que las dos áreas de la

península se enfrentaron, la poca seguridad inherente al armisticio firmado entre ambas, la evolución de sus tensas relaciones y las consecuencias que acarrea para familias obligadas a vivir separadas.

Menos variadas, en el NYT las cuestiones políticas que enmarcan el pasado de Corea del Norte se centran casi exclusivamente en subrayar las malas opciones adoptadas por cuestiones ideológicas, estableciendo una relación directa con la situación de crisis vivida entonces en el país (TABLA 65, pág. 491). El carácter estructural de los aspectos destacados por el periódico norteamericano viene dado por la reiterada referencia a “décadas” (“décadas de mala gestión económica”, “décadas de políticas agrícolas obsoletas”) o por la más puntual adjetivación de la gestión económica como “mala” y “continuada”. Si algunos de los ejemplos que integran esta tabla se repiten en las que están compuestas por ejemplos de información de otro carácter que no el político, eso se debe a la forma con la que, frecuentemente, el relato del NYT resume y condensa varios aspectos de la realidad norcoreana: políticos y económicos (“Pero décadas de mala gestión económica, incertidumbres políticas”, en la pieza 22/05/1996) o políticos y naturales (“décadas de mala gestión agravada por años de mal tiempo”, en la pieza 16/05/2001).

### 3. Carácter Económico

Las repercusiones del desmantelamiento de la Unión Soviética (“Las reservas de divisas y energía se han agotado desde que sus tradicionales benefactores, Rusia y China, interrumpieron su ayuda.”, “Desde que en 1990 cesó la ayuda de la Unión Soviética, todo el país se viene a pique y no solo la agricultura.”), de las medidas ideológicamente adoptadas (“décadas de ruina económica forjada por uno de los más estalinistas y cerrados sistemas socialistas, que ahora lucha por alimentarse sin aliados.”) y de las catástrofes naturales (“Desde las inundaciones de 1995 y 1996, el país ha dependido de donaciones internacionales.”), forman el conjunto de descripciones de las causas de la fragilidad de la economía norcoreana que encontramos en EP (TABLA 66, pág. 492).

Aunque su relevancia cualitativa en esta etapa Antecedentes es mayor en el NYT, la TABLA 67 (pág. 492) revela que poco cambia en la cabecera estadounidense a la hora de retratar las causas más remotas de la crisis económica de Corea del Norte: “Esto agravó una crisis económica surgida después del derrumbe de la Unión Soviética, que dejó a Corea del Norte sin su mecenas, y después de que China haya decidido hace un año dejar de vender a plazos.”, “La economía del país se ha deteriorado progresivamente durante décadas bajo un sistema nacionalista de ‘autosuficiencia’ que ha dado la espalda al resto del mundo y ha dejado las tierras de cultivo del país agotadas y los fondos públicos vacíos.”, “[Corea del Norte] lleva décadas siendo importador de comida, sobre todo de la antigua

Unión Soviética, pero también de China.”. De nuevo, y a semejanza de EP, los problemas económicos se contabilizan en “décadas”.

Las alusiones a la inversión de papeles entre Norte y Sur al término de la II Guerra Mundial, retratando al norcoreano como un territorio que conoció la riqueza y la bonanza que contrastan con las dificultades que entonces atravesaba, son el contenido que, comparado con el diario español, el estadounidense añade a esta contextualización económica más lejana en el tiempo: “Cuando la península coreana fue dividida al final de la 2ª Guerra Mundial, el Norte tenía la mayor parte de la riqueza.”, “Corea del Norte, con una población de alrededor de 24 millones, era la parte mejor dotada de la península coreana cuando terminó la ocupación de Japón en 1945”.

#### 4. Carácter Natural

En el enmarcamiento temático privilegiado por ambos diarios, las inundaciones sufridas por Corea del Norte a mediados de 1995 son una referencia constante que se mantiene desde las primeras hasta las últimas piezas del *corpus* de cada uno. En las TABLAS 68 y 69 (pág. 493) se puede constatar como los ejemplos recopilados llegan hasta los años 2000 y 2001, los últimos en los que cada uno de los periódicos publican información sobre el hambre en Corea del Norte.

El impacto de las lluvias torrenciales en las cosechas se repite como causa apuntada para la hambruna norcoreana en EP (“tras las desastrosas inundaciones de julio y agosto pasados que acabaron con la cosecha de arroz.”, “En agosto del año pasado, torrenciales lluvias anegaron la cosecha anual de Corea del Norte y convirtieron sus campos más fértiles en tierra baldía.”) y en el NYT (“Las Naciones Unidas estiman que 1,5 millones de toneladas de cereales se perdieron en las inundaciones, consideradas las peores de los últimos 100 años.”, “el país ha pasado por inundaciones y sequías que dejaron a sus ciudadanos con pocos alimentos e incluso, afirman algunos expertos, en estado de hambruna.”). De forma más imprecisa son también referidas “Una serie de catástrofes naturales”, en el periódico español, y “años de tiempo desastroso”, “sequías” o “años de mal tiempo”, por parte del norteamericano.

#### II. Crisis

Como habíamos notado ya con anterioridad, esta es la fase de la hambruna más abundantemente referida por encima de cualquiera de las restantes dos: por debajo de las referencias de la etapa Antecedentes y ni remotamente cercana a las escasas 3 y 6 piezas en las que en el diario español y el norteamericano contamos menciones a la fase Post-Crisis.

Son tres los encuadres temáticos hallados a lo largo del análisis: Contexto, Drama Humano y Ayuda. El primero se reparte por tres enfoques subtemáticos coincidentes con la etapa de trasfondo lejano y, por lo tanto, estructural cuyo análisis acabamos de concluir. La contextualización política, económica y natural es asimismo la que se observa cuando se trata de identificar el carácter de la información ofrecida por EP y NYT cuando narran el contexto de la hambruna en tiempo presente.

La TABLA 70 (pág. 493) ofrece el ejercicio comparativo basado en la reordenación de cada uno según sus frecuencias en los dos diarios. Como puede observarse, el paralelismo entre uno y otro únicamente se ve interrumpido en una ocasión y, aun así, poco relevante: creemos ser poco significativa la inversión del orden que notamos entre la contextualización natural y económica, ya que aunque el NYT refiera la primera en mayor número de piezas, la diferencia es de una única pieza con relación a la segunda.

## 1. Contexto

### 1.1 Político

Los principales contenidos de la información relacionada con el contexto político del periódico español ofrecen un cuadro marcado por una multiplicidad de factores generadores de inestabilidad (TABLA 71, pág. 494). Empezando por las dificultades en las relaciones entre las dos mitades de la península (“Las relaciones entre el norte y el sur de la península coreana atraviesan actualmente momentos muy difíciles.”, “En medio de la crisis intercoreana”); pasando por el retraso en la sucesión de Kim Jong-un al anterior líder, su padre (“Kim, quien a casi tres años de la muerte de su padre sigue sin ocupar la presidencia de la república y la jefatura del partido único.”); las deserciones (“la fuga a la embajada surcoreana en Pekín de este alto funcionario representa la mayor deserción hasta la fecha de un alto cargo de Corea del Norte.”) y muertes de miembros de la cúpula dirigente (“sacudido por las recientes deserciones y fallecimientos entre sus más altos dirigentes, volvió ayer a sufrir un duro golpe con la muerte del viceministro de Defensa”); y terminando con la descripción de un régimen represivo y controlador (“hay unos 200.000 presos políticos haciendo trabajos forzados”, “controla a una población disciplinada, sin libertad de movimientos y educada en un nacionalismo exacerbado.”), apellidado “estalinista”, “comunista” o “último reducto de la guerra fría”. Los varios detalles del contexto político se repiten una y otra vez, expresándose de manera diversa pero apuntando siempre en un mismo sentido: la realidad política vacilante y fuertemente ideologizada.

El NYT, aun incluyendo exactamente estos aspectos, los expresa de formas más elocuentes y añade todavía más detalles (TABLA 72, pág. 495). Así, el lector puede leer especificidades sobre la campaña gubernamental que incentiva a comer apenas dos veces al día (“Esto podría explicar por qué el Gobierno emitió un documental en televisión que

hablaba de un hombre que comió demasiado arroz –y a consecuencia murió de una explosión gástrica.”), o sobre cómo se ejerce el control de la información utilizada por sus líderes a modo de propaganda (“Cada casa norcoreana tiene un altavoz en la pared. Esto funciona como una radio con una única cadena –la voz del Gobierno– y en las zonas rurales los altavoces están colgados en el exterior para que los campesinos puedan escuchar 40 eslóganes propagandísticos”).

Pero lo más llamativo del relato del periódico estadounidense son las referencias a su propio país –EP no deja de reflejar el papel de Estados Unidos en el contexto político del momento, pero aun así en menor medida. En las referencias del NYT al rol de la Administración norteamericana –sobre el que más detalles aportaremos en el análisis de los sujetos que ocupará uno de los apartados siguientes– es clara la resonancia de su posicionamiento al lado de Corea del Sur en el enfrentamiento con el vecino del Norte, a su vez, apoyado por la Unión Soviética. Así como queda evidente su condición de parte interesada en la resolución del conflicto en un área cuya fuerte militarización cuenta con soldados americanos y que vive en permanente estado de alerta por el peligro nuclear. De ahí que la información del NYT añada a las varias referencias al aislamiento de Corea del Norte una lectura política del contexto y la mención al papel de Estados Unidos: “Recientemente Corea del Norte parece querer mejorar sus relaciones con los viejos rivales –Estados Unidos, Corea del Norte y Japón– y reducir su aislamiento.”, “Después de más de cuatro décadas de intercambio de nada más que amenazas, Estados Unidos y Corea del Norte están empezando a iniciar un diálogo cuyo objetivo es permitir al Norte poner fin a su aislamiento y convertirse en debutante en la sociedad internacional”. Politización patente también en las elocuentes descripciones de Corea del Norte como “probablemente la nación más políticamente aislada”, referencias al “opaco mundo político norcoreano” o la todavía más sugerente definición del país en tono hipotético “Puede muy bien ser el segundo lugar más remoto en el sistema solar, después de Plutón”.

Que la dimensión política del contexto en el que se hace sentir la hambruna en Corea del Norte sea la más relevante cuantitativamente en cualquiera de las dos cabeceras es un dato que traduce el papel secundario que la hambruna desempeñó a lo largo del relato formado por el conjunto de piezas que componen el *corpus* de los dos diarios. Recuérdese que, para la selección de las piezas que serían objeto de análisis, se utilizó un criterio que no tenía en cuenta la cantidad de información relativa al hambre, pero que sí atendía a que coincidieran la mención al país y a alguna de las palabras que utilizamos en las búsquedas en las hemerotecas. En las TABLAS 73 y 74 (págs. 497 y 499) se reproducen, de la cabecera española y de la estadounidense, respectivamente, los listados de las piezas en las que los protagonistas son otros asuntos o acontecimientos y el hambre norcoreana se refiere, muchas veces, solo *en passant*. Listados extensos, como puede observarse, compuestos

por 54 de las 93 piezas totales, en el caso de EP, y por 61 de 129, si hablamos del NYT – datos cuantitativos de un relato periodístico que frecuentemente adoptó como eje principal de la información una serie de otras cuestiones (las relaciones entre las dos Coreas, el papel de Estados Unidos en las negociaciones que pretendían rebajar la tensión y en las que se incluyen también China y Japón), surgiendo en estos casos la hambruna como apunte más o menos breve de un cuadro más amplio.

## 1.2 Económico

Incluso teniendo en cuenta que, de las tres subtematizaciones halladas en el ámbito del Contexto, la de Carácter Económico es la segunda más mencionada por EP y la tercera en el NYT, como ya hemos notado la diferencia es irrisoria puesto que la menor valoración que el periódico estadounidense le concede comparativamente al encuadramiento Natural se traduce en solamente una pieza menos (47 frente a 48).

Una panorámica más genérica del deterioro de la economía de Corea del Norte, a par con la descripción de las penurias concretas que marcan el día a día de los norcoreanos, son las dos líneas del retrato económico del país que se publica en las páginas de EP (TABLA 75, pág. 501). “Práctica bancarota”, “atolladero”, “quiebra” y “crisis económica” son los términos de carácter macro que se desmenuzan por medio de información como la inexistencia de agua o luz eléctrica en las casas, la paralización de las fábricas por falta de combustible y materias primas, o la imposibilidad de asegurar el correcto funcionamiento de los transportes y de los hospitales, sobre cuyas condiciones deterioradas se dice que se opera sin guantes y apenas con anestesia local o que “a la falta de medicinas se añade la carencia de aparatos para esterilizar de instrumental quirúrgico, de unidades de cuidados intensivos, de incubadoras y, sobre todo, la irregularidad del suministro eléctrico”.

Incluyendo también en su relato el impacto de las dificultades de Corea del Norte en la vida de la población –la falta de calefacción y electricidad que cierra colegios, la escasez de combustible que compromete los transportes, las limitaciones con las que se practica la medicina por el deterioro de una asistencia sanitaria que cuenta con muy poco, empezando por algo tan básico como los medicamentos–, así como las referencias a las carencias económicas en un sentido lato, cuando habla de éstas últimas el NYT les añade frecuentemente una connotación política, integrándolas en el más amplio escenario de tensión en el que la hambruna tiene lugar (TABLA 76, pág. 501). Así, se cita la opinión de los líderes chinos de que “la hambruna y otras dificultades económicas podrían dar pie a que Corea del Norte empezara otra guerra con Corea del Sur”, o la declaración de otra fuente que sostiene que “Puesto que la escasez de comida y las dificultades económicas en Corea del Norte han alcanzado una fase extrema, la seguridad nacional debería ser el principal objetivo de la política exterior del país.”, o todavía que “Corea del Norte se encuentra en



circunstancias económicas tan catastróficas que se arriesga un ataque desesperado hacia Corea del Sur”. Una tendencia que, creemos, es reveladora una vez más de ese papel, activo y partícipe, desempeñado por Estados Unidos en lo que globalmente podría designarse como la cuestión coreana, así como de sus intereses geoestratégicos en el mantenimiento de la estabilidad que el régimen norcoreano amenazaba.

### 1.3 Natural

Si en la fase Antecedentes eran las inundaciones de mediados de 1995 la catástrofe natural más señalada como explicación para la escasez de alimentos, en la fase posterior en EP son las consecuencias que se les siguieron las protagonistas de este encuadramiento temático: malas cosechas incapaces de asegurar la alimentación de los norcoreanos (TABLA 77, pág. 502). Pero a partir de mediados de 1997, se le junta también la sequía que asoló Corea del Norte, presentada a partir de entonces de forma aislada o en simultáneo con las inundaciones para apuntar una explicación conjunta para la hambruna del país: “azotada por dos años de inundaciones y un tercero, el actual, por una sequia sin precedentes”. En una concreta y aislada pieza, 16/05/1999, se contradice la explicación por medio de factores de orden natural y se apunta otra distinta: “En opinión de los expertos extranjeros, la hambruna norcoreana no obedece ya a causas naturales, sino estructurales, que han creado una dependencia crónica de la ayuda humanitaria internacional”.

En relato del NYT identificamos el mismo recorrido: pérdidas de las cosechas causadas por las inundaciones y, más tarde, también por una sequía cuyas consecuencias se expresan como “escasez de alimentos” o “hambruna” (TABLA 78, pág. 502).

La caracterización de los elementos naturales sigue una línea similar en ambos diarios, recibiendo calificativos como “desastrosa”, “peor de los últimos 92 años”, “sin precedentes”, “gran” o “catastróficas” –una tendencia cuyas implicaciones exploraremos en el apartado dedicado a los sujetos que intervienen en el discurso. Sintonía también en la presencia de los factores naturales a lo largo de todo el *corpus* de cada uno: las inundaciones se van repitiendo continuamente en la contextualización pasada y no llegan a desaparecer del relato incluso cuando se empieza a mencionar la posterior sequía.

### 2. Drama Humano

La información sobre los padecimientos de los norcoreanos es la menos privilegiado por cualquiera de los dos periódicos en sus respectivos seguimientos de la hambruna.

Como puede observarse en la TABLA 79 (pág. 503), el retrato de las dificultades de la población en el periódico español pasa por la aportación de cifras sobre la alimentación disponible (en calorías o gramos de arroz de las raciones diarias distribuidas por medio del sistema público de reparto) y por detalles relacionados con estrategias de supervivencia que

incluyen la búsqueda de comida en los bosques, el recurso a “hierbas y cortezas de árboles” y el canibalismo. Los menores son parte importante de las referencias de EP, acerca de los que se ofrecen pormenores sobre su pobre alimentación (“la persistente escasez de comida limita a muchos niños a un 35% el consumo de calorías recomendado por la ONU”, “el 17 por cien de los niños del país sobreviven con índices de nutrición muy bajos”) o aspecto físico (“la malnutrición es tan severa que basta el pelo se les ha descolorido. Son unos niños tan mal nutridos que son más pequeños de lo que debieran ser, e incluso parecen más niños de lo que son.”). La posibilidad de que los norcoreanos procuren huir masivamente del país y la mortalidad registrada en hospitales sin recursos para atender a la población completan los aspectos sobre los que informa la cabecera española. Las descripciones ricas en detalles están sobre todo relacionadas con el sufrimiento de los menores de edad, tendencia manifiesta en los siguientes ejemplos: “la malnutrición es tan severa que basta el pelo se les ha descolorido. Son unos niños tan mal nutridos que son más pequeños de lo que debieran ser, e incluso parecen más niños de lo que son. Solo comen una vez al día y apagan el hambre rumiando hierbas y cortezas de arboles.”, “Su edad es de casi un año pero tienen la mirada perdida. No responden a las carantoñas de las monitoras por mucho que estas se esfuercen. Siguen ausentes”.

Entre los ejemplos extraídos del *corpus* de EP, refiéranse los que procuran traducir el alcance del drama humano de los norcoreanos utilizando como referentes a África y Etiopía en concreto. Lo hacen comparando la cantidad de cereales disponible con las de los campamentos de refugiados africanos –“(…) las raciones diarias de cereales han pasado de 396 gramos a 99 gramos por persona (las raciones de los campamentos de refugiados de la ONU en África son de 623 gramos)” y “En concreto, cada ración ha pasado de 396 a 99 gramos (piénsese que las raciones que la ONU reparte en los campos de refugiados africanos son de 623 gramos cada una)”– o mencionando la hambruna etíope de la década anterior: ““Es evidente que Corea del Norte se está quedando estancada en una crisis considerablemente más grave que la que llevo a la muerte de un millón de personas en Etiopía entre 1984 y 1985”, “Al menos cinco millones de norcoreanos sufren una hambruna que, tras una prolongada sequía, ha llegado a niveles parecidos a la que se vivió en Somalia y Etiopía hace un par de años.”, “Una sequía en Corea del Norte provoca un grado de desnutrición entre la población similar al conocido en Somalia y Etiopía.”, “Vimos niño en centros de protección con un nivel de desnutrición comparable al de la sequía a mediados de los años ochenta en Etiopía”, entre otros ejemplos. El primero de la TABLA 79 es relativo al caso aislado en el que el ejercicio comparativo se hace también con India.

Ya sea en discurso directo o indirecto, las descripciones que se pueden leer en el periódico norteamericano son aportadas por desertores, refugiados o fuentes que tuvieron oportunidad de visitar el país, evidenciando la dificultad para acceder a territorio norcoreano

y obtener información de primera mano (TABLA 80, pág. 504). Por lo demás, en el relato del NYT sobre el drama humano vivido en Corea del Norte el contenido es muy semejante al que acabamos de enumerar sobre EP. Se apuntan las dificultades sentidas particularmente por los menores, los dramáticos recursos para poder sobrevivir y la huída a los países vecinos: “los niños no pueden sostener las cabezas en el colegio y que los mayores están siendo encontrados muertos en los campos, aparentemente para aliviar sus familias de la carga de tener que alimentarlos.”, “Se ven mujeres delante de la puerta de sus casas con una hija, esperando que alguien pare y la compre.”, “El Sr. Hall trajo también una bolsa con lo que se llama “comida sustitutiva” que distribuye el Gobierno: hojas secas y maleza, tan seco que incluso el ganado la rechazaría.”, “El hambre también forzó a entre 100.000 y 400.000 personas a salir de Corea del Norte hacia China, aunque no se sabe cuántos han regresado o sido devueltos.”.

A lo largo del retrato que van ofreciendo del drama humano vivido por la población, quedan patentes y son abiertamente asumidas por ambos diarios las dificultades para disponer de información exacta sobre la realidad norcoreana, justificándolas con la opacidad que caracteriza el régimen político del país. Son de eso ejemplo “Debido al secretismo que vive el país, resulta verdaderamente difícil saber si estas alarmantes cifras se corresponden con la realidad. Pero, si así fuera, millones de personas estarían a punto de morir de hambre.” y “Los cooperantes extranjeros están convencidos de que la mortandad infantil y adulta se han disparado en Corea del Norte, pero hace tiempo que el régimen no proporciona estadísticas. Incluso los datos sobre la talla y el peso de los niños son ahora secreto de Estado para que no se puedan hacer comparaciones desventajosas con el vecino meridional, Corea del Sur.”, ambos de EP; y “No hay estadísticas fiables, pero estimaciones creíbles sugieren que decenas de millares de personas ya han muerto hasta ahora.” y “A pesar de que Corea del Norte no aporta cifras, las entrevistas con inmigrantes norcoreanos sugieren que las muertes causadas por la hambruna ascendieron a 50 por cada 1.000 personas en 1996 y 1997.”, pertenecientes al NYT.

### 3. Ayuda

En las dos cabeceras los que prestan el auxilio y los que lo solicitan se reparten el protagonismo del enmarcamiento temático Ayuda en la etapa Crisis. Los pedidos oficiales de Corea del Norte para hacer frente a la hambruna se repiten en 1996 y 1997. Más constante a lo largo de la globalidad de los periodos de seguimiento por parte de EP y NYT son los avances y retrocesos de una ayuda clara y altamente politizada –reflejando el contexto global en el que tiene lugar y para el que reiteradamente venimos llamando la atención por el papel que juega en el enfoque periodístico de las diversas fases y aspectos de la hambruna norcoreana (TABLAS 81 y 82, págs. 505 y 506).

El encuadramiento temático referente a la prestación de auxilio raramente surge sin, a su vez, estar enmarcada en el escenario de inestabilidad y contienda política que involucra, no solamente las dos Coreas, como también el conjunto de países entre los que destaca, como ya notamos, Estados Unidos. Si en EP el lector toma conocimiento de que “En esta situación, el régimen de Pyongyang no tiene más remedio que recurrir a las amenazas para asegurarse la ayuda exterior y el reconocimiento internacional.”, “Estados Unidos está planteándose otros incentivos, entre ellos el levantamiento parcial del embargo económico.” y “Corea del Norte exige además de Estados Unidos el levantamiento de las sanciones económicas y ayuda alimentaria para paliar la hambruna que sufre el país” o que “Corea del Sur promete toda la ayuda a Corea del Norte si deja de despilfarrar en propaganda y Ejército”; en el NYT la gestión del auxilio en función de estrategias políticas se expresa en ejemplos como los siguientes: “Seúl sigue descartando la ayuda de arroz para Corea del Norte”, “Japón no ve que Corea del Norte esté en situación de hambruna y no tiene intención de proporcionar ayuda financiera o alimentaria, ha afirmado el Gobierno esta mañana.”, “Estados Unidos y Japón dicen no a cualquier tipo de ayuda alimentaria para Corea del Norte” y “Problemas diplomáticos atascan ayuda alimentaria japonesa para Corea del Norte”. En conjunto, dejan clara también la instrumentalización de la ayuda y su condición de factor clave en las tareas diplomáticas de acercamiento al régimen norcoreano.

Fuera de este registro y más lejos del tono conflictivo encontramos las dos piezas sobre la visita de responsables norcoreanos a una granja norteamericana. Mientras la de primera página es titulada “Los norcoreanos buscan un antídoto para la hambruna en los Estados Unidos”, las dos fotografías que acompañan la de las páginas interiores presentan los siguientes pies de foto: “Seis norcoreanos están visitando granjas americanas. Vieron el sistema lechero de Vincent Maefsky en la Poplar Hill Dairy Goat Farm en Scandia, Minnesota.” y “Norcoreanos, cuyas semillas de maíz son de baja calidad, examinan una cosecha sana en la Universidad de Minnesota”.

También comunes son las menciones a los obstáculos a los que se enfrentan las agencias de la ONU y las ONG para prestar auxilio. EP refiere que “El Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU criticó ayer duramente a Corea del Norte y amenazó con interrumpir la ayuda humanitaria si no permite a sus funcionarios moverse libremente por el país comunista.” o narra que “La opacidad del reparto de las ayudas y las trabas burocráticas puestas al desarrollo de su trabajo han incitado estos últimos años a algunas ONG prestigiosas como Médicos del Mundo y Médicos Sin Fronteras a retirarse de Corea del Norte”. El NYT solo expresa de otra forma los mismos problemas: “Los trabajadores humanitarios se dieron cuenta de que no podían moverse libremente en Corea del Norte y que sus visitas eran estrictamente controladas por las autoridades comunistas”, “Los

representantes de Corea del Norte no les han permitido monitorizar la distribución de la ayuda alimentaria”.

De forma más puntual, encontramos en el periódico norteamericano el cuestionamiento de esta politizada forma de plantear la ayuda que su propio discurso mayoritariamente refleja, específicamente en el editorial de 22 de mayo de 1996, en el cual se defiende que “La Administración Clinton debería aprovechar esta oportunidad para colocar el hambre por encima de la política”. Por otro lado, cuando el seguimiento de la hambruna estaba a punto de terminar, en la antepenúltima pieza publicada en el NYT, del 17 de mayo de 2002, surge también en una noticia una afirmación llamativa por hacer un balance que contradice completamente lo que hasta entonces se podía haber leído sobre la movilización de ayuda para Corea del Norte: “Públicamente, la mayoría de los donantes llevan insistiendo desde hace mucho tiempo que la política no debería dictar las decisiones de auxilio urgente”. En EP, también en cuanto caso aislado, en la pieza 16/02/1997 son reproducidas declaraciones de Andrew Natsios –identificado como “ex-administrador adjunto del Organismo para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, y responsable de los programas para combatir el hambre durante la Administración de George Bush”– que llaman la atención para la necesidad de dejar de lado las cuestiones políticas y aporta el ejemplo de la ayuda americana durante la hambruna etíope de los años 1980: “Natsios recordó que, cuando el hambre golpeó Etiopía, Ronald Reagan dio instrucciones de enviar alimentos a pesar de la dictadura asesina de Addis Abeba. ‘Un niño hambriento no entiende de política’, dijo el presidente”.

### III. Post-crisis

Tal como sucede con las de la fase Antecedentes, las referencias a la hambruna norcoreana como realidad que ya no es parte del presente no poseen un espacio y tiempo propios y aislados del relato de la etapa Crisis, sino que más bien se encuentran esparcidas por los, eso sí, últimos años de la larga cronología de la cobertura periodística común a los dos periódicos: entre 1999 y 2000 en EP, y también desde 1999 hasta 2002 en el caso del NYT.

En ninguno de los diarios encontramos una declaración del final de la hambruna. Lo que sí se refieren son balances cuando el problema sigue persistiendo, pero justificados, por un lado por la dilatada perseverancia del hambre en el tiempo, y por otro por las señales de alguna mejoría que se van registrando. En 1999, EP revela datos que indican que “en estos últimos cuatro años la mortandad había aumentado un 37% –de 6,8 a 9,3 por mil. La población norcoreana asciende ahora a 22 millones, lo que significa que desde 1995 la media anual de muertos habría aumentado en 55.000 personas” e informa de la mejoría de la situación: “Ahora la situación ha experimentado una ‘ligera mejoría’, afirma David Monon,

coordinador de la ONU para Corea del Norte, pero la crisis no está "en ningún caso acabada" (TABLA 83, pág. 507).

Ya el diario norteamericano presenta el primer balance de la hambruna refiriéndola en pasado: "Corea del Norte ha sufrido una hambruna que según algunas estimaciones ha llevado a la muerte de más de 3 millones de personas en los últimos años". Pero algunos meses después de esta pieza publicada en marzo de 1999, en el mes de agosto, el registro en pretérito ya no es tan definitivo: "Corea del Norte parece emerger de una severa y prolongada hambruna gracias a la ayuda alimentaria internacional, pero cuatro años terribles de hambruna, desde 1995 a 1998, pueden hacer costado al país entre dos y tres millones de vidas, según las pruebas recopiladas por varios expertos". El mismo escenario poco claro se vuelve a repetir en 2001 ("Fuera de Pyongyang "no hay cambios [pero] la crisis humanitaria ha mejorado en Pyongyang") para, en la última pieza que le dedica, referir la situación como algo que es ya parte del pasado: "Después de una hambruna que los grupos de derechos humanos estiman que haya costado más de 2 millones de vidas, Kim Jong Il parece entusiasmado con atraer fondos capitalistas y crear un sistema comunista como los de China y Vietnam" (TABLA 84, pág. 508). Del mismo modo que el inicio de la hambruna y la confirmación de que realmente la situación debería ser denominada como tal estuvieron rodeadas de dudas y hesitaciones, también la declaración de su final se hace por medio de vacilaciones.

- **Elementos icónicos (e información verbal adjunta) asociados a demandas emocionales**

La gran mayoría de los documentos visuales publicados no representa o está relacionado con la hambruna. Este comentario genérico y extensible a los dos periódicos tiene poco de sorprendente. Es más bien la continuidad de una cobertura periodística en la que la hambruna está muchas veces fuera de los principales enfoques de la noticia, y se incluye en ella en la misma medida en que lo son otros tantos factores. Como venimos observando, el hambre es uno de los ingredientes –y no siempre el principal– del complejo escenario político del caso de Corea del Norte. No lo contrario.

Los números sobre la cantidad de fotografías y mapas publicados por EP y NYT en los que se ofrece una representación de la hambruna están en sintonía con lo que acabamos de decir. De las 41 fotografías que, en ambos, acompañan los textos verbales, solamente 10 en las páginas del diario español y 16 en las del estadounidense tratan sobre el hambre padecida por los norcoreanos. Lo mismo es válido para los mapas: en el caso de EP, hay 1 entre el total de 6 en el que se incluye un gráfico con las aportaciones, en dólares, de los

donantes durante el primer semestre de 1998, los demás ubican a Corea del Norte en el mapa mundial o enseñan la división de la península; y solamente 3 de los 11 del NYT (todos ofreciendo la representación gráfica de las dos Coreas y señalando sus principales ciudades, aunque por veces se amplíe la zona representada para que se vea también la ubicación de países como China y Japón) incluyen la referencia a la hambruna en el pie de foto que se les adjunta.

Después de que las 13 primeras fotografías publicadas por EP fueran soldados, un desertor, un exiliado, autoridades chinas y surcoreanas, o el líder y Ministro de Defensa norcoreanos los retratados (IMÁGENES 40, 41, 42 y 43, ésta última publicada el mismo día, 17 de febrero de 1997, también en el NYT; págs. 568 y 569) –única excepción la del día 15 de julio de 1996, en el que la hambruna se hace representar a través de la imagen de los sacos de arroz destinados a alimentar los norcoreanos enviados por el PMA (IMAGEN 44, pág. 569)–, la primera en la que se observa un grupo de ciudadanos comunes y se hace referencia al hambre tiene fecha de 6 de mayo de 1997 (IMAGEN 45, pág. 569). Refiérase, no obstante, que el hambre había ya hecho parte de los textos verbales e incluso de titulares antes de la imagen de ésta fecha, pero las fotografías utilizadas fueron las de carácter institucional –dato coherente con ese seguimiento periodístico muy centrado en el contexto político que rodea la hambruna, reiteradamente revelado en nuestro análisis, pero también con lo que intuimos ser la poca disponibilidad de fotografías tomadas en Corea del Norte para ilustrar las condiciones de vida de la población. Así, el titular “Pyongyang tiene necesidad urgente de alimentos” se hizo acompañar de la IMAGEN 42 (pág. 569); “El hambre destapa la lucha por el poder en Corea del Norte” se ilustra con la IMAGEN 46 (pág. 570); y la IMAGEN 47 (pág. 570) encabeza la noticia titulada “Uno de cada tres norcoreanos, al borde de morir de hambre, según Estados Unidos”.

Ya el álbum fotográfico que resultaría de la junción de todas las imágenes publicadas por el NYT haría pensar, no solo en la iconografía del sufrimiento sino más todavía en la de guerra. Soldados, submarinos, tanques, e incluso cadáveres de militares apilados (IMÁGENES 48, 49 y 50, págs. 570 y 571) conviven con los, en menor número, retratos de los padecimientos de los ciudadanos norcoreanos. También en julio de 1996, concretamente el día 6, el NYT publica por primera vez una imagen relativa a la hambruna –una amenaza por cumplir todavía, según el pie de foto (IMAGEN 51, pág. 571). Son igualmente campesinos, como en EP, pero captados por medio de un plano bastante más alejado que el del periódico español y, además, dando la espalda a la cámara.

Destacado estos no desdeñables aspectos que marcan el repertorio visual de EP y NYT –que, si por un lado no condicionan la expresividad de los elementos que intentamos reconocer en las imágenes, por otro sí que significan que las veces que pudieron ser identificados son, necesariamente, reducidas–, nos adentramos, entonces, en el análisis que

procura dar respuesta a la pregunta que, en este punto, nos planteábamos, analizando en pormenor los elementos icónicos que nuestro análisis reveló poder asociarse a demandas emocionales.

### Iconografía

#### ○ Niños

De los 10 casos en los que, en el periódico EP, identificamos en las fotografías una representación visual del hambre, la mitad lo hace con los niños marcando presencia. Exceptuando la singular imagen publicada el día 6 de agosto de 1987 –en la que los menores norcoreanos desnutridos están en una fotografía captada por la propia fotografía del periódico, en la que se puede ver un niño de la mano de sus padres que el pie de foto identifica como surcoreano, logrando así el efecto de contraste entre las dos Coreas (IMAGEN 52, pág. 571)–, y la fotografía de una madre tumbada en una cama de hospital con su hijo recién nacido (IMAGEN 53, pág. 572), los niños están retratados solos, sin nadie más de su edad o adulto a su lado (IMÁGENES 54 y 55, pág. 572). Fuera de este ámbito de la representación visual del hambre, son dos también las imágenes en las que los menores, esta vez acompañados de familiares, están presentes (IMÁGENES 56 y 57, pág. 573).

La preferencia del NYT por la publicación de fotografías con menores es inferior: de las 16 relacionadas con la hambruna norcoreana, son 5 las que retratan niños –aunque, en realidad, habrá que decir que las publicaciones son 6, una vez que la IMAGEN 58 (pág. 573) se repite en las páginas del periódico norteamericano los días 5 de agosto de 1997 y 10 de diciembre de 1998). Distinto también es el predominio de las fotografías en grupo, de que son ejemplo las IMÁGENES 58, 59 y 60 (págs. 573 y 574), frente a las individuales, que son apenas 2 (IMÁGENES 61 y 62, págs. 574 y 575).

#### ○ Miradas

La ya citada fotografía de 6 de mayo de 1997 (IMAGEN 45, pág. 569), en la que por primera vez EP ofrece una representación visual del hambre en Corea del Norte, es también la primera ocasión en la que el lector se ve interpelado por la mirada de los campesinos que, aclara el pie de foto, “hacen cola para obtener su ración de arroz”. Será dos años más tarde, el 16 de mayo de 1999, cuando se vuelva a repetir, y por última vez, esta misma postura del fotografiado, esta vez de un niño cuya fotografía en plano entero deja a la vista señales evidentes de desnutrición (IMAGEN 54, pág. 572).

Es este “ojos en los ojos” que distingue claramente la tipología de fotografías que acabamos de describir de las demás a las que ya también hemos hecho referencia en las que son las personalidades políticas o los militares quienes aparecen en las imágenes. La mirada, en esos casos, raramente se dirige directamente a la cámara y, consecuentemente,



a quien lee el periódico. De hecho, dentro del conjunto de imágenes en las que el hambre no está visualmente representada, los casos en los que las miradas sí se cruzan son aquellos en los que la dimensión pública y oficial es sustituida por el carácter familiar de la escena. Véase a título de ejemplo el contraste entre las IMÁGENES 47 y 63 (págs. 570 y 575), y las 56 y 64 (págs. 573 y 575).

En el NYT son 4 las imágenes sobre la hambruna en las que las miradas de retratados y lectores se hacen coincidir (IMÁGENES 58, 59, 61 y 62; págs. 573, 574 y 575), con el rasgo común de que en todas ellas hay niños.

- Cuerpos

La exhibición de la delgadez es una de las tónicas dominantes de la forma en la que, en ambas cabeceras, se representan los menores que en su repertorio fotográfico convierten en ícono de la hambruna.

A través del predominio de planos medios o enteros, la zona del cuerpo descubierta enseña al lector los indicios más o menos extremos de desnutrición: los huesos del torso marcados debajo de la piel (IMÁGENES 54, 61 y 62; págs. 572, 574 y 575); rostros esqueléticos, aunque visibles por medio de lo que podríamos considerar un discurso indirecto atendiendo a que estamos ante una imagen de otra imagen (IMAGEN 52, pág. 571); piernas delgadísimas (IMAGEN 55, pág. 572); o fotografías en las que traspasa un deterioro físico generalizado, marcado no apenas por la delgadez pero por la apatía de los menores (IMÁGENES 58 y 59, págs. 573 y 574). Aunque en menor medida, la condición física de los adultos es también retratada en EP (IMÁGENES 65 y 66, págs. 575 y 576), algo que en el NYT no ocurre en ningún momento.

En el conjunto formado por las fotografías en las que, como señalamos, son las cuestiones políticas y militares las que se ven retratadas, creemos reconocer un contrapunto a la debilidad inherente a las imágenes que acabamos de describir. Es la fuerza y la robustez que más fácilmente se connotarían con las vestimentas y armas de los soldados, o la postura corporal del líder norcoreano y de la Secretaria de Estado norteamericana (IMÁGENES 40, 42, 50 y 67; págs. 568, 569, 571 y 576).

#### Información verbal que acompaña las imágenes

Muy descriptivos, los pies de foto de EP aclaran sobre todo el quién, qué y dónde, lo que significa que identifican los protagonistas de las fotografías –con nombre, apellidos y cargo en el caso de los institucionales y políticos; con la nacionalidad y grupo etario en el caso de los ciudadanos comunes–, la acción que llevan a cabo y la ubicación en la que la imagen fue captada (TABLA 85a, pág. 508). La emotividad está prácticamente ausente de esta información verbal de tono bastante aséptico y se hace notar apenas cuando aporta algunos

detalles que la mera observación de la imagen no puede alcanzar: el grupo de hombres y mujeres “hacen cola para obtener su ración de arroz”; la camilla de la habitación vacía de aparatos e instrumentos médicos corresponde al “quirófano del hospital de Huichon”; y en el pie de foto que probablemente más completa lo que la fotografía no permite vislumbrar, y que nos permite saber que el bebé fotografiado al lado de su madre es “premature” y que ambos están en “el hospital de Bongchon, que carece de incubadoras”. Por lo demás, las fotografías en las que se retrata el hambre y las carencias en general de la población norcoreana cuentan con información literal y redundante sobre lo que visualmente se puede constatar.

No así los textos verbales del NYT (TABLA 86a, pág. 509). Mucho más largos, su extensión se utiliza para ofrecer una interpretación del significado de la fotografía (“En Pyongyang, Corea del Norte, un flujo constante de carretas de bueyes es una señal clara de una escasez de combustible”, se lee debajo de la fotografía de un paisaje norcoreano con animales en primer plano), o añadir bastante más información imposible de deducir solamente a través de la imagen: “Sin ayuda mecánica, agricultores del pueblo de Sinuju en Corea del Norte se preparaban, hasta la semana pasada, para plantar maíz después de que la cosecha de arroz fuera destruida por las inundaciones. Las inundaciones del año pasado, y el colapso económico, amenazan al país de hambruna.”, “La desesperación económica entre los norcoreanos se manifiesta de variadas formas, incluyendo pedidos de cigarros, alcohol y comida por parte de los guardias fronterizos. Dos norcoreanos hacen guardia en Yuchi, una isla que no está lejos de China.”, “Escenas fotografiadas en Corea del Norte el mes pasado muestran una campesina y una niña, arriba, cerca de una granja reconstruida con ayuda extranjera después de que las inundaciones la hayan destruido, y otro campesino inspeccionado un campo de cebada.” y “Este refugiado norcoreano, fotografiado al inicio de este año, vive en China en un refugio cerca de la frontera. Hasta 2 millones de personas se estima que hayan muerto de hambre en Corea del Norte en los últimos cinco años. El número de muertos está ahora disminuyendo, por la ayuda alimentaria occidental y la fuerza e ingenio de los supervivientes.” son algunos ejemplos.

En los detalles aportados, en el caso del diario norteamericano, sí que es posible identificar el refuerzo de un componente emocional ya reconocible en la imagen, como cuando aclara la edad de un niño fotografiado, dejando a cargo del lector concluir que es superior a la que el tamaño de su cuerpo podría hacer suponer (“Una enfermera examina a An Su Ryon, de 11 años, por malnutrición en una clínica en Wonsan, Corea del Norte, en Agosto pasado.”), cuando incluye la referencia al peso (“Kim Uen Bok tiene 11 años, pero pesa solo 15 kilos.”), o no deja siquiera margen para dudas y aporta la información y el comentario (“En la foto de 1997, arriba, los niños en una guardería en Tokchok en Corea del Norte tienen 3 y 4 años pero parecen más pequeños a causa de la malnutrición.” y “Tres

niños envueltos en mantas en una guardería de Corea del Norte la semana pasada. Sus edades no fueron reveladas, pero representantes de la guardería afirmaron que la malnutrición había dejado a la mayoría de los 70 niños mucho más pequeños de lo que deberían ser.”). En lo que respecta a demanda emocional, creemos poder afirmar que la menor presencia en el NYT de fotografías de niños comparativamente a EP, es compensada por las largas y detalladas descripciones de los pies de foto de las imágenes en las que los menores aparecen con marcas claras de los efectos del hambre.

Casi telegráfica, así es la información verbal de los mapas (TABLA 85b, pág. 509) y gráfico (TABLA 85c, pág. 509) que utiliza EP. Cuando se verifica un aporte extra de contenido no es en el pie de foto, pero más bien incorporado en esa imagen con la representación geográfica. Aparte de la representación a través de la que es posible situar la península coreana en el mapa mundial y las capitales del Norte y del Sur, en dos ocasiones el mapa contiene también datos comparativos de las dos Coreas en materia de ejército, población, crecimiento del PIB y superficie, y en otra se adjunta un gráfico con la aportación en dólares de los países donantes. Información factual, por lo tanto, y en la que la emotividad está ausente.

Las descripciones verbales de los gráficos del NYT van claramente más allá de la información que proporcionan y no es difícil reconocer en ellas una tendencia para enfocarse en las dificultades que la situación supone para la población norcoreana (TABLA 86c, pág. 511). “Cosecha desalentadora. Inundaciones y sequía han costado a Corea del Norte el 70% de la cosecha de maíz este año.” es el pie de foto del gráfico con datos sobre la evolución de las cosechas entre 1991 y 1997; y “El legado del hambre. Años de pésimas cosechas en Corea del Norte han contribuido para la malnutrición crónica y soluciones desesperadas para sobrevivir” se adjunta al que representa la evolución de la malnutrición en niños de 5 meses a 6 años estableciendo relación directa entre las dos. Ya los mapas, se hacen acompañar de contenido informativo relativo al área geográfica que destacan, pero en este caso en un tono que se podría decir más neutro: “Un representante en Seúl afirmó que la ayuda alimentaria para el Norte era ahora menos probable.”, “La ambivalencia con relación a Corea del Norte divide los vecinos de Kumgok.”, “La capital de Corea del Sur, Seúl, está geográficamente cercana a Corea del Norte, pero muy alejada culturalmente.”, “Norcoreanos en Longjing dicen que ahora es más fácil entrar en China.” (TABLA 86b, pág. 511).

- **Sujetos que intervienen en el discurso y respectiva representación**

### Situación

Entre los sujetos con los que, en el periódico EP, se denomina la situación vivida en Corea del Norte, además de los más específicos “hambre” y “hambruna”, se encuentra también un otro grupo cuyas principales características son la variedad y la mayor vaguedad de su significado y alcance (TABLA 87, pág. 512). Si las primeras son nombradas sumariamente o de forma más compleja añadiendo términos que subrayan su capacidad de acción –y cuyo resultado son “amenaza de hambruna”, “infierno de una grave hambruna” y “espectro del hambre”–, a los segundos corresponden las denominaciones “necesidad de alimentos”, “penuria alimentaria/de alimentos”, “escasez de alimentos”, “situación alimentaria”, “problemas alimentarios”, “crisis alimentaria” y “crisis de alimentos”. Pero aunque compartan una caracterización indicadora de la dimensión alcanzada y del peligro que suponen –“grave”, “desastrosa”, “terrible”, “rampante” o “profunda”–, y el potencial para “amenazar” sea común, la capacidad para actuar es mayoritariamente del hambre y de la hambruna. La violencia es lo que define el carácter de las acciones que llevan a cabo: “cernirse”, “apoderarse”, “azotar”, “asolar”, “golpear”, “empujar a practicar canibalismo”, “sacudir”, “arrasar” o “matar”. Completan el cuadro de esta tipología de sujetos la malnutrición, adjetivada como “severa”.

Los elementos de orden natural son parte también de los sujetos relativos al contexto de la hambruna norcoreana. La sequía, las inundaciones o las más genéricamente denominadas “calamidades” siguen exactamente la misma línea de caracterizaciones y acciones que llevan a cabo: las primeras relevadoras de su gravedad y dimensión (“grave”, “desastrosa”, “terrible” o “monstruosas”), y las segundas señal de un carácter destructivo (“anegar”, “arrasar”, “devastar”). Por último, son de referir las designaciones más difusas como “catástrofe”, “desastre”, “crisis” y “tragedia” que, sin desentonar de lo que hasta aquí se registró sobre la caracterización de estos sujetos, incluyen también el calificativo “invisible”.

En el NYT muchos de estos sujetos se repiten, y a pesar de las variaciones con respecto a EP registradas en la forma en que las caracterizaciones expresan la virulencia y extensión de la situación (“en cámara lenta”, “inminente”, “vasta”), no dejan de apuntar en el mismo sentido (TABLA 88, pág. 512). Pero se observa también la presencia de otros sujetos, relativos a la situación económica y mencionados conjuntamente con la hambruna: “desintegración económica y hambruna”, “hambruna y colapso económico”. Algo que, añadido a las acciones que les corresponden, marcan la diferencia en relación al diario español. En el NYT, estos sujetos no solo “amenazan”, “acosan” y “matan”, sino que también son los responsables por “poner de los nervios al Sur” o “poner fin a la resistencia

del Norte a negociar directamente con el Sur”, evidenciando de esta forma sus implicaciones políticas. A estas acciones se suman también las que tienen que ver con el intento de los norcoreanos por escapar de su país: “forzar a huir a China” y “enviar flujo humano a China”. Más todavía, “hambre”, “hambruna” y situación económica, por una parte, y “malnutrición” y “sequía” por otra, realizan acciones que proponen otra lectura más: “dejar una generación entera de niños disminuidos física y mentalmente”, “atrofiar la mayoría de los niños y debilitar muchos adultos”, “Dejar al borde de la inanición”, “debilitar el sistema inmunitario” y “disminuir la esperanza de vida” son ejemplos de cómo el periódico norteamericano aporta una perspectiva medicalizada del hambre.

### Víctimas

El listado de los sujetos que representan las víctimas de la hambruna en EP se compone de dos grandes grupos (TABLA 89a, pág. 513): el que se refiere a Corea del Norte denominándola “país”, “nación” o por su nombre, pero también con una connotación más política a través de su capital, líder o “régimen”; y el que reúne las distintas formas de hacer referencia a la población norcoreana (nombrada así mismo, o a través de términos como “personas”, “gente”, “habitantes”, “ciudadanos”, entre otros; designada por medio de colectivos específicos como el de los niños, mujeres, madres y enfermos; y también refiriendo individuos concretos).

Sobre el primero destaca la caracterización ideológica manifiesta en “último reducto del estalinismo”, “comunista”, “estalinista”, “extraña dinastía comunista”, “único/último régimen estalinista que queda en el mundo”, calificativos en los que se manifiestan los juicios de valor que los siguientes ejemplos dejan más claros todavía: “país más cerrado del mundo”, “único país del mundo en el que perdura con todo su horror un régimen estalinista”, “régimen herméticamente cerrado y patológicamente represivo y reservado”, “uno de los regímenes más peligrosos del mundo”. Las repeticiones de “último” y “único” subrayan constantemente la singularidad de Corea del Norte. Entre las acciones que se le atribuyen, aparte de las que traducen los pedidos de auxilio, todas las demás reflejan una condición que es más de paciente que de agente: Corea del Norte “sufre” y “se hunde”, o más dramáticamente “se enfrenta a un desastre” y “se desliza hacia el infierno de una grave hambruna”.

Si nos referimos a los norcoreanos cuando nombrados de forma conjunta, las acciones son también las de quien padece: “estar al borde de la hambruna”, “correr el riesgo de morir de hambre”, “sufrir en silencio” o “morirse”, siendo “huir” y “trabajar clandestinamente” las notas disonantes de este cuadro. La caracterización pasa, de la misma forma, por subrayar su debilidad: “inocentes”, “hambrientos” y “demacrados”. Pero en el caso de los sujetos individualizados –con el nombre o sin él pero especificando género

(“hombre”, “mujer”), profesión (“campesino”) o grupo etario (“anciano”)— sin que desaparezcan las acciones propias de un paciente, hay también ejemplos de acciones en las que se vislumbra una postura activa: “aventurarse”, “huir”, “desertar”, “pedir asilo político”. Son también los únicos sujetos de esta categoría que, a par de los institucionales, registran verbos de enunciación.

En el caso específico de los niños, EP revela un aspecto que ya habíamos notado antes en el NYT respecto a los sujetos que dan nombre a la situación vivida en Corea del Norte. Su caracterización pasa por adjetivos como “desnutridos”, “malnutridos” y “famélicos”, pero incluye también descripciones de su condición médica como “aquejados de anemia, escorbuto, pelagra. marasmo e incluso kwashiorkor (vientre hinchado)”.

Siendo similar en contenido, en el diario estadounidense la caracterización de Corea del Norte según su sistema político es todavía más abundante y, a veces, rebuscada (TABLA 90a, pág. 514). “Errático”, “beligerante”, “el último ‘muro de Berlín’ en el mundo”, “nación comunista que de forma reluctante se gira hacia al mundo después de décadas de auto-aislamiento” “Estado comunista de línea dura”, “Todavía uno de los más secretos países en el mundo”, “una de las últimas naciones comunistas del mundo”, “Nación más aislada y totalitaria del mundo”, “fortaleza comunista fanática” son apenas algunos de los múltiples ejemplos que dan cuenta del carácter excepcional del régimen norcoreano en una época post-Guerra Fría. Las acciones que le corresponden traducen la indecisión entre pedir auxilio o intentar enfrentarse al problema por cuenta propia (“solicitar ayuda alimentaria de emergencia”, “buscar ayuda exterior por primera vez”, “luchar para alimentarse solo sin aliados” y “no descartar solicitar ayuda”) e incluyen una vez más lecturas políticas: “pagar el precio de políticas económicas equivocadas”, “parecer poco agradecida”, “ser sorprendentemente franco”, “tragarse orgullo”.

Fuera de la vertiente institucional, el país es nombrado como tal, como “nación”, por su respectivo nombre, “El Norte”, o refiriendo solamente las “tierras de labranza”. Ya la población es designada de forma más genérica a través de los términos “norcoreanos”, “residentes” y “personas”, o refiriendo en particular los refugiados, los agricultores, los desertores, los emigrantes, los hombres o los padres. La desesperación y las malas condiciones físicas en las que se encuentran son los principales elementos de su caracterización. Por su turno, las formas de actuar oscilan entre las que meramente traducen la condición de víctimas (Corea del Norte es un país que “necesita”, “sufre” y “depende”) y las que le añaden capacidad de respuesta (“vender todo lo que pueden”, “desarrollar estrategias para desafiar el impacto letal”, “cultivar alimentos en pequeños jardines privados”, “cruzar la frontera hacia China”, “vender bienes en mercados”, “vender todo lo que tenga valor” o “luchar para evitar la hambruna”), incluidas las referencias tan

particulares a “matar sus esposas e hijos para vender la carne de sus huesos” y “comer sus hijos en desesperación”.

Sobre los colectivos generalmente considerados más vulnerables compuestos por niños, mujeres y ancianos, el escenario está marcado por la fragilidad que los detalles sobre su condición física aportan (“sin grasa corporal”, “con hinchazón alrededor de los ojos, señal de edema”, “con el pelo descolorado o cayéndose”, “con tamaños de huesos anormales, tripas hinchadas y pelo descolorido”) y las también ambivalentes acciones entre pasivas y reactivas. En cualquier caso es el dramatismo de la situación el que se manifiesta: a los menores les toca “ser entregados a orfanatos gubernamentales por los familiares que no pueden alimentarlos” y “ser abandonadas por sus padres que no pueden asegurar una alimentación normal”; sobre los ancianos se puede leer que “mueren para aliviar a la familia de tener que alimentarlos”, “se van de casa para aliviar la carga que representan” y “dejan de comer para mantener vivos a sus nietos”.

Además de los soldados y los cuerpos que forman parte del conjunto de las víctimas nombradas colectivamente, los sujetos individuales están compuestos por nombres propios o por el artículo indefinido seguido de “niño” y “hombre”. Los pormenores sobre estatura, edad o aspectos de su biografía se conjugan con acciones que revelan que estamos ante los que han podido salir de Corea del Norte y cuyo testimonio, por ese motivo, pudo ser recogido por el periódico. Algo que corrobora la TABLA 90b (pág. 516), en la que se recopilan los sujetos de esta tipología utilizados como fuente periodística. Son los refugiados y desertores los que, en el NY, aportan información directamente. Los demás corresponden a fuentes oficiales, las que preponderan también en EP, y que comparten listado con un disidente, dos mujeres directoras de una granja cooperativa y de una guardería, y dos norcoreanos siendo uno de ellos identificado como “campesino” (TABLA 89b, pág. 513).

### Movilizadores de la ayuda

En EP, los sujetos involucrados en el auxilio prestado a Corea del Norte son simultáneamente países concretos (nombrados por su nombre o a través de personalidades e instituciones políticas que los representan), la Comisión y Unión Europeas o las más amplias e inespecíficas “comunidad”, “ayuda” y “asistencia”, cuya designación se completa con “alimentaria”, “humanitaria” o “económica y diplomática” (TABLA 91a, pág. 517). Ya sean éstas o Estados Unidos, la propia Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, China y Reino Unido, las acciones de los movilizadores de la ayuda se centran en “conceder”, “donar”, “aprobar”, “remitir” y “enviar”. Las caracterizaciones son, no obstante, más homogéneas. En ellas se posiciona a Estados Unidos a la cabeza de los donantes (“el mejor valedor de una ayuda económica al Norte”, “de los principales donantes de alimentos a través del PAM”), y a partir de ese dato a la Unión Europea en el puesto siguiente (“es, a través del PAM, el

principal donante de ayuda humanitaria, justo por delante de la UE”). Cuando referida genéricamente, la ayuda es también “americana” y “europea”. De otra naturaleza, pero también en clave política, es el calificativo de China como “principal aliado de Corea del Norte y vecino sureño”. Ya la propia Corea del Norte, se limita a “viajar”, “exigir” y “exagerar”.

Una vez más, las caracterizaciones y acciones que encontramos en el NYT son más variadas y a la vez complejas (TABLA 92a, pág. 518). Aparte del liderazgo en el *ranking* de países proveedores de ayuda, Estados Unidos es retratado también por medio de informaciones como “no tiene relaciones diplomáticas con Corea del Norte”, rasgo al que las acciones aportan continuidad al incluir verbos como “amenazar cortar ayuda” o “poder levantar restricciones”, colocando a la vista el ajedrez político en el que ambos países participaban.

Pero son Corea del Sur y Japón los países nombrados que más dejan trasparecer el clima de tensión en el que la aportación de ayuda se gestionó. Entre el modo de actuación de la primera se cuentan “descartar” y “enviar”, “detener” y “suavizar condiciones”, “querer suspender ayuda” y “tener intención de ayudar”, “amenazar cortar ayuda” y “recaudar dinero” –un constante ir y venir que justamente una de las acciones que se le adjudica resume como “oscilar entre generosidad impulsiva y fría tacañería”. Copia exacta de lo que sucede con Japón, que va desde “decidir no enviar” y “no tener planes para aportar” hasta el polo opuesto de “aportar”, pasando todavía por la fase intermedia de “revisar ayuda” o “amenazar cortar ayuda”. Respecto a Corea del Sur, su actuación en el auxilio se hace notar también fuera del ámbito institucional: voluntarios, ciudadanos, estudiantes universitarios y grupos religiosos forman un conjunto de sujetos que no solo “recauda” fondos y “firma peticiones” como pone a prueba la empatía experimentando “comer solo un tazón de sopa de maíz al día para experimentar el hambre”. Sugestiva también la caracterización de los surcoreanos en general en cuanto “los salvadores más obvios”.

En lo que se refiere a los sujetos que movilizan el auxilio utilizados como fuentes de la información, ese papel está reservado en EP a los de carácter institucional y respectivos informes (TABLA 91b, pág. 517), sobre todo norteamericanos, aunque también de Corea del Norte, Corea del Sur y Unión Europea, siendo reveladora la presencia en este listado de cargos de la anterior Administración estadounidense –que, de hecho, ocurre también cuando miramos el inventario de los sujetos movilizados de la ayuda sin detenernos en su condición de fuentes. La hambruna norcoreana tiene lugar durante la presidencia de Bill Clinton, pero este es el indicio de cómo las conturbadas relaciones entre los dos países remontan a épocas más distantes en el tiempo y se reflejan en el presente del contexto que aquí estudiamos.



En la TABLA 92b (pág. 519) se puede observar cómo, en materia de sujetos movilizados del auxilio utilizados como fuentes informativas, el NYT incluye apenas a un representante norcoreano y añade los de Japón y China, informes y encuestas, surcoreanos que se pronuncian sobre la ayuda al Norte, y puntualmente a personas identificadas por su nacionalidad y que comparten haber llevado a cabo alguna labor de auxilio en Corea del Norte.

#### Fuentes acreditadas

“Expertos” y “analistas” forman uno de los grupos de fuentes a las que más recurre EP para aportar información económica o sobre la política interna norcoreana (TABLA 93, pág. 519). La acreditación viene dada por ese estatuto, al que se le añade el área de especialización o el adjetivo “destacado”. Llamativa también la presencia del anterior y actual Director de la CIA, en una demostración más de cómo la lectura del contexto de entonces se hacía mirando retrospectivamente las relaciones duraderamente conflictivas entre Corea del Norte y Estados Unidos. Aportan también sus conocimientos y experiencia directores de hospitales norcoreanos, los vagamente nombrados “testimonios” y “viajeros”, y por último otros medios de comunicación.

Los “expertos” en el NYT se nombran de esta forma, colectivizados, o aclarando la especialidad en salud pública, pero sus aportaciones llegan también a través de nombres propios dedicados al estudio de la malnutrición o de la población de Corea del Norte (TABLA 94, pág. 520). Hay lugar todavía para los conocimientos de orden político sobre las conversaciones de paz entre las dos Coreas y de orden económico, que intentan explicar la crisis del Norte de la península y son proferidos por un embajador y un responsable de la Secretaría de Estado norteamericana. Por último, son varios los que en el NYT asumen el papel de fuente periodística por haber logrado pisar suelo norcoreano y sido testigos de la dimensión de la hambruna o del flujo de refugiados. Aunque de forma residual, se menciona también la prensa surcoreana.

- **Sujetos que intervienen en el discurso y respectiva representación en lo que, en particular, se refiere a los actores humanitarios**

ONG, agencias de Naciones Unidas y de la Comisión Europea componen los actores humanitarios que, en el relato de EP (TABLA 95a, pág. 520), asumen el papel de sujetos de acciones que intervienen en el discurso. Entre las primeras se pueden hallar Médicos Sin Fronteras y Médicos del Mundo, ambas caracterizadas como “ONG prestigiosa”, a par de las que, siendo menos conocidas y por ello pasibles de no ser reconocidas por el lector, se

identifican con el nombre añadiendo la nacionalidad. En el caso concreto de la Cruz Roja, son las delegaciones de las dos Coreas las que menciona la cobertura periodística del diario español. Al movimiento budista surcoreano sobre el que se dice “que ayuda a los refugiados del lado chino de la frontera con Corea”, se suma también la colectivización de esta tipología de sujetos bajo designaciones como “las ONG”, “algunas agencias de cooperación internacional” y “cooperantes extranjeros”.

La presencia de Naciones Unidas se hace notar refiriéndola así mismo, globalmente, o a través de las dos agencias especializadas en el ámbito de la alimentación: el PMA y la FAO. Por último, descrita como “oficina de ayuda humanitaria de la Comisión Europea” y “única institución que proporciona ayuda médica”, ECHO forma parte también de este grupo.

Apuntan en dos sentidos las acciones que corresponden a cada uno de estos sujetos. Su forma de actuar pasa por “hacer llamamiento”, “movilizarse”, “costear”, “ayudar” y “entregar”, pero las acciones de la ONU y sus agencias así como de las ONG son también indicadoras de las críticas al control del reparto de la ayuda por parte del Gobierno norcoreano, que en algunos casos significó la ruptura que conduciría a la decisión de dejar de trabajar en Corea del Norte. Son de ello ejemplo los verbos de acción “criticar”, “amenazar interrumpir”, “protestar”, “echar el cierre”, “retirarse”, “poner en tela de juicio”, “despedirse” y “tirar la toalla”.

Relativamente más extenso, el listado de los actores humanitarios que en el NYT surgen como sujetos de acción incluye la agrupación de organizaciones denominada Committee to Stop Famine in North Korea, organizaciones como CARE Mercy Corps, Médicos Sin Fronteras, Save the Children y World Vision, o las de cariz religioso como la norcoreana Buddhist Sharing Movement Center, la americana Catholic Relief Services y Roman Catholic (TABLA 96a, pág. 522). Cruz Roja es referida en calidad de institución internacional o bien a través de sus equipos sur y norcoreanos. Cuando surgen nombrados de forma colectiva como agencias y grupos “humanitarios” o “de ayuda humanitaria”, a veces se ofrece alguna información más concreta por medio de caracterizaciones como su ubicación (“en Nueva York y Ginebra”) o terreno de actuación (“que trabajan en la frontera con China”). “Enfermeras y médicos voluntarios” es otra de las formas de agrupar indistintamente este tipo de sujetos.

Tal como sucede en el diario español, sus acciones se reparten por dos grandes grupos: el que da cuenta de su labor de sensibilización e intervención en el terreno (“instar a Estados Unidos y a los ciudadanos a aumentar la ayuda a Corea del Norte”, “repartir”, “enviar”, “recaudar”, “cooperar” o “identificar y examinar niños malnutridos”) y el que refleja la tensión vivida entre actores humanitarios y Gobierno norcoreano que resultaría en el abandono del país por parte de algunas ONG (“no alcanzar acuerdo”, “retirarse”, “llegar a la conclusión”).

La institución Naciones Unidas, su Director, el Coordinador de la ayuda a Corea del Norte, un representante de la Organización Mundial de la Salud y agencias como el PMA o UNICEF, destacan en el listado por la abundancia de acciones emprendidas y las caracterizaciones expresivas –estando, algunos de ellos, ausentes del inventario que se pudo recopilar en el caso de EP. Su protagonismo queda claro en los calificativos “agencia que solicita y reparte la mayoría de la ayuda a Corea del Norte” y “el mayor distribuidor de ayuda alimentaria en Corea del Norte” –al que se le asocia el papel del Gobierno norteamericano cuando se aclara que es el “canal habitual para la ayuda de Estados Unidos”– y es coherente con la variedad de acciones a través de las que se da cuenta de su labor de auxilio (“alertar”, “estimar”, “hacer llamamiento”, “recaudar” o la más magnánima “empezar la mayor operación de emergencia en sus 35 años de historia”), pero también de control de la ayuda que se hace llegar Corea del Norte (“controlar entrega de ayuda”, “desarrollar sistema de control de la ayuda” e “inspeccionar”).

Son los representantes de las instituciones que componen el conjunto de actores humanitarios los que más surgen, en los dos diarios, como fuentes de información periodística (TABLAS 95b y 96b, págs. 521 y 522). Un papel que se les atribuye por su calidad de directores, presidentes o portavoces de las ONG o agencias de las Naciones Unidas, pero también por la de testigos de la realidad norcoreana a la que los periodistas no podían acceder fácilmente. Eso es lo que traducen caracterizaciones que, a par de las funciones de cada uno, añaden “que han podido visitar Corea del Norte en las últimas semanas”, “médico que acababa de volver del país”, “acaba de regresar de Pyongyang”, “acabado de regresar de su séptimo viaje a Corea del Norte” o “visitó el país por parte de World Vision”. Son también fuentes de información los estudios e informes publicados por los actores humanitarios.

- **Información cuantificada**

La información que EP y NYT ofrecen a sus lectores a través de cuantificaciones numéricas es la que tiene que ver con las personas víctimas de la hambruna y con la ayuda prestada a Corea del Norte (TABLA 97, pág. 523). Los norcoreanos en situación de riesgo, los afectados y los muertos se cuentan sobre todo en millares, millones o a través de porcentajes de la población total del país. En el caso de EP, también se traduce la dimensión de las personas afectadas y en riesgo indicando cuántos de cada determinado número se encuentran en esas situaciones.

El grupo de los afectados es el que más desglosan cualquiera de los dos diarios, aunque más todavía el estadounidense. Si el español se limita a referir los niños que se

encuentran desnutridos, el NYT aporta especificaciones también de los que se encuentran “por debajo de su peso” y “físicamente estancados”, añadiendo un “para la edad” de forma genérica o señalando algún grupo etario concreto (TABLA 98, pág. 524). Asimismo, refiere todavía otros números, como el de los niños vacunados contra el sarampión y la polio. Aparte de los menores, el periódico norteamericano proporciona cifras comparativas de antes y después de la hambruna sobre la esperanza de vida de los norcoreanos, de las personas con acceso a agua potable o de la mortalidad anual.

En lo que toca al número de muertos, EP ofrece cuantificaciones anuales y de la totalidad del periodo de hambruna. Información también presente en el NYT, que además vuelve a especificar números relativos a los niños. También en este terreno el periódico estadounidense se revela más profuso en la cuantificación de la información, al cifrar los refugiados en su totalidad a la vez que también los que concretamente escaparon a China.

Los números sobre la ayuda se reparten por la que se consideraba necesaria, la que los donantes prometían, la que efectivamente se aportó y la que se encuentra almacenada – y en el caso del NYT, también la que fue desviada. Sobre el auxilio hecho llegar a Corea del Norte, las especificaciones son sobre el dinero y los alimentos enviados. Nuevamente, las páginas del NYT aportan más detalles. Además de los genéricos “alimentos”, “cereales”, “arroz” y “trigo” –comunes a los dos diarios–, en el norteamericano se enumeran las aportaciones de “noodles”, “leche reforzada”, “medicamentos”, “cabezas de ganado”, “fertilizantes” y “mantas”. Las unidades de medida utilizadas para informar sobre la ayuda prestada sí que son similares en ambos: toneladas, dólares (y pesetas también, en EP), el porcentaje que representa en el auxilio considerado necesario y el número de personas que fue posible ayudar.

Los muchos números que el relato de ambos periódicos integra se ve constantemente acompañado por la escasa precisión. Por un lado en los amplios rangos que, respecto al número de muertos, los sitúan entre “500.000 y 2 millones”, “1 y 3 millones” o “entre 270 mil a 2 millones”. También en “unos”, “más de” o “al menos” que preceden algunas de las cuantificaciones. Estas, cuando no son numéricas, se expresan también en algo tan vago como “muchos”, “infinidad”, “varios” y “puede que hayan muerto”.

- **Prestación de auxilio a las víctimas expresada en términos de deber de ayudar y enfocada como responsabilidad de tipo cosmopolita**

La responsabilidad de prestar auxilio a Corea del Norte se expresa en el relato de EP en torno, sobre todo, a la capacidad de la ayuda internacional para frenar la situación (TABLA 99, pág. 524). Los norcoreanos “incluso corren peligro de morir si no llega pronto más ayuda

internacional” o “morirán de hambre este verano en Corea del Norte si la comunidad internacional no envía pronto comida en abundancia”, siendo la ONU la responsable por llamamientos directos al deber de ayudar ante la necesidad de evitar una “catástrofe humanitaria”.

Las responsabilidades específicas de países concretos son también parte de los ejemplos que recopilamos –todos correspondientes a las obligaciones de carácter institucional y sin un único ejemplo relativo a la ciudadanía. Se alude al papel de Estados Unidos (“Sin embargo, por ahora, se impone la necesidad de que la Casa Blanca evite el desastre humano”), de Corea del Sur, en palabras de su entonces recién electo Presidente (“La suma de dinero que se necesita para ayudar a los norcoreanos es bastante pequeña comparada con la que necesitamos para manejar nuestra actual crisis económica. Una vez que nuestra economía reemerja deberemos incrementar la ayuda al Norte”) y de Japón, señalando su capacidad para perdonar el Gobierno de Corea del Norte ante el deber de ayudar a su población (“Incluso el reticente Gobierno de Japón, que reprocha a Pyongyang el secuestro de una docena de sus ciudadanos y dar cobijo a varios terroristas, se ha dejado arrastrar por la tendencia altruista. Tokio anunció a principios de mes que iba a quintuplicar su ayuda alimentaria a Corea del Norte hasta alcanzar las 500.000 toneladas de arroz”).

Sobre la segunda parte de la cuestión que se planteaba en este punto concreto del estudio, habrá que decir que no identificamos cualquier huella de cosmopolitismo a lo largo del *corpus* del diario español.

Si a excepción de un artículo de opinión todos los ejemplos ofrecidos por EP pertenecen a noticias o reportajes, en el NYT el predominio es el de los géneros que se publican en la sección de Opinión (TABLA 100, pág. 525). En editoriales y Cartas al Director se reúnen la mayoría de las manifestaciones en torno a la responsabilidad de ayudar. Ahora bien, igualmente centrada en exclusivo en los actores institucionales, tal como sucede en el diario español. También aquí el deber de prestar auxilio se hace patente apuntando la capacidad de la ayuda internacional para frenar la gravedad de la situación: “De una forma o de otra, la ayuda tiene que llegar. De no ser así, habrá seguramente una gran crisis.”, “sin ayuda las consecuencias serán devastadoras para amplios segmentos de la población.”, “La malnutrición se extenderá si no hay envíos de ayuda”.

El trasfondo político del contexto en el que tiene lugar la hambruna –que el NYT, como hemos señalado en varias ocasiones a propósito de los aspectos a los que nuestro análisis ha ido prestando atención, transformó en ingrediente central de su narrativa periodística– vuelve a marcar presencia en las manifestaciones que fuimos encontrando sobre el deber de actuar para hacer frente a la hambruna norcoreana. La responsabilidad y las motivaciones estratégicas –el altruismo y el egoísmo a la vez– se entremezclan a lo largo del relato o en una misma pieza periodística, como revelan algunos de los siguientes

ejemplos: “La medida sensible actualmente sería ofrecer ayuda a Corea del Norte, para prevenir un desastre mientras todavía hay tiempo. (...) Esa forma de pensar es peligrosamente corta de vista; la hambruna y la anarquía en Corea del Norte no son del interés de nadie, incluyendo el nuestro.”, “Intereses humanitarios así como nacionales exigen una respuesta americana más generosa al apuro de los millones de hambrientos de Corea del Norte.”, “Este es un caso en el que la presión exterior es esencial si la paz realmente se quiere alcanzar. Una vigorosa respuesta multinacional a la emergencia de la sequía de Corea del Norte es un buen punto de partida”.

Asumidamente enfocada como una oportunidad de la que hay que sacar partido, la exposición de los argumentos a favor de la ayuda llegan a incurrir en auténticas contradicciones, como cuando en la misma frase se refiere que “la Administración Clinton debería aprovechar esta oportunidad para poner el hambre por encima de la política” y a la vez “avanzar sus propias medidas de cortejo cauteloso con Corea del Norte”, o se apuntan en simultáneo “Intereses humanitarios así como nacionales”, y también cuando, después de afirmar que “La tarea inmediata y urgente es humanitaria”, se desarrolla la idea señalando el peligro de un éxodo de refugiados pero sobre todo de “un acto militar de desesperación por parte de un liderazgo nervioso. Con 37.000 soldados americanos en Corea del Sur, esta es una cuestión de preocupación compartida con Washington”.

El editorial del día 8 de agosto de 1997 es una de las pocas ocasiones en las que la moralidad forma parte de la argumentación a favor de la prestación de auxilio, pero aun así sin que quede claro de qué forma es entendida la dimensión política a la que también hace referencia: “Que países más afortunados no se muevan mientras millones de personas están sin comida no es moral ni políticamente aceptable”.

Son dos las cartas redactadas por lectores que manifiestan su preocupación por esta instrumentalización de la ayuda y llevan a cabo un llamamiento imperativo que el periódico transforma en titular: “Alimenten los hambrientos en Corea del Norte “ y “Hagan del auxilio a la hambruna en Corea del Norte una prioridad”. No obstante, en la primera de estas Cartas al Director son pocas las excepciones a la perspectivación del deber de ayudar según una lógica política y de interés nacional. Solamente en la segunda se escucha un tono más crítico y una condena de la utilización estratégica de la ayuda: “Si salvar vidas es nuestra prioridad, entonces es urgente que pongamos fin a nuestras sanciones económicas contra Corea del Norte e permitamos el libre flujo de alimentos y medicamentos.” o “Los Estados Unidos deben aclarar su política con relación a Corea del Norte. Vamos a seguir preocupándonos con temas nucleares a costa del actual sufrimiento humano?”. En otra de estas cartas de los lectores que el NYT publica, la responsabilidad invocada es de carácter también moral: “Teniendo en cuenta la seria hambruna en Corea del Norte, Estados Unidos

debería actuar de forma más generosa. Enviar ayuda alimentaria a gente hambrienta no es un acto de 'contemporización', pero un acto de magnanimidad en la promoción de la paz".

En este contexto, no es difícil intuir que la responsabilidad de tipo cosmopolita respecto a la obligación de ayudar a Corea del Norte tenga poca cabida en las páginas del NYT, asomando apenas tímidamente pero sin dejar de estar contaminada por una lectura política de la situación, como en las declaraciones que el periódico reproduce del asistente del Secretario de Estado norteamericano afirmando que "Nos preocuparíamos por razones humanitarias por el sufrimiento de personas de cualquier sitio, como harán, estoy seguro, los amigos surcoreanos y japoneses". Lo que observamos son inclusivamente ejemplos en los que son la semejanza y la cercanía (geográfica, cultural e histórica) entre las dos Coreas los argumentos para defender su especial deber de ayudar a la población del Norte ("Los salvadores más obvios del Norte hambriento son las personas del Sur, y algunos surcoreanos argumentan fervorosamente que deberían hacer más por sus 'hermanos y hermanas' del Norte."), que la opinión de otro surcoreano entrevistado por el periódico lleva todavía más lejos señalando la hermandad entre todos los coreanos por oposición a la distancia con los africanos que también necesiten de ayuda: "Cuando yo era un niño, Corea era un país muy pobre y sufríamos juntos, Norte y Sur. (...). Deberíamos ayudar los norcoreanos más que a los refugiados en África".

## 10.3 Década de 2000: Argentina

### 10.3.1 El hambre argentina

Ni catástrofe natural, ni conflicto armado. El hambre en Argentina surge en un contexto de profunda crisis económica y en un país cuya tarjeta de visita incluye la significativa producción de ganado acompañada de proporcional consumo de carne. La contradicción es recurrentemente señalada por los que se han dedicado a reflexionar sobre cómo se escribieron las primeras páginas del siglo XXI de la historia argentina. Se reproducen a continuación dos ejemplos que lo demuestran. “Era un panorama que hubiera sido esperado si la Argentina hubiera perdido una guerra o hubiera sufrido un cataclismo natural. Pero no era el caso. Sus tierras estaban intactas, su infraestructura no había sufrido daños y sus recursos humanos seguían existiendo. Se trataba solo de un país saqueado por incapaces, inescrupulosos, codiciosos e irresponsables” (Seoane, 2004: 201). Cambiando solo la forma de expresarlo, dice exactamente lo mismo el autor de *Argentina rebelde*:

En ese cuarto del siglo Argentina no sufrió ninguna catástrofe natural, como los terremotos que asolaron Centroamérica dañando gravemente sus infraestructuras básicas. Tampoco padeció los efectos de alguna guerra que causara la muerte de parte de su población o destruyera su aparato productivo, como las de Yugoslavia. Lo que sí sufrieron los argentinos son los efectos letales de la aplicación de unos planes económicos tendientes a derivar sus riquezas hacia el exterior, en beneficio de los grandes capitales internacionales (Pereyra, 2003: 23)

Ambos ejemplos señalan la necesidad de retroceder en el tiempo para encontrar explicación para una crisis que empezó por ser económica, pero que degeneraría en caos político, conflicto social y hambre. Para comprender plenamente esos días que marcaron de forma decisiva la historia reciente de Argentina habrá que retroceder hasta 1989, cuando ya con una enorme hiperinflación que ayudaría a poner fin al Gobierno del entonces Presidente Raúl Alfonsín, los argentinos lo sustituyen por Carlos Menem. Con la bajada de salarios y un alto porcentaje de desempleo, se escriben los primeros capítulos de los saqueos a supermercados que, 10 años más tarde, se volverían a repetir. Y fue también aquí que el hambre dio sus primeras señales: “Las agresiones constantes contra el nivel de vida de los trabajadores, la aparición de un número creciente de desocupados, la amenaza del hambre que comenzó a emerger en los primeros años 90, la crisis de las provincias motivadas por la desatención del Estado y las consecuencias de las privatizaciones, fueron dando surgimiento a nuevas formas de lucha a lo largo de toda esa década” (*ibídem*: 41).

La era Menem estuvo marcada por las privatizaciones, la corrupción y la Ley de Convertibilidad de la autoría de su Ministro de Economía, Domingo Cavallo, que fijaba la



paridad entre el peso y el dólar. Los primeros años supuso un incremento del consumo: abundaban las inversiones extranjeras en el país –de hecho, Argentina fue el destino principal de las inversiones españolas en América Latina durante la década de 1990 (Estudios de Política Exterior, 2004: 107)– y la entrada incesante de dólares llevaba los bancos a facilitar préstamos a empresas y consumidores. Una coyuntura que, sin embargo, “transformó al país real en un país virtual cuyas consecuencias serían nefastas” (Seoane, 2004: 178). Entre ellas, un enorme déficit fiscal, alta tasa de desempleo y abultada deuda pública. La privatización a bajo precio de empresas estatales significó igualmente la destrucción de la industria, el deterioro de la sanidad y de la educación. “El precio fue el crecimiento acelerado del número de pobres, indigentes y parados. Poco a poco desaparecían los hospitales y las escuelas, se empobrecían las provincias, se deterioraban los servicios públicos y las prestaciones a los jubilados, se extinguían las fuentes de trabajo. Aumentaban el analfabetismo y la mortalidad infantil” (Pereyra, 2003: 14). En la década de 1990, creció la fractura entre ricos y pobres y el endeudamiento del país siguió los mismos pasos, por lo que no sorprende que el balance de los diez años del Gobierno de Menem se haga en tono marcadamente crítico: “se produjo la liquidación final –por convicción, corrupción o ignorancia– del patrimonio de los argentinos. Bajo el paraguas ideológico del pragmatismo, el neoliberalismo y las reformas de mercado, el Gobierno de Menem vendió el patrimonio nacional a precio vil y en tiempo récord, ante la anomia de una sociedad encandilada por el boom del consumo y el supuesto ingreso en el Primer Mundo” (Seoane, 2004: 13).

A las puertas del cambio de siglo, se celebran elecciones presidenciales. En octubre de 1999, la Alianza compuesta por la UCR (Unión Cívica Radical) y el FREPASO (Frente del País Solidario) ganó al peronista Eduardo Duhalde, en una manifestación que era más de rechazo a Menem que de aprobación del nuevo programa de Gobierno (Pereyra, 2003: 58): “el mea culpa por haber votado a Menem en 1995 comenzaba a ser un lugar común en las conversaciones entre amigos” (*ibídem*: 194). El vencedor Fernando de la Rúa se multiplicó en promesas y se proponía inaugurar una nueva etapa política. Pero la crisis económica seguía su curso imparable: “Entre 1999 y 2002 la pobreza en Argentina pasó del 19,7% al 41,5%, mientras que la indigencia pasó del 4,8% al 18,6% sobre todo a partir de 2001” (Estudios de Política Exterior, 2004: 61). Y la contestación social iba en aumento. En noviembre de 2000, un año después de asumir el poder, ya se contaban tres huelgas contra las medidas de ajuste económico adoptadas por el Gobierno de De la Rúa: puesta en marcha de las exigencias del FMI para conseguir refinanciar la deuda, entre las cuales se contaban la subida del IRPF y del IVA. Jean Ziegler ofrece una lectura crítica del papel desempeñado entonces por el Fondo Monetario Internacional: “Entre las numerosas catástrofes provocadas por los bomberos pirómanos del FMI en la América Latina,

evoquemos primero la más espectacular, la de Argentina. (...) El FMI dictó una política económica y financiera que servía a los intereses de las grandes sociedades transcontinentales extranjeras, sobre todo norteamericanas. Y fue en eses contexto que el peso vivió en régimen de paridad con el dólar” (2003: 219-220).

A lo largo de 2001 –año en el que el que la tasa de paro alcanzaría el 18%, el crecimiento económico y la renta per cápita generada por el PIB batía records negativos y que terminaría con una deuda externa de 146 mil millones de dólares (*ibídem*: 220)–, se suceden los episodios de la crisis argentina, tan rápidos y sucesivos que tienen que contarse día a día. El 3 de marzo dimite el que había sido el primero Ministro de Economía de Fernando de la Rúa, José Luis Machinea. Le sucede Ricardo López Murphy, quien adoptó una serie de medidas que “provocaron un gran estallido social, empezando por la dimisión de la mitad del gobierno y la convocatoria de una huelga general de 48 horas” (Estudios de Política Exterior, 2004: 113). Ocuparía el cargo durante 2 semanas y sería sustituido por el viejo conocido de los argentinos Domingos Cavallo, ex-Ministro de Menem entre 1991 y 1994, padre de la convertibilidad y considerado héroe nacional por haber puesto fin a la inflación (Jozami, 2003: 27). Las grandes esperanzas que en él se depositaron conocerían la mayor de las frustraciones cuando, el 3 de diciembre de 2001, en una de las muchas medidas del Gobierno para intentar pagar la deuda pública –incluyendo rebajar las nóminas de los funcionarios y las pensiones– se congelaban los depósitos de los argentinos y se limitaban los levantamientos de dinero a 1000 dólares/pesos al mes. “La Argentina ya no sería conocida en el mundo solo por Maradona, los desaparecidos, el tango, su particular manera de querer la ley y de violarla, por su carne y su asado, por su autoestima más allá de todo fracaso, sino también por el ‘corralito’” (Seoane, 2004: 196).

Las restricciones impuestas por el que quedó conocido como “corralito” afectaron de inmediato al “sector informal” (Pereyra, 2003: 96), el formado por todos los que obtenían su sustento cobrando diariamente pequeñas cantidades de dinero en efectivo. Sería el principio del final de Fernando de la Rúa como Presidente de Argentina. “El debilísimo gobierno del radical De la Rúa, presionado por las exigencias del FMI y hostigado por las demandas crecientes de la población, llegó a su fin en una suerte de suicidio político, cuando decidió expropiar a los pequeños ahorristas” (*ibídem*: 95). La contestación social no hacía más que crecer día tras día. Las protestas incluyeron ataques a los escaparates de los bancos y saqueos a los supermercados, la respuesta gubernamental se hizo por medio de la declaración del estado de sitio y de una represión policial que causaría víctimas mortales. “Llegados a este punto, la situación del gobierno era insostenible, su desprestigio era total. Un empujón bastaba para derribarlo. Y el empujón se materializó en el sonar de miles de cacerolas y la salida combativa a la calle de decenas de miles de personas que no se dejaron intimidar por la represión a la que apeló el gobierno” (*ibídem*: 98).

El “cacerolazo” a que hace referencia la cita anterior es otro de los términos acuñados durante la crisis argentina y fue la respuesta de sus ciudadanos a la declaración del estado de sitio. “La réplica popular de Buenos Aires fue el cacerolazo” (*ibídem*: 99). La sonora protesta era multitudinaria y se dirigía a la Plaza de Mayo. “Toda la ciudad de Buenos Aires era un enorme corte, un multitudinario piquete con centenares de barricadas de neumáticos ardiendo, con semáforos por los suelos, con grupos de gente protestando ante bancos, empresas multinacionales y edificios públicos” (*ibídem*: 100-101). Esa noche de 19 de diciembre dimite el Ministro Cavallo. El día 21, De la Rúa sigue los mismos pasos y, bajo la consigna que se haría famosa “¡Que se vayan todos!”, tiene que abandonar la Casa Rosada en helicóptero. “Este desenlace fue, en realidad, la síntesis de una amplia corriente de movimientos sociales que, a veces estallando abiertamente y otras actuando de manera subterránea, se había ido gestando durante largo tiempo” (Jozami, 2003: 20). La multiplicación de las manifestaciones y protestas, el surgimiento de las asambleas populares, la unión de caceroladas y piquetes –“piquete y cacerola, la lucha es una sola” se escuchaba durante esos tumultuosos días de finales de diciembre– eran la expresión del descontento de una clase media a la que la crisis había afectado duramente: las dificultades económicas ya no eran esa realidad lejana de la pobreza crónica, pero una verdad también para muchos de los que ahora eran considerados nuevos pobres (Pereyra, 2003). El desplome de la economía argentina fue también el de esas personas que habían sido responsables por la singularidad del país en el contexto de los países latinoamericanos –“En la Argentina de comienzos del siglo XX surgía una clase media urbana extensa e instruida que sería la que le daría un perfil social diferente del resto de América Latina” (Seoane, 2004: 12)– y que participaron activamente en las intensas protestas de esos días. “Había hombres, mujeres, niños, jóvenes y viejos y hasta bebés en brazos de sus padres. En la ciudad de Buenos Aires jamás se había visto semejante reacción masiva de la clase media, en general ciudadanos sin partido” (*ibídem*: 197).

El día 23 de diciembre es designado Presidente el peronista Adolfo Rodríguez Saa. Ocuparía el cargo hasta renunciar el día 31 de ese mismo mes. Seguían las protestas en la calle y la presión del FMI para que se adoptaran medidas de ajuste que aseguraran el pago de la deuda. En medio del más absoluto caos político, en enero de 2002 Eduardo Duhalde, candidato derrotado en las elecciones anteriores que dieron la victoria a Fernando de la Rúa, asume el poder. Argentina había sumado 5 presidentes en 12 días. Aunque la economía empezó a dar señales de recuperación y, a partir del segundo trimestre de 2002, podía hablarse ya de lenta recuperación, para muchos argentinos las dificultades seguían haciéndose sentir.

Durante 2002, muchos argentinos vieron a sus compatriotas poblar las calles de noche como ejércitos de la crisis lanzados sobre la basura: mujeres, niños, hombres, rascando el fondo de la condición humana. Se llamaron “los cartoneros” y conseguían sobrevivir juntando papel y cartón en la basura para venderlo a las papeleras. (...) Además de reciclar el papel y los envases de vidrio, pasaron cosas insólitas como descubrir que en los hospitales no había manera de reponer, por el cierre de la importación y la falta de divisas, los guantes y jeringas descartables. Ni pilas había y ni qué hablar de los insumos de computación o medicamentos (*ibídem*: 200).

Las estrategias de sobrevivencia pasaban por la creación de una economía paralela, pensada por y para quien no disponía de dinero en efectivo, basada en el trueque, o por aventurarse a dejar atrás un país que antes había sido receptor de inmigrantes. Todo ello con el hambre como telón de fondo, haciendo víctimas entre la población infantil y siendo la más clara señal de la gravedad de la situación. “En esos meses de profunda crisis, los argentinos vieron también cómo el hambre arrasaba niños en el granero del mundo y cómo partían hacia otras tierras cientos de jóvenes, recorriendo el camino inverso al que habían hecho sus abuelos un siglo antes” (*ibídem*: 201).

Desde esta crisis, la realidad del hambre en Argentina no ha dejado, sin embargo, de ser motivo de preocupación. Campañas como “El hambre es un crimen”, lanzada en los primeros años de 2000, sigue a día de hoy intentando movilizar ciudadanía y actores políticos y encontrando razón de ser en las cifras de muertes por desnutrición en la población infantil. Un estudio con datos relativos a 2010 informaba que se continuaban a registrar víctimas mortales entre los menores de edad, 206 concretamente durante ese año (El País, 2011b), haciendo persistir el asombro de que algo así sea posible en un país que es una de las principales potencias agrícolas en lo que toca a la exportación de alimentos.

### **10.3.2 La cobertura periodística de *El País* y *The New York Times***

- **Flujo informativo**

Las primeras de las 62 piezas publicadas por el periódico EP en las que se hace referencia al hambre que, en el inicio del nuevo siglo, se haría sentir en Argentina tienen fecha de 20 de septiembre de 2001. Casi dos años después, el 17 de mayo de 2003, ese seguimiento periodístico terminaría (CALENDARIO 7, pág. 527). Es el año intermedio aquel en el que más veces el hambre es parte del contenido informativo del diario español. El total de 46 piezas de 2002 contrasta con las 13 del año anterior –aunque habrá que tener en cuenta que comparamos 12 meses con los apenas 3 de 2001– y más todavía con las 3 del siguiente. De

hecho, si quisiéramos identificar los periodos de mayor concentración de información publicada, tendríamos que incluir en el primero de ellos ese último trimestre de 2001 juntamente con los también tres primeros meses del año siguiente. El segundo momento más significativo del punto de vista del número de piezas publicadas sería el de los últimos meses de 2002, desde el 16 de noviembre hasta el 20 de diciembre.

Si nos referimos a meses concretos, diciembre de 2001, y enero y noviembre de 2002 son los que, con 9, 11 y 17 piezas respectivamente, más registros presentan. A ellos corresponden también los días con mayor número de publicaciones: 8 de diciembre de 2001 más que ningún otro, con un total de 8 piezas; 27 de enero y 24 de noviembre de 2002, ambos con 4 –el mismo número registrado en el único día que no forma parte de estos meses con más publicaciones, el 20 de octubre de 2001.

Lo que antecede, sucede y está entre estos dos periodos son publicaciones más dispersas en las que se observan ninguna o, como máximo, 4 piezas mensuales. Después de las primeras 4 en octubre de 2001, pasará un mes hasta que el hambre en Argentina vuelva a ocupar páginas en EP. Después del 27 de marzo de 2001, transcurrido ese periodo que identificamos como el primero más prolífico, se suceden meses en los que la publicación es nula o reducida a 1 o 2 piezas al mes. La atención repunta a partir del 16 de noviembre de 2002 y se mantiene durante poco más de un mes. Después de la pieza solitaria con fecha de 20 de diciembre de ese año, la conjugación de las palabras “hambre” y “Argentina” solo volvería a aparecer en abril y mayo de 2003, en 2 y 1 piezas concretamente.

Tan reducido y esparcido en el tiempo, el seguimiento que el NYT dedicó al hambre en Argentina se limita a un total de 11 piezas (CALENDARIO 8, pág. 528). Eso sí, repartidas a lo largo de un no menospreciable periodo de 3 años: de 2001 a 2003, exactamente como en el diario español. La presencia irrisoria de contenido casi impide poder hablar de fases de concentración o dispersión. Sumando en conjunto 6 piezas, los últimos dos meses de 2001 y el primero de 2002 son aquellos en los que la información mantuvo algún tipo de cadencia y no presentó los enormes espacios en blanco que caracterizan su distribución cronológica. Pasado ese periodo, la tónica dominante son los meses en los que no se publica ninguna pieza, e incluso cuando no es así –en junio, septiembre y diciembre de 2002, y marzo de 2003– en una ocasión son 2 las piezas mensuales y en las demás apenas 1.

Un ejercicio comparativo entre las dos distribuciones cronológicas (CALENDARIO 9, pág. 529) revela la enorme disparidad entre las dos cabeceras respecto al número de piezas publicadas, pero alguna semejanza en el corto periodo de mayor concentración de noticias que va de finales de 2001 a principios de 2002. Pocas disonancias también en el inicio y final de las publicaciones, con diferencias de un mes cuando la cobertura arranca (EP en

octubre de 2001 y NYT en noviembre) y de dos cuando termina (en mayo de 2003, en el caso de EP, y marzo si hablamos del NYT).

Una primera señal se evidencia desde ya. Si recordamos que nuestros criterios de constitución del *corpus* imponían como exigencia la presencia, en las piezas, de alguna de las palabras relacionadas con el hambre que utilizamos en la búsqueda hemerográfica, la explicación para un *corpus* tan reducido nos conduce a constatar que el hambre marcó escasa presencia en el relato de ambos periódicos, más centrado, como veremos a lo largo del análisis, en otros aspectos de la grave crisis económica, caos político y turbulencia social que por entonces atravesaba Argentina. En las TABLAS 101 y 102 (págs. 531 y 532), puede observarse el inventario de las piezas en las que, en cada una de las dos cabeceras, el hambre no fue el centro de su atención y se mencionó de forma secundaria y, en algunos casos, muy sucintamente: 33 del total de 62 en EP, y 6 en el universo de 11 del NYT, en ambos siempre un poco más de la mitad. De hecho, hay que decir que la palabra “hambruna” no fue nunca mencionada por el periódico norteamericano. Todas las piezas que constituyen el *corpus* del NYT se obtuvieron por estar presentes “hambre” (*hunger*), “malnutrición” (*malnutrition*) y subnutrición (*undernutrition*).

- **Momentos objeto de mayor valoración periodística**

Gracias a la concentración de 8 fotografías publicadas en un solo día, a las que se suma también la presencia en primera página, en el diario español el 13 de enero de 2002 es el día más destacado en cuanto a número de elementos con los que procuramos identificar los momentos de mayor valoración periodística (TABLA 103, pág. 532). Un día más señalable todavía si se tiene en cuenta, por un lado que todo corresponde a una sola pieza, y por otro que se trata de la reproducción en las páginas de EP de una conversación a tres voces promovida por el periódico sobre la situación crítica por la que pasaba Argentina. Bajo el titular “¿Quién se hace cargo de Argentina?”, repetido en portada y en las páginas interiores, Jorge Valdano, Martin Varsavsky y Felipe González –los primeros Director Deportivo del Real Madrid y Presidente de la empresa Jazztel, y ambos argentinos, y el último ex-Presidente del Gobierno español– debaten distendidamente a lo largo de cuatro páginas íntegramente dedicadas a la transcripción de su debate. 6 de las fotografías son justamente ilustrativas del encuentro, retratando el trío de tertulianos en conjunto o en imágenes individuales. Las restantes 2 son, respectivamente, de una protesta de ciudadanos argentinos y de Eduardo Duhalde fotografiado con su esposa el día en el que tomó posesión como Presidente de Argentina.

21 de noviembre de 2002 es el otro día en el que, en las páginas de EP, más de los elementos predefinidos se observan: publicación en portada, una fotografía y un mapa como elementos gráficos, y 2 piezas firmadas por un enviado especial. Si en el caso anterior era el amplio contexto de la crisis económica el pretexto de la publicación de información y el hambre uno de los varios asuntos abordados, aquí el foco noticioso es el balance de los niños muertos por falta de alimentos. La atención se centra en particular en la provincia de Tucumán, señalada en el mapa que acompaña la pieza periodística y en el pie de foto que aclara que ahí viven los dos niños captados en la fotografía. Aunque solo a excepción de una pieza identificada “Europa Press/Buenos Aires” todas las demás redactadas desde Argentina estén firmadas por un periodista, apenas este día y el siguiente está presente su identificación como enviado especial. Frances Relea y Carlos Ares son los periodistas que, alternadamente, informan desde territorio argentino y es éste último el que el periódico destaca a la provincia de Tucumán para llevar a cabo el seguimiento del problema concreto del hambre, añadiendo en estas situaciones “enviado especial” a su nombre y ubicación.

Ambos con 3 fotografías y ocupando la primera página del diario español, los dos primeros días del *corpus* son también de los más destacados: 20 de octubre y 22 de diciembre de 2001. La valoración atribuida por EP a la situación argentina en el primero de ellos se manifiesta, desde luego, en el protagonismo que adquiere en el espacio ya por sí notorio que es la portada. Antecediendo el titular “Argentina declara el estado de sitio para frenar la violencia en las calles”, una imagen de dimensión significativa capta el momento en el que un grupo de personas saquea un supermercado. En las páginas interiores de la sección Economía, las consecuencias de la crisis en la vida de los argentinos se desarrollan en 3 piezas más. Ya en noviembre, el enfoque en la dimensión política de la crisis traslada la publicación de contenido hacia las páginas de Internacional. La fotografía que ocupa la primera página ilustra los disturbios de la noche anterior en la capital Buenos Aires, y las piezas informan sobre las conturbadas mudanzas en la presidencia y la convocación de elecciones para marzo de ese año.

Haciendo una valoración de los elementos que más y menos se repiten a lo largo del *corpus*, habría que señalar el predominio de fotografías (35) y portadas (11), y la muy reducida presencia del editorial, encontrado en una sola ocasión. El dato refleja lo que, a lo largo de esta exposición, se reiterará una y otra vez: es en el ámbito del relato de la globalidad de la crisis argentina que las menciones al hambre se registran, por un lado, y por otro se omiten también. Cuando señalamos la existencia de un único editorial, significa que apenas encontramos una pieza perteneciente a ese género periodístico en el que se haga referencia al hambre, no a los que el periódico haya podido dedicar a la coyuntura argentina en general.

Son también las fotografías que más se repiten en el NYT, tal como puede observarse en la TABLA 104 (pág. 532), con un total de 11. La primera página fue ocupada por el hambre en Argentina en una sola ocasión y los editoriales y presencia en portada son inexistentes. Con tan reducida presencia de la mayoría de los elementos que procuramos identificar, es el número de fotografías publicadas que acaba por determinar la identificación de los momentos en los que el NYT le concedió mayor destaque.

Es el día en que termina el seguimiento del periódico norteamericano, 2 de marzo de 2003, el que más sobresale gracias a la conjugación de ejemplos de todos los documentos visuales identificados: 2 fotografías, igual número de gráficos y un mapa. La pieza titulada “Antes a salvo, a los argentinos les falta ahora comida y esperanza” se acompaña de la indicación geográfica de Tucumán en el mapa, de la representación gráfica de la población viviendo por debajo del umbral de la pobreza y de la tasa de desempleo, y de dos imágenes: una en la que animales y personas rebuscan en un vertedero y otra de un comedor en el que se proporcionan comidas a menores. El 20 de diciembre de 2001 Argentina ocupa, por única vez, la primera página del NYT y el número de fotografías publicadas asciende a 3 – una de ellas la misma que exactamente dos meses antes, el día 20 de octubre, había utilizado EP. Los disturbios sociales y concretamente el saqueo de alimentos son el tema principal de las 2 piezas publicadas ese día por el diario norteamericano.

La coincidencia entre los dos diarios se verifica en los ejemplos de diciembre de 2001. Con dos días de diferencia (el 20 en el NYT y el 22 en EP), ambos conceden especial destaque al problema del hambre en Argentina, concentrándose en una de sus provincias más pobres, Tucumán. Como principales diferencias, son de señalar los números que separan los dos diarios en materia de presencia en primera página (11 en el español y 1 en el estadounidense), pero también con relación al editorial y al enviado especial, bastante menos acentuados pero coherentes con el aun así bastante menor protagonismo concedido por el NYT al hambre en Argentina.

- **Enmarcamientos temáticos de cada una de las tres etapas genéricas: Antecedentes, Crisis, Post-crisis**

Ausente en ambos periódicos cualquier enmarcamiento temático que podamos adjudicar a la etapa Post-crisis, la evaluación del peso específico de cada una de las fases que deductivamente establecimos se limita a un ejercicio comparativo entre Antecedentes y Crisis. La expresión cuantitativa de la segunda es mayor en los dos diarios, pero en EP la diferencia es proporcionalmente más acentuada que en el NYT (TABLAS 105 y 106, pág. 533).



Con relación a las referencias a la fase previa, verificamos que no se concentran y aíslan en un periodo inicial de la cobertura periodística de forma a poder pensar en una antesala de la crisis que posteriormente llegaría, sino que se encuentran repartidas a lo largo de los años, mayoritariamente los dos primeros, en los que EP y NYT publicaron información sobre el hambre en Argentina.

### I. Antecedentes

Los encuadres temáticos que integran esta fase son comunes a las dos cabeceras, que se centran en los aspectos de carácter político y económico. Exclusivo de EP es el contenido que forma los encuadres denominados Hambre: episodios anteriores y Retrato de Argentina. Surgido en 4 de las piezas que constituyen el *corpus*, el hambre en cuanto realidad que se había hecho notar ya anteriormente en Argentina es un enfoque temático que encontramos apenas en el relato del diario español, del mismo modo que la información sobre rasgos del país que ayudan a conocerlo mejor y que van más allá de los que directa y estrictamente se relacionan con el hambre, agrupados en Retrato de Argentina.

En la importancia de cada uno de los encuadramientos teniendo en cuenta el número de piezas en que aparecen mencionados se mezclan discrepancias y semejanzas, como queda patente en la TABLA 107 (pág. 533). El contenido de cariz político es el que aparece mencionado en más piezas en EP, mientras que en el NYT ese lugar es ocupado por los antecedentes de orden económico. Pero aunque en esta ordenación según un criterio cuantitativo la economía ocupe apenas el segundo puesto en la cabecera española, su mínima diferencia con el marco político permite afirmar que la relevancia que le otorga no está muy lejos de la que le atribuye el diario norteamericano.

#### 1. Carácter Político

Las referencias a los anteriores Presidentes argentinos, Carlos Menem y Raúl Alfonsín, así como al periodo en el que el país vivió bajo un régimen dictatorial son parte importante de la contextualización previa llevada a cabo por el diario EP (TABLA 108, pág. 534). Los ejemplos son, no apenas factuales, como establecen una relación directa entre esos antecedentes políticos y la actualidad de entonces: “Seguramente recuerden al corruptísimo Carlos Menem, autor del vaciamiento del país y de derrochar dinero por doquier mientras la ingenuidad y el hambre se potenciaban en nuestro país.”, “Tras el marasmo alfonsinista llegó Menem al gobierno y durante muchos años se le toleraron muchas cosas. Aquel sesgo elegante y europeo de una clase media que amaba ver en Alfonsín esa mezcla criolla de Felipe González y Olof Palme habría de trastornarse. Ambiguo y seductor, el caudillo provincial peronista apeló a unas esencias muy reales y muy poderosas que emergieron a la superficie argentina y sentaron las bases de un nuevo contrato.”, “Desde 1976 han sucedido

tragedias devastadoras en la Argentina: una dictadura sangrienta, una guerra que fue catastrófica aunque solo duró dos meses, dos años de hiperinflación, la descapitalización del Estado por la venta de casi todos sus bienes”. La corrupción, la inestabilidad política y las medidas económicas sucesivamente tomadas a lo largo de los años completan el relato de los aspectos estructurales que ayudan a explicar la crisis argentina de principios del nuevo siglo y el surgimiento del hambre en ese contexto.

Presente únicamente en 2 de las piezas que publica, el contenido del NYT relativo a este enmarcamiento temático es mucho menos detallado y bastante más genérico, centrándose en la aportación de la clase política argentina para la quiebra económica (“Argentina entró en bancarrota por las mentes limitadas de los políticos que gobiernan el país”) y la enumeración de algunos aspectos de trasfondo político como “sus ineficientes burocracias, más conocidos por su corrupción y clientela política que por servicio público” (TABLA 109, pág. 534).

## 2. Carácter Económico

Con un peso, en EP, muy semejante al del enmarcamiento anterior, como ya comentamos, constatamos que los antecedentes económicos que pueden leerse en las páginas del diario español atraviesan un largo periodo de tiempo, remontándose a varias décadas anteriores (“Argentina era la sexta potencia económica mundial en 1928. En 1948, tenía más coches que Francia, más teléfonos que Japón e Italia.”), pasando por años más cercanos a la crisis (“La desocupación se triplicó entre 1991 y 1995, los años del crecimiento y del menemismo, cuando se vendieron a precio de liquidación las empresas del Estado y el ex presidente Carlos Menem y el ministro de Economía, Domingo Cavallo, se atribuían la paternidad del llamado 'modelo.'”), o retrocediendo solamente un año (“El FMI acordó ayudar a Buenos Aires en diciembre de 2000 con un crédito de 40.000 millones de dólares con la condición de que el Estado argentino cesara de vivir por encima de sus posibilidades.”). Son las referencias a un pasado lejano radicalmente distinto las que, formuladas de distintas formas, más veces se repiten: comparando el país con Francia, Japón e Italia, como en uno de los ejemplos que acabamos de transcribir; mencionando su inclusión entre “los más ricos del mundo” antes de la Segunda Guerra Mundial; o definiéndolo como “el más culto y con más clase media de América Latina” (TABLA 110, pág. 534).

En el NYT, los antecedentes de la crisis argentina son sobre todo los económicos (registrados en 10 piezas frente a las 2 del otro único enfoque de esta fase, el político). Aun sin retroceder tanto en el tiempo como hace el diario español, el contenido de este enmarcamiento temático es también el de la particularidad histórica de Argentina en el contexto de Latinoamérica (“En los tiempos en los que Juan D. Perón gobernó, se trabajaba en fábricas, se ganaba un salario decente y las personas eran alentadas para pensar en su

país como siendo más europeo que Latinoamericano.”, “Décadas atrás, como saben todos los latinoamericanos, Argentina era el rey: uno de los países más ricos del mundo, un imán para los emigrantes europeos, un país con una industria potente y abundante agricultura.”), en contraste con los datos económicos de los últimos años: “una profunda recesión que dura desde hace 41 meses”, “los últimos cuatro años de declive económico, con el desempleo subiendo hasta casi el 20% y la renta per cápita cayendo hasta el 14%” (TABLA 111, pág. 535).

### 3. Retrato de Argentina

En el seguimiento periodístico realizado por el periódico español, el encuadre temático Retrato de Argentina ofrece al lector información sobre la dimensión geográfica y clima del país, sobre el éxodo forzado de intelectuales y científicos en varios episodios históricos previos, o sobre la historia de la provincia de Tucumán trazada brevemente aunque remontándose al lejano siglo XIX (TABLA 112, pág. 535).

En las páginas del NYT, apenas en una ocasión se ofrece información pasible de ser incluida en este enfoque temático. Se trata de la caracterización de la capital argentina basada en su mayor afinidad con Europa que con el resto de los países latinoamericanos – “Su capital, Buenos Aires, era la París de América Latina. Sus ciudadanos eran sofisticados, educados, y de acuerdo con un dicho popular, más que dispuestos a alardear sobre ello” –, pero tal como ya sucedió en uno de los otros casos que analizamos, lo señalamos como ejemplo aislado que, creemos, no permite considerarlo categoría autónoma.

### 4. Hambre: episodios anteriores

A lo largo de 2002, son 4 las piezas periodísticas que, en EP, refieren capítulos previos de la historia del hambre en Argentina (TABLA 113, pág. 535). Ya sea en discurso directo o indirecto, las observaciones provienen de la recogida de información en el entorno de la salud pública del país. Declaraciones de médicos y constataciones sin recurso a las comillas coinciden en dibujar el hambre como problema previo que la crisis económica acabó por acentuar: “La malnutrición ya era crónica en el norte. La crisis ha aumentado el número de casos y su gravedad.”, “Esto no es de ahora. Son muchos años recibiendo desnutridos de tercera generación, abuelos, padres y nietos desnutridos”.

## II. Crisis

Siendo aquella en la que se concentra el mayor número de piezas en cualquiera de las dos cabeceras, los enfoques temáticos que integran la etapa Crisis son exactamente los mismos en ambas y su orden de importancia da continuidad a esta sintonía –quebrada únicamente por las diferencias en el número de piezas en el que se contabiliza la presencia de cada

marco, y que refleja la distancia entre la totalidad de las 62 piezas del EP y las 11 del NYT (TABLA 114, pág. 536).

Si en la fase anterior los aspectos económicos y políticos se disputaban la atención en el EP y solo en el NYT los primeros prevalecían sobre los segundos, en el periodo en el que tiempo presente de la crisis y tiempo del relato periodístico coinciden, la economía goza de relativa preponderancia frente a la política. Por este orden, y también en ambos periódicos, las dificultades de la población argentina por un lado, y la prestación de ayuda por otro, completan los enmarcamientos temáticos de la etapa Crisis. Veamos cada uno separadamente.

## 1. Contexto

### 1.1 Político

Conturbado, inestable y corrupto –así se dibuja en las páginas de EP el escenario político argentino en el que el hambre se hizo sentir (TABLA 115, pág. 536). Son parte del relato periodístico las protestas ciudadanas y consecuente sucesión de cambios gubernamentales (“Adolfo Rodríguez Saa será elegido hoy nuevo jefe de Estado por dos meses”, “La crisis económica causa el estallido social, la revuelta se cobra varias decenas de muertos y el presidente del gobierno, Fernando de la Rúa se ve forzado a dimitir.”, “La traumática situación ha devorado cuatro presidentes de la nación en dos semanas y ha provocado violentos estallidos contra la clase política y la clase empresarial ante la falta de respuestas inmediatas a la crisis.”) y las manifestaciones específicamente motivadas por la congelación de los depósitos de los argentinos que quedaría para la historia como corralito (“Los ciudadanos volvieron a manifestarse contra la incautación de los depósitos y ahorros en varias ciudades y pueblos de todo el país. En Liniers, un barrio al oeste de Buenos Aires, los vecinos montaron un *corralito* humano para cercar a siete sucursales de bancos extranjeros.”). Por otro lado, la corrupción y el clientelismo se señalan como práctica habitual de la política argentina (“En casi todas ellas, las mafias están entretejidas con los gobiernos regionales, a los que benefician con su protección mientras son beneficiados por jueces distraídos.”, ““La corrupción es devastadora, hay denuncias y pruebas, varios funcionarios y ex funcionarios deberían ir presos, pero desde el punto de vista de la voluntad política de la justicia en Tucumán, dudo mucho de que haya condenas firmes y que se cumplan en prisión.”, “La maquinaria del poder político, basada en punteros, fuerzas de choque, subsidios, favores y clientelismo, se reproduce punto por punto en todo el país. Los caudillos territoriales – Duhalde, Menem, Rodríguez Saa, Kirchner, De la Sota– disputan como hienas los restos del poder central.”), hasta el punto de encontrar citado al escritor argentino Luis Maggi afirmando que “en este país se da la más alta densidad de hijos de puta por kilómetro cuadrado del mundo”.

También el clima de protesta social marca el enmarcamiento político de la contextualización llevada a cabo por el NYT (TABLA 116, pág. 537). Sobre él se ofrece en discurso directo la apreciación de que "Argentina es un volcán" para resumir ese ambiente de tensión latente, la interpretación de las intenciones de las protestas ("La casi anarquía en varias ciudades parece ser una mezcla de robo espontáneo por parte de desempleados que procuran poner comida en sus mesas de Navidad y protestas organizadas para forzar el tambaleante gobierno de De la Rúa a darse por vencido") y sus sucesivas consecuencias políticas ("En retrospectiva, está claro que la decisión de De la Rúa en aparecer en televisión el pasado miércoles para declarar el estado de sitio selló su destino.", "Tras su designación, Duhalde se convirtió en el quinto presidente en menos de dos semanas"). La excesiva burocracia y el corralito completan los temas que el diario norteamericano incluye en este enfoque temático.

## 1.2 Económico

La preferencia por el encuadramiento económico en la etapa Crisis es compartida por los dos periódicos. No solamente se escriben más piezas que lo incluyen como es la dimensión en la que EP y NYT más se detienen, reiterando frecuentemente la información que van publicando.

A través de la TABLA 117 (pág. 537) se puede constatar cómo el diario español se centra en aportar indicadores de la dimensión de la crisis económica, entre los que destaca la pobreza, el desempleo o el recurso al trueque. Y el hambre. Ya sea centrándose globalmente en las dificultades económicas o en la realidad particular de la dificultad para alimentarse, abundan las observaciones que subrayan la perplejidad y contradicción de que algo así ocurra en Argentina. Los ejemplos que se transcriben a continuación ilustran esa tendencia: "Agricultura, ganadería, minería, petróleo, recursos pesqueros, gran extensión territorial, una privilegiada variedad de ambientes climáticos, escasa densidad de población, son las potentes y envidiables cartas credenciales de la República Argentina en ámbito internacional.", "¿Cómo un país de notable nivel cultural y sumamente rico en recursos naturales puede entrar en el año 2002 en situación de quiebra técnica sin haber sido devastado por ninguna guerra, ni haber sido víctima de una generalizada y catastrófica crisis económica mundial?", "Argentina produce alimentos para satisfacer las necesidades de 300 millones de habitantes, pero hay niños que mueren de hambre", "Hay más de una vaca por habitante, y una oveja por persona, y la cosecha de cereal alcanza los máximos históricos y los supera la de soja. Argentina es todavía aquel territorio donde la leyenda dice que tiras una piedra y el suelo te devuelve un fruto sabroso".

La repercusión de las dificultades económicas en la sanidad pública son también parte del contenido más frecuente, señalando no solamente el impacto para los pacientes

(““Cuando una mujer acude a dar a luz, en la puerta del quirófano se encuentra un cartel que dice: 'Para una cesárea tiene que traer de su casa guantes, la vía para el suero, suero e hilo para los puntos'. Los que van a ingresar tienen que ir con la comida y las farmacias hospitalarias están prácticamente vacías”), como también para los que en ella trabajan: “La doctora Medina, especializada en pediatría, recibe a cambio de su tarea un salario estimado en unos 150 euros al mes, que cobra en Bocado (Bonos de Cancelación de Deudas) emitido sin respaldo por el Gobierno provincial, un papel pintado sobre el que le descuentan el 15% de su valor cuando necesita cambiarlo por pesos para cancelar deudas o contratar servicios”.

La sanidad sobre todo, y también la educación, son factores que el relato del NYT igualmente señala (TABLA 118, pág. 538). Aunque su narrativa incluya también referencias a las consecuencias que afectan directamente a la población (“el colapso económico que dejó a un cuarto de la mano de obra argentina sin trabajo”, “la economía encogió 12%, centenares de negocios han cerrado y el desempleo se ha disparado para niveles record de casi 25%.”, “A los hospitales y clínicas les falta dinero para comprar medicinas, sustituir y mantener el equipamiento, e incluso pagar a sus propios empleados.”), la dimensión humana tiene menor peso que en EP y el contenido es más estrictamente económico, insistiendo, por ejemplo, en la larga evolución del deterioro de la economía argentina: “crisis económica de largo recorrido y devastadora”, “Argentina es uno de los grandes fracasos de los últimos 100 años, teniendo hoy una renta per cápita de alrededor de 2500 dólares – exactamente, menos de lo que hace un siglo atrás”.

## 2. Drama humano

Es sobre todo centrándose en los niños –incluyendo datos sobre índices de desnutrición y contabilización del número de víctimas mortales a causa del hambre– que se desarrolla el enmarcamiento temático del sufrimiento humano en las páginas de EP (TABLA 119, pág. 539). La información más genérica se mezcla con el relato de episodios y casos concretos. Por un lado observamos ejemplos como “El hambre y la desnutrición amenazan a más de 200.000 niños en Argentina”, “Cien niños mueren de hambre al día en Argentina pese a las medidas del gobierno Duhalde” o “El hambre ha matado ya a 359 niños en la provincia argentina de Tucumán”). Y por otro, observamos referencias a situaciones particulares como las siguientes: “Un cajoncito para enterrar Rodolfo Ruiz” o ““Llegué temprano, me vine caminando desde Villa Alem porque al bebé le faltaba el aire y me asusté. Hoy no fui al comedor donde van mis hermanos. Comemos una vez al día y a la noche tomamos mate cocido””.

La información que integra este enfoque se caracteriza por los detalles, metáforas y descripciones con carga emotiva. Hay “barrios sin esperanza” y los argentinos experimentan

“el descenso a los infiernos”; en el relato de una disputa por los animales caídos de un camión volcado en la carretera se cuenta que “en la mirada de los animales y en la de quienes se abalanzaban contra ellos se fundían el horror y la desesperación” y se reproduce el lamento de una madre presente que clamaba “Tengo siete hijos, tengo siete hijos, necesito más”; las referencias a la necesidad de rebuscar en la basura merece comentarios como “se necesita cierta destreza para navegar con las manos sin protección, entre latas infectadas y pedazos invisibles de vidrio. En al afán por sobrevivir, ya todos parecen haber olvidado cómo vivir”; y sobre el ambiente en la sala de espera de un centro de salud se describe el ambiente diciendo que “Nadie se queja, sólo un par de niños lloran, como si ya estuvieran agonizando. Es un sonido que se escucha como un ‘mamá’, incesante, infinito”.

El NYT tampoco escapa a esta propensión para narrar el drama humano de los argentinos más duramente afectados, que ejemplifica por medio de casos particulares (TABLA 120, pág. 540). El de una madre que “el viernes, su único alimento fueron unos pocos vasos de mate, una hierba tradicional que se toma aquí semejante al té” y cuyos tres hijos tuvieron “que contentarse con compartir un único plato de noodles con margarina, puesto que los bancos están cerrados y su abuela no pudo cobrar los 200 dólares de pensión que gana al mes y con los que ayuda a toda la familia”; el de un argentino que, buscando comida en la basura, afirma “Recojo todo lo que puedo. Es la única forma de poder sobrevivir.”; o el de una familia que, con tres de sus siete hijos con parásitos intestinales se ve obligada a elegir entre la medicación y la alimentación: “no puede permitirse comprar medicamentos y comida para los niños”. Los ejemplos demuestran también cómo, a semejanza de lo ocurría en EP, los menores merecen especial atención.

### 3. Ayuda

El enmarcamiento temático de la etapa Crisis que queda por analizar es también el que menos veces los dos periódicos incluyen en su relato de la situación argentina: en 19 piezas en el EP y en apenas 2 en el NYT.

En el periódico español, la ayuda movilizada y efectivamente prestada a los argentinos es objeto de referencias que la cuantifican y especifican su origen, ya sea interna, a través del nombrado Plan de Emergencia Alimentaria, o destacando la aportación española: “300 toneladas de ayuda para Argentina”, “Gracias a las donaciones de los españoles, damos de comer a 14.600 personas” (TABLA 121, pág. 540). Pero que insisten también en las prácticas dudosas que están en el origen de una inadecuada distribución: “En el caso de Tucumán las irregularidades en el reparto de la ayuda son de dominio público.”, “La fiscalía investiga el desvío de los fondos asistenciales en Tucumán”, “Denuncias contra políticos argentinos por enriquecerse a costa del hambre” o “En la periferia de la ciudad de San Miguel de Tucumán, diversos entrevistados criticaron la arbitrariedad con que se ejecutan las ayudas”.

Singular, sin duda, un otro ejemplo en el que es la opinión de un ciudadano sobre el auxilio la que se escucha –“Antes Argentina había ayudado a Kosovo. Ahora necesita ayuda. ‘Nunca imaginé que nosotros acabaríamos recibiendo donaciones’”– y que, de nuevo, refleja la interpretación de la situación argentina como algo chocante por sorprendente. Por otro lado, encontramos también casos en los que se señala el papel de los medios de comunicación, ya sea en cuanto catalizadores de la solidaridad (“La mujer precisó que había visto por televisión las imágenes de los niños desnutridos y por eso se decidió realizar una colecta con la fundación Libertad y el Colegio San Martín de Punta Alta”), o haciéndose partícipes de algunas iniciativas (“Los periódicos llevan ‘suplementos solidarios’ semanales y ofrecen espacio gratuito para la publicación de ‘avisos solidarios’”).

De las dos piezas en las que se identifica este enfoque temático en el NYT, es en la última que publica sobre la crisis argentina que más ejemplos se pueden encontrar (TABLA 122, pág. 541). Aun así, el escenario trazado es muy semejante al que se diseña en EP: referencia al plan de ayuda gubernamental (“El gobierno argentino ha respondido a la crisis con un plan de emergencia, implementado a principios de 2002 y extendido de forma indefinida hasta finales de año.”), y sus respectivas limitaciones: “Pero no hay dinero gubernamental suficiente para colmatar las necesidades”, “Cinco organizaciones cívicas han presentado recientemente una queja formal contra el gobernador provincial y solicitaron a las autoridades de Buenos Aires que canalizara la ayuda directamente para las organizaciones benéficas en vez del gobierno”.

- **Elementos icónicos (e información verbal adjunta) asociados a demandas emocionales**

Los números relativos a los documentos gráficos publicados en uno y otro periódico (TABLAS 103 y 104, pág. 532) no reflejan la distancia que mantienen respecto a piezas publicadas. Si las 62 piezas de EP frente a las 11 del NYT representan casi seis veces más, la proporción de la diferencia entre las 35 fotografías del diario español y las 11 del norteamericano es bastante menor. Más todavía si nos referimos a mapas (3 en EP y 2 en el NYT) y gráficos (publicados 2 veces en ambos periódicos). De todos modos, y sobre todo si pensamos en las fotografías, su publicación en cualquiera de los diarios es frecuente y regular, empezando desde luego a marcar presencia en las primeras piezas de cada uno sobre el hambre en Argentina.

El día 13 de enero de 2002, EP acompaña el contenido verbal de unas expresivas 8 fotografías, algo que, como ya tuvimos oportunidad de mencionar, se debe a la transcripción de un debate a tres al que el periódico concedería ubicación en portada y cuatro páginas



enteras. 20 de octubre y 22 de diciembre, respectivamente la primera y la segunda pieza que componen nuestro *corpus* del periódico español, son días que destacan también con la publicación de 3 imágenes fotográficas cada uno: en el primero de ellos ilustrando exclusivamente saqueos a los supermercados (IMAGEN 68, que el NYT también utiliza exactamente dos meses después, el 20 de diciembre, e IMAGEN 69; pág. 577), y en el segundo alternando dos que hacen visibles los disturbios en la calle de la noche anterior (IMÁGENES 70 y 71, págs. 577 y 578) y otra de Fernando de la Rúa momentos antes de dejar su cargo de Presidente (IMAGEN 72, pág. 578). En ambos casos una de las imágenes ocupa la primera página del periódico español.

La utilización de mapas es más tardía: el primero se publica el 17 de septiembre de 2002. La representación gráfica que ofrecen es la de Argentina con la delimitación de todas sus provincias o solamente destacando la de Tucumán, especialmente afectada por el hambre y a la que el diario español dedicó particular atención –recuérdese que es en los reportajes sobre Tucumán que EP identifica el periodista que escribe como “enviado especial”.

La información sobre la crisis Argentina en el NYT arranca también con la inclusión de imágenes fotográficas. Con el titular apuntando hacia un problema generalizado, “Las provincias argentinas luchan por mantenerse a flote”, la primera pieza del periódico norteamericano termina centrándose en el ejemplo concreto de la provincia de San Juan y en el testimonio de su Gobernador y médico de formación, Alfredo Avelin. Son suya y del colapsado hospital de San Juan las dos fotografías que observamos (IMÁGENES 73 y 74, págs. 578 y 579). El número más elevado de fotografías publicadas en un solo día se verifica en la pieza inmediatamente siguiente, de 20 de diciembre de 2001. Esta vez con una de ellas ocupando la portada, las 3 imágenes son de argentinos transportando productos saqueados de los supermercados (IMÁGENES 68, 75 y 76; págs. 577 y 579). La presencia de mapas en el NYT se sitúa en los extremos del calendario de piezas publicadas, en el primero y último día en los que el diario norteamericano redacta contenido sobre el hambre en Argentina: en ambos se reproduce un mapa del país, señalando en el primero la ubicación geográfica de la provincia de San Juan y en el segundo la de Tucumán.

Los 2 gráficos que ambos periódicos utilizan proporcionan información de carácter económico. En el caso de EP se presentan las cifras del balance entre el dinero devuelto a España por Argentina y Marruecos por los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo y el enviado por el Gobierno español en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo, y en el del NYT los gráficos informan sobre la tasa de desempleo y la población que vive por debajo de la línea de pobreza.

Pasemos a la exposición sobre los elementos icónicos en los que es posible reconocer un componente emocional, siendo que los dos primeros son comunes a una de las dos

grandes tipologías de imágenes de la cobertura periodística del hambre en Argentina que pudimos identificar, y los tres últimos a una segunda.

### Iconografía

- El colectivo y la expresión corporal

En 10 de las fotografías que componen la cobertura periodística de EP, los argentinos son retratados en grupo. Aun cuando alguno de los fotografiados ocupa el primer plano de la imagen, la distancia de la cámara permite incluir todavía otras personas. Son imágenes que ilustran los intentos de obtener alimentos (IMÁGENES 68 y 69, pág. 577) y las protestas ciudadanas (IMÁGENES 77 y 78, págs. 579 y 580) que por entonces se repetían periódicamente en Argentina y que, de este modo, reflejan el carácter colectivo del desespero y de la indignación. De hecho, el rasgo que comparten estas fotografías en grupo es una expresión corporal a través de la que claramente se reconoce el estado de ánimo de sus protagonistas. El cuerpo protegiendo lo que se lleva en la mano y en huida apresurada de las ya mencionadas IMÁGENES 68 (sobre la que ya se comentó también la coincidencia de su publicación en el NYT) y 69; las manos tendidas intentando recoger alimentos de la IMAGEN 79 (pág. 580) o las que intentan dominar el animal de la IMAGEN 80 (pág. 581); o todavía las que hacen sonar cacerolas, sujetan pancartas y golpean las puertas de los bancos de las IMÁGENES 77, 78 y 81 (págs. 579, 580 y 581). La expresión facial en particular, que destaca en algunas de estas imágenes, completa y refuerza la interpretación de la vehemencia colocada por los protagonistas de las fotografías en las acciones que llevan a cabo.

Los ejemplos del NYT corroboran, en gran medida, esta tendencia (IMÁGENES 75 y 76, pág. 579). Más todavía si se incluyen los ejemplos de las fotografías tomadas fuera del ámbito de las protestas y saqueo de supermercados (IMÁGENES 82 y 83, pág. 581) —en todas ellas sigue siendo el colectivo y la expresión corporal los elementos imperantes y responsables por la emotividad de las imágenes.

- Violencia

Común a las fotografías en grupo y a las menos frecuentes imágenes con una sola persona, el clima de tensión vivido en Argentina es otro de los elementos que identificamos en el material visual publicado por el periódico español. La violencia latente en algunas de las fotografías referidas en el punto anterior y presente también en la IMAGEN 84 (pág. 581), es la misma que, de forma más explícita, representa la escenografía del caos de las IMÁGENES 70 y 71 (págs. 577 y 578). La presencia de la policía en algunas de ellas es, asimismo, reveladora de la exaltación de ánimos que marcaba el ambiente social argentino.

Con apenas un ejemplo de esta tipología de imágenes en el repertorio fotográfico del NYT, su diferencia con el diario español es la publicación de una imagen en la que se puede distinguir un cadáver, algo que en la globalidad de los ejemplos de los dos periódicos se asume como aquel en el que la violencia se representa de esta forma (IMAGEN 85, pág. 582).

- Niños

La tipología de las imágenes de EP hasta ahora aludidas forman, en su gran mayoría, parte de las primeras 38 piezas que constituyen el *corpus*. A partir de entonces, los registros fotográficos ofrecen representaciones distintas que reflejan el desplazamiento del interés periodístico hacia el problema concreto del hambre. Un cambio que invita a considerar la existencia de dos bloques, no solo temática, sino también cronológicamente distintos.

El día 16 de noviembre de 2002, el diario español inaugura la serie de 8 fotografías (aunque no consecutivas, se ven interrumpidas en tres ocasiones) con las que informa sobre el hambre entre la población argentina y en las que la presencia de menores es constante. Es digno de nota que 4 de ellas estén ubicadas en espacios dedicados a prestar algún tipo de atención, médica sobre todo (IMÁGENES 86, 87 y 88; págs. 582 y 583), y en una ocasión en un comedor popular (IMAGEN 89, pág. 583). Si a estos ejemplos sumamos los de las IMÁGENES 90, 91 y 92 (págs. 583 y 584) verificamos también la tendencia para fotografiar los niños junto de uno o más adultos, mayoritariamente los progenitores.

La excepción a esta regla se encuentra en las IMÁGENES 93 y 94 (pág. 585), ambas retratos de parejas de hermanos en las que el mayor sujeta al más pequeño, y compartiendo también la mirada directa a cámara de alguno de ellos. Las dos fotografías ofrecen una representación basada en el contraste entre la fragilidad de la delgadez de los menores y la sonrisa (visible en la primera e intuida en la segunda de estas fotografías).

En el NYT se cuentan apenas dos casos en los que los niños son fotografiados: en una de ellas a hombros de un adulto durante una protesta frente al palacio presidencial (IMAGEN 83, pág. 581), en un registro muy distinto del que se observa en EP, y otra tomada en un comedor destinado a la población infantil (IMAGEN 95, pág. 585) que guarda alguna semejanza con la IMAGEN 94 (pág. 585) del diario español.

- Miradas

Junto con los ejemplos de la IMÁGENES 93 y 96 (págs. 585 y 586), la 98 y 99 (págs. 586 y 587) son también los casos en los que los ojos de los niños interpelan directamente los del lector. Se trata de formas de mirar, aun así, distintas: de ojos muy abiertos en el caso de los bebés de las fotografías 88 y 94; más difíciles de descifrar las de la niña mayor de la IMAGEN 88 (pág. 583) y de la que es fotografiada en primer plano de la IMAGEN 89 (pág. 583); o a través de la mirada como en la IMAGEN 93 (pág. 585). De todos modos, importa retener la

forma en que establecen con quien lee el periódico un contacto visual, que es también emocional, y difícil de esquivar.

- Cuerpos

Con grados de visibilidad distintos en función de los planos fotográficos con los que están captadas, la exhibición de la delgadez es uno de los rasgos característicos de estas imágenes protagonizadas por menores. En las zonas del cuerpo dejadas a descubierto por la ropa son evidentes los signos de desnutrición: brazos, piernas y torso, sobre todo. La gravedad inherente a los signos de desnutrición se ve acentuada en los ejemplos, ya aludidos, de las fotografías cuyo escenario es fácilmente identificable con un local de prestación de cuidados médicos.

#### Información verbal que acompaña las imágenes

La redundancia no es la única característica de los textos verbales que EP adjunta a las fotografías que publica (TABLA 123a, pág. 541). A través de ellos, no solo se reitera lo que se puede observar en las imágenes, como también se añade información más allá de lo que consta de la representación visual.

Muy factual y en tono desapasionado, esta doble vertiente poco refuerza la componente emocional en algunas de las imágenes que ya la contienen. Si la fotografía no deja dudas sobre el grupo de personas que huye, la nota al pie aclara que asaltaron un supermercado; ante un grupo de personas que claramente participan en una protesta, el texto verbal informa que los participantes fueron “miles”, que tuvo lugar “el pasado viernes” y que el motivo consistió en manifestarse “contra el reciente estrenado gobierno de Eduardo Duhalde”; en “Una pareja saluda desde su balcón con la bandera argentina y golpeando una cacerola a los manifestantes en Buenos Aires”, apenas la ubicación en la capital Argentina tiene realmente valor informativo más allá de lo que la imagen permite observar.

Más capaces de destacar la emotividad presente en la fotografía son los siguientes ejemplos, la mayoría pertenecientes a las imágenes con presencia de niños: las manos y rostros en actitud suplicante claramente pertenecen a un grupo de argentinos que la información verbal sitúa “en las afueras de Buenos Aires”, esclareciendo también lo que la imagen no puede revelar, que reciben “alimentos repartidos por el dueño de un supermercado para evitar un asalto”; los pies de foto que dan nombre y edad al niño fotografiado, aportando también detalles sobre su estado de salud (“desnutrición aguda”, “que sufre malnutrición”, “afectada de desnutrición”) o revelando antecedentes inaccesibles a la mera observación como “internado por desnutrición, junto a su familia, después de que su hermana de tres años muriera el lunes por el mismo mal”.

Los pies de foto del NYT presentan esta misma doble función reiterativa y aportadora de información que no la visualmente disponible, pero en su caso con el predominio de la segunda (TABLA 124a, pág. 542). El texto verbal adjunto a la fotografía de la entrada de un hospital agrega, a su nombre y ubicación, “con 428 camas, abierto en 1916, en el que sus gestores dicen estar sin medicamentos esenciales e instrumentos de cirugía”. La imagen que se publica en portada de un supermercado siendo saqueado se complementa con datos como la declaración del estado de sitio y el número de muertos resultantes de los disturbios. “Manifestantes golpean cacerolas delante del palacio presidencial en Buenos Aires durante una noche de manifestaciones en la que varios bancos fueron atacados.” es la leyenda de otra fotografía en la que solamente se aprecia el grupo de personas haciendo sonar las cacerolas.

Aunque todavía menos frecuente que en EP, el NYT comparte con el diario español la manifestación de alguna emotividad en esta información verbal apenas cuando la imagen, de algún modo, ya la contiene. La fotografía de un grupo de personas que mira una bolsa de basura se hace acompañar del texto “Mujer argentina buscando comida y artículos para reciclar, el sábado, en las inmediaciones del Ayuntamiento de Lanús. Un representante oficial expresó simpatía pero dijo que las autoridades no podían hacer nada relacionado con ayuda alimentaria hasta Nochebuena.”; sobre la auto-explicativa imagen de un cuerpo inerte mientras otro es llevado por el suelo se puede leer “Un trabajador no identificado yace muerto en la estación de trenes de Avellaneda, Argentina, mientras otro es arrastrado por la policía durante las protestas de ayer contra la política económica del gobierno. Por lo menos dos personas murieron.”; y bajo la imagen de una mujer que sirve comida a un grupo de niños se publica el pie de foto “En los años 1980, cuando Vilma Rivero abrió el comedor para niños pobres, servía una comida diaria a cerca de 150 niños. Hoy alimenta hasta 400”.

En la información verbal adjunta a los mapas y gráficos que publica EP (TABLA 123b y 123c, pág. 542), la emotividad está absolutamente ausente, pero en el NYT (TABLA 124b, pág. 542), los dos mapas añaden información sobre el área específica de la geografía argentina que aparece destacada (“En San Juan, trabajadores que no reciben su sueldo pegaron recientemente fuego a un edificio ministerial.” y “En Tucumán, las familias de clase trabajadora están luchando para llegar a fin de mes.”), reforzando el componente de drama humano. El texto verbal utilizado en los también dos gráficos (TABLA 124c, pág. 543) hace algo similar: “Una economía en declive. La gravedad de la crisis financiera argentina puede verse en sus ciudades. Los datos de los gráficos representan el total de las áreas metropolitanas”.

- **Sujetos que intervienen en el discurso y respectiva representación**

### Situación

La realidad argentina es nombrada en EP enfocando varios aspectos (TABLA 125, pág. 543). Desde el escenario de conflicto social, el contexto de crisis económica, el problema del hambre o utilizando designaciones genéricas que subrayan la gravedad de la situación. Concretados como “saqueos”, “protestas”, “estallido social” o más inespecíficamente llamados “acontecimientos violentos”, “incidentes”, “caos”, “violencia” o “desorden”, el conjunto de estos sujetos prescinde de caracterizaciones y es, por sí solo, capaz de dar cuenta de un contexto socialmente tumultuoso. Sucede lo mismo cuando los sujetos con los que se alude a la situación en Argentina –“crisis”, “ruina”, “pobreza” y en particular “corralito”– están relacionados con las circunstancias económicas, calificándose solamente de forma puntual.

Ya cuando la forma de nombrar la situación es más global, las caracterizaciones son más frecuentes: las “circunstancias”, el “mal argentino”, la “realidad”, el “desastre argentino”, el “pantano” y la “tragedia” son adjetivados como “terribles”, “desalentadora”, “tenaz” y “descomunal”. Entre los sujetos relacionados con la falta de alimentos, el “estado de desnutrición” es caracterizada como “pavoroso”, pero más reseñable es el adjetivo asociado al hambre (nombrado aisladamente o parte de una enumeración como “hambre, desempleo y desesperación”): nada menos que “africana”, utilizado de esta forma como referente para traducir la dimensión del problema en Argentina.

Con independencia de los sujetos en los que nos centremos, los verbos que permiten al lector conocer su forma de actuar comparten todos una enorme capacidad destructiva. Si todo lo relacionado con la tensión social es responsable por “causar muertos”, “sumir el país en el caos”, “sembrar el pánico” y “llevarse por delante”, el contexto genéricamente nombrado actúa “sembrando el terror” y “amenazando acabar con cualquier atisbo de esperanza”. La economía es capaz de “hundir al país en el abismo” y el corralito de “provocar hambre, revueltas y desastres políticos”. La desnutrición y el hambre “amenazan” y el último por sí solo “mata” y “devasta”.

Los escasos sujetos de esta tipología que encontramos en el NYT (TABLA 126, pág. 543) se limitan a tres: los muy vagos “situación” y “debacle argentina”, siendo la primera caracterizada como “triste”, y el “hambre” en concreto, a la que corresponde la acción de “crecer descontroladamente”. Esta diferencia con el diario español se verifica, sin embargo, exclusivamente cuando se trata de nombrar la realidad argentina, ya que en el ámbito de las víctimas y de los movilizados de la ayuda, el NYT sigue un patrón más semejante al de EP como veremos a continuación.

## Víctimas

Abundantes caracterizaciones y múltiples acciones forman parte del listado que da cuenta de los sujetos con los que en EP se nombran a las víctimas (TABLA 127a, pág. 543). Exceptuando cuando la designación es de carácter más institucional, refiriéndose al Presidente Fernando de la Rúa o a su Gobierno, ya sea cuando se trata del país y de algunas de sus zonas particulares (“Argentina”, “país”, “noreste”, “gran Rosario y gran Buenos Aires”, “Tucumán”, “Solano, Lanus y Guernica”), o de las personas (agrupadas bajo designaciones como “pobres”, “desharrapados”, “argentinos”, “marginados”, haciendo sobresalir determinada condición en ejemplos como “habitantes de Buenos Aires”, “padres seguidos de hijos harapientos”, “los que hurgan en los contenedores de basura”, “los que no tienen donde dormir”, “los seres humanos que pueblan las villas miseria”, o asociando su estatuto de víctima al hambre que padecen nombrándolos “hambrientos” y “desnutridos”), la enumeración de atributos y formas de actuar es extensa.

Cuando se trata de retratar a Argentina, su estado de país “desesperado”, “desesperanzado” y “desorientado” alterna con las descripciones que subrayan las contradicciones de la situación que atraviesa: “uno de los países con mayor riqueza agrícola y ganadera del mundo”, “con suficientes recursos naturales para nutrir a su población”. Sus especiales dificultades son lo que marca los calificativos de los distritos y provincias concretos: poseen “los más altos índices de desocupación”, son “uno de los distritos del país más afectados por el desempleo, la pobreza y la desnutrición infantil” o sienten “hasta lo más hondo los efectos de la desindustrialización del país y la dependencia de un Estado en bancarrota”. Por su turno, en la caracterización de las personas víctimas de la crisis se mezclan referencias de todo tipo, desde las más directamente relacionadas con la pobreza (“espoliadas por la creciente pobreza”, “nadie les da un peso”, “pobres”, “pertenecían a la clase media hasta hace un año”), con su cuantificación (“numerosas”), con el hambre (“hambrientos”, “con hijos desnutridos”), o a través de un conjunto más variopinto de informaciones (“abandonada a su suerte”, “de todas las edades”, “de clase media”, “con la camiseta de la selección”).

Son también la tensión social, la economía y el hambre los elementos que resaltan de las acciones de cualquiera de estos grupos de víctimas. Si sobre el país se dice “estar al borde de un baño de sangre”, “vivir amenazada por una bomba social”, “deber dinero” y “recibir ayuda alimentaria”, respecto a las personas la dificultad reside en seleccionar ejemplos de un inventario tan extenso. Como muestra representativa, pueden apuntarse “salir en estampida de los locales asaltados”, “nutrir el contingente de pobres”, “vivir en situación de indigencia”, “pasar hambre”, “no poder acceder a una cesta básica de alimentos”, “vivir sin ningún servicio” y “comer los desperdicios”. Pero habría igualmente que añadir muchos de los casos en los que las acciones que se les asocian, siendo reveladoras

de la enorme fragilidad derivada de la crisis, lo son también de una condición de agente capaz de reaccionar, dejando entrever un grupo de víctimas con capacidad para hacer frente a la situación y determinada en encontrar soluciones para las dificultades: “arremeter con nuevas protestas”, “disputarse los restos de reses”, “abalanzarse sobre camiones de ganado”, “apoderarse de una vaca”, “despedazar vivas vacas u ovejas”, “tomar las calles”, “iniciar y calentar protesta”, “salir a dar la batalla”, “manifestarse en el centro de Buenos Aires”, “reclamar planes de trabajo y alimentos”, “acudir a intercambiar ropa y comida”, “partir en busca de otra”, “llevarse todo lo que se pueden comer o vender”.

Distinto es el retrato que dejan la caracterización y las acciones de los sujetos que corresponden a colectivos justamente nombrados aparte por su vulnerabilidad. Entre ellos destaca el de los menores, sobre los que se aportan detalles como “criaturas raquíticas”, “con cuadros alarmantes de parasitosis, meningitis y desnutrición”, “hijos de familias pobres con escasas posibilidades de alimentarse”, “se les ve desnudos, desnutridos, a merced de los insectos y con la mirada extraviada”. Descripciones que dan cuenta de una situación dramática que los verbos de acción refuerzan: “morir de hambre”, “padecer de parásitos”, “dejar de caminar, de hablar, de jugar, de reír, de gatear”. Tendencia que no cambia cuando, en vez de agrupados bajo designaciones genéricas, las víctimas son mencionadas con nombre y apellidos –algo que en EP sucede frecuentemente y en la gran mayoría de los casos cuando se trata de menores o de sus padres, y con los que el periódico aporta ejemplos concretos de familias pasando hambre y de niños ingresados o ya víctimas mortales del hambre. Las caracterizaciones, en estos casos, son bastante extensas y ricas en detalles sobre los efectos dramáticos del hambre: “El último mes solo bebía, a cucharadas, la infusión de hierba mate hervida que tomaba toda la familia”, “Es el último de 359 niños muertos de hambre este año”, “Pierde lentamente el color del pelo, el edema le hincha la panza, los ojos se le hunden por detrás de los huesos, no ríe, no llora, apenas se mueve”, “No ha comido nada en todo el día” y un larguísimo etc.

Es también en estos casos que el NYT más calificativos ofrece (TABLA 128a, pág. 547). Y aunque en el diario norteamericano los colectivos estén reducidos a “niños” y “madres y abuelas”, por un lado, y por otro sean más los adultos que los menores con derecho a ser referidos por su nombre propio, el tono dramático de los casos particulares se mantiene: en las caracterizaciones (“delgada y demacrada”, “su padre murió en mayo”, “3 de sus 7 hijos tienen parásitos intestinales”, “no puede pagar medicamentos y comida”, “rebuscador de basura”, “8 hijos de entre 2 y 12 años”) y en las acciones (“morir de malnutrición”, “esperar al otro lado de la verja del comedor comunitario”, “esperar que sobre comida suficiente para ser invitadas a comer”, “meter de lleno sus sucias manos en una bolsa de basura”, “recoger comida tirada”, “esperar que los parásitos no empeoren”, “ganar 10 dólares a la semana recogiendo bolsas de plástico y cajas de madera”).



Las demás tendencias señaladas en EP se registran también en el NYT: cuando “Argentina” es la forma que adopta el nombramiento de las víctimas, se añade su particularidad de “país con más ganado que personas”; tratándose de las “personas”, “población” o “argentinos”, se van alternado vulnerabilidad (“vivir en la pobreza”, “soportar vida durísima”) y demostraciones de capacidad reactiva (“exigir ayuda”, “tirar puertas”, “tomar las calles”, “intentar vender”).

Sintonía también entre los dos periódicos la que se observa en los que son utilizados como fuentes de la información (TABLAS 127b y 128b, págs. 547 y 548): en ambos ese papel está reservado a los argentinos que relatan su historia particular, sobre los que generalmente se refiere nombre, edad, antecedentes profesionales y detalles sobre los hijos.

### Movilizadores de la ayuda

En mayor número en EP que en el NYT, los sujetos responsables por la activación de la ayuda son en ambos, simultáneamente, de carácter institucional y ciudadano.

A través de la TABLA 129a (pág. 548) vemos como en el diario español el primer grupo está integrado por un conjunto de instituciones españolas que incluyen el Gobierno central, pero también los autonómicos, así como la Agencia de Cooperación Española (AECI) y su Jefe del Servicio de Emergencias. “Enviar”, “destinar” y “aportar” son algunas de las acciones que reflejan su papel de movilizadores de ayuda. Los representantes de Argentina son, aparte de su Gobierno y Presidente, otras instituciones y personalidades de la vida política y los programas gubernamentales puestos en marcha para auxiliar la población. La gestión de una crisis económica, social y marcada por el hambre se traduce en “convocar gabinete social”, “crear programa de ayuda”, “declarar emergencia alimentaria”, “iniciar Operativo Rescate”. Una perspectiva más crítica sobre su papel está presente en la presencia del verbo “fracasar”.

Las designaciones que agrupan las personas en función de su profesión, los periódicos y empresas, juntamente con “movimiento ciudadano” o “redes solidarias”, hacen de la sociedad y ciudadanía argentina los más ampliamente aludidos movilizadores de ayuda. Estudiantes, médicos, enfermeras, contables, actores, músicos, amas de casa –sea de forma colectiva o en los casos en los que el periódico los identifica primero con el nombre y después con la profesión, la lista de los que actúan es tan amplia como la de las acciones que se les atribuyen. La imagen que resulta de aquí es la de una movilización masiva y una participación transversal capaz de rivalizar con la aportación de la ayuda de carácter institucional.

En el periódico norteamericano, el retrato de unos y otros es más equilibrado (TABLA 130a, pág. 550). Aun así, el Gobierno argentino y el Presidente Fernando de la Rúa son caso

único frente a la referencia a un grupo de organizaciones cívicas, a los médicos que tratan los niños afectados por el kwashiorkor y, la más detallada de todas, a una mujer argentina sobre la que se aportan datos biográficos (“su hija Luciana fue una de los centenares de argentinos desaparecidos durante la dictadura militar”, “con la indemnización que recibió del gobierno abrió un comedor”) y una caracterización (“vigorosa y enérgica”) en línea con la postura activa y determinada de la ciudadanía que hemos notado en EP.

No así cuando miramos los que desempeñan el papel de fuentes periodísticas: en ambos diarios la relación de fuerza entre instituciones y ciudadanía es más ecuánime (TABLAS 129b y 130b, págs. 549 y 550).

### Fuentes acreditadas

La procedencia “oficial”, ministerial o del Instituto Nacional de Estadística argentino marca las “cifras”, “datos” e “informes” aludidos por EP cuando procura aportar información sobre pobreza y desempleo, recurriendo también a fuentes identificadas como “analistas económicos” (TABLA 131, pág. 550). Sobre los números del hambre y la incapacidad del sistema de salud para dar respuesta a la masiva afluencia de niños desnutridos, son sobre todo los profesionales de salud los que son llamados a pronunciarse, pero también el Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil señalado como “consultora que trabaja para la Organización Mundial de la Salud”. El testimonio de una antropóloga sobre la exclusión social, las declaraciones de Joan Manuel Serrat –recogidas en una entrevista a propósito de la presencia del cantante en la Feria del Libro de Buenos Aires– sobre la situación argentina y los comentarios de Daniel Veronese, responsable de una compañía de teatro que participaba en el Festival de Aviñón con un espectáculo que, según el titular, retrataba el país “como un gran matadero”, completan el grupo de los sujetos que surgen en el relato periodístico de EP exclusivamente como fuentes acreditadas y que no pueden incluirse en ninguna de las demás tipologías.

Además del contenido sobre la crisis económica, desempleo y desnutrición, la mitad de las fuentes acreditadas del NYT aporta opinión concreta sobre cómo la situación de Argentina afecta a toda América Latina y se concentra en una misma pieza periodística. Los diversos medios de comunicación que pueden observarse en la TABLA 132 (pág. 551), el analista político chileno y Fidel Castro son citados en el periódico estadounidense a propósito de esa misma cuestión. Compartiendo el conocimiento directo de la realidad social argentina, el director de un hospital, la directora de un colegio y el Gobernador de provincia de San Juan ofrecen también opiniones en discurso directo. Más difusas son las fuentes identificadas como “analistas”, “economistas” y “estadísticas”, centradas en la crisis económica y sus consecuencias.

- **Sujetos que intervienen en el discurso y respectiva representación en lo que, en particular, se refiere a los actores humanitarios**

A excepción de la ONU y de dos ONG alemanas –cuya presencia se debe justamente a la elaboración de un informe sobre el hambre en Argentina que Naciones Unidas tomó en cuenta para exigir explicaciones al Gobierno–, la TABLA 133a (pág. 551) revela que son las delegaciones que las agencias humanitarias internacionales poseen en Argentina las protagonistas de este grupo de sujetos, haciendo manifiesto una vez más el carácter local de la ayuda. Inclusivamente cuando provienen del universo de la ONU, se refieren la Oficina de Naciones Unidas en Buenos Aires y su representante en Argentina. Por otro lado, cabe destacar la presencia de una figura por entonces relativamente nueva: la del Relator Especial de la ONU para el derecho a la alimentación, creado en 2000 y ocupado en esos momentos por el suizo Jean Ziegler. Las actividades que estos sujetos desarrollan se reparten por la prestación de auxilio en términos generales (“advertir”, “distribuir”) y por la específicamente relacionada con el hambre (“dar de comer”, “pagar una ración de comida”, “tratar de detectar y salvar de la muerte”).

Son los portavoces y representantes de Naciones Unidas y ONG los que, a par de los informes y datos aportados por ambos, figuran como las principales fuentes periodísticas de este tipo de sujetos (TABLA 133b, pág. 552).

La lista del NYT es más escueta (TABLA 134a, pág. 552) y en ella las ONG son nombradas sin discriminar si se trata o no de agencias locales. Cáritas, Cruz Roja y “organizaciones de ayuda humanitaria” –estas últimas las únicas que constan como fuentes en el periódico estadounidense (TABLA 134b, pág. 552)– desarrollan labores de “apoyo” y “clasificación de desnutridos”.

- **Información cuantificada**

Las personas y la ayuda –sobre estos dos ámbitos los dos periódicos analizados informan traduciendo la realidad en cifras (TABLAS 135 y 136, págs. 552 y 553). Entre las primeras, los argentinos en riesgo, los afectados y los muertos son objeto de cuantificaciones por parte de EP y NYT, siendo exclusivas del diario español las alusiones al número de ingresados por desnutrición, que creemos poder explicarse por la importancia concedida al acompañamiento de la evolución del hambre en la provincia de Tucumán, reflejada en las únicas piezas en las que su periodista es identificado como “enviado especial” y cuyo resultado son reportajes basados en la recogida de información en hospitales que atienden a los menores desnutridos. La cuantificación en millares y centenas cuando se trata de las

personas en riesgo y afectadas, da lugar a dimensiones menores cuando lo que se contabiliza son los muertos e ingresados.

En la discriminación de estos grandes grupos, los dos diarios cuantifican los “parados”, los “pobres” y los “indigentes”, insistiendo también en los números específicos de los niños. Pero es cierto que EP presenta más matices, en estos y también en los datos sobre las víctimas mortales. Mientras que el diario estadounidense solo ofrece cifras sobre los muertos de la población infantil, el español agrega la cifra total, diaria, del primer semestre de 2002 y de determinada semana. Los números sobre la ayuda se limitan en el NYT a la que se aportó y a las personas que de ella se beneficiaron. En EP se incluyen además cuantificaciones sobre la que pudo haber sido desviada y los voluntarios involucrados en la prestación del auxilio.

- **Prestación de auxilio a las víctimas expresada en términos de deber de ayudar y enfocada como responsabilidad de tipo cosmopolita**

Son escasos los ejemplos que podemos identificar en cualquiera de los dos diarios relativos a la expresión de la responsabilidad de auxiliar a los argentinos afectados por el hambre y ninguno que pueda asociarse a un carácter cosmopolita.

En EP, el deber de socorrer se menciona en un artículo en el que se alude a la responsabilidad particular de los españoles, que son exhortados a retribuir la ayuda recibida por Argentina en la postguerra: “Recordemos como españoles como en su día fue la Argentina quien nos ayudó, acogiendo a nuestros emigrantes y paliando el hambre de nuestra postguerra. En consecuencia, hoy se merece nuestra ayuda. Ayudémosla, pues, a salir de este trance y a crear una sociedad impulsada por unos dirigentes capaces de avanzar hacia una más justa distribución de la riqueza” (TABLA 137, pág. 553).

Ya en el NYT, las menciones al deber de ayudar se reparten entre un artículo de opinión y un reportaje en el que el periódico ofrece un retrato de las iniciativas impulsadas por la ciudadanía para hacer frente al hambre (TABLA 138, pág. 553). En el primero la responsabilidad referida es la de Estados Unidos, y en él se mezclan economía y drama humano: “La política de Washington con relación a América del Sur es confusa y ha habido poca urgencia en alcanzar un nuevo acuerdo del FMI con Argentina. El Tesoro, bajo las órdenes de John Snow, tiene que despertar para sus responsabilidades internacionales para poder mantener el orden económico. (...) Si permitimos que Argentina salga del primer mundo y no estamos atentos al sufrimiento de la Sra. Miranda y millones como ella, entonces a nosotros –y a los Sudamericanos– nos harán jeque mate”. En el caso del reportaje, la obligación ante los demás surge en la voz de una mujer que gestiona un

comedor dirigido a la población infantil, pero que encuentra dificultades para cumplir ese criterio de selectividad: "El reglamento dice que solo pueden comer niños hasta los 12 años", dice la Sra. Rivero, "pero yo le pregunto, como vamos a abandonar estas personas? Si no las alimentamos, no van a comer. Esta es la gravedad de la situación".

## **10.4 Casos y periódicos lado a lado: convergencias y disonancias expuestas por la observación comparativa**

Iniciamos ahora la etapa en la que se comparan los tres casos y los dos periódicos. Lo haremos pasando por cada uno de los aspectos que formaban parte de los objetivos definidos en el apartado 1.4. Después del análisis sincrónico de lo que EP y NYT narraron sobre el hambre en Etiopía, Corea del Norte y Argentina, procedemos a uno diacrónico que, partiendo de la vertiente analítica previa y de los datos que se han ido recopilando, ofrece una perspectiva sobre todo interpretativa de las principales líneas del discurso y representación simbólica del hambre.

### **10.4.1 Acompañamiento de la evolución de los paradigmas explicativos sobre las causas del hambre por parte del discurso periodístico**

El primer elemento capaz de responder a la cuestión que nos planteábamos sobre el reflejo en el discurso periodístico de la evolución de los marcos explicativos de las causas del hambre está compuesto por los datos extraídos de nuestro estudio sobre los enfoques temáticos con los que EP y NYT procedieron a la contextualización de los tres casos.

Si en lo que se refiere a la fase Antecedentes el orden de importancia atribuido por cada uno de los periódicos a los factores de carácter natural, económico y político presenta escenarios muy variados y distintos entre sí en cada uno de los casos, en la fase Crisis los paralelismos entre EP y NYT son prácticamente absolutos. Solamente en la hambruna de Corea del Norte la mayor frecuencia con la que el diario EP menciona el contexto económico comparativamente al político se invierte cuando se observa el relato del NYT. La disonancia es, sin embargo y como tuvimos oportunidad de registrar, menor: la diferencia que separa uno y otro encuadramiento en el periódico estadounidense es de apenas una pieza.

De todos modos, centrémonos separadamente en cada una de estas dos etapas. Sobre la que denominamos Antecedentes, no es posible encontrar un patrón asignable a cada cabecera. En cada uno de los casos la política, la economía y la naturaleza van intercambiando constantemente de ubicación en lo que a la frecuencia con las que son mencionadas respecta. Si en EP las causas lejanas de la hambruna etíope que predominan son las de cariz económico, las de la norcoreana son las naturales y, en el caso de Argentina, las que están relacionadas con política. Ya en el NYT, los elementos previos del hambre en Etiopía predominantes son los de carácter natural, mientras que en Corea del Norte privilegia los políticos, y en el hambre en Argentina destaca los económicos. Cuando nuestra atención se traslada de este ámbito al de la comparación entre los dos diarios caso

a caso, el análisis revela que la coincidencia se verifica únicamente en la cobertura periodística de Corea del Norte, con EP y NYT presentando a la vez la contextualización de orden natural en el primer lugar de los factores más distantes en el tiempo con los que se explica la hambruna. La segunda, y última, coincidencia exacta que registramos está también relacionada con la mención de la naturaleza: en el caso de Etiopía es, en ambos periódicos, el segundo factor explicativo por orden de frecuencia.

Manteniendo la atención todavía en esta primera etapa de los Antecedentes, una mirada que busque identificar la evolución a lo largo de las tres décadas que nuestro *corpus* atraviesa se depara, en el caso de EP, con un recorrido que empieza por valorar la economía (Etiopía), luego la naturaleza (Corea del Norte) y, por fin, la política (Argentina). Por su turno, el NYT arranca con las cuestiones de carácter político (Etiopía), pasa a las de orden natural (Corea del Norte) y termina con los factores económicos (Argentina). En ninguno de los dos periódicos la evolución presenta, por lo tanto, paralelismo con las sucesivas fases que en nuestra introducción teórica se señalaban para dar cuenta de los cambios en los marcos explicativos de las causas del hambre –hagamos memoria: el demográfico y basado también en las causas naturales, el económico y el político.

De todos modos, es cierto que los elementos de cariz natural, no siendo los primeros en la lista de frecuencias de los enmarcamientos temáticos de la hambruna de los años 1980 que analizamos, la de Etiopía, son los segundos en cualquiera de los dos periódicos. Por otro lado, la economía es también el segundo factor cuantitativamente más relevante del relato de la cabecera estadounidense cuando se dedica a informar, en la década siguiente, sobre Corea del Norte. En este caso, EP mantiene el paradigma explicativo del hambre centrado en la naturaleza que, cronológicamente, se sitúa en la década anterior, y el económico que correspondería a la hambruna norcoreana es el último de los tres que integran su relato. Sobre Argentina y el intento de confirmar si el discurso periodístico se hace eco del paradigma del momento histórico en el que tiene lugar su caso, puede decirse que las explicaciones de orden natural con las que empezó por perspectivarse la problemática del hambre efectivamente han desaparecido. No obstante, esa es una lectura que tendrá siempre que tener en cuenta las particularidades propias de la realidad que el país latinoamericano vivió: ajenas a cualquier causa remotamente relacionada con cuestiones relativas a la naturaleza. Lo que sí nos parece digno de nota es que EP privilegie la dimensión política que corresponde a esta etapa de la evolución de la teorización del problema del hambre, mientras el NYT se centre en la economía.

Detengámonos ahora en el modo de enfocar la etapa Crisis, en la que, como ya hemos afirmado, las correspondencias entre los periódicos son casi totales. Tampoco aquí las coincidencias están relacionadas con los diarios estudiados, pero sí con los casos sobre los que informaron. La hambruna etíope es, en ambos, más que nada explicable en términos

de aspectos naturales, que los políticos, económicos y demográficos –por este orden– luego complementan. Corea del Norte protagoniza una situación que es en primer lugar política, en EP y NYT, y según el diario español también económica y provocada por la naturaleza, mientras que en el norteamericano la importancia de estos dos últimos factores se presenta al revés –aunque con una mínima diferencia, como tuvimos ya oportunidad de referir. Por último, Argentina se relata como un caso predominantemente económico y, de forma más secundaria, también político.

La posibilidad de encontrar en la narrativa de EP o NYT el reflejo exacto de lo que son los tres enfoques explicativos del hambre, también en la etapa Crisis se ve frustrado, aunque no de forma tan absoluta como en la precedente. Sobre todo en relación con la narrativa de la hambruna etíope, en la que los aspectos de orden natural son, en ambos periódicos, aquellos que más frecuentemente se mencionan. Ya economía y política intercambian posiciones: la primera, que debería encontrarse en la hambruna norcoreana de los años 1990, es la que en el relato periodístico corresponde al enfoque explicativo predominante del hambre en Argentina, y la segunda que EP y NYT privilegian cuando relatan el caso de Corea del Norte no es la que predomina en el caso argentino de principios de siglo.

A modo de conclusión sobre estas primeras lecturas interpretativas, las coincidencias que pudimos constatar no parecen ser suficientemente expresivas como para poder concluir que estamos ante un cambio evidente del marco interpretativo de la hambruna a lo largo de las tres décadas de cobertura periodística que nuestro *corpus* incluía. No queda claro en el relato periodístico la forma en la que el pensamiento sobre el hambre ha ido reconduciendo el problema del terreno de la naturaleza hacia el de la economía y, de ahí, al de los derechos. De hecho, y mayoritariamente en lo que tiene que ver con los casos en los que la realidad se define como hambruna, Etiopía y Corea del Norte, los resultados cualitativos de que también fuimos dando cuenta cuando analizamos separadamente cada uno de los tres periodos, aportan varios ejemplos en los que las señales son de un vaivén entre las explicaciones políticas, económicas y naturales, de una ambivalencia entre formas de entender las situaciones de hambruna que, pudiendo ser complementarias, se definen también por su oposición. La cohabitación de cuestiones tan diversas se manifiesta de forma particularmente curiosa en los casos que identificamos caracterizados por las referencias a las causas del hambre en una sola frase, formando un paquete de cuestiones diversas separadas apenas por vírgulas –tan rápido de enunciar como complejo de discriminar y entender verdaderamente.

Ante lo que acabamos de observar no se puede dejar de constatar que el discurso periodístico, aunque sin reflejar exactamente la trayectoria seguida por el desarrollo teórico del hambre, sí que llega a ofrecer de él un retrato multifacético. Eso sí, centrado de forma



prácticamente exclusiva en la dimensión regional y nacional de sus causas y obviando el contexto global que la metáfora de las *matrioskas* con la que titulábamos el último apartado sobre la evolución conceptual del hambre señalaba como igualmente importante. Solo EP en el caso etíope incluye referencias, en el enfoque Carácter Político de la etapa Antecedentes, a este entorno amplió más allá del estrictamente local y a su papel decisivo a la hora de entender la hambruna –y con todas esas referencias concentradas en una sola pieza, que además era un editorial. Es, por lo tanto, sobre todo el silencio el que registramos en lo que se refiere a la responsabilidad del contexto global en cuanto desencadenante del problema del hambre y, paralelamente, la colocación del acento en los factores de carácter nacional.

Si desplazamos nuestra atención de la panorámica amplia que acabamos de exponer hacia algunos aspectos concretos, observamos otras tendencias del discurso periodístico con las que evaluar la materia que aquí nos ocupa. La forma de enfocar los fenómenos naturales es una de ellas. Por un lado, hay que señalar los varios ejemplos en los que, en la cobertura de la hambruna en Etiopía que presentó el NYT, la sequía se menciona juntamente con otros factores pero liderando siempre la enumeración de las causas: “además de la sequía”, “la sequía y otras catástrofes”, entre varios otros ejemplos. Por otro, contrariando el destaque que frecuentemente le conceden, en alguno del contenido que publican ambos periódicos la explicación centrada en la naturaleza es también puntualmente rechazada y negada la importancia de las catástrofes y de la meteorología. Pero, como hemos visto, es sobre todo también en el género periodístico particular del editorial y en el del artículo o del reportaje alargado que tiene lugar ese tipo de argumentación en el caso de la hambruna etíope. En el ejemplo presente en el *corpus* de Corea del Norte, sí que es en una noticia que se niegan las causas naturales y se sustituyen por otras de cariz más estructural, pero de todos modos hablamos de un ejemplo puntual. Algo que nos conduce a la constatación de que, en la cobertura que podríamos llamar del día-a-día, de la noticia más o menos breve, menos reflexiva y dictada por el ritmo propio de la agenda mediática, la tónica dominante podría resumirse recurriendo al siguiente juego de palabras: explicaciones naturalistas y naturalización de las explicaciones. Lo que significa que se apuntan como causas los fenómenos inexorables de la naturaleza y, como tal, se deja traspasar la idea de que la realidad no necesita más explicaciones.

Una nota también sobre la presencia de la cuestión demográfica en los enfoques temáticos que nuestro análisis identificó. Teniendo en cuenta su condición de paradigma explicativo sobre las causas del hambre coincidente en el tiempo con el caso etíope, es significativa su escasa expresión cuantitativa en el relato de ambos periódicos. No así si miramos más allá de los números. El recorte por parte de la Administración Reagan en su aportación para un fondo internacional dedicado al control del crecimiento de la población

empieza por ser noticiado en una pieza breve del NYT –en la que Etiopía es parte del conjunto de países africanos referenciados por sus dificultades para alimentarse y no el foco principal de la atención periodística, formando por eso parte de la TABLA 11 (pág. 435)–, pero posteriormente será pretexto para unos no menospreciables dos editoriales. El dato de por sí relevante si tenemos en cuenta que la repetición en este tipo de género periodístico solo puede interpretarse como una atribución de relevancia significativa por parte del diario, lo es todavía más si atendemos a sus características particulares que Gonzalo Abril describe del siguiente modo: “[el editorial] no es solo un género interpretativo desde el punto de vista funcional y un género caracterizado por abundantes marcas deícticas y modales desde el punto de vista de los procedimientos formales de la enunciación. Es también una práctica discursiva que interviene en un momento dado del diálogo/conflicto social y que contribuye, en mayor o menor medida, a confirmar el escenario de las decisiones políticas y de las representaciones hegemónicas. Es la expresión y el ejercicio de un poder (corporativo, profesional, didáctico, ideológico, etc.) situado en un campo de confrontación de poderes sociales” (1997: 236).

FAD y FED –los dos anacronismos con los que la escasez de alimentos se entiende motivada por la falta de disponibilidad (*availability*), en el primero, o por la ausencia de derecho a ellos (*entitlement*), en el segundo– se entremezclan continuamente en el relato periodístico de las hambrunas de Etiopía y Corea del Norte. La insuficiencia de alimentos motivada por catástrofes naturales o por un crecimiento poblacional que la producción no es capaz de acompañar, características intrínsecas de la FAD, son parte de las explicaciones de EP y NYT cuando procuran rastrear las causas más remotas y estructurales o cuando contextualizan el presente de los dos casos. En línea con el primer paradigma explicativo del hambre, son apuntados los desajustes entre la escasez de recursos naturales y la necesidad de alimentar la población –en el caso concreto de Etiopía añadiéndole el enfoque malthusiano que considera esa población excesiva y causa directa de la escasez de alimentos.

Pero la FED asume igualmente un papel importante, y en su caso marca presencia en la totalidad de los tres *corpus*. Si este segundo paradigma marcado por los enfoques técnico y económico es el que subraya las titularidades (capacidad para acceder a la comida), y sostiene que una hambruna no afecta a todos de forma homogénea –aspecto para el que, recordamos, Amartya Sen llamó la atención al defender que “no está en absoluto claro que haya alguna vez ocurrido una hambruna en la que todos los grupos en un país hayan sufrido hambre, ya que diferentes grupos normalmente tienen muy diferentes poderes sobre la comida, y una escasez general revela claramente el contraste de esos poderes” (1981: 43)–, no podemos dejar de reconocer su presencia en EP y NYT a propósito de cualquiera de los casos, sobre todo en las asociaciones que el discurso periodístico establece entre la

pobreza y el hambre o en el destaque de determinados grupos por su especial vulnerabilidad. Aunque al nombrar los sujetos que forman parte de las víctimas frecuentemente recurran a “gentes”, “personas” o a la nacionalidad de cada país para generalizar, son muchos los colectivos particularmente destacados y referidos de forma aislada por su especial fragilidad: niños, mujeres, ancianos, campesinos, agricultores o desempleados.

El carácter que estas vulnerabilidades adquieren en el relato periodístico es ya otra cuestión, de enorme relevancia y sobre la que más detenidamente hablaremos en un próximo apartado. Por ahora importa decir que sobre esta condición de especialmente expuestos al hambre las lecturas propuestas por los dos periódicos son distintas en función del caso a que nos refiramos –y, en este aspecto concreto, sí que puede hablarse de una evolución cronológica con tendencia a desembocar en una concepción interconectada de derechos en el que se incluye el de la alimentación. Si en la hambruna etíope las referencias a la relación entre hambre y pobreza solamente producen efecto de sentido pero sin más elaboración argumentativa o explicativa sobre sus orígenes, indicadores o posibilidades de cambio, cuando se trata de Corea del Norte la penuria económica es enmarcada en el espectro más amplio de las causas políticas y son apuntadas sus consecuencias directas en la vida de la población, sobre todo en el campo de la asistencia médica. Pero Argentina constituye, sin duda, el caso más fragante. La reiteración constante de que el país produce comida suficiente para alimentar a todos los que viven en el país, haciendo contrastar la gran producción de alimentos y de ganado en particular con los índices de desnutrición, sitúa el caso argentino claramente en el territorio de la FED. El relato periodístico permite entrever claramente que el problema del país latinoamericano no está en la producción sino en el reparto, no está en la disponibilidad sino en la posibilidad de acceder económicamente a los alimentos. El hambre surge asociado permanentemente a la pobreza y a situaciones precarias como el desempleo, pero en este caso queda más clara la relación entre la falta de medios materiales y los demás derechos que, en efecto dominó, también se ven comprometidos. Es esa lectura que proponen los relatos de los dos periódicos al mencionar el hambre en Argentina dentro del cuadro más amplio de la protesta social. Por otro lado, en el relato del que es nuestro tercer caso, surgen referencias hasta entonces ausentes, como la renta per capita por familia o los criterios de Naciones Unidas para definir pobreza e indigencia.

Teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer, no sorprende que el vínculo que el discurso periodístico establece entre hambre y responsabilidad política siga una trayectoria algo similar. La culpabilización de los Gobiernos de los respectivos países se hace notar frecuentemente en cualquiera de los tres casos, aunque muy marcadas por prejuicios ideológicos en los relatos de la hambruna etíope y norcoreana. El déficit democrático

traducido en la utilización de propaganda y los intentos de controlar la prensa son rasgos característicos de los dos países con los que reiteradamente EP y NYT contextualizan el escenario político en el que las hambrunas tienen lugar –aunque sin establecer explícitamente una relación causa-efecto entre estos aspectos y el hambre en consonancia con la declaración de Amartya Sen de que con democracia no hay hambruna, y dejando en manos del lector la interpretación de esa vinculación entre ambas. Al no incluir cualquier elemento de cariz natural, en el caso de Argentina el peso de las medidas políticas en cuanto factor desencadenante del hambre está patente en cualquiera de las dos cabeceras, aunque de forma secundaria cuando comparada con la explicación económica de su situación –la fase Antecedentes en EP es la única ocasión en la que el enfoque político predomina frente al económico.

De todos modos, y sobre todo si pensamos en Etiopía y Corea del Norte, es la ambivalencia del discurso periodístico la que de nuevo tenemos que señalar. Cuando nos centramos en las alusiones de EP y NYT a la responsabilidad política en estos dos países, son las cuestiones de Stephen Devereux las que su discurso plantea: “La cuestión esencial ya no es: ‘¿Qué causó la escasez de comida?’ (sequía, pobreza, falla del mercado, guerra?), sino ‘¿Por qué la escasez de comida se ha convertido en una hambruna?’ o –más políticamente– ‘¿Quién ha permitido que la hambruna ocurriera?’ o incluso ‘¿Quién la provocó?’ (Gobierno, milicia, agencias humanitarias?). El cambio conceptual requerido es dejar de preguntar ‘¿Qué causó la hambruna?’ y pasar a preguntar ‘¿Quién causó la hambruna?’” (2007: 10). Aun así, la forma en la que incluyen en su narrativa los factores naturales sobre la situación etíope y norcoreana no dejan de estar alineados con esa designación de “hambruna bíblica” con la que Michael Buerk empezaba su famoso reportaje. Socorriéndonos de los conceptos de “nuevas” y “viejas hambrunas”, también de Stephen Devereux (2007:11), diríamos que EP y NYT las enmarcan simultáneamente como “acciones de Dios” [*acts of God*] y “acciones del hombre” [*acts of man*], como algo inevitable y a la vez prevenible a raíz de su componente política (*Ibídem*). Específicamente con relación al caso norcoreano, la definición de su hambruna como realidad eminentemente decurrente del fracaso de sus políticas –un caso de “*state failure famine*”, según la terminología del mismo autor (2000: 24)–, estando también presente es contrarrestada por las inundaciones y la sequía cuya presencia atraviesa, como vimos, todo el largo periodo de la cobertura periodística de ambos diarios.

La dimensión política del hambre está también presente en las referencias al conflicto interno etíope, factor que más allá de este caso concreto mantiene con el hambre una relación estrecha, pudiendo ser consecuencia o estrategia utilizada en la contienda. De hecho, la utilización de la comida como arma política está reflejada en el relato de los dos periódicos sobre los casos de Etiopía y de Corea del Norte. Y no solo con respecto a la

forma en la que los dos países lo hicieron, pero también en toda la narrativa en torno a la instrumentalización de la ayuda alimentaria, algo particularmente evidente e incluso explícitamente asumido en el caso norcoreano, pero que no deja de marcar presencia también en el etíope.

Aparte de lo que el análisis de los enfoques temáticos nos permite concluir, existen otros elementos capaces de ayudar a discernir si existe o no, en el discurso periodístico estudiado, un patrón evolutivo en materia de paradigmas explicativos del hambre. Uno de ellos, y muy cercano a la dimensión política a la que acabamos de hacer referencia, es el que está relacionado con la emergencia paulatina de referencias a los derechos humanos. Ausentes a lo largo de la cobertura informativa sobre Etiopía, empiezan a aparecer de forma muy residual durante el relato de la hambruna en Corea del Norte: en el NYT refiriendo como fuentes periodísticas a “grupos de derechos humanos”; y en la cabecera española mencionando un informe sobre derechos humanos del Departamento de Estado norteamericano que daba cuenta de la existencia de “200.000 presos políticos haciendo trabajos forzados” y, en otra pieza, comentando las exigencias impuestas al país en esta materia por parte de la comunidad internacional. Pero es llegados al caso de los años 2000 que su aparición más se repite –exclusivamente en EP, el periódico que más acompañó el desarrollo del hambre en Argentina, frente a un NYT que le dedicó solamente 11 piezas. Los ejemplos van desde la afirmación de que “Argentina padece de mala práctica en dominios como el de los derechos humanos”, la mención a un informe “elaborado a propósito del 54 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos”, la presentación de una “denuncia contra Argentina en el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas” o la información sobre un grupo de ONG que “acusaron al gobernador peronista, Julio Miranda, de ‘abandono criminal’ y pidieron al Parlamento que inicie un juicio político contra él por “delito de lesa humanidad””. Es también de referir la aparición de Jean Ziegler en el caso de Argentina, responsable por el puesto –inexistente hasta el año 2000– de Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU para el derecho a la alimentación, y cuya opinión sobre la violación de los derechos de los argentinos que pasan hambre ofrece EP. Interpretamos igualmente como señales de los tiempos las referencias, exclusivamente detectadas también en el caso argentino, a la globalización: “Argentina globalizada” es el titular de un artículo que forma parte del *corpus*, en el que se insta a salir “de esta trampa internacional que llaman globalización tra-ba-jan-do”.

Cabe que refiramos también la progresiva tendencia para ir incorporando términos científica y médicamente más específicos cuando se trata de referir conceptos relacionados con la nutrición. Aparte de la más elaborada “carencias nutritivas prolongadas”, en el relato de la hambruna etíope son mencionadas apenas la desnutrición, la malnutrición, la subalimentación, la inanición y, en una ocasión, también el marasmo. Cuando la narrativa es

sobre Corea del Norte, además de los que acabamos de mencionar, se refiere que el hambre “debilita el sistema inmunitario” y se incluyen varias referencias a los porcentajes que representa el consumo de alimentos que el país se podía permitir: “35% el consumo de calorías recomendado por la ONU”, “la cuarta parte de lo que es necesario para mantener a una población sana”, “hasta un nivel cuatro veces inferior al que normalmente se considera esencial para una población sana”, “una quinta parte de lo necesario para sobrevivir”. Además, en los movilizadores de la ayuda encontramos mencionados un “grupo de científicos”. El caso argentino llega un poco más lejos todavía, siendo de ello ejemplos: “56.000 niños desnutridos en grado uno, en los que se han comprobado problemas de peso, retrasos en el crecimiento y en el coeficiente intelectual”, “patologías vinculadas a la desnutrición”, “hambre o enfermedades derivadas de ella” y “kwashiorkor, una enfermedad causada por la falta de proteínas y caracterizada por los vientres dilatados y pelo rojizo”. Llamativo igualmente que en una pieza se utilice el concepto de “enfermedades sociales”, nombrando entre ellas “hambre, contaminación, ignorancia, sida, parásitos, infecciones por falta de prevención y de vacunas”. La presencia del Ministerio de la Salud argentino entre las fuentes acreditadas es síntoma de esta misma tendencia. En resumen, a partir del caso de la década de 1990, el relato de la prensa incluye referencias a la relación entre una deficiente alimentación y algunas enfermedades, así como a las consecuencias irreversibles en el desarrollo y crecimiento de los niños –todos ellos elementos que forman parte de la definición de hambre de que dimos cuenta en el encuadramiento teórico.

Por último, con relación a los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, en una única ocasión aparecen reflejados en el relato de EP, concretamente en un editorial que la cabecera española escribe a propósito del hambre en Corea del Norte. La perspectiva de la autonomía en la producción o del derecho a decidir cómo destinarla –elementos fundamentales del derecho a la alimentación y manteniendo con él una relación interdependiente, como apuntamos en las primeras páginas de este estudio– está, por lo tanto, ausente del discurso periodístico. Algo que podríamos incluir dentro de una apreciación más genérica sobre la utilización de los conceptos que forman parte del universo semántico del hambre. Si en la hambruna etíope la situación se nombró así desde la primera hasta la última pieza, en el caso de Corea del Norte fue oscilando continuamente entre “hambruna”, “penuria de alimentos”, “problemas de alimentos” o “crisis alimentaria”. Aunque sabemos que la explicación se basa también en la dificultad para disponer de información fiable y exacta sobre la realidad norcoreana, a la que los propios diarios fueron haciendo referencia, no podemos dejar de ver en la hesitación un síntoma de la dificultad de la prensa para lidiar con términos precisos y adecuados a cada realidad. Y Argentina, cuya situación estaba lejos de cumplir los criterios de definición de hambruna, no es excepción. En las páginas de EP, la realidad fue siendo descrita recurriendo a “hambre” y

“desnutrición”, pero el 16 de julio de 2002 aparece también por primera vez designada a través de la palabra “hambruna”, que volvería a repetirse de nuevo en una pieza más. Los medios no parecen, por lo tanto, ajenos a esa dificultad genérica para lidiar con la complejidad que corresponde a una realidad multifacética como es la hambruna, y cuya falta de definición consensuada, como hemos visto en la parte inicial de cariz teórico, tantos problemas supone cuando se trata de encontrar respuestas para hacerle frente y atribuir responsabilidades.

#### **10.4.2 Reflejo en la prensa de los cambios al nivel de los principios orientadores de la acción humanitaria**

Los ecos de la evolución de la acción humanitaria se manifiestan a lo largo de los tres casos estudiados en dos campos concretos: sobre todo en lo que tiene que ver con la creciente notoriedad del trabajo de las ONG que forma parte del proceso evolutivo del humanitarismo, y en menor medida en el dominio de los cambios de sus principios orientadores que condujeron a la sustitución del carácter filantrópico por uno más politizado y asociado a la defensa de los derechos humanos.

Nuestro análisis sobre la forma de nombrar y caracterizar a las organizaciones no gubernamentales revela que, en los años 1980, no era todavía la época de su inmediato y fácil reconocimiento público. Cuando refiere la involucración de Médicos Sin Fronteras en el auxilio a las víctimas de la hambruna etíope, EP nombra la organización con su nombre original en francés, por ejemplo, aunque más transversal a los dos periódicos y a la mayoría de las ONG, son las caracterizaciones que demuestran que todavía necesitaban muchas presentaciones para poder ser plenamente identificadas. Las especificaciones sobre su carácter humanitario, sin ánimo de lucro y ubicación de la sede, dan lugar, en ocasiones, a largas descripciones cuya necesidad interpretamos como señal de un momento en el que el *boom*, en cantidad y notoriedad, de estos actores humanitarios no era todavía parte del panorama internacional. Es en ese sentido que entendemos que Cáritas, Oxfam, Médicos Sin Fronteras y Save the Children sean caracterizadas por EP como “organizaciones caritativas” y que en el NYT la presentación de Cruz Roja y Médicos Sin Fronteras necesite tantos detalles como “agencia humanitaria con sede en Ginebra; políticamente neutra; todos sus delegados son suizos; única organización en Etiopía que trabaja de forma independiente del Gobierno etíope”, en el caso de la primera, y que sobre la segunda se aporte tanta información como “grupo (francés) de ayuda humanitaria; se autoproclaman apolíticos; agencia de ayuda humanitaria que envía médicos y enfermeras voluntarios para zonas con crisis y conflictos; recientemente han gestionado equipos en más de 12 países incluidos

Nicaragua, El Salvador, Chad, Líbano y Afganistán; tres cuartos de su presupuesto llegan de donantes privados, el restante de organizaciones como la CEE y el Alto Comisariado para los Refugiados de la ONU”. Toda esta información pormenorizada desaparece cuando llegamos al segundo de nuestros casos. Los actores humanitarios de la hambruna de Corea del Norte empiezan a caracterizarse como ONG y, más relevante todavía, se elimina el adjetivo “caritativas” que anteriormente se utilizaba. Y en la última etapa de nuestro recorrido, organizaciones como Cruz Roja o Cáritas llegan incluso a prescindir de cualquier caracterización adicional, utilizando los periódicos apenas el respectivo nombre para referirse a ellas.

El acentuar de la dimensión política y respectiva negación de la neutralidad como principio orientador de la actuación de las ONG se ven reflejadas también a lo largo del *corpus*, específicamente en el espacio que ambos periódicos dedicaron a los conflictos entre Médicos Sin Fronteras y los Gobiernos de Etiopía y Corea del Norte. La historia de la acción humanitaria reconoce que la originalidad apuntada a la hambruna etíope en varios aspectos está también relacionada con haber sido uno de los primeros casos en los que el dilema humanitario se hizo notar: “Pero Etiopía fue también el escenario del primer enfrentamiento entre una organización humanitaria –MSF– y el Estado, en cuyo territorio la organización estaba trabajando” (Brauman, 2003: 37). Esa especie de ritual iniciático es descrito por Michael Edwards de este modo: “así que a nadie sorprende que este continente ocupe un lugar central en la mitología y la práctica del humanitarismo moderno. Muchos de los que trabajan en la ayuda tuvieron su bautismo de fuego en Sudán y Etiopía en los ochenta” (2002: 183).

Siendo la prohibición de desplazamientos forzados por parte de los Estados “el corazón del sistema de protección de la población civil” (Bouchet-Saulnier, 2001: 275), los reasentamientos organizados por el Gobierno de Mengistu dividieron la comunidad internacional y las ONG. A éstas últimas se les colocó ante el dilema de denunciar la situación y arriesgar a ser expulsados, o ignorarla para poder seguir trabajando. Médicos Sin Fronteras optó por la segunda vía. En Corea del Norte, las organizaciones humanitarias de nuevo volvieron a experimentar dificultades y se encontraron ante la necesidad de tomar decisiones no siempre fáciles. La continua resistencia del régimen norcoreano para permitir la monitorización de la ayuda por parte de las organizaciones humanitarias las colocó frente a la necesidad de tomar uno de dos caminos divergentes. Médicos Sin Fronteras volvió a preferir posicionarse antes que remitirse al silencio, siendo secundados posteriormente por otras organizaciones, entre ellas la autora de la siguiente cita: “Tras pasar cuatro años intentando en vano socorrer a los hambrientos, la organización tiró la toalla y salió del país a finales de 1998, al tiempo que ponía en marcha una estrepitosa campaña de prensa. Las autoridades norcoreanas habían intentado convertir paulatinamente MSF en mera



prestataria de servicios del sistema sanitario nacional y limitar su actuación al abastecimiento de medicinas a las entidades estatales. Médicos del Mundo tomó el mismo rumbo meses más tarde tras llegar a idénticas conclusiones: las organizaciones humanitarias no pueden llegar a las víctimas de la hambruna que supuestamente han venido a socorrer” (Acción Contra el Hambre, 2000: 108). El control de los movimientos de todos los que pudieran recopilar información que al régimen no le interesaba divulgar hizo de Corea del Norte un “receptor de ayuda atípico” (Flake y Snyder, 2004: 15). El tenso ambiente político que rodeó la hambruna y la distribución de la ayuda terminó contaminando la percepción del régimen sobre el trabajo de las ONG, haciéndole sospechar que eran mandatarias de Estados Unidos.

EP y NYT –aunque en bastante mayor medida el segundo– relataron en sus páginas el esgrimir de argumentos entre MSF y el Gobierno etíope y el culminar del conflicto con la expulsión de la primera del país. En la década siguiente, cuando relataban la hambruna norcoreana, los dos diarios vuelven a informar sobre la postura crítica de la organización de origen francés y queda de nuevo patente su papel de *outsiders* en el panorama de las más antiguas y tradicionales ONG<sup>71</sup>. En ambos casos, el relato periodístico concedió espacio a las denuncias de MSF y al papel que la ONG optó por asumir, reflejando cómo la distinción entre el mero auxilio y el comprometimiento con causas mayores se hizo borrosa. Mayormente en la narrativa sobre Corea del Norte, sale a la luz la instrumentalización de los actores humanitarios que caracteriza esta fase más politizada: el relato de ambas cabeceras refiere frecuentemente que el Gobierno norcoreano intentó también utilizar estratégicamente la ayuda de las ONG y que la ayuda fue canalizada a través de las agencias de la ONU, sobre todo el Programa Mundial de Alimentos, por motivos asumidamente políticos. Opción sobre la que las organizaciones humanitarias se pronuncian críticamente: “Se llegó a un acuerdo, y la ayuda fue recanalizada por las agendas de Naciones Unidas y de las

---

<sup>71</sup> Bernard Kouchner fundó MSF en calidad de “disidente” de la Cruz Roja después de la Guerra de Biafra. La suya era una apuesta por alzar la voz y manifestarse públicamente, “precisamente en resistencia a la noción de neutralidad que significa auto-censura y el rechazo a denunciar atrocidades” (Calhoun, 2008: 92). Los primeros capítulos de la historia de MSF se podrán resumir así: “Un joven médico de la Cruz Roja, Bernard Kouchner, se negó a guardar silencio y permanecer neutral. Violó las reglas internas del CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja), que había sentido las mayores dificultades para que le fuera permitido operar dentro del enclave de Biafra. Horrorizado por lo que había visto, Kouchner volvió a Francia, expuso la cuestión en los medios de comunicación y denunció lo que llamó un genocidio. La gente de Biafra, dijo, se moría de hambre, la comunidad internacional no estaba haciendo nada al respecto y los nigerianos prohibieron las ONG de entregar alimentos a los secesionistas. Kouchner creía que el uso del hambre como arma de guerra era en realidad genocidio, incluso si los Igbo no fueran a ser masacrados después de su derrota en 1970” (Pérouse de Montclos, 2009: 71). Al contrario de Cruz Roja, MSF consideró que atender a las víctimas incluía exigir el fin de los conflictos. “MSF reclamó para sí la doble misión de testigo de las atrocidades específicas y de los más grandes fracasos políticos que las originaban. Donde la Cruz Roja trabaja con algo semejante a la expectativa implícita de que el conflicto es parte de la condición humana y por lo tanto donde era necesaria la atención humanitaria permanente, MSF defendía que la atención a las víctimas del conflicto tenía que incluir el comprometimiento con la defensa de la reducción del conflicto. Aunque MSF evitó el compromiso político en la lucha armada, su condición misma de testigo fue pensada como una declaración política sobre las luchas armadas” (Calhoun, 2008: 92).

organizaciones norteamericanas de asistencia internacional, es decir, agentes que convierten una ayuda bilateral que obedece a bazas políticas y militares, en ayuda ‘humanitaria’” (Acción Contra el Hambre, 2000: 114).

No obstante, el vínculo explícito entre actores humanitarios y derechos humanos surge apenas de forma tenue. Apenas en los muy contados ejemplos que hemos referido en el punto anterior relativos a la narrativa de la hambruna en Corea del Norte: la designación genérica de “grupos de derechos humanos” que forman parte del listado de actores humanitarios del NYT, y las dos referencias del EP, una a un informe y otra a las reivindicaciones planteadas por la comunidad internacional al régimen norcoreano, ambas sobre derechos humanos también. Estas referencias episódicas no son suficientes para considerar que el discurso periodístico deje trasparecer el giro de la acción humanitaria que fue dejando atrás una neutralidad percibida no solo como imposible sino también como indeseable. Por otra parte, no dejan de cohabitar con una representación de su labor en la vertiente paliativa y asistencial. La gran mayoría de las acciones que se les asignan son justamente las que subrayan ese papel de atención a las víctimas. Eso sí, poco observamos de la función redentora que se les atribuye y que, según Rony Brauman (también él médico y coordinador de MSF entre 1978 y 1982), deberíamos empezar a notar a partir del primero de nuestros casos: “La hambruna de Etiopía, en 1984, supuso un cambio en este sentido, o más bien un momento de aceleración en un proceso iniciado en los campos de refugiados de la frontera camboyana, en 1980. Este acontecimiento fue para las ONG una extraordinaria fuente de legitimidad. En ese momento, como nunca hasta entonces, se revelaron como verdaderos actores de la acción humanitaria; esto las llevó a querer estar a la altura de las expectativas que suscitaban” (2003: 37). “Salvar” y “luchar” son los verbos que encontramos en el *corpus* de EP relativo a la hambruna etíope con más connotaciones de la aura de santidad del personal humanitario que Omaar y De Waal le atribuyen (1994: 2) y que David Rieff (2003) acusa directamente a los medios de repetir hasta saciedad. La representación verbal de los actores humanitarios presentes en los seguimientos periodísticos de los casos etíope y norcoreano cuenta con referencias a una labor que de vez en cuando aparece magnificada, pero no de forma continuada y reiterada. Y no más – incluso menos, como más adelante se expondrá– que los restantes movilizadores de socorro, a los que se les atribuyen acciones no muy distintas de las que encontramos asignadas a los actores humanitarios. Como veremos al interpretar los datos recogidos sobre los sujetos involucrados en el auxilio que no los humanitarios, el enaltecimiento y alabanza del papel de la ayuda estuvo, en ambos periódicos, reservado para estos movilizadores de ayuda genéricos.

Si nuestra atención se centra en la representación visual, es más bien el *low profile* lo que caracteriza la presencia de los actores humanitarios a lo largo de la totalidad del *corpus*.

Por lo que se refiere a la hambruna de Etiopía, el periódico español se sitúa lejos de la iconografía humanitaria que David Rieff sintetiza en la fotografía “de la enfermera blanca acunando a un niño negro” (2003: 285). El registro fotográfico, tan familiar en la cobertura mediática de crisis como la etíope, de la tríade compuesta por el trabajador de una ONG, su acción auxiliadora y el destinatario de dicha acción, no está presente en ninguna de las fotografías de EP. En los ejemplos que encontramos similares a esta descripción, es siempre alguien local, etíope y un afectado más por la hambruna quien ocupa en la composición fotográfica el papel de auxiliador. Son de eso ejemplo la mujer que reparte comida a un grupo de niños (IMAGEN 4, pág. 558), la joven etíope que ayuda un adulto debilitado a beber agua (IMAGEN 26, pág. 584) y el padre que alimenta a su bebé en un campo de refugiados (IMAGEN 32, pág. 565). La única vez que los actores humanitarios aparecen en las imágenes de EP sobre la hambruna en Etiopía, en realidad no están representados visualmente y es solo el pie de foto que los menciona: “Miembros de las organizaciones humanitarias cuidan de las familias albergadas en el campamento de Korem”. Apenas en una ocasión los trabajadores humanitarios aparecen en las fotografías, en un plano general y con posturas corporales que no permiten ver más allá que dos cuerpos desinfectando y amortajando cadáveres. El paternalismo subyacente a la iconografía humanitaria, con los roles de salvador y salvado nítidamente representados, lo encontramos solamente en la imagen de un judío enseñando a un niño etíope rescatado en la Operación Moisés a armar una estrella de David (IMAGEN 11, pág. 560). En el NYT, el estereotipo visual compuesto por esa tríade “víctima-salvador-acción de alivio del sufrimiento” se identifica en más imágenes: la de la monja que examina a una mujer en el campo de refugiados de Makelle (IMAGEN 96, pág. 586), de las médicos que atienden a un adulto y un niño en centros de auxilio (IMÁGENES 97 y 98, pág. 586), de la nutricionista australiana tomando notas delante de un grupo de refugiados en el campo de Lalibala (IMAGEN 99, pág. 587) y de la niña israelí que enseña hebraico a un menor etíope (IMAGEN 100, pág. 587).

Al repasar el álbum fotográfico de Corea del Norte, en EP se registra apenas la fotografía del Presidente de la Cruz Roja de Corea del Sur a propósito de una entrevista que concede al periódico. Si hablamos del NYT, se repite la mención a un sujeto prestador de ayuda en el texto verbal que se adjunta a la fotografía sin que en ella esté presente –y en este caso sin que podamos decir con seguridad tratarse de un actor humanitario una vez que el pie de foto menciona apenas a “una enfermera” que examina un niño malnutrido (IMAGEN 61, pág. 574).

En el relato sobre la situación argentina los ejemplos son realmente inexistentes. Las labores de prestación de ayuda ya de por sí minoritarias en los enmarcamientos temáticos de cualquiera de los dos periódicos, solo cuentan con representaciones visuales en las que

los sujetos forman parte de la ciudadanía y de la red de voluntariado cuyo papel tanto destacan los dos diarios en el relato del hambre vivida en Argentina.

#### **10.4.3 Flujo temporal de la publicación de noticias de cada uno de los casos analizados y momentos que son merecedores de mayor atención periodística**

Sobre el ritmo con el que se sucede la publicación de información sobre las hambrunas de Etiopía y Corea del Norte y el hambre en Argentina, la conclusión genérica a la que llegamos es la de que es la fragmentación la característica que mejor define el acompañamiento que EP y NYT llevaron a cabo en cualquiera de los casos. El carácter cíclico de la atención que les dedican es otro de los rasgos que define el seguimiento periodístico: los periodos de gran dispersión son contrarrestados por otros en los que la publicación de noticias se hace de forma más regular e incluso en varios días consecutivos.

Tomando como referencia las tres fases que utilizamos para evaluar los enfoques temáticos privilegiados –Antecedentes, Crisis y Post-crisis–, quedó patente en los tres casos que es la segunda que mayoritariamente concentra la mirada periodística. La lectura que hacemos de esta tendencia está estrechamente relacionada con la importancia de los criterios de noticiabilidad a la hora de definir lo que es o no es contenido merecedor de ser publicado. Que todos los tiempos reales de los casos se concentren en la etapa Crisis es la consecuencia directa de que los procesos de selección de las noticias se impongan a la lógica narrativa lineal y acorde con el desarrollo cronológico de los acontecimientos. Ante esto, y en el caso concreto de las hambrunas, sus características específicas de gestación lenta y sin final repentino acentúan todavía más la posibilidad de hacer coincidir el tiempo de la hambruna y el del relato periodístico.

Los enfoques temáticos que integran la etapa predominante que denominamos Crisis son el Drama Humano y la Ayuda, justamente los que más se adaptan a ese conjunto de sesgos a los que el periodismo recurre para atribuir relevancia a los acontecimientos. En cualquier de los tres casos con una presencia superior a los demás encuadramientos que identificamos en esa etapa –toda la contextualización política, económica, natural y demográfica–, el sufrimiento de la población y la movilización del auxilio son los más compatibles con la espectacularidad, con el momento dramático y con el conflicto (la controversia es algo muy presente en la prestación de ayuda a Etiopía y Corea del Norte, como acabamos de notar en el punto previo de este apartado). En su conjunto, los valores-noticia determinan la preferencia del discurso periodístico por los aspectos coyunturales e inmediatos frente a los estructurales y de largo plazo. La aparición del hambre, independientemente de sus distintas dimensiones y gravedad, tratándose o no de una

hambruna, irrumpe así como suceso y no como proceso que realmente es. Aunque no hemos podido dejar de identificar referencias a la lejanía de los antecedentes que explicaban el desencadenar de las situaciones, los momentos privilegiados son los que subrayan la urgencia con la que es necesario actuar para poner fin al sufrimiento, haciendo pender la balanza hacia una concepción de la realidad de cada uno de los países como algo que inesperadamente sucedió. Con relación a los casos de Etiopía y Corea del Norte, los periódicos revelaron, por un lado dificultad en lidiar con situaciones complejas –para las que hace falta una respuesta política más profunda y que habitualmente no tienen espacio en los medios de comunicación– y, por otro, la necesidad de transformarlas en emergencias súbitas y dramáticas, para las que se reclama una respuesta humanitaria de carácter asistencial y urgente.

Privilegiar la etapa Crisis es también dar sobre todo atención a los efectos del hambre en detrimento de las causas y soluciones, que sería expectable encontrar en el contenido sobre Antecedentes y Post-crisis. Si la “amenaza” o la “inminencia de” no son compatibles con los criterios de noticiabilidad centrados en los momentos más intensos, tampoco la recuperación e implementación de programas de largo plazo. Y aquí creemos hallar la explicación para el mucho menor peso de estas dos etapas en los dos diarios y en los tres casos –en el de Argentina la segunda no se observa del todo. Merece la pena detallar lo que sucede en cada una de ellas de forma autónoma.

Con relación a la etapa Antecedentes, el caso etíope es el ejemplo paradigmático de la coincidencia de los tiempos: el problema del hambre ya existía mucho antes de recibir atención pública. Es cierto que EP y NYT mencionan las llamadas de atención previas a que la hambruna se consumara y adquiriera las proporciones que después se conocieron, pero parte importante de la omisión de que fueron objeto estos mismos pronósticos corresponde también a los medios de comunicación en general. Las alertas no fueron escuchadas ni por los poderes políticos, pero tampoco por los medios. Mucho antes de que alcanzara las proporciones masivas de que televisiones y periódicos sí se hicieron eco, la amenaza se había intentando hacer hueco en el escaparate mediático, como queda patente en nuestra exposición introductoria del análisis empírico de la hambruna etíope. Los ejemplos que aportamos demuestran cómo está hoy ampliamente documentada la indiferencia con la que los medios trataron las sucesivas llamadas de atención de las ONG que trabajaban en el terreno y cómo solo se vio disipada cuando la hambruna era ya una realidad consumada. Lo que asoló al África sub-sahariana a inicios de los años 80 era una noticia de la tipología “perro que muerde al hombre” (Bosso, 1989: 157): un potencial acontecimiento y no una novedad, además de solo un capítulo más y anteriormente visto de la cíclica historia del hambre en el continente africano.

La posibilidad de contar con imágenes fue otro de los criterios propios de la lógica mediática que determinaron su ascensión a la calidad de materia noticiable. Y no es hasta la fase Crisis cuando la hambruna empieza a proporcionar el tipo de imágenes que la convertían en un tema periodísticamente apetecible. Si cuando se procura dar respuesta a la pregunta ¿por qué son ignoradas las alertas de hambruna por parte del poder político?, entre las varias respuestas posibles una de las más importantes es la que apunta que “si las relaciones políticas entre los donantes y los Gobiernos receptores son tensas, las alertas tempranas pueden ser ignoradas y la respuesta retrasada” (IDS, 1995: 2), cuando trasladada la misma interrogación a los medios de comunicación, la explicación pasa inevitablemente por constatar que la explosión mediática se da cuando las imágenes alcanzan un grado de horror significativo. En el caso concreto de Etiopía, fue efectivamente a partir de entonces que se asistió a un seguimiento verdaderamente masivo, que contrasta con el rechazo de que habían sido objeto las primeras imágenes ofrecidas a las principales cadenas americanas (Sorenson, 1991: 224). John Sorenson reconoce en este aspecto la justificación también para el hecho de que Etiopía haya eclipsado al resto del África subsahariana igualmente afectada por la hambruna: “Mientras los campesinos etíopes se morían de una forma fotogénica y por lo tanto eran aptos para ser incluidos en las noticias, la hambruna en el resto de África era ignorada” (*ibídem*: 225). En su artículo “Mass media and discourse on famine in the Horn of Africa”, Sorenson cita a título ilustrativo las declaraciones del Director General de la sección de Internacional de la NBC en la revista *Newsweek* de 26 de noviembre de 1984: “En otros países la situación puede ser igual de desesperada, pero no tan gráfica” (*ibídem*: 224).

Etiopía constituye, a todos los niveles, un caso de libro –reiteradamente estudiado y del que se extraen lecturas que nuestro análisis corrobora. No solamente por cómo deja al descubierto la importancia de los valores-noticia y su tendencia para descuidar las alertas sobre la inminencia de una situación grave, sino igualmente por evidenciar el efecto de contagio que afecta a la generalidad del panorama mediático en determinadas ocasiones. Los datos que hemos recopilado sobre la cobertura periodística de la hambruna etíope demuestran que EP y NYT no escaparon a ese *modus operandi* que conduce los medios de comunicación a dedicar atención a los mismos temas de que se ocupan sus congéneres. De repente, Etiopía invadió las páginas de EP como si de una *breaking news* se tratara, un acontecimiento de última hora que, hoy sabemos, venía siendo reiteradamente anunciado. Tres de las alertas que identificamos refieren predicciones hechas en el mes de mayo de 1984. Una sola pieza periodística, con fecha de 4 de mayo, en el espacio de las Breves de la sección de Internacional, se hace eco de esa amenaza. “Varios millones de etíopes pueden morir a causa de la sequía sin precedentes que azota al país, a menos que se reciba una masiva ayuda internacional” es la reproducción integral de la pieza que,

curiosamente, es la segunda del *corpus* y viene precedida de otra en la que la situación vivida en Etiopía es noticiada como una realidad ya consumada, con siete millones de afectados que esperan la ayuda puesta en marcha. Como hemos señalado, el NYT cuenta con algo más semejante al prólogo de la hambruna, pero lo que realmente importa notar es cómo ambos diarios registran un incremento de piezas publicadas y un ritmo más constante a partir de finales de octubre de 1984, justamente cuando se emite el reportaje de Michael Buerk en la BBC. Dato coherente con la observación de los muchos análisis que se han dedicado al recorrido mediático de la hambruna en Etiopía y que el siguiente ejemplifica: “A lo largo de todo 1984 Etiopía marcaba presencia en los medios de todo el mundo, pero solo en Octubre se puede hablar de un verdadera impacto internacional” (Philo, 1993: 105). La definición de Rodrigo Alsina de este efecto multiplicador es la de que “un tema repetido por distintos medios entra en el círculo de atención pública por el efecto de adición o de eco” (1989: 136). Si quisiéramos hacer una lectura más amplia de las consecuencias de esta manifestación de autoreferencialidad, vuelven a sernos útiles las palabras del mismo autor sobre las consecuencias derivadas de que los medios se proporcionen información entre sí y se citen mutuamente como fuente de información: “a) Se da una autolegitimación del sistema informativo como fuente principal en la construcción del discurso periodístico. b) Se da una cierta homogeneidad en los acontecimientos publicados, produciéndose un efecto de adición o de eco que afianza el tipo de realidad descrita por el sistema informativo” (1989: 120).

En los otros dos casos de los que nos ocupamos, la menor importancia de la fase previa a las situaciones vividas en Corea del Norte y Argentina sigue el mismo patrón. La hambruna norcoreana, además, presenta la singularidad de ser narrada de forma errática en lo que a la identificación clara de la situación como hambruna se refiere. De acuerdo con lo que apuntamos al analizarlo por separado, en el caso norcoreano el relato periodístico habla de la hambruna como una realidad dada por hecha para, poco tiempo después, no solo nombrar la situación de otra forma como incluso cuestionar la dimensión del problema. Pero aquí la explicación pasa también por los condicionantes a los que el acompañamiento periodístico se enfrentaba y que también ya tuvimos oportunidad de referir. De hecho, la dilatación del relato en el tiempo –no siendo el caso que mayor número de piezas presenta, Corea del Norte es sin embargo aquel cuya cobertura más se dilata en cualquiera de los periódicos– podría hacer pensar en una situación tan grave como duradera, pero eso es algo que los estudios basados en los datos disponibles sobre el país asiático no sostienen. “Aunque el timing y el carácter de la mortalidad todavía no estén claros, la persistencia de la crisis sugiere que la hambruna se siguió a una desnutrición endémica en vez de a unos siete años faraónicos de hambruna” (Ó Gráda, 2009: 244). El caso norcoreano es seguramente aquel en el que el flujo de la narrativa periodística más desconcertante resulta para el lector.

Las hesitaciones e imprecisiones constantes fomentan la percepción de la hambruna de Corea del Norte en cuanto fenómeno inconexo, lleno de avances y retrocesos.

Sobre la tercera etapa que habíamos definido, Post-crisis, lo (poco) que encontramos en los dos periódicos es contenido relativo a la planificación de medidas futuras que no las de carácter urgente y que puedan aportar soluciones estructurales, así como balances del número de víctimas y demás consecuencias. En ninguno de los casos en los que se informa sobre esta fase de la evolución de la situación –Argentina no cuenta con contenido sobre esta etapa– queda verdaderamente claro que la hambruna haya llegado realmente al final. De esta constatación podemos extraer dos consideraciones. La primera es que la mínima cobertura de la fase de recuperación y de implementación de los programas de medio y largo plazo es absolutamente coherente con la tendencia generalizada de los medios de comunicación para no realizar cualquier tipo de seguimiento a las situaciones a las que antes dieron destaque. Ryszard Kapuściński lo describe con claridad:

Los medios introducen y nos enseñan una nueva dramaturgia, una dramaturgia que carece del último acto, que no tiene final. Vemos en la pantalla del televisor, oímos por la radio o leemos en un periódico que ha ocurrido algo. Vemos este acontecimiento vemos a las personas involucradas, vemos que algo se mueve, escuchamos explicaciones. Y de pronto, al cabo de varios días, todo desaparece de nuestra vista de una vez para siempre. No sabemos qué ha ocurrido con esas personas, cómo ha acabado el asunto. Y lo más seguro es que nunca lo sepamos: el acontecimiento en cuestión no tiene futuro (y las más de las veces, tampoco pasado) (2003: 117).

Los lectores toman conocimiento de los antecedentes mientras ya se les cuenta la trama y no tienen derecho a epílogo. Refiriéndose específicamente a la narrativa periodística sobre hambrunas, Susan Moeller identifica un patrón que nuestra investigación también reconoce como válido: “Incluso la cronología de los acontecimientos se repite: una crisis potencial está en el horizonte, estalla la crisis, los buenos corren a salvar las víctimas, pero los villanos siguen amenazando el desenlace. Sólo el final sin resolver hace la narrativa de las crisis diferente de un guión de Disney en el que los protagonistas viven felices para siempre” (1999: 13)<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> En *Compassion fatigue* (1999), Moeller describe detalladamente las características de la narrativa de los medios cuando se trata de relatar hambrunas. Según la autora, las historias siguen un patrón cronológico que incluye cuatro pasos: el primero corresponde a cuando la crisis es inminente, alertando para el riesgo que corre una parte importante de la población. Suele ser una noticia breve, en la sección de Internacional, firmada por una agencia de noticias y ubicada en Ginebra, Roma o París (ciudades en las que se encuentran las sedes de varias agencias de la ONU y ONG, las fuentes habituales en estas situaciones). En el segundo momento “la cobertura de la hambruna será una parte de un texto más amplio sobre la corrupción gubernamental, guerra civil, la ayuda internacional y/o las condiciones ecológicas en la región afectada. La historia citará frecuentemente fuentes oficiales” (*ibídem*: 105). Las piezas que se le sigan hablarán del carácter endémico de la hambruna en África y de lo mucho que queda por hacer en el continente. Si la crisis logra llegar a la tercera fase, eso será por la



La segunda consideración está relacionada con la variabilidad de la atención mediática. El concepto de ciclo trabajado por autores como Christopher J. Bosso (1987) o Niklas Luhmann (1970) ayuda a aclarar lo que se verificó en nuestro análisis. Ambos llaman la atención sobre el carácter cíclico de los periodos de tiempo durante los que es posible mantener la atención a los temas. Y son los criterios internos e intrínsecos a la lógica de los medios los únicos capaces de hacer perdurar su presencia en el escaparate mediático.

El tiempo para hacerlo es escaso, pues las primeras señales de cansancio, las primeras dudas y experiencias negativas no tardan en aparecer. Pueden manifestarse opiniones propias, de forma destacada, también en el espacio público, incluyendo en la exposición de los problemas que la cuestión coloca. Si nada sucede con relación al tema, eso es síntoma de dificultades, que acabarán siempre por surgir. Poco después, el tema deja de suscitar interés. Los peritos se dan la espalda. El tema se fosiliza en un significado puramente ceremonial, se vuelve un símbolo de buena voluntad, delante del cual todos se curvan en determinadas ocasiones solemnes (Luhmann, 1970: 174).

En palabras también de Luhmann, se puede entender cómo no es el desenlace el que determina el final del ciclo de visibilidad en los medios, sino el agotamiento del estatuto de materia noticiable de que haya disfrutado el tema: “En cuanto impulso para cambios, el tema está muerto; será más difícil animarlo que a temas todavía no nacidos, puesto que la historia bloquea cualquier renovación. En el caso de que el tema no haya resuelto su problema, debe renacer como tema nuevo” (*ibídem*). Los calendarios que elaboramos con la distribución cronológica del seguimiento periodístico dejan a la vista los momentos en los que los temas empiezan a desvanecer para, efectivamente, morir sin que hayan llegado a ser solucionados. Casos como los de Etiopía y Corea del Norte, que más tiempo lograron mantener su visibilidad, son también los que más especialmente se enfrentan al desafío de adaptarse a la lógica mediática y respectivos ciclos de atención –aunque los problemas retratados no obedezcan a esa cadencia temporal:

Como indiqué anteriormente, un acontecimiento que dure excesivamente en el tiempo pierde su categoría de acontecimiento. La rapidez del acontecimiento significa que el mismo debe aparecer y variar rápidamente. El acontecimiento tiene su índice de caducidad, porque la variación, con el paso del tiempo, se transforma en “lo normal”. Podríamos hablar de una transformación del acontecimiento en norma consuetudinaria.

---

involucración de americanos: o bien la visita de un político a la región, o el llamamiento de alguna celebridad. En esta fase abundan las cifras de víctimas y se refiere la dimensión de la hambruna: la peor de la historia, la hambruna del siglo y expresiones similares. Si no hay otro acontecimiento que rivalice con la hambruna, en el cuarto momento se convierte en una “cruzada americana”, concentrando la atención del debate político y de la solidaridad ciudadana (*ibídem*: 105-107). Sobre la aplicabilidad de esta sucesión a nuestros casos, Etiopía es sin duda el que encaja a la perfección con lo que sostiene Moeller, que de hecho llega a esta conclusión a partir del análisis de casos entre los que se encuentra el etíope que aquí también nos ocupa.

El grado de obsolescencia o caducidad de un acontecimiento variará según su importancia, espectacularidad, etc. No todos los acontecimientos tienen el mismo grado de obsolescencia; en ciertas ocasiones, un hecho mantiene su categoría de acontecimiento a raíz de las nuevas variaciones que se vayan introduciendo sobre el acontecimiento primigenio (Rodrigo Alsina, 1989: 99).

Las consecuencias de todo lo que acabamos de exponer se hacen sentir en una representación de la realidad marcada por el hambre con deformaciones de calado. Si miramos el número de piezas publicadas por EP y NYT sobre cada caso, no queda de ningún modo claro que el más grave atendiendo al número de víctimas mortales haya sido Corea del Norte. Y, sin embargo, lo fue. Según los datos de Devereux, las estimaciones de muertos en Etiopía entre 1983 y 1985 oscilan entre 590.000 y 1 millón de víctimas, mientras Corea del Norte, en el periodo comprendido entre 1995 y 1999, puede haber perdido entre 2.800.000 y 3.500.000, también según Devereux (2000: 6). Aunque los autores que se dediquen a esta materia llamen la atención para la necesidad de tener en cuenta lo que significan los números en términos de porcentaje de población, Corea del Norte sigue encabezando la lista de las hambrunas más mortales y es, de hecho, la peor del siglo XX en lo que a cifra de muertos se refiere: entre el 12% y el 14% de la población, cuando en Etiopía ese porcentaje fue del 2,2%. Lo que con todos estos datos queremos decir es que este es un aspecto más revelador de cómo la noticiabilidad atribuida a cada uno de los casos que estudiamos no es un valor inherente a cada uno de ellos, sino periodísticamente construido –aunque podamos reconocer que los medios de comunicación se apropian, como sugiere Luhmann, de un repertorio temático al que se reconoce un interés previo a la visibilidad mediática (1970: 168).

Las deformaciones a que nos referimos son también las decurrentes de una información en la que cabe más el drama humano y la asistencia inmediata a las víctimas y que, de esta forma, compromete la comprensión de las causas del hambre y sus posibles soluciones. Retratado como súbito e impredecible, es también la posibilidad de enfocarlo desde una perspectiva política la que se ve disminuida y sustituida por otra marcada por el sentimentalismo –aspecto particular que desarrollaremos en otros de los puntos que integran este apartado.

Además de su importancia en lo que toca al flujo temporal de la visibilidad de los acontecimientos en las páginas de los periódicos, los resultados de nuestra investigación apuntan también hacia los criterios de noticiabilidad en cuanto factor decisivo del peso atribuido a cada componente del suceso o problema narrado. Como hemos visto, en los casos de Corea del Norte y Argentina es significativo lo que representan, en la globalidad de cada uno de los *corpus*, el número de piezas en las que el hambre no es el epicentro de la

noticia. Del mismo modo que Etiopía cumplía los requisitos para llamar a sí todas las atenciones y relegar a una menor visibilidad lo que sucedía en el resto del continente, la hambruna norcoreana y el hambre en Argentina se vieron adelantadas por otras cuestiones en la carrera por espacio en los dos periódicos.

La cantidad y calidad de la cobertura de los tres casos demuestra como son los factores intrínsecos a los propios periódicos y sus criterios propios los que, en conjunto, las condicionan. El NYT lleva a cabo un seguimiento más amplio y, a veces, pausado sobre la hambruna etíope (recordamos que el enfoque Retrato de Etiopía era bien más expresivo que el de EP) por haber contado con los medios que permitieron mantener un enviado especial en el país durante un periodo significativo de tiempo; es la afinidad histórica y cultural la que puede explicar que el seguimiento del caso argentino por parte de EP fuera más abundante, duradero y centrado en el problema del hambre; el mismo criterio que creemos estar en la base del mayor destaque que el NYT concede a la involucración del eterno aliado Israel en el auxilio a los judíos etíopes; así como son los intereses políticos de Estados Unidos en Etiopía (en un contexto de Guerra Fría) y en Corea del Norte (amenaza nuclear permanente y con un despliegue considerable de soldados norteamericanos en la frontera con Corea del Sur) que justifican que en los dos casos la cobertura periodística del diario norteamericano sea más amplia y centrada en cuestiones que relegan el hambre para un segundo plano.

#### **10.4.4 Demandas emocionales identificables en los elementos iconográficos y en la información verbal adjunta**

Es en la iconografía del sufrimiento que cualquiera de los dos periódicos publica que encontramos la fuente principal de las demandas emocionales con las que el lector se ve confrontado. El anglosajón human frame con el que se resume esa propuesta de lectura de la información desde una perspectiva del interés humano es el denominador común de la gran mayoría de los elementos que en los tres casos nuestro análisis identificó como portadores de un componente emotivo. Las fotografías publicadas por EP y NYT subrayan claramente la forma en la que las personas se vieron afectadas por el hambre y no es difícil intuir que un enfoque que privilegia el interés humano presupone inevitablemente un confronto del lector con sus emociones.

La personalización de los problemas es una de las manifestaciones más frecuentes de este tipo de marco y, a lo largo de nuestro *corpus*, se hace notar por medio del frecuente destaque concedido a los rostros de los fotografiados. El significado emotivo de los primeros planos y los planos medios que en estos casos vimos ser privilegiados, dictan una cercanía

entre quien observa y quien es observado que es, en gran medida, emocional. No es difícil estar de acuerdo con la afirmación de que “la elección de la distancia puede sugerir relaciones distintas entre los representados y el espectador” (Kress and Van Leeuwen, 1998: 130). Padre de la proxémica, Edward T. Hall (2003) estableció una tipología de distancias (íntima, personal, social y pública) que, aunque elaboradas pensando en el espacio físico, están basadas en algo extremadamente pertinente cuando aplicado a lo que aquí analizamos, en la medida en que permiten entender la decisión consecuente que conlleva situar el lector a mayor o menor distancia de los fotografiados. “El lugar donde uno está en relación con otra persona señala las relaciones que hay entre ambos, o el modo de sentir uno respecto del otro, o ambas cosas” (*ibídem*: 147).

El grado de proximidad lector/sufredor pasa también por la importancia que la mirada adquiere –y a lo largo del análisis de los datos recopilados vimos como ese era un aspecto destacado de las fotografías utilizadas por ambas cabeceras– en el tipo de planos que privilegian el rostro. Cuando el fotografiado mira directamente quien sostiene la página del periódico, se establece entre ambos un “contacto imaginario” (Van Leeuwen y Jewitt, 2001: 146). Pero habrá que seguir la advertencia de Kress and Van Leeuwen cuando, en *Reading images*, sostienen que habrá que determinar qué especie de relación imaginaria es esa en función de la expresión facial y postura física del observado. Su tipología de “*demand images*” (1998: 122-123) es la que puede utilizarse para definir las fotografías de nuestro *corpus* a las que nos estamos refiriendo: casos en los que la mirada o los gestos de quien es retratado demandan, piden algo a quien observa, se dirigen al espectador y le exigen que entre ambos se establezca algún tipo de vínculo; en resumen, hacen surgir un “tú” visual (*ibídem*)<sup>73</sup>. Aunque en un registro analítico distinto, es lo que también ponen de manifiesto el eje 0-0 de Eliseo Verón cuando se refiere al presentador de telediario sobre el que el espectador puede decir que “está ahí, lo veo, me habla” (2003) y Francesco Casetti al definir la mirada a cámara como un gesto de interpelación que plantea un vínculo entre, para utilizar sus propios términos, enunciador y enunciatario [*énonciateur* y *énonciataire*] (1983). Ambos comparten el reconocimiento de la importancia de la mirada: aporta credibilidad a lo que es comunicado y distingue la información de la ficción –que tiene interdicto que los ojos se dirijan directamente a la cámara, actitud capaz de desconcertar un espectador que “inmerso en el voyeurismo cómplice del relato, se ve sorprendido de repente por una mirada que viene de la imagen” (Verón, 2003: 9).

La influencia de esta distancia en la definición de la relación entre el lector del periódico y las personas fotografiadas, se extiende a su capacidad para condicionar la percepción del primero sobre la situación que experimentan los segundos, así como a la

---

<sup>73</sup> El otro tipo de imágenes que identifican es la de “ofrecimiento” [*offer images*]: lo que se ofrece al espectador es información, objetos de contemplación, no existe cualquier tipo de contacto (*ibídem*: 124).

reacción que el retrato pueda suscitar. El “efecto de la víctima identificable” [*identifiable victim effect*] (Small y Loewenstein, 2003) pone de manifiesto la facilidad para reaccionar ante un rostro concreto y la correspondiente dificultad para hacerlo cuando la información es un porcentaje o estadística. Cuando observamos el repertorio fotográfico que EP y NYT ofrecieron de las víctimas del hambre en todos los casos, a lo que asistimos es a una forma de representación que es sinónimo de la personalización del hambre, que de esta forma deja de traducirse apenas en cifras cuyo alcance es de difícil comprensión, para estar ejemplificada en ojos y semblantes concretos.

Es curioso el contraste revelado por nuestro análisis entre la tendencia a hablar de las víctimas del hambre en su condición de masa en los textos verbales de las piezas periodísticas y su mayor individualización cuando se trata de la iconografía con la que el hambre es retratada. En cuanto manifestación de esta cohabitación de tendencias opuestas en el retrato de las víctimas nos gustaría detenernos un momento en la importancia de los números en el relato de ambos periódicos cuando procuran dar cuenta de la escala del sufrimiento humano.

Ya sea si las cifras son exactas o cuando están marcadas por la indeterminación – cuando no imprecisión, como tuvimos oportunidad de registrar–, el efecto producido termina siendo el mismo: conferir magnitud al drama de la población afectada por el hambre. La avalancha de números y la falta de exactitud con la que son manejados constituyen una tendencia generalizada del discurso periodístico a que no escapó la cobertura que hicieron, sobre todo de la hambruna etíope y norcoreana, las dos cabeceras que se incluyen en este estudio. La cuantificación de información en EP y NYT presenta un caso ejemplar de la función retórica con que se utilizan las cifras. Gaye Tuchman identificaba la utilización de los números como parte del conjunto de rituales estratégicos con los que el periodismo persigue una ansiada objetividad, esa que invocan “casi del mismo modo en que un campesino mediterráneo se cuelga una ristra de ajos del cuello para ahuyentar a los malos espíritus” (Tuchman, 1999: 199). Cottle y Nolan refieren esta propensión subrayando igualmente su indisociabilidad de las rutinas profesionales: “Un terrible ‘cálculo de muertes’ se ha institucionalizado y normalizado en los juicios profesionales, prácticas y valores-noticia de la prensa occidental, un cálculo basado en el recuento de cuerpos” (2007: 863).

Además, la incursión del discurso periodístico en las cifras relativas a hambrunas lo lleva a adentrarse en un terreno plagado de incertidumbre y manipulaciones políticas. Stephen Devereux llama la atención sobre los dos aspectos: los obstáculos a la obtención de estimaciones correctas de la mortalidad por hambruna empiezan desde luego por la falta de datos fiables sobre nacimientos, muertes, población o mortalidad en los países más pobres (2000: 5); y cuando la hambruna se mezcla con conflicto es todavía más complicado determinar el número de víctimas atribuibles a una u otro (*ibídem*). Por otro lado, las

estimaciones de muertos por hambrunas son políticamente manipuladas en varios frentes: por los Estados, por los donantes y por las ONG (*ibídem*: 4) –justamente las fuentes de información que, también en nuestros casos, los periodistas más utilizan para informar sobre el número de personas que, de distintas formas y grados, se vieron afectadas. A las ONG en particular se les acusa de hiperbolizar las cifras. Alex de Waal sitúa además esta tendencia en el periodo concreto de la Navidad, durante el que considera que se asiste a la “habitual inflación de las estimaciones de muertes previstas. ‘Un millón de muertos hasta la Navidad’... ha sido escuchado todos los años desde 1968 y nunca se ha acercado remotamente a la verdad” (1997: 144). En el caso particular de la hambruna etíope, De Waal llevó a cabo un estudio en el que, asumiendo la dificultad para llegar a datos exactos, logró estimar el número de víctimas mortales rondando las 400.000 personas y 50.000 más directamente relacionadas con el programa gubernamental de reasentamientos (1991: 5). Sobre el número de un millón de muertos que la ONU y otras instituciones dan como estimación de muertos en la hambruna etíope, escribe De Waal: “Esta cifra no tiene en absoluto ninguna base científica. Es una banalización y deshumanización de la miseria humana que una cifra así sea producida sin ni siquiera la mínima pretensión de una investigación sistemática” (*ibídem*: iv). El autor de *Famine: A Short History*, hace comentarios semejantes sobre la hambruna norcoreana: los números avanzados por la prensa estaban lejos de la conjetura más plausible de mortalidad, más segura pero “menos adecuada para hacer titulares” (Ó Gráda: 89).

Y aquí reside la crítica que debe ser dirigida a los medios. No se les puede exigir la exactitud que tampoco logran alcanzar académicos, científicos o instituciones sobre los que recae la expectativa legítima de esperar datos fiables sobre las víctimas de una hambruna, pero hay lugar para el reproche cuando los utilizan, como en los casos que estudiamos, en el sentido del, en inglés, llamado “*number game*”: ese uso persuasivo de los números que, sacando partido de sus connotaciones de rigor y exactitud, se preocupa más con la posibilidad de poder aportarlos, con su papel de coarta de legitimación periodística, que con su fiabilidad. Es cierto que, en el caso específico de Corea del Norte, los periodistas se enfrentaban a especiales obstáculos para trabajar con información exacta y fiable como consecuencia de la poca transparencia del régimen, pero eso no les exime de su responsabilidad. Si cuando planteamos la pregunta “Qué tipo de información es cuantificada” pensábamos en la posibilidad de evaluar si constituya una aportación relevante para la comprensión del relato, los datos recogidos son indicadores de que el valor informativo de los números publicados sobre las dos hambrunas es, en la gran mayoría de los casos, dudoso, por no hablar de cómo induce a pensar en una realidad fáctica y pasible de ser traducida en cifras. Por el volumen de información cuantificada, por la magnitud de las cifras sobre las que informa, así como por la poca precisión en muchas de ellas, no será

difícil intuir que la comprensión del lector sobre estos mismos datos se vea seriamente comprometida. Lo más curioso de este recurso retórico es alcanzar el golpe de efecto de la credibilidad a la vez que dificulta una visión clara sobre la auténtica dimensión de los números en juego –sobre todo en casos como los que nos ocupan, en los que las cifras fueron prolíferas en ceros y su alcance es particularmente difícil de entender. La cuantificación presenta además el efecto perverso de negar una verdad sobre las hambrunas: que son selectivas, que unos se mueren y otros no. Una única vez, a lo largo de los relatos de EP y NYT, este último hace referencia al número de personas que, en el caso de Etiopía, no se veían afectados por el hambre.

Retomando los conceptos de cercanía y distancia que nos condujeron hasta aquí, podemos decir que el sufrimiento humano a larga escala surge como algo abstracto. Las víctimas estadísticas se oponen a la víctima identificable, a cuyo efecto aludimos y que no es más que la capacidad para desencadenar una respuesta empática por parte de quien observa. El cuestionamiento de Kapuściński transmite la perplejidad que la muerte masiva provoca. Escribe el periodista en Lalibala, en 1975:

Pues ¿cómo entender eso de “morir en masa”? El hombre siempre muere solo; el momento de la muerte es el momento más solitario de su vida. “Morir en masa” significa, pues, que un hombre muere solo, pero con la salvedad de que, al mismo tiempo, y también solo, muere otro hombre. Y en la misma soledad, otro. Y que no han sido sino las circunstancias –las más de las veces sin quererlo ellos– las que han hecho que cada uno, al vivir en soledad los momentos de su propia, única muerte, se hubiese encontrado cerca de muchos otros hombres que también morían en aquellos instantes (2000: 59).

En el reto que supone comprender la verdadera dimensión del sufrimiento masivo se basa parte considerable del diagnóstico de la *compassion fatigue*. La continua aportación de números, por lo general en espiral ascendiente, planteada por el relato periodístico, se arriesga a no cumplir la función de alarma capaz de despertar conciencias y, por el contrario, llevar al agotamiento y consecuente indiferencia.

“If I look at the mass I will never act” (Slovic, 2007) –el título de uno de los artículos que formó parte de nuestras lecturas bibliográficas, cuyo autor aclara corresponder a una frase de la Madre Teresa de Calcuta, traduce la dificultad de que el sufrimiento masivo pueda funcionar como desencadenante de la acción. La investigación desarrollada en el artículo concluye que los números son incapaces de transmitir el verdadero significado de las catástrofes y atrocidades. Basándose en su particular concepto de “política de la piedad”, Luc Boltanski expresa algo semejante de otra forma:

La piedad no es inspirada por generalizaciones. Así, por ejemplo, una imagen de absoluta pobreza definida mediante indicadores cuantitativos basados en convenios existentes de equivalencia puede tener cabida en un tratado macroeconómico y puede también ayudar a definir una política. Pero, sin embargo, no inspirará los sentimientos que son indispensables para una política de piedad. Para despertar piedad, los cuerpos que sufren deben ser expresados de tal manera que afecten la sensibilidad de los más afortunados (1999: 11).

Para que la piedad pueda presentar una dimensión política, Boltanski considera que las imágenes de los que sufren han de poder conciliarse las dimensiones opuestas de la pluralidad y de la singularidad: “es él, pero podría ser cualquier otro; es este niño que está aquí que nos hace llorar, pero cualquier otro podría haber hecho lo mismo. (...) Los que sufren hechos manifiestos y conmovedores por medio de la acumulación de detalles deben también ser capaces de fundirse en una representación unificada. A pesar de singulares, son sin embargo ejemplares” (*ibídem*: 12). En estos planteamientos encontramos la explicación para que, durante el concierto Live Aid, el momento de mayor recaudación haya coincidido con la proyección en las pantallas gigantes de la imagen de un niño etíope escuálido que a duras penas se intentaba poner de pie (Gray, 1991: 43), en una demostración clara de que el confronto con un cuerpo que sufre es tremendamente eficaz a la hora de provocar reacciones. Cuando el enfrentamiento es con el sufrimiento masivo, la distancia que se establece puede resumirse a algo semejante a la siguiente cita: “El objeto de nuestra caridad es una masa amorfa de personas. Pueba nuestras pantallas de televisión, periódicos y campañas de recaudación de fondos de las ONG. Las víctimas desfilan agotadas, torturadas, muertas de hambre pero siempre sin nombre, una multitud, una muchedumbre que habita en las partes exóticas del mundo” (Douzinas, 2007: 13).

Como hemos dicho, nuestra investigación averiguó la presencia de estas dos formas opuestas de representar las víctimas: la masificación de los textos verbales y la singularización en la iconografía. A pesar de algunas excepciones en las que el retrato es colectivo, la preferencia es por las fotografías individuales o en pequeños grupos. Aun así, en ambos casos la exhibición del cuerpo de los afectados por el hambre es compartida por ambas cabeceras e independiente del carácter grupal o individual de las imágenes. Argentina se distingue en este dominio de los otros dos casos estudiados: su representación es esencialmente individualizada, pero no solo visual sino también verbalmente. Más todavía: el nombre y apellido, la historia de vida, las caracterizaciones abundantes, todo son detalles que están ausentes, o presentes de forma mucho más esporádica, cuando se trata de Etiopía o Corea del Norte y que sobre los argentinos se multiplican exponencialmente. A pesar de divergentes, estas particularidades de periódicos y casos confluyen hacia dos cuestiones que nos parece importante resaltar: la primera relacionada con la dimensión



biopolítica inherente a una iconografía centrada en el cuerpo, y la segunda relativa a la valoración de la vida humana que cada forma particular de representar propone. Ambas ponen el acento en el enfoque más o menos politizado de la representación y mantienen entre sí una interconexión que nuestro análisis no dejó de manifestar.

En los tres casos que estudiamos, EP y NYT no escaparon a la tendencia para hacer pasar la representación del hambre por la anatomía de los hambrientos. Es la “nuda vida” de Giorgio Agamben la que queda expuesta en las imágenes de las víctimas, la vida reducida a su aspecto biológico que se encuentra en el polo opuesto de la vida política (2001, 2006). La primera es la vida natural, biológica, cuyo espacio propio es el privado, mientras la segunda es la vida cultural e históricamente determinada (Agamben, 2001: 13). Agamben llega a estos conceptos partiendo de los términos griegos *zoe* y *bios*, el primero referido al “simple hecho de vivir común a todos los vivientes”, y el segundo a “la forma o manera de vivir propia de un individuo o de un grupo” (*ibídem*).

No se puede dejar de invocar también a Michel Foucault cuando se habla de modelo biopolítico de poder. Señalando las prácticas políticas a través de las que el poder moderno procura normalizar la vida, Foucault considera el cuerpo como el objeto de este afán disciplinador, del que la prisión y las instituciones relacionadas con la salud serían los instrumentos. Su definición de biopolítica e identificación de los dominios de la vida humana que ambiciona gestionar es la siguiente: “yo entendía por ello la manera como se ha procurado, desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas...” (2009: 311). Agamben apunta igualmente esta tendencia para politizar la nuda vida propia de la modernidad (2006). Siendo la *bios* la vida de los derechos, la soberanía de los Estados prefiere ocuparse antes de la *zoe* y “decide asumir directamente entre sus funciones propias el cuidado de la vida biológica de la nación” (*ibídem*: 222). El autor defiende que el hombre nunca es solo cuerpo y que considerarlo así no es más que una estrategia de poder. Su concepción es la que el hombre es siempre su ser en potencia, una posibilidad –y, por eso, eminentemente político (2001: 13). Judith Butler es otro de los nombres que se ocupa de esta problemática, apuntando también el cambio de la soberanía a la gobernabilidad al que se asiste en la modernidad (2006: 81). La segunda es definida como “modo de poder relacionado con el mantenimiento y control de cuerpos e individuos, con la producción y regulación de individuos y poblaciones y con la circulación de cosas en tanto mantienen y limitan la vida de la población” (*ibídem*)<sup>74</sup>.

---

<sup>74</sup> Sin embargo, Butler defiende que la biopolítica no implica necesariamente despolitizar, aportando como ejemplo el de alguien que es mantenido preso indefinidamente: una situación eminentemente política que lo que hace es impedir que alguien vuelva al “tejido político de la vida” (*ibídem*: 98).

Son cuerpos, sobre todo, lo que vemos representado en las fotografías de las víctimas de nuestros tres casos. Algo reforzado todavía más por el anonimato que mayormente las caracteriza, así como por su silencio en discurso directo. La mirada y la presencia corporal son lo esencial de su comunicación con el lector –en los casos de Etiopía y Corea del Norte, tal como venimos señalando, puesto que Argentina es, en este como en otros aspectos similares, la excepción a la regla: las víctimas del hambre son también visualmente cuerpos, pero son a la vez identificadas y sus testimonios son largamente reproducidos. En el libro que dedica a tejer duras críticas a la representación humanitaria de la víctima –que, en su opinión, sustituye una etapa previa en la que la representación era de la víctima humanitaria–, Philippe Mesnard (2002) habla de la ejemplaridad del sufrimiento de la víctima civil, materializado en una imagen en la que el cuerpo que sufre es el elemento central y que se hace acompañar de un texto verbal que recalca la urgencia y la imperiosa necesidad de actuar. Afirma Mesnard que ante la imagen hipermediatizada de un niño con el vientre hinchado por el hambre, la indignación es desencadenada independientemente de la realidad que esté por detrás. Lo que prevalece es el sufrimiento de alguien, anónimo y descontextualizado, pero con enorme poder emocional: la “*victime écran*” (*ibídem*). La consecuencia directa de esta forma de entender la vida humana es justamente su vaciamiento de espesor político. Cuando las fotografías son solo pruebas, demostraciones de la condición humana, a lo que asistimos es a la despolitización: las imágenes “culpan a nadie y a todos” (Wells, 2002: 290).

Las observaciones de Mesnard van dirigidas a la acción humanitaria y a los medios de comunicación simultáneamente: los cambios que señala en la representación de las víctimas no podrían haber ocurrido sin la involucración de las dos partes. Si la asistencia humanitaria es acusada de centrarse en la condición meramente biológica de las víctimas, las televisiones y los periódicos son los encargados de reproducir esa misma imagen. Agamben también aplica sus conceptos a la reflexión sobre el trabajo de las organizaciones humanitarias, que acusa de alejarse de una visión política por solo comprender la vida humana como nuda vida, “vida sagrada, es decir, expuesta a la muerte a manos de cualquiera e insacrificable, y que solo como tal se convierte en objeto de la ayuda de alguien” (2006: 169-170). La observación se extiende a otros autores. Como Craig Calhoun, que socorriéndose de la misma noción establece la diferencia entre “salvar vidas” y “mejorar vidas” (2008). La hambruna no solo ataca vidas, también medios de subsistencia (en el inglés original del texto, el juego de palabras se obtiene por el contraste entre *lives* y *livelihood*) y son los segundos los que quedan olvidados por un auxilio humanitario que centra sus preocupaciones en salvar la primeras (Guarnieri, 2004).

No es difícil encontrar más posturas idénticas en el panorama de la reflexión sobre la acción humanitaria con resonancias de la concepción biopolítica. Michael Edwards, por

ejemplo: “Enviar solo alimentos no es suficiente. Pero actuar sobre las causas de la crisis es mucho más importantes: salvar modos de vida, no solo vidas, apoyar a las instituciones vulnerables no solo a las personas, reconstruir tanto el capital social como el material, y mejorar la gobernabilidad y no solo el gobierno” (2002: 181). Pensando concretamente en el auxilio humanitario en contextos de hambruna, Jenny Edkins observa que “el auxilio está dirigido a preservar la vida del organismo biológico en vez de la recuperación de los medios de subsistencia comunitarios. (...) La vida lo es todo, no vivir” (2000: 39). El tono crítico se dirige, como vemos, mayormente a la concepción asistencial del humanitarismo clásico:

La primera herejía que es muy evidente en el uso corriente del principio de humanidad caricaturiza el humanitarismo como una preocupación esencialmente por el bienestar físico, manifestado en el suministro de una gama de productos como alimentos, agua, refugio y medicinas. (...) Interpretar el humanitarismo como un esfuerzo esencialmente minimalista relativo a la simple supervivencia humana es una interpretación errónea de su principio. Los Convenios de Ginebra están llenos de derechos civiles y políticos, así como de los derechos relativos a la simple supervivencia física (Slim, 1997b: 345).

Para terminar, el comentario algo corrosivo de Gustau Nerín, autor de *Blanco bueno busca negro pobre*: “A lo largo de las primeras décadas del siglo XX la prioridad de los occidentales era salvar las almas en peligro de los africanos; pero hoy en día el discurso se ha modificado, y lo que se considera realmente importante es la salvación de sus cuerpos (tan desamparados, al parecer, como sus almas). Y los nuevos especialistas en expresar el malestar de Occidente son las ONG, que, en realidad, en algunos casos se derivan de las antiguas organizaciones misionales” (2011: 14).

Pues bien, Giorgio Agamben considera que el exterminio emprendido por el nazismo es erróneamente designado como Holocausto por ser el ejemplo de la puesta en práctica de la biopolítica: “los judíos no fueron exterminados en el transcurso de un gigantesco y delirante holocausto, sino, literalmente, como Hitler había anunciado, ‘como piojos’, es decir como nuda vida. La dimensión en la que el exterminio tuvo lugar no es la religión ni el derecho, sino la biopolítica” (2006: 147). Uno de las particularidades que más relevantes nos parecen sobre lo que tuvimos oportunidad de observar concretamente en el caso etíope es que la dimensión del sufrimiento provocado por la hambruna se dé, justamente, por medio de este sugerente criterio: el Holocausto. El “¡Nunca más!” formó parte también del relato que las dos cabeceras ofrecieron sobre Etiopía. EP y NYT lo mencionan en varias piezas a lo largo de sus respectivos seguimientos periodísticos, surgiendo como referente y unidad de medida del drama humano de los etíopes. Los ejemplos que hallamos en el transcurso de nuestra inmersión en el *corpus* se suman a la tendencia para convertir el Holocausto en vara de medir de todas las tragedias, transformándolo en ícono del sufrimiento cuyo eco resuena

cada vez que es necesario subrayar el dramatismo y la magnitud del sufrimiento. Barbie Zelizer argumenta que utilizar el Holocausto para interpretar cada nueva atrocidad no tiene en cuenta la complejidad del evento original y solo puede dejar al público estupefacto y sin propensión para actuar (1998).

Todo esto a propósito del vaciamiento de contenido político asociado a la exhibición de la vulnerabilidad biológica en las fotografías con las que nos deparamos durante el análisis. La misma vulnerabilidad a la que se reconoce capacidad para funcionar como base para la universalidad de los derechos humanos (Turner, 2006) y, en ese sentido, como elemento político con potencial cosmopolita (Chouliaraki, 2013). “El concepto de vulnerabilidad deriva del latín *vulnus*, o 'herida'. La idea de humanidad vulnerable reconoce la obvia dimensión corpórea de la existencia; describe la condición de criaturas sensibles, encarnadas, que están abiertas a los peligros de su entorno y son conscientes de su situación precaria”, declara Turner (2006: 28). Chouliaraki forja el concepto de solidaridad agonística a partir del entendimiento de la vulnerabilidad como cuestión política y entiende que el cosmopolitismo se manifiesta sobre todo “a través del reconocimiento simbólico de los otros vulnerables, así como mediante el cultivo de nuestra capacidad imaginativa para comprometerse con la 'otredad' de su vulnerabilidad” (2013: 112). La contradicción en la que incurre el discurso periodístico es obvia: lo que precisamente podría y debería subrayar la humanidad común y, en ese sentido, representar una propuesta de acción ante el sufrimiento basada en una solidaridad global, si no deshumaniza, como mínimo propone un concepto de humanidad cuestionable.

Iconográficamente, solo en contadas ocasiones los periódicos que tuvimos oportunidad de analizar hacen u ofrece una lectura política de la vulnerabilidad. Si en el primer punto de este apartado decíamos que son varios los ejemplos de colectivos referidos por EP y NYT por su especial fragilidad, constatábamos también que era más bien pobre la elaboración argumentativa respecto a los motivos y soluciones de las condiciones que estaban en el origen de esa condición –al margen del hambre en Argentina que sí se enmarcó, no obstante de forma tenue, en el contexto más amplio de los derechos. Si bien el caso argentino presenta, en EP, igualmente las fotografías de los menores con signos evidentes de desnutrición, en el NYT, incluso cuando retratan personas pasando por dificultades es posible reconocer un tratamiento que preserva algo más la dignidad de los fotografiados: solo el pie de foto esclarece que la mujer de la imagen rebusca en un vertedero (IMAGEN 80, pág. 581); tal como sucede en la fotografía en la que el texto verbal informa que los argentinos están “sin dinero y sin trabajo” y se ven obligados a buscar en los vertederos, pero cuyo primer plano es ocupado por animales y no por personas realizando la acción que el texto describe (IMAGEN 101, pág. 587). Y en ambos periódicos, son varias las imágenes de los argentinos protestando y saqueando comida, en el fondo actuando y

reaccionando –contrapunto a todas las otras víctimas, estas son activas y sus acciones de carácter político. La fuerza y vehemencia de la expresión facial y corporal que identificamos en las imágenes de ambos periódicos sobre el caso de Argentina, son las únicas de los tres casos en las que se vislumbra un atisbo de lo que las palabras de Michael Edwards manifiestan: “Es más fácil permanecer pasivo frente a la injusticia cuando tratamos a las personas como objetos de compasión y no como sujetos de una lucha en la que también nosotros estamos implicados” (2002: 365).

De todos modos, la cobertura periodística de EP sobre el hambre en Argentina no escapa a la tentación periodística para centrarse en las duras historias individuales que siempre rodean estas situaciones, materializando la tendencia expresiva de los medios de comunicación en general que revela su aprecio por la narrativa experiencial enfocada en el interés humano de los acontecimientos. El riesgo de esta propensión es sobradamente conocido.

Al centrarse en las personas, la cobertura periodística puede dejar atrás los factores estructurales pertinentes. Si las noticias o historias actuales sobre, por ejemplo, inundaciones, no buscan más que la miseria humana, descuidan las decisiones políticas que podrían ayudar a prevenir estas situaciones y pasan al lado de sus implicaciones ambientales. Aunque la gente común pueda estar en el centro de estas historias, aparecen como las víctimas impotentes de fuerzas ajenas al control humano (McDonald 2003: 63).

Estamos ya, como es notorio, en el territorio de la segunda cuestión a la que aludíamos al iniciar esta exposición: el de la importancia de la forma de representar en la atribución de significado –y valor– a las personas y acontecimientos retratados. “Los criterios que rigen lo qué es vida o no, lo que es digno o no de ser llorado, de lo que es humano, entran en el discurso y la representación visual del sufrimiento” (Butler, 2010: 114). Si las fotografías de los africanos y norcoreanos prescinden de nombres propios, las de los argentinos los identifican profusamente –algo que es válido no apenas para los textos verbales de los pies de foto como también para las piezas periodísticas. Judith Butler escribe que “no existen obituarios para las bajas de guerra infligidas por los Estados Unidos; ni pueden existir” (2006: 61). Los obituarios sobre las víctimas etíopes y norcoreanas en nuestro *corpus* tampoco se escriben, y sus muertes son en masa, pero las argentinas tienen nombre y están individualizadas. Son inclusivamente portada: “Un canjocito para Rodolfo Ruiz”, titula EP en primera página. Unos y otros son ejemplos claro de las “prácticas de borrado y nominación” de Butler (2006: 65). Y de la distribución diferencial del dolor señalada por la misma autora (*ibídem*). El pudor que los medios de comunicación revelan para exhibir cadáveres cuando se trata de occidentales, de personas que pertenecen a la

misma comunidad cultural, reclamando cuestiones éticas e invocando el respeto por la sensibilidad del espectador/lector, no es el mismo que los dos diarios que estudiamos demuestran cuando publican los cuerpos alineados de los etíopes antes de ser enterrados, totalmente descubiertos o apenas tapados con trapos (IMÁGENES 2, 16, 28 y 29; págs. 557, 561, 564 y 565).

También Lilie Chouliaraki se vuelca en la reflexión sobre la relación entre el enfoque elegido por los medios y la relevancia atribuida por las audiencias a lo que es representado. Entendemos el planteamiento como muy cercano al de las “vidas dignas de duelo” de Judith Butler (2006, 2010) cuando Chouliaraki sostiene que la representación es selectiva: “Nos recuerda que la emoción es un recurso escaso y que parte de la capacidad de las noticias para presentarnos el mundo es la capacidad de reservar el potencial de emoción para algunos de los que sufren; para ubicar a otros fuera de nuestra propia comunidad de pertenencia y colocar su sufrimiento más allá de las competencias de nuestra acción” (2008a: 6-7)<sup>75</sup>. Si nos socorremos de la tipología de noticias con la que diferencia la diversidad de las representaciones que mediáticamente nos son ofrecidas (2006a, 2008a, 2008b), a las que ya aludimos en la primera parte de este documento –*adventure*, *ecstatic* y *emergency news*–, diríamos que en nuestro *corpus* nos deparamos con los tres tipos de imágenes, pero con un predominio de las dos últimas. Las que representan el sufrimiento a modo de “puntos-en-el mapa” (*adventure*) –justamente a través de la representación geográfica de los países o regiones específicas señalados en los mapas–, las que revelan sufrimiento pero no inspiran compasión (*emergency*) y las de los niños en sufrimiento que impelen a actuar (*ecstatic*). Aunque centrándose en material audiovisual de telediarios, Chouliaraki incluyó el hambre en Argentina en la investigación que condujo a la definición de esta clasificación de imágenes. La pieza en concreto que analizó fue considerada por la autora como *emergency news* y sobre ella declara: “Este puro sentimentalismo de la filantropía, sin embargo, cuando no se combina con un específico impulso para la acción, reduce su llamamiento moral al mero consumo de emociones” (2008b: 842). Algo que coincide con la apreciación de nuestros ejemplos, más numerosos y retirados, de la prensa en papel: la emotividad es la nota dominante del repertorio visual de los casos que estudiamos. Rostros, miradas, niños –en resumen podríamos decir que parte significativa del conjunto fotográfico de los dos periódicos no ambicionan ir más allá de la interpelación emotiva, del sobreentendido *call to action* (su versión explícita es utilizada frecuentemente por las ONG en sus campañas de recaudación de fondos) que coloca el lector ante

---

<sup>75</sup> Las propuestas de Butler y Chouliaraki nos hacen pensar en otra autora más, Susan Sontag, quien sobre el potencial de las fotografías escribió: “Al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar. Son una gramática y, sobre todo, una ética de la visión” (2006: 15).

imperativos morales, sentimientos de culpabilidad y mala conciencia. Todos muy distintas de un compromiso político.

Una segunda clasificación de imágenes propuesta por Lilie Chouliaraki –también pensada a partir de la televisión pero que creemos poder hacer extensible a la fotografía– nos lleva por el mismo camino. *Shock effect y positive image* (2010: 110) se distinguen por los dos tipos de llamamiento que les son inherentes: la primera es una imagen compuesta por “gente carente de características individualizantes –biológicas, tales como su edad y sexo, o sociales, como la ropa. Están medio desnudos, exponiendo costillas demacradas, piernas y brazos. Capturadas por la cámara, estas partes del cuerpo, pasivamente sentadas en una fila como están, se convierten en fetiches: no reflejan cuerpos humanos reales pero curiosidades de la carne que movilizan una imaginación espectral pornográfica entre la repugnancia y el deseo”; la segunda corresponde a un rechazo “del que sufre como víctima y se centra en su agencia y dignidad”, potenciando “nuestra capacidad para reconocer en el otro que sufre una cualidad compartida de humanidad que está ausente en los llamamientos de *shock effect*” (*ibídem*: 110-112). Es nuevamente la oposición entre la activación de la culpa que se arriesga a caer en la apatía de unas y la persuasión para actuar basada en la simetría entre observador y observado de otras, la que queda patente en esta distinción (*ibídem*). Y de nuevo también, tendremos que notar que las fotografías que estudiamos se sitúan mayoritariamente en el primero que en el segundo tipo de registro, reclamando una adhesión emotiva que las sitúa en el terreno del sentimentalismo.

No hay, además, estereotipo iconográfico al que esté asociada la despolitización que no se encuentre en cualquiera de los casos que fueron objeto de nuestro estudio: los niños y la iconografía de reminiscencia cristiana, sobre todo. El destaque que merecen los primeros es transversal a los dos periódicos y a los tres casos. Íconos de cualquier hambruna, lo fueron también en el único caso que no puede definirse como tal, el de Argentina. La demanda emocional inherente a la exhibición del sufrimiento de menores es evidente: la vulnerabilidad e indefensión asociadas a la niñez desencadenan sentimientos de compasión e instintos protectores. La metáfora de la fragilidad e inocencia funciona además doblemente: en la representación de los niños ofrecida por los medios en contextos de crisis de distinta naturaleza podemos ver también la metáfora de la dependencia y desamparo de sus países. En la infantilización que emana de estas imágenes se suelen ver marcas de las relaciones pasadas entre occidente y África, dado el “paralelismo entre la iconografía de la infancia y la iconografía colonial de salvajismo” (Manzo, 2008: 635).

Esta es una cuestión, además, que atraviesa también el campo de la comunicación de las ONG. A finales de los años 1980 y principios de los 1990, motivados por agudas críticas, se multiplican los códigos de las organizaciones humanitarias que, preocupados con la ética de la estética de la representación, se propusieron evitar la victimización y el

sentimentalismo, recopilando orientaciones que subrayan la necesidad de retratar dignamente los fotografiados. La llamada pornografía humanitaria da lugar a una tipología de imágenes más positivas y en las que caben las sonrisas de los fotografiados. Stanley Cohen, sin embargo, considera que la “variación ideológica” de los mensajes con el cambio es mínima y que las diferencias son apenas visibles en el tono emocional y en la complejidad intelectual, ejemplificando la observación sobre cómo sigue siendo el paternalismo y las emociones que provoca en quien las mira las principales características de esas otras imágenes (2001: 180). Aunque estas apreciaciones se dirigen a la iconografía humanitaria, hay que decir que a lo largo de las tres décadas que este estudio abarcó no notamos ningún cambio en las fotografías utilizadas por la prensa para retratar las víctimas en general o los niños en particular. Un rápido repaso por las fotografías que constan de nuestros Anexos se depara con varios ejemplos de imágenes de cuestionable acierto y poco dignificantes para las víctimas, con algunas alcanzando los niveles de obscenidad que acuñaron el concepto de “*famine pornography*” –con el que se traduce la reducción de los cuerpos a objetos capaces de provocar emociones en quien los observa. Apenas en relación con la representación visual de los actores humanitarios EP y NYT no obedecieron a la fórmula, predeterminada aunque no escrita, utilizada en la cobertura periodística de las hambrunas y definida en los siguientes términos: “[hay que tener] el niño demacrado, preferiblemente llorando; hay que tener un centro de alimentación, donde las madres con pechos encogidos tratando de calmar a sus niños; hay que tener un cooperante, generalmente blanco, generalmente una mujer que trabaja contra las probabilidades” (citado en Clark, 2004: 699). Un testimonio al que se junta el de otro fotoperiodista que, recordando su experiencia en la cobertura de hambrunas, afirma que “no tenía sentido mostrar las familias comiendo –por muy escasas que fueran las comidas–, de lo contrario no parecería que estaban hambrientas. Y no deberían estar sonriendo para la cámara, aunque es muy posible sonreír y tener hambre al mismo tiempo. También sería mejor concentrarse en los niños, una vez que los adultos hambrientos que están debilitados por el cansancio o la anemia, pueden parecer perezosos o irresponsables en una fotografía” (*ibídem*).

Como tuvimos oportunidad de reiteradamente referir cuando analizábamos cada uno de los casos por separado, los niños son protagonistas en todos ellos y en las dos cabeceras en muchos aspectos: además de predominar en las fotografías, en los textos verbales merecen igualmente múltiples destacados y menciones aparte. Incluyendo en los casos de Corea del Norte y Argentina, en los que el número de fotografías de las víctimas en general es menor que en Etiopía, cuando sí es esta tipología de sujetos la retratada, la preferencia sigue siendo por las imágenes de menores. Pero lo más significativo es su papel de ícono periódicamente valorado incluso cuando se trata de ilustrar el hambre como problema genérico y ya no una situación particular. Siempre que la fotografía no se utiliza en



piezas específicamente dedicadas a cada caso pero a un contenido más genérico en el ámbito de cual son mencionados, la elegida es la imagen de niños con señales físicas reveladoras del hambre que sufren: los dos menores utilizados para ilustrar la creación de nuevas galletas pensadas para los desnutridos por especialistas españoles (IMAGEN 6, pág. 558); la de la niña argentina que acompaña la noticia –más lejana todavía del relato sobre el hambre en Argentina, aunque lo refiera– sobre el balance entre el dinero que Argentina y Marruecos devolvieron a España por créditos concedidos y la aportación española en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo (IMAGEN 90, pág. 583); o la del rostro en primer plano de un niño llorando que se publica con una pieza titulada “El 60% de africanos afectados por el hambre tiene menos de 14 años” (IMAGEN 12, pág. 560). Estos ejemplos demuestran cómo singularidad y tipificación se entremezclan en las fotografías a las que la prensa recurre. Si por un lado la imagen singulariza el individuo retratado, por otro eso se ve contrarrestado por la forma en la que también tipifica: el niño fotografiado es un niño en concreto, pero también todos los etíopes, norcoreanos y argentinos hambrientos. La IMAGEN 12 en particular, de la autoría de Sebastião Salgado, es una de las más reconocibles de la hambruna etíope. Pero no apenas por la fuerza expresiva que se le pueda reconocer. A base de reproducciones varias en la condición de “fotografía de archivo”, se convirtió en ícono del hambre en general y en sentido lato. No es difícil que la memoria del lector habitual de periódicos recuerde haberla visto alguna vez<sup>76</sup>.

Este que podríamos denominar efecto sinécdoque es también el que identificamos en las imágenes caracterizados por una escenografía que evita y, paradójicamente en la misma medida, suscita el contexto. La ausencia de referentes espaciales que diagnosticamos estar presente en varias de las fotografías sobre Etiopía en EP y NYT, encaminan la percepción del lector hacia una visión de un país sin casas, ni edificios, ni calles, plagado de arena, sin vegetación. Primitivo y salvaje, por lo tanto, de paisaje casi lunar<sup>77</sup>. Siguiendo uno de los mandamientos que en “Cómo escribir sobre África” Binyavanga Wainaina ironicamente aconseja seguir: “Los espacios salvajes y enormes son críticos en África, África es la tierra de los Espacios Salvajes y Enormes” (2009: 22). El mismo estereotipo que encontramos en la versión musical británica con la que se llevó a cabo la iniciativa solidaria con Etiopía de mayor notoriedad. En la letra de la canción “Do they know is Christmas”, en determinado

---

<sup>76</sup> Como sucede, por cierto, en una pieza que no pertenece al *corpus* de EP por no cumplir los criterios que definimos para proceder a su delimitación, pero que creemos poder mencionar. Con fecha de 23 de febrero de 1986, en ella esta misma fotografía es publicada acerca de una iniciativa popular a favor de una ley contra el hambre. Había pasado ya más de un año desde que, el 18 de diciembre de 1984, hubiera sido utilizada por el NYT.

<sup>77</sup> Las palabras de un realizador de cine explican probablemente mejor que ningunas otras la importancia de la escenografía: “Una calle, un frente de fachadas, una montaña, un puente, un río, lo que sea, siempre son algo más que un ‘fondo’. También poseen una historia, una ‘personalidad’, una identidad que no hay que desdeñar. Influyen en los caracteres humanos que se mueven sobre este fondo, provocan un estado de ánimo, una sensación de tiempo, una determinada emoción” (Wenders, 2005: 120).

momento se decía que *“And there won’t be snow in Africa this Christmas time. The greatest gift they’ll get this year is life. Where nothing ever grows, no rains nor rivers flow. Do they know it’s Christmastime at all”* –no nieve en África, no hay lluvia o ríos, nada crece y no lo hace nunca.

Otra de las representaciones estereotipadas predominantes en la cobertura periodística de las crisis en general y las hambrunas en particular que hallamos en nuestro estudio es el de las fotografías en las que es posible identificar reminiscencias cristianas<sup>78</sup>. “Imágenes bíblicas de la Virgen y el Niño, Cristo en la Cruz, Cristo el sanador, los fotógrafos van copiando las hambrunas cada vez que surge el desastre, [utilizando] la tradición cristiana de representación del sufrimiento” (Clark, 2004: 699). A par de las fotografías de menores retratados solos, también estas son las que más claramente promueven la adhesión emotiva: además de la infancia, aquí es también la maternidad la que pone a prueba la sensibilidad del lector, combinación de dos referentes universales con los que la imagen se propone reducir las distancias. La utilización recurrente de estas composiciones fotográficas es una demostración de cómo las imágenes tienen la capacidad para llevarnos a ver más allá de lo inmediato, de remeter para una tradición visual muchas veces ancestral y de espectro más amplio. Pero es de nuevo la despolitización la que se manifiesta en la utilización de estos símbolos que se sitúan más allá del tiempo y del espacio, rozando la atemporalidad y la universalidad. Los elementos de la tradición cristiana nos conducen al terreno de la estetización del sufrimiento y la pobreza. Si la representación visual solo es capaz de incluir el componente visible del dolor, la dimensión estética es la que prevalecerá y el efecto que producen del mismo carácter. El debate sobre esta cuestión se plantea acerca de trabajos de fotógrafos como Sebastião Salgado, que tantas imágenes aportó a nuestro *corpus*. Stanley Cohen considera que sus fotografías son una respuesta estética al sufrimiento, algunas las ve ofensivas, otras solo embarazosas, pero cree que se ofrecen sobre todo a ser reunidas en un libro o a ser pegadas en el tablón de un estudiante universitario (2001: 299). Las imágenes suyas con las que nos deparamos durante el análisis nos invitan a estar de acuerdo con Cohen<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> Fuera del ámbito de la representación iconográfica hallamos, en el caso de hambruna etíope, la descripción del Cardenal congoleño, entrevistado el día 11 de diciembre de 1984 en la última página de EP, sobre la labor desarrollada por dos jóvenes voluntarias irlandesas de la que había sido testigo en una visita a Etiopía: “Durante las 24 horas del día se dedicaban a recoger los niños desfallecidos que descansaban en el regazo de sus madres moribundas y les cogían entre sus brazos, les mecían entre sus pechos y les devolvían a la vida... Eso es amar para mí”.

<sup>79</sup> Tom Stoddart es otro de los fotógrafos que más desarrolla su trabajo en contextos iguales o semejantes al que aquí analizamos, y sobre el que se afirma ser poseedor de un registro muy personal y distinto. Navegando por su página web nos damos cuenta que sí es cierto (tomstoddart.com). Pero no porque sus fotografías no contengan los elementos clásicos a que nos venimos refiriendo, sino porque son de una belleza que cuesta admitir que exista en situaciones tan extremas como las que retrata –hambrunas incluidas. Nuestra apreciación personal calificaría algunas de ellas como bellísimas y hemos de manifestar nuestra incapacidad para verlas más allá de eso mismo: estética ante todo.

La última nota que nos gustaría incorporar a este punto de nuestro ejercicio comparativo entre casos y periódicos, y a pesar de puntualmente ya haber sido mencionada a lo largo de esta exposición, es la que concierne al potencial emotivo de la información verbal con la que se acompaña el material visual publicado. La demanda emocional es identificable no apenas en la representación visual del hambre, sino también en la información complementaria que se le adjunta. Incluso cuando los fotografiados permanecen en el anonimato, éste se intenta compensar con el texto verbal –que, de forma redundante, indica que “esta anciana” es la que vemos en la imagen, *esta misma*, en cucullas, delgadísima–, pero la tendencia para subrayar el potencial emotivo está más presente todavía cuando las palabras aportan, sobre las personas retratadas, el nombre, los apellidos, la edad y el peso. Tal como apuntamos en el estudio autónomo de cada caso, encontramos ejemplos de esta tendencia inclusivamente en algunos de los pies de foto relativos a los mapas, en los que a la representación gráfica se añade que la situación es “alarmante” o que el país es “uno de los más afectados por la hambruna”. Su función enmarcadora, de refuerzo de la emotividad queda evidente en la gran mayoría de los casos de los que nos ocupamos. Tal como defiende Roland Barthes cuando refiere el anclaje y el relevo, cabe la posibilidad de denominar y de esa forma anclar los sentidos, cumpliendo el lenguaje la misión de elucidar algunos de los aspectos de la fotografía, o añadir sentidos que no estaban en la imagen, algo que considera que es menos común en la imagen fija (1986). Según sus palabras,

el texto constituye un mensaje parásito, destinado a comentar la imagen, es decir, a “insuflar” en ella uno o varios significados segundos. (...) antes, la imagen ilustraba el texto (lo hacía más claro); ahora el texto le añade peso a la imagen, la grava con una cultura, una moral, una imaginación; entonces se efectuaba una reducción del texto a la imagen; hoy en día se efectúa la amplificación de la imagen por parte del texto (*ibídem*: 21).

Nuestra investigación revela una mayor propensión hacia el anclaje que hacia el relevo. De las dos posibilidades que Barthes identifica, la información verbal adjunta a las imágenes del *corpus* tendencialmente amplifica connotaciones que ya están presentes, más que producir nuevos significados. Y tal como advierte el autor, poniéndolo en práctica de forma selectiva, nunca sobre todos los elementos de la imagen.

En este sentido, nuestros resultados contradicen también lo que Barthes declara sobre lo que denomina “fotografía traumática”, en la que se incluirían las que estudiamos: “es algo sobre lo que no hay nada que comentar” porque “cuanto más directo es el trauma, más difícil resulta la connotación” (*ibídem*: 26). Son varios y variados los comentarios que nuestros textos verbales desarrollan sobre lo que visualmente se representa. Todo lo que la

información verbal de nuestro *corpus* añade a lo que las fotografías ya exhiben, demuestra que las imágenes de sufrimiento no hablan por sí solas, no se auto-explican ni su significado es indiscutible. Algo alineado con el comentario de Susan Moeller sobre cómo las fotografías de las hambrunas demuestran el poder de la imagen, pero también sus limitaciones: “Las imágenes ciertas pueden atrapar la atención del público, pero sólo las palabras pueden decir a una audiencia el significado de esas fotografías” (Moeller, 1999: 99). Sobre esta materia, Barbie Zelizer fija el interesante concepto “*about-to-die potos*” para referirse a esas imágenes en las que la muerte, si no paira ya inexorablemente en el aire de la representación visual, ve confirmada su presencia por el texto verbal que se le junta (2010).

Aunque a los espectadores nunca se les diga que estos individuos particulares se mueren, su posible muerte se describe siempre en las leyendas contiguas y siempre son relacionadas con otras personas que han muerto: por ejemplo, una fotografía de un refugiado ruandés “muriendo dentro de una clínica improvisada para los enfermos y débiles que son incapaces de seguir caminando” estaba relacionada con las descripciones siguientes de los trabajadores de Cruz Roja “que dicen que por lo menos 50 refugiados se están ahora muriendo de enfermedades y malnutrición cada día” (*ibídem*: 150).

No es difícil encontrar en nuestros ejemplos varios casos muy similares a esta que es también una manifestación más del efecto sinécdoque, de contenido verbal que acompaña esas fotografías de las víctimas en evidente sufrimiento en el que “las leyendas necesariamente refieren el amplio número de personas muriendo de enfermedades, puesto que es el amplio número es el que hace que la imagen tenga valor noticioso” (*ibídem*).

Aunque el objetivo que aquí nos marcamos se centra en las descripciones de los pies de foto, no podemos dejar de decir que más allá de ese contenido específico el potencial emotivo se manifiesta con frecuencia y atraviesa casos y periódicos. Lo que nos lleva a concluir que este es un ángulo fundamental del relato periodístico de contextos como los que aquí investigamos. Si recuperamos los conceptos anglosajones con los que, en nuestra introducción teórica, procuramos justificar la relevancia del estudio del discurso periodístico atendiendo a su papel en la definición de lo que es merecedor de relevancia política y social, diríamos que el *agenda-setting* y el *frame effect* se hacen sentir, no apenas en lo que a los encuadres temáticos respecta, pero del mismo modo en la forma de enfocarlos desde un punto de vista predominantemente emocional.

#### 10.4.5 Tipologías de sujetos presentes en el relato periodístico, sus roles y las relaciones que se establecen entre ellos

El predominio de los enmarcamientos temáticos Drama humano y Ayuda –en los dos primeros casos exactamente en este orden, invirtiendo posiciones si hablamos del tercero– de la también protagonista etapa Crisis frente a la contextualización (política, económica, natural o demográfica) en presente de las situaciones de Etiopía, Corea del Norte y Argentina, dan la señal de lo que un análisis concreto de la representación de los sujetos confirma y amplía: el relato periodístico centraliza su atención, simultánea y paralelamente, en los que sufren y en los que ayudan a aliviar su padecimiento. Sugerido por el patrón narrativo seguido por los medios de comunicación cuando cuentan crisis como las hambrunas, el guión Disney identificado por Susan Moeller (1999: 13) que citamos en discurso directo en la cuestión previa de este apartado puede bien ser el punto de partida de lo que se observa respecto a los sujetos. El villano, la víctima y el bueno –a esta tríade corresponden los que en nuestro análisis identificamos como “situación”, “víctimas” y “movilizadores de la ayuda”. La caracterización de todos ellos subraya la magnitud y el dramatismo, pero haciendo resaltar aspectos completamente distintos e incluso opuestos en cada uno de ellos. Veamos su papel primeramente por separado.

El primero surge invariablemente caracterizado por su fuerza y virulencia. Sean las hambrunas de Etiopía y Corea, el hambre en Argentina o las demás múltiples formas de nombrar la situación –algunas de ellas con significados bastante diversos: hambre, hambruna, inanición, malnutrición, crisis alimentaria, escasez de alimentos, penuria de alimentos, sequía, inundaciones, sufrimiento, tragedia, saqueos, protestas y unos puntos suspensivos que omiten tantas otras designaciones–, todas son capaces de acciones que resaltan su carácter violento e implacable, y merecen adjetivos que les confieren enorme proporción. En lo que tiene que ver con el caso específico de Etiopía, las descripciones que encontramos en los dos periódicos son bastante consistentes con el “infierno en la tierra” con el que el periodista de la BBC, Michael Buerk, iniciaba su reportaje. Se utiliza explícitamente en la pieza en la que se entrevista el cardenal congoleño, definido como “un poeta que acaba de traspasar el infierno de Etiopía”. Pero en cualquiera de los otros dos casos analizados encontramos exactamente la misma palabra para describir sus respectivas situaciones: Corea del Norte “se desliza hacia el infierno de una grave hambruna” o vivía ya el “infierno de una grave hambruna”, y los argentinos experimentaban “el descenso a los infiernos”.

Las víctimas son, en gran medida, victimizadas. El léxico que recopilamos en cualquiera de los tres casos sobre la forma de representarlas presenta como denominador común la fragilidad y la indefensión. Si hablamos de la forma de nombrarlas, el ejemplo

paradigmático sería el de los “judíos negros etíopes”, que entrecomillamos por ser esta exactamente una de las formas adoptadas para referirse a ellos, todas las designaciones agrupadas y utilizadas a la vez en una sola. Y son muchos los detalles que el EP y NYT aportan sobre esta vulnerabilidad, tanto reproduciendo los testimonios de los que visitan y trabajan en los países afectados o los de los propios locales como sucede en Argentina, como por medio de las descripciones de los periodistas que firman las piezas, en ocasiones bastante sugerentes y con arranques poéticos cargados de emotividad. Con respecto a sus acciones, es cierto que se verifican algunos ejemplos opuestos, pero más esporádicamente y no siempre reveladores de una verdadera aptitud para hacer frente a la situación. Mientras los movilizados de la ayuda actúan, sea material o simbólicamente, la capacidad de reacción de las víctimas solo se manifiesta, en el caso de Etiopía, para buscar auxilio, en el de Corea del Norte por parte de los que logran escapar a alguno de los países vecinos, y en Argentina de forma más clara y reiterada, en las protestas y manifestaciones de los ciudadanos críticos con la política y la economía del país. En la otra mayoría de ejemplos, la presencia de las víctimas es como objeto y no como sujeto, y aunque puntualmente sean gramaticalmente agentes, es su condición de paciente la que resalta en la medida en que es sobre ellas que recaen las acciones: los etíopes y los norcoreanos, no de forma tan acentuada pero también los argentinos, son los destinatarios de la ayuda que en torno a ellos se moviliza.

Hasta aquí tenemos el villano y la víctima de la narrativa. Falta el bueno, al que realmente deberíamos llamar “héroe” puesto que de los sujetos anteriores uno ha demostrado ser el único sujeto de acción y al otro es implícita la incapacidad para hacerle frente. Son los movilizados de ayuda quien irrumpe en el relato para contrarrestar la fuerza destructiva y salvar los indefensos. Las tablas en las que inventariamos los sujetos de esta tipología son las que presentan mayor dimensión en todos los casos estudiados. El relato sobre el auxilio movilizado traspasa el dominio de los sujetos y llega, por ejemplo, a la información que EP y NYT presentan cuantificada. Los números son verdaderamente abrumadores y solo comparables a los magnánimos que se ofrecen sobre las víctimas –es en torno a ambos que, como vimos en cada caso, en los dos diarios gira la inmensa mayoría del contenido traducido en cifras. Sigue siendo la dimensión de las situaciones que se pone de manifiesto, pero ahora también el tamaño de la solidaridad de la comunidad internacional, de algún país en particular o de la, más original y disonante en este cuadro, ciudadanía argentina.

El caso del hambre en Argentina es también la excepción a la regla que los otros dos casos confirman de la colectivización de las víctimas frente a la mayor individualización de los movilizados de ayuda. Nos referimos estrictamente a su representación verbal, puesto que en lo que toca a imágenes, como hemos señalado, la tendencia es distinta. Singular

*versus* plural, la identidad única frente a la identidad compartida –entre una y otra forma de representar los sujetos oscila el repertorio verbal con el que EP y NYT aportan una definición de la situación, las víctimas y los movilizadores de la ayuda. Si las formas de nominación y caracterización son constructoras de significado, a través de las que los periódicos proponen identidades, podemos decir que los dos modos de representar, generalizaciones y destaque de las particularidades, confluyen en un sentido único: los sujetos adquieren una definición estable y duradera, que los divide entre fuertes y débiles.

El papel desigual desempeñado por víctimas y movilizadores de ayuda se ve reforzado por el peso de etíopes y norcoreanos cuando comparados con extranjeros a los que EP y NYT recurren como fuentes periodísticas, con los primeros en clara ventaja y, entre ellos, predominando claramente las de carácter institucional. El rasgo característico es bastante más acentuado en el NYT que en EP: en el diario estadounidense es incluso frecuente encontrar piezas basadas mayoritaria, cuando no exclusivamente, en las declaraciones de fuentes oficiales. Las consecuencias de esta opción son apuntadas por Stuart Hall *et al.* de la siguiente forma: “El resultado de esta preferencia estructurada dada en los medios de comunicación a las opiniones de los poderosos es que estos portavoces se convierten en lo que llamamos los definidores primarios de los temas” (Hall *et al.*, 1978: 58). Esta definición previa llevada a cabo por las fuentes institucionales que, en nuestros casos, son las predominantes y también las que pertenecen al grupo de sujetos que moviliza la ayuda, termina siendo determinante posteriormente a lo largo de toda la evolución del relato: “Efectivamente, entonces, la definición principal establece el límite para toda la discusión posterior al encuadrar el problema. Este marco inicial luego proporciona los criterios por los que todas las aportaciones posteriores son consideradas como relevantes para el debate, o irrelevantes –fuera de la cuestión. Las aportaciones que se alejen de este marco se exponen a la acusación de que no están abordando el problema” (*ibídem*: 59). Un papel que, según los mismos autores, desempeñan también las fuentes acreditadas (*ibídem*) y cuyo levantamiento que llevamos a cabo una vez más reveló la preferencia por las opiniones y conocimientos de un conjunto de personas en el que es prácticamente imposible encontrar a un etíope o a un norcoreano, y en este caso, también a un argentino. Su papel de fuente está restringido, por un lado al testimonio, y por otro a los actores institucionales. Si entendemos la utilización de los expertos como parte del ritual estratégico con el que el periodismo persigue la objetividad (Tuchman, 1999: 205), tendremos que concluir que a los nacionales no se les reconoce competencia para poder aportar credibilidad a lo que es narrado, al final la función de este que es también un recurso retórico.

Entre la pura omisión y la minimización de la importancia de los actores locales en lo que se refiere a la movilización de ayuda, solo el caso de Argentina queda ajeno a la visión

etnocéntrica y al narcisismo que los otros dos, frecuentemente sin ninguna sutileza, dejan al descubierto. De hecho, creemos ser necesario advertir que las consideraciones que a continuación exponemos son válidas para las hambrunas etíope y norcoreana y que señalaremos la singularidad del caso argentino siempre que consideremos oportuno. Decíamos que es una postura etnocéntrica y narcisista la que emana de la narrativa de EP y NYT sobre el hambre en Etiopía y Corea del Norte. Sobre la primera cabe decir que el contraste entre la fuerza de los que ayudan y la debilidad de los que son ayudados es un aspecto tan más importante cuanto se tenga en cuenta que el relato periodístico no incluye todos los que participan en el auxilio. La representación de los sujetos repartidos entre las víctimas inocentes e impotentes, por una parte, y por otra los que tienen capacidad para aliviar su sufrimiento presenta muy pocos matices. Con relación a Etiopía, por ejemplo, hoy sabemos que las organizaciones locales han trabajado intensamente para aliviar los efectos de la escasez de alimentos –pero su presencia se limita al RRC, en ambos periódicos, y también a la Asociación de Auxilio de Eritrea<sup>80</sup>, en el NYT. Un aspecto de enorme significado en un relato que prioriza los que ayudaron y que, de esta forma, diferencia y excluye parte de ellos. El peso otorgado al auxilio en ambos periódicos se inscribe en esa tendencia que omite que “los pueblos solventan conflictos continuamente sin tener que recurrir a la intervención extranjera”, como declara Michael Edwards, agregando que “por supuesto esto no aparece en los titulares” (2002: 182). Estableciendo una relación directa entre esta deformación de la realidad llevada a cabo por el discurso periodístico y la indiferencia de las audiencias al sufrimiento ajeno, Jon Bennett y Susan George sugieren: “El único antídoto eficaz contra esta fatiga por compasión es la pura verdad: por cada persona retratada cuando se encuentra al borde mismo de la inanición, hay varios miles que trabajan sin cesar, tratando de hacer todo lo posible a partir de su medio ambiente, sin ninguna ayuda, divina o humana. (...) Los pobres, los que pasan hambre, no son mendigos, ni tampoco un conglomerado de estómagos vacíos: están trabajando con la cabeza y con las manos, sin haberse parado a esperar por ‘nosotros’” (1987: 295).

Esta visión occidentalizada es también la manifestación de un colonialismo benévolo, en el que las relaciones de poder son evidentes. La incapacidad de etíopes y norcoreanos es explícitamente referida, ya sea por la debilidad que conlleva su condición de afectados por el hambre, por la incapacidad para lograr producir alimentos suficientes (la ignorancia y la escasa tecnología se mezclan para justificarla) o por la ineptitud para dar continuidad a

---

<sup>80</sup> Omaar y De Waal señalan justamente el papel importante que reclamó para sí este tipo de actores en la prestación de ayuda a las víctimas, destacando además que se basó en una postura crítica con relación a la que proporcionaban los actores internacionales: “En el lado rebelde victorioso, el desdén por las prioridades del humanitarismo internacional se basó en el acertado reconocimiento de que sus propios esfuerzos humanitarios – basados en el avance militar y la movilización comunitaria– eran más efectivos que el modelo estándar internacional de suministro de socorro”(1994: 12).



los proyectos puestos en marcha por los occidentales para paliar los efectos de la hambruna. Si sobre la llegada de los judíos etíopes a Israel las descripciones transmiten el contraste entre el civilizado punto de llegada y el primitivo punto de partida, ilustrándolo con la narración de episodios de tono cercano a la tragicomedia, los surcoreanos visitan instalaciones agrícolas de Estados Unidos para aprender con el ejemplo y tienen derecho a un reportaje y dos fotografías. El paternalismo del relato con el que se cuenta ambos episodios es evidente y hace pensar en la sugerencia de Edward Said de que las narrativas occidentales delatan más las fantasías de sus autores que revelan la realidad que intentan representar (1985). Esta elaboración discursiva es también la que no deja de estar impregnada por la tolerancia que marca una renovada forma de expresar un ancestral colonialismo. Dice Gonzalo Abril que “las relaciones coloniales han marcado a fuego nuestras representaciones de los otros, y de nosotros mismos, con un sinnúmero de tipificaciones a la vez sólidas e incontrovertibles y tremendamente frágiles incluso para la perspectiva de la racionalidad dialógica mayoritaria” (2008: 218), añadiendo que las representaciones estereotipadas terminan fijando rasgos a partir de los que “una vez esencializados y naturalizados, se puede identificar al otro como representante de la bondad o de la maldad, de lo grotesco o de lo sagrado, bajo la forma tenebrosa y amenazante del canibalismo y la bestialidad, o bajo los modos mansos del exotismo y la distinción estética” (*ibídem*).

La responsabilidad del pasado colonial en cuanto factor explicativo del problema del hambre es, además, lo que este tipo de relato no contempla: “Hablar de la incapacidad agrícola de los africanos es culparlos por la sequía e ignorar la herencia del colonialismo y en qué circunstancias se da la integración del continente en el mercado mundial (Sorenson, 1991: 234-235)”. Aparte de relegar al silencio la otra cara de la moneda de los sujetos que presenta como extremadamente necesitados de la mano amiga occidental: “África subsahariana, por ejemplo, cuenta con un campesinato formidable: trabajador, dueño de un saber ancestral, enérgico y dispuesto a extenuarse en la labor cotidiana” (Ziegler, 2000: 16). El etnocentrismo implícito a la ayuda que Occidente envía a los países más pobres forma parte de una amplia discusión en la que se inscriben críticas agudas a los ejercicios de poder mascarados de compasión y humanitarismo. Escribe Sophie Bessis que Europa y América están “convencidos de la vocación universalista” de su modelo de crecimiento y utilizan la ayuda como forma de “modernizar los lazos de dependencia de la era colonial y difundir su modelo” (1992: 94).

El enaltecimiento de la ayuda al que asistimos en los casos de Etiopía y Corea del Norte nos hace pensar en cómo todas las observaciones sobre la idolatría en torno al trabajo de las ONG que, como hemos concluido anteriormente, se encuentra poco reflejada en los casos que analizamos, se ve transferida hacia este conjunto de movilizadores de

ayuda más genéricos. Parte de las críticas a la labor humanitaria se centran precisamente en esta negligencia de los actores locales y visión de las víctimas como incapaces de contribuir en la ayuda. Dicen Omaar y de Waal, tomando como ejemplo el tratamiento que tuvieron los bosnios durante la intervención en su país, que el retrato sobre su escasa participación “es una consecuencia de cómo se realizan las intervenciones occidentales, no una causa” (1994: 23). Los estudiosos de esta problemática insisten en apuntar el importantísimo recurso que representan los locales en la respuesta a las crisis<sup>81</sup>, eclipsado por el papel redentor asumido por los actores humanitarios y por el aura heroica de los cooperantes. Todo esto que nuestro análisis negaba cuando nos ocupamos de determinar si la evolución de los principios y labor humanitarios se veía reflejada en nuestros casos, es ampliamente confirmado cuando nuestra mirada se concentra en los sujetos movilizadores de la ayuda. Nada en el relato de EP y NYT corrobora otra afirmación de Omaar y de Waal sobre la hambruna etíope: “Como en todas partes, la ayuda alimentaria internacional fue una parte muy pequeña de la dieta de los campesinos afectados por la hambruna: la importancia de las organizaciones internacionales de socorro se basa mucho más en su influencia en la política nacional e internacional, que en los recursos materiales que aportaron a los hambrientos” (*ibídem*: 12). El relato egocéntrico que tanto insiste en los números sobre el auxilio y los magnifica –tan abundantes en el relato de las dos cabeceras que estudiamos–, ofreciendo una idea desproporcionada de lo que realmente significaron en el alivio de las hambrunas, es el mismo que nada dice sobre el déficit de ayuda al desarrollo de los mismos países que parecen héroes cuando hay una emergencia<sup>82</sup>.

La promoción de la prestación de auxilio a nudo de la narrativa sobre las hambrunas adquirió, en el diario estadounidense y aunque de forma distinta respecto a Etiopía y Corea del Norte, un tono especialmente celebratorio del esfuerzo propio marcado por la auto-apología. Una consecuencia directa de la politización que marcó la involucración norteamericana en la ayuda a ambos países y que se vio enormemente reflejada en las páginas del NYT. El enfoque político que, como hemos visto, marcaba de forma genérica el relato del periódico estadounidense y los encuadramientos temáticos con los que narró ambos casos, se hizo extensible también al que denominamos Ayuda. Por lo que se refiere

---

<sup>81</sup> Los informes “Time to listen” (Anderson *et al.*, 2012), por ejemplo, cuyo título contiene desde luego la advertencia, y “Do no harm” (1999), al que ya hicimos referencia cuando procedimos al encuadramiento teórico de las temáticas abordadas en este proyecto, concluyen que si los beneficiarios de la ayuda fueran incluidos en la discusión y toma de decisiones podrían ayudar significativamente en la identificación correcta de los problemas y de las medidas adecuadas para atajarlos.

<sup>82</sup> Aun sabiendo que este tipo de conclusiones solo son posibles *a posteriori*, hoy se considera que Etiopía constituye uno de los ejemplos de cómo la ayuda alimentaria puede contribuir a la prolongación del conflicto. La instrumentalización fue también notoria por parte del Gobierno etíope, que la utilizó como arma de guerra contra los insurgentes. “La ayuda generosamente proporcionada al Gobierno etíope y los organismos humanitarios que trabajaron junto con él fueron beneficiosos para los planes de guerra gubernamentales. La política de ayuda se colocó al lado del Gobierno recibiendo una parte desproporcionada de la asistencia en comparación con las zonas rebeldes” (De Waal, 1991: 12).

a Etiopía, los análisis posteriores de lo que sucedió durante la hambruna etíope comparten la identificación de la *real politik* en cuanto principio orientador de la postura de Estados Unidos. Así se explica el cambio, entre octubre de 1983 y noviembre de 1984, de la política del entonces Presidente, Ronald Reagan (Shepherd, 1985: 6). Contando con el apoyo de Gran Bretaña, se señala que Estados Unidos retuvo la ayuda en un intento de derrumbar el régimen de Mengistu (*ibídem*). Así, la indiferencia política inicial ante la hambruna se tiene que leer en clave política: los norteamericanos esperaban que la crisis derrumbara el Gobierno etíope y que la Unión Soviética pareciera indiferente a un llamamiento humanitario de un país afín como Etiopía (Bosso, 1989: 158). Inclusivamente las acusaciones que la administración americana lanzó al Gobierno etíope de desvío de la ayuda –de las que el NYT se hizo repetidamente eco– son consideradas maniobras políticas por parte de la Administración Reagan (Shepherd, 1985: 6). Cuando se centran en el reflejo de toda esta coyuntura política en la prensa norteamericana, estos estudios no dejan de mencionar la construcción ideológica de la hambruna etíope desarrollada por los periódicos (Sorenson, 1991: 234). Algo que nuestro análisis diagnosticó también de forma clara, sobre todo en la insistente caracterización del Gobierno etíope por medio de su condición de “estalinista”, “leninista” o “soviético”. Una tendencia que comparte, por un lado también EP, y por otro los dos periódicos cuando el caso es el de Corea del Norte.

Pero la utilización de la ayuda alimentaria como arma política que se reconoce haber estado por detrás de la actuación norteamericana en Etiopía se ocultó o, como mínimo, se fue desvaneciendo a medida que la narrativa del NYT se centraba en el volumen de la ayuda que hacía llegar al país africano –y también en la reproducción, en varias ocasiones, de la frase que resumía la anteposición del criterio humanitario al político “*A starving child knows no politics*”, cuya autoría no queda clara en ningún momento, pero que es puesta en boca de hasta tres responsables políticos distintos. Y que, curiosamente, volveríamos a encontrar al analizar el *corpus* de la hambruna de Corea del Norte, proferida por una fuente periodística cuando justamente opinaba acerca de la instrumentalización de la ayuda que, en el caso norcoreano, se manifestaba de nuevo. A este giro informativo corresponde el acentuar de lo que podríamos denominar “americanización” del relato. Desde los institucionales a la ciudadanía, gran parte de los que protagonizan la movilización del auxilio comparten nacionalidad: son estadounidenses. Anecdótico pero ejemplar: en una pieza de crítica musical se comparan la versión británica y norteamericana de las canciones solidarias, “Do they know it’s Christmas?” y “We are the World”, y la segunda sale ganando en todos los aspectos. La bondad de la solidaridad norteamericana es galvanizada constante y repetidamente en el NYT, algo en lo que no podemos dejar de reconocer una manifestación de construcción discursiva de su propia identidad. “En contraste, la identidad nacional es una forma de identificación imaginativa con los símbolos y discursos del Estado-

nación. Así, las naciones no son simplemente formaciones políticas pero sistemas de representaciones culturales a través de los cuales la identidad nacional es continuamente reproducida como acción discursiva” (Barker y Galasinski, 2001: 124). El periódico norteamericano alimentó, de esta forma, esa “comunidad imaginada” que Benedict Anderson dice ser la nación: incluso en las más pequeñas, jamás sus ciudadanos se conocerán todos, “pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (1993: 23).

La postura narcisista y muy cercana a la indulgencia, compartida por los dos periódicos en el relato de las dos hambrunas, se manifiesta igualmente en los varios ejemplos revelados por nuestro análisis en los que la descripción del sufrimiento humano se centra en los sentimientos y emociones experimentados por quien lo pudo atestiguar. Sobre todo en el caso etíope, pero también en el norcoreano. A pesar de las restricciones para acceder a Corea del Norte, siempre que los periódicos logran trabajar desde el país o contar con el testimonio de quien lo pudo visitar son varios los ejemplos de declaraciones en las que la descripción de la gravedad de la situación se mezcla con el horror que provocó en el observador. Además, donde las víctimas surgen colectivizadas y nombradas bajo designaciones genéricas, quien ayuda es alguien en concreto y su nombre es inclusivamente suficiente para convertirse en titular, como en tres ocasiones demuestra el relato periodístico de la hambruna etíope de EP: “Alexandre do Nascimento”, “Irene de Grecia”, “Michael Ascott”, “Cáritas española”. Algo que los sitúa en el foco de la noticia y los convierte en absolutos protagonistas. Aparte de estos casos particulares, la ayuda a Etiopía hizo muchos de los titulares de EP y NYT y tuvo derecho a piezas exclusivamente dedicadas a los eventos con los que se recaudaron fondos. En una ocasión, el diario norteamericano publica también una noticia relativa a la iniciativa solidaria de un cantante etíope –ejemplo único y cuyas escasas siete líneas que se le dedican además contrastan con el destaque concedido a las piezas anteriormente mencionadas. Síntoma también de la importancia que le atribuyen son los largos textos verbales que acompañan las fotografías cuando se trata de los movilizados de la ayuda, una excepción del patrón global de la cobertura de la hambruna etíope en EP y, en el NYT, más en consonancia con los demás pies de foto.

Estudiar la representación de los sujetos y el rol que periodísticamente se les asigna nos ayuda a averiguar lo que en el próximo, y último, punto de esta sección nos proponemos averiguar. Concretamente, el objetivo que nos propusimos de contestar a las preguntas: ¿cómo se caracteriza la construcción simbólica de la compasión y la generosidad? ¿cómo se expresa la generosidad de unos y la condición de objetos de compasión de otros? Nuestro análisis demuestra que el relato periodístico sobre el auxilio se basó mayormente en el destaque de un enorme drama humano que una no menor movilización de ayuda se volcó en paliar. El paternalismo con resonancias del colonialismo, el discurso simplista y

selectivamente politizado, el eclipse del problema y de los afectados por parte de los que los intentaron salvar –todos los ingredientes se conjugaron para dar forma a la caridad de los medios que describe Lipovetsky, esa que “no culpabiliza, no da lecciones de moral, conmueve mezclando el buen humor y los sollozos contenidos, las variedades y los testimonios íntimos, las hazañas deportivas y los niños impedidos. No ya una moral de la obligación, sino una moral sentimental-mediática, por todas partes la emoción prevalece sobre la ley, el corazón sobre el deber, se trata principalmente de despertar la simpatía emocional del público hacia los desheredados” (2000: 138-139). Centrar el relato en la ayuda y en el drama humano es ocuparse de la solución, pero la de alivio inmediato del sufrimiento, y dejar en un segundo plano la estructural y la raíz del problema. El peso de las celebridades y de las personalidades religiosas aporta la dosis de solidaridad lúdica y atravesada por la moralidad que, como más en detalle veremos en el punto siguiente, son la antítesis de un proyecto cosmopolita.

#### **10.4.6 Expresión de la prestación de auxilio en términos de una obligación de ayudar las víctimas del hambre y responsabilidad enfocada desde una perspectiva cosmopolita**

Bastante desigual, como quedó patente en el análisis aislado de cada uno de los casos, las referencias a la movilización de la ayuda a los países afectados por el hambre en términos de deber de ayudar. Si a propósito de la hambruna etíope, en EP y NYT la responsabilidad se planteaba simultáneamente al nivel institucional y de la ciudadanía, sobre la que afectó Corea del Norte no hay señales de la segunda en ninguno de los dos diarios. El hambre en Argentina revela todavía menos ejemplos de cualquiera de las dos vertientes.

Respecto a la que era la segunda vertiente de lo que en esta materia procurábamos averiguar, los ejemplos son más reducidos todavía: muy esporádicamente podemos identificar la huella de una perspectiva cosmopolita en la forma de abordar esta responsabilidad de ayudar, y aun así por veces hay que descifrarla en las entrelíneas de opiniones poco claras. Hablamos de opiniones puesto que, a pesar de la pluralidad de ejemplos hallados en cada caso, ese es un aspecto que comparte la mayoría de ellos. Las páginas de la sección de Opinión de las dos cabeceras son el espacio del debate sobre las cuestiones colocadas por el deber de ayudar. Una tendencia manifiesta en la prevalencia, por un lado de artículos, y por otro de la aportación de los lectores que, a través de las cartas que dirigen a los periódicos, expresan su punto de vista de forma espontánea o reaccionando a un contenido publicado previamente.

La heterogeneidad que caracterizó la discusión en los tres casos manifiesta las también distintas formas de concebir la responsabilidad por lo que ocurría en Etiopía, Corea del Norte y Argentina. La primera y genérica lectura que podemos extraer de lo que pudimos recopilar en esta materia es la expresión de esas dos vertientes a las que Rony Brauman llama “política de la piedad” y “política de la responsabilidad” (2003: 67). La primera sustituye la segunda cuando el discurso se centra en el sufrimiento de las víctimas (*ibídem*) y, como sucede a lo largo de nuestro *corpus*, se insiste en el papel preponderante de los que pueden ayudar a aliviarlo. Entre los ejemplos que fuimos observando no es difícil identificar la visión de que la única forma de evitar una catástrofe dependía de lo que hicieran los que, fuera del país en el que el hambre se manifestaba, asistían al desarrollar de los acontecimientos. Algo que una de las frases retiradas del *corpus* de EP sobre la hambruna etíope resume muy claramente: “Solo nosotros podemos hacer algo”. La actitud condescendiente es evidente y la misma que ya habíamos identificado al reflexionar sobre la representación contrastante de las víctimas y de los movilizadores de la ayuda. Tal como cuando el NYT dota de enorme énfasis todas las iniciativas emprendidas por Gobierno y ciudadanos norteamericanos, también aquí el discurso se revela capaz de dar forma a una identidad propia que se define por oposición a otra ajena. Al afianzar este “nosotros”, este tipo de construcción discursiva ancla también el “ellos” —estableciendo una frontera en sentido figurativo a la que equivale una distancia, geográfica desde luego, pero de mayor alcance todavía: la que separa a los que sufren de los testigos de ese sufrimiento, esa fractura a la que son inherentes cuestiones éticas de la mayor relevancia. Van Leeuwen y Jewitt afirman que las imágenes de las víctimas de las hambrunas “confirman la otredad y nuestra más segura ubicación social y política” (2001: 86). Susan Sontag describe el contraste entre unos y otros de forma semejante: “La sensación de estar a salvo de la calamidad estimula el interés en la contemplación de imágenes dolorosas, y esa contemplación supone y fortalece la sensación de estar a salvo. En parte porque se está ‘aquí’, no ‘allí’” (2006: 235).

Es en esta clave que puede entenderse también la utilización de la iconografía a través de la que se busca un reconocimiento global y a la que aludimos en el punto anterior de este apartado: suficientemente universal como para ser capaz de fomentar la identificación del observador con una madre que sostiene un hijo muerto en brazos, por ejemplo, pero que, a la vez, es siempre el *otro*, alguien que vive en condiciones muy distintas. “La lejanía se compensa con el peso de la información, con la rareza, con lo esotérico, para subrayar que la información, al mismo tiempo, deja entrever que eso no sucedería entre nosotros”, declara Luhmann (2000: 46).

A esta forma de perspectivizar el deber de ayudar plasmada en las páginas de EP y NYT es inherente también la asimetría: por un lado están los que poco o nada pueden hacer

por su propia suerte, y por otro los únicos que pueden aliviar el sufrimiento ajeno. En el caso de Etiopía, la cuestión se coloca además con relación a todo el continente africano: el discurso de la prensa sobre la necesidad de socorrer los afectados por la hambruna etíope tiene mucho en común con la representación occidental de África como un continente sin esperanza –y, por ende, débil y dependiente de la ayuda externa<sup>83</sup>. En un estudio, llevado a cabo 16 años después de la hambruna etíope, sobre el impacto de la cobertura periodística que de ella se hizo, Cathy Nash y Nikki van der Gaag concluyeron que, transcurrido tanto tiempo, las imágenes que la audiencia más recordaba seguían siendo las de los muertos y de los niños con moscas alrededor de los ojos, que los países africanos eran vistos como dependientes de la solidaridad de Occidente y que la relación entre ambos se definía según el binomio “donantes benevolentes” y “receptores agradecidos” (1987). De las respuestas de los encuestados por los autores, pocas referían datos geográficos o factuales y, para muchos, África no era más que el continente que los occidentales habían ayudado (*ibídem*). Aparte de lo que sucedió con los orígenes de la situación etíope, también su solución fue objeto de explicaciones en términos simplistas: “en la concepción popular occidental, la hambruna en Etiopía fue causada por la sequía y resuelta por la ayuda” (Omaar y De Waal, 1994: 11).

Ahora bien, el “ellos” y “nosotros” patente en Etiopía y Corea del Norte no es el mismo de Argentina. Las víctimas lo son menos, como ya hemos notado, y su representación visual no está meramente centrada en el sufrimiento. Además, la insistencia en lo sorprendente de la realidad vivida por los argentinos marca una clara diferencia con la inevitabilidad que, de forma explícita o más velada, el relato periodístico asocia a los otros dos casos. Buenos Aires es “la París de América Latina” y en un pasado cercano el país era parte de los que desempeñaban el papel de aportadores de ayuda a Kosovo<sup>84</sup>. *The West and the rest* –el relato periodístico sitúa a Argentina bien más cercana al primer grupo geopolítico al que pertenece el “nosotros” que se escucha en EP y NYT.

Los afectados por la crisis argentina ejercen presión y exigen una respuesta política, y la ayuda para paliar la situación del país latinoamericano ni siquiera es externa: los sujetos involucrados en el auxilio son nacionales y en muchos casos no institucionales. Su papel activo es resumido en una de las piezas de EP en las que se informa que “un ciudadano

---

<sup>83</sup> Fuera del ámbito académico, una interesante crítica a esta visión es la de un vídeo creado por un grupo de estudiantes sudafricanos en el que se parodia este estereotipo de África como continente ayudado. Utilizando los recursos discursivos del tipo de iniciativas que reclama solidaridad con África, en el vídeo titulado Radi-aid se simula un pedido de auxilio a los africanos para que envíen radiadores a Noruega ([www. regardinghumanity.org](http://www.regardinghumanity.org)).

<sup>84</sup> La referencia a Kosovo había surgido anteriormente en el *corpus* de la hambruna norcoreana a propósito de ese otro agotamiento que es el de los donantes y cuya expresión en inglés es *donor fatigue*. En la pieza de 16 de mayo de 1999 publicada por EP, se escribe que “Hasta la fecha, el PAM solo ha conseguido la mitad de la cantidad solicitada porque los países solicitados están cansados y deben, además, atender otras necesidades, como las surgidas en Kosovo”.

argentino mayor de 17 años comienza a trabajar como voluntario cada minuto y medio”, y en ambos diarios se ofrecen retratos del crecimiento de una red de voluntariado motivada por la necesidad de movilizarse para aliviar los padecimientos de los más afectados por la crisis en general y el hambre en particular. Lo opuesto al discurso sobre los otros dos países. Será menos una casualidad que un reflejo de esta forma diversa de plantear la cuestión de la responsabilidad que ambos periódicos coincidan en el puesto que ocupa el enfoque temático Ayuda dentro del grupo de todos los que se registran en la fase Crisis, pero que en cada uno de los tres casos esa posición sea distinta. Es el más destacado en el seguimiento de la hambruna en Etiopía, el segundo si nos referimos a la norcoreana, y el que se observa en menor número de piezas cuando se trata de Argentina.

Lo que igualmente distingue las dos hambrunas del hambre argentina es cómo la contaminación del trasfondo político en el que ambas tienen lugar alcanza la discusión acerca de la responsabilidad de prestar socorro —o la opción de no hacerlo, también contemplada en el relato— y sobre las motivaciones por detrás de las decisiones de movilizar la ayuda. Sobre todo en el NYT, ya sea sobre el caso etíope o el norcoreano, encontramos abundante cantidad de ejemplos en los quedan evidentes los condicionantes políticos a los que estuvo sometida la toma de medidas de auxilio y su ejecución en el terreno —alejadas de cualquier noción de obligación para con las víctimas. La utilización de la ayuda alimentaria como arma política (por parte del líder del bloque occidental-capitalista para castigar a un país alineado con la Unión Soviética; o del Gobierno etíope al bloquear la llegada de la ayuda a las zonas rebeldes) está muy presente en el relato del diario norteamericano.

Algo menos, pero también en el de EP. Los ecos del enfrentamiento Este/Oeste que marcaba el panorama internacional de entonces, se hacen notar de forma clara a distintos niveles: en el análisis de las causas profundas y estructurales del hambre que encontramos en el editorial del diario español (con referencias a la carrera armamentista, por ejemplo), pero sobre todo en el discurso sobre la politización de que es objeto la ayuda internacional que se hace llegar al país africano. El puente aéreo con Etiopía es establecido por “los países occidentales y los del área socialista”; se escuchan críticas al retraso de la ayuda occidental “por sus diferencias políticas con el Gobierno de Addis Abeba”; “Occidente podría financiar los planes de infraestructura que salvarían a millones de personas, pero ¿por qué hacerlo si Etiopía es marxista-leninista?”; y una de las Cartas al Director está firmada por V. Begoishev, identificado como “periodista soviético” de la APN, que la dedica a exponer detalladamente la ayuda prestada por la URSS, siendo la respuesta al artículo del *Washington Post* publicado en el apartado Revista de Prensa unos días antes, el 17 de diciembre, cuyo titular “Etiopía: morder la mano tendida” incluía acusaciones de falta de asistencia por parte de Moscú, contrapuestas al enaltecimiento de la colaboración estadounidense.



Asimismo, en ambos periódicos se alude con frecuencia a la manipulación del Gobierno norcoreano (que, sin la ayuda alimentaria, se acercaba más todavía a la bancarrota), y a la otra cara de esta moneda: la instrumentalización a la que recurrían los donantes, principalmente Estados Unidos, que utilizaban la comida para forzar Corea del Norte a participar en las conversaciones diplomáticas que involucraban también China y Corea del Sur. Mucha de la ayuda que se hizo llegar a los norcoreanos estuvo motivada por razones puramente estratégicas –concretamente el miedo a lo que podía suponer su colapso y la necesidad de que la península se mantuviera estable<sup>85</sup>.

Aunque reducidos, es en los ejemplos que encontramos en los que se declara la oposición a esta forma de entender la prestación de socorro que identificamos las elaboraciones argumentativas que enuncian la responsabilidad desde un punto de vista cercano al cosmopolitismo. Rechazando la posibilidad de hacer depender la ayuda de las opciones ideológicas y comportamiento de sus respectivos Gobiernos, el cuestionamiento se expresa en titulares de Cartas al Director como “Podemos dejar morir a los etíopes porque son comunistas?” o en observaciones de editoriales como “Un pueblo entero no debería ser castigado por el comunismo de línea dura de sus líderes”. No obstante, en muchos de estos ejemplos no deja de estar presente una dimensión moral y un tono emotivo. En este sentido, diríamos que lo más llamativo es que la responsabilidad de ayudar se vea mermada por una tendencia para politizarla que los dos periódicos incorporan a su relato, pero a la vez también se proponga a través de planteamientos caracterizados por una tendencia situada en el extremo opuesto: la despolitización.

La necesidad de actuar en cuanto acto compasivo desvinculado de cualquier enfoque basado en derechos y obligaciones marca también presencia en algunos de los ejemplos que recogimos. Las dificultades experimentadas por las víctimas son interpretadas como una cuestión de pobreza que pasa únicamente por la falta de recursos económicos, visión a la que corresponde la invocación de la caridad y no de la justicia<sup>86</sup>. Ampliando el terreno en

---

<sup>85</sup> Un estudio desarrollado con el objetivo de identificar la relación de causalidad entre la atención mediática y la cantidad de auxilio de emergencia asignada, obtuvo datos que revelan que la primera no es un factor determinante y que “la prestación de ayuda se decide más en base a las prioridades geoestratégicas de los principales donantes que a la existencia objetiva de necesidad” (Olsen *et al.*, 2002: 18)). Al comparar los ejemplos concretos de Angola, Sudán y Corea del Norte, la investigación concluye: “En el caso de Corea del Norte, la explicación principal reside en las preocupaciones de seguridad del país donante más importante –los Estados Unidos. Y en los casos de Angola y Sudán, como hemos visto, el flujo continuo de ayuda de emergencia puede explicarse por las acciones de lobby de actores comprometidos, como organismos de las agencias de la ONU, ONG y representantes de los donantes” (*ibídem*: 13).

<sup>86</sup> Nos remitimos a la misma fuente que utilizamos en el encuadramiento teórico cuando aclaramos las cuestiones inherentes a esta problemática para recordar su alcance e implicaciones. “La forma fundamental en la que se produce esa entrega de poder es mediante la introducción del propio concepto de derechos. Una vez introducido este concepto en el contexto de la adopción de políticas, la razón fundamental de la reducción de la pobreza ya no procede simplemente del hecho de que los pobres tienen necesidades, sino también de que tienen derechos, atribuciones que dan origen a obligaciones jurídicas por parte de otros. La reducción de la pobreza pasa a ser así algo más que caridad, más que una obligación moral, y se convierte en una obligación

el que esta cuestión se inscribe, debemos recordar que son reducidas en las cabeceras o periodos analizados las menciones a los derechos humanos en cuanto proyecto político, a su fundamento, evolución o institucionalización. Si sobre las causas del hambre el problema poco se ve enfocado desde la influencia del contexto global en cuanto desencadenante de los factores de peligro de carácter local –en un solo editorial de EP durante la cobertura de la hambruna en Etiopía, recuérdese–, con las soluciones ocurre algo muy equivalente: basta caridad, no hay responsabilidad colectiva propiamente dicha por lo que está sucediendo a los que pasan hambre. La urgencia con la que frecuentemente se califica la necesidad de que la comunidad internacional actúe para solucionar los problemas igualmente adjetivados hiperbólicamente de ambos países, es otro de los factores en los que podemos encontrar explicación para la ausencia de un debate más profundo y enmarcado de forma más amplia. Tal como afirma Rony Brauman, “la ley del corazón es terrible, porque por definición es una mezcla de muchas cosas y pone los sentimientos al rojo vivo. Elimina de entrada toda objeción, descalificada por la amplitud y la urgencia de los males que hay que aliviar. Es nombre de la inmensidad del sufrimiento, declara inaceptable toda oposición o debate sobre asuntos que no sean exclusivamente prácticos” (2003: 69).

Y en los ejemplos que encontramos que constituyen excepción a esta regla, notamos que, de todos modos, incorporan la moralidad a su argumentación, aportando al mensaje un tono prescriptivo sobre cómo comportarse que tampoco llama la atención para la dimensión política del problema del hambre. O el sentimentalismo, como en la utilización del argumento de la “humanidad común” –expresada, entre otros, en las Cartas al Director que publicó el NYT en las que el título de la canción solidaria norteamericana “We are the World” se utilizó para ayudar a esgrimir el punto de vista de los autores de los textos– como principio orientador de la prestación de auxilio, en la que no dejan de utilizarse argumentos más propios de la emotividad. De hecho, el acercamiento a un formato de cruzada moral que en determinado momento emprende Estados Unidos con respecto a la movilización de ayuda destinada a paliar la hambruna etíope, es algo que antes del nuestro otros análisis identificaron (Bosso, 1989: 168 y Moeller, 1999: 106) y que nuestra observación solo puede reiterar. Los riesgos inherentes a esta incursión en el territorio de la moralidad son apuntados por Lilie Chouliaraki cuando reflexiona sobre las causas para la *compassion fatigue*, defendiendo que la explicación para el cansancio de las audiencias “radica no tanto en el exceso de sufrimiento humano que trasciende nuestra capacidad individual para sentir o actuar, sino en el exceso de los discursos de moralidad alrededor de los cuales estamos llamados a organizar nuestros sentimientos y acciones hacia el sufrimiento” (2010: 120). De la misma autora son las palabras sobre la imposibilidad de que la acción pública entendida

---

jurídica. Este reconocimiento de la existencia de derechos jurídicos de los pobres y de obligaciones jurídicas de los demás hacia ellos es el primer paso hacia el pleno ejercicio de los derechos” (OACDH, 2004: 37).

como compasión, “es decir, acción inmediata sobre el sufrimiento”, pueda ser compatible con un proyecto de ciudadanía cosmopolita (2006a: 2). Esta vertiente sentimentalista de acercamiento a la responsabilidad de ayudar se manifiesta también en la elección de momentos particularmente simbólicos para referirse a ella. Si la canción solidaria con Etiopía compuesta por los cantantes británicos sacaba partido del peso simbólico de la Navidad, hasta en dos ocasiones y en años distintos los articulistas del NYT escriben sobre la necesidad de prestar auxilio a propósito del Día de Acción de Gracias bajo los titulares “Nada por qué dar las gracias” y “Gracias por qué?”.

A pesar de inferidos a partir de ejemplos más puntuales todavía que los que hasta aquí se señalaron, hay dos últimos aspectos que creemos ser pertinente mencionar por su importancia en la reflexión sobre la problemática de la responsabilidad y las distintas formas de concebirla. El primero tiene que ver con la vertiente lúdica de la solidaridad, acerca de la que un artículo y una Carta al Director redactada en respuesta al primero mantienen en las páginas de EP un curioso diálogo. A propósito del concierto Live Aid, el enfrentamiento de posturas traduce el descrédito de este tipo de iniciativas (amplia y pormenorizadamente descrito en el artículo titulado “Caridad, sexo, drogas y 'rocanrol'”, cuya crítica pasa por señalar “los sentimientos autogratificantes de la caridad para con los negritos hambrientos de África” o colocar en duda las motivaciones altruistas de los dinamizadores del evento, especialmente Bob Geldof, “el futuro premio Nobel de la Paz, de cuya carrera artística nadie se acordaba, debe estar en estos momentos renegociando su contrato”) y la opuesta convicción de que deben ser valoradas positivamente y reconocido el mérito de organizadores (que lograron tirar por tierra “la noción popular de que los cantantes de rock and roll son gente, en su mayoría, egoístas y preocupados sólo de satisfacer sus comodidades y placeres) y público participante (“Los jóvenes de hoy pueden pagar entradas caras y vestirse con prendas costosas, pero eso no impide que hayan dado dinero para la causa del hambre. Impulsados por el ejemplo de sus ídolos, pensando sólo, tal vez, en pasar unas horas al sol escuchando a sus grupos favoritos, estos jóvenes han contribuido con su grano de arena en la lucha contra el hambre en Etiopía”).

El segundo aspecto es el que está relacionado con los casos en los que la solidaridad para con un país extranjero está en el origen de comentarios que podrían calificarse de antítesis de una concepción cosmopolita de la responsabilidad. En una demostración de cómo fue sobre todo en torno a la ayuda reclamada y prestada a Etiopía que este tipo de cuestiones se colocó, los ejemplos que encontramos pertenecen también al *corpus* de nuestro primero caso. La carta de un lector que publica el diario español emplea un razonamiento que procura demostrar la necesidad de priorizar las necesidades nacionales antes que las de un país lejano como Etiopía: “La actitud ciudadana ha sido loable. Es fraterno solidarizarse con aquellos en extrema necesidad, pero ¿no existen en Barcelona

una infinidad de casos semejantes, si bien en menor escala, que precisan urgentemente de una solidaridad ciudadana que no se produce?”. La argumentación recurre a expresiones como “aquí, en casa” o “aquellos que teníamos al lado” para marcar esa distinción que amplía cuando cuestiona “¿no sería más correcto ayudar con nuestra humana fraternidad primero a aquellos que tenemos al alcance de la mano, para después, y con la conciencia debidamente en paz, extender los brazos al otro lado del mar?”. Esta vez en una noticia breve sobre el lanzamiento de *cartoons* solidarios cuyo objetivo era recaudar fondos para menores norteamericanos, también el NYT proporciona un ejemplo de una postura similar: “Somos el mundo, somos los niños. Estas palabras, cuando cantadas por Michael Jackson, Bruce Springsteen, Tina Turner y otras 40 estrellas de rock, ayudaron a abrir corazones y monederos para responder al llamamiento de los niños hambrientos en Etiopía. ¿Pero qué ocurre con los niños pobres, e incluso hambrientos, de América?”. En ambos está latente la importancia de la cercanía física y de la afinidad aportada por los lazos comunitarios a la hora de entender la responsabilidad por los demás.



## 11. Conclusiones finales

En el apartado con el que damos por concluido nuestro trayecto nos vemos abocados a la necesidad de cerrar el círculo. Después de un estudio empírico muy cercano a los datos recogidos, al que se siguió una lectura comparativa que, sin dejar de perder de vista esa dimensión más analítica, establecía ya un puente con las materias que hicieron parte de la introducción teórica, esta nota final se ve necesaria, pero también naturalmente, destinada al reencuentro con las temáticas genéricas que desencadenaron el interés por la representación mediática del hambre y la que específicamente ofrece la prensa de referencia.

Como manifestación primera de la circularidad a la que acabamos de aludir creemos conveniente reafirmar, recordar y reiterar que esta investigación parte de un entendimiento de las funciones y efectos de los medios de comunicación desde una noción de enorme *responsabilidad*. A los conceptos de agenda y marco que de forma decisiva estructuraron la globalidad de nuestro análisis asociamos un componente de exigencia y rigor sobre el que consideramos ser tan más pertinente reflexionar cuanto pensemos en tres cuestiones que nos parecen esenciales: por una parte en la prensa de referencia como aquella de la que más cabría esperar un acercamiento más profundo y reflexivo; por otra, en la dependencia que nuestra experiencia hoy mantiene con la mediatización; y, por último, en problemas sociales y políticos de enorme calado como el que aquí nos ha ocupado.

En la evaluación de las prácticas discursivas empleadas en la representación del hambre que permiten los resultados alcanzados por nuestra investigación, podemos empezar por decir que la respuesta ofrecida por los periódicos estudiados a la problemática en cuestión se ve largamente condicionada por los elementos que son intrínsecos a la lógica mediática en general. Las narrativas marcadas por la discontinuidad y la concentración de los tiempos pasado, presente y futuro en uno solo son la expresión más evidente de ello y la confirmación de la hipótesis que formulamos respecto al papel de las rutinas periodísticas y de los valores-noticia en la determinación de las fases a las que periodísticamente se concede mayor importancia. Los momentos que concentran más noticias corresponden a aquellos en los que, aisladamente o marcando presencia conjunta, podemos identificar elementos como la disponibilidad de fotografías que ilustren el drama de las víctimas, o la involucración de actores políticos de la nacionalidad del periódico. Esta que es también la manifestación del dramatismo y la espectacularidad en cuanto criterios de noticiabilidad privilegiados, se hace notar en la enorme atención que merece el componente humano y en la importancia concedida a los enfoques temáticos en función de la representación visual que ofrecen. Ya el valor-noticia que conlleva condicionar la representación periodística a los intereses y motivaciones nacionales, demostró estar en el origen de relatos en los que el

hambre ocupa un lugar verdaderamente discreto, secundario o incluso irrisorio, frente al protagonismo concedido a las tensiones políticas y sociales, o a la coyuntura económica y diplomática. Las diferencias que observamos decurrentes de la posibilidad de contar con periodistas especialmente destacados para cubrir los acontecimientos demuestran cómo, en cualquiera de los casos y periódicos estudiados, las cuestiones de orden práctico y particularmente las condiciones materiales y profesionales del proceso de producción informativa determinaron en gran medida la profundidad de los contenidos ofrecidos sobre cada uno de los tres países.

Si consideramos las limitaciones que nuestro análisis puso de manifiesto desde una perspectiva política, ya sea en el sentido lato de su dimensión cívica o desde el ángulo particular de la propuesta cosmopolita, es la preferencia por un contenido cargado de demandas emocionales en vez de otro más pausado y reflexivo la tendencia que obligatoriamente tendremos que destacar. La despolitización que otra de nuestras hipótesis planteaba como consecuencia de esta tendencia se vio reflejada en la constatación de un discurso verbal enfocado en las víctimas, así como de una iconografía dominada por las marcas dejadas por el hambre en los cuerpos y por la repetida representación del problema recurriendo a la infancia en cuanto referente universal de la vulnerabilidad. En este ámbito, y atendiendo a las similitudes que nuestra investigación reveló en los tres casos pero también a los contrastes entre etíopes y norcoreanos, por un lado, y argentinos, por otro, pudimos observar cómo la representación llevada a cabo por la prensa posee un carácter eminentemente selectivo, situando a unos en el terreno de las víctimas indefensas e incapaces de solucionar sus propios problemas sin ayuda externa, y a otros del lado de los que poseen la fuerza suficiente para asumir el papel de actores de su propia lucha.

La visión etnocéntrica y occidental que de aquí se infiere es también la que refuerza uno de los elementos de la dualidad que forma parte del título de esta tesis: la compasión enmarcada exclusivamente en el ámbito de las emociones, la piedad desvinculada de cualquier dimensión política cuyo efecto inmediato es el de concebir una solidaridad alejada de la simetría entre quien ayuda y quien es ayudado y que, por lo contrario, tiende perversamente a ahondar la brecha entre *ellos* y *nosotros*. La vulnerabilidad física y moral que tuvimos oportunidad de reconocer como interesante vía en la búsqueda del fundamento de una humanidad común que permita salir del impasse esencialismo *versus* relativismo, como cuestión política a partir de la que es posible pensar la justicia y la relación con los demás, asume en los casos que estudiamos un papel bastante distinto, cuando no totalmente opuesto. Constantemente exhibida visualmente y aludida verbalmente, la representación de la fragilidad de las víctimas del hambre es menos indicadora de lo que tienen en común observadores y observados, y más la consolidación de lo que los separa, de esa distancia que se espera que los medios de comunicación justamente puedan atenuar

al ser una piedra fundamental en la ampliación de nuestro universo de referencias del dolor ajeno. Para este escenario contribuye también la confirmación de nuestra suposición inicial sobre el escaso reflejo, en el discurso periodístico, de las mudanzas ocurridas en el seno del humanitarismo a lo largo de las tres décadas que este estudio abarcó, verificando que es la filantropía y el carácter asistencial los que predominan en el retrato ofrecido sobre la labor humanitaria.

Sobre el imaginario de solidaridad construido en torno a los tres casos que estudiamos, no podemos sino manifestar una visión poco optimista sobre la labor desarrollada por la prensa de referencia en la aportación de valor a la emergencia de una sensibilidad globalmente comprometida con los demás, fundada en una preocupación con contenido político. Curioso y revelador es que veamos corroborada nuestra hipótesis de que los llamamientos a la responsabilidad (en su vertiente institucional o ciudadana) de que los dos periódicos se hicieron eco apenas de forma muy esporádica mantengan alguna relación con un proyecto político y de carácter cosmopolita en particular, pero no así la conjetura que expresamos sobre el paralelismo entre esta tendencia y la de una contextualización del hambre alejada de su componente también político. El hecho de que el relato periodístico no acompañe la evolución de los marcos explicativos sobre las causas del hambre no obvia la politización que marcó de forma tan significativa la narrativa ofrecida concretamente en los dos primeros casos que componían nuestro *corpus*, y sobre todo manifiesta en la cobertura realizada por el diario estadounidense. Politización motivada por cuestiones ideológicas respecto a los dos países en cuestión y centrada en las causas estructurales y coyunturales de carácter local, refiérase, pero de la que apenas formó parte la señalización de los elementos de orden global sin los que es imposible entender las causas y perspectivar las soluciones para el problema genérico del hambre o para su manifestación extrema en forma de hambruna.

Sin embargo, no pudimos dejar de constatar algunas señales de los tiempos a los que corresponden cada uno de los tres casos. Reducidas, es cierto, pero suficientes en cuanto demostración de cómo el discurso periodístico refleja la realidad envolvente y es condicionado por el entorno histórico y social. Las resonancias de la Guerra Fría, la medicalización del hambre, las referencias a los derechos humanos o a la globalización son la evidencia de que un análisis de este tipo no puede limitarse a mirar los textos —éstos son siempre históricos, resultado de determinado contexto político, cultural y social que, a su vez, ofrece el marco desde el que es posible entender la realidad y su representación mediática.

La otra cara de la moneda es, como sabemos, la del periodismo en cuanto productor de la realidad social, vertiente a la que está asociado su potencial y que depende enormemente de los marcos de lectura que propone. Sobre el sometimiento del relato a los



mecanismos propios de la labor periodística no podemos dejar de reconocer las limitaciones que impone a la posibilidad de comprender las realidades marcadas por el hambre. Al privilegiar la etapa Crisis, se destacan más los factores de orden coyuntural y los de carácter estructural ocupan apenas un segundo plano que contrasta con el papel determinante que los estudios hoy disponibles sobre el hambre reiteradamente destacan. Asimismo, las soluciones subrayadas por el relato periodístico son las cortoplacistas, quedando las de fondo relegadas al silencio o reducidas a la mínima expresión. También la diferencia entre la cantidad de contenido publicado sobre Etiopía y Corea del Norte cuando comparado con la que mereció Argentina es una demostración de la mayor adaptabilidad de las hambrunas a los valores-noticia y del menor interés que suscita el hambre crónica –discreta, por lo tanto, escasa en espectacularidad y, en ese sentido, menos capaz de hacerse hueco en el escaparate mediático a pesar de constituir el epicentro del problema.

A este respecto volvemos a sentir la necesidad de reafirmar que aceptar como inevitable la concepción del discurso periodístico como construcción social de realidad –o, lo que es lo mismo, como relato necesariamente parcial, selectivo y sesgado– no es incompatible con demandar a la representación que ofrece que aporte explicaciones, que se esfuerce por ofrecer contextualizaciones y que procure zambullirse en la profundidad de los problemas que retrata. La complejidad del hambre debe ser más el *argumento* para la necesidad de emprender esta tarea y menos la *excusa* para que la prensa de referencia se sienta descorazonada ante el reto. Sin querer incurrir en cualquier tipo de manifiesto panfletario con exigencias desmesuradas (e injustas) con respecto al potencial transformador de los medios en la resolución de problemas tan complejos como el que motiva estas páginas, sí que consideramos realista y legítimo reclamar que lleven a cabo de forma responsable la no menospreciable misión de dar a conocer una realidad tan aplastante. La información no tiene valor si no contempla los matices, si los marcos de lectura que propone no cumplen propósitos reflexivos y críticos.

Para terminar nos gustaría incluir en estas postreras líneas una dimensión prospectiva. La convicción de que es a la investigación empírica sobre las representaciones mediáticas a quien corresponde la posibilidad de identificar qué estrategias y recursos discursivos concretos marcan la diferencia en una información verdaderamente de calidad, nos lleva a considerar que un proyecto como el nuestro podría dar paso a capítulos futuros de investigaciones centradas en comparar el periodismo practicado por medios semejantes a los que aquí se han elegido y aquellos que se definen por su especialización y declaración explícita de un compromiso con los derechos humanos. Del mismo modo, creemos que un estudio semejante se podría desarrollar en torno a un ejercicio comparativo que tuviera en cuenta el relato ofrecido por el panorama mediático de países que a menudo conviven con el hambre. Una tercera posibilidad sería todavía volcarse en el análisis del tratamiento

informativo de que es objeto el problema, no cuando es vivido en los países más pobres y fuera del órbita occidental, pero sí cuando se plantea en el contexto de los que suelen asumir el papel de un *nosotros* capaz de solucionar las crisis ajenas. La debacle económica de los últimos años es seguramente capaz de proporcionar material suficiente para emprender la tarea: el crecimiento de las demandas dirigidas a los bancos alimentares o el aumento de la población que no tiene asegurada una alimentación suficiente forman parte de la crónica de una crisis europea de la que todavía se intenta salir.

Vías que permitirían a otros investigadores dar continuidad a lo que en estas páginas se desarrolló. El interés que nos suscitan estas materias, y que este proyecto solo contribuyó a reforzar, nos anima a no rechazar que, en algún momento venidero, podamos acometer nosotros mismos alguna de estas posibilidades de análisis. Pero hará falta recobrar el aliento y por ahora corresponde celebrar este momento en el que colocamos el último y literal punto final.



## 12. PhD Thesis Summary

### Introduction

This research carries out an analysis in which the theoretical and conceptual description is combined with an empirical study focusing on two points that are interconnected throughout the investigation, but that must be clarified separately.

I. The first is to describe the evolution of the enunciation of the problem of hunger since the mid-1980's to the beginning of the current century. A course that takes into account three crucial temporary reference points. First, the case of Ethiopia, which was the first great media coverage of a famine. Biafra and Bangladesh, in the late 1960's and early 1970's, earned considerable journalistic attention, focusing on images of human suffering but also on the first benefit concert dedicated to raising funds to alleviate the famine situation. Although Biafra is designated as "the first great famine to be addressed through media images of hungry Africans, prior to Ethiopia in 1984 or Somalia in 1992" (Pérouse de Montclos, 2009: 72), its dimension and impact do not rival that later devoted to the Ethiopians.

A turning point in the nature of humanitarian crises and in the principles of humanitarian work, the Cold War is another interim margin for the subjects that concern us. The end of the United States/Soviet Union bipolarization meant that humanitarian emergencies became more complex and, consequently, a significant change occurred in the role of NGOs, gradually abandoning the founding principle of classic humanitarianism (serving a palliative purpose associated with an imperative of neutrality) and expanding their intervention to reconstruction, development and human rights projects –a reorientation that ultimately led to more complex approaches, or in other words, more politicized.

Finally, the series of changes in approaches to the causes of hunger and famine arising from the theoretical development on food security, which began by focusing on the relationship between demographics and food availability (the key explanation until the early 1980s), next by pointing out the relationship between poverty and hunger, and lastly, approaching the problem from an overall political perspective in which human rights are a central matter.

II. The second focus of this investigation is to identify the role of the media in the symbolic construction of compassion and solidarity. The debate around which this component of the analysis has to be developed is on one side optimistic, recognizing that the media as a mobilizing force is capable of arousing a global sensitivity to the distant *other*, and alternatively pessimistic associating the inundation of coverage of foreign suffering with profound indifference and compassion fatigue, crippling any commitment or activism. The

acknowledgment of the media's contribution to the emergence of a cosmopolitan citizenship –present in the theories of authors such as John Tomlinson (1999), Lilie Chouliaraki (2006), Seyla Benhabib (2007) or Kate Nash (2008, 2009a, 2009b)– faces the potential of numbness and anesthesia effect pointed out by Susan Moeller (1999) or Susan Sontag (2003).

The topic of hunger constitutes a fertile ground for an investigation that aspires to form part of the framework of academic efforts that seek to identify the mechanisms of meaning construction inherent to journalistic coverage, whose relevance as an object of analysis is based on a view of the media as producers and products of social reality. Forming a starting point that addresses broader reflections: their role in the visibility and recognition of the politically and socially relevant issues, but also the inherent ethical implications concerned with journalism's contribution to the awareness of distant realities marked by "distant suffering" (Boltanski, 1999).

If it is impossible not to consider the impact of media discourse in the perceptions of our immediate environment, it is even harder to think about the perceptions of the (geographically and culturally) *distant world* without taking the media into account. The same world that seems to have shrunk and become more interconnected thanks to the media, ambivalently is still not capable of tackling a long list of critical global problems in which hunger is surely one of the top. Media representations must consider responsibility, especially in a context such as the contemporary: other than the practicality of news coverage, their role is now concerned with an increasingly global reality in which those responsibilities are exercised, but most of all multiplied (Silverstone, 2010: 43).

Based on these assumptions we found the purpose and the stimulus for an investigation seeking to find the specific weight of the contradictory trends of a journalistic discourse that, on one hand, prefer short rather than long-term issues and trends able to trigger a compassion which does not extend beyond the mere emotional disposition, but on the other hand has a fundamental role in the contribution to an understanding of the frameworks that are behind the realities represented.

If in the first pages of this research these lines of work evolve into a theoretical structure, they will then be applied analytically, focusing on one of the elements of the heterogeneous group which we globally refer to as "media": daily newspapers in printed format, specifically, those generally considered quality press. In this second stage we will study specific coverage, through which we can trace the path followed by journalistic discourse in three different decades. We will analyze the news pieces published by the European *El País* and the American *The New York Times* about the hunger that hit Ethiopia in the 1980's, North Korea in the mid-1990's and Argentina in the first years of the new

century. Both news publishers share aspects that were considered relevant when evaluating which newspapers that would be analyzed: in their respective countries, they are characterized by national distribution and high circulation, and belong to the quality press.

Taking into account the phenomenon of hunger that inspired this study, it should be clarified that hunger and not famine is the central concept of focus. The latter is one of the manifestations of the former, each corresponding to different definitions, noted in the theoretical clarification of the concepts underlying this project.

### Objectives

The objectives used in the analysis of a *corpus* comprised by a total of 667 news pieces are these listed below:

- a. To identify to what extent we find in the press echoes of the changing reality in terms of explanatory paradigms of the causes of hunger.
- b. To assess whether the press reflects the changes of the guiding principles of humanitarian action.
- c. To determine the transient flow of the publication of news pieces in each of the three analyzed cases and identify the moments that merit greater journalistic attention.
- d. Considering that compassion is less the result of spontaneity and more of a socially and culturally constructed process, in which media representations play a decisive role (Chouliaraki, 2006a), to record the iconographic and verbal elements that can be associated with emotional demands.
- e. To identify the types of discourse agents present in the newspapers narratives, the roles and relationships that are established between them.
- f. To clarify how the relief intentions and actions are expressed in terms of an obligation to help the victims of hunger and if this responsibility stems from a cosmopolitan perspective.

Throughout the entire investigation a comparative reading of the two newspapers and the three cases which formed our *corpus* will be inserted, fulfilling the overall objective of recognizing the divergent points –that the geographic diversity among newspapers and cases as well as the temporary itinerary by three different decades lead to suppose– and similar trends that may be determined by what, on the other hand, was shared by our object of study: quality press and hunger as a newsworthy theme.

## Methodology

Rather than using a sole method or paradigm, a combination of different procedures and practices was chosen for the development of this investigation. Utilizing different theories, techniques and methods, the academically termed methodological triangulation is a path defined by the multidisciplinary approach of the researcher to the object of study. The methodology employed in this investigation specifically incorporates the combination of discourse and content analysis procedures.

## Results

The main points revealed by this study are the following:

- Journalistic discourse does not reflect the evolution of explanatory paradigms regarding the causes of hunger, favoring a contextualization predominated by factors external to the political component of the problem.
- Journalistic discourse does not reflect the changes in the principles of humanitarianism and humanitarian action, giving priority to its philanthropic and palliative aspect.
- The flow of media coverage does not benefit the understanding of hunger contexts. The instances to which newspapers give greater relevance reveal the importance of journalistic routines in general and news values in particular.
- Emotional demands are present in an iconographic representation focused on the victims of hunger and whose main characteristic is the depoliticization of the reality depicted.
- The representation of discourse agents is based on the contrast between those who help and those who are helped.
- In line with the generic trend for ignoring the political component of hunger, appeals to the responsibility, whether institutional or related to the citizenship, typically use the argument of a "common humanity", but associate it with compassion and not a political cosmopolitan project.

## Conclusions

In the section concluding our investigation we should reaffirm, recall and reiterate that this research is based on an understanding of the media's functions and effects from a position of enormous responsibility. To the concepts of *agenda* and *frame* that decisively and globally

structured our analysis we associate thoroughness and accuracy whose relevance should be considered based on three essential aspects: first, in quality press as a reference to which most legitimately can be claimed a commitment to the public elucidation and from which a more deep and reflective approach should be expected; second, considering the dependence that our current experience maintains with media communication; and, finally, in social and political issues of enormous significance as the one with which we have dealt.

When evaluating the discursive practices employed in the representation of hunger revealed by our research, we can start by saying that the answer offered by the newspapers studied to the problem in question is largely influenced by elements that are intrinsic to media logic in general. The differences that we observe can be attributed to the possibility of having a special correspondent covering the events, demonstrating how, in any of the analyzed cases and newspapers, practical issues, and particularly the professional and material conditions of the news production process largely conditioned the depth of information offered on each of the three countries.

If we consider the limitations that from a political perspective were exhibited by our analysis, either in the wide sense of its civic component or from the particular angle of the cosmopolitan proposal, we have to point the preference for a news content full of emotional demands instead of a more thoughtful one.

However, we need to highlight the trends of the periods corresponding to each of the three cases. Few, we must admit, but enough to show how journalistic discourse reflects the surrounding reality and is conditioned by the historical and social context. The echoes of the Cold War, the medicalization of hunger, references to human rights or to globalization are signs that an analysis of this type can not solely rely on texts - these are always historical, results of particular political, cultural and social environment which, in turn, provides the framework from which we can understand the reality and it's media representation.

In sum, we should reassert that accepting as inevitable the concept of journalistic discourse as a social construction of reality – in other words, a partial, selective and biased content – allows also to demand that the representation offered to provide explanations, to make an effort to provide contextualization and to dive into the depth of the problems that are depicted. The complexity of hunger must be more an argument for the need to undertake this task and less the excuse to make the quality press to feel disheartened with the challenge. Avoiding to incur in any kind of demagogic manifesto, with disproportionate (and unfair) demands concerning the transformative potential of the media in the resolution of problems as complex as that one that motivates these pages, we do consider realistic and legitimate to claim that they have carried out in a responsible manner the very important mission of making public such a overwhelming reality. The information has no value if it is not framed, if it does not include nuances and critical thought.





## Bibliografía

Abela, Andréu Jaime (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada [en línea]. Publicaciones Centro de Estudios Andaluces. Disponible en: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>. [Consulta: 10 de junio de 2013].

Abril, Gonzalo (1995). Análisis semiótico del discurso. En Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez Fernández, Juan (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 427-464). Madrid: Síntesis.

Abril, Gonzalo (1996). La noticia, lo cotidiano y el espejo de la ficción. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 2, pp. 57-62.

Abril, Gonzalo (1997). *Teoría general de la información: datos, relatos y ritos*. Madrid: Cátedra.

Abril, Gonzalo (2007). La información como formación cultural. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, pp. 59-73.

Abril, Gonzalo (2008). *Análisis crítico de textos visuales: mirar lo que nos mira*. Madrid: Síntesis.

Acción Contra el Hambre (2000). *Geopolítica del hambre: las hambrunas exhibidas*. Barcelona: Icaria.

Acción Contra el Hambre. Seguridad alimentaria [en línea]. Disponible en: [http://www.accioncontraelhambre.org/seguridad\\_alimentaria.php](http://www.accioncontraelhambre.org/seguridad_alimentaria.php). [Consulta: 30 de septiembre de 2013].

ACNUR. Biblioteca [en línea]. Disponible en: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/0014>. [Consulta: 10 de febrero de 2013].

Agamben, Giorgio (2001). *Medios sin fin: notas sobre la política*. Valencia: Pre-textos.

Agamben, Giorgio (2006). *Homo sacer. I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.

Amnistía Internacional (2004). Starved of rights - Human rights and the food crisis in the Democratic People's Republic of Korea (North Korea). Población [en línea]. Disponible en: <https://www.amnesty.org/en/documents/ASA24/003/2004/en/>. [Consulta: 10 de febrero de 2013].

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anderson, Mary (1999). *Do no harm: how aid can support peace – or war*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.

Anderson, Mary; Brown, Dayna y Jean, Isabella (2012). *Time to listen. Hearing people on the receiving end of international aid*. Cambridge: CDA Collaborative Learning Projects.

Andrés Santos, Francisco J. (2007). Ciudadanía europea y ciudadanía cosmopolita. Convergencias y divergencias [en línea]. *Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho*, 15. Disponible en: <http://www.uv.es/CEFD/15/andres.pdf>. [Consulta: 10 de junio de 2013].

Antunes, Elton y Vaz, Paulo Bernardo (2006). Mídia: um aro, um halo e um elo. En Guimarães, César y França, Vera (orgs.), *Na mídia, na rua: narrativas do cotidiano* (pp. 43-60). Belo Horizonte. Autêntica Editora.

Arendt, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo. Vol. 2 Imperialismo*. Madrid: Taurus.

Arendt, Hannah (2001). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.

Arendt, Hannah (2006). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.

Augé, Marc (1996). *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.

Ballesteros García, Carlos (2002). El supermercado de la solidaridad. En Nieto Pereira, Luís (coord.), *La ética de las ONGD y la lógica mercantil* (pp. 89-134). Barcelona: Icaria Cooperación y Desarrollo.

Banco Mundial. Tasa de crecimiento de la población [en línea]. Disponible en: <http://www.worldbank.org/depweb/spanish/modules/social/pgr/chart1a.html>. [Consulta: 10 de febrero de 2013].

Bardin, Laurence (2002). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal.

- Barker, Chris y Galasinski, Dariusz (2001). *Cultural studies and discourse analysis: a dialogue on language and identity*. London: Sage Publications.
- Barthes, Roland (1986). *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bastos, José Antonio (2011). Denuncia de la militarización de la ayuda humanitaria. En: *Foro Nueva Sociedad*, (Madrid, 22 de junio de 2011).
- Bateson, Gregory (1972). A theory of play and fantasy. En Bateson, Gregory, *Steps to an ecology of mind. Collected essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*, (pp. 314-328). Chicago: University of Chicago Press.
- Bauman, Zygmunt (2001). Whatever happened to compassion?. En Bentley, Tom y Stedman, Daniel (eds.), *The moral universe* (pp. 41-46). London: Demos.
- Bauman, Zygmunt (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Baxi, Upendra (1998). Voices of suffering and the future of human rights. *Transnational Law and Contemporary Problems*, 8, pp. 126–128.
- Beetham, David (2006). Universalidad y diversidad cultural de los derechos humanos. En Vidal Beneyto, José (ed.), *Derechos humanos y diversidad cultural: globalización de las culturas y derechos humanos* (pp. 89-114). Barcelona: Icaria.
- Bello, Walden (2008). How to manufacture a global food crisis. *Development*, 51:4, pp. 450-455.
- Benhabib, Seyla (2005). *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona: Gedisa.
- Benhabib, Seyla (2006a). The philosophical foundations of cosmopolitan norms. En Benhabib, Seyla (ed.), *Another cosmopolitanism. Hospitality, sovereignty, and democratic iterations* (pp. 13-44). New York: Oxford University Press.
- Benhabib, Seyla (2006b). Democratic iterations: the local, the national and the global. En Benhabib, Seyla (ed.), *Another cosmopolitanism. Hospitality, sovereignty, and democratic iterations* (pp. 45-80). New York: Oxford University Press.

Benhabib, Seyla (2007). Twilight of sovereignty or the emergence of cosmopolitan norms? Rethinking citizenship in volatile times. *Citizenship Studies*, 11:1, pp. 19-36.

Benhabib, Seyla (2011). *Dignity in adversity. Human rights in troubled times*. Cambridge: Polity Press.

Bennett, Jon y George, Susan (1987). *La maquinaria del hambre*. Madrid: El País – Aguilar.

Bentele, Günter (1985). Audio-visual analysis and a grammar of presentation forms in news programs: some mediasemiotic considerations. En Van Dijk, Teun (ed.), *Discourse and communication: new approaches to the analyses of mass media discourse and communication* (pp. 159-184). Berlin: De Gruyter.

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1983). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bessis, Sophie (1992). *El hambre en el mundo*. Madrid: Talasa Ediciones.

Bessis, Sophie (2000). *El negocio del hambre*. Madrid: Voz de los sin voz.

Blaikie, Piers; Cannon, Terry; David, Ian y Wisner, Ben (1996). *Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Boix, Vicent (2011). Comer es verbo y no sustantivo [en línea]. Disponible en: <http://www.elparquedelashamacas.org/html/verbo.html>. [Consulta: 8 de junio de 2013].

Boltanski, Luc (1999). *Distant suffering. Morality, media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bosso, Christopher J. (1987). *Pesticides and politics: the life cycle of a public issue*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Bosso, Christopher J. (1989). Setting the agenda: mass media and the discovery of famine in Ethiopia. En Margolis, Michael y Mauser, Gary (ed.), *Manipulating public opinion: essays on public opinion as a dependent variable* (pp. 153-174). Belmont: Brooks/Cole Publishing.

Bouchet-Saulnier, Françoise (2001). Hambre; Declaración Universal de los Derechos Humanos. En *Diccionario práctico de derecho humanitario*. Barcelona: Península.

- Brauman, Rony (2003). *Humanitario. El dilema. Conversaciones con Philippe Petit*. Barcelona: Icaria.
- Bretones, María Trinidad (2008). Funciones y efectos de los medios de comunicación de masas [en línea]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2445/6201>. [Consulta: 13 de mayo de 2013].
- Burman, Erica (1994). Poor children - charity appeals and ideologies of childhood. *Changes: An International Journal of Psychology and Psychotherapy*, 12:1, pp. 29-36.
- Bush, Ray (2007). *Poverty and neoliberalism. Persistence and reproduction in the global South*. London: Pluto Press.
- Butler, Judith (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Calhoun, Craig (2002). The class consciousness of frequent travelers. *The South Atlantic Quarterly*, 101:4, pp. 869-897.
- Calhoun, Craig (2007). *Nations matter: culture, history, and the cosmopolitan dream*. New York: Routledge.
- Calhoun, Craig (2008). The imperative to reduce suffering: charity, progress, and emergencies in the field of humanitarian action. En Barnett, Michael y Weiss, Thomas G. (eds.), *Humanitarianism in question: politics, power, ethics* (pp. 73-97). Ithaca: Cornell University Press.
- Campbell, David (2010). The iconography of famine [en línea]. Disponible en: [http://www.david-campbell.org/wp-content/documents/Iconography\\_of\\_Famine.pdf](http://www.david-campbell.org/wp-content/documents/Iconography_of_Famine.pdf). [Consulta: 12 de junio de 2013].
- Caponi, Sandra (1998/1999). A lógica da compaixão. *Trans/Form/Ação*, 21/22, pp. 91-117.
- Cardamone, Antonella Attili (2004). Ciudadanía, sociedad civil y la redefinición de los espacios públicos. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 126, pp. 131-150.
- Carvalho, Anabela (2008). Media(ted) discourse and society. *Journalism Studies*, 9:2, pp. 161-177.

Cassetti, Francesco (1983). Les yeux dans les yeux [en línea]. *Communications* 38, "Enonciation et cinéma", 1983, Paris: Éditions de Seuil. Disponible en: [www.biblioteca.org.ar/libros/656151.pdf](http://www.biblioteca.org.ar/libros/656151.pdf). [Consulta: 11 de junio de 2013].

Chouliaraki, Lilie (2006a). *The spectatorship of suffering*. London: Sage Publications.

Chouliaraki, Lilie (2006b). The aestheticization of suffering on television. *Visual Communication*, 5:3, pp. 261-285.

Chouliaraki, Lilie (2008a). Distant suffering in the media. Inaugural Public Lecture, London School of Economics and Political Science [en línea]. Disponible en: <http://www.lse.ac.uk/media@lse/study/pdf/ChouliarakiLSEPublicLectureDistantSuffering.pdf>. [Consulta: 14 de junio de 2013].

Chouliaraki, Lilie (2008b). The media as moral education: mediation and action. *Media, Culture & Society*, 30:6, pp. 831-852.

Chouliaraki, Lilie (2008c). The mediation of suffering and the vision of a cosmopolitan public. *Television and New Media*, 9:5, pp. 371-391.

Chouliaraki, Lilie (2008d). The symbolic power of transnational media. *Global Media and Communication*, 4:3, pp. 329-351.

Chouliaraki, Lilie (2010). Post-humanitarianism: Humanitarian communication beyond a politics of pity. *International Journal of Cultural Studies*, 13:2, pp. 107-126.

Chouliaraki, Lilie (2011). Improper distance: towards a critical account of solidarity as irony. *International Journal of Cultural Studies*, 14:4, pp. 363-381.

Chouliaraki, Lilie (2012). The theatricality of humanitarianism: a critique of celebrity advocacy. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 9:1, pp. 1-21.

Chouliaraki, Lilie (2013). Mediating vulnerability: cosmopolitanism and the public sphere. *Media Culture Society*, 35:1, pp. 105-112.

Chouliaraki, Lilie y Fairclough, Norman (1999). *Discourse in late modernity: rethinking Critical discourse analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Clark, David J. (2004). The production of a contemporary famine image. *Journal of International Development*, 16:5, pp. 693-704.

- Clay, Edward (2002). *Food security: concepts and measurement*. Roma: FAO.
- Cohen, Bernard (1963). *The press and foreign policy*. Princeton: Princeton University Press.
- Cohen, Stanley (2001). *States of denial: knowing about atrocities and suffering*. Cambridge: Polity Press.
- Collier, Paul (2008). *El club de la miseria: qué falla en los países más pobres del mundo*. Madrid: Turner.
- Colonomos, Ariel (2003). Una perspectiva constructivista del cosmopolitismo. En Vidal Beneyto, José (dir.), *Hacia una sociedad civil global* (pp. 139-156). Madrid: Taurus.
- Comisión Independiente sobre Asuntos Humanitarios Internacionales (1986). *El hambre, una tragedia evitable*. Madrid: Alianza Editorial.
- Conde Gutiérrez del Álamo, Fernando (2010). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Confederation for Cooperation of Relief and Development NGOs (2006). Code of conduct on images and messages [en línea]. Disponible en: <http://www.concordeurope.org/publications/item/115-code-of-conduct-on-images-and-messages>. [Consulta: 14 de junio de 2013].
- Cooper, Andrew (2007). Celebrity diplomacy and the G8: Bono and Bob as legitimate international actors. *CIGI Working Papers*, 29.
- Cottle, Simon y Nolan, David (2007). Global humanitarianism and the changing aid-media field. "Everyone was dying for footage". *Journalism Studies*, 8:6, pp. 862-878.
- Cribb, Julian (2010). *The coming famine: the global food crisis and what we can do to avoid it*. Berkeley: University of California Press.
- Curtis, Adam (2009). *The rise of "Oh Dear"-ism*. [Documental]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=C62yOFJeMbg>. [Consulta: 20 de septiembre de 2013].
- Dalrymple, Theodore (2010). *The toxic cult of sentimentality*. London: Gibson Square.
- Darnton, Andrew y Kirk, Martin (2011). *Finding frames: new ways to engage the UK public in global poverty*. London: Bond for International Development, UKAID, Oxfam.



De Cillia, Rudolf; Reisigl, Martin y Wodak, Ruth (1999). The discursive construction of national identities. *Discourse & Society*, 10:2, pp. 149-173.

De Waal, A. (1990). A re-assessment of entitlement theory in the light of the recent famines in Africa. *Development and Change*, 21:3, pp. 469-490.

De Waal, Alex (1991). *Evil days: 30 years of war and famine in Ethiopia*. New York: Human Rights Watch.

De Waal, Alex (1997). *Famine crimes: politics & the disaster relief industry in Africa*. Bloomington: Indiana University Press.

De Waal, Alex (2000). Democratic political process and the fight against famine. *IDS Working Papers*, 107.

De Waal, Alex (2005). *Famine that kills: Darfur, Sudan*. New York: Oxford University Press.

Devereux, Stephen (2000). *Famine in the twentieth century*. Brighton: Institute of Development Studies.

Devereux, Stephen (2007). Introduction: from “old famines” to “new famines”. En Devereux, Stephen (ed.), *The new famines, why famines exist in an era of globalization* (pp. 1-26). London: Routledge.

Diaz, Philippe (2008). *The end of poverty* [Documental]. Disponible en: <http://vimeo.com/69464025>. [Consulta: 10 de mayo de 2013].

Djurfeldt, Göran; Holmén, Hans; Jirström, Magnus y Larsson, Rolf (2004). African food crisis – the relevance of Asian experiences. En Djurfeldt, Göran; Holmén, Hans; Jirström, Magnus y Larsson, Rolf (eds.), *The African food crisis: lessons from the Asian Green Revolution* (pp. 1-8). London: CABI Publishing.

Douzinis, Costas (2007). The many faces of humanitarianism. *Parrhesia*, 2, pp. 1-28.

Drèze, Jean (2004). Democracy and the right to food. *Economic and Political Weekly*, 17, pp. 1723-1731.

Drèze, Jean y Sen, Amartya (1990a). *The political economy of hunger. Volume 1: Entitlement and well-being*. Oxford: Clarendon Press.

Drèze, Jean y Sen, Amartya (1990b). *The political economy of hunger. Volume 2: Famine prevention*. Oxford: Clarendon Press.

Drèze, Jean y Sen, Amartya (1991). *The political economy of hunger: Volume 3: Endemic hunger*. Oxford: Clarendon Press.

Driessens, Olivier; Joy, Stijn y Biltereyst, Daniel (2012). The X-factor of charity: a critical analysis of celebrities' involvement in the 2010 Flemish and Dutch Haiti relief shows. *Media Culture & Society*, 34:6, pp. 708-725.

Eberstadt, Nicholas (1998). North Korea's interlocked economic crises: Some Indications from "Mirror Statistics". *Asian Survey*, 38:3, pp. 203-230.

Eco, Umberto (1995). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquets Editores.

Edkins, Jenny (2000). *Whose hunger?: concepts of famine, practices of aid*. London: University of Minnesota Press.

Edkins, Jenny (2007). The criminalization of mass starvations: from natural disaster to crime against humanity. En Devereux, Stephen (ed.), *The new famines, why famines exist in an era of globalization* (pp. 50-65). London: Routledge.

Edwards, Michael (2002). *Un futuro en positivo. La cooperación internacional en el siglo XXI*. Barcelona: Intermón Oxfam.

Edwards, Michael (2010). *Small change, why business won't save the World*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.

Egeland, Jan y Whitbread, Jasmine (2012). Life free from hunger [en línea]. Disponible en: <http://www.hrw.org/es/node/105381>. [Consulta: 4 de marzo de 2013].

Ehrlich, Paul R. (1968). *The population bomb*. New York: Ballantine Books.

*El País* (2011a, marzo 17). "El hambre es un problema político". Secc. Sociedad. Disponible en: [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2011/03/17/actualidad/1300316414\\_850215.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2011/03/17/actualidad/1300316414_850215.html).

*El País* (2011b, marzo 20). "El hambre vuelve a brotar en Argentina". Suplemento Negocios. Disponible en: [http://elpais.com/diario/2011/03/20/negocio/1300629142\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/03/20/negocio/1300629142_850215.html).

*El País* (2013, noviembre 1). Los humanos son una plaga sobre la Tierra. Secc. Sociedad. Disponible en:  
[http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/01/23/actualidad/1358942572\\_869278.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/01/23/actualidad/1358942572_869278.html).

*El País* (2014, noviembre 6). Etiopía, 30 años después de la hambruna. Secc. Planeta Futuro. Disponible en:  
[http://elpais.com/elpais/2014/10/28/planeta\\_futuro/1414499366\\_127660.html](http://elpais.com/elpais/2014/10/28/planeta_futuro/1414499366_127660.html).

El Proyecto Esfera (2011). Carta humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria. Rugby: Practical Action Publishing.

Ellis, John (2000). *Seeing things: television in the age of uncertainty*. London: I.B. Tauris Publishers.

Ellis, John (2009). Mundane witnessing. En Frosh, Paul y Pinchevski, Amit (eds.), *Media witnessing: testimony in the age of mass communication* (pp. 73-88). London: Palgrave Macmillan.

Entman, Robert M. (1993). Framing: towards clarification of a fractured paradigm, *Journal of Communication*, 43:4, pp. 51-58.

Entman, Robert M. (2004). *Projections of power: framing news, public opinion, and U.S. foreign policy*. Chicago: University of Chicago Press.

Esteves, João Pissarra (2003). *Espaço público e democracia. Comunicação, processos de sentido e identidades Sociais*. Lisboa: Edições Colibri.

Esteves, João Pissarra (2010). Novos media e deliberação: sobre redes, tecnologia, deliberação e comunicação. *IC - Revista Científica de Informação y Comunicación*, 7, pp. 171-191.

Esteves, João Pissarra (2011). *Sociologia da comunicação*. Lisboa: Livros Horizonte.

Esteves, João Pissarra (2012). *Agenda-setting e efeitos dos Media: o desenvolvimento paradoxal da teoria e o regresso a uma perspectiva comportamentalista*. En Ferin Cunha, Isabel; Cabrera, Ana y Sousa, Jorge (orgs.), *Pesquisa em Media e Jornalismo. Homenagem a Nelson Traquina* (pp. 108-137). Covilhã: LabCom.

Estudios de Política Exterior (2004). *Argentina: historia, política, sociedad, economía, cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.

EU, UNICEF y WFP (1998). Report on the nutrition survey of the Democratic People's Republic of Korea.

FAIR. About [en línea]. Disponible en: <http://fair.org/about-fair/>. [Consulta: 13 de junio de 2013].

Fairclough, Norman (1995). *Media discourse*. London: Edward Arnold.

Fairclough, Norman (2002). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.

FAO (2008). An introduction to the basic concepts of food security. Roma: FAO.

FAO (2011). *The right to food, making it happen. Progress and Lessons Learned through Implementation*. Roma: FAO.

FAO (2013). El estado de la seguridad alimentaria en el mundo 2013. Roma: FAO.

FAO (2014). El estado de la seguridad alimentaria en el mundo 2014. Roma: FAO.

FAO. Hambre: Definiciones básicas [en línea]. Disponible en: [http://www.fao.org/hunger/es/?utm\\_source=faohomepage&utm\\_medium=web&utm\\_campaign=featurebar](http://www.fao.org/hunger/es/?utm_source=faohomepage&utm_medium=web&utm_campaign=featurebar). [Consulta: 3 de enero de 2013].

FAO. Políticas y estrategias de nutrición [en línea]. Disponible en: <http://www.fao.org/food/politicas-y-estrategias-de-nutricion/es/>. [Consulta: 16 de febrero de 2013].

FAO. SMIA: Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura [en línea]. Disponible en: [http://www.fao.org/giews/spanish/giews\\_es.pdf](http://www.fao.org/giews/spanish/giews_es.pdf). [Consulta: 2 de mayo de 2013].

Feed the Future. Countries [en línea]. Disponible en: <https://www.feedthefuture.gov/country/ethiopia>. [Consulta: 10 de diciembre de 2013].

Felman, Shoshana (1991). In an era of testimony: Claude Lanzmann's Shoah. *Yale French Studies*, 79, pp. 39-81.

Ferry, Jean-Marc (1992). Las transformaciones de la publicidad política. En Ferry, Jean-Marc; Wolton, Dominique *et al.*, *El nuevo espacio público* (pp. 13-27). Barcelona: Gedisa.

Flake, L. Gordon y Snyder, Scott (2004). Paved with good Intentions: The NGO experience in North Korea. *The Journal of Asian Studies*, 63:4, pp. 1149-1151.

Food First – Institute for Food and Development Policy (2005). Doce mitos sobre el hambre (traducción del breve resumen del libro *World hunger: 12 myths*, de Frances Moore Lappé, Joseph Collins y Peter Rosset con Luis Esparza). New York: Grove Press y Food First Books.

Foucault, Michel (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.

Franks, Suzanne (2006). How famine captured the headlines. *Media History*, 12:3, pp. 291-312.

Frosh, Paul (2009). Telling presences: witnessing, mass media, and the imagined lives of strangers. En Frosh, Paul y Pinchevski, Amit (eds.), *Media witnessing: testimony in the age of mass communication* (pp. 49-72). London: Palgrave Macmillan.

Garcés, Vicent (2003). La soberanía alimentaria en tiempos de globalización [en línea]. Disponible en: <http://www.ieham.org/html/docs/V%20Garces%20Soberania%20en%20tiempos%20de%20globalizacion.pdf>. [Consulta: 3 de marzo de 2013].

George, Susan (1986). *How the other half dies: the real reasons for world hunger*. New York: Penguin Press.

George, Susan (2003). ¿Globalización de los derechos?. En George, Susan; Chomsky, Noam y Shiva, Vandana, *La globalización de los derechos humanos* (pp. 21-48). Barcelona: Crítica.

Gerbner, George (1985). Mass media discourse: message system analysis as a component of cultural indicators. En Van Dijk, Teun (ed.), *Discourse and communication: new approaches to the analyses of mass media discourse and communication* (pp. 13-25). Berlin: De Gruyter.

Giddens, Anthony (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Gill, Peter (2010). *Famine and foreigners: Ethiopia since Live Aid*. New York: Oxford University Press.

Glaser, Barney G. y Strauss, Anselm L. (1967). *The discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. Chicago, Aldine.

Global Hunger Index [en línea]. Disponible en: <http://www.ifpri.org/book-8018/ourwork/researcharea/global-hunger-index>. [Consulta: 12 de febrero de 2013].

Goffman, Erving (2006). *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Golan, Guy J. (2008). Where in the world is Africa? Predicting coverage of Africa by US television networks. *International Communication Gazette*, 70:1, pp. 41–57.

Grain (2008a). Introducción a la crisis alimentaria global [en línea]. Disponible en: <file:///C:/Users/Susana/Downloads/grain-4175-introduccion-a-la-crisis-alimentaria-global.pdf>. [Consulta: 10 de enero de 2013].

Grain (2008b). El negocio de matar de hambre [en línea]. Disponible en: <http://www.grain.org/article/entries/183-el-negocio-de-matar-de-hambre>. [Consulta: 10 de enero de 2013].

Gray, Charlotte (1991). *Bob Geldof, la estrella del “pop” que recaudó más de 12.000 millones de pesetas para aliviar el hambre en Etiopía*. Madrid: Editores SM.

Guarnieri, Valerie (2004). Food aid and livelihoods: challenges and opportunities in complex emergencies. *Forced Migration Review*, 20, pp. 15-18.

Haggard, Stephan y Noland, Marcus (2007). *Famine in North Korea: markets, aid and reform*. New York: Columbia University Press.

Hall, Edward T. (2003). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI Editores.

Hall, Stuart (1980). Encoding/Decoding. En Marris, Paul y Thornham, Sue (eds.), *Media studies: a reader* (pp. 51-61). New York: New York University Press.

Hall, Stuart (ed.) (1997). *Representation: cultural representation and signifying practices*. London: Sage/The Open University.

Hall, Stuart; Critcher, Chas; Jefferson, Tony; Clarke, John y Roberts, Brian (eds.) (1978). *Policing the crisis*. London: Macmillan Press.

Hallahan, Kirk (1999). Seven models of framing: Implications for public relations. *Public Relations Research*, 11, pp. 205–242.

Harrison, Paul (1993). *The third revolution. Population, environment and a sustainable world*. London: Penguin Books.

Höijer, Birgitta (2004). The discourse of global compassion: the audience and media reporting of human suffering. *Media Culture & Society*, 26:4, pp. 513-531.

Holt-Giménez, Eric (2008). La crisis mundial de alimentos: que hay detrás y que podemos hacer [en línea]. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=87939>. [Consulta: 10 de febrero de 2013].

Howe, Paul y Devereux, Stephen (2004). Famine intensity and magnitude scales. *Disasters*, 28:4, pp. 353–372.

Hunger and Nutrition Commitment Index. Countries [en línea]. Disponible en: <http://www.ifpri.org/book-8018/ourwork/researcharea/global-hunger-index>. [Consulta: 8 de diciembre de 2013].

IDS (1995). Confronting famine in Africa. *Policy Briefing*, 3.

Ignatieff, Michael (1999). The stories we tell: television and humanitarian aid. *The social contract*, 10:1, pp. 1-8.

Ignatieff, Michael (2003). *Los derechos humanos como política e idolatría*. Barcelona: Paidós.

International Coalition for the Responsibility to Protect (ICRtoP). An introduction to the Responsibility to Protect [en línea]. Disponible en: <http://www.responsibilitytoprotect.org/index.php/about-rtop>. [Consulta: 25 de mayo de 2013].

International Council on Human Rights Policy (2002). *Journalism, media and human rights reporting*. Versoix: International Council on Human Rights Policy.

IPC Global Partners (2008). Integrated food security phase classification. Technical Manual. Version 1.1. Rome: FAO.

Jørgensen, Rikke Frank (ed.) (2006). *Human rights in the global information society*. Cambridge/Mass: MIT Press.

- Jozami, Ángel (2003). *Argentina: la destrucción de una nación*. Barcelona: Mondadori.
- Kapuściński, Ryszard (2000). *Ébano*. Barcelona: Anagrama.
- Kapuściński, Ryszard (2003). *Lapidarium IV*. Barcelona: Anagrama.
- Kardas, Saban (2001). Humanitarian intervention the evolution of the idea and practice. *Perceptions*, 6:2, pp. 120-137.
- Keane, John (2003). Reflexiones sobre la sociedad civil global. En Vidal Beneyto, José (dir.), *Hacia una sociedad civil global* (pp. 69-118). Madrid: Taurus.
- Kennedy, Liam y Carville, Justin. Ethics and vision [en línea]. Disponible en: <http://www.photoconflict.com/theories/ethics-and-vision/>. [Consulta: 11 de mayo de 2013].
- Kenner, Robert (2008). *Food, Inc.* [Documental] Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=Yb15ryfNS58>. [Consulta: 20 de septiembre de 2013].
- Kim, Woon Keun; Lee, Hyunok y Summer, Daniel A. (1998). Assessing the food situation in North Korea. *Economic Development and Cultural Change*, 46:3, pp. 519-535.
- Kosicki, Gerald (1993). Problems and opportunities in agenda-setting research. *Journal of Communication*, 43:2, pp. 100-127.
- Kress, Gunther y Van Leeuwen, Theo (1998). *Reading images: the grammar of visual design*. London: Routledge.
- Levy, Daniel y Sznajder, Natan (2002). Memory unbound: the Holocaust and the formation of cosmopolitan memory. *European Journal of Social Theory*, 5, pp. 87-106.
- Lipovetsky, Gilles (2000): *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- López-Aranguren, Eduardo (1996). El análisis de contenido tradicional. En García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Luhmann, Niklas (1970). A opinião pública. En Esteves, João Pissarra (org.) (2002), *Comunicação e sociedade* (pp. 163-191). Lisboa: Livros Horizonte.



Luhmann, Niklas (2000). *La realidad de los medios de masas*. Rubí-México D.F: Anthropos Editorial.

Macrae, Joanna y Zwi, Anthony (1994). Famine, complex emergencies and international policy in Africa: an overview. En Macrae, Joanna y Zwi, Anthony B. con Duffield, Mark y Slim, Hugo (eds.) (1994), *War and hunger: rethinking international responses to complex emergencies* (pp. 6-36). London: Zed Books.

Madeley, John (1982). *Human rights begin with breakfast*. Oxford; New York: Pergamon Press.

Madeley, John (2003). *El comercio del hambre*. Barcelona: Intermon Oxfam.

Manzo, Kate (2008). Imaging humanitarianism: NGO identity and the iconography of childhood. *Antipode*, 40:4, pp 632–657.

Martín-Barbero, Jesús (1987). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Ediciones Gustavo Gilli.

Martínez, Gloria y Duch, Gustavo (2011). Crisis alimentaria. *Ecologistas*, 70, pp. 34-36.

McCombs, Maxwell. E. y Shaw, Donald L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36, pp. 176-187.

McDonald, Myra (2003). *Exploring media discourse*, London: Arnold Publishers.

Médicos Sin Fronteras (1999). Discurso presentado por James Orbinski, Presidente del Consejo Internacional de MSF en Noruega [en línea]. Disponible en: <http://www.msf.es>. [Consulta: 12 de abril de 2013].

Médicos Sin Fronteras (2007). *Producing and using images in an ethical way*.

Mesnard, Philippe (2002). *La victime écran: la représentation humanitaire en question*. Paris: Textuel.

Millman, Sara y Kates, Robert W. (1990). Toward understanding hunger. En Newman, Lucile F. (ed.), *Hunger in history: food shortage, poverty and deprivation* (pp. 3- 24). Cambridge, Mass.: Basil Blackwell.

Minear, Larry; Scott, Colin y Weiss, Thomas G. (1996). *The news media, civil war, and humanitarian action*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Moeller, Susan D. (1999). *Compassion fatigue: how media sell disease, famine, war and death*. London: Routledge.

Monbiot, George (2013, junio 17). Bono can't help Africans by stealing their voice. *The Guardian*. Secc. Comment is free. Disponible en:  
<http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/jun/17/bono-africans-stealing-voice-poor>.

Morgan, Rhiannon y Turner, Bryan S. (eds.) (2009). *Interpreting human rights: social science perspectives*. New York: Routledge.

Naciones Unidas. Documentos [en línea]. Disponible en:  
<http://www.un.org/es/documents/udhr>. [Consulta: 10 de marzo de 2013].

Nan, Madalina Elena (2010). New humanitarianism with old problems: the forgotten lesson of Rwanda [en línea]. *Journal of Humanitarian assistance*. Disponible en:  
<http://sites.tufts.edu/jha/archives/780>. [Consulta: 4 de abril de 2013].

Narang, Neil (2010). Can humanitarian aid inadvertently prolong conflict? A theory and evidence from panel data. En: Annual Meeting of the International Studies Association, (Nueva Orleans 20 de febrero de 2010).

Nash, Kate (2008). Global citizenship as showbusiness: the cultural politics of Make Poverty History. *Media, Culture & Society*, 30, pp. 167-181.

Nash, Kate (2009a). *The cultural politics of human rights: comparing the US and UK*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nash, Kate (2009b). Between citizenship and human rights. *Sociology*, 43:6, pp. 1067-1083.

Nerín, Gustau (2011). *Blanco bueno busca negro pobre. Crítica de la cooperación y las ONG*. Barcelona: Roca Editorial.

Noland, Marcus (2007). North Korea as a "new famine". En Devereux, Stephen (ed.), *The new famines, why famines exist in an era of globalization* (pp. 197-221). London: Routledge.

Norris, Pippa (2002). *Democratic phoenix: reinventing political activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, Pippa e Inglehart, Ronald (2009). *Cosmopolitan communications cultural diversity in a globalized world*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ó Gráda, Cormac (2009). *Famine: a short history*. Princeton: Princeton University Press.

OACDH (2004). *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza*. Nueva York y Ginebra: Naciones Unidas.

Olsen, Gorm Rye; Carstensen, Nils y Høyen, Kristian (2002). Humanitarian crises: what determines the level of emergency assistance?- Media coverage, donor interests, and the aid business [en línea]. En *Forgotten Humanitarian Crises. Conference on the Role of the Media, Decision-makers and Humanitarian Agencies* (Copenhage 23 de octubre de 2002). Disponible en: [www.alnap.org](http://www.alnap.org). [Consulta: 20 de mayo de 2013].

Omaar, Rakiya y De Waal, Alex (1994). Humanitarianism unbound: current dilemmas facing multi-mandate relief Operations in Political Emergencies. *African Rights Discussion Paper*, 5.

Ong, Jonathan Corpus (2009). The cosmopolitan continuum: locating cosmopolitanism in media and cultural studies. *Media, Culture & Society*, 31:3, pp. 449-466.

Pan, Zhongdang y Kosicki, Gerald (1993). Framing analysis: an approach to news discourse. *Political Communication*, 10:1, pp. 55-75.

Panofsky, Erwin (1972). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza.

Panos Pictures. About us [en línea]. Disponible en: <http://www.panos.co.uk/aboutus/>. [Consulta: 10 de abril de 2013].

Patel, Raj (2008). *Obesos y famélicos. El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial*. Barcelona: Los Libros del Lince.

Pereyra, Daniel (2003). *Argentina rebelde: crónicas y enseñanzas de la revuelta social*. Barcelona: El Viejo Topo.

Pérez de Armiño, Karlos (1998). El futuro del hambre: población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, 22.

Pérez de Armiño, Karlos (Dir.) (2001). Acción humanitaria: concepto y evolución; Ayuda alimentaria: criterios operativos; FAO; Hambre; Hambruna [en línea]. En *Diccionario de*

*acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Disponible en:  
<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>. [Consulta: 22 de marzo de 2013].

Pérez de Armiño, Karlos y Zirion, Iker (2010). *Acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz*. Bilbao: Hegoa.

Periodismo Humano. Más dudas (FAQ) [en línea]. Disponible en:  
<http://periodismohumano.com/mas-dudas-faq>. [Consulta: 10 de abril de 2013].

Pérouse de Montclos, Marc-Antoine (2009). Humanitarian aid and the Biafra War: lessons not learned. *Africa Development*, vol. XXXIV, 1, pp. 69-82.

Peters, Gabriel (2013). Globalização, responsabilidade e a dor do outro distante. *Revista de Ciências Sociais*, 44: 1, pp. 252-288.

Peters, John Durham (2009). Witnessing. En Frosh, Paul y Pinchevski, Amit (eds.), *Media witnessing: testimony in the age of mass communication* (pp. 23-42). London: Palgrave Macmillan.

Philo, Greg (1993). From Buerk to Band Aid. The media and the 1984 Ethiopian famine. En Eldridge, John (ed.), *Getting the message: news, truth and power* (pp. 104-125). London: Routledge.

Piñuel Raigada, José Luis (2002). Epistemología, metodología y técnicas del Análisis de Contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3:1, pp. 1-42.

Piñuel Raigada, José Luis y Gaitán Moya, Juan Antonio (1995). *Metodología general: conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid: Síntesis.

PorCausa [en línea]. Disponible en <http://porcausa.org/>. [Consulta: 10 de septiembre de 2013].

Programa Mundial de Alimentos (2009). Serie de informes sobre el hambre en el mundo. El hambre y los mercados. London: Earthscan.

Programa Mundial de Alimentos. Preguntas frecuentes sobre el hambre [en línea]. Disponible en: <http://es.wfp.org/hambre/preguntas-frecuentes/preguntas-frecuentes-sobre-el-hambre>.

Real Academia Española. (2001). Compasión; Comprensión. En *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.) [en línea]. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>. [Consulta: 13 de febrero de 2013].

Reis Monteiro, A. (2014). *Ethics of human rights*. New York: Springer.

ReliefWeb. About [en línea]. Disponible en: <http://reliefweb.int/>. [Consulta: 16 de julio de 2013].

Rentschler, Carrie A. (2004). Witnessing: US citizenship and the vicarious experience of suffering. *Media, Culture & Society*, 26:2, pp. 296-304.

Repo, Jemima y Yrjölä, Riina (2011). The gender politics of celebrity humanitarianism in Africa. *International Feminist Journal of Politics*, 13:1, pp. 44-62.

Richardson, John E. (2007). *Analysing newspapers: an approach from critical discourse analysis*. Hampshire: Palgrave Macmillan.

Richey, Lisa Ann y Ponte, Stefano (2011). *Brand aid, shopping well to save the world*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Rieff, David (1999, mayo 8). Cuando el sentimentalismo impide pensar. *El País*. Secc. Opinión. Disponible en: [http://elpais.com/diario/1999/05/08/opinion/926114407\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1999/05/08/opinion/926114407_850215.html).

Rieff, David (2003). *Una cama por una noche: el humanitarismo en crisis*, Madrid: Taurus.

Robin, Marie-Monique (2008). *Le monde selon Monsanto*. [Documental] Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=dfZXPPhYgTk>. [Consulta: 19 de septiembre de 2013].

Rodrigo Alsina, Miquel (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.

Rodríguez Gil, Adolfo (2002). El dilema de las ONGD: o solidaridad o lógica comercial. En Nieto Pereira, Luís (coord.), *La ética de las ONGD y la lógica mercantil* (pp. 11-27). Barcelona: Icaria Cooperación y Desarrollo.

Rorty, Richard (1993). Derechos humanos, racionalidad y sentimentalidad. *The Yale Review*, 81:4, pp. 1-20.

Rorty, Richard (2011). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.

- Ross, Steven S. (2004). Toward new understanding: journalists & humanitarian relief coverage [en línea]. San Francisco: Fritz Institute. Disponible en: [http://www.fritzinstitute.org/PDFs/Case-Studies/Media\\_study\\_wAppendices.pdf](http://www.fritzinstitute.org/PDFs/Case-Studies/Media_study_wAppendices.pdf). [Consulta: 10 de mayo de 2013].
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Saborit, Pere (2006). *Vidas adosadas*. Barcelona: Anagrama.
- Said, Edward W. (1985). Orientalism Reconsidered. En Baxter, Francis; Hulme, Peter; Hulme; Iverson, Margaret y Loxley, Diana, *Europe and Its others* (pp. 14-27). Colchester: University of Essex.
- Santos, Boaventura de Sousa (1989). Os direitos humanos na pós-modernidade. *Oficina do CES*, 10, pp. 1-12.
- Santos, Boaventura de Sousa (1997, junio). Por uma concepção multicultural de direitos humanos. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 48, pp. 11-32.
- Saperas, Enric (1987). *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel.
- Schwekendiek, Daniel (2010). Regional variations in living conditions during North Korea's famine in the 1990s. *Asia Pac Journal of Public Health*, 22:4, pp. 460-476.
- Sen, Amartya (1981). *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*. Oxford: Clarendon Press.
- Sen, Amartya (1990). Food entitlement and economic chains. En Newman, Lucile F. (ed.), *Hunger in history: food shortage, poverty and deprivation* (pp. 374-385). Cambridge, Mass.: Basil Blackwell.
- Sen, Amartya (1992). ¿Puede la democracia impedir las hambrunas?. *Claves de razón práctica*, 28, pp. 2-9.
- Seoane, María (2004). *Argentina: el siglo del progreso y de la oscuridad*. Buenos Aires: Crítica.

Shaw, Eugene F. (1979). Agenda-setting and mass communication theory. *International Communication Gazette*, 25, pp. 96-105.

Sheeran, Josette (2010). Foreword. En Omamo, Steve Were; Gentilini, Ugo y Sandström, Susanna (eds.). *Revolution: from food aid to food assistance. Innovations in overcoming hunger*. Roma: Programa Mundial de Alimentos.

Shepherd, Jack (1985). Ethiopia, the use of food as an instrument of US foreign policy. *Issue: A Journal of Opinion*, 14, pp. 4-9.

Shiva, Vandana (2003). Derecho a la alimentación, libre comercio y fascismo. En George, Susan; Chomsky, Noam y Shiva, Vandana, *La globalización de los derechos humanos* (pp. 95-115). Barcelona: Crítica.

Shohat, Ella y Stam, Robert (2002). *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación: crítica del pensamiento eurocéntrico*. Barcelona: Paidós.

Silverstone, Roger (2002). Regulation and the ethics of distance: distance and the ethics of regulation. En Mansell, Robin; Samarajiva, Rohan y Mahan, Amy, (eds.), *Networking knowledge for information societies: institutions and interventions* (pp. 279-285). Delft: Delft University Press.

Silverstone, Roger (2003). Proper distance: towards an ethics for cyberspace. En Liestøl, Gunnar; Morrison, Andrew y Rasmussen, Terje, (eds.), *Digital media revisited: theoretical and conceptual innovations in digital domains* (pp. 469-490). Cambridge: MIT Press.

Silverstone, Roger (2010). *La moral de los medios*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Slim, Hugo (1997a). Doing the right thing: relief agencies, moral dilemmas and responsibility in political emergencies and war. *Disasters*, 21:3, pp. 244-257.

Slim, Hugo (1997b). Relief agencies and moral standing in war: principles of neutrality, impartiality and solidarity. *Development in Practice*, 7:4, pp. 342-353.

Slovic, Paul (2007). "If I look at the mass I will never act": psychic numbing and genocide. *Judgment and Decision Making*, 2: 2, pp. 79-95.

Small, Deborah A. y Loewenstein, George (2003). Helping a victim or helping *the* victim: altruism and identifiability. *The Journal of Risk and Uncertainty*, 26:1, pp. 5-16.

Smith, William (2007). Cosmopolitan citizenship virtue, irony and worldliness. *European Journal of Social Theory*, 10:1, pp. 37–52.

Sontag, Susan (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Alfaguara.

Sontag, Susan (2006). *Sobre la fotografía*. Madrid: Alfaguara.

Sorenson, John (1991). Mass media and discourse on famine in the Horn of Africa. *Discourse and Society*, 2, 223-242.

Stevenson, Nick (2013). Human(e) rights and the cosmopolitan imagination: questions of human dignity and cultural identity [en línea]. *Cultural Sociology*, 8:2. Disponible en: <http://cus.sagepub.com/content/early/2013/07/18/1749975513494879>. [Consulta: 12 de marzo de 2013].

Stuart, Tristram (2011). *Despilfarro, el escándalo global de la comida*. Madrid: Alianza Editorial.

Sutcliffe, Bob (coord.) (1996). *El incendio frío. Hambre, alimentación, desarrollo*. Barcelona: Icaria.

Swift, Jeremy (1993). Understanding and preventing famine and famine mortality. *IDS Bulletin*, 24:4, pp. 1-16.

Tester, Keith (2001). *Compassion, morality and the media*. Milton Keynes: Open University Press.

Tomlinson, John (1999). *Globalización y cultura*. México: Oxford University Press.

Tuchman, Gaye (1983). *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Tuchman, Gaye (1999). La objetividad como ritual estratégico. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 4, pp. 199-217.

Turner, Bryan S. (2006). *Vulnerability and human rights (Essays on human rights)*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.



United Nations Development Programme (2014). Human development report 2014. [en línea]. Disponible en: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-en-1.pdf>. [Consulta: 11 de diciembre de 2014].

Valles, Miguel S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Valles, Miguel S. (2001). Ventajas y desafíos del uso de programas informáticos (eg ATLAS.ti y MAXqda) en el análisis cualitativo. Una reflexión metodológica desde la grounded theory y el contexto de la investigación social española. En: Seminario sobre Investigación Avanzada Cualitativa Asistida por Ordenador (Granada 22-23 de noviembre de 2001). Granada: Fundación de Centros de Estudios Andaluces.

Van der Gaag, Nikki y Nash, Cathy (1987). *Images of Africa: UK Report*. Oxford: Oxfam.

Van Dijk, Teun (1983). Discourse analysis its development and application to the structure of news. *Journal of Communication*, 33:2, pp. 20-43.

Van Dijk, Teun (1985). Introduction: discourse analysis in (mass) communication research. En Van Dijk, Teun (ed.), *Discourse and communication: new approaches to the analyses of mass media discourse and communication* (pp. 1-9). Berlin: De Gruyter.

Van Dijk, Teun (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, Teun (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (ed.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.

Van Leeuwen, Theo y Jewitt, Carey (2001). *Handbook of visual analysis*. London: Sage Publications.

Velasco, Fernando (1997). Ética y periodismo. *Papeles*, 62, pp. 107-120.

Vega, Miguel Ángel García (2013, octubre 7). África, granero del mundo. *El País*. Secc. Sociedad. Disponible en: [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/07/vidayartes/1381175124\\_503819.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/07/vidayartes/1381175124_503819.html).

Verón, Eliseo (1993). *La semiosis social. Fragmentos de de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Verón, Eliseo (2003). Está ahí, lo veo, me habla [en línea]. *Communications* 38, "Enonciation et cinéma", 1983, Paris: Éditions de Seuil. Traducción de María Rosa del Coto. Disponible en: [www.biblioteca.org.ar/libros/656151.pdf](http://www.biblioteca.org.ar/libros/656151.pdf).

Vivas, Esther (2008). Frente a la crisis alimentaria ¿qué alternativas?. *América Latina en Movimiento*, 433, pp. 23-24.

Wagenhofer, Erwin (2005). *We feed the World* [Documental]. Disponible en: <https://archive.org/details/EuropeanUnionStarvesPoorCountriesOfTheWorld>. [Consulta: 20 de septiembre de 2013].

Wainaina, Binyavanga (2009). Cómo escribir sobre África. *Africana Noticias*, 12, pp. 19-22.

Wells, Liz (2002). *The photography reader*. London/New York: Routledge.

Wenders, Wim (2005). *El acto de ver: textos y conversaciones*. Barcelona: Paidós.

Wheeler, Mark (2011). Celebrity diplomacy: United Nations' Goodwill Ambassadors and Messengers of Peace. *Celebrity Studies*, 2:1, pp. 6-18.

Williams, Christopher R. (2008). Compassion, suffering and the self: a moral psychology of social justice. *Current Sociology*, 56: 5, pp. 5-24.

Wilson, Julie A. (2012). Cosmopolitan stars, interactive audience labor, and the digital economy. *Television New Media*, 10:10, pp. 1-17.

Wodak, Ruth (1989). *Language, power and ideology. Studies in political discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.

Wodak, Ruth (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollo. En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (ed.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-34). Barcelona: Gedisa.

Wodak, Ruth y Krzyzanowski, Michal (2008). *Qualitative discourse analysis in the social sciences*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Wolf, Mauro (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

Zelizer, Barbie (1998). *Remembering to forget: Holocaust memory through the camera's eye*. Chicago: University of Chicago Press.

Zelizer, Barbie (2010). *About to die: how news images move the public*. New York: Oxford University Press.

Ziegler, Jean (2000). *El hambre en el mundo explicado a mi hijo*. Barcelona: El Aleph.

Ziegler, Jean (2003). *Los nuevos amos del mundo*. Barcelona: Ediciones Destino.

Ziegler, Jean (2012). *Destrucción masiva: geopolítica del hambre*. Barcelona: Ediciones Península.

Zinsmeister, Karl (1988). All the hungry people: how many millions more will die of hunger before the World wakes up to the politics of famine?. *Reason*, 20, pp. 22-30.

## **Anexo I. Tablas**



Tabla 1. Recortes temporales y cuantificación del *corpus*.

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	N.º de piezas
Etiopía EP		31 Ene		15 Dic																		86
Etiopía NYT	07 Jun			28 Abr																		286
Corea del Norte EP													19 Dic					25 Oct				93
Corea del Norte NYT												03 May								25 Sep		129
Argentina EP																			20 Oct		17 May	62
Argentina NYT																			18 Nov		02 Mar	11
																						667



Calendario 1. Distribución cronológica de las piezas publicadas: Etiopía/El País.

1984	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																															1	1
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo				1																												1
Junio																																0
Julio																	1															1
Agosto																																0
Septiembre												1																				1
Octubre																								1							1	2
Noviembre				1	1		1				6							1		2												12
Diciembre		3					1				1						2						1			2					2	12
																															30	

1985	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero			1		2	5	1	1	1	1					2											1						15
Febrero		1	1										1																			3
Marzo				1	1										1							1				1			1			6
Abril		1						1													1											3
Mayo		1	1	1																							2					5
Junio	1		1																											3		5
Julio					2						1			1	4	1	1	1														11
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre															1										1							2
Noviembre																																0
Diciembre																						1										1
51																																

1986	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																							1									1
Marzo																																0
Abril			1																													1
Mayo																																0
Junio			1																													1
Julio																																0
Agosto																										1						1
Septiembre																																0
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre															1																	1
5																																

Total 86





1983	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																																0
Junio							2																		1							3
Julio															1												1					2
Agosto				1															1													2
Septiembre																		1														1
Octubre														1					2													3
Noviembre								1																1								2
Diciembre																													1			1

14

1984	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero															1																	1
Febrero																																0
Marzo		1		1																												2
Abril																																0
Mayo						2		1																								3
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																													1			1
Septiembre															1			2			1		1									5
Octubre								2		1		1														3	1	2			2	12
Noviembre		2		5	1				2	2							2	4	3	1	1	1		4	3	1			3			35
Diciembre		1				3		1	2	1	2	2	2	3		2	2	2	1	2			2		1	2	1	2	2			36

95

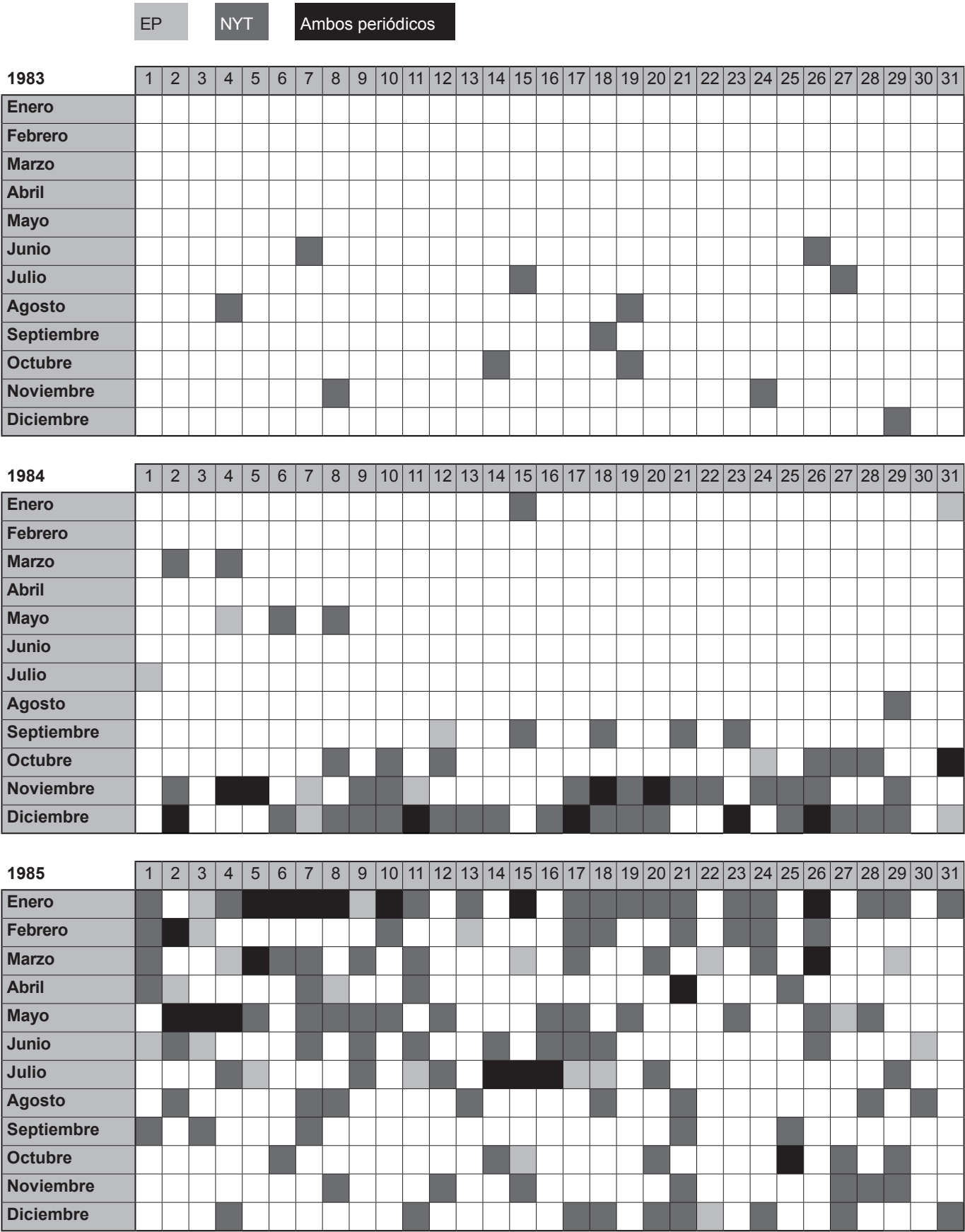
1985	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero	2			4	2	4	2	3		2	4		3		3		1	2	1	3	2		1	4		1		1	2		2	49
Febrero	2		2							1							2	2			1		1	2		1						14
Marzo	1				1	1	3		1		2						1			3				2		1						16
Abril	1						2				1										1				1							6
Mayo		1	1	2	2		2	1	1	1		2				1	2		1				2			1		1				21
Junio		1							3		1			2		1	1	1								1						11
Julio				1			1		1			1		2	2	1				1									2			12
Agosto		1					1	1					2					1			1							1		1		9
Septiembre	1		1																		1				1							4
Octubre					1									1						1					1			1		1		6
Noviembre								1				1			1						1						2	1	1			8
Diciembre				1							1						1	1		1	1			2			2				1	11

167

1986	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Enero																											2	1			3
Febrero	1	1																									1				3
Marzo																			1												1
Abril																	1				1						1				3
Mayo																															0
Junio																															0
Julio																															0
Agosto																															0
Septiembre																															0
Octubre																															0
Noviembre																															0
Diciembre																															0

10

Total 286



EP

NYT

Ambos periódicos

1986	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Enero																															
Febrero																															
Marzo																															
Abril																															
Mayo																															
Junio																															
Julio																															
Agosto																															
Septiembre																															
Octubre																															
Noviembre																															
Diciembre																															

31/01/1984	<b>Sequía en Etiopía</b>
04/05/1984	<b>Millones de muertos por sequía</b>
17/07/1984	<b>Sed y sequía en el Cono Sur de África</b>
12/09/1984	<b>Centenares de muertos en un campo de refugiados etíopes en Sudán</b>
24/10/1984	<b>Víctimas del hambre</b>
31/10/1984	<b>Más de 6 millones de personas corren peligro de morir de hambre en Etiopía, según la CEE</b>
04/11/1984	<b>El hambre y la sed, azotes de África</b>
05/11/1984	<b>Miles de muertos por el hambre en Etiopía</b>
07/11/1984	<b>La CEE aumenta su ayuda contra el hambre en África</b>
11/11/1984a	<b>Millones de africanos, condenados a muerte</b>
11/11/1984b	<b>35 millones de personas, condenados a muerte</b>
11/11/1984c	<b>El auxilio a los refugiado</b>
11/11/1984d	<b>Las ayudas internacionales son insuficientes para mitigar el hambre en Etiopía</b>
11/11/1984e	<b>Vida en un centro de refugiados en Makelle</b>
18/11/1984	<b>La ayuda contra el hambre, insuficiente</b>
20/11/1984a	<b>Hacía una tierra de promisión</b>
20/11/1984b	<b>Hambre en Etiopía</b>
02/12/1984a	<b>Hambre en Etiopía</b>
02/12/1984b	<b>El grado cero de lo social</b>
02/12/1984c	<b>La Conferencia Episcopal define las condiciones para las escuelas católicas</b>
07/12/1984	<b>El dolor asola Etiopía</b>
11/12/1984	<b>Alexandre do Nascimento</b>
17/12/1984a	<b>Lluvias torrenciales en Etiopía</b>
17/12/1984b	<b>Etiopía: morder la mano tendida</b>
23/12/1984	<b>Ayuda soviética a Etiopía</b>
26/12/1984a	<b>Michael Ascott</b>
26/12/1984b	<b>El Papa expresó en el mensaje de Navidad su solidaridad con las víctimas de la violencia</b>
31/12/1984a	<b>El hambre no perdona</b>
31/12/1984b	<b>El horror y la vergüenza arropan la interminable e incomprensible historia del hambre en Etiopía</b>
03/01/1985	<b>La CEE y el Reino Unido han enviado 34.000 toneladas de comida a Etiopía</b>
05/01/1985a	<b>Descubierta una operación secreta para asentar en Israel a miles de judíos negros</b>
05/01/1985b	<b>Reagan anuncia un aumento de la ayuda alimentaria a países africanos</b>
06/01/1985a	<b>'Operación Moisés': Israel acoge a miles de judíos etíopes</b>
06/01/1985b	<b>Operación Moisés'</b>
06/01/1985c	<b>Acusaciones a Sudán de colaborar en el traslado de judíos etíopes a Israel</b>
06/01/1985d	<b>El hambre y las armas</b>
07/01/1985	<b>Presiones árabes sobre Sudán obligan a Israel a dejar en suspenso la Operación Moisés</b>
08/01/1985	<b>Israel asentará en su territorio a todos los judíos negros etíopes</b>
09/01/1985	<b>Aprendiz de carpintero</b>

10/01/1985	<b>Cáritas Española</b>
15/01/1985a	<b>Más de 400 muertos y 500 heridos al descarrilar un tren en Etiopía</b>
15/01/1985b	<b>Más de 400 muertos en Etiopía al caer un tren por un barranco</b>
26/01/1985	<b>Las campañas de ayuda a Etiopía</b>
02/02/1985	<b>Donativo español a Etiopía</b>
03/02/1985	<b>Boicoteo árabe contra una compañía aérea belga</b>
10/02/1985	<b>Suiza, una jungla de 4.000 bancos</b>
13/02/1985	<b>Cáritas Española</b>
04/03/1985	<b>Secuestro en Etiopía</b>
05/03/1985	<b>Rehenes franceses, liberados</b>
15/03/1985	<b>Barco español retenido</b>
22/03/1985	<b>Universitarios, por Etiopía</b>
26/03/1985	<b>Estados Unidos culmina la evacuación de 800 judíos etíopes a Israel</b>
29/03/1985	<b>Violentas manifestaciones en Sudán contra la subida de productos alimenticios</b>
02/04/1985	<b>El azote de la sequía en África</b>
08/04/1985	<b>Sequía y refugiados, dos dramas para un país al borde de la miseria</b>
21/04/1985	<b>El gobierno de Sudán estima que un millón de niños corre el riesgo de morir de hambre</b>
02/05/1985	<b>Llamamiento etíope a Sudán</b>
03/05/1985	<b>Etiopía desmiente la expulsión</b>
04/05/1985	<b>El CICR confirma evacuación</b>
27/05/1985a	<b>Expertos españoles crean una nueva galleta para poblaciones desnutridas</b>
27/05/1985b	<b>Un producto idóneo para cada necesidad</b>
01/06/1985	<b>Cuestación por Etiopía</b>
03/06/1985	<b>Medio millón de globos en la plaza de Colón contra el hambre en Etiopía</b>
30/06/1985a	<b>El día en que llovió pan sobre Etiopía</b>
30/06/1985b	<b>No es deudor porque no le prestan</b>
30/06/1985c	<b>Las bases de EEUU en España</b>
05/07/1985a	<b>Etiopía, un país que lucha por escapar a la espiral del hambre</b>
05/07/1985b	<b>El largo camino hacia las tierras vírgenes</b>
11/07/1985	<b>Etiopía: una foto carné</b>
14/07/1985	<b>Las grandes figuras del 'rock' se reunieron en Londres y Filadelfia 'Por África'</b>
15/07/1985a	<b>Garantías absolutas para la mayor operación internacional de ayuda a los afectados por el hambre</b>
15/07/1985b	<b>La aportación española</b>
15/07/1985c	<b>El festival 'rock' por África recaudó 8.400 millones</b>
15/07/1985d	<b>El festival 'Ayuda viva' recaudó 8.400 millones de pesetas para paliar el hambre en África</b>
16/07/1985	<b>Ya van 11.500 millones de pesetas recaudados</b>
17/07/1985	<b>Caridad, sexo, drogas y 'rocanrol'</b>
18/07/1985	<b>El concierto 'Live aid'</b>
15/10/1985	<b>Bob Geldof</b>

25/10/1985	<b>Bob Geldof termina su viaje a África con la 'compasión cansada</b>
22/12/1985	<b>Marcha internacional contra el hambre</b>
23/02/1986	<b>Compromiso y diálogo en Roma</b>
03/04/1986	<b>Irene de Grecia</b>
03/06/1986	<b>Los errores de estrategia causan más muertes que la sequía</b>
26/08/1986	<b>Puente aéreo en Etiopía</b>
15/12/1986	<b>La pobreza de Etiopía</b>





07/06/1983a	La hambruna en África considerada la peor en una década
07/06/1983b	La hambruna en África considerada la peor en una década
26/06/1983	Persisten los viejos problemas para la nueva Etiopía
15/07/1983	Los etíopes necesitan ayuda urgente para paliar la hambruna
27/07/1983	No hay escasez de alimentos, afirma el Secretario Block
04/08/1983	Un millón de personas necesitan los alimentos de Estados Unidos
19/08/1983	Los Estados Unidos presionan para que se amplíe la ayuda para Etiopía, afectada por la hambruna
18/09/1983	La ONU insta a alcanzar una tregua en Etiopía
14/10/1983	Un problema persistente
19/10/1983a	22 naciones africanas se enfrentan a una catastrófica escasez de alimentos
19/10/1983b	22 naciones africanas se enfrentan a la escasez de alimentos
08/11/1983	Un grupo de la ONU busca ayuda para la África hambrienta
24/11/1983	Nada por qué dar las gracias
29/12/1983	150 millones se enfrentarán a la hambruna en África en 84
15/01/1984	África lucha contra una sequía maligna
02/03/1984	Éxodo de una tribu dos veces perdida
04/03/1984	Los alimentos para Etiopía provocan controversia en Estados Unidos
06/05/1984a	40.000 personas cruzan a Etiopía desde Sudán para escapar de los combates
06/05/1984b	40.000 personas desde Sudán en el refugio etíope
08/05/1984	Alto diplomático etíope en los Estados Unidos pide asilo después de ser cesado
29/08/1984	Las vidas que un mundo compasivo podría salvar
15/09/1984	Los judíos etíopes se mueren, Israel pierde el tiempo
18/09/1984a	La hambruna ataca a Etiopía de nuevo; la cifra de muertos aumenta
18/09/1984b	Etiopía golpeada de nuevo por el hambre
21/09/1984	Etiopía apunta los motivos para el retraso en el auxilio
23/09/1984	La iglesia etíope reafirma su presencia
08/10/1984a	Nueva Etiopía: el feudalismo sustituido por Marx
08/10/1984b	Nacimiento de una nueva Etiopía: el recorrido desde el feudalismo al marxismo
10/10/1984	Memorias del Holocausto y un refugio para los judíos de Etiopía
12/10/1984	Hambruna, la arma secreta de Etiopía contra los rebeldes
26/10/1984a	Estados Unidos amplía la ayuda a Etiopía
26/10/1984b	Estados Unidos aportará 45 millones de dólares para combatir la hambruna en Etiopía
26/10/1984c	Las ayudas imperialistas a Etiopía, Este y Oeste
27/10/1984	Dónde contribuir para ayudar a los etíopes
28/10/1984a	Las ofertas de ayuda están desbordando las agencias humanitarias
28/10/1984b	Miles de personas ofrecen ayuda para las víctimas de la hambruna etíope
31/10/1984a	Dónde contribuir para ayudar a los etíopes
31/10/1984b	Etiopía está haciendo muy poco para combatir la hambruna, afirma un portavoz de Reagan
02/11/1984a	3 Naciones africanas recibirán 45,1 millones de dólares en ayuda alimentaria

02/11/1984b	<b>[Noticia breve sin titular]</b>
04/11/1984a	<b>La sequía extiende la muerte por África</b>
04/11/1984b	<b>Cómo enviar ayuda para la hambruna</b>
04/11/1984c	<b>Ajetreo en Etiopía a medida que va llegando la ayuda</b>
04/11/1984d	<b>La ONU estudia los orígenes de la crisis alimentaria en África</b>
04/11/1984e	<b>Respuestas a la hambruna</b>
05/11/1984	<b>Los aviones de transporte americanos llegan a Etiopía</b>
09/11/1984a	<b>Controversia en el Pentágono sobre la ayuda exterior</b>
09/11/1984b	<b>Prueba moral en Etiopía</b>
10/11/1984a	<b>Responsable de la A.I.D. habla de agonía en la hambruna africana</b>
10/11/1984b	<b>Llamamiento para que se hagan donativos</b>
17/11/1984a	<b>Etiopía afirma que la ayuda de Estados Unidos no eliminará el distanciamiento</b>
17/11/1984b	<b>Ayuda americana adicional</b>
18/11/1984a	<b>El Hombre, no la Naturaleza, culpado de muchos desastres</b>
18/11/1984b	<b>Hambruna mortal en Mozambique considerada inevitable</b>
18/11/1984c	<b>Reconocida una enorme necesidad de alimentos para Etiopía</b>
18/11/1984d	<b>Los expertos afirman que Etiopía necesitará un enorme flujo de ayuda alimentaria durante un año</b>
19/11/1984a	<b>Los soviéticos ayudan a descargar ayuda americana para la hambruna</b>
19/11/1984b	<b>Etiopía une los esfuerzos americanos y soviéticos</b>
19/11/1984c	<b>Reto para los rusos</b>
20/11/1984	<b>Rebeldes etíopes toman por la fuerza un centro de ayuda clave</b>
21/11/1984	<b>Etiopía niega que los rebeldes hayan tomado por la fuerza un centro de ayuda</b>
22/11/1984	<b>Los reportajes sobre la hambruna demuestran el poder de la televisión</b>
24/11/1984a	<b>Escenas de horror y esperanza en un campo de refugiados en Etiopía</b>
24/11/1984b	<b>Escenas de horror y esperanza en un campo de refugiados en Etiopía</b>
24/11/1984c	<b>Dónde enviar ayuda para Etiopía</b>
24/11/1984d	<b>El auxilio es insuficiente</b>
25/11/1984a	<b>Las respuestas de Etiopía a la crisis levantan nuevas cuestiones</b>
25/11/1984b	<b>3 soldados somalíes afirman haber secuestrado un avión que volaba a Etiopía</b>
25/11/1984c	<b>Los eritreos piden ayuda separada, afirman que es poca la que reciben las áreas rebeldes</b>
26/11/1984	<b>Hambruna en África</b>
29/11/1984a	<b>La guerra africana contra el hambre: la dependencia de la ayuda tiene efectos negativos</b>
29/11/1984b	<b>Combatiendo el hambre en África: la ayuda tiene efectos negativos</b>
29/11/1984c	<b>Los daños de la hambruna: una generación de etíopes</b>
02/12/1984	<b>Fuera de África la producción alimentaria muestra gran aumento</b>
06/12/1984a	<b>El mayor campo de refugiados etíope casi sin comida</b>
06/12/1984b	<b>Reagan lanza trigo en África</b>
06/12/1984c	<b>La ONU tiene mejores formas de gastar el dinero en Etiopía</b>
08/12/1984	<b>Los rebeldes afirman que Etiopía bombardeó víctimas del hambre</b>

09/12/1984a	<b>El alcance de los suministros en Etiopía genera controversia</b>
09/12/1984b	<b>Alimentos para el engranaje de la hambruna africana</b>
10/12/1984	<b>Los judíos etíopes luchan por sobrevivir en medio de la sequía</b>
11/12/1984a	<b>Puente aéreo hacia Israel transporta a miles de judíos desde Etiopía</b>
11/12/1984b	<b>Puente aéreo hacia Israel para los judíos etíopes</b>
12/12/1984a	<b>Los etíopes culpan a Occidente de la hambruna</b>
12/12/1984b	<b>Representantes de Etiopía afirman que Occidente es el culpado de la enorme hambruna</b>
13/12/1984a	<b>Responsable por la ayuda acusa Etiopía de "morder la mano" que la alimenta</b>
13/12/1984b	<b>Representante de la A.I.D. acusa Etiopía</b>
14/12/1984a	<b>Etiopía traslada a 1,5 millones de personas</b>
14/12/1984b	<b>Lluvias y aludes de barro azotan los campos de ayuda etíopes</b>
14/12/1984c	<b>El recorte en el fondo de control de población provocará sufrimiento en África</b>
16/12/1984a	<b>El hambre agudiza las cuestiones sobre la ayuda a África</b>
16/12/1984b	<b>Duras imágenes: cómo se convirtió Etiopía en noticia</b>
17/12/1984a	<b>Negado desvío de alimentos en Etiopía</b>
17/12/1984b	<b>Filántropo israelí llega a Etiopía con ayuda</b>
18/12/1984a	<b>Etiopía: imágenes del hambre</b>
18/12/1984b	<b>Una tierra de miseria</b>
19/12/1984	<b>Proyecto etíope aprobado por la ONU</b>
20/12/1984a	<b>Prevista gran disminución de muertes infantiles</b>
20/12/1984b	<b>Prevista gran disminución de muertes infantiles</b>
23/12/1984a	<b>Fuerza aérea americana llevará ayuda a Sudán</b>
23/12/1984b	<b>Kennedy visita Etiopía</b>
25/12/1984	<b>La ONU establece una oficina especial para coordinar la ayuda a África</b>
26/12/1984a	<b>El Papa habla en nombre de los pobres y hambrientos</b>
26/12/1984b	<b>Madre Teresa en Etiopía</b>
27/12/1984	<b>Antigua ciudad sagrada etíope se muere de hambre</b>
28/12/1984a	<b>Estados Unidos ayuda Sudán a lidiar con los refugiados etíopes</b>
28/12/1984b	<b>El flujo de refugiados presiona al frágil Sudán</b>
29/12/1984a	<b>Responsable de la ONU afirma que el Occidente fue lento en el envío de alimentos</b>
29/12/1984b	<b>La hambruna de mañana</b>
01/01/1985a	<b>En 2 meses la ayuda americana a Etiopía alcanza 40 millones de dólares</b>
01/01/1985b	<b>Los americanos dan 40 millones de dólares en 2 meses para ayudar a los etíopes</b>
04/01/1985a	<b>Reagan propone aumentar la ayuda a África hasta los 411 millones de dólares en 85</b>
04/01/1985b	<b>Reagan propone más ayuda para África</b>
04/01/1985c	<b>Una nueva vida está deslumbrando a los etíopes</b>
04/01/1985d	<b>Israel ha transportado 10.000 etíopes</b>
05/01/1985a	<b>Etiopía critica la salida de los judíos</b>
05/01/1985b	<b>Revelación de un puente aéreo secreto genera controversia en la Agencia Israelí</b>

06/01/1985a	<b>Una multitud de judíos etíopes se va a Israel</b>
06/01/1985b	<b>Poco que esperar del futuro en Etiopía</b>
06/01/1985c	<b>Éxodo etíope</b>
06/01/1985d	<b>El otro azote de Etiopía: la guerra de los rebeldes</b>
07/01/1985a	<b>Éxodo ininterrumpido</b>
07/01/1985b	<b>La hambruna en África apena a los etíopes que viven en Nueva York</b>
08/01/1985a	<b>La Madre Teresa elogia el plan de refugiados etíopes</b>
08/01/1985b	<b>Sudán culpa a Etiopía por el puente aéreo hacia Israel</b>
08/01/1985c	<b>Peres promete que Israel terminará el rescate</b>
10/01/1985a	<b>Etiopía dice aceptar la ayuda israelí para combatir la hambruna</b>
10/01/1985b	<b>Los donantes del Neediest Cases Fund refieren el problema del hambre</b>
11/01/1985a	<b>Evangelista de California acusado sobre la recaudación de fondos para Etiopía</b>
11/01/1985b	<b>Evangelista de California es acusado sobre la ayuda a Etiopía</b>
11/01/1985c	<b>Plan de reasentamientos para las víctimas de la hambruna</b>
11/01/1985d	<b>Dónde enviar ayuda para Etiopía</b>
13/01/1985a	<b>La hambruna en Sudán puede empeorar</b>
13/01/1985b	<b>Hasta 4 millones de personas se enfrentan a la hambruna en Sudán</b>
13/01/1985c	<b>Grupo religioso se enfrenta a investigaciones sobre la ayuda a Etiopía</b>
15/01/1985a	<b>Tren cae de un puente en Etiopía; 392 muertos</b>
15/01/1985b	<b>392 personas mueren en Etiopía en un accidente de tren</b>
15/01/1985c	<b>Grupo cristiano de ayuda niega mala utilización de los fondos de ayuda a Etiopía</b>
17/01/1985	<b>Etiopía se apodera de comida destinada a los rebeldes</b>
18/01/1985a	<b>Judíos etíopes pueden estar siendo reubicados en West Bank</b>
18/01/1985b	<b>Judíos etíopes en West Bank, acusa un representante oficial de Estados Unidos</b>
19/01/1985	<b>Alimentar Etiopía, sin ilusiones</b>
20/01/1985a	<b>Están algunas manos generosas ayudándose a si mismas?</b>
20/01/1985b	<b>2.000 judíos mueren en campos para etíopes en Sudán</b>
20/01/1985c	<b>Judíos etíopes mueren en campos sudaneses</b>
21/01/1985a	<b>La vida de los etíopes desplazados en las colinas verdes</b>
21/01/1985b	<b>Campaña de ayuda a la hambruna</b>
23/01/1985	<b>Película: "Falasha" describe la situación de los judíos etíopes</b>
24/01/1985a	<b>Rebeldes eritreos afirman que Etiopía masacró prisioneros</b>
24/01/1985b	<b>Pruebas para confirmar si hay cólera en Etiopía</b>
24/01/1985c	<b>Cambios de último minuto</b>
24/01/1985d	<b>Partido All Star con un objetivo</b>
26/01/1985	<b>Sudán: una Inquisición y "diplomacia punk"</b>
28/01/1985	<b>O'Connor sale de viaje a Etiopía</b>
29/01/1985a	<b>Trigo lanzado en zonas de Etiopía</b>
29/01/1985b	<b>Suecia empieza el puente aéreo</b>

31/01/1985a	<b>O'Connor afirma "El hambre no sabe de política"</b>
31/01/1985b	<b>Prelado de Nueva York reclama cooperación en Etiopía</b>
01/02/1985a	<b>Representantes de la ayuda afirman que Etiopía dio prioridad a las armas antes que a la comida</b>
01/02/1985b	<b>Los alimentos de Estados Unidos para África considerados costosos</b>
03/02/1985a	<b>Cómo sensibilizó Etiopía a un poeta</b>
03/02/1985b	<b>Una investigación afirma que los distribuidores discográficos se apropiaron de los fondos para combatir la hambruna</b>
10/02/1985	<b>200 personas en un centro de alimentación etíope han sido expulsadas por la fuerza, afirma la Cruz Roja</b>
17/02/1985a	<b>Imagen de Bhopal gana premio</b>
17/02/1985b	<b>Al terminar una visita a Etiopía, 2 senadores piden más ayuda</b>
18/02/1985a	<b>Las relaciones entre Etiopía y los donantes de alimentos occidentales se estropean</b>
18/02/1985b	<b>Los investigadores prevén que la hambruna se extienda en África</b>
21/02/1985	<b>El hambre mundial debería enfadarnos, no entristecernos</b>
23/02/1985	<b>Música etíope</b>
24/02/1985a	<b>Etiopía exige que los judíos sean devueltos</b>
24/02/1985b	<b>El hambre amenaza otra zona de Etiopía</b>
26/02/1985	<b>Bush reprocha a etíopes y rusos</b>
01/03/1985	<b>Preparando el escenario para la hambruna</b>
05/03/1985	<b>9 personas liberadas en Etiopía por rebeldes armados</b>
06/03/1985	<b>De visita a los refugiados en Sudán, Bush está "profundamente conmovido"</b>
07/03/1985a	<b>Etiopía acusada de comprometer la prioridad de la comida en los muelles</b>
07/03/1985b	<b>Equipo médico informa sobre enfrentamiento en una ciudad en el Norte de Etiopía</b>
07/03/1985c	<b>Un tercio de los sudaneses se enfrenta a la hambruna</b>
09/03/1985	<b>El ejército etíope ayuda en los esfuerzos de auxilio</b>
11/03/1985a	<b>70 naciones se reúnen hoy en Ginebra para pedir el aumento de ayudas para combatir la hambruna</b>
11/03/1985b	<b>Etiopía regaña a Bush</b>
17/03/1985	<b>Etiopía niega informaciones sobre reasentamientos forzados</b>
20/03/1985a	<b>Un poco de lluvia trae alguna esperanza a Etiopía</b>
20/03/1985b	<b>La lluvia aumenta la esperanza en Etiopía</b>
20/03/1985c	<b>Auxilio para las víctimas de la hambruna</b>
24/03/1985a	<b>Sudán permite que Estados Unidos transporte 800 judíos etíopes hacia Israel</b>
24/03/1985b	<b>Sudán permite que Estados Unidos transporte 800 judíos etíopes hacia Israel</b>
26/03/1985	<b>En la Etiopía rural, ayuda que hace la diferencia</b>
01/04/1985	<b>Representante de la ONU afirma que el objetivo de la ayuda en la sequía africana está alcanzado al 50%</b>
07/04/1985a	<b>Cuaderno del reportero: Imágenes lejos de la hambruna etíope</b>
07/04/1985b	<b>Cuaderno del reportero: Imágenes de los etíopes</b>
11/04/1985	<b>Crónica de la hambruna en "African Calvary"</b>
21/04/1985	<b>La música se convierte en comida para los hambrientos</b>
25/04/1985	<b>Ganadores de los Premios Pulitzer de Periodismo, Letras y Artes</b>

02/05/1985	<b>Víctimas del hambre en Etiopía expulsadas por la fuerza, afirman representantes de la ayuda</b>
03/05/1985	<b>Representante etíope niega información sobre expulsiones</b>
04/05/1985a	<b>La ONU estudiará las informaciones sobre expulsiones en Etiopía</b>
04/05/1985b	<b>[Noticia breve sin titular]</b>
05/05/1985a	<b>Reunión para evaluar la hambruna en África</b>
05/05/1985b	<b>Etiopía niega informaciones sobre expulsiones</b>
07/05/1985a	<b>Etiopía critica las expulsiones del campo de refugiados</b>
07/05/1985b	<b>Unidad de la ONU solicita alimentos para África</b>
08/05/1985	<b>Etíopes expulsados pueden regresar al campo de refugiados</b>
09/05/1985	<b>Estados Unidos contribuirá con ayuda al desarrollo para Etiopía</b>
10/05/1985	<b>Centro de ayuda reabierto recibe un flujo inesperado de refugiados</b>
12/05/1985a	<b>Etiopía tiene problemas suficientes por si sola</b>
12/05/1985b	<b>Los refugiados hablan de agitación en Etiopía</b>
16/05/1985	<b>El cólera está controlado en Etiopía</b>
17/05/1985a	<b>En Etiopía la comida se pudre en los muelles</b>
17/05/1985b	<b>En duda el más grande proyecto agrícola de Etiopía</b>
19/05/1985	<b>Cólera en 2 campos más de refugiados etíopes</b>
23/05/1985a	<b>Etiopía debate como alimentarse sola</b>
23/05/1985b	<b>Perturbador presagio en las estadísticas de la industria discográfica</b>
26/05/1985	<b>Refugiados etíopes abandonan Sudán</b>
28/05/1985	<b>Demora en los puertos etíopes</b>
02/06/1985	<b>Etiopía ordena a los estudiantes que ayuden en los reasentamientos</b>
09/06/1985a	<b>Notas de campo sobre la psicología del hambre</b>
09/06/1985b	<b>La ONU afirma que el hambre empeora en Sudán</b>
09/06/1985c	<b>Esta vez los etíopes abandonan el campo de refugiados voluntariamente</b>
11/06/1985	<b>Grupo musical envía provisiones a Etiopía</b>
14/06/1985a	<b>Etiopía cancela los planes para un campo de refugiados</b>
14/06/1985b	<b>Ayuda recaudada con canción llega a las víctimas del hambre</b>
16/06/1985	<b>La crisis en el Norte de Etiopía empeora</b>
17/06/1985	<b>Hace falta hacer una pausa en los envíos para Etiopía</b>
18/06/1985	<b>Músicos estadounidenses en petición contra la sequía</b>
26/06/1985	<b>"We are the world" se encuentra a un continente de miseria</b>
04/07/1985	<b>La clase media etíope siente cada vez más dificultades</b>
07/07/1985	<b>La crisis alimentaria termina en 8 países</b>
09/07/1985	<b>No es un pseudoevento</b>
12/07/1985	<b>El concierto "Live Aid" ambiciona en cielo</b>
14/07/1985a	<b>Enorme concierto ayuda África</b>
14/07/1985b	<b>Stand y líneas de teléfono atascados para el concierto de ayuda</b>
15/07/1985a	<b>Rebeldes etíopes afirman haber capturado una ciudad del Norte</b>

15/07/1985b	<b>Etiopía necesita con urgencia ayuda para combatir el hambre</b>
16/07/1985	<b>Etiopía está usando camiones para los reasentamientos</b>
20/07/1985	<b>Live Aid se convierte en planes para el futuro</b>
29/07/1985	<b>Podemos negar ayuda a los etíopes hambrientos por motivos políticos?</b>
29/07/1985	<b>Podemos negar ayuda a los etíopes hambrientos por motivos políticos?</b>
02/08/1985	<b>El cólera se extiende por la capital de Etiopía y por Sudán</b>
07/08/1985	<b>Catholic Relief Services involucrado en controversia sobre la utilización de las ayudas destinadas a Etiopía</b>
08/08/1985	<b>Agencia humanitaria defiende los traslados</b>
13/08/1985a	<b>40.000 personas en un centro de refugiados etíope serán enviadas a casa</b>
13/08/1985b	<b>"West 57th" en la CBS: se estrena el magazine</b>
18/08/1985	<b>A pesar de la ira oficial, los etíopes son amigables con los Estados Unidos</b>
21/08/1985	<b>Los fondos para combatir la hambruna se están utilizando de forma prudente</b>
28/08/1985	<b>Etíopes culpan a los equipos de ayuda humanitaria</b>
30/08/1985	<b>Representantes de Estados Unidos afirman que el sufrimiento etíope se está aliviando</b>
01/09/1985	<b>Una demostración en vivo de Live Aid</b>
03/09/1985	<b>Alimentar más de un hambriento</b>
21/09/1985	<b>Las baterías del rock suenan por distintas causas</b>
25/09/1985	<b>Lo que Farm Aid no puede hacer</b>
06/10/1985	<b>Cruzada nacional para acabar con el hambre mundial</b>
14/10/1985	<b>Concierto de 10 horas en París recauda ayuda para la hambruna</b>
20/10/1985	<b>Diseñadores de moda ayudan los africanos</b>
25/10/1985	<b>Etiopía critica grupo de ayuda humanitaria</b>
27/10/1985	<b>Sudán juzga ex representantes oficiales por el traslado de los judíos etíopes</b>
29/10/1985	<b>La guerra compite con la sequía en la crisis del hambre africana</b>
08/11/1985	<b>En Nueva York, Fashion Aid tiene un downtown look</b>
12/11/1985	<b>Ayuda viva, ayuda para gastar</b>
15/11/1985	<b>Los obispos niegan que agencia humanitaria haya desviado dinero en Etiopía</b>
21/11/1985	<b>Hasta 100.000 personas pueden haber muerto en reasentamientos en Etiopía</b>
27/11/1985a	<b>Gracias por qué?</b>
27/11/1985b	<b>Entregados los Premios World Hunger</b>
28/11/1985	<b>Canalizada la ayuda para la hambruna</b>
29/11/1985	<b>Planifiquemos</b>
04/12/1985	<b>Médicos expulsados acusan Etiopía</b>
11/12/1985	<b>Gran Bretaña termina su participación en el puente aéreo en Etiopía</b>
17/12/1985	<b>La FAO afirma que la crisis africana está terminando</b>
18/12/1985	<b>La ONU habla de mejoras en la crisis alimentaria africana</b>
20/12/1985	<b>El responsable etíope por el programa de ayuda puede estar pidiendo asilo en Estados Unidos</b>
21/12/1985	<b>Etíope en los Estados Unidos niega haber pedido asilo</b>
24/12/1985a	<b>Estados Unidos afirma que a los reasentamientos en Etiopía se siguieron "condiciones chocantes"</b>



24/12/1985b	<b>Deserción desmentida</b>
27/12/1985a	<b>El viejo espectro para el nuevo año en Etiopía: Hambre</b>
27/12/1985b	<b>La amenaza del nuevo año en Etiopía: hambre</b>
31/12/1985	<b>Cartoons para los niños</b>
28/01/1986a	<b>Unidad de ayuda cuestiona la política etíope</b>
28/01/1986b	<b>El plan de reasentamientos puede estar matando a más etíopes que la hambruna</b>
29/01/1985	<b>Rostros en la hambruna: documental sobre Etiopía</b>
01/02/1985	<b>Representante de la ONU niega acusaciones sobre las muertes en Etiopía</b>
02/02/1986	<b>Combatiendo el hambre con reasentamientos</b>
28/02/1986	<b>La ONU afirma que todavía es necesaria ayuda alimentaria en África</b>
19/03/1986	<b>Etiopía pide ayuda en transporte</b>
17/04/1986	<b>Somalia discute con la ONU sobre los refugiados de Etiopía</b>
21/04/1986	<b>Previsión de escasez de alimentos en 6 países africanos</b>
28/04/1986	<b>La ayuda a Etiopía salva 7 millones</b>

19/12/1995	<b>Amenaza de hambruna en Corea del Norte</b>
02/04/1996	<b>Corea del Norte pide ayuda internacional</b>
05/04/1996	<b>Corea del Norte reta a Estados Unidos y se niega a cumplir el acuerdo sobre el armisticio</b>
07/04/1996a	<b>El Ejército norcoreano invade la zona desmilitarizada que divide las dos Coreas</b>
07/04/1996b	<b>Estados Unidos muestra inquietud y aumenta la vigilancia</b>
07/04/1996c	<b>Pyongyang tiene necesidad urgente de alimentos</b>
07/04/1996d	<b>La ONU estudia convocar una conferencia de países donantes</b>
11/04/1996a	<b>Washington advierte a Corea del Norte contra "un error de cálculo" mientras el Sur elige Parlamento</b>
11/04/1996b	<b>El chantaje del Norte</b>
07/06/1996	<b>Estados Unidos aumentará la ayuda a Corea del Norte</b>
15/07/1996	<b>El hambre arrasa en Corea del Norte</b>
25/07/1996	<b>Otro huido del hambre en Corea del Norte</b>
10/10/1996	<b>Se agravan las relaciones entre las dos Coreas</b>
31/12/1996	<b>Corea del Norte afirma que está dispuesta a abrir un diálogo sobre la paz</b>
04/02/1997	<b>Corea del Norte pide ayuda para escapar del hambre</b>
14/02/1997	<b>Corea del Sur presiona a China para que permita la salida del desertor norcoreano</b>
15/02/1997	<b>China pide tiempo para encontrar una solución al caso del desertor norcoreano</b>
16/02/1997	<b>El hambre destapa la lucha por el poder en Corea del Norte</b>
17/02/1997	<b>Corea del Norte festeja el cumpleaños de su líder entre el hambre y otra crisis con el Sur</b>
18/02/1997	<b>Corea del Norte acepta la fuga al Sur del dirigente refugiado en Pekín con el fin de desactivar la crisis</b>
21/02/1997	<b>Tribulación en Corea</b>
01/03/1997	<b>Muere otro alto dirigente de Corea del Norte</b>
03/03/1997	<b>Un nuevo desertor norcoreano llega a Corea del Sur, según una emisora oficial</b>
09/04/1997a	<b>Uno de cada tres norcoreanos, al borde de morir de hambre, según Estados Unidos</b>
09/04/1997b	<b>Unos niños más niños</b>
17/04/1997	<b>Corea del Norte ofrece por primera vez una actitud positiva para negociar con Seúl</b>
21/04/1997	<b>El desertor norcoreano dice en Seúl que quiere evitar una guerra</b>
25/04/1997	<b>Seúl envía ayuda alimentaria al Norte</b>
29/04/1997	<b>Peligro de canibalismo en Corea del Norte</b>
02/05/1997	<b>La aparición del 'querido líder'</b>
05/05/1997	<b>Corea del Norte pide ayuda ante la hambruna</b>
06/05/1997	<b>Hambre en Corea</b>
14/05/1997	<b>Seúl teme una oleada de 'balseros' de Corea del Norte</b>
01/07/1997	<b>Corea del Norte acepta negociar la paz con Seúl y Washington</b>
10/07/1997	<b>Corea del Norte cambia de era: vive en el año 86 después de Kim D-Sung</b>
16/07/1997	<b>Hambre en Corea del Norte</b>
17/07/1997a	<b>Las dos Coreas protagonizan uno de los más graves incidentes fronterizos desde la guerra</b>
17/07/1997b	<b>Las dos Coreas protagonizan uno de los más graves enfrentamientos fronterizos desde la guerra de 1953</b>

30/07/1997	<b>La hambruna se agudiza en Corea del Norte</b>
05/08/1997	<b>La sequia agrava la crisis de alimentos en Corea del Norte</b>
06/08/1997a	<b>Las dos Coreas preparan negociaciones sobre la base de intercambiar paz por alimentos</b>
06/08/1997b	<b>Las pruebas del hambre</b>
08/08/1997	<b>Aplazadas hasta septiembre las negociaciones de paz en Corea</b>
16/08/1997	<b>Corea del Sur promete toda la ayuda a Corea del Norte si deja de despilfarrar en propaganda y Ejército</b>
17/08/1997	<b>Una sequia agrava dramáticamente la hambruna en Corea del Norte</b>
22/08/1997	<b>Pyongyang negocia con Japón las condiciones para recibir ayuda</b>
26/08/1997	<b>Un embajador norcoreano deserta y huye con su familia a Estados Unidos</b>
20/09/1997	<b>El hambre se extiende en Corea del Norte</b>
22/09/1997	<b>Los comunistas proponen al fin a Kim Jong Il como líder norcoreano</b>
02/10/1997	<b>El hambre provoca en Corea del Norte casos de canibalismo, según un diario de Hong Kong</b>
09/10/1997	<b>Kim Jong Il asume oficialmente el liderazgo de Corea del Norte</b>
22/11/1997	<b>Acuerdo con Corea del Norte para iniciar las conversaciones de paz</b>
03/12/1997a	<b>La Cruz Roja surcoreana cree que la ayuda al Norte no resolverá la hambruna</b>
03/12/1997b	<b>Pendientes de negociar la paz</b>
10/12/1997	<b>Las dos Coreas se sientan a negociar por primera vez un acuerdo de paz</b>
20/12/1997	<b>Impulsar el diálogo con el Norte</b>
06/02/1998	<b>Estados Unidos concede ayuda alimentaria a Corea del Norte</b>
04/03/1998	<b>Corea del Norte reconoce que solo tiene alimentos para dos semanas</b>
08/03/1998	<b>La prensa de Seúl informa sobre tiroteos entre fuerzas militares norcoreanas</b>
17/03/1998	<b>Pesimismo en la apertura de las negociaciones sobre Corea</b>
28/03/1998	<b>Las dos Coreas acuerdan el envío de 50.000 toneladas de comida al Norte</b>
12/04/1998	<b>Las dos Coreas se reúnen en Pekín por primera vez en cuatro años</b>
15/04/1998	<b>Naciones Unidas critica las trabas para repartir ayuda en Corea del Norte</b>
27/04/1998	<b>Que estalle lo obvio</b>
20/08/1998	<b>El hambre arrasa Corea del Norte</b>
06/09/1998	<b>Corea del Norte establece la primera dinastía comunista</b>
10/09/1998	<b>Corea del Norte celebra sus 50 años ignorando la hambruna</b>
27/09/1998a	<b>Corea del Norte agoniza en silencio</b>
27/09/1998b	<b>Viaje al país más secreto y hambriento</b>
27/09/1998c	<b>¿Cuántos millones de muertos y donde están?</b>
27/09/1998d	<b>El férreo control policial impide que se escuchen emisoras extranjeras</b>
28/09/1998a	<b>El colapso de la sanidad agrava la hambruna en Corea del Norte</b>
28/09/1998b	<b>Las ONG médicas tiran la toalla</b>
29/09/1998	<b>Corea del Norte, el naufragio imparable</b>
01/10/1999	<b>El caso norcoreano</b>
27/10/1998	<b>El Ejército norcoreano se queda con alimentos que la UE envía a los niños</b>
23/11/1998	<b>Los turistas cruzan el 'telón de bambú'</b>

16/05/1999	<b>Corea del Norte reconoce que la hambruna causó 220.000 muertos</b>
18/09/1999	<b>Estados Unidos levanta la mayoría de las sanciones económicas contra el régimen de Corea del Norte</b>
11/04/2000	<b>Corea se mueve</b>
13/06/2000	<b>Corea del Norte se abre al Sur para intentar superar la grave crisis económica que padece</b>
14/06/2000a	<b>Las dos Coreas abren una nueva etapa histórica de paz y reconciliación</b>
14/06/2000b	<b>El régimen norcoreano organiza un triunfal recibimiento a su enemigo capitalista del Sur</b>
14/06/2000c	<b>El presidente de Corea del Sur pide que se reúnan las familias separadas por la guerra</b>
15/06/2000a	<b>Las dos Coreas pactan liberar espías y reunir a familias rotas por la guerra</b>
15/06/2000b	<b>Las dos Coreas acuerdan reunir a las familias separadas por la guerra y liberar a los presos</b>
19/10/2000	<b>"No estamos aún listos para la reunificación"</b>
20/10/2000	<b>Londres y Berlín tendrán relaciones con el gobierno estalinista</b>
21/10/2000a	<b>El reconocimiento de Corea del Norte divide a Europa</b>
21/10/2000b	<b>España se soma al bloque de países europeos que establecen relaciones con Corea del Norte</b>
22/10/2000	<b>El muro de Corea se resiste a caer</b>
25/10/2000	<b>Corea del Norte ofrece a Estados Unidos parar sus pruebas de misiles balísticos</b>
17/04/2000	<b>Dos Coreas, una jaqueca</b>



03/05/94	<b>5 miembros de una familia que abandonó el país hablan de hambruna en Corea del Norte</b>
17/07/94	<b>Corea del Norte: lo que realmente sabemos</b>
14/12/1995	<b>La ONU afirma que Corea del Norte se enfrenta al peligro de hambruna</b>
19/12/1995	<b>La ONU alerta para una hambruna de invierno en Corea del Norte</b>
22/12/1995	<b>Las inundaciones de Corea del Norte</b>
28/12/1995	<b>Seúl sigue descartando la ayuda de arroz para Corea del Norte</b>
30/12/1995	<b>Alimenten a los hambrientos en Corea del Norte</b>
31/12/1995	<b>Seúl suaviza las condiciones para ayudar a Corea del Norte</b>
04/01/1996a	<b>La hambruna en Corea del Norte pone el Sur en tensión</b>
04/01/1996b	<b>Corea de Norte se une al mundo en Atlanta</b>
04/01/1996c	<b>Corea del Norte está llegando a Atlanta</b>
15/01/1996	<b>Estados Unidos rompe el hielo con Corea del Norte al menos sobre el MIA</b>
21/01/1996	<b>Corea del Norte a punto de terminar los trabajos de recuperación de los restos de los soldados muertos durante la guerra</b>
25/01/1996	<b>Estados Unidos dispuesto a enviar ayuda alimentaria a Corea del Norte</b>
27/01/1996	<b>Corea del Sur envía alimentos y mantas para el Norte</b>
03/02/1996	<b>Japón decide no enviar ayuda alimentaria a Corea del Norte</b>
08/02/1996	<b>Corea del Norte dice a los grupos humanitarios para no seguir solicitando ayuda para paliar las inundaciones</b>
18/02/1996	<b>En Corea del Norte la amenaza es el colapso total</b>
02/04/1996	<b>En un cambio de opinión, Corea del Norte pide ayuda a la ONU</b>
17/04/1996a	<b>Convergencia en Corea</b>
17/04/1996b	<b>Corea del Norte está falsificando moneda?</b>
14/05/1996a	<b>La ONU afirma que Corea del Norte sufrirá hambruna como muy tarde este verano</b>
14/05/1996b	<b>Crisis en Corea del Norte por el hambre creciente</b>
15/05/1996	<b>Estados Unidos y Japón dicen no a cualquier tipo de ayuda alimentaria para Corea del Norte</b>
22/05/1996	<b>Ayuda alimentaria para Corea del Norte</b>
24/05/1996	<b>Piloto norcoreano desierta en avión en el Sur</b>
06/07/1996	<b>Estados Unidos y norcoreanos inician un diálogo cauteloso</b>
25/08/1996	<b>Congresista ve hambre en una visita poco frecuente a Corea del Norte</b>
19/09/1996a	<b>Los surcoreanos buscan los últimos infiltrados de un submarino</b>
19/09/1996b	<b>Los surcoreanos buscan los últimos infiltrados de un submarino</b>
20/09/1996	<b>Los coreanos matan a 7 infiltrados del Norte mientras se amplía la caza al hombre</b>
22/09/1996	<b>La misión de Corea del Norte fracasó, pero ¿y qué?</b>
17/11/1996	<b>Como un submarino hundió las esperanzas de Corea del Norte</b>
19/12/1996	<b>Hombre retenido hace tiempo como espía en Corea del Norte es un suicida</b>
30/12/1996a	<b>"Profundo arrepentimiento" declarado por los norcoreanos</b>
30/12/1996b	<b>Corea del Norte declara su "profundo arrepentimiento" por el incidente del submarino</b>
01/01/1997	<b>El nuevo mensaje de Corea del Norte</b>
07/02/1997a	<b>Corea del Norte acepta los residuos atómicos de Taiwan a cambio de dinero</b>

07/02/1997b	<b>En búsqueda de dinero, Corea del Norte acepta residuos atómicos</b>
17/02/1997a	<b>Disparos enturbian las señales de distensión</b>
17/02/1997b	<b>Disparos a desertor enturbian las señales de distensión</b>
20/02/1997	<b>A cambio de ayuda a desertor, Corea del Norte recibirá ayuda alimentaria</b>
21/02/1997	<b>Amigo y rival en Corea</b>
23/02/1997	<b>La paz está en manos de Corea del Norte, afirma Albright ante los soldados</b>
16/04/1997	<b>Estados Unidos dará más alimentos a Corea del Norte</b>
27/04/1997a	<b>Miseria en Corea del Norte</b>
27/04/1997b	<b>Tristes historias en la frontera coreana</b>
06/05/1997a	<b>La hambruna norcoreana fomenta la solidaridad</b>
06/05/1997b	<b>No hay pacto sobre la ayuda alimentaria a Corea</b>
08/05/1997	<b>Alimentos para Corea del Norte dependen de las conversaciones de paz</b>
18/05/1997	<b>La Cruz Roja surcoreana enviará ayuda alimentaria al Norte</b>
29/05/1997	<b>Una Corea del Norte hambrienta traga un poco de orgullo</b>
30/05/1997	<b>El líder surcoreano pide perdón por el abuso en los gastos electorales</b>
06/06/1997	<b>Barcos norcoreanos disparan al sur en aguas controladas por Seúl</b>
11/06/1997	<b>Hambre en Corea del Norte: el duro relato de un experto en auxilio humanitario</b>
01/07/1997	<b>Corea del Norte acepta participar en conversaciones a 4</b>
25/07/1997	<b>Grupos de la Cruz Roja coreana llegan a acuerdo sobre los alimentos para el Norte</b>
05/08/1997a	<b>Equipos de auxilio humanitario afirman que Corea del Norte se enfrenta a una emergencia por la gran sequía</b>
05/08/1997b	<b>Trabajadores humanitarios observan la gran sequía norcoreana</b>
06/08/1997	<b>Corea del Norte se une a las conversaciones con el Sur</b>
08/08/1997	<b>Miedo y hambruna en Corea del Norte</b>
09/08/1997	<b>80.000 niños muriéndose en Corea del Norte, afirma Naciones Unidas</b>
10/08/1997	<b>Hace falta uno para empezar la guerra, pero cuatro para lograr la paz</b>
11/08/1997	<b>El apuro norcoreano</b>
14/08/1997	<b>El ejército norcoreano cena ayuda alimentaria</b>
17/08/1997	<b>Deserción hacia el Norte agudiza la rivalidad surcoreana</b>
20/08/1997	<b>Una ceremonia en Corea del Norte hace más que abrir camino</b>
27/08/1997	<b>Los surcoreanos firman petición para ayudar el Norte</b>
29/08/1997a	<b>Los norcoreanos buscan un antídoto para la hambruna en los Estados Unidos</b>
29/08/1997b	<b>En los Estados Unidos, los norcoreanos buscan antídotos para la hambruna</b>
31/08/1997	<b>El atractivo surcoreana solo en abstracto</b>
02/09/1997	<b>Maremoto destruye cultivos en Corea del Norte</b>
03/09/1997	<b>Corea del Sur elogia algunos de los beneficios de las minas terrestres</b>
04/09/1997	<b>Corea del Norte a punto de aceptar ayuda médica privada de Estados Unidos</b>
15/09/1997	<b>La hambruna de Corea del Norte puede estar matando el 15% de la población en las ciudades, señala una encuesta</b>
10/10/1997	<b>Política dinástica en Corea del Norte</b>

12/10/1997	<b>La hambruna no es siempre lo que parece</b>
07/01/1998	<b>La agencia para la alimentación de Naciones Unidas inicia un llamamiento para Corea del Norte</b>
06/02/1998	<b>Estados Unidos considera aumentar la ayuda alimentaria para Corea del Norte</b>
25/02/1997	<b>Día de esperanza en Corea del Sur</b>
03/03/1998	<b>Corea del Norte afirma que la comida casi ha terminado</b>
11/04/1998a	<b>Los Estados Unidos afirman que Corea del Norte ayudó en el desarrollo del nuevo misil paquistaní</b>
11/04/1998b	<b>Corea del Norte pide la ayuda del Banco Mundial</b>
12/04/1998	<b>El rencor disminuye con las conversaciones de las Coreas después de 4 años</b>
13/04/1998	<b>Pese a los avances, Corea del Norte está presionada por la ayuda alimentaria</b>
15/04/1998	<b>Corea del Norte y del Sur consideran que las conversaciones están atascadas</b>
02/09/1998	<b>Corea del Norte muestra indignación con el test de un misil</b>
10/09/1998	<b>Estados Unidos enviará alimentos a Corea del Norte a pesar del lanzamiento del misil</b>
01/10/1998	<b>Estados Unidos proporciona combustible a Corea del Norte</b>
15/11/1998	<b>Congresista teme que la hambruna esté diezmando los norcoreanos</b>
10/12/1998a	<b>El legado de la hambruna norcoreana son niños raquíticos</b>
10/12/1998b	<b>Del hambre norcoreano, una generación de niños disminuidos</b>
14/12/1998a	<b>Hagan del auxilio a la hambruna en Corea del Norte una prioridad</b>
14/12/1998b	<b>La democracia es la cura</b>
15/12/1998	<b>Corea del Norte desiste de la exigencia sobre la inspección atómica</b>
17/01/1999	<b>Corea del Norte y Estados Unidos hablan sobre inspección a planta atómica</b>
17/03/1999a	<b>Corea del Norte permite a Estados Unidos la inspección de una zona sospechosa</b>
17/03/1999b	<b>Corea del Norte acepta que Estados Unidos inspeccione una zona nuclear sospechosa</b>
19/03/1999	<b>Corea del Norte gana de nuevo</b>
23/03/1999a	<b>El pacto con Corea del Norte es un punto de partida</b>
23/03/1999b	<b>Chantaje nuclear</b>
23/03/1999c	<b>Estados Unidos esboza ayuda para Corea del Norte</b>
03/04/1999	<b>Los alimentos norcoreanos a punto de acabar, afirman los trabajadores humanitarios</b>
21/05/1999	<b>El representante de Estados Unidos en Corea del Norte propondrá acuerdo para levantar las sanciones</b>
27/05/1999	<b>Enviado a Corea del Norte entrega carta de Clinton</b>
03/06/1999a	<b>China abre otra puerta a una aislada Corea del Norte</b>
03/06/1999b	<b>Desierta entrenador norcoreano</b>
07/06/1999	<b>Para los norcoreanos, paraíso y comida</b>
16/06/1999	<b>Lucha coreana en el mar desencadena intercambio de acusaciones</b>
05/08/1999	<b>Los peligrosos misiles norcoreanos</b>
08/08/1999	<b>Corea del Norte ve una conspiración en la muerte de vacas regaladas</b>
19/08/1999	<b>Corea del Norte ofrece negociar sobre los tests de misiles, aliviando la crisis</b>
20/08/1999	<b>Muertos de la hambruna coreana: más de 2 millones</b>
26/08/1999a	<b>Corea del Norte acepta negociar con el representante de Estados Unidos sobre el test del misil</b>
26/08/1999b	<b>En Naciones Unidas, Corea del Norte insta Estados Unidos a levantar el embargo económico</b>



12/10/1999	<b>Estudios de Estados Unidos identifican falta de control en la ayuda alimentaria a Corea del Norte</b>
08/12/1999	<b>Donde la mayoría ve murallas, Corea del Norte imagina un muro</b>
15/12/1999	<b>Japón dispuesto a enviar ayuda alimentaria a Corea del Norte y a discutir sus relaciones</b>
15/02/2000	<b>Coreanos del Sur y del Norte se encuentran en un camino de la montaña</b>
24/04/2000	<b>La vida de los norcoreanos en Corea del Sur</b>
10/06/2000a	<b>La hambruna en Corea del Norte desencadena un flujo humano constante hacia China</b>
10/06/2000b	<b>La hambruna de Corea envía flujo humano a China</b>
24/10/2000a	<b>Albright recibida con una fanfarria por Corea del Norte</b>
24/10/2000b	<b>Albright recibe una espectacular bienvenida durante una significativa visita a Corea del Norte</b>
16/05/2001	<b>La esperanza de vida se desploma, afirma Corea del Norte</b>
22/11/2001	<b>Índice de mortalidad norcoreano con subida pronunciada desde 1994</b>
17/05/2002	<b>Problemas diplomáticos atascan ayuda alimentaria japonesa para Corea del Norte</b>
05/08/2002	<b>Norcoreanos expanden ruta de escape hacia China</b>
25/09/2002	<b>Corea del Norte permite el capitalismo libre en zona de inversión</b>

20/10/2001a	<b>Argentina declara el estado de sitio para frenar la violencia en las calles</b>
20/10/2001b	<b>Argentina declara el estado de sitio</b>
20/10/2001c	<b>Las acusaciones cruzadas enrarecen más el tenso clima político en Buenos Aires</b>
20/10/2001d	<b>El estallido complica el intento de lograr un pacto de unidad nacional</b>
22/12/2001a	<b>Los peronistas convocan elecciones presidenciales en Argentina para marzo</b>
22/12/2001b	<b>El peronismo asume la presidencia</b>
22/12/2001c	<b>Los más pobres tomaron las calles y agravaron la revuelta generalizada</b>
22/12/2001d	<b>La noche del terror en Buenos Aires</b>
22/12/2001e	<b>La impotencia argentina</b>
22/12/2001f	<b>La crisis argentina</b>
22/12/2001g	<b>Bianchi se va, otra desgracia</b>
22/12/2001h	<b>Argentina, globalizada</b>
23/12/2001	<b>Cede la violencia, pero el hambre continúa</b>
13/01/2002a	<b>¿Quién se hace cargo de Argentina?</b>
13/01/2002b	<b>¿Quién se hace cargo de Argentina?</b>
16/01/2002	<b>Duhalde reconoce que la congelación de fondos es una "bomba de tiempo"</b>
17/01/2002a	<b>El FMI concede a Argentina un año para devolver una parte de la deuda</b>
17/01/2002b	<b>El Fondo Monetario Internacional concede un año a Argentina para pagar su deuda</b>
17/01/2002c	<b>El gobierno declara el estado de emergencia alimentaria</b>
23/01/2002	<b>Argentina: una resurrección posible</b>
27/01/2002a	<b>La amenaza del hambre se cierne sobre 4 millones de argentinos</b>
27/01/2002b	<b>El hambre amenaza a muchos argentinos</b>
27/01/2002c	<b>El trueque sustituye a la economía formal</b>
27/01/2002d	<b>La miseria de los barrios sin esperanza</b>
10/02/2002	<b>El éxodo argentino</b>
11/02/2002	<b>36 millones de argentinos</b>
12/03/2002	<b>300 toneladas de ayuda para Argentina</b>
27/03/2002a	<b>Batalla por un jirón de carne de vaca</b>
27/03/2002b	<b>Asalto al camión de ganado</b>
02/05/2002	<b>"España actúa en Argentina más como madrastra que como madre patria"</b>
22/05/2002	<b>Tragedia en Buenos Aires</b>
03/06/2002	<b>País sin nación</b>
28/06/2002	<b>A peor en Argentina</b>
04/07/2002	<b>Miles de argentinos marchan contra la violencia y el hambre</b>
16/07/2002	<b>Un grupo argentino impacta en Aviñón al describir su país como un gran matadero</b>
01/09/2002	<b>Dos caras de la misma moneda</b>
17/09/2002	<b>Más de 50 peregrinos mueren al caer un autobús en Argentina</b>
12/10/2002	<b>100 niños mueren cada día en Argentina por culpa de la crisis, según una ONG</b>
16/11/2002a	<b>Conmoción por la muerte de cuatro niños por desnutrición en Argentina</b>

16/11/2002b	<b>Más del 60% de pobres</b>
18/11/2002	<b>Un informe, revela que el 20% de los niños argentinos está desnutrido</b>
19/11/2002a	<b>Políticos argentinos denunciados por enriquecerse a costa del hambre</b>
19/11/2002b	<b>Denuncias contra políticos argentinos por enriquecerse a costa del hambre</b>
20/11/2002a	<b>Tres niños mueren cada día en Argentina por hambre y falta de atención sanitaria</b>
20/11/2002b	<b>El hambre y la desnutrición. amenazan a más de 200.000 niños en Argentina</b>
20/11/2002c	<b>"Si quiere cesárea, tráigase el hilo"</b>
21/11/2002a	<b>Un cajoncito para enterrar a Rodolfo Ruiz</b>
21/11/2002b	<b>Viaje al Tucumán del hambre</b>
22/11/2002	<b>No hay agua ni luz en el basural de Los Vázquez</b>
23/11/2002	<b>Argentina emprende una operación contra el hambre en Tucumán</b>
24/11/2002a	<b>Las razones del hambre en Argentina</b>
24/11/2002b	<b>Los responsables del hambre en Argentina</b>
24/11/2002c	<b>Tucumán y las hienas políticas</b>
24/11/2002d	<b>La revolución solidaria</b>
25/11/2002	<b>Las victimas del "corralito"</b>
06/12/2002	<b>Miles de personas recorren Buenos Aires para pedir comida y dinero</b>
07/12/2002	<b>El saldo de la ayuda oficial española para Argentina es negativo</b>
11/12/2002	<b>700 personas saquean toneladas de comida en un colegio de Tucumán</b>
20/12/2002	<b>Certezas e incertidumbres de la crisis argentina</b>
24/04/2003a	<b>Cien niños mueren de hambre en Argentina cada día pese a las medidas del gobierno Duhalde</b>
24/04/2003b	<b>Cien niños mueren de hambre en Argentina cada día pese a las promesas del gobierno</b>
17/05/2003	<b>Hambre africana en Argentina</b>

Tabla 7. **Totalidad de piezas publicadas: Argentina/The New York Times.**

18/11/2001	<b>Las provincias argentinas luchan por mantenerse a flote</b>
20/12/2001a	<b>Disturbios por alimentos en Argentina</b>
20/12/2001b	<b>Tambaleándose por los disturbios, Argentina declara el estado de sitio</b>
24/12/2001	<b>Terminan los disturbios por alimentos en Argentina, pero el hambre no</b>
08/01/2002	<b>En Latinoamérica, pena por Argentina, y preocupación también</b>
12/01/2002	<b>Caída brusca del peso argentino después de terminado el vínculo con el dólar</b>
27/06/2002	<b>2 argentinos muertos en protestas por la economía</b>
28/06/2002	<b>Argentina: huelga después de la muerte de dos manifestantes</b>
22/09/2002	<b>La crisis transforma a los parados argentinos en cartoneros</b>
10/12/2002	<b>La siguiente África?</b>
02/03/2003	<b>Antes a salvo, a los argentinos les falta ahora comida y esperanza</b>



Tabla 8. Distribución cronológica y frecuencia de los elementos reveladores de mayor valoración periodística: Etiopía/El País.

	1984												1985												1986				
	Ene		Oct	Nov					Dic				Ene				Mar	Abr	May	Jun		Jul			Oct	Dic	Abr	Jun	
	31	24	31	4	5	11	18	20	2	7	11	31	5	6	9	15	22	2	27	3	30	5	14	15	25	22	3	3	
Fotografías	1	1		1	1	3	1	1	1	1	1	7	1	2	1		1	1	1	1	2	1	1	3	1	1	1	1	38
Mapas			1			1																1				1			4
Ilustraciones									1																				1
Portada						1	1					1		1		1								1					6
Editorial														1															1
Env. especial												1																	1

Tabla 9. Distribución cronológica y frecuencia de los elementos reveladores de mayor valoración periodística: Etiopía/The New York Times.

1/2

	1983					1984														
	Jun		Ago	Oct	Nov	Mar	May	Ago	Sep		Oct			Nov						
	7	26	4	19	24	2	6	29	18	23	8	26	28	4	17	18	19	20	21	24
Fotografías	1									1	2	1	1	1		2	1			1
Mapas	1	1		1					1								1			1
Ilustraciones			1		1			1												
Documentación																				
Portada	1			1			1		1		1	1	1			1	1			1
Editorial						1								1						
Env. especial		1					1		1	1	1				1	1		1	1	2

	1984																		1985	
	Nov		Dic																Ene	
	25	29	2	6	9	10	11	12	13	14	17	18	20	23	26	27	28	29	1	
Fotografías	1	2	1							1		10			1	1	1			
Mapas	1									1							1			
Ilustraciones																				
Documentación																				
Portada		1					1	1	1			1	1				1		1	
Editorial																		1		
Env. especial	1	1		1	1	1		1		2	1			1		1		1		

	1985																				
	Ene																	Feb			
	4	5	6	7	8	11	13	15	17	18	19	20	21	24	26	29	31	1	3		
Fotografías	3	2	1	1	1	1			1			2	1		2		1	1	1		
Mapas			1				1	1					1								
Ilustraciones																					
Documentación																					
Portada	2					1	1	1		1		1									
Editorial											1										
Env. especial		1	2		1			1	1				1	1		1		1			

		1985																			
					Mar								Abr			May					
		17	18	24	1	7	9	11	17	20	24	26	7	11	21	2	7	8	9	10	
Fotografías											1		1	1							
Mapas									1	1	1										
Ilustraciones																					
Documentación																					
Portada									1	1		1									
Editorial				1																	
Env. especial	1	1	1		2	1	1	1	1		1	1			1	1	1	1	1		

1985																			
May									Jun						Jul			Ago	
	12	16	17	19	23	26	6	29	2	9	14	16	17	26	4	14	15	2	7
Fotografías	1									1	1	1		1		2			1
Mapas	2		1			1										1			
Ilustraciones								1											
Documentación																		1	
Portada							1									1			
Editorial																			
Env. especial	2	1	1	1	1	1	1		1	2	1	1	1	1	1			1	

	1985								1986
	Ago		Sep			Oct	Nov	Dic	Ene
	13	18	3	21	25	6	8	27	28
Fotografías	1			1		1	1	1	63
Mapas								1	22
Ilustraciones									3
Documentación									1
Portada								1	31
Editorial			1		1				7
Env. especial	1	1						1	69

Tabla 10. **Piezas en las que la hambruna no es el foco principal del contenido informativo: Etiopía/El País.**

02/12/1984b	<b>El grado cero de lo social</b>
02/12/1984c	<b>La Conferencia Episcopal define las condiciones para las escuelas católicas</b>
11/12/1984	<b>Alexandre do Nascimento</b>
26/12/1984b	<b>El Papa expresó en el mensaje de Navidad su solidaridad con las víctimas de la violencia</b>
15/01/1985a	<b>Más de 400 muertos y 500 heridos al descarrilar un tren en Etiopía</b>
15/01/1985b	<b>Más de 400 muertos en Etiopía al caer un tren por un barranco</b>
10/02/1985	<b>Suiza, una jungla de 4.000 bancos</b>
29/03/1985	<b>Violentas manifestaciones en Sudán contra la subida de productos alimenticios</b>
08/04/1985	<b>Sequía y refugiados, dos dramas para un país al borde de la miseria</b>
21/04/1985	<b>El gobierno de Sudán estima que un millón de niños corre el riesgo de morir de hambre</b>
27/05/1985a	<b>Expertos españoles crean una nueva galleta para poblaciones desnutridas</b>
27/05/1985b	<b>Un producto idóneo para cada necesidad</b>
30/06/1985c	<b>Las bases de EEUU en España</b>
22/12/1985	<b>Marcha internacional contra el hambre</b>
23/02/1986	<b>Compromiso y diálogo en Roma</b>
03/04/1986	<b>Irene de Grecia</b>

Tabla 11. **Piezas en las que la hambruna no es el foco principal del contenido informativo: Etiopía/The New York Times.**

1/2

24/11/1983	<b>Nada por qué dar las gracias</b>
06/05/1984a	<b>40.000 personas cruzan a Etiopía desde Sudán para escapar de los combates</b>
06/05/1984b	<b>40.000 personas desde Sudán en el refugio etíope</b>
08/05/1984	<b>Alto diplomático etíope en los Estados Unidos pide asilo después de ser cesado</b>
18/11/1984a	<b>El Hombre, no la Naturaleza, culpado de muchos desastres</b>
18/11/1984b	<b>Hambruna mortal en Mozambique considerada inevitable</b>
25/11/1984b	<b>3 soldados somalíes afirman haber secuestrado un avión que volaba a Etiopía</b>
14/12/1984c	<b>El recorte en el fondo de control de población provocará sufrimiento en África</b>
19/12/1984	<b>Proyecto etíope aprobado por la ONU</b>
20/12/1984a	<b>Prevista gran disminución de muertes infantiles</b>
20/12/1984b	<b>Prevista gran disminución de muertes infantiles</b>
26/12/1984a	<b>El Papa habla en nombre de los pobres y hambrientos</b>
10/01/1985b	<b>Los donantes del Neediest Cases Fund refieren el problema del hambre</b>
13/01/1985a	<b>La hambruna en Sudán puede empeorar</b>
13/01/1985b	<b>Hasta 4 millones de personas se enfrentan a la hambruna en Sudán</b>
15/01/1985a	<b>Tren cae de un puente en Etiopía; 392 muertos</b>
15/01/1985b	<b>392 personas mueren en Etiopía en un accidente de tren</b>
17/02/1985a	<b>Imagen de Bhopal gana premio</b>
06/03/1985	<b>De visita a los refugiados en Sudán, Bush está "profundamente conmovido"</b>
07/03/1985b	<b>Equipo médico informa sobre enfrentamiento en una ciudad en el Norte de Etiopía</b>
07/03/1985c	<b>Un tercio de los sudaneses se enfrenta a la hambruna</b>



25/04/1985	<b>Ganadores de los Premios Pulitzer de Periodismo, Letras y Artes</b>
23/05/1985b	<b>Perturbador presagio en las estadísticas de la industria discográfica</b>
09/06/1985b	<b>La ONU afirma que el hambre empeora en Sudán</b>
09/07/1985	<b>No es un pseudoevento</b>
15/07/1985a	<b>Rebeldes etíopes afirman haber capturado una ciudad del Norte</b>
13/08/1985b	<b>"West 57th" en la CBS: se estrena el magazine</b>
25/09/1985	<b>Lo que Farm Aid no puede hacer</b>
27/11/1985a	<b>Gracias por qué?</b>
27/11/1985b	<b>Entregados los Premios World Hunger</b>
31/12/1985	<b>Cartoons para los niños</b>

Tabla 12. Distribución cronológica y frecuencia de la totalidad de los enfoques temáticos y subtemáticos: Etiopía/El País.

	1984	1985	1986	
<b>I. Antecedentes</b>				<b>46</b>
1. Alertas	3	1	0	<b>4</b>
2. Carácter Político	6	2	0	<b>8</b>
3. Carácter Económico	4	11	0	<b>15</b>
4. Carácter Natural	7	3	0	<b>10</b>
5. Retrato de Etiopía	3	4	0	<b>7</b>
<b>II. Crisis</b>				<b>150</b>
1. Contexto	24	17	0	<b>44</b>
1.1 Político	5	6	0	<b>11</b>
1.2 Económico	1	2	0	<b>3</b>
1.3 Natural	19	9	0	<b>28</b>
1.4 Demográfico	1	1	0	<b>2</b>
2. Drama humano	10	27	4	<b>41</b>
3. Ayuda	21	41	3	<b>65</b>
3.1 Solicitud, movilización y prestación de auxilio	21	31	3	<b>55</b>
3.2 Traslado de judíos etíopes	0	10	0	<b>10</b>
<b>III. Post-crisis</b>				<b>4</b>
1. Balances y medidas futuras	2	2	0	<b>4</b>

Tabla 13. Distribución cronológica y frecuencia de la totalidad de los enfoques temáticos y subtemáticos de: Etiopía/The New York Times.

	1983	1984	1985	1986	
<b>Antecedentes</b>					<b>93</b>
1. Alertas	2	3	1	0	<b>6</b>
2. Carácter Político	3	13	12	0	<b>28</b>
3. Carácter Económico	1	4	5	0	<b>10</b>
4. Carácter Natural	1	5	6	0	<b>12</b>
5. Retrato de Etiopía	1	13	17	0	<b>31</b>
6. Hambruna años 1970	0	6	0	0	<b>6</b>
<b>Crisis</b>					<b>479</b>
1. Contexto	12	72	71	5	<b>168</b>
1.1 Político	4	27	30	3	<b>64</b>
1.2 Económico	1	9	6	0	<b>16</b>
1.3 Natural	7	36	35	2	<b>80</b>
1.4 Demográfico	1	3	4	0	<b>8</b>
2. Drama humano	6	44	62	7	<b>119</b>
3. Ayuda	9	57	120	6	<b>192</b>
3.1 Solicitud, movilización y prestación de auxilio	10	53	104	6	<b>173</b>
3.2 Traslado de judíos etíopes	0	4	15	0	<b>19</b>
<b>Post-crisis</b>					<b>11</b>
1. Balances y medidas futuras	0	4	6	1	<b>11</b>

Tabla 14. Comparativa de frecuencia de los enfoques temáticos y subtemáticos de Antecedentes: Etiopía/El País y The New York Times.

El País

<b>I. Antecedentes</b>	<b>46</b>
Carácter Económico	<b>15</b>
Carácter Natural	<b>10</b>
Carácter Político	<b>8</b>
Retrato de Etiopía	<b>7</b>
Alertas	<b>4</b>

The New York Times

<b>Antecedentes</b>	<b>98</b>
Retrato de Etiopía	<b>31</b>
Carácter Político	<b>28</b>
Carácter Natural	<b>12</b>
Carácter Económico	<b>10</b>
Alertas	<b>6</b>
Hambruna años 1970	<b>6</b>

Tabla 15. Muestra representativa del enfoque Alertas en la fase Antecedentes: Etiopía/El País.

<b>Antecedentes</b>	
<b>1. Alertas</b>	
07/11/1984	(...) la organización humanitaria Oxfam había avisado en septiembre de lo que iba a ocurrir en Etiopía (...).
31/12/1984a	Sin embargo, las mismas fuentes oficiales reconocen que, en mayo, el máximo líder etíope anunció públicamente que se había perdido la cosecha de primavera.
31/12/1984a	Si Occidente no se fiaba de nosotros – dicen en Addis Abeba –, al menos debió escuchar a las organizaciones caritativas que trabajan desde hace años en Etiopía. Oxfam, Save The Children Fund, Cáritas, Médecins Sans Frontières, todos anunciaron la catástrofe que se avecinaba.
06/01/1985d	Las muertes de Etiopía son muertes anunciadas. Ya en mayo de 1984, el director de un organismo intergubernamental, la Comisión de Socorro y Rehabilitación, anunció en Ginebra la muerte por hambre de seis millones de personas para finales de año.

Tabla 16. **Muestra representativa del enfoque Alertas en la fase Antecedentes: Etiopía/The New York Times.**

Antecedentes	
1. Alertas	
19/08/1983	(...) afirman haber sido avisados del dramático deterioro de las condiciones en los últimos meses.
18/09/1983	(...) trabajadores en el terreno y agencias de Naciones Unidas alertaron sobre el rápido deterioro de las condiciones y la posibilidad de una hambruna generalizada.
18/09/1984a	En marzo, mayo y agosto, la Comisión de Socorro y Rehabilitación etíope advirtió que la probabilidad de un número de muertes de "proporciones verdaderamente catastróficas" solo se evitaría si se hacían llegar cereales y ayuda a las regiones remotas.
18/09/1984b	El gobierno [etíope] alertó en el pasado mes de marzo, tal como hizo a lo largo de muchos años, que 5 millones de personas estaban en riesgo (...).
18/09/1984b	En un informe enviado a grupos humanitarios, la Comisión de Socorro y Rehabilitación declaró que la población en riesgo había aumentado para 6 millones de personas (...).
18/09/1984b	En su llamamiento del pasado mes de Marzo, la Comisión de Socorro y Rehabilitación reconoció que era necesario 1 millón de toneladas de cereales más.
12/12/1984	(...) las autoridades etíopes habían predicho el alcance del desastre a principios de año.
16/12/1984a	La semana pasada, las autoridades etíopes culparon a las naciones occidentales de la extensión de la hambruna, afirmando que no habían reaccionado cuando el gobierno pronosticó la amplitud del desastre a inicios de año.
20/12/1985a	"(...) podría haberse fácilmente prevenido" si "la comunidad internacional de donantes" hubiera tomado en serio los pronósticos de sequía hechos por las autoridades de Etiopía.

Tabla 17a. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político (Actuación del Gobierno etíope) en la fase Antecedentes: Etiopía/El País.**

Antecedentes	
2. Carácter Político (Actuación del Gobierno etíope)	
11/11/1984b	Frente a estas críticas se hallan las de aquellos que culpan de los efectos de la sequía a la falta de planificación y al fracaso de la política agrícola del gobierno etíope (...).
02/12/1984a	No cita, por ejemplo, que el actual régimen socialista etíope se ha gastado en los años que lleva en el poder casi la mitad de sus presupuestos anuales en armarse hasta los dientes con armas soviéticas (...).
02/12/1984a	No cita, por ejemplo, su diario que la fiesta del aniversario del acceso al poder de los socialistas, según un diario francés importante, ha costado 100 millones de dólares aproximadamente, que en su mayoría podría haber sido dedicado a paliar esa enorme hambre que la sequía viene produciendo.
17/12/1984b	¿Por qué los revolucionarios de Addis Abeba no reorganizaron su pésima política agrícola, basada en recetas de Moscú?
31/12/1984a	Los occidentales afirman que el gobierno marxista-leninista del coronel Mengistu Haile Mariam no advirtió a tiempo de la magnitud de la catástrofe.
31/12/1984b	(...) destina más del 30% a gastos de defensa, es decir, a luchar contra los movimientos separatistas de Eritrea y de Tigré.

Tabla 17b. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político (Conflicto interno) en la fase Antecedentes: Etiopía/El País.**

Antecedentes	
2. Carácter Político (Conflicto interno)	
12/09/1984	En esta zona, se registra en los últimos años una intensa actividad del Frente de Liberación de Tigré, guerrilla independentista que se enfrenta al régimen de Addis Abeba.
11/11/1984b	(...) se suman las secuelas de una guerra civil que se prolonga desde hace más de 20 años.
05/07/1985a	La operación se desarrolla en un territorio que desde hace unos 20 años vive en conflicto permanente debido a las acciones de la guerrilla independentista.
11/07/1985	(...) están encendidas de tribalidades y secesionismos animados de diversos grados de convicción.

Tabla 17c. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político (Entorno global) en la fase Antecedentes: Etiopía/El País.**

Antecedentes	
2. Carácter Político (Entorno global)	
06/01/1985d	La ONU y sus organizaciones especializadas, como la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), han discutido numerosas propuestas para abordar el angustioso problema del subdesarrollo. Siempre han chocado con la negativa de los países ricos a asumir los compromisos demandados por el Tercer Mundo.
06/01/1985d	Pero no es posible limitarse a un análisis de lo ocurrido en 1984, ya que las causas son más lejanas (...).
06/01/1985d	Un aspecto muy importante del informe Brandt es la relación que establece entre la carrera armamentista en el mundo y la agravación de la miseria y del hambre.
06/01/1985d	Esta prioridad a la producción de armamentos, lejos de contribuir al desarrollo económico, es generadora de crisis a medio y largo plazo, y es, sobre todo, una de las causas decisivas de que el subdesarrollo se prolongue y se agrave en una gran parte del planeta.
06/01/1985d	Pero los efectos del informe Brandt, incluso en la política de Gobiernos encabezados por socialistas, han sido prácticamente nulos.
06/01/1985d	Pero este hecho no puede disminuir la responsabilidad indiscutible que tiene la política seguida por los Estados industrializados, en términos generales, como causante del subdesarrollo. Sin remontarse al colonialismo y sus consecuencias (...).

Tabla 18a. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político (Actuación del Gobierno etíope) en la fase Antecedentes: Etiopía/The New York Times.**

Antecedentes	
2. Carácter Político (Actuación del Gobierno etíope)	
02/03/1984	El marxismo ha estancado la economía.
18/09/1984	La opción de Etiopía por la expansión de las granjas estatales y otras políticas socialistas dificultó el desarrollo de la agricultura del país.
08/10/1984	Las políticas socialistas seguidas son enemigas del crecimiento (...).
08/10/1984	La revolución también fracasó en la solución del problema de las "nacionalidades" (...).
09/11/1984	Además de sus problemas políticos, logísticos y de dinero (...).
18/11/1984	[La hambruna etíope está causada] por las prácticas agrícolas y la deforestación que provocan la erosión de las tierras, por el crecimiento de la población y las decisiones políticas (...).
18/11/1984	Por otro lado, los bajos precios pagados por la Agricultural Marketing Corporation han disuadido los agricultores, en áreas todavía fértiles, de producir excedente o vender cualquier excedente que pudieran producir.
18/11/1984	"El hecho es que muchos agricultores acumulan el exceso de cereal, pero no para vender más tarde porque prefieren tener la comida que el poco dinero que el gobierno les pagaría."
16/12/1984	(...) el Estado marxista más rígido de África, liderado por un régimen que llegó al poder por una serie de "terrores" manchados de sangre, parece gastar más en armas para luchar contra sus rebeldes en Eritrea y Tigré que en promover el crecimiento de la producción de alimentos.
02/03/1985	(...) resultado de agresión ambiental y de las políticas agrícolas preocupadas en proporcionar comida barata a los habitantes de las ciudades y los soldados a expensas de los campesinos agricultores.
09/05/1985	El gobierno que tomó el poder en Etiopía después de la derrocada, en 1974, del Emperador Haile Selassie se convirtió en un aliado de la Unión Soviética.
23/05/1985	En 1975, el gobierno marxista-leninista de Mengistu Haile Mariam nacionalizó toda la tierra de labranza, mucha de la cual había pertenecido a señores feudales. Pero en vez de distribuirla por los campesinos, las autoridades solo adjudicaron parcelas de terreno a agricultores, convirtiéndose el Gobierno, en realidad, en propietario.
23/05/1985	Los campesinos etíopes nunca están seguros de que la tierra en la que trabajan este año va a ser la misma el año que viene, teniendo muy pocos incentivos para llevar a cabo mejoras de largo plazo (...). Tampoco un agricultor que haga bien su trabajo puede aspirar a ampliar su granja más allá de los límites del gobierno (...). Un desincentivo todavía más importante son los bajos precios fijos que los agricultores reciben del gobierno.
04/07/1985	Una combinación de sequía, deterioro ambiental, políticas gubernamentales y conflicto armado crónico con los rebeldes secesionistas en el Norte han contribuido para el continuo deterioro de los sectores agrícolas e industriales de Etiopía.

Tabla 18b. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político (Conflicto interno) en la fase Antecedentes: Etiopía/The New York Times.**

Antecedentes	
2. Carácter Político (Conflicto interno)	
26/06/1983	La guerra en Eritrea es la insurgencia africana más duradera, que viene de inicios de 1960, cuando la autonomía de la provincia le fue retirada. Eritrea fue durante mucho tiempo una colonia italiana y desarrolló un sentido de independencia que perdura.
26/06/1983	El movimiento de Tigré es post-revolucionario, de tono marxista, como su equivalente de Eritrea, pero menos claro en sus líneas. Algunos dicen que quieren la autonomía de la provincia, otros que su objetivo es derrocar el gobierno.
19/08/1983	(...) la intensificación de los enfrentamientos de la guerra que dura desde hace 20 años entre el gobierno y disidentes (...).
02/03/1984	La sequía ha traído la hambruna. Las guerras han llenado los campos de refugiados.
18/09/1984b	Las guerras por la independencia de las provincias de Eritrea y Tigré, que cuestan a Etiopía aproximadamente medio millón de dólares al día (...).
20/11/1984	Los rebeldes han estado involucrados en conflictos esporádicos con las fuerzas del gobierno durante 7 años.
25/11/1984c	Durante aproximadamente 8 años, las guerrillas han estado luchando por la independencia o autonomía significativa para la provincia de Tigré. Están estrechamente alineadas con el Frente de Liberación Popular de Eritrea, un grupo secesionista que controla gran parte de la antigua colonia italiana de Eritrea en el Norte.
26/11/1984	(...) años de sequía y guerra civil han dejado exhaustas tanto las tierras como las personas.
29/11/1984b	Etiopía también se sitúa en una de las más problemáticas zonas de África, una región de rivalidades entre Moscú y Washington y el teatro de la más duradera guerra africana, entre las autoridades y los separatistas de Eritrea con los que hay pocas señales de reconciliación.
06/01/1985d	El más antiguo y fuerte de estos dos grupos rebeldes es el Frente de Liberación Popular de Eritrea, que lleva luchando durante casi 25 años por la independencia o significativa autonomía para Eritrea (...).
06/01/1985d	(...) las guerras crónicas persisten con poco escrutinio público.
21/01/1985b	(...) las despobladas áreas del Norte – Tigré, Eritrea y norte de Wallo en particular – donde desde hace años los grupos rebeldes llevan luchando contra el gobierno.
24/01/1985a	El Frente de Liberación Popular, el grupo guerrillero marxista que lleva luchando por la independencia de su territorio desde hace casi 18 años (...).
23/05/1985a	El tercer obstáculo que bloquea el camino hacia el desarrollo son los conflictos armados en los que el gobierno lleva involucrado desde hace 4 años en Eritrea, Tigré y otras regiones del país.
16/06/1985	(...) en el Norte de Etiopía, donde el gobierno lleva años enfrentándose a los grupos secesionistas e insurgentes que intentan derribar el régimen de Addis Abeba.
04/07/1985	Una combinación de sequía, deterioro ambiental, políticas gubernamentales y conflicto armado crónico con los rebeldes secesionistas en el Norte han contribuido para el continuo deterioro de los sectores agrícolas e industriales de Etiopía.
15/07/1985b	La organización rebelde lleva luchando por la independencia de Eritrea durante casi un cuarto de siglo.
15/07/1985b	La antigua colonia italiana [Eritrea] fue federada a Etiopía a través de una resolución de Naciones Unidas en 1952. 10 años después, el Emperador Haile Selassie cambió el estatuto del territorio para el de región, desencadenando una guerra civil que continuó después de su derrocada por el ejército marxista en 1974.
29/10/1985	El conflicto de Eritrea es una de las más largas guerras de los tiempos modernos. La antigua colonia italiana fue libremente federada a Etiopía después de la 2ª Guerra Mundial.
29/10/1985	Los nacionalistas de Eritrea empezaron a oponerse al gobierno central hace casi un siglo, después de que el Emperador Haile Selassie convirtiera Eritrea en parte de Etiopía, revocando su estatuto semiautónomo.

Tabla 19a. **Muestra representativa del enfoque Carácter Económico en la fase Antecedentes: Etiopía/El País.**

Antecedentes	
3. Carácter Económico	
31/12/1984b	La hambruna se está comiendo los escasísimos recursos del país (el segundo más pobre del mundo), y todos los planes de desarrollo para impedir que la tragedia se repita periódicamente están paralizados.
30/06/1985a	(...) un país que no tiene de nada (...).
30/06/1985a	Etiopía no es únicamente un país pobre, sino más bien un país de una existencia material más que dudosa.
05/07/1985b	Etiopía se ha convertido en un país dependiente de la ayuda exterior.
05/07/1985b	(...) le impide superar los niveles de subsistencia de su economía que, con una renta per cápita de 120 dólares (unas 21.000 pesetas) al año, se sitúa entre las cuatro más pobres del mundo.
11/07/1985	¿Por qué uno de los países más pobres del planeta, 120 dólares de renta, es un decir, per cápita, es un factor crucial en el equilibrio estratégico africano?
15/07/1985a	Etiopía es uno de los tres países más pobres del mundo (...).

Tabla 19b. **Muestra representativa del enfoque Carácter Económico (Desarrollo) en la fase Antecedentes: Etiopía/El País.**

Antecedentes	
3. Carácter Económico (Desarrollo)	
31/12/1984b	(...) una explotación agrícola arcaica.
02/04/1985	Las condiciones de Etiopía, un país donde no existen casi carreteras ni ferrocarril, montañoso y desprovisto de vías de comunicación de fácil acceso (...).
30/06/1985a	Aunque no falta una red fluvial de alguna importancia, el país carece de los medios técnicos, humanos o materiales para acometer su <i>puesta en valor</i> .
05/07/1985b	La falta de recursos – que se centra principalmente en la incapacidad de aumentar la producción agrícola – ha convertido este país en un blanco cada vez más vulnerable de las sequías que se repiten con un ciclo de unos 10 años.
05/07/1985b	Años y años de cultivos intensivos que no se han compensado con la aplicación de abonos – procedimiento no practicado por la primitiva agricultura etíope, anclada en el buey y en los anticuados aperos de labranza (...).
05/07/1985b	El gran problema de Etiopía no es la falta de agua, sino la inexistencia de una apropiada red de distribución hidrográfica que la condena a la dependencia del ciclo de las lluvias.
05/07/1985b	El aprovechamiento de este río – que se dirige hacia territorio sudanés a través de angostas gargantas sin apenas haber mojado el territorio etíope – o el de lagos como el de Tana depende de unos complicados y costosos medios tecnológicos de los que el país no puede disponer.
05/07/1985b	La escasez de agua, en otros casos, va ligada al desconocimiento por parte de los campesinos de técnicas como la construcción de diques y pozos para sacar a la superficie el agua, que en algunos casos abunda en el subsuelo.
11/07/1985a	La red de comunicaciones terrestres es probablemente la única del mundo en la que se hace camino al andar, reducida a un dedalillo de pistas dispuestas arriba y abajo de la meseta central.

Tabla 20a. **Muestra representativa del enfoque Carácter Económico en la fase Antecedentes: Etiopía/The New York Times.**

Antecedentes	
3. Carácter Económico	
26/06/1983	El gobierno tiene una deuda de 2 billones de dólares en armas con la Unión Soviética y es también dependiente del petróleo soviético (...).
06/05/1984b	(...) los limitados recursos de Etiopía, una de las naciones más pobres del mundo (...).
08/10/1984a	"[país] entre los más pobres del mundo."
08/10/1984b	Etiopía ha gestionado su deuda externa de forma prudente, pero los ingresos de las exportaciones, basados sobre todo en el café y con un total de 800 millones de dólares en 1983, fueron solo la mitad de los 1,6 billones en importaciones.
08/10/1984b	Las estimaciones de la deuda del país a la Unión Soviética en armamento oscilan entre los 2,5 y los 4 billones de dólares.
04/01/1985d	(...) estos judíos negros viven en una de las regiones más empobrecidas del mundo.
09/05/1985	Tiene deudas pendientes con particulares y empresas americanas de 30 millones de dólares y un préstamo por pagar al gobierno de Estados Unidos.
09/05/1985	(...) es considerado el país más pobre del mundo, con 8 millones de personas al borde de la hambruna.

Tabla 20b. **Muestra representativa del enfoque Carácter Económico (Desarrollo) en la fase Antecedentes: Etiopía/The New York Times.**

Antecedentes	
3. Carácter Económico (Desarrollo)	
09/11/1984a	Además de sus problemas políticos, logísticos y de dinero (...).
18/11/1984c	En la década desde que este gobierno asumió el poder, a través de un golpe de Estado, la tierra no ha sido irrigada y poco se ha hecho para corregir las prácticas agrícolas destructivas para el ambiente. Los agricultores del Norte, por ejemplo, han cultivado su tierra a través de métodos que han aumentado la erosión del suelo.
23/05/1985a	A nivel de tecnología agrícola "no ha habido cambios en este país durante siglos".

Tabla 21. **Muestra representativa del enfoque Carácter Natural en la fase Antecedentes: Etiopía/El País.**

Antecedentes	
4. Carácter Natural	
31/01/1984	Una fuerte sequía afecta desde hace años (...).
04/11/1984	(...) sufre desde hace años el azote del hambre y la sed.
11/11/1984b	La sequía, que constituye un fenómeno endémico en algunas zonas de Etiopía desde hace 10 años (...).
31/12/1984b	Etiopía está desertizándose debido a una deforestación salvaje (a principios de 1940 el 33% de la superficie del país tenía árboles, mientras que hoy no llega al 4%) (...).
30/06/1985a	Hay una antropología etíope y antigua de la sequía y el hambre, una cultura que no ignora que, cuando revienta el ciclo por mal año, la desnutrición impone un inescapable control de la natalidad.
30/06/1985a	Cada cinco o 10 años, el ritmo implacable de la climatología fuerza un nuevo ciclo de hambre, sequía y éxodo en la tierra de Etiopía.
05/07/1985b	Hoy día este país de 42 millones de habitantes lucha contra los factores que han convertido la sequía y el hambre en un fenómeno cíclico.
05/07/1985b	En los últimos 30 años, se ha pasado de un 40% de bosques en el conjunto del país a tan sólo un 4%. La tierra se agota y no da fruto. Todo ello ha hecho posible el avance de la desertización y el descenso de la humedad.



Tabla 22. **Muestra representativa del enfoque Carácter Natural en la fase Antecedentes: Etiopía/The New York Times.**

Antecedentes	
4. Carácter Natural	
26/06/1983	(...) más de 3 millones de personas fueron desplazadas por la guerra, sequía y hambruna.
18/09/1984b	(...) belg, o lluvia corta, no cayó esta Primavera y las infestaciones de gusanos y otras plagas han destruido las cosechas en el Sur de la provincia de Sidamo.
18/09/1984b	Etiopía, que ha sobrevivido año tras año a la sequía (...).
08/10/1984b	(...) creciente escasez de leña y la utilización de fertilizantes naturales para las chimeneas.
18/11/1984a	(...) se ha extendido el corte de los bosques y el pastoreo excesivo del ganado.
26/11/1984	(...) años de sequía y guerra civil han dejado exhaustos tanto las tierras como las personas.
14/12/1984b	(...) la hambruna se extiende después de varios años de sequía y deterioro ambiental.
06/01/1985b	Solamente el 3% del suelo sigue todavía protegido por árboles.
17/05/1985b	(...) la erosión de la importante capa superior del suelo, un serio problema ecológico en este país montañoso.
04/07/1985	Una combinación de sequía, deterioro ambiental, políticas gubernamentales y conflicto armado crónico con los rebeldes secesionistas en el Norte han contribuido para el continuo deterioro de los sectores agrícolas e industriales de Etiopía.

Tabla 23. **Muestra representativa del enfoque Retrato de Etiopía en la fase Antecedentes: Etiopía/El País.**

Antecedentes	
5. Retrato de Etiopía	
12/09/1984	La situación está relacionada con el éxodo masivo de falashas, judíos etíopes, instalados en la región de Gondar desde hace miles de años.
31/12/1984b	Etiopía posee más de 80 lenguas diferentes (...).
31/12/1984b	Etiopía es un país subsahariano, pero colocado en una meseta atravesada por montañas. La capital, por ejemplo, está a 2.700 metros sobre el nivel del mar.
05/01/1985a	(...) Etiopía no tiene relaciones diplomáticas con Israel desde hace 10 años, coincidiendo con el acceso al poder del régimen marxista etíope que hoy dirige Mengistu Haile Mariam.
30/06/1985a	Etiopía existe por una voluntad imperial centrada en el pueblo amhara, que se irradió desde el centro hacia la periferia cuando la mayoría de los pueblos europeos vivía la prerromanidad, pero poco más recuerda la existencia de una estatalidad viable.
11/07/1985	Todo en el país, a diferencia de otras nacionalidades africanas, es original. Su religión dominante, la cristiana copta con patriarcado independiente de Roma, Alejandría o Constantinopla, es fruto de una evangelización paralela a la de Europa.
11/07/1985	[A Etiopía le falta] una verdadera relación horizontal con el resto de Estados africanos, a los que se considera orgullosamente extraña en una soledad sin pecado de colonización.
11/07/1985	Vista desde ese primer escalón del aire, la meseta etíope es una mano de tierra cerrada en el puño arrogante de una rara montaña, y en ella los escuetos ríos, como cicatrices de secano, desaparecen en la tierra con la brevedad de un garabato.
11/07/1985	(...) se hace pedazos en las cuadrículas de un ajedrez de etnias y de lenguas.
11/07/1985	El mejor colegio de la capital está regentado por monjas católicas, la Iglesia copta etíope funciona no ya sin problemas, sino que dos ministros al menos se declaran cristianos.
11/07/1985	Las fronteras etíopes son fruto de una conquista militar, pero no están trazadas con la geometría de la ocupación europea. Con ello, el país adquiere una legitimidad histórica que es mucho más difícil de establecer en el resto del continente negro.
11/07/1985	La lengua oficial del país, el amhárico, no es cooficial con ninguna otra lengua occidental como ocurre en el resto del África negra.
11/07/1985	Etiopía es un gran país africano, quizá el primer país africano, por una serie de razones. Es el único imperio, el único gran Estado africano que ha subsistido hasta nuestros días con mucha más continuidad.



Tabla 24. **Muestra representativa del enfoque Retrato de Etiopía en la fase Antecedentes: Etiopía/The New York Times.**

1/2

Antecedentes	
5. Retrato de Etiopía	
26/06/1983	Esta nación del Cuerno de África de más de 40 millones de personas es una extensión de montañas, planicies fértiles y litoral codiciado por su ubicación en el Mar Rojo y su potencial.
26/06/1983	(...) existe una residual y desposeída clase media, y una profunda religiosidad – cristiana, islámica o animista (...).
26/06/1983	Hoy Etiopía, que nunca fue colonizada (...).
02/03/1984	Etiopía es, simultáneamente, un país y un museo vivo.
02/03/1984	Cristiana desde el siglo IV, su gente habla 70 idiomas y 200 dialectos. Etiopía también presume, o debe presumir, de una comunidad judía antigua llamada los Falashas. Un mundo más sensato celebraría este vínculo humano con un pasado épico – una tribu perdida que mantuvo su identidad durante más de 2000 años en una región remota de África.
02/03/1984	Falasha significa "extranjero" o "el que no posee tierra" (...). Los Falashas fueron tratados como una odiosa molestia. Permanecieron como los pobres de los pobres y se les negó tierra y educación.
08/05/1984	Las relaciones entre Etiopía y los Estados Unidos llevan siendo tensas desde hace muchos años, desde que los Estados Unidos apoyaron a Somalia en los enfrentamientos en la región de Ogaden (...).
08/05/1984	Los Estados Unidos están legalmente prohibidos de proporcionar ayuda económica al gobierno revolucionario porque la propiedad y negocios americanos fueron tomados por la fuerza en el golpe de Estado.
18/09/1984b	Sidamo es el tradicional cesto del pan etíope y una fuente de cereales para las adversas provincias del Norte de Wallo, Tigré y Eritrea.
23/09/1984	Antes de la revolución, la Iglesia Ortodoxa era reconocida como la religión del Estado. En 1974, el nuevo gobierno proclamó la libertad religiosa y declaró la igualdad de todas las religiones. La decisión agradó a los Musulmanes, que constituyen por lo menos 50% de la población. Las amplias tierras de la iglesia fueron nacionalizadas.
08/10/1984b	Casi todos los habitantes de la ciudad son miembros de una de las 284 asociaciones de vecinos, o kebels, como son conocidos. La Asociación de Todos los Campesinos incluye 554.1280 miembros en 19.867 asociaciones locales (...). La Asociación de Mujeres Revolucionarias, formada en 1979, dice tener 5,2 millones de miembros en 20.977 sucursales repartidas por el país.
08/10/1984b	Antes de la revolución, dicen los expertos, los campesinos etíopes, 85% de la población, fueron obligados a pagar a la Iglesia Ortodoxa y otros propietarios de tierras una media de 50% a 80% de su cosecha en concepto de renta.
08/10/1984b	(...) la revolución estableció legalmente la igualdad de las mujeres e ilegalizó la práctica habitual en las zonas rurales de casar las niñas entre los 7 y los 9 años.
08/10/1984b	El analfabetismo, que era de 97% antes de la revolución, se redujo a 37% durante los últimos 5 años.
26/10/1984b	A pesar de eso, la ocupación de Ogaden entre 1887 y 1954, no hubiera seguido siendo una colonia sin la interferencia soviética y cubana. Tampoco podría una Etiopía en expansión haber anexo ilegalmente a Eritrea en 1962, en contra de la resolución 390 de la Asamblea General en 1950, sin la connivencia de Occidente y la tímida pasividad de las Naciones Unidas.
25/11/1984c	Los somalíes pro-occidentales y los etíopes pro-soviéticos lucharon en una guerra en 1977 por la disputa de la región de Ogaden y las relaciones entre las dos naciones se mantienen tensas.
10/12/1984	Los orígenes de los judíos etíopes son de cierto modo obscuras. Asocian sus inicios a la unión entre el Rey Salomón y la Reina de Saba.
14/12/1984b	Etiopía tiene habitualmente dos épocas de lluvias: las llamadas lluvias cortas, que caen entre Enero y Junio, y las lluvias largas, que caen durante un periodo de tres meses entre Julio y Diciembre.
17/12/1984b	Etiopía, como la mayoría de los países de la África negra, rompió relaciones diplomáticas con Israel después de la Guerra de Medio Oriente de 1973 (...). Antes de 1973 eran muy cercanas las relaciones entre Etiopía e Israel, que proporcionaba ayuda militar, policía preparada (...).
06/01/1985b	Tigré es una de las etnias dominantes en Etiopía, siendo la otra la más poderosa Amhara. Amhárico es el idioma nacional y los que lo hablan ocupan los puestos clave en el gobierno. Tigré es el idioma habitual en la región de Tigré y en las montañas de Eritrea. Antes de 1974, cuando el monarca etíope pro-occidente, el Emperador Haile Selassie, fue derrocado, los rebeldes eritreos recibieron apoyo considerable de Moscú y La Habana.
06/01/1985b	(...) [Eritrea es] un trozo de tierra a lo largo del Mar Rojo que estuvo federada a Etiopía desde 1952 hasta principios de 1960, cuando su parlamento separatista fue disuelto anulando los insurgentes.
06/01/1985b	Antes de 1974, cuando el monarca etíope pro-occidente, el Emperador Haile Selassie, fue depuesto, los rebeldes de Eritrea recibieron mucho apoyo de Moscú y La Habana. La Unión Soviética, desde entonces, ha cambiado de lado, la misión militar americana fue expulsada y Moscú se convirtió en el apoyo militar clave.
23/01/1985	La comunidad judía etíope, que de acuerdo con la leyenda descende de Salomón y Saba, permaneció protegida del anti-semitismo durante siglos a pesar de su aislamiento.
24/02/1985b	En la guerra entre Somalia y Etiopía, en 1971-1978, [los habitantes de Harege] huyeron a Somalia o, en menor cantidad, a Djibouti.
07/04/1985b	Viajar es difícil en este país montañoso, dos veces el tamaño de California.

09/05/1985	Países como Etiopía, que han nacionalizado propiedades particulares y gubernamentales americanas sin "haber hecho suficiente esfuerzo para compensar", han sido excluidas de recibir cualquier tipo de asistencia para proyectos de desarrollo.
02/06/1985	Tukuls son los refugios de paja tradicionales utilizados por los campesinos etíopes.
02/06/1985	El sistema universitario etíope se compone de 13 universidades en Addis Abeba y 5 en otras regiones del país. Más de 12.000 estudiantes están inscritos en el campus de Addis Abeba y hay 866 trabajadores, incluido un pequeño número de extranjeros (...).
04/07/1985	La clase media etíope constituye apenas una pequeña minoría de la población estimada en más de 42 millones. Pero es de una importancia vital, a pesar de todo.

Tabla 25. **Muestra representativa del enfoque Hambruna años 1970 en la fase Antecedentes: Etiopía/The New York Times.**

Antecedentes	
6. Hambruna años 1970	
18/09/1984b	El Emperador Haile Selassie intentó esconder esa hambruna [de los años 1970].
28/10/1984b	200 mil etíopes murieron en la hambruna causada por la sequía en 1974.
29/11/1984c	Hay actualmente en Etiopía más personas y más ganado en tierras menos utilizables que al inicio de la sequía de principios de 1970, por lo que el potencial de desastre es mayor.
01/01/1985	"La fenomenal respuesta del público superó las donaciones hechas en 1979 para aliviar la hambruna en Camboya o en 1973 durante la última gran sequía en África."

Tabla 26. **Comparativa de frecuencia de los enfoques temáticos y subtemáticos de Crisis: Etiopía/El País y The New York Times.**

El País		The New York Times	
II. Crisis	150	II. Crisis	479
Ayuda	65	Ayuda	192
Solicitud, movilización y prestación de auxilio	55	Solicitud, movilización y prestación de auxilio	173
Traslado de judíos etíopes	10	Traslado de judíos etíopes	19
Contexto	44	Contexto	168
Natural	28	Natural	80
Político	11	Político	64
Económico	3	Económico	16
Demográfico	2	Demográfico	8
Drama humano	41	Drama humano	119

Tabla 27. **Muestra representativa del enfoque Contexto Político en la fase Crisis: Etiopía/El País.**

<b>Crisis</b>	
<b>1. Contexto</b>	
<b>1.1 Político</b>	
12/09/1984	La guerra civil y la sequía que afecta a Gondar, unido a los pillajes de las cosechas (...).
11/11/1984b	La incidencia de la sequía se complica en algunos casos con una situación política inestable (...).
02/12/1984a	(...) actual régimen socialista, que está llevando ese país a la ruina y a la pobreza más absolutas, como es bien sabido.
07/12/1984	La sequía y las guerras agravan la pobreza de unas gentes que malviven por debajo de los límites de la subsistencia.
06/01/1985d	(...) la reacción actual ante las desigualdades más escandalosas es de indiferencia y pasividad. La ONU decidió pedir que el 1% del producto industrial bruto de estos países fuese dedicado a la ayuda al Tercer Mundo. Ese 1% fue luego reducido a un 0,7%. Prácticamente ningún país, salvo los escandinavos, cumple esa decisión. El promedio de ayuda es solamente del 0,38%.
06/01/1985d	(...) estamos ante un caso, sin duda extremo, que refleja un fenómeno decisivo del mundo contemporáneo: el abismo cada vez mayor entre el Norte y el Sur, entre el mundo desarrollado y la gran mayoría de la humanidad, condenada al subdesarrollo.
08/04/1985	(...) que huyen no sólo del hambre, sino de la guerra civil y, según los movimientos armados separatistas, de los intentos del régimen marxista de Addis Abeba de atraerles hacia el centro del país.
03/06/1985	El alcalde de Madrid, Enrique Tierno, pronunció un breve discurso en el que tuvo duras palabras contra la insolidaridad y el egoísmo de los pueblos más ricos.
03/06/1985	"Hoy, el hambre", dijo Tierno, "no tiene justificación. Es consecuencia de un sistema social mal organizado y de la indiferencia que despierta en los hombres".
05/07/1985b	Los estrictos controles que salpican constantemente el recorrido, los puestos de vigilancia en cada cima estratégica o los soldados emboscados entre los espinosos matorrales de la seca sierra eritrea son los signos más evidentes de que la militarización se ha convertido en un elemento de la vida cotidiana etíope.
15/07/1985a	La complicada burocracia que caracteriza el régimen marxista-leninista de Mengistu Haile Mariam es otra de las cuestiones que ha sido objeto de numerosas críticas por parte de numerosos observadores occidentales.

Tabla 28. **Muestra representativa del enfoque Contexto Político en la fase Crisis: Etiopía/The New York Times.**

1/2

<b>Crisis</b>	
<b>1. Contexto</b>	
<b>1.1 Político</b>	
26/06/1983	Nueve años después de la deposición del Emperador Haile Selassie, los carteles publicitarios todavía anuncian "Patria Revolucionaria o Muerte".
26/06/1983	El gobierno revolucionario también heredó las guerras con los secesionistas, quienes, a pesar del cambio de régimen en Addis Abeba, continúan luchando contra lo que consideran un expansionismo imperialista (...).
26/06/1983	Desde que empezó la revolución en 1974, afirma un diplomático occidental, solo 12 de las 126 personas que inicialmente formaban la clase gobernante se mantienen en sus puestos, solo 6 ejercen influencia y solo una – el Coronel Mengistu – mantiene poder total.
26/06/1983	Los consejeros en los ministerios y en el ejército son actualmente de la Unión Soviética, Cuba y Alemania del Este, y el conflicto se mantiene sin solución.
04/08/1983	Problema: Etiopía tiene un gobierno marxista.
18/09/1983	La ONU quiere ayudar urgentemente en la tregua en Etiopía.
18/09/1983	(...) el deterioro de la situación creada por la sequía, el hambre y la guerra en Etiopía.
23/09/1984	Hace dos semanas, cuando Etiopía celebró el 10º aniversario de la revolución que derrocó al Emperador Haile Selassie, se levantaron monumentos por la capital: carteles con la trinidad comunista de Marx, Engels y Lenin, retratos del líder etíope Mengistu Haile Mariam y estrellas amarillas gigantes con el martillo y la hoz.
08/10/1984b	"Se ve el martillo y la hoz por todos lados."
26/10/1984b	Los pro-soviéticos hoy gobiernan un imperio con un partido minoritario y mano de hierro.
04/11/1984a	(...) la hambruna es agravada por la contienda interna armada (...).
13/12/1984b	Etiopía gastó 100 millones de dólares en la reciente celebración del 10º aniversario de la revolución marxista y ese dinero podía haber sido utilizado en intentar alimentar a su gente.
28/12/1984b	(...) que huyen de la sequía, la hambruna y la guerra.
21/01/1985b	(...) desde la región del Norte, la más seriamente afectada por la sequía, la hambruna y el conflicto civil.

21/01/1985	El gobierno justificó el gasto de docenas de millones de dólares para las celebraciones del 10º aniversario de la revolución – mientras miles de personas estaban ya muriéndose de hambre – diciendo que era la voluntad del pueblo señalar de esa manera una década de progreso desde la revolución de 1974.
02/02/1986	Algunas críticas acusan al gobierno etíope de intentar despoblar la zona Norte del país, donde los rebeldes están activos, y crear granjas colectivas al estilo soviético (...).

Tabla 29. **Muestra representativa del enfoque Contexto Económico en la fase Crisis: Etiopía/El País.**

Crisis	
1. Contexto	
1.2 Económico	
07/12/1984	La sequía y las guerras agravan la pobreza de unas gentes que malviven por debajo de los límites de la subsistencia.
30/06/1985a	El país es un pozo sin fondo de necesidades, que se traga todo lo que le echen el país (...).
05/07/1985b	Pero la situación límite en la que se halla la economía etíope constituye una bomba que puede estallar al menor traspie meteorológico.

Tabla 30. **Muestra representativa del enfoque Contexto Económico en la fase Crisis: Etiopía/The New York Times.**

Crisis	
1. Contexto	
1.2 Económico	
26/06/1983	Actualmente Etiopía, que nunca fue colonizada, permanece como uno de los países más pobres del mundo, y la lucha contra la pobreza es una realidad diaria para sus gentes.
26/06/1983	Las granjas estatales, que ocupan apenas 3% de la tierra cultivable del país, son, según cálculos de un banquero, tan ineficientes que algunas deberían cerrarse.
08/10/1984b	Etiopía, argumentan, se enfrenta a enormes problemas económicos y políticos que desafiarían su gobierno marxista-leninista.
08/10/1984b	La economía y el tambaleante sector agrícola están todavía entre los más graves problemas del país, afirman.
14/12/1984a	Será un proyecto ambicioso para una nación empobrecida a la que falta dinero, equipamiento y talento técnico (...).
04/07/1985	(...) pero indican que la clase media etíope siente cada vez más los efectos del empeoramiento de la crisis económica.

Tabla 31. **Muestra representativa del enfoque Contexto Natural en la fase Crisis: Etiopía/El País.**

Crisis	
1. Contexto	
1.3 Natural	
04/05/1984	Varios millones de etíopes pueden morir a causa de la sequía sin precedentes que azota al país, a menos que se reciba una masiva ayuda internacional.
12/09/1984	La guerra civil y la sequía que afecta a Gondar, unido a los pillajes de las cosechas (...).
24/10/1984	Unas 90 personas se calcula que mueren de hambre cada día en Korem, en el norte de Etiopía, como consecuencia de la sequía que asola esta zona.
11/11/1984a	La sequía ha adquirido unas dimensiones especialmente catastróficas en Etiopía (...).
20/11/1984b	(...) la ausencia de las lluvias de primavera y otoño ha provocado situaciones extremas.
02/12/1984a	(...) podría haber sido dedicado a paliar esa enorme hambre que la sequía viene produciendo.
07/12/1984	La sequía y las guerras agravan la pobreza de unas gentes que malviven por debajo de los límites de la subsistencia.
31/12/1984b	La tierra está seca, pulverizada, y no se ve un solo árbol, una mísera brizna de hierba, en kilómetros a la redonda.
10/01/1985	(...) a los afectados por la sequía y el hambre en Etiopía.
30/06/1985a	La estricta plaga, desencadenada desde principios de 1984, ha puesto a estas fechas a unos siete millones de habitantes, de los 44 que tiene el país, en situación de emergencia, extendida a siete de las 15 provincias nacionales.

Tabla 32. **Muestra representativa del enfoque Contexto Natural en la fase Crisis: Etiopía/The New York Times.**

Crisis	
1. Contexto	
1.3 Natural	
26/06/1983	Un millón de personas, afirman los donantes occidentales, necesitan ayuda urgente a causa de la actual sequía en las provincias de Wallo, Tigré, Gondar y Eritrea.
15/07/1983	Un representante de Etiopía lanzó hoy un llamamiento de ayuda para los 4 millones de víctimas de la sequía.
19/08/1983	La Administración Reagan ha decidido insistir en el aumento de la ayuda para Etiopía, donde la sequía y el hambre amenazan actualmente a centenares de miles de personas (...).
19/08/1983	Además de la sequía, intensos enfrentamientos (...).
18/09/1983	(...) el deterioro de la situación creada por la sequía, el hambre y la guerra en Etiopía.
19/10/1983b	"(...) las existencias que poseen el gobierno, comerciantes privados y agricultores se han agotado o se prevé que se agoten antes de que esté disponible la próxima cosecha."
02/03/1983	La sequía ha traído la hambruna. Las guerras han llenado los campos de refugiados.
17/11/1984b	Una sequía que va empeorando en gran parte del país ha causado una hambruna generalizada.
18/11/1984d	Las víctimas de la sequía y la hambruna que afecta a muchos etíopes necesitarán (...).
19/11/1984b	(...) que sufren una prolongada sequía y hambruna.
29/11/1984b	"La cosecha de maíz este año está casi totalmente perdida (...) y en general, la actual cosecha no será más de entre 60% y 65% de lo normal."
10/12/1984	Casi perdido entre las estadísticas de las abrumadoras muertes de la sequía y hambruna que afectan a Etiopía (...).
28/12/1984b	(...) huyen de la sequía, la hambruna y la guerra.
21/01/1985b	(...) desde la región del Norte, la más seriamente afectada por la sequía, la hambruna y el conflicto civil.

Tabla 33. **Totalidad de las referencias del enfoque Contexto Demográfico en la fase Crisis: Etiopía/El País.**

Crisis	
1. Contexto	
1.4 Demográfico	
31/12/1984b	Además, la superpoblación de estas provincias (Mengistu no muestra el menor interés en el control de natalidad) puede ocasionar la deforestación y el agotamiento agrícola de estas tierras en pocos años.
11/07/1985	Los demógrafos de las Naciones Unidas suponían hasta hace sólo unos años que Etiopía no pasaba de los 32 millones o 33 millones de habitantes. Recientemente, sin embargo, han descubierto que el número de los etíopes apurados pero vivos oscila entre 42 millones y 44 millones.

Tabla 34. **Muestra representativa del enfoque Contexto Demográfico en la fase Crisis: Etiopía/The New York Times.** 1/2

Crisis	
1. Contexto	
1.4 Demográfico	
26/06/1983	Pero la producción alimentaria, ha reconocido el Coronel Mengistu, no está acompañando la tasa de crecimiento de la población de 2,7%.
18/11/1984a	[La hambruna etíope está causada] por las prácticas agrícolas y deforestación que provocan la erosión de las tierras, por el crecimiento de la población y las decisiones políticas (...).
02/12/1984	Hoy, aunque la población del mundo ha aumentado en 1 billón desde 1974 y muchos países ha mejorado sus dietas, las reservas mundiales de cereales son las más grandes en la historia, señaló el Director Ejecutivo [del Consejo formado en 1974 en la Conferencia Mundial del Hambre].
02/12/1984	Tampoco el aumento de producción de alimentos significa que los países en desarrollo puedan permitirse ahora relajarse, afirmó, añadiendo "mientras sus tasas de población se mantengan elevadas, tendrán que luchar para acompañar ese ritmo."
02/12/1984	En contraste, la producción africana ha aumentado solamente 1,9% al año, mientras su población ha crecido un 2,5% anual.
14/12/1984c	Un antiguo representante de la International Planned Parenthood Federation afirmó ayer que la negativa de la Administración Reagan en asegurar 17 millones de dólares a la federación afectaría los esfuerzos por controlar la población en África, en particular en las áreas afectadas por la hambruna como Etiopía.
29/12/1984	A causa de la sequía, la mala utilización de las tierras y la sobrepoblación, estos países y otros del África subsahariana no pueden alimentar a su gente. Y por causa de la Administración Reagan, pronto habrá todavía más bocas que alimentar.



06/01/1985b	Los expertos también afirman que gran parte de Etiopía viene soportando demasiadas personas y demasiado ganado por demasiado tiempo en un suelo severamente erosionado (...).
01/03/1985	Hay países que tienen demasiadas bocas para alimentar. Las fotografías de los niños hambrientos de Etiopía demuestran las consecuencias de la sequía, del mal uso de las tierras y de la sobrepoblación.
20/03/1985b	La producción [alimentaria] de Etiopía lleva años sin ser suficiente para cumplir con las necesidades de la población.
23/05/1985a	El rápido crecimiento de la población agravó los problemas ambientales de Etiopía (...).

Tabla 35a. **Muestra representativa del enfoque Drama Humano en la fase Crisis: Etiopía/El País.**

Crisis	
2. Drama Humano	
31/01/1984	(...) hasta los más de siete millones de afectados (...).
31/10/1984	Más de 6 millones de personas corren peligro de morir de hambre en Etiopía, según la CEE
04/05/1984	Varios millones de etíopes pueden morir a causa de la sequía sin precedentes que azota al país (...).
04/11/1984	Un total de 33 millones de personas son víctimas de esta dramática situación (...).
11/11/1984b	Más de seis millones de personas se hallan en condiciones desesperadas en Etiopía (...).
11/11/1984b	Más de 100 personas (en su mayoría niños) siguen muriendo diariamente de hambre en Korem (...).
02/12/1984	(...) esas pobres gentes que mueren diariamente a millares por hambre.
11/12/1984	"Durante las 24 horas del día se dedicaban a recoger los niños desfallecidos que descansaban en el regazo de sus madres moribundas y les cogían entre sus brazos, les mecían entre sus pechos y les devolvían a la vida (...)."
31/12/1984	Las cifras son tan escalofriantes que nadie se atreve a confirmarlas: cerca de 900.000 etíopes, según los cálculos más generalizados, han perdido la vida bajo la guadaña del hambre.
03/01/1985	(...) para combatir el hambre que diezma la población de amplias zonas del país.
06/01/1985	Los sufrimientos del desierto permanecen todavía vivos en sus memorias.

Tabla 35b. **Muestra representativa del enfoque Drama Humano (Refugiados y reasentamientos) en la fase Crisis: Etiopía/El País.** 1/2

Crisis	
2. Drama Humano (Refugiados y reasentamientos)	
12/09/1984	Centenares de muertos en un campo de refugiados etíopes en Sudán
05/11/1984	Las multitudes hambrientas acuden a pie a Korem, a unos 680 kilómetros al Norte de la capital, Addis Abeba. Muchos de los caminantes se derrumban muertos en su búsqueda de alimentos.
05/11/1984	Cientos de etíopes de todas las edades mueren diariamente en la provincia de Woilo, al Norte de Etiopía, a consecuencia del hambre.
11/11/1984c	(...) uno de los numerosos centros a donde acuden cada día centenares de refugiados en busca de los alimentos y de la asistencia médica proporcionada por diversos organismos internacionales.
20/11/1984a	Hacia una tierra de promisión
17/12/1984b	¿Por qué promueve y lleva a cabo reasentamientos cuyo propósito no es luchar contra la sequía, sino romper las naturales concentraciones étnicas en esas provincias?
31/12/1984b	Muy probablemente muchos habitantes de Eritrea y Tigré están siendo trasladados sin que nadie les pida su opinión.
11/11/1984	Un médico etíope camina, mientras tanto, entre los 9.000 afectados por la sequía que se hallan acampados al otro lado de la valla y qué, hasta ahora, no pueden ser asistidos por la Cruz Roja. (...) el doctor anuncia a los periodistas que ese día ya han muerto cinco personas al otro lado de la valla.
11/11/1984	(...) sus pertenencias personales se limitan a una cruz de plata copta, una cacerola de metal en la que tuestan el grano y hacen el pan, algunas camas y una vasija de barro para llevar el agua.
11/11/1984	(...) otros deben esperar a que su salud alcance el estado de deterioro requerido para recibir ayuda médica urgente o morirán antes de lograrla.
11/11/1984	(...) se advierte a los guardias que vigilan el recinto que puede hacer su ingreso otro grupo de refugiados. La noticia corre como el rayo y al día siguiente unas 4.000 personas se apiñan fuera del recinto esperando que les toque la suerte. Sólo unos 400 de ellos conseguirán franquear la entrada.
11/11/1984	Los niños, con sus cuerpos reducidos al esqueleto, se sientan obedientemente en dos filas de piedras para recibir sus raciones. Cuando les toca el turno, hunden sus dedos en los cuencos de plástico para llevarse la papilla a la boca.
02/04/1985	(...) cuando los propios médicos se esforzaban por no gritar a la vista de escenas dantescas más dignas de épocas anteriores a la era cristiana que del siglo XX (...).

05/07/1985b	El hecho de que las condiciones impuestas por el gobierno hagan casi imposible la visita de los periodistas a los reasentamientos aumenta las sospechas sobre el dudoso funcionamiento de estos campos.
15/07/1985a	Se calcula que unas 400.000 personas viven actualmente en los campos de refugiados en las regiones de Eritrea, Wollo, Gondar y norte de Shoa.

Tabla 36a. **Muestra representativa del enfoque Drama Humano en la fase Crisis: Etiopía/The New York Times.**

Crisis	
2. Drama Humano	
15/07/1983	(...) más de un millón de niños están entre los afectados.
04/08/1983	Las Naciones Unidas estiman que por lo menos 1 millón de personas, 76% de ellos mujeres y niños, necesitan ayuda inmediata.
02/03/1984	Éxodo de una tribu dos veces perdida
15/09/1984	Judíos etíopes mueren, Israel pierde el tiempo
10/10/1984	"Durante mis dos recientes viajes a Etiopía, me ha impresionado la miseria que he visto."
26/10/1984c	"(...) esta enorme tragedia humana."
04/11/1984e	Actualmente, decenas de miles más pueden morir de inanición o enfermedades relacionadas, y 6 millones necesitan urgentemente de comida.
09/11/1984b	Recogen a las personas con delgadísimas piernas y barriga hinchada que llevan días caminando en búsqueda de comida, los transportan hasta ninguna parte y los abandonan.
10/11/1984b	"no se ve muchas veces, y yo nunca había visto, centenares de niños que eran como pequeños ancianos encogidos, sin barriga y casi sin carne. Yo nunca había visto esto."
10/12/1984	Los judíos etíopes luchan por sobrevivir en medio de la sequía.
27/12/1984	Antigua ciudad sagrada etíope se muere de hambre
29/12/1984a	(...) la fotografía de una mujer etíope y un niño subiendo las colinas en búsqueda de hierba comestible (...) la probabilidad es que estén muertos: en Bati, donde se encontraban, 120 personas mueren a diario.
20/01/1985b	"Muchas veces estaban demasiado flacos para traer los cuerpos hasta aquí. Así que 5 o 6 de ellos se unían para transportar el cadáver y hacer un pequeño monumento."

Tabla 36b. **Muestra representativa del enfoque Drama Humano (Refugiados y reasentamientos) en la fase Crisis: Etiopía/The New York Times.**

Crisis	
2. Drama Humano (Refugiados y reasentamientos)	
15/09/1984	(...) hay 11.000 [judíos etíopes] en campos de refugiados, en los que mueren al día entre 10 y 15.
10/10/1984	(...) miserables campos de refugiados.
20/11/1984	Korem (...) tiene 40.000 refugiados, 15.000 de ellos niños.
25/11/1984	(...) centenares han sido trasladados en camiones desde los campos hacia el sur o sudoeste del país, donde serán reasentados (...).
25/11/1984	"A veces llegan [al campo de refugiados] en tal estado que ya no se puede hacer nada por ellos."
17/12/1984	Muchas autoridades occidentales han cuestionado si se está haciendo lo suficiente para proteger la salud y seguridad de los que están siendo reasentados (...).
27/12/1984	Algunos tienen bocio del tamaño de melones saliendo de sus gargantas. Algunos tienen dedos de las manos y de los pies desfigurados por la lepra. Hay algunos con llagas que no sanan nunca, niños con piernas del ancho de ramas de acacia y bebés con los brazos demasiado débiles para agarrarse.
20/12/1985	Algunas organizaciones afirman que al menos 100.000 personas pueden haber muerto en el programa de reasentamiento.
23/12/1984	(...) las docenas de miles de refugiados etíopes que han cruzado hacia el sudeste de Sudán en búsqueda de comida y agua.
23/12/1984	"Están apiñados en dos campos, que en realidad no son más que conglomerados de humanidad. (...). Están en una gran meseta en el desierto, sin alimentos y expuestos a la intemperie."
18/01/1985	En los últimos meses alrededor de la mitad de los 25.000 judíos estimados en Etiopía terminaron en los campos de refugiados de Sudán con otros 200.000 etíopes más que huyeron de la hambruna.
04/05/1985	(...) investigarían informes que afirman que 56.000 víctimas de la hambruna fueron desahuciadas del mayor centro de alimentación del país y enviados de regreso a sus pueblos.

Tabla 37a. **Muestra representativa del enfoque Ayuda (Solicitud, movilización y prestación de auxilio) en la fase Crisis: Etiopía/El País.**

1/2

<b>Crisis</b>	
<b>3. Ayuda</b>	
<b>3.1 Solicitud, movilización y prestación de auxilio</b>	
31/01/1984	La ayuda internacional llega con dificultad hasta los más de siete millones de afectados (...).
04/05/1984	(...) a menos que se reciba una masiva ayuda internacional.
24/10/1984	Unas 100.000 personas se han concentrado en dicha localidad para recibir los envíos urgentes de alimentos.
31/10/1984	Por su parte, el Parlamento Europeo constata que la ayuda de la CEE a Etiopía representa más de la mitad del total de la ayuda recibida por ese país.
04/11/1984	Francia e Italia anunciaron ayer el envío de varios aviones con alimentos y medicinas a Etiopía (...).
07/11/1984	La CEE aumenta su ayuda contra el hambre en África
11/11/1984c	La escasa capacidad de los puertos etíopes, la inexistencia de vías de comunicación, en una geografía accidentada, y la burocracia son otros factores que obstaculizan la distribución de las ayudas, especialmente en Tigré y Eritrea, que se hayan bajo el control de la guerrilla.
11/11/1984d	Las ayudas internacionales son insuficientes para mitigar el hambre en Etiopía
11/11/1984d	Las recientes ayudas internacionales enviadas a Etiopía – a las que España contribuirá con el envío de unas 5.000 toneladas de trigo a finales de este mes.
18/11/1984	La ayuda contra el hambre, insuficiente
20/11/1984b	Gobiernos y organizaciones internacionales han puesto en marcha envíos masivos de alimentos a este país (...).
23/12/1984	Ayuda soviética a Etiopía
31/12/1984	Los medios de comunicación, que tienen también su parte de culpa por no haber dedicado antes más atención a la hambruna africana, absorbidos por problemas menos desagradables, provocaron la reacción de la opinión pública.
03/01/1985	La CEE y el Reino Unido han enviado 34.000 toneladas de comida a Etiopía
06/01/1985	Las imágenes de poblaciones ingentes que se están muriendo de hambre en Etiopía y en otros países del África subsahariana han conmovido a la opinión pública mundial.
26/01/1985	Las campañas de ayuda a Etiopía
02/02/1985	Donativo español a Etiopía
13/02/1985	Cáritas Española ya ha recaudado 280 millones de pesetas para contribuir a la lucha contra el hambre en Etiopía (...).
04/03/1985	Secuestro en Etiopía
05/03/1985	Rehenes franceses liberados
15/03/1985	Barco español retenido
02/04/1985	(...) se ha optado por lanzar sacos de grano desde helicópteros o aviones, pero el procedimiento es escasamente eficaz.
27/05/1985a	Estos alimentos serán enviados a algunos campos de refugiados de Etiopía para paliar los efectos del hambre y la sequía.
30/06/1985a	El día en que llovió pan sobre Etiopía
30/06/1985a	Un puente aéreo anglo-polaco 'bombardea' el hambre con cereal norteamericano
05/07/1985b	La ayuda internacional ha conseguido frenar la mortandad provocada por la sequía
05/07/1985b	"Algunas veces hemos sentido miedo porque hemos tenido que actuar en terrenos donde existía el peligro de minas", afirma uno de los técnicos italianos.
14/07/1985	En un gesto de solidaridad sin precedentes, los más famosos artistas de música pop y rock del mundo, desde Mick Jagger a Paul McCartney, pasando por Bob Geldof – autor de la idea –, Elton John y The Who, que se reunieron para esta ocasión, juntaron sus esfuerzos en un concierto global de más de 16 horas de duración para conseguir fondos con destino a paliar los efectos del hambre en África.
17/07/1985	De los exclusivos salones dorados de la aristocracia a las gradas multitudinarias de un estadio de fútbol, de los jardines del principado de Mónaco al césped de Wembley o Filadelfia, nada ha cambiado: los sentimientos autogratiﬁcantes de la caridad para con los negritos hambrientos de África siguen siendo los mismos, llámese Domund o Live Aid.
17/07/1985	Bien mirado, la combinación de caridad, sexo, drogas y rocanrol llega a producir un repeluzno posmoderno.
17/07/1985	Mientras tanto, a los etíopes, a las masas hambrientas del Sahel, se les sigue dando peces de segunda mano pero no se les enseña a pescar: podrían estropear las fiestas benéficas. ¿Dónde quedarían pobres para que estos horteros convertidos en millonarios, con sangre recién desintoxicada en algún balneario suizo y un nuevo álbum en el mercado, pudieran hacerse la ilusión de que descienden de su improvisado pedestal, se reúnen con el mundo real que desconocen y duermen felices, aunque sólo sea por una noche, satisfechos de haber ejercido la caridad con su prójimo?



17/07/1985	Y qué decir de quienes, por las razones que sea, tal vez porque su compañía discográfica quería castigarlos o rebajar el porcentaje de su nuevo contrato, no participaron en la gala benéfica. Muy sencillo: su cotización está ahora por los suelos, mientras que Bob Geldof, el futuro premio Nobel de la Paz, de cuya carrera artística nadie se acordaba, debe estar en estos momentos renegociando su contrato.
18/07/1985	Los jóvenes de hoy pueden pagar entradas caras y vestirse con prendas costosas, pero eso no impide que hayan dado dinero para la causa del hambre. Impulsados por el ejemplo de sus ídolos, pensando sólo, tal vez, en pasar unas horas al sol escuchando a sus grupos favoritos, estos jóvenes han contribuido con su grano de arena en la lucha contra el hambre en Etiopía.
18/07/1985	La noción popular de que los cantantes de rock and roll son gente, en su mayoría, egoístas y preocupados sólo de satisfacer sus comodidades y placeres sufrió un duro golpe el 13 de julio de 1985, cuando varios cantantes de diferentes países se reunieron para cantar gratis en un concierto que duró 17 horas.
15/07/1985a	Garantías absolutas para la mayor operación internacional de ayuda a los afectados por el hambre
15/07/1985a	Pero, aun así, el transporte desde los principales centros de llegada de la ayuda (Addis Abeba y los puertos de Massaua, Assab y Yibuti) a los puntos más necesitados, sigue siendo el principal problema en la distribución de los alimentos en Etiopía.
15/07/1985a	La actividad de tres frentes guerrilleros en Tigré, Eritrea y Ogadén impiden la utilización de las escasas carreteras existentes.
15/07/1985b	La última ayuda española a los afectados por la sequía en Etiopía fue un cargamento de alimentos y diverso material por valor de 412 millones de pesetas, recaudado por Cáritas Española.
15/07/1985c	El festival 'Ayuda viva' recaudó 8.400 millones de pesetas para paliar el hambre en África
15/10/1985	Según indicó, la mayor parte de los 50 millones de dólares (unos 8.000 millones de pesetas) obtenidos en los conciertos celebrados en Estados Unidos y el Reino Unido se destinarán a Sudán y Etiopía.
25/10/1985	En estos países el dúo Jenden-Geldof quiso controlar de cerca cómo se habían gastado 15 millones de libras (3.450 millones de pesetas) enviados anteriormente por la Band Aid como ayuda de emergencia.
25/10/1985	La primera escala de este viaje se realizó en Mali, donde el grupo de británicos fue recibido por las autoridades de aquel país como si fuesen seres divinos.
26/08/1986	La Oficina de Operaciones de Urgencia de las Naciones Unidas en Etiopía anunció ayer la reanudación del puente aéreo humanitario para abastecer de alimentos las regiones afectadas por el hambre e inaccesibles por tierra.

Tabla 37b. **Muestra representativa del enfoque Ayuda (Traslado de judíos etíopes) en la fase Crisis: Etiopía/El País.**

<b>Crisis</b>	
<b>3. Ayuda</b>	
<b>3.2 Traslado de judíos etíopes</b>	
05/01/1985a	Descubierta una operación secreta para asentar en Israel a miles de judíos negros
06/01/1985b	Hoy son los judíos negros etíopes, los falashas, los que han hecho el mismo camino, en un éxodo hacia la esperanza mantenido secreto hasta el último momento y denominado Operación Moisés.
06/01/1985b	Después de años de vacilación, Israel ha terminado por organizar la vuelta a la tierra prometida de la pequeña comunidad de judíos negros en vía de extinción en las miserables ciudades de la región de Gondar, cuna de Etiopía.
06/01/1985b	La mayor parte de los judíos etíopes sufre los efectos de la desnutrición, posee una cultura primitiva que les ha hecho admirarse cuando por primera vez en sus vidas han descubierto la luz eléctrica, los automóviles o el sistema bancario.
06/01/1985b	Un cambio brutal. Los emigrantes etíopes también son sumergidos en una sociedad de la que no tenían previamente ni la menor idea. Algunos colocan sus vestidos en los frigoríficos instalados en el centro de recepción. Otros lavan a sus bebés con el agua de los retretes. Son los más civilizados. Los que llegan de poblados más retrasados – que son la mayoría – todavía están más desorientados. Al no haber vivido nunca en una habitación, hacen sus necesidades fisiológicas en el suelo. O, cuando utilizan los retretes, lo hacen encima de las tapas, para lavarse a continuación las manos con el agua de las cisternas.
06/01/1985b	La mayoría se han llevado con ellos un único bien: un pellejo para agua. Incluso cuando se les muestra el agua que sale a chorros desde los grifos rechazan separarse de su tesoro – un poco de agua templada, muchas veces maloliente –. Los sufrimientos del desierto permanecen todavía vivos en sus memorias.
06/01/1985b	Al bajar del avión, muchos se tiran al suelo para besar la tierra prometida de Sión. Los hombres y los niños pronuncian plegarias, agradeciendo a Dios su salvamento.
08/01/1985	Israel asentará en su territorio a todos los judíos negros etíopes
26/03/1985	Estados Unidos finalizó el sábado la evacuación de los 800 judíos etíopes que quedaron en Sudán (...).

Tabla 38a. **Muestra representativa del enfoque Ayuda (Solicitud, movilización y prestación de auxilio) en la fase Crisis: Etiopía/The New York Times.**

1/2

<b>Crisis</b>	
<b>3. Ayuda</b>	
<b>3.1 Solicitud, movilización y prestación de auxilio</b>	
26/06/1983	Un millón de personas, afirman los donantes occidentales, necesitan de ayuda urgente a causa de la actual sequía en las provincias de Wallo, Tigré, Gondar y Eritrea.
04/08/1983	Un millón de personas necesita los alimentos americanos
19/08/1983	Los Estados Unidos presionan para que se aumente la ayuda para la Etiopía afectada por la hambruna
14/10/1983	Los Estados Unidos han proporcionado ayuda de emergencia, pero no lo suficiente para el transporte que llevaría la ayuda a los que la necesitan tan desesperadamente.
08/11/1983	(...) la ayuda de emergencia tiene que ser enviada "sin retraso" (...).
09/02/1984	Etiopía se ha comprometido a "hacer llegar la comida a las personas necesitadas, sin tener en cuenta cualquier otro criterio".
04/03/1984	La comida para Etiopía genera controversia en Estados Unidos
04/03/1984	En una entrevista, dos representantes oficiales de la Agencia para el Desarrollo Internacional afirman que [el dinero] de la venta de alimentos donados está siendo usado por Etiopía para comprar equipamiento militar soviético para la guerra civil en dos provincias del Norte, Eritrea y Tigré.
04/03/1984	"En el área controlada por el gobierno no hay escasez de comida ahora mismo."
08/05/1984	Los Estados Unidos han aportado 11 millones de dólares en ayuda para combatir la hambruna del país afectado por la sequía.
18/09/1984b	Etiopía se enfrenta a muchos problemas logísticos para transportar el cereal hasta áreas aisladas en las que se sabe que las personas están hambrientas (...).
21/09/1984	(...) el reparto de ayuda alimentaria para combatir el hambre en su país está siendo obstaculizada por la congestión en los limitados puertos, almacenes y transportes, y no por la falta de cooperación por parte de su gobierno, como acusan los representantes de Estados Unidos.
12/10/1984	Los objetivos militares son los que dictan el "programa contra la hambruna" etíope en la convulsa región del Norte.
26/10/1984a	Los Estados Unidos amplían la ayuda para la hambruna de Etiopía.
26/10/1984b	Los Estados Unidos aportan 45 millones de dólares para el auxilio de la hambruna de Etiopía
28/10/1984b	Las aportaciones para ayudar a la afectada Etiopía están llegando en masa a las agencias humanitarias
28/10/1984	Para los que estén interesados en hacer donativos, las agencias de auxilio dan estas direcciones y números de teléfono: (...).
28/10/1984	Aunque hubo noticias anteriores sobre la hambruna en Etiopía la Sra. Woodward dijo que las llamadas telefónicas comenzaron el martes por la noche después de que la NBC, en su telediario de la noche, mostrara el reportaje de la BBC sobre refugiados desnutridos en un campamento en Korem, Etiopía.
04/11/1984c	Ajetreo en Etiopía mientras la ayuda va llegando
04/11/1984b	Cómo enviar ayuda para combatir la hambruna
04/11/1984d	(...) aprobó el envío de 130.000 toneladas de ayuda alimentaria de emergencia para Etiopía, el triple de la cantidad del año pasado, con un coste de 1 millón de dólares.
04/11/1984e	No cuesta nada a la respuesta de Occidente hacer todo lo posible para decirle al mundo cuál es la fuente del auxilio a Etiopía. Peter McPherson, administrador de la AID estadounidense, dice con razón que un niño hambriento no sabe de política. En Etiopía, como en cualquier otro sitio del mundo, esa idea noble es lo que distingue Este y Oeste.
05/11/1984	Fue el primer avión americano en unirse al puente aéreo con comida y provisiones para 6 millones de víctimas etíopes de la hambruna.
09/11/1984a	Controversia en el Pentágono sobre la ayuda exterior
09/11/1984b	Los representantes de la Administración Reagan afirmaron que habían considerado utilizar aviones Air Force para ayudar a mitigar la hambruna en Etiopía, pero decidieron no hacerlo cuando empezó a ser evidente que el principal problema era hacer circular la comida dentro del país.
10/11/1984b	(...) eliminar atascos burocráticos que actualmente hacen imposible mover más de 50.000 toneladas al mes a través de los puertos e impiden la distribución en el interior.
10/11/1984b	McPherson dijo que los norteamericanos que quieran ayudar pueden contribuir con dinero para Interaction, una organización que integra la mayoría de los grupos de ayuda que están operando en Etiopía. Su número de teléfono gratuito es el (800) 982-1400.
18/11/1984	Las promesas de ayuda son solo la mitad de lo necesario
18/11/1984	Los expertos afirman que Etiopía necesitará una enorme cantidad de ayuda alimentaria por un año
18/11/1984d	Decenas de miles de personas están actualmente recibiendo ayuda alimentaria en centros por todo el país.
19/11/1984b	Etiopía une el auxilio americano y soviético
19/11/1984b	El grano era parte de un puente aéreo que transportaba comida y provisiones para millones de etíopes hambrientos.

22/11/1984	El drama de africanos hambrientos había sido relatado anteriormente en periódicos y en la televisión pero no fue hasta que un reportaje de un periodista británico emitido en la NBC el mes pasado cuando los gobiernos y personas fueron galvanizados para ayudar.
26/11/1984	(...) millones de dólares han fluido hasta las agencias de ayuda por parte de personas en lágrimas que vieron los etíopes muriéndose en televisión y que leyeron acerca de ellos.
29/11/1984b	750.000 etíopes están recibiendo alguna comida todos los días en un número creciente de centros y campos.
06/12/1984a	(...) mientras que en los puertos puede haber poca o ninguna comida, en los muelles o en los aeropuertos debería de haber suficiente almacenada para cubrir las necesidades inmediatas y otros cargamentos están a punto de llegar dentro de pocos días.
06/12/1984b	30.000 toneladas serán enviadas. Los Estados Unidos comprarán 50 millones de dólares en ayuda alimentaria adicional.
12/12/1984	"La ayuda llegó tarde."
16/12/1984	Una cinta que apareció en la televisión en Europa y Norteamérica el pasado octubre y que llevó a un flujo de donativos, aparentemente abrió la puerta etíope a otros periodistas.
17/12/1984b	Filántropo israelí llega a Etiopía con ayuda
28/12/1984b	El Alto Comisariado para los Refugiados hizo un llamamiento para fondos adicionales. El pasado viernes solicitó 11,8 millones de dólares en ayuda de emergencia para los etíopes en Sudán.
29/12/1984	Hizo falta exponer en las pantallas de televisión de Europa y Norteamérica la extensión de la sequía y sus efectos en la vida de las personas para despertar la simpatía y el apoyo.
01/01/1985	En los dos meses desde que las imágenes televisivas sobre la sequía y sus efectos empezaron a aparecer en Estados Unidos, los datos de las agencias de socorro registran un acentuado incremento de las aportaciones.
07/01/1985b	Alrededor de 300 etíopes se han reunido en el Interchurch Center, al otro lado de la calle donde se encuentra la iglesia, para hablar de la hambruna y de la forma en la que los etíopes viviendo en Estados Unidos pueden contribuir en el auxilio.
11/01/1985b	Evangelista de California acusado sobre la ayuda a Etiopía
15/01/1985c	Grupo humanitario cristiano niega mala utilización del fondo de auxilio
29/01/1985a	Lanzamiento de grano desde el aire en Etiopía
17/02/1985b	2 Senadores piden más ayuda al regresar de Etiopía
18/02/1985a	Las relaciones entre Etiopía y los donantes de alimentos occidentales se estropean
21/02/1985	Solo cuando la NBC reemitió el reportaje de la BBC con niños muriendo en los campos de refugiados etíopes llegó la atención internacional.
06/03/1985	Hoy, ante varios cientos de refugiados, el Vicepresidente afirmaba "Vengo de Estados Unidos en nombre de nuestro Presidente, Presidente Reagan, y del pueblo de América para intentar ayudar con la nutrición y la atención sanitaria, y extender nuestras manos y nuestros corazones para ayudar a personas que han sido expulsadas de sus tierras por la sequía y la hambruna".
26/03/1985	Fueron las imágenes televisadas del ejército de gente muriéndose de hambre que se congregaba en esos campos que empezó por galvanizar la opinión pública internacional el pasado otoño, llevando a un enorme flujo de ayuda.
21/04/1985	La música se convierte en comida para los hambrientos
21/04/1985	La tendencia fue originalmente inspirada por la reunión de estrellas del pop británicos, nombrada Band Aid, cuyo single "Do they know is Christmas?" fue número 1 en Gran Bretaña durante la Navidad y recaudó millones de libras para las víctimas de la hambruna africana. Pero el gran impulso ha sido el single n° 1 y el álbum situado en el Top 5 titulado "We are the World", grabado por más de 40 estrellas americanas del pop y rock que se autodenominan U.S.A. for Africa.
17/05/1985a	En Etiopía, la comida se pudre en los muelles
12/07/1985	El concierto "Live Aid" de mañana (...) plantea la posibilidad de recaudar, en un día, más de 50 millones de dólares para los hambrientos y sin techo de las hambrientas regiones de África.
12/07/1985	"Tenemos tendencia para olvidarnos, entre todo el bombo y platillo, sobre qué es todo esto, y que es que deberíamos ser capaces de recaudar mucho dinero para alimentar a mucha gente."
14/07/1985	"Puede no volver a pasar nunca más. Estoy contento por estar ayudando a los hambrientos y estar pasándolo bien."
20/07/1985	La enorme generosidad financiera para las víctimas de la hambruna africana desencadenada por los conciertos Live Aid del fin de semana pasado sorprendieron incluso a sus promotores y les ha llevado a considerar ampliar la ayuda de emergencia a auxilio de largo alcance.
30/08/1985	Etiopía culpabiliza a los equipos humanitarios
25/10/1985	Etiopía critica grupos humanitarios
08/11/1985	"Esto no es sobre moda," afirmó Calvin Klein, que estaba en la audiencia. "No es sobre las celebridades. Es sobre las personas que se están muriendo. Estamos intentando salvar vidas de la única forma que podemos."
28/04/1986	La ayuda a Etiopía salva 7 millones
28/04/1986	Aunque alrededor de 1 de los 43 millones de etíopes murieron en la hambruna, el pueblo americano puede saber que su ayuda no solo llegó a la gente necesitada, como hizo la diferencia entre la vida y la muerte de millones, afirmaba el informe.

Tabla 38b. **Muestra representativa del enfoque Ayuda (Traslado de judíos etíopes) en la fase Crisis: Etiopía/The New York Times.**

Crisis	
3. Ayuda	
3.2 Traslado de judíos etíopes	
02/03/1984	(...) afirmando que se estaba haciendo todo lo posible para rescatar a los [judíos etíopes] que todavía quedaban.
15/09/1984	Lo que es necesario, sin más retraso, junto con el auxilio médico y alimentario, es una rescate aéreo masivo [de judíos negros] de los campos y de Etiopía.
10/10/1984	7 mil judíos etíopes han sido salvados de los miserables campos de refugiados africanos.
11/12/1984	El puente aéreo para Israel lleva a miles de judíos de Etiopía
04/01/1985d	Israel ha transportado por puente aéreo a 10.000 etíopes
04/01/1985d	Pueden ser vistos sentados en camas con sus pijamas con floreado blanco, madres alimentando a sus bebés y llevando siempre puestas sus nuevas zapatillas de deporte.
04/01/1985d	(...) muchos de los etíopes tenían miedo de los israelíes en uniforme blanco y se escondían debajo de las sábanas de la cama o cubrían sus cabezas con una toalla.
04/01/1985d	"Ellos nunca habían visto una televisión antes, por eso les parece muy gracioso, dijo el Dr. Serem Freier, uno de sus médicos. Parece que realmente les gusta el fútbol. No entienden el concepto de marcar goles, pero la idea de gente persiguiendo una bola blanca les parece muy divertida."
04/01/1985d	"Una señal de que los etíopes se sienten más en casa, dijeron los médicos, es que a los niños en el hospital les dieron papel y lápices de colores y han comenzado a dibujar casas, árboles y dibujos optimistas con un gran sol en ellos."
24/03/1985	Sudán permite a Estados Unidos transportar 800 judíos etíopes al refugio israelí

Tabla 39. **Muestra representativa del enfoque Balances y medidas futuras en la fase Post-crisis: Etiopía/El País.**

Post-crisis	
1. Balances y medidas futuras	
23/12/1984	Terminada la construcción de la presa y creado el sistema de regadío en el valle de Baroakobo, por ejemplo, el agua llegará a 10.000 hectáreas de tierras áridas; allí la cosecha no va a depender del tiempo en el futuro.
23/12/1984	En seguida se comenzará a potenciar las tierras baldías en zonas de clima favorable. En las regiones tradicionalmente áridas se desplegarán amplios trabajos de regadío, y se prevén actividades encaminadas a combatir la erosión de los terrenos, aumentando – entre otras cosas – la superficie de plantaciones boscosas.
31/12/1984b	Parar el proceso de deterioro y recuperarse mínimamente exigirá plantar masivamente árboles y construir una red de minipantanos que aprovechen el agua del Nilo (...).
05/07/1985b	(...) un programa que prevé la construcción de unos 20 diques de arena y ladrillo de 6,30 metros de altura y unos 160 pozos de hasta 60 metros de profundidad.
05/07/1985b	El objetivo del programa es que, tras la vuelta a su país de los técnicos, el personal etíope continúe por su cuenta esta obra con la maquinaria que quedará a su disposición.
05/07/1985b	"(...) el problema que se planteará tras nuestra marcha es el del mantenimiento de las máquinas, debido al desconocimiento que los etíopes tienen de los más elementales principios de la mecánica y la falta de piezas de repuesto."
03/06/1986	Los errores de estrategia causan más muertes que la sequía
03/06/1986	La hambruna africana se debe más a la desigualdad Norte-Sur que al rigor de la sequía

Tabla 40. **Muestra representativa del enfoque Balances y medidas futuras en la fase Post-crisis: Etiopía/The New York Times.**

1/2

Post-crisis	
1. Balances y medidas futuras	
12/10/1984	Además del auxilio inmediato, debemos enfrentar la raíz de la hambruna apoyándonos en proyectos de rehabilitación y desarrollo.
21/01/1985b	(...) la ayuda alimentaria tiene que abastecer a la población reasentada por un mínimo de 4 a 7 años.
28/02/1985	De los 680 millones de dólares necesarios para 1986, 443 millones serán usados para camiones, equipamiento portuarios, sistemas hidráulicos, agricultura y refugios (...).
02/05/1985	"Aunque la época de lluvias ha empezado un poco tarde, se cree que la cantidad actual de lluvia que está cayendo en la mayoría de las zonas del país es satisfactoria (...). Si la situación sigue así, esperamos una cosecha exitosa."

23/05/1985a	Sin embargo, cada vez más la atención se está centrando en el menos dramático pero mucho más complejo problema sobre lo que puede hacerse para ayudar a Etiopía a pasar de receptor de caridad a nación capaz de alimentarse sola.
23/05/1985a	Pero un número creciente de especialistas occidentales en desarrollo afirman que la lluvia de arriba y los dólares del extranjero, siendo necesarios, no son suficientes por si solos para aportar viabilidad económica a este país.
23/05/1985a	"Lo que preocupa es lo que pasará el año que viene sin semillas, herramientas agrícolas, sin animales (...). Para nosotros sería muy embarazoso tener, después de todas las aportaciones, que volver a pedir ayuda de nuevo el año que viene."
23/05/1985a	Ya se han propuesto varias estrategias. Por ejemplo, muchos agrónomos afirman que a pesar de la devastación ambiental, todavía queda mucho terreno que puede ser recuperado si se planta una cuidadosa selección de árboles y se introducen métodos más ecológicos.
30/08/1985	La comunidad donante tiene que empezar a pensar, no solamente en alimentar hoy a los hambrientos, pero en llevar a cabo proyectos de desarrollo a largo plazo.

Tabla 41a. Información verbal adjunta a las fotografías: Etiopía/El País.

1/2

31/01/1984	La ayuda internacional llega con dificultad hasta los más de siete millones de afectados, como esta anciana etíope de la provincia de Gamo Gofa, que espera una ración de emergencia.
24/10/1984	En la foto, algunos de los cadáveres que son recogidos cada mañana y envueltos con paños para ser enterrados.
04/11/1984	Niños hacen cola para recoger la ración de comida enviada por UNICEF.
05/11/1984	Una mujer etíope hace cola para recoger alimentos.
11/11/1984	Una joven auxilia a una víctima del hambre en un centro de refugiados.
11/11/1984	Los más jóvenes son las principales víctimas del hambre en Korem.
11/11/1984	A la derecha, un niño chadiano consume su ración diaria de alimentos.
18/11/1984	En la fotografía, un padre, con dos de sus hijos, en un centro de refugiados de Korem, en Etiopía.
20/11/1984	En la fotografía, distorsionada por el calor que desprenden las dunas, refugiados etíopes se dirigen en camello hacia los campos de refugiados.
02/12/1984	Elías Yanes
07/12/1984	La fotografía muestra el dolor de dos mujeres etíopes que lloran la muerte de un familiar en un centro de refugiados.
11/12/1984	Alexandre do Nascimento
31/12/1984	En la foto, una madre y su hijo luchan desesperadamente por mantener el hilo de vida que aún les ata a los refugiados que se encuentran albergados en el campamento de Korem.
31/12/1984	Una mujer y su hijo velan a un familiar agonizante en un campo de refugiados.
31/12/1984	A la derecha, un buitre sobrevuela el campamento de Korem.
31/12/1984	Empleados de los servicios funerarios desinfectan y amortajan los cadáveres en el campo de refugiados de Korem.
31/12/1984	Miembros de las organizaciones humanitarias cuidan de las familias albergadas en el campamento de Korem.
31/12/1984	Abajo, a la izquierda, una madre y su hijo aguardan el reparto de alimentos.
31/12/1984	En la otra foto, un padre da de comer a su pequeño en un centro de acogida.
05/01/1985	Etíopes azotados por el hambre se reparten un saco de grano.
06/01/1985	Algunos de los niños judíos etíopes recién llegados a Israel reciben instrucción militar. Los que superan los 14 años, ya están recibiendo instrucción militar.
06/01/1985	A la derecha, una niña falasha convalece en un hospital de Jerusalén.
09/01/1985	Un israelí enseña a un joven judío etíope a armar una estrella de David en un orfanato de Nahariya.
22/03/1985	Universitarios, por Etiopía.
02/04/1985	Una familia de refugiados etíopes prepara el entierro de uno de sus miembros en las proximidades de un campo de desplazados.
27/05/1985	Las galletas están estudiadas para remediar por si solas la desnutrición.
03/06/1985	Imagen de la suelta, ayer, en la plaza de Colón, de medio millón de globos en solidaridad con Etiopía.
30/06/1985	Millones de etíopes dependen ahora de la ayuda alimentaria que, como en la fotografía de la derecha, les llega desde el aire.
30/06/1985	Millones de etíopes dependen ahora de la ayuda alimentaria que, como en la fotografía de la derecha, les llega desde el aire.
05/07/1985	Una campesina de la región Wollo transporta una canasta de agua.
14/07/1985	Roger Daltry, a la izquierda, y Pete Townsend, a la derecha, componentes del grupo The Who, el cual volvió a reunirse expresamente para este concierto.



15/07/1985	Cargamento de ayuda en el campo de refugiados de Bari.
15/07/1985	A la derecha, un niño del hospital del campo de refugiados de Makelle.
15/07/1985d	El cantante irlandés Bob Geldof (centro), inspirador del concierto de Wembley y Filadelfia, es izado en brazos por Paul McCartney y Peter Townshend.
25/10/1985	Bob Geldof durante su intervención en Estrasburgo ante el Parlamento Europeo el pasado miércoles, tras su viaje por África.
22/12/1985	En la fotografía, un niño víctima del hambre en el campo de reasentamiento de Korem, en Etiopía.
03/04/1986	Irene de Grecia
03/06/1986	Un niño, incapaz de andar a causa de la inanición, es transportado por su padre a un campo de refugiados en Somalia.

Tabla 41b. Información verbal adjunta a los mapas: Etiopía/El País.

31/10/84	Las zonas del mapa marcadas en blanco indican los territorios africanos afectados por la sequía.
11/11/84	El mapa indica los territorios africanos afectados, según los grados de gravedad, por la sequía. En los territorios chadianos y etíopes los conflictos bélicos agravan, además, la alarmante situación que padecen sus respectivas poblaciones.
05/07/85	A la derecha, mapa de Etiopía con las zonas afectadas por la sequía.
22/12/85	A la izquierda, mapa de ese país, uno de los más afectados por la hambruna, con indicación de los diferentes grados de emergencia ocasionados por la sequía.

Tabla 42a. Información verbal adjunta a las fotografías: Etiopía/The New York Times.

1/3

07/06/1983	Los etíopes, que sufren un segundo año de sequía, reciben comida en un centro de ayuda.
23/09/1984	Monge de la Iglesia Ortodoxa de Etiopía sujetando una Biblia ilustrada.
08/10/1984	Teniente Coronel Mengistu Haile Mariam
08/10/1984	Miembros de una cooperativa de campesinos a las afueras de Addis Abeba, Etiopía, trabajando en una de las granjas colectivas
26/10/1984	Niños caminando delante de un cadáver de una víctima del hambre en Korem, Etiopía. La Administración Reagan se ha comprometido a proporcionar 45 millones en ayuda alimentaria, que serán distribuidos a través de agencias privadas, para aliviar la hambruna que está amenazando a cerca de 6 millones de personas.
28/10/1984	En un centro de ayuda en Korem, Etiopía, un hombre lleva en brazos el cadáver de un niño muerto por desnutrición. Alrededor de 17.000 niños son alimentados en el centro.
04/11/1984	Víctimas del hambre esperando ayuda alimentaria y médica en un campo de auxilio en el Norte de Etiopía.
18/11/1984	Etíopes cruzando a Sudán hacia un campo de refugiados a 180 millas de su ciudad. Representantes de la ayuda occidental afirman que hasta 7 millones de personas en Etiopía están "en riesgo de morir de hambre".
18/11/1984	Un hombre con sus dos hijos, víctimas de la sequía en Etiopía, se acurrucan en un centro de ayuda en Korem a principios de este mes. Trabajadores humanitarios afirman que las condiciones en el centro han mejorado en las últimas tres semanas.
19/11/1984	En Kembolcha, Etiopía, trigo de Estados Unidos es cargado en un helicóptero soviético para ayudar a aliviar la emergencia.
24/11/1984	Niños etíopes en el centro de auxilio de Cruz Roja en Makelle, a cerca de 300 millas al Norte de Addis Abeba.
25/11/1984	Niños en un campo de refugiados en Korem, Etiopía. El campo, uno de los más grandes del país, tiene 40.000 refugiados.
29/11/1984	Una mujer siendo examinada por una monja en un campo de refugiados en Makelle, Etiopía.
29/11/1984	Víctimas del hambre abarrotando un campo de refugiados en Makelle, Etiopía.
02/12/1984	Víctimas del hambre esperando a las puertas de una tienda de la Cruz Roja Italiana en Quia, Norte de Etiopía. La comida sigue siendo una necesidad urgente: los donantes americanos y europeos solo se han comprometido con la mitad de las 600.000 toneladas necesarias para alimentar a los etíopes hambrientos en los próximos 12 meses.
14/12/1984	Refugiados de la hambruna en el Norte de Etiopía subiendo a los camiones en el campo de Makelle para el reasentamiento en el Sur.
18/12/1984	En el campo de refugiados de Korem, en el que 50 personas mueren a diario, los cuerpos de dos jóvenes víctimas del hambre son preparadas para ser enterradas. El auxilio internacional está en marcha para aliviar el hambre y el sufrimiento, pero representantes del auxilio afirman que hasta 6 millones de personas necesitan urgentemente comida.
18/12/1984	Agujeros en refugios de lata dejan entrar la luz para los refugiados etíopes apiñados en el campo de Save the Children Fund en Korem.

18/12/1984	Mientras el hambre va matando, los cadáveres son preparados para ser enterrados en Korem.
18/12/1984	Rostros demacrados por el hambre de un grupo de refugiados que buscan refugio en cabañas hechas con palos en Korem.
18/12/1984	La cara manchada de lágrimas de un niño hambriento en Bati.
18/12/1984	Víctimas, adultos y muy jóvenes, amortajados en harapos. Algunos son llevados largas distancias para ser enterrados en casa.
18/12/1984	Un hombre esquelético es ayudado en sus últimos pasos hasta el centro de Korem.
18/12/1984	En el exterior del centro de Cruz Roja en Bati los refugiados buscan hierba comestible.
18/12/1984	Una médico francesa ayuda refugiados en Korem, mientras en Wallo carteles políticos de Marx y Engels dan la bienvenida a los refugiados que esperan la evacuación hacia el Sur.
18/12/1984	Una médico francesa ayuda refugiados en Korem, mientras en Wallo carteles políticos de Marx y Engoles dan la bienvenida a los refugiados que esperan la evacuación hacia el Sur.
26/12/1984	Papa Juan Pablo II después de pronunciar el mensaje de Navidad para cerca de 100.000 personas en la Plaza de San Pedro.
27/12/1984	Marilyn Fry, una nutricionista australiana, tomando notas mientras habla con algunas de las 4.000 personas que son alimentadas a diario en el centro de alimentación de World Vision cerca de Lalibala, Etiopía, a 200 millas de Addis Abeba.
28/12/1984	Una familia de refugiados etíopes llegando a un campo en Sudán. Miles están cruzando la frontera a pie en búsqueda de comida.
04/01/1985	M. Peter McPherson, Responsable de la Agencia de Desarrollo Internacional, discutiendo el programa de ayuda propuesto por el Presidente Reagan.
04/01/1985	Una mujer y sus hijos en un hospital de Jerusalén que estaban entre los judíos etíopes aerotransportados hacia Israel.
04/01/1985	Una niña israelí usa un libro ilustrado para enseñar hebraico a un niño etíope en Eilat. Más de 10.000 judíos etíopes han sido aerotransportados a Israel.
05/01/1985	Yehuda Dominitz
05/01/1985	Judíos etíopes llevados para Israel esperan traslado a las puertas del Centro de la Agencia Judía en Ashkelon.
06/01/1985	Refugiados del hambre, en Makelle, Etiopía.
07/01/1985	Habtu Gberzgbler, dueño del Restaurante Asmara African en Manhattan, ayudando a Yodit Tsegal, una camarera, a preparar un plato etíope para la comida del día festivo. Lo observan Wosenyelesb Tadesae, izquierda, y su hermana, Azaletcb Tura.
08/01/1985	Madre Teresa hablando con Bob Geldof en Addis Abeba, Etiopía. Geldof, un músico británico de rock, está allí para supervisar los detalles de la distribución de fondos de ayuda recaudados por la venta de un disco dedicado a la hambruna. Ayer, en Connecticut, el Fiscal General Joseph I. Lieberman acusó algunas tiendas de estar quedándose con los beneficios de las ventas de los álbumes y afirmó estar preparado para emprender acciones legales.
11/01/1985	Niños lavando ropa en el río cerca de la zona de reasentamiento, en Asosa, Etiopía. Desde Octubre, más de 50.000 personas han sido traídas hasta Asosa desde zonas afectadas por la sequía del Norte de Etiopía. 16 zonas de reasentamiento han sido creadas y otras 38 están a punto de ser abiertas a medida que el gobierno marxista trabaja para reubicar 1,5 millones de personas. Diplomáticos occidentales son escépticos sobre las posibilidades de éxito del proyecto, cuestionándolo y la financiación que está por detrás.
15/01/1985	Escena de los destrozos del tren en Etiopía.
20/01/1985	L. Joe Bass, fundador de International Christian Aid, negando la semana pasada que su organización hiciera un mal uso de los donativos destinados a las víctimas del hambre en Etiopía.
20/01/1985	Abebe y su hija Tadela en un campo de refugiados en Sudán. Están entre los 2.000 judíos etíopes dejados plantados por la suspensión del traslado a Israel.
21/01/1985	Una familia de la región de Tigré en un campo de reasentados en Kishe, Etiopía.
26/01/1985	Bob Geldof, estrella británica del rock, pasó una semana en Sudán intentando determinar cómo utilizar el millón de dólares en ayuda.
26/01/1985	Bob Geldof, estrella británica del rock, pasó una semana en Sudán intentando determinar cómo utilizar el millón de dólares en ayuda.
31/01/1985	El arzobispo de Nueva York John J. O'Connor of New York con niños en un campo para las víctimas de la hambruna en Makelle, Etiopía.
01/02/1985	Refugiados de la hambruna en Etiopía enterrando ayer a un niño en un campo en Sudán. Representantes occidentales de la ayuda humanitaria afirman que el gobierno etíope está dando prioridad al desembarque de armas en vez de a la comida para las víctimas de la hambruna.
03/02/1985	Alex English llevando hasta la canasta en un partido reciente. Su idea se traducirá en 100.000 dólares para las víctimas etíopes.
26/03/1985	Etíopes llegando a un centro de distribución alimentaria recientemente instalado en Ajibar, en las zonas montañosas centrales.
11/04/1985	Mohamed Amin grabando un documental en Etiopía.

21/04/1985	Artistas de gospel rezando antes de grabar "Do Something Now". Los beneficios del disco se entregarán a Compassion International.
12/05/1985	Niña etíope, expulsado del campo de Ilnat, aguardando, la semana pasada, con sus pertenencias un sitio para donde ir.
09/06/1985	Víctimas del hambre en un centro de ayuda en Etiopía.
14/06/1985	Trabajador en el aeropuerto de Khartoum en Sudán ayuda a descargar suministros, valorados en más de 3 millones de dólares. Más medicinas, comida y ropa fueron repartidas ayer a las víctimas del hambre en Etiopía. La ayuda fue aportada con dinero recaudado con la canción "We are the World", interpretada por 45 reconocidos músicos americanos.
16/06/1985	Mujeres etíopes hacen duelo por la muerte de un niño en Ilnat, en un centro de emergencia alimentaria para 100.000 personas.
26/06/1985	Ken Kragen, izquierda, y Harry Belafonte con niños en el campo de refugiados de Makelle en Etiopía el 13 de junio. Ambos organizaron la grabación de "We are the World" por parte de músicos estadounidenses, cuyos beneficios se destinan a las víctimas del hambre.
14/07/1985	Enorme concierto ayuda África
14/07/1985	Bob Geldof, el músico irlandés de rock y coordinador del concierto Live Aid, siendo levantado por dos de los músicos que actuaron, Pete Townshend, izquierda, y Paul McCartney, al final de la parte londinense del evento en el Estadio de Wembley.
07/08/1985	Las acusaciones sobre la mala utilización de los fondos por parte de Catholic Relief Services fueron denominadas "injuriosas" por Lawrence A. Pezzullo, izquierda, Director Ejecutivo. Entre los antiguos trabajadores que levantan cuestiones está P. Strzok, en 1981 en Alto Volta, recibió una carta, parcialmente arriba, de Ken Hackett, entonces Jefe de Operaciones de la agencia en África.
13/08/1985	Los reporteros del nuevo programa de la CBS "West 57th" son, en el sentido de las agujas del reloj, Bob Sirott, John Ferrugia, Meredith Vieira y Jane Wallace.
21/09/1985	John Cougar Mellencamp, arriba, uno de los organizadores de Farm Aid, se unirá a otros músicos, incluyendo Bob Dylan, y Willie Nelson, izquierda, en Urbana, mañana en un concierto solidario para los agricultores americanos.
06/10/1985	El sello será lanzado la próxima semana.
08/11/1985	La Princesa Stephanie de Mónaco, derecha, en el evento Fashion Aid, y modelos bailando en los diseños de Katy K. inspirados en el western.
27/12/1985	Nómadas de habla Issa recibiendo comida en un centro de distribución en Aydara, Etiopía. Los sacos contienen trigo y las latas aceite para cocinar.

Tabla 42b. Información verbal adjunta a los mapas: Etiopía/The New York Times.

1/2

07/06/1983	Países africanos afectados por la sequía. Con muchos países sufriendo un segundo año de sequía, la escasez de comida se presenta como una "imagen amenazadora", de acuerdo con un representante del Banco Mundial.
26/06/1983	Provincias afectadas por la sequía: Wollo, Tigré, Gondar y Eritrea.
19/10/1983	Países que sufren o están amenazado por una escasez de alimentos que se acerca a la severidad de la hambruna de 1973-74. La información sobre cultivos y las condiciones climáticas provienen de un informe Publicado en junio por la FAO. La peste bovina es una enfermedad infecciosa aguda que afecta al ganado y otros animales de granja.
18/09/1984	La crisis alimentaria ha empeorado por el fracaso de la cosecha en Sidamo.
19/11/1984	Makelle es uno de los mayores centros de refugiados en Etiopía.
24/11/1984	Helicópteros soviéticos transportan ayuda alimentaria americana desde la base de Kambolcha.
25/11/1984	La guerra civil ha agravado la hambruna en Eritrea. Los refugiados se han movido hacia campos como el de Korem.
14/12/1984	Miles de campesinos están abandonando las provincias de Wallo y Tigré.
28/12/1984	Los refugiados están en la zona de Kassala.
06/01/1985	Los grupos rebeldes etíopes están más activos en Eritrea y Tigré.
13/01/1985	Centenares de miles de refugiados, sobre todo de Etiopía y Chad, han salido en masa hacia Sudán.
15/01/1985	Un tren transportando alrededor de 1.000 personas cayó por un barranco cerca de Awash.
21/01/1985	Habitantes del nuevo reasentamiento de Kishu han vivido en el Norte.
20/03/1985	La sequía, peor en el Norte, ha aflojado cuando las lluvias llegaron a Addis Abeba.
24/03/1985	Aviones americanos recogieron los judíos etíopes cerca de Gedaref, en Sudán.
26/03/1985	40% de las 200.000 personas en Ajibar disponen de poca comida.
12/05/1985	LA PLAGA DEL HAMBRE: Un informe de la FAO alertaba, la semana pasada, para un "enorme desastre" si la ayuda alimentaria prometida no llegara a los países necesitados.
12/05/1985	Más de 58.000 personas fueron obligadas a abandonar el campo de Ilnat.



17/05/1985	Sacos de cereales, empapados por lluvias inesperadas, se pudren en Assab.
26/05/1985	Gondar es el punto de distribución para los suministros llegados por barco para el Norte.
15/07/1985	Los rebeldes dicen haber capturado Barebtu, una ciudad con 22.000 personas.
27/12/1985	Centenares de nómadas en búsqueda de comida abarrotan Aydara.

Tabla 43. Lista de los sujetos que representan la Situación: Etiopía/El País.

Situación		
Denominación	Caracterización	Acción
Sequía	Fuerte Sin precedentes Catastrófica Terrible	Afectar Azotar Destruir Poner en peligro Amenazar Asolar Adquirir
(El flagelo del) (La guadaña del) (La espiral del) Hambre	Total Apocalíptica	Azotar Diezmar Amenazar
Hambruna	Carroñera Feroz	Comerse Devorar
(Implacable espada de la) Inanición		
Situación Tragedia Catástrofe	Dramática Límite	Cobrar vidas Agravarse Afectar

Tabla 44. Lista de los sujetos que representan la Situación: Etiopía/The New York Times.

Situación		
Denominación	Caracterización	Acción
Sequía(s) Sequía y hambruna	Seria Severa La peor de que se tiene memoria Extendidas Devastadoras	Traer hambruna Acosar Empeorar Amenazar Afligir Arruinar Afectar Extenderse
(Sufrimiento del) Hambre		
(El horror de una) Hambruna Hambruna y guerra civil Hambruna, malnutrición y enfermedades Dolor y hambruna	Etíope(s) Severa Extendida Grave Desastrosa Generalizada De magnitud asombrosa Causada por la sequía Más seria en 20 años Peor en más de una década	Amenazar Devastar Golpear Azotar Alcanzar Llamar la atención Ocasionar Tragar Arrasar
Guerras		Llenar campos de refugiados
Sarampión Malaria Cólera Malnutrición Tuberculosis y otras enfermedades		Cobrar vidas Aparecer Afectar Extenderse
Tragedia Agonía Calamidad Desastre humano Apuro Emergencia humana Desastre humano Crisis (Días y noches de) (Magnitud del) Sufrimiento	De proporciones medievales	Amenazar

Tabla 45a. Lista de los sujetos que representan las Víctimas: Etiopía/El País.

Víctimas		
Denominación	Caracterización	Acción
Etiopía Gobierno Mengistu Haile Mariam	Estado marxista y prosoviético Marxista de Etiopía Marxista-Leninista Comunista Líder etíope Presidente etíope	Emprender Desmentir Hacer llamamiento Apelar
Etiopía Nación	Castigada	Luchar Necesitar Padecer
Personas Etíopes Esqueletos humanos Masa(s) Gentes Multitudes Caminantes Poblaciones Familias enteras Refugiados Habitantes de Eritrea y Tigré Los desheredados de los desheredados Los que carecen de todo Los <i>sans culottes</i> Depredadores Rescatados Recién llegados Evacuados	Desprovistas de todo y enfermas Afectadas De todas las edades Necesitados Agotadas Con la casa a cuestas Ingentes Pobres Diezmadas Hambrientas Silenciosa	Morir Resultar muertas Perder la vida Perecer Derrumbarse muertos Concentrarse Agolparse Huir Llegar Acudir Dirigirse Entrar Cruzar Ser trasladado Ver caer del cielo Marcharse Presentarse Hacer atadidos Correr peligro Ser víctimas Depender Malvivir Aguardar
Niños Niños y alguna embarazada Hombres, ancianos, mujeres, niños Los más jóvenes Niños judíos etíopes	Desfallecidos que descansaban en el regazo de sus madres moribundas Exhaustos	Perder peso Aceptar Intentar llegar
Judíos etíopes Judíos negros etíopes Falashas	Amenazados de muerte por el hambre Escarnecidos	Huir Ser enviado
Anciana etíope Mujer etíope Una joven Una víctima Un padre con dos de sus hijos Dos mujeres etíopes Una madre y su hijo Un padre Su pequeño Una niña falasha Un joven judío etíope de raza negra Una familia de refugiados etíopes Una campesina Un niño Su padre	De la provincia de Gamo Gofa De la región Wollo Incapaz de andar a causa de la inanición	Esperar Hacer cola Auxiliar Del hambre Llorar Luchar desesperadamente Aguardar Dar de comer Convalecer Preparar el entierro Transportar Ser trasladado
Cadáveres		Ser recogido Ser envuelto Ser enterrado

Tabla 45b. Lista de los sujetos que representan las Víctimas (Fuentes periodísticas): Etiopía/El País.

Víctimas – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Etiopía Gobierno de Addis Abeba Mengistu Haile Mariam Los responsables del país Un responsable etíope Un funcionario etíope Embajador etíope en Moscú	Marxista Líder etíope Presidente etíope

Tabla 46a. Lista de los sujetos que representan las Víctimas: Etiopía/The New York Times.

Víctimas		
Denominación	Caracterización	Acción
Etiopía Gobierno Régimen Gobernantes (Teniente Coronel) Mengistu Haile Mariam	Marxista Marxista-Leninista El Estado marxista más rígido Comunista De izquierda Crecientemente comprometida con el socialismo Apoyado por los soviéticos Pro-soviético Un aliado de la Unión Soviética Revolucionario No cooperativo Indiferente Brutal y sangriento Del Teniente Coronel/Del Presidente/De Mengistu Haile Mariam Líder etíope El más rígido defensor en África del Marxismo-Leninismo	Fracasar Tomar por la fuerza Gastar Aceptar Incautar Afirmar Negar Argumentar Avisar Culpar Exigir Solicitar Rechazar Criticar Pedir Ordenar Apelar
Etiopía Nación País Zonas Áreas	Afectada (Duramente) golpeada Incapaz Asoladas	Recibir Necesitar (urgentemente) Padecer Agonizar Sufrir
Etiopes Víctimas Personas Gente Pueblo Vidas Civiles Familias (Oleada de) Refugiados Aldeanos Agricultores Campesinos Población desplazada Legiones de hambrientos y pobres Supervivientes Miembros de una cooperativa de campesinos	Hambrientos/as En riesgo de morir de hambre En peligro Afectados Desplazados Salvados Dominadas por el hambre, el cansancio, la enfermedad y la pérdida Muy jóvenes o muy mayores Delgadas y cubiertas de andrajos Desesperadas Necesitadas Amenazadas Desalentadas Desamparadas Golpeadas Con piernas larguiruchas y vientre hinchado Desplazados Desposeídos Empobrecidos Débiles	Enfrentar Morir (de hambre) Perecer Caer muertas Recibir Huir Caminar Cruzar Salir en masa Acudir/Moverse en grupo Ir de camino Sufrir Esperar Llegar (continuamente) Apañarse Arrastrarse Luchar Intentar escapar Abarrotar Mantenerse vivo Ser reunido Amontonarse Buscar refugio Regresar Sufrir Mendigar comida Migrar Escapar Abandonar Acampar Enterrar Ser evacuado Ser expulsado Ser trasladado Ser asignado Ser transportado Ser alimentado Ser salvado Ser retenido Ser canalizado Ser abastecido Hervir Tostar Necesitar (desesperadamente/extremamente) Estar en peligro Permanecer Vivir al borde de la hambruna Estar aislado Temer
Niños (etíopes) Los más jóvenes y los mayores Hombres, mujeres y niños Niños hambrientos y personas mayores Niños, mujeres embarazadas y enfermos Retornados, incluyendo mujeres y niños Masas de discapacitados, enfermos y hambrientos Refugiados gravemente enfermos, mujeres embarazadas y madres	Hambriento(s) Indefensos Esqueléticos Registrados Desnutridos Famélicos Diminutos Con piernas diminutas Débiles, con poca salud y sin comida suficiente Del hambre De la sequía Del hambre y la sequía Del hambre y del conflicto armado	Acudir en grupo Soportar Morir luchando Apañarse Caminar arduamente Lavar Ser expulsado Ser forzado Ser llevado
Judíos etíopes (negros) Judíos negros (etíopes) Tribu Falashas	Afectados Atrapados Deslumbrados Pobres Amenazados Analfabetos Dos veces perdida	Morir Luchar Emigrar Escapar Lograr Abandonar Esperar Huir Ser olvidado Caminar Sobrevivir Tener derecho Ser instalado Ser traído Ser llevado Ser enviado Ser evacuado Ser sacado Ser transportado (secretamente)
Insurgentes Rebeldes Eritreos	Del Norte de Etiopía Eetíopes Secesionistas Anti-Etiopía	Controlar Pedir Tomar por la fuerza Acusar Afirmar
Un niño Una mujer embarazada Un hombre Un judío etíope Su mujer, Mulu Su hija, Guadi, y su hijo Un monje etíope ortodoxo Un hombre y sus dos hijos Una mujer Un hombre Un niño etíope Una familia de refugiados etíopes Una mujer y sus hijos Abebe y su hija Tadela Una familia Un niño etíope Mujeres etíopes	Hambriento, con las costillas prominentes en la espalda desnuda Esquelético Un esqueleto 6 años 3 años Demasiado débil para apartar las moscas que se juntan alrededor de sus ojos De la región de Tigré Expulsado del campo de Ibnat De duelo	Abortar Llegar Llevar Ser examinado Ser ayudado Ser transportado Esperar Tener diarrea crónica y dolores de estómago
Cadáver(es) El cadáver de un niño Los cadáveres de dos víctimas jóvenes	Echados	Ser transportado Ser preparado Amortajados con trapos

Tabla 46b. Lista de los sujetos que representan las Víctimas (Fuentes periodísticas): Etiopía/The New York Times.

Víctimas – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Etiopía Gobierno de (Del Coronel/Teniente Coronel) Mengistu Haile Mariam Autoridad(es) Líderes gubernamentales Portavoz del Gobierno Declaración gubernamental (Alto) funcionario gubernamental etíope Berhanu Bayeh Goshu Wold Tadesse Ayele Shemeles Alehu Lemma Gutema Tamene Eshete Girma Amare Embajada de Etiopía en Londres	Marxista Comunista Etíope(s) El Estado Marxista más rígido Líder etíope Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales Uno de los 5 miembros más importantes del Gobierno Ministro de Asuntos Exteriores de Etiopía Coordinador del puerto de Assab, reportando al Ministerio de Transportes y Comunicaciones Administrador regional de Wallo Miembro del Comité Central del Partido de los Trabajadores etíope Diplomático etíope Responsable de Negocios de la Embajada de Etiopía en Washington
(Guerrilleros del/ Portavoz del) Frente de Liberación Popular de Tigré Rebeldes Grupo rebelde Eritreos Un portavoz del grupo rebelde en Khartoum	Eritreos Etíopes Organización regional de guerrilla
Refugiados	
Hollefum Waldu Zegey Sheferu Abebe Babo Ararassa Adbu Yussuf Gebre Michael Hailu Zewda Tesfaw Aletu Merach Kes Takala Berhe Abrha Un agricultor Una mujer Cura Un estudiante de Administración Un estudiante de Derecho en la Universidad de Addis Abeba Un estudiante universitario de Addis Abeba	Demasiado pequeño pero enérgico chico de 12 años 40 años Padre de 4 niños Judío etíope que no fue rescatado por Israel Un esqueleto Pide ser identificado solo por el nombre Agricultor 42 años Reasentado hace dos meses 38 años Hombre alto y delgado, con un turbante blanco 32 años 55 años Acompañado por 5 hijos y la mujer embarazada de seis meses Otro refugiado Agricultor 40 años Padre de 5 hijos Hombre delgado 42 años Agricultor de Koya 48 años Mayor Que no sabe la edad que tiene 25 años 27 años Ciego La persona más anciana de Lalibala

Tabla 47a. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda: Etiopía/El País.

1/2

Movilizadores de la ayuda		
Denominación	Caracterización	Acción
CEE (Consejo de) Ministros de Desarrollo de los diez Los diez Parlamento Europeo Asamblea Europea Comisión Europea		Destinar Acordar Asegurar Aprobar Reunir Mostrar Constatar Estimar Aumentar Coordinar Programar Comprometerse Confirmar Otorgar Destinar Enviar Expresar
España Expertos españoles		Contribuir Enviar
Gobierno británico Reino Unido Los británicos y un periodista belga Técnicos italianos Los polacos Los aviones de las fuerzas aéreas Tripulantes de avión militar francés El teniente británico Alistair Grier y el soldado Brady Emirato árabe de Dubai Hamdan Almakum	Británicas y de la República Federal de Alemania El hijo del emir de Dubai	Comenzar una operación Enviar Crear Dar cuenta Recorrer Lanzar Ser secuestrado Ser liberado Aportar la cantidad más importante Aportar la mayor contribución Anunciar
Gobierno estadounidense Estados Unidos (Administración) Reagan		Aumentar Comprometerse Prometer
URSS Moscú	Gran aliado de Etiopía	Enviar Ayudar No poder hacer frente a una catástrofe tan enorme
Israel La Operación Moisés Yehuda Dominitz Un israelí	De la dirección de la Agencia Judía de Inmigración, que ha organizado la operación	Organizar Permitir Decidir recaudar Romper el secreto Enseñar Desmentir
Países (Serie de) Gobiernos Organismos Organizaciones Mundo occidental	Internacionales De los países ricos Occidentales y los del área socialista	Proporcionar Enviar Suministrar Conceder ayudas Poner en marcha Tratar de rescatar Tomar medidas Establecer puente aéreo Volcarse Mirar la hambruna Tener en sus manos Hacer llamamientos

Ayuda(s) Los alimentos	Española Internacional Alimenticia Masiva	Llegar Ser enviada Paliar Ser concedida Entrar Asegurar
Comisión de Socorro y Rehabilitación Dawit Wolde Giorgis El Frente Popular de Liberación de Eritrea Empleados de los servicios funerarios	Órgano creado por el Gobierno etíope para los problemas relacionados con la sequía Director de la Comisión de Socorro y Rehabilitación	Denunciar Confeccionar Desinfectar Amortajar Anunciar Proponer
Organización para la Unidad Africana		Promover la creación de un fondo de ayuda urgente
Michael Ascott Enrique Tierno Estudiantes de las universidades Complutense y Politécnica de Madrid Cadena de radio Rato	Alcalde de Madrid	Prometer Pronunciar Iniciar campaña Organizar iniciativa
Campaña contra el hambre Grandes figuras del rock Astros y estrellas del pop y rock Festival 'Ayuda Viva' Band Aid Bob Geldof Mick Jagger y sus colegas Paul McCartney Elton John The Who Peter Townshend Tina Turner Bill Wyman y Keith Richard David Bowie Sting Eric Clapton Robert Plant Jimmy Page Queen Dire Straits Shanana Led Zeppelin Phil Collins Príncipes de Gales Carlos y Diana Jack Nicholson Joan Baez Bob Dylan y los guitarristas de los Rolling Stones Status Quo Style Council y Ultravox Autograph Otros grupos nacionales procedentes de Yugoslavia, Japón, Austria, Alemania Occidental y Holanda	Maratón musical Calificado como el concierto del siglo Los más famosos artistas de música pop y rock del mundo Grupo favorito de los países comunistas Rusos	Convertida ya en una institución Reunirse Recaudar Recoger Desfilar Durar 16 horas Omnipresente en el escenario de Wembley Protagonizar hazaña Presentar a la primera cantante Abrir el concierto en Estados Unidos Abrir el concierto en Londres Cerrar el concierto Ser los primeros en intervenir
Bob Geldof Kevin Jenden Dúo-Jenden-Geldof Grupo de periodistas británicos	Autor de la idea Inspirador del concierto de Wembley y Filadelfia El organizador del festival Live Aid Cantante británico de rock Llamado por algunos San Bob Director de Band Aid	Grabar un disco que consiguió unas ventas de ocho millones de libras (unos 2.000 millones de pesetas) destinadas a Etiopía Esperar recaudar Ser izado en brazos Recorrer Estar decidido Controlar y repartir todos los fondos Llegar a Chad Decidir utilización de los fondos Visitar campamento de víctimas del hambre Visitar los rincones más pobres y míseros de Mali, Burkina Faso, Níger y Chad, y los campos de refugiados de Sudán y Etiopía Querer controlar Seguir todos los ritos a los que era invitado: plantar un árbol, cavar la tierra, liarse el turbante alrededor de la cabeza y del cuello o aguantar estoicamente la compañía de los mosquitos.
Ejército de voluntarios American Telephone and Telegraph Británicos Americanos Irlandeses Australianos Neozelandeses	A ambos lados del Atlántico	Recibir a lo largo de las 16 horas de concierto las donaciones Poner a disposición de los organizadores

Tabla 47b. **Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda (Fuentes periodísticas): Etiopía/El País.**

Movilizadores de la ayuda – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
CEE Parlamento Europeo Asamblea de la CEE Reunión de Ministros de Desarrollo de la CEE Representación de la Comisión Europea Katarina Focke Edgar Pisani Jim O'Keeffe	Socialista alemana occidental y presidenta de la Comisión del Desarrollo del Parlamento Europeo Titular en la Comisión de la CEE para la ayuda al Desarrollo Presidente de la reunión de Ministros de Desarrollo de la CEE
Shimon Peres Un portavoz del Primer Ministro Shimon Peres Chaim Aron Zvi Eyal Funcionarios israelíes Autoridades de inmigración de Israel Alto dirigente de la Agencia Judía Akiva Levinsky	Primer Ministro israelí Jefe de la agencia judía que ha dirigido la operación [de rescate] Portavoz de la Agencia Judía Presidente en funciones de la Organización Mundial Sionista Responsable de la organización del transporte de los judíos de Etiopía
Enrique Romeu Oficina de Relaciones Públicas del Cuartel General del Aire	Embajador español en Etiopía
Fuentes (diplomáticas) occidentales Diplomáticos occidentales Los occidentales	
Dawit Wolde Giorgis Moshe Gilboa	Jefe de la Comisión de Socorro y Rehabilitación del Gobierno etíope Representante del Ministerio de Asuntos Exteriores etíope
Directivo de la compañía belga de vuelos charter TEA Uno de los técnicos italianos	
Organización del Live Aid	
Bob Geldof	Cantante británico de rock

Tabla 48a. **Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda: Etiopía/The New York Times.**

1/3

Movilizadores de la ayuda		
Denominación	Caracterización	Acción
(Gobierno de) Estados Unidos, Washington, Administración (Reagan) (Presidente) Reagan Vicepresidente Bush Los Bush Autoridades americanas Congreso Comité Presupuestario de la Cámara Departamento de Agricultura Delegación de diputados americanos Embajada de Estados Unidos en Etiopía Senador Edward M. Kennedy Paul S. Trible Jr. Dennis DeConcini Leonard Lefkow Mickey Leland Marge Roukema Agencia para el Desarrollo Internacional Representantes de la Agencia para el Desarrollo Internacional M. Peter McPherson	El mayor donante de ayuda para Etiopía Con camiseta safari, pantalones caqui y botas de cuero Acompañado por su mujer, Barbara Senador Republicano de Virginia Potencial futuro miembro del Comité de Relaciones Internacionales Senador Demócrata de Arizona Miembro del Appropriations Committee Diplomático americano Demócrata de Texas Jefe del Comité del Hambre de la Cámara Representante del Comité del Hambre de la Cámara Republicana De Nueva Jersey Administrador de la Agencia para el Desarrollo Internacional Serio y horrorizado	Presionar Emprender Proporcionar Contribuir Ampliar Aportar Enviar Prometer Gastar Decidir Completar evacuación Suministrar Aliviar Rechazar Reaccionar Reevaluar Negarse Solicitar Comprometerse Aportar Dirigir el lanzamiento Proponer Ordenar la compra Reprochar Recibir calurosa recepción Recibir petición Observar Reunirse Forzar Añadir Ampliar Calcular Visitar Dibujar Improvisar juego Invitar Autorizar Estimar Destinar Llegar Estar relictante Anunciar Protestar Solicitar
Americanos Pueblo/Público americano Morgan Guaranty Trust Chase Manhattan Bank Madeline Cuomo y su hermana mayor, María Shopwell Inc.	Con una honorable tradición de alimentar los hambrientos Empresa americana 20 años e hija del Gobernador Cuomo	Contribuir Dar Presionar Iniciar programa de ayuda durante una semana
Moscú (y sus aliados) Rusos Soviéticos Países del bloque soviético		Suministrar Aportar Ayudar Enviar Donar



Israel Gobierno israelí Yehuda Dominitz Técnicos israelíes Médicos, enfermeras y trabajadores sociales israelíes Operación Moisés Comunidad judía de todo el mundo Asociación Americana de Judíos Etíopes National Jewish Community Relations Advisory Council y sus agencias American Jewish Joint Distribution Committee Abie Nathan	Dirección de la Agencia Judía de Inmigración Israelí Filántropo israelí Autodenominado defensor de la paz	Perder el tiempo Liberar discretamente Trabajar discretamente Absorber Confirmar Aerotransportar Instalar Cuidar Salvar Donar Traer Instalar Recibir donaciones Donar Llegar
Gobierno holandés Reino Unido Checoslovaquia y Alemania del Este Australia, junto con otros principales donantes occidentales como los Estados Unidos y Canadá Suecia Alemania occidental Brian Barder Italianos	Embajador británico	Prometer (Intentar) Ayudar Aportar Empezar puente aéreo Seguir operando Reunirse
Mercado común de las 10 naciones Líderes del Mercado Común europeo		Ofrecer Acordar
Gobiernos occidentales Occidente Naciones occidentales donantes Donantes americanos y europeos Este y Oeste	Ayudantes imperialistas de Etiopía	Contribuir Diluviar ayuda Acordar Prometer
Mundo compasivo Ciudadanos donantes	Horrorizados	Intentar evitar Ofrecer
Ayuda alimentaria Cereales y alimentos Comida Donativos Ola de donaciones Aportaciones Ofertas de ayuda Auxilio Socorro Esfuerzo internacional	Americana(s) Americanos y europeos Donada por los Estados Unidos y otras naciones occidentales De comida de los Estados Unidos y otros países De centenares de americanos generosos Internacionales	Evitar Ser enviados Combatir el hambre Ayudar Suministrar Distribuir Diluviar Fluir Ser desviada Estar en marcha
Etiopía Gobierno etíope Teniente Coronel Mengistu Haile Mariam Autoridad(es) etíope(s) Representantes oficiales de Etiopía Ejército etíope Helicópteros etíopes Comisión de Socorro y Rehabilitación Tafari Wassen Dawit Walde Giorgis Demmeraw Yasitila Behane Deressa Centros de auxilio gubernamentales Asociación de Auxilio de Eritrea Paulos Tesfa Giorgis	Líder etíope Representante del Gobierno etíope Jefe de Prensa de la Comisión de Socorro y Rehabilitación Portavoz de la Comisión de Socorro y Rehabilitación Coordinador de la Comisión de Socorro y Rehabilitación Responsable de la Comisión de Socorro y Rehabilitación Presidente adjunto de la Comisión de Socorro y Rehabilitación Director de la ayuda gubernamental Jefe de la Asociación de Auxilio de Eritrea	Esforzarse Golpear Trasladar Trabajar Reasentar Forzar Cancelar abruptamente Estar haciendo progresos Ayudar Asegurar Instalar Suministrar Reunirse Instalar Declinar Visitar Prometer Acordar Comprometerse Asegurar Contestar Dificultar Apelar Advertir Afirmar Rogar Negar
Estudiantes y profesores de Addis Abeba Un trabajador	Del aeropuerto de Khartoum	Ayudar
Senador Edward M. Kennedy Dick Gregory Charlton Heston Cliff Robertson Madre Teresa de Calcuta Arzobispo de Nueva York John J. O'Connor Jacqueline Jackson, esposa del Reverendo Jesse Jackson	Celebridades internacionales	Esperar ayudar

<p>Estrellas de la música Distribuidores discográficos Otros músicos del pop, jazz y clásica, 6 tiendas del Estado de Connecticut Julio Iglesias, Celia Cruz, José Feliciano y otras estrellas de la música latina Plácido Domingo, Irene Cara y otros famosos músicos latinos 65 artistas de gospel, incluidos Al Green, Amy Grant y Shirley Caesar Sparrow Grupo de artistas de reggae y pop, incluido UB40 y General Public</p> <p>Un grupo de conocidos artistas africanos de pop, incluidos Manu Dibango, King Sunny Ade y Toure Kunda</p> <p>Ronnie James Dio Miembros de algunas de las más populares bandas de heavy metal, incluidos Quiet Riot, Judas Priest, Scorpions y Iron Maiden, así como Spinal Tap Las esposas de 39 delegados africanos en Naciones Unidas (Miembros de) USA for Africa Ken Kragen Harry Belafonte "We are the World" Live Aid Pete Townshend Paul McCartney Joan Baez Elton John Mick Jagger The Who Madonna Neil Young Cantantes franceses de pop Concierto llamado "Cantantes sin fronteras" Johnny Hallyday Jacques Higelin Serge Gainsbourg Alain Bashung y France Gall Fashion Aid Diseñadores de moda Annie Flanders y Sandy Hill Pittman Dweezil Moon Unit Zappa Molly Ringwald Donovan Leitch Jr. Top models como Andie MacDowell, Paulina Porizkova, Tara Shannon, Maria von Hartz y Marie-Sophie Seleshe Damessae</p>	<p>De Estados Unidos, Europa y América Latina</p> <p>Que se autodenominan Hermanos</p> <p>Una de las principales marcas de gospel</p> <p>Antiguo vocalista de Black Sabbath</p> <p>Grupo de músicos pop estadounidenses que grabaron "We are the World"</p> <p>Uno de los 10 integrantes de un equipo que han visitado Etiopía</p> <p>Grabado por más de 40 artistas americanos de pop y rock</p> <p>Escaso ejemplo de la rentabilidad de un disco del Top 5</p> <p>Productoras de Fashion Aid</p> <p>Consultora para la gestión de la ayuda recaudada</p> <p>Cantante etíope que toca el krar (lira de seis cuerdas)</p>	<p>Estar descubriendo que tienen la capacidad para recaudar grandes cantidades de dinero para ayudar a las víctimas de la hambruna</p> <p>Estar organizando conciertos de beneficencia</p> <p>Apropiarse de fondos</p> <p>No donar las ganancias Grabar</p> <p>Estar de acuerdo en contribuir</p> <p>Unirse a la industria de la música para el auxilio a la hambruna africana</p> <p>Preparar para lanzar la canción</p> <p>Grabar una versión actualizada de la canción de reggae "Starvation"</p> <p>Grabar canción Trabajar con su banda de heavy metal</p> <p>Aceptar contribuir con actuaciones para el disco</p> <p>Organizar el United African Mothers for the Crisis y presentar</p> <p>Roberta Flack Jon Hendricks</p> <p>Melba Moore Manhattan Transfer</p> <p>National Dance Company of Africa y otros artistas en un concierto solidario en la Asamblea General de la ONU</p> <p>Pretender recaudar las aportaciones</p> <p>Reunirse con las agencias de auxilio internacionales y representantes del gobierno etíope incluyendo a su principal responsable</p> <p>Organizar la grabación de "We are the World"</p> <p>Generar fondos</p> <p>Tener lugar en Londres y Filadelfia</p> <p>Ser transmitido en la radio y televisión en más de 150 países</p> <p>Volar desde Los Ángeles</p> <p>Donar sus servicios</p> <p>Ofrecer concierto</p>
<p>Bob Geldof</p> <p>"Do they know it's Christmas?"</p>	<p>Un músico de rock británico</p> <p>Ídolo del rock de 31 años</p> <p>(Single) Producido en noviembre por un conjunto de conocidos músicos británicos que adoptaron el nombre</p> <p>Band Aid Vocalista de los irlandeses Boomtown Rats Co-autor de "Do they know it's Christmas?"</p> <p>Coordinador de Live Aid</p>	<p>Supervisar Recaudar Decidir</p> <p>Estar inmensamente deprimido y furioso</p> <p>Reunir el grupo de artistas pop británicos</p>
<p>Mr. Sheffield Joseph Artuso Habtu Gberzgbler Yodit Tsegal, e Wosenyelesb Tadesae y su hija Azaletch Tura</p> <p>Cerca de 300 etíopes Niñas Empleados de Eastern Airlines Escuela Secundaria de Brooklyn Una niña israelí</p> <p>Un trabajador</p> <p>Jugadores profesionales de baloncesto NBA Alex English</p> <p>Correos de Estados Unidos</p>	<p>Un hombre vietnamita Con un inglés que necesitó traducción por parte de un vecino</p> <p>Panadero gerente de la Panadería Artuso en el Bronx</p> <p>Gerente del Restaurante Asmara African en Manhattan Una camarera</p> <p>Viviendo en Nueva York</p> <p>Pequeñas Jugador del Denver Nuggets, 31 años, poeta</p>	<p>Ofrecer Entregar Reunirse</p> <p>Hablar Apenarse Ofrecer Recaudar</p> <p>Observar Organizar Enseñar</p> <p>Dar no solo su tiempo como el dinero del premio</p> <p>Estar de acuerdo en donar</p> <p>Diseñar sello Ayudar a Acabar con el Hambre</p>



Tabla 48b. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda (Fuentes periodísticas): Etiopía/The New York Times.

1/2

Movilizadores de la ayuda – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
<p>Presidente Reagan Administración Reagan)</p> <p>Representantes de la Administración Reagan</p> <p>Declaración de la Casa Blanca Declaración del</p> <p>Gobierno Vicepresidente Bush</p> <p>Autoridades de Estados Unidos</p> <p>(Representantes del) Departamento de Estado</p> <p>Grupo bipartidista de miembros del Congreso</p> <p>Grupo de congresistas americanos</p> <p>Informe del Congreso Larry Speakes Robert Sims</p> <p>Dennis DeConcini Paul S. Trible Jr.</p> <p>Edward M. Kennedy Howard Wolpe Gary Ackerman</p> <p>Agencia para el Desarrollo Internacional</p> <p>M. Peter McPherson Representante(s) da Agencia</p> <p>para el Desarrollo Internacional</p>	<p>Portavoz del Presidente Reagan</p> <p>Portavoz de la Casa Blanca</p> <p>Senador Demócrata de Arizona</p> <p>Senador Republicano de Virginia</p> <p>Potencial futuro miembro del Comité de Relaciones</p> <p>Internacionales Senador</p> <p>Demócrata de Michigan que lidera el Subcomité de la</p> <p>Cámara sobre África</p> <p>Representante Serio y horrorizado</p> <p>Demócrata de Queens</p> <p>Administrador de la Agencia para el Desarrollo</p> <p>Internacional</p>
<p>Gobierno israelí Shimon Peres Yitzak Shamir</p> <p>Fuentes en Jerusalén Agencia Judía Chaim Herzog</p> <p>Zvi Eyal Haim Aharon Don Jubas Nate Freedman</p> <p>Akiva Levinsky Moshe Gilboa Babu Yakov</p> <p>Fuentes de organizaciones de judíos americanos</p> <p>Un representante de una importante organización judía</p> <p>americana Prominente líder judío americano</p> <p>Abie Nathan Cbaim Hershko Amalia Oren</p> <p>David Bedein</p>	<p>Primer Ministro israelí Antiguo Primer Ministro israelí</p> <p>Agencia gubernamental de ayuda humanitaria</p> <p>semioficial Presidente de la Agencia Judía</p> <p>Portavoz de la Agencia Judía Jefe de la Agencia Judía</p> <p>de Inmigración Anterior Vicepresidente de B'nai B'rith</p> <p>International Director de Información de American</p> <p>Jewish Joint Distribution Committee Representante del</p> <p>Presidente de la Organización Sionista Mundial</p> <p>Director de Foreign Ministry's World Jewish Affairs</p> <p>Division Jefe de los Judíos Etopes</p> <p>Filántropo israelí Jefe del Departamento de Medicina</p> <p>Interna en el Sbaare Zedek Hospital</p> <p>Trabajadora social del Sbaare Zedek Hospital</p> <p>Trabajador social israelí</p>
<p>Etiopía Gobierno etíope Teniente Coronel Mengistu</p> <p>Haile Mariam Alto representante del Gobierno etíope</p> <p>Enviado de Etiopía en Washington Ministros etíopes</p> <p>de alto rango Dawit Walde Giorgis Taye Gurm</p> <p>Berhane Deressa Representantes de la Comisión de</p> <p>Socorro y Rehabilitación Paulos Tesfa Giorgis</p>	<p>Coordinador de la Comisión de Socorro y</p> <p>Rehabilitación Adjunto de la Comisión de Socorro y</p> <p>Rehabilitación Presidente adjunto de la Comisión de</p> <p>Socorro y Rehabilitación</p> <p>Jefe de la Asociación de Auxilio de Eritrea</p>
<p>Prof. Adebayo Adedji of Nigeria Abdul Mohammed</p> <p>A. W. Clausen David S. MacDonald Malcolm Rifkind</p> <p>Brian Barder Un diplomático del bloque del Este</p> <p>Diplomáticos occidentales Barry Nunn Fuerza Aérea</p> <p>sueca Kolya</p>	<p>Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica</p> <p>para África Presidente de la Ethiopian Community</p> <p>Mutual Assistance Association Presidente del Banco</p> <p>Mundial Coordinador de la Operación Canadiense de</p> <p>Ayuda de Emergencia a África</p> <p>Ministro de Estado de la Oficina de Asuntos Exteriores</p> <p>Británica Embajador británico Vice-comandante</p> <p>Jefe de la tripulación soviética de 20 miembros en</p> <p>Kembolcha Solo quiso identificarse con el nombre</p>
<p>Médicos Bekele Genene Dr. Michael Pelly</p> <p>David Bedein Un médico europeo Un médico francés</p>	<p>Extranjeros en Addis Abeba Expulsados 30 años</p> <p>Médico etíope que trabaja como voluntario en Makelle</p> <p>Médico que participa en los trabajos de auxilio</p> <p>Trabajador social israelí</p>
<p>Papa Obispo Paulos Yohannes</p> <p>Reverendo Frederick Harrison</p> <p>National Council of Churches of Christ en Estados</p> <p>Unidos Catholic Relief Services</p> <p>Arzobispo John J. O'Connor</p>	<p>Líder espiritual de los 794 millones de Católicos en</p> <p>el Mundo De la Ethiopian Orthodox Church of the</p> <p>Savior Secretario Ejecutivo de Missions Department,</p> <p>organización con 2 millones de miembros en todo el</p> <p>Mundo</p>
<p>Bob Geldof Lionel Richie USA for Africa Foundation</p> <p>Martin Rogol Ken Kragen Harry Belafonte</p> <p>Organizadores de Live Aid Vicent Scarza</p> <p>Kim Kates Penny Jenden</p> <p>Annie Flanders y Sandy Hill Pittman Calvin Klein</p>	<p>Coordinador del evento Live Aid</p> <p>Quien escribió la canción "We are the world" junto</p> <p>con Michael Jackson Director Ejecutivo de la USA</p> <p>for Africa Foundation Presidente de USA for Africa</p> <p>y manager de la industria discográfica Produtor</p> <p>ejecutivo de Live Aid Espectador de Live Aid en</p> <p>Filadelfia Uno de los principales responsables de Live</p> <p>Aid Productoras de Fashion Aid</p>

Habtu Gherzghier Madeline Cuomo Alex English Larry Fleischer Joseph I. Lieberman CBS Records Glen Rosengarten	Dueño del Restaurante Asmara African, en la Amsterdam Avenue, cerca de la Calle 10 (Nueva York) 20 años e hija del Gobernador Cuomo Jugador del Denver Nuggets Consejero de la Asociación Nacional de Jugadores de Baloncesto Fiscal General Presidente de Shopwell Inc.
--	--

Tabla 49. Lista de Fuentes acreditadas: Etiopía/El País.

Fuentes acreditadas	
Denominación	Caracterización
Observadores Expertos	
Jerusalem Post The Washington Post Prensa siria Prensa israelí Radio israelí Prensa de Reino Unido	

Tabla 50. Lista de Fuentes acreditadas: Etiopía/The New York Times.

Fuentes acreditadas	
Denominación	Caracterización
Expertos	Occidentales En ayuda humanitaria En agricultura
Economista(s)	Internacionales
Diplomático(s)	Europeo(s) Occidental(es) En Addis Abeba
Shimelis Adugna	Comisario Etíope para la Infancia
Jeffery Halper	Antropólogo de la Universidad Hebrea
Robert Hohler	Consultor en recaudación de fondos de Boston
John Wise	Consultor de la KraUSE Milling Company, de Milwaukee
Areru Ambaye	Director del Departamento de Salud de Korem
Washington Jewish Week Periódico israelí Prensa etíope Agencia oficial de noticias etíope	
Lane Venardos	Productor Ejecutivo de "The CBS Evening News"
Joseph Angotti	Director, en Londres, de la información para Europa de la NBC
Jeremy Lamprecht	Director General de Internacional de la NBC
William Lord	Productor Ejecutivo de "World News Tonight", en la ABC
Warren Hoge	Editor de Internacional del The New York Times
Edward Butler	Editor adjunto de Internacional de la Associated Press
Mohammed Amin	Cámara keniana, 41 años
Michale Buerk	Corresponsal de la BBC
Un visitante de los campos refugiados judíos etíopes en Sudán Testigos Habitantes de hace mucho tiempo	

Tabla 51a. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios: Etiopía/El País.

Actores humanitarios		
Denominación	Caracterización	Acción
Cáritas (Española) (Italiana) Ethiopian Catholic Secretariat	Organización humanitaria Organización internacional caritativa	Trabajar Recaudar Recolectar Ofrecer Financiar Actuar Distribuir Canalizar Anunciar
Cruz Roja Liga de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja		Realizar cuestación Asistir Atender Decidir Actuar Distribuir Lanzar llamamiento
Médicos Sin Fronteras	Organización internacional caritativa	Trabajar Anunciar
Oxfam	Organización humanitaria Organización internacional caritativa	Trabajar Actuar Distribuir Avisar Anunciar
Save the Children Fund	Organización humanitaria Organización internacional caritativa	Trabajar Salvar Anunciar
Movimiento 0,7% para la Cooperación con el Tercer Mundo Juan Manuel Romani Luis García-Ramos	Organización No Gubernamental con sede en Barcelona Presidente	Realizar estudio
Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Ayuda al Desarrollo Church Drought Action Africa	Organismo integrado por UNICEF Justicia y Paz Manos Unidas Medicus Mundi Movimiento 07% Ayuda en Acción Cáritas IEPALA e Intermón	Encargar estudio Recaudar Actuar Distribuir
Papa Juan Pablo II Madre Teresa de Calcuta Alexandre do Nascimento Los obispos de la Conferencia Episcopal	Premio Nobel de la Paz Cardenal congoleño Presidente de Cáritas, antiguo resistente contra el colonialismo	Entregar Agradecer Expresar Pedir Hacer llamamiento
Irene de Grecia	Princesa, 43 años, creadora de la Fundación Mundo en Armonía	
UNICEF Funcionarios de Naciones Unidas Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados Oficina de Operaciones de Urgencia de Naciones Unidas Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente		Estudiar Trabajar
Organizaciones voluntarias	Entidades de gran prestigio y experiencia	
Cooperantes internacionales Miembros de las organizaciones humanitarias		Luchar Cuidar

Tabla 51b. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios (Fuentes periodísticas): Etiopía/El País.

Actores humanitarios – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Cáritas Española Oficina de prensa de Cáritas Española Cáritas Internacional	Organización humanitaria
Liga de Sociedades de la Cruz Roja Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)	
Médicos Sin Fronteras	
Oxfam	Organización humanitaria
Save the Children Fund	
(Un portavoz de) UNICEF Un portavoz de la FAO Un portavoz de la oficina de coordinación de la ONU para la ayuda en caso de catástrofes Funcionario decano de la ONU en Addis Abeba Kurt Jansson	Secretario adjunto de la ONU encargado de los asuntos referentes a Etiopía
Comisión Independiente de Asuntos Humanitarios Internacionales (ICHI)	
Responsables de las organizaciones humanitarias	
Tekle Rosario	Representante del Catholic Relief Secretariat

Actores humanitarios		
Denominación	Caracterización	Acción
Africare	Grupo con sede en Washington	Ejercer presión
Bread for the World		Fletar Organizar visita para la prensa Transportar Trabajar Prepararse
Cruz Roja (Americana/Británica) Comité Internacional de Cruz Roja	(Agencia humanitaria) Con sede en Ginebra Políticamente neutra Todos sus delegados son suizos Única organización en Etiopía que trabaja de forma independiente del Gobierno etíope	Recaudar
CARE		Entregar Prestar
Concern		Enviar
Grassroots International	Una organización sin ánimo de lucro de Cambridge, Massachusetts	Tener éxito en la hercúlea tarea de recaudar fondos y apoyo público para acabar con el hambre en el mundo
Hunger Project		
Interaction	Organización que reúne la mayoría de los grupos de ayuda humanitaria que trabajan en Etiopía	Recaudar
Interaid		Ser expulsados Ser capturados Contener brote de cólera Trabajar Salvar vidas Ser responsable
Médicos Sin Fronteras	Grupo (francés) de ayuda humanitaria Se autoproclaman apolíticos Agencia de ayuda humanitaria que envía médicos y enfermeras voluntarios para zonas con crisis y conflictos Recientemente han gestionado equipos en más de 12 países incluidos Nicaragua, El Salvador, Chad, Líbano y Afganistán Tres cuartos de su presupuesto llegan de donantes privados, el restante de organizaciones como la CEE y el Alto Comisariado para Los Refugiados de la ONU	
Oxfam	Organización benéfica británica Agencia de ayuda humanitaria británica	Recaudar
Save the Children Fund	Un grupo de ayuda humanitaria de Westport, Connecticut	Tener éxito en la hercúlea tarea de recaudar fondos y apoyo público para acabar con el hambre en el mundo
The Hunger Network		Distribuir Recaudar Suministrar Instalar Trabajar Entregar PrestarAportar
(Trabajadores de) World Vision	Agencia internacional de ayuda humanitaria	Enviar (Esperar) Recaudar Ser acusado Enfrentarse Negar Elogiar Hablar Salir de viaje a Etiopía Liderar el esfuerzo por determinar la mejor manera de ayudar Pretender donar Tener esperanza Expresar Apelar Dirigir centro de salud y alimentación Recibir Proporcionar

<p>Obispo Tames Armstrong Lawrence Pezzullo Reverendo Warren Magnuson Dr. Avery D. Post Reverendo David Stow Dr. Foy Valentine Norman Barth Dr. Robert C. Campbell Obispo Frank Reid Reverendo James E. Andrews y William Thompson Reverendo J. Bryan Hehi Obispo Reuben L. Speaks Obispo C. Dale White African Methodist Episcopal Church Church World Service Grupo religioso Grupo cristiano de ayuda Evangelista californiano L. Joe Bass Papa Madre Teresa Arzobispo John J. O'Connor Catholic Near East Welfare Association Missionaries of Charity Catholic Relief Services International Christian Aid Mennonites Central Committee Direct Relief International Church World Service United Church Board for World Ministry United Methodist Church</p>	<p>Presidente del National Council of Churches of Christ Director Ejecutivo de Catholic Relief Services, la mayor agencia humanitaria que trabaja en Etiopía desde 1974 Secretario General de la Baptist General Conference; Presidente de la United Church of Christ Vicepresidente Ejecutivo del Consejo de la United Church of Christ Director Ejecutivo de la Christian Life Commission of the Southern Convention Director de Lutheran World Relief Secretario General de la American Baptist Church Presidente de Council of Bishops African Methodist Episcopal Church De la Presbyterian Church of the United State Director de la International Justice and Peace, United States catholic Conference Presidente del Comité de Overseas Missions African Methodist Episcopal Zion Church Obispo de New Jersey de la United Methodist Church Signatarios de una carta enviada a Naciones Unidas Fundador de International Christian Aid Líder espiritual de los 794 millones de Católicos en el Mundo 75 años Fundadora de las Misionarias de la Caridad en 1960 en Calcuta Ganadora del Premio Nobel Presidente de la Catholic Near East Welfare Association Orden fundada por la Madre Teresa Una de las dos agencias humanitarias referidas en la NBS Grupos con sede en América que están prestando auxilio en Eritrea</p>	<p>Instar Intentar Estudiar Estimar Visitar Coordinar Transportar Intentar mejorar</p>
<p>(Varias agencias de) Naciones Unidas FAO Javier Pérez de Cuellar Stephan de Mistura Portavoz del Alto Comisariado para los Refugiados de Naciones Unidas Programa Mundial de Alimentos</p>	<p>Secretario General de Naciones Unidas Miembro del equipo de Kurt Jansson Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas responsable por las operaciones de emergencia en Etiopía Coordinador de la Operación St. Bernard</p>	<p>Luchar Abrir centros de alimentación Suministrar (discretamente) Distribuir Instalar Intentar recaudar Conducir Distribuir Estar haciendo progresos Recibir Proporcionar</p>
<p>Agencias Organizaciones Grupos Representantes veteranos de más de dos docenas de organizaciones de ayuda humanitaria Las principales agencias de ayuda humanitaria americana Agencias privadas de voluntariado australianas</p>	<p>Humanitarias De ayuda humanitaria Internacionales Privadas Que trabajan en Eritrea</p>	<p>Distribuir Montar Hacer recorrido Prestar servicio</p>
<p>Trabajadores (humanitarios)</p>	<p>Británicos Franceses De otros países occidentales</p>	<p>Ayudar Tomar notas Trabajar Ser secuestrado Ser liberado Llegar a Etiopía Visitar Distribuir Gestionar Alimentar</p>
<p>Médicos Una enfermera en Makelle Una médico francesa Marilyn Fry Tripulantes de la Fuerza Aérea francesa Las monjas</p>	<p>Nutricionista australiana De la Madre Teresa</p>	

Tabla 52b. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios (Piezas sobre cómo y dónde enviar donativos): Etiopía/The New York Times.

Catholic Relief Services
Church World Service
Lutheran World Relief
Save the Children Fund
The United States Committee for UNICEF
Oxfam America
Cruz Roja, Campaña de la Cruz Roja americana para el auxilio a la hambruna africana
World Vision USA
American Jewish Joint Distribution Committee
Grassroots International
Adventist Development and Relief Agency
Africare
American Council for Voluntary Agencies for Foreign Service
American Friends Service Committee
Baptist World Aid
CARE, Campaña por África
Direct Relief International
Interchurch Medical Assistance
Interaction
International Rescue Committee
MAP International
Mennonite Central Committee
Operation California
Presiding Bishop's Fund for World Relief
Unitarian Universalist Service Committee
World Concern Development Organization
World Relief Corp.
World Vision Relief Organization

Tabla 52c. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios (Fuentes periodísticas): Etiopía/The New York Times.

1/2

Actores humanitarios – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Bread for the World	
CARE	Una agencia privada de ayuda humanitaria
Catholic Relief Services Ken Curtin	Agencia de ayuda y desarrollo exterior Director Adjunto en África
Cruz Roja Richard F. Schubert Leon Reidmatten Getachew Araya Louis Christ Sigrlur Gudmundsdottir Dr. Jean-Marie Tromme Leon de Reidmatten Michelle Mercier Representantes Un representante de Cruz Roja en Makelle	Presidente Jefe de la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja, la única agencia humanitaria extranjera a la que se permite trabajar en zonas de conflicto Secretario General de la Sociedad de la Cruz Roja etíope Jefe de Operaciones en Aksum y Aduwa Enfermera islandesa Jefe del equipo médico de la clínica de Cruz Roja Alto representante en Etiopía Portavoz del Comité Internacional
Médicos Sin Fronteras Rony Brauman Michel Fiszbin Catherine Damesin Brigitte Vassey Dr. Antoine Crouan Dominique Leguillier Dr. Brigitte Vasset Representantes Miembros	Grupo de ayuda humanitaria con sede en París Director Presidente local Representante de la organización De la organización francesa Médico Directora local Miembro
Oxfam Hugh Goyder Barb Hendrie Un portavoz	Representante De Oxfam America



Save the Children David L. Guyer David Alexander Betty Woodward Gerry Salole	Grupo de ayuda humanitaria Presidente Director de Campo Director de operaciones Estados Unidos
World Vision Robert Latta Marilyn Fry Alan D. Hassel George Ngatari David Hard Dr. Tony Atkins Chris Casey Un alto representante de World Vision International	Representante de World Vision Instaló el centro de refugiados de World Vision en Lalibala 29 años Nutricionista australiana Portavoz de World Vision Médico keniano trabajando para la agencia privada de ayuda humanitaria Director de las operaciones en Etiopía Director de Proyecto
Peter J. Davies Nella Panelli Brid Kennedy Dan Amon Hermana Margaret	Presidente de Interaction, grupo de 121 agencias privadas de ayuda de emergencia y desarrollo que trabajan en el extranjero o con refugiados; fundada en Julio Portavoz de Interaid De la Irish Relief Organization Portavoz de Magen David Adam, equivalente en Israel a la Cruz Roja De Catholic Social Action
James P. Grant James Sheffield Representantes oficiales de UNICEF M'Harnmed Essaafi Desmond H. Taylor Kenneth KJng Paul Hartling Kurt Jansson Representantes de Naciones Unidas FAO	Director ejecutivo de UNICEF Presidente del Comité americano de UNICEF Coordinador de la Organización de Ayuda a catástrofes de Naciones Unidas Alto representante del Programa Mundial de Alimentos Representante de Naciones Unidas en Etiopía Alto Comisario para los Refugiados de Naciones Unidas Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas Responsable por las operaciones de emergencia en Etiopía Representante especial del Secretario General de Naciones Unidas para la Economía Africana
Portavoz de una importante organización de ayuda humanitaria Representantes de (las más importantes) agencias de ayuda humanitaria Fuentes relacionadas con los trabajos de auxilio Trabajadores humanitarios occidentales Un trabajador humanitario Representantes de agencias de ayuda humanitaria Un alto representante de la ayuda humanitaria Trabajadores humanitarios privados	
Grupos	Internacionales de ayuda humanitaria (gubernamentales y privados)
Informes de Oxfam Cruz Roja Americana Médicos Sin Fronteras Banco Mundial Programa Mundial de Alimentos Informes del World Food Council Encuesta de World Vision	
Rev. Jack Finnucane Hermano Bulio Hermana Bertilla	Ayudó a gestionar un campo de refugiados Trabajador humanitario y miembro de la orden de los Salesianos

Tabla 53. Contenido más frecuentemente cuantificado: Etiopía/El País.

1/2

	Especificaciones	Expresión de la cantidad	Unidades de medida
Personas			
En riesgo	Niños	Millares Millones	
Afectadas	En todo el país En Tigré y Eritrea	Millares Millones	
Muertas	Diario, Semanal Mensual Total Puntual Niños En campos de refugiados específicos	Centenas Millares Millones	
Refugiados	Total En campos de refugiados específicos	Millares Millones	
Reasentados	Previstos Traslados	Millares	
Judíos etíopes rescatados	Previstos Traslados	Millares	
Provincias			
Afectadas		Unidades	

Ayuda			
Necesaria	Alimentos Dinero	Centenas Millares Millones	Kilogramos Toneladas Pesetas Dólares
Prometida	Alimentos Dinero	Millares Millones	Kilogramos Toneladas Pesetas Dólares
Aportada	Dinero Alimentos Medicinas Aviones Vehículos Tiendas Mantas Cubos Cacerolas Campos de refugiados	Centenas Millares Millones	Kilogramos Toneladas Pesetas Dólares

Tabla 54. Contenido más frecuentemente cuantificado: Etiopía/The New York Times.

	Especificaciones	Expresión de la cantidad	Unidades de medida
Personas			
En riesgo	Niños	Millares Millones	
Afectadas		Millares Millones	
Muertas	Diario Semanal Mensual Total Puntual Niños	Centenas Millares Millones	
Refugiados	Total En cada campo de refugiados	Centenas Millares Millones	
Reasentados	Previstos Traslados	Millares	
Judíos etíopes rescatados	Previstos Traslados	Millares	
Ayudadas		Millones	
No afectadas por el hambre		Millones	
Ayuda			
Necesaria	Alimentos Dinero	Millares Millones	Toneladas Dólares
Prometida	Alimentos Dinero	MillaresvMillones	Toneladas Dólares
Aportada	Llamadas recibidas por organizaciones de ayuda humanitaria Particulares que hicieron donativos Dinero Medicinas Alimentos Aviones Camiones Campos de refugiados Personas alimentadas Personas salvadas	Unidades Decenas Centenas Millares Millones	Toneladas Dólares
Desviada	Dinero	Millares	Dólares

Tabla 55. Totalidad de las referencias sobre la responsabilidad de ser solidario: Etiopía/El País.

04/05/1984	Varios millones de etíopes pueden morir a causa de la sequía sin precedentes que azota al país, a menos que se reciba una masiva ayuda internacional.	Noticia
20/11/1984b	El desinterés o indiferencia de los que comemos por lo menos dos veces al día sería omisión de lesa humanidad.	Carta al Director
20/11/1984b	España no debe permanecer ajena e insensible como si no le afectara la tragedia etíope.	Carta al Director
02/12/1984a	En efecto, en sus páginas se denota claramente que existe la obligación moral de que los países occidentales ayuden material y económicamente a esas pobres gentes que mueren diariamente a millares por hambre.	Carta al Director
02/12/1984c	La única exhortación pastoral formal que ha salido de esta asamblea plenaria se refiere a la postura de ayuda y solidaridad que deben tener los cristianos españoles para con las zonas africanas devastadas por la sequía y el hambre, especialmente Etiopía. Los obispos hacen extensivo este llamamiento a todos los españoles y a las autoridades del Estado.	Noticia
11/12/1984	El cardenal Do Nascimento viaja ahora por Europa para pedir comida, remedios y mantas para salvar a los que sobreviven en la calle sin más voluntad ya que engrosar las estadísticas diarias de muertos por hambre.	Reportaje



11/12/1984	No le parece un contrasentido venir a pedir las migajas del festín a una sociedad sofisticada como la europea, que fundamenta parte de su bienestar en un comercio desigual con el Tercer Mundo, en el que abunda el tráfico de armas. "Yo me dirijo al corazón humano, a esos ciudadanos que no son grupo de presión ni trafican con armas; e incluso también pido ayuda a los traficantes, porque tendrían la ocasión de restituir".	Reportaje
31/12/1984	Sólo los Gobiernos de los países ricos tienen en sus manos la posibilidad de impedir desastres así.	Reportaje
31/12/1984b	Millones de personas en el Reino Unido, en Norteamérica o en Europa se sintieron avergonzadas y sus Gobiernos pensaron que había llegado el momento de hacer algo.	Reportaje
03/06/1985	El alcalde continuó diciendo que el acto que se estaba celebrando era un símbolo contra el egoísmo universal y manifestó la necesidad de solidaridad entre los pueblos. "La conciencia de todos dice: ¡Hambre, no!", añadió. "Tenemos que pedir perdón a estos pueblos que podrían solucionar su problema sólo con los desperdicios de los países capitalistas."	Reportaje
03/06/1985	Unos enormes altavoces repetían una y otra vez que el motivo de la fiesta no era otro que concienciar a los pueblos para que cooperen y recuerden que más de 700.000 personas mueren de hambre en Etiopía.	Reportaje
03/06/1985	"Hoy, el hambre", dijo Tierno, "no tiene justificación. Es consecuencia de un sistema social mal organizado y de la indiferencia que despierta en los hombres."	Reportaje
03/06/1985	El alcalde de Madrid, Enrique Tierno, pronunció un breve discurso en el que tuvo duras palabras contra la insolidaridad y el egoísmo de los pueblos más ricos.	Reportaje
03/06/1985	El alcalde continuó diciendo que el acto que se estaba celebrando era un símbolo contra el egoísmo universal y manifestó la necesidad de solidaridad entre los pueblos. "La conciencia de todos dice: ¡Hambre, no!", añadió. "Tenemos que pedir perdón a estos pueblos que podrían solucionar su problema sólo con los desperdicios de los países capitalistas".	Reportaje
23/02/1986	El nuevo enfoque descarta el pedazo de pan para aplazar la muerte; comprende una intervención completa para plantar las semillas del desarrollo. Semillas que, como recordó en vibrante imagen Pérez Esquivel, no se pueden sembrar con los puños cerrados, hay que abrir las manos para hacer brotar vida.	Artículo
23/02/1986	En Madrid tiene que resonar el eco romano de urgencia ante la indiferencia, de que no hay paz sin seguridad y seguridad quiere decir alimentación y calidad de vida, para los que hoy mueren o se arrastran en la humillación de la malnutrición.	Artículo
15/12/1986	Nosotros nos hemos hecho una pregunta. ¿Qué podemos hacer? Si todos pusiéramos nuestro granito de arena ¡qué fácil sería! ¿Por qué hay dinero para matar a la gente y no para evitar que se mueran?	Carta al Director
15/12/1986	En el mundo hay mucho dinero, podíamos entre todos colaborar para evitar esta miseria.	Carta al Director

Tabla 56. **Totalidad de las referencias sobre la responsabilidad de ser solidario: Etiopía/The New York Times.**

1/2

14/10/1983	Tenemos que ayudar.	Carta al Director
19/10/1983b	(...) se morirían de hambre si no les llega ayuda suficiente antes de la cosecha de 1984.	Reportaje
24/11/1983	Un enorme drama humano se desarrolla poco a poco entre nosotros y el mundo occidental, nos guste o no, somos participantes clave en el resultado.	Artículo
24/11/1983	Me estremezco al pensar sobre cómo juzgarán las generaciones futuras nuestra estatura moral si ignoramos cruelmente esta tragedia que está teniendo lugar.	Artículo
29/08/1984	Las vidas que un mundo compasivo podría salvar	Carta al Director
29/08/1984	Un compromiso genuino por parte de todos los países con la dignidad de cada ser humano resultaría en una respuesta mucho más generosa a las necesidades de las víctimas de la sequía, desnutrición y enfermedades, dondequiera que estas condiciones existan.	Carta al Director
10/10/1984	En vez de dejarnos la piel en controversias estériles, deberíamos esforzarnos por conseguir ayuda para los hambrientos.	Carta al Director
10/10/1984	Serían enormes las consecuencias de un fracaso por parte los países más ricos para ayudar a evitar ese sufrimiento.	Carta al Director
12/10/1984	Además del auxilio, debemos abordar las raíces del hambre con apoyo a la recuperación y proyectos de desarrollo.	Carta al Director
28/10/1984b	"Muchos de ellos están llorando cuando llaman", dijo el señor Sheffield, del Comité de UNICEF en los Estados Unidos. "Han visto imágenes en la televisión y dicen que es horrible y que algo debe hacerse."	Reportaje
28/10/1984b	Dos donaciones, afirmó, eran de chicas jóvenes cuya paga era de 5 dólares por semana y eso era lo que querían aportar.	Reportaje

28/10/1984b	"La gente quiere hablar del tema", afirmó. Es casi una catarsis. "¿No podemos hacer algo más?, nos dicen. ¿No podemos traerlos en avión hasta aquí?".	Reportaje
09/11/1984b	Además de sus problemas políticos, de logística y dinero, la desastrosa hambruna en Etiopía presenta un problema moral para la gente que no pasa hambre.	Artículo
09/11/1984b	El primer asunto esencial para los Estados Unidos y sus amigos es que la gente hambriena tiene que ser alimentada cuando hay abundancia en otros lugares. Este simple deber debe hacer olvidar las posibilidades de buscar culpables por la calamidad (...).	Artículo
09/11/1984b	Con independencia de lo que otros países hacen o no hacen, sería traicionar la esencia de lo que consideramos ser la civilización occidental no responder a necesidades tan imperiosas.	Artículo
26/11/1984	Morirán con algunas lágrimas de arrepentimiento de innumerables congéneres humanos que, imperdonablemente, no reaccionaron cuando era fácil hacerlo.	Artículo
26/11/1984	Esta tragedia de todo un continente exige una respuesta mundial que, a menudo, es lenta en llegar.	Artículo
06/12/1984c	"Sugiero que los 76 millones desalmadamente – en efecto imperdonablemente – pensados para dilapidar en salas de conferencia de la ONU en Etiopía, se revoquen y estos fondos públicos sean dedicado en su lugar a las necesidades básicas de los africanos."	Carta al Director
04/01/1985b	"Incluso con todo lo que nuestro país ha hecho ya para alimentar a los hambrientos, más – mucho más – debe ser logrado por nuestra nación en los meses que vienen para cumplir con este desafío."	Reportaje
03/02/1985a	"Vi hasta donde pude, luego empecé a limpiar la casa para no tener que mirar las imágenes", afirmó Vanessa, su mujer. "Pero me acuerdo de Alex diciendo 'Qué podemos hacer para ayudar a esta gente?'".	Reportaje
03/02/1985a	"Alex me dijo 'Tenemos que hacer algo para ayudar a esta gente', afirma Larry Fleischer, "Y así empezó todo esto."	Reportaje
21/02/1985	El hambre mundial debería enfadarnos, no entristecernos	Carta al Director
21/02/1985	Las ahora familiares imágenes de niños hambrientos en Etiopía son desgarradoras, pero sentirse triste o culpable no es suficiente. La pena produce apatía; enviaremos un cheque, las imágenes desaparecen de los periódicos y de las pantallas de televisión y pronto nos olvidamos que hay millones muriéndose de hambre. En cambio, deberíamos sentirnos indignados que en un mundo de abundancia aún exista hambre. Hasta que no estemos indignados por lo que vemos y escuchamos en vez de meramente entristecidos, el hambre perdurará.	Carta al Director
29/07/1985	Me gustaría desafiar al Sr. London a caminar entre los hambrientos etíopes en cualquiera de los varios enormes campos de alimentación – Korem, Alamata, Makele – con un tazón de comida y una cuchara, y preguntar a cada niño: ¿eres comunista? Tal vez él pudiera negarles comida. Yo no puedo, porque de hecho somos el mundo.	Carta al Director
03/09/1985	Rara vez incluso las mejores intenciones producen los resultados que esperamos. Esta es una de las felices excepciones – feliz para Etiopía y feliz para aquellos que reaccionaron a su situación. En las imágenes de personas y niños esqueléticos con abdómenes hinchados desciframos un mensaje: Somos el mundo. Alimentando a los hambrientos etíopes satisfacemos a otro tipo de hambre en nosotros mismos.	Editorial



1995	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																																0
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre																			1													1

1

1996	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril		1			1		4				2																					8
Mayo																																0
Junio							1																									1
Julio															1									1								2
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre										1																						1
Noviembre																																0
Diciembre																														1		1

13

1997	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero				1										1	1	1	1	1		1												7
Marzo	1		1																													2
Abril									2							1				1				1					1			6
Mayo		1			1	1								1																		4
Junio																																0
Julio	1									1						1	2												1			6
Agosto					1	2		1								1	1					1				1						8
Septiembre																				1		1										2
Octubre		1							1																							2
Noviembre																						1										1
Diciembre			2							1										1												4

42

1998	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero						1																										1
Marzo				1				1									1												1			4
Abril												1			1													1				3
Mayo																																0
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																				1												1
Septiembre						1				1																		4	2	1		9
Octubre	1																											1				2
Noviembre																							1									1
Diciembre																																0
																																21

1999	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																1																1
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																		1														1
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre																																0
																																2

2000	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril											1						1															2
Mayo																																0
Junio												1	3	2																		6
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																			1	1	2	1			1							6
Noviembre																																0
Diciembre																																0
																																14

Total 93

1994	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo			1																													1
Junio																																0
Julio																	1															1
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre																																0
2																																

1995	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																																0
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre														1					1			1						1		1	1	6
6																																

1996	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero				3											1						1				1		1					7
Febrero			1					1										1														3
Marzo																																0
Abril		1															2															3
Mayo														2	1							1		1								5
Junio																																0
Julio						1																										1
Agosto																									1							1
Septiembre																			2	1		1										4
Octubre																																0
Noviembre																	1															1
Diciembre																			1											2		3

28

1997	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero	1																															1
Febrero							2									2				1	1		1									7
Marzo																																0
Abril																1												2				3
Mayo						2		1									1													1	1	6
Junio						1					1																					2
Julio	1																								1							2
Agosto					2	1		1	1	1	1			1			1			1							1		2		1	14
Septiembre		1	1	1												1																4
Octubre											1		1																			2
Noviembre																																0
Diciembre																																0
41																																

1998	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero							1																									1
Febrero						1																		1								2
Marzo			1																													1
Abril											2	1	1		1																	5
Mayo																																0
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre		1								1																						2
Octubre	1																															1
Noviembre															1																	1
Diciembre										2				2	1																	5
																															18	

1999	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																	1															1
Febrero																																0
Marzo																	2		1				3									6
Abril			1																													1
Mayo																					1						1					2
Junio			2				1									1																4
Julio																																0
Agosto					1			1											1	1						2						6
Septiembre																																0
Octubre												1																				1
Noviembre																																0
Diciembre								1								1																2
																															23	

2000	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero															1																	1
Marzo																																0
Abril																								1								1
Mayo																																0
Junio										2																						2
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																								2								2
Noviembre																																0
Diciembre																																0
6																																

2001	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																1																1
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																																0
Noviembre																					1											1
Diciembre																																0
																															2	

2002	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																	1															1
Junio																																0
Julio																																0
Agosto					1																											1
Septiembre																									1							1
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre																																0
																															3	

Total 129



**Ambos periódicos**

[illegible][illegible][illegible]

EP

NYT

Ambos periódicos

1997	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Enero																															
Febrero																															
Marzo																															
Abril																															
Mayo																															
Junio																															
Julio																															
Agosto																															
Septiembre																															
Octubre																															
Noviembre																															
Diciembre																															

1998	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Enero																															
Febrero																															
Marzo																															
Abril																															
Mayo																															
Junio																															
Julio																															
Agosto																															
Septiembre																															
Octubre																															
Noviembre																															
Diciembre																															

1999	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Enero																															
Febrero																															
Marzo																															
Abril																															
Mayo																															
Junio																															
Julio																															
Agosto																															
Septiembre																															
Octubre																															
Noviembre																															
Diciembre																															

EP

NYT

Ambos periódicos

2000

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Enero																															
Febrero																															
Marzo																															
Abril																															
Mayo																															
Junio																															
Julio																															
Agosto																															
Septiembre																															
Octubre																															
Noviembre																															
Diciembre																															

2001

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Enero																															
Febrero																															
Marzo																															
Abril																															
Mayo																															
Junio																															
Julio																															
Agosto																															
Septiembre																															
Octubre																															
Noviembre																															
Diciembre																															

1999

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Enero																															
Febrero																															
Marzo																															
Abril																															
Mayo																															
Junio																															
Julio																															
Agosto																															
Septiembre																															
Octubre																															
Noviembre																															
Diciembre																															

Tabla 57. Distribución cronológica y frecuencia de los elementos reveladores de mayor valoración periodística:  
Corea del Norte/EI País.

	1996				1997															
	Abr			Jul	Feb						Abr	May			Jul			Ago		Oct
	5	7	11	15	14	15	16	17	18	21	9	2	6	14	10	16	17	6	22	2
Fotografías		3	1	1	1	1	1	2	1		1	1	1	1	1	1		1	1	1
Mapas	1	1															1			
Gráficos																	1			
Portada		1															1			
Editorial										1										
Env. especial																				

	1997					1998							1999		2000					
		Nov	Dic			Ago	Sep			Oct		Nov	May	Sep	Abr	Jun			Oct	
	9	22	3	10	20	20	27	28	29	1	27	23	16	18	11	13	14	15	19	20
Fotografías	1	1	1	1	1	1	2	2	1			1	1			1	2	1	1	1
Mapas											1			1						
Gráficos																				
Portada							1										1	1		
Editorial										1					1					
Env. especial							3	2	1											

	2000		
	Oct		
	21	22	
Fotografías	1	1	41
Mapas		1	6
Gráficos			1
Portada	1		6
Editorial			3
Env. especial			6

Tabla 58. Distribución cronológica y frecuencia de los elementos reveladores de mayor valoración periodística: Corea del Norte/The New York Times.

	1994	1995	1996												1997				
	Jul	Dic	Feb	Abr	May			Jul	Sep			Nov	Dic		Ene	Feb			
	17	30	18	17	14	22	24	6	19	20	22	17	19	30	1	7	17	21	23
Fotografías	1		1	1			1	1	1	1	1	1	2			3		1	
Mapas									1										
Gráficos																			
Portada					1				1				1			1	1		
Editorial		1				1											1		
Env. especial																			

	1997												1998			1999		
	Abr	May		Jun	Ago					Sep		Oct		Feb	Sep	Dic	Ene	Mar
	27	6	29	11	5	10	20	29	31	27	28	1	27	25	10	10	17	17
Fotografías	1	2	1	1	1	1		2	2	2	2				1	3		
Mapas				1			1		1				1			1	1	
Gráficos					1											2		
Portada	1				1			1		1						1		1
Editorial												1		1				
Env. especial	1									3	2							

	1999			2000				2002	
	Abr	Jun	Ago	Feb	Abr	Jun	Oct	Ago	Sep
	3	7	5	15	24	10	24	5	25
Fotografías	1	1		2	1	2	3		41
Mapas				1	1	1		1	11
Gráficos									3
Portada						1	1		12
Editorial			1						6
Env. especial				1			2		4

Tabla 59. Distribución cronológica y frecuencia de la totalidad de los enfoques temáticos y subtemáticos: Corea del Norte/El País.

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
I. Antecedentes							78
1. Alertas	1	1	3	2	0	0	7
2. Carácter Político	0	4	17	3	0	1	25
3. Carácter Económico	0	2	7	2	2	0	13
4. Carácter Natural	1	7	20	4	0	1	33
II. Crisis							160
1. Contexto	0	21	29	18	1	4	73
1.1 Político	0	5	19	13	0	2	39
1.2 Económico	0	5	10	4	0	1	20
1.3 Natural	0	11	0	1	1	1	14
2. Drama humano	0	2	22	11	1	3	39
3. Ayuda	0	9	23	10	2	4	48
III. Post-crisis							0
1. Balances y medidas futuras	0	0	0	0	1	2	3

Tabla 60. **Distribución cronológica y frecuencia de la totalidad de los enfoques temáticos y subtemáticos de: Corea del Norte/The New York Times.**

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	
<b>I. Antecedentes</b>										<b>92</b>
1. Alertas	0	4	6	4	0	0	0	0	0	<b>14</b>
2. Carácter Político	0	0	6	5	0	0	0	1	0	<b>12</b>
3. Carácter Económico	0	0	4	11	2	4	1	1	0	<b>23</b>
4. Carácter Natural	0	6	11	15	3	5	2	1	0	<b>43</b>
<b>II. Crisis</b>										<b>271</b>
1. Contexto	5	4	34	45	23	28	8	4	2	<b>153</b>
1.1 Político	2	2	14	14	9	11	4	0	2	<b>58</b>
1.2 Económico	1	2	10	15	6	7	4	2	0	<b>47</b>
1.3 Natural	2	0	10	16	8	10	0	2	0	<b>48</b>
2. Drama humano	1	0	6	10	4	4	3	1	1	<b>30</b>
3. Ayuda	0	6	18	26	14	17	4	2	1	<b>88</b>
<b>III. Post-crisis</b>										<b>0</b>
1. Balances y medidas futuras	0	0	0	0	0	2	1	2	1	<b>6</b>

Tabla 61. **Comparativa de frecuencia de los enfoques temáticos y subtemáticos de Antecedentes: Corea del Norte/El País y The New York Times.**

El País

<b>I. Antecedentes</b>	<b>78</b>
Carácter Natural	<b>33</b>
Carácter Político	<b>25</b>
Carácter Económico	<b>13</b>
Alertas	<b>7</b>

The New York Times

<b>I. Antecedentes</b>	<b>92</b>
Carácter Natural	<b>43</b>
Carácter Económico	<b>23</b>
Alertas	<b>14</b>
Carácter Político	<b>12</b>

Tabla 62. **Muestra representativa del enfoque Alertas en la fase Antecedentes: Corea del Norte/El País.**

1/2

<b>Antecedentes</b>	
<b>1. Alertas</b>	
19/12/1995	Amenaza de hambruna en Corea del Norte
02/04/1996	Corea del Norte pidió ayer oficialmente ayuda a la ONU para cubrir la necesidad de alimentos de su población.
05/04/1996	La decisión de Pyongyang se produce días después de que ese gobierno haya recurrido, por segunda vez, a Naciones Unidas en busca de ayuda para paliar la hambruna que amenaza al país (...).
07/04/1996b	Corea del Norte había hecho una primera solicitud en septiembre, que no tuvo toda la acogida que se podía esperar, y anunció en enero último que en vista de la escasa respuesta retiraba su petición porque, además, temía que "algunos países la aprovecharan con fines políticos".
07/04/1996b	(...) las 150.000 toneladas de arroz que los surcoreanos enviaron en septiembre para auxiliar al medio millón de personas que perdieron sus hogares en las inundaciones.
07/04/1996c	Además, la dieta de arroz, el alimento básico de los norcoreanos, de los trabajadores del campo, se ha reducido a 300 gramos, cantidad pareja a la existente en las zonas más pobres de la India.
07/04/1996c	(...) dos millones de niños norcoreanos sufren desnutrición e incluso corren peligro de morir (...).
07/04/1996c	Miles de mujeres embarazadas y madres lactantes se hallan también amenazadas.
07/04/1996c	La ONU no logró ni apenas la mitad de los 20 millones de dólares que propuso a los países donantes cuando Corea del Norte pidió por vez primera auxilio el pasado septiembre.
11/04/1996a	"En Pyongyang hay gente recogiendo hierba en los parques para poder comer."
11/04/1996a	El jefe de misión del Programa Alimentario Mundial de la ONU para Corea del Norte, Trevor Page, alertó ayer sobre el agravamiento de la escasez de alimentos.
04/02/1997	Naciones Unidas está a punto de pedir, por tercera vez, ayuda internacional para los norcoreanos.
06/05/1997	Catherine Bertini, directora del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, declaraba en abril que millones de personas morirán de hambre este verano en Corea del Norte (...).
17/07/1997b	En abril, un miembro del Congreso estadounidense ha lanzado el grito de alarma al anunciar que entre seis y ocho millones de norcoreanos podrían morir pronto de hambre.

27/09/1998b	[Hace 4 años, los norcoreanos] lanzaron, por primera vez, una llamada de auxilio a la comunidad internacional y la Unión Europea y el Programa Alimentario Mundial (PAM) de la ONU se movilizaron para ayudarles.
27/09/1998c	Desde que hace algo más de tres años el régimen de Pyongyang abrió tímidamente el país a las organizaciones no gubernamentales (...).

Tabla 63. **Muestra representativa del enfoque Alertas en la fase Antecedentes: Corea del Norte/The New York Times.**

Antecedentes	
1. Alertas	
14/12/1995	Corea del Norte lanzó su primer llamamiento de ayuda a la comunidad internacional después de que las inundaciones devastaran las tierras de cultivo en agosto.
14/12/1995	"Va a haber hambruna."
19/12/1995	La ONU alerta para una hambruna de invierno en Corea del Norte
30/12/1995	Una grave escasez de alimentos empeorada por las inundaciones ha puesto a millones de norcoreanos en riesgo de malnutrición severa.
04/01/1996a	Se espera que el problema de los alimentos en el Norte empeore esta primavera, cuando la mayor parte de la cosecha de otoño haya sido consumida.
14/05/1996a	La ONU afirma que Corea del Norte sufrirá hambruna como muy tarde este verano
14/05/1996a	"Sin embargo, con las raciones que están siendo repartidas, la malnutrición se extenderá en los próximos meses si no llegan envíos de ayuda alimentaria."
15/05/1996	Ya hay señales de alguna deficiencia nutritiva en varios segmentos de la población, que podría volverse crónica en los próximos meses a no ser que se proporcione alguna ayuda.
16/04/1997	"(...) la escasez de comida en Corea del Norte alcanzará un punto crítico esta primavera."
25/07/1997	El Norte está al borde la hambruna (...).

Tabla 64. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político en la fase Antecedentes: Corea del Norte/El País.** 1/2

Antecedentes	
2. Carácter Político	
07/04/1996b	Desde la muerte de su padre, Kim Il Sung, en julio de 1994, apenas ha tenido protagonismo y sus contactos públicos son mínimos. El último fue el pasado 18 de febrero, una masiva concentración popular en la capital, dos días después de su 54° cumpleaños.
07/04/1996b	Kim se ha dedicado a regalar lujosas casas y automóviles a muchos generales y ha permitido la corrupción económica para así ganar su confianza.
07/04/1996a	La muerte de Kim Il Sung, solo una semana antes de que fuera a tener lugar la primera cumbre intercoreana al máximo nivel con su homólogo del sur, Kim Young Sam, congeló las negociaciones sobre la reunificación, que habían cobrado gran brío a finales de la década pasada.
07/04/1996a	Desde el fallecimiento el año pasado del jefe del Ejército, O Jin U, se han producido una serie de relevos en la cúpula militar, con el nombramiento de mandos partidarios de la línea dura en las relaciones con Corea del Sur. Se cree que en la decisión habría tenido poco peso Kim.
07/04/1996a	Nada se sabe de su formación intelectual y siempre se ha destacado su supuesta pasión por el cine – ha hecho algunas incursiones en la dirección de películas de dudoso gusto –, las mujeres, el alcohol y últimamente el golf.
11/04/1996b	Mediante el llamado chantaje nuclear, la amenaza de retirarse del Tratado de No Proliferación Nuclear, Corea del Norte consiguió en octubre de 1994 un acuerdo con Washington para revisar su programa de instalaciones nucleares y sustituirlos por reactores de agua ligera, que comportan menos riesgos de ser utilizados con fines militares. Fue un balón de oxígeno que le garantizó el suministro de energía. Pero el chantaje nuclear le permitió, sobre todo, tratar directamente con Estados Unidos. Esto es lo que busca de nuevo Pyongyang al elevar la tensión en la zona desmilitarizada.
11/04/1996b	Tras la desintegración de la URSS, Corea del Norte abrió la vía del diálogo con el Sur y suscribió en diciembre de 1991 el Acuerdo Intercoreano. Sin embargo, Pyongyang advirtió rápidamente que una aproximación a Seúl implicaba un alto riesgo político: la población norcoreana sigue ignorando las condiciones de vida en el Sur.
11/04/1996b	A comienzos de los noventa, Pyongyang comenzó a cuestionar el acuerdo de 1953 y fue vaciando de contenido sus estructuras de vigilancia. Y en abril de 1994, Pyongyang anunció su retirada definitiva de la Comisión Militar y creó en su lugar la denominada Misión Militar Norcoreana de Panmunjon, población situada en el centro de la zona desmilitarizada, donde se firmó el armisticio de 1953, y lugar de reunión de la Comisión Militar.
18/02/1997	Hwang fue uno de los iniciadores en el marxismo-leninismo del actual líder, Kim Jong Il, hijo de fundador de la patria, Kim Il Sung. Sin embargo, desde la muerte de este en 1994, ha sido relegado del puesto 13° al 24° en la jerarquía del partido.

17/04/1997	(...) el frágil armisticio firmado en 1953, tras tres años de una guerra que provocó casi cuatro millones de muertos y heridos; un conflicto en el que Estados Unidos combatió aliado de Corea del Sur y China junto a Corea del Norte.
10/07/1997	El Juche es la ideología oficial de Corea del Norte y fue introducida por el fallecido presidente, quien con ella instaba al país a recurrir a sus propias fuerzas para lograr el desarrollo económico.
06/08/1997b	(...) funcionarios norcoreanos, que durante años han enseñado la filosofía de autosuficiencia a la población (...).
22/08/1997	En noviembre de 1992 sostuvieron ocho rondas similares que finalizaron en un rotundo fracaso. Corea del Norte decidió romper el diálogo ante las protestas del gobierno de Tokio de que 10 ciudadanos japoneses habían sido secuestrados por el régimen de Pyongyang. No era la primera vez que Japón denunciaba hechos similares. Sucedió entre los años 1970 y 1980.
22/09/1997	En julio de 1996, en el segundo aniversario de la muerte de su padre, Kim Jong Il fue presentado como nuevo dirigente supremo del país. Entonces desempeñaba los cargos de secretario de la comisión Nacional de Defensa y Comandante Supremo del Ejército de la República Popular Coreana. Durante aquel anuncio, la prensa oficial declaró que la "situación es radiante hoy porque el sucesor es ilustre".
03/12/1997b	Estas negociaciones rebasan las exigencias que ambas partes se marcaron en 1991 con un acuerdo de compromiso de buena vecindad.
10/12/1997	La muerte, en 1994, de Kim Il Sung, el enaltecido líder norcoreano, frustró por solo semanas una cumbre con el presidente surcoreano, Kim. Tres años antes Seúl y Pyongyang trataban de sellar un pacto de buena vecindad que quedó en apenas buenas intenciones. La desaparición del llamado Gran Líder y el ascenso al poder de su hijo, el enigmático Kim Jong Il, ha conducido hasta Ginebra, más por las necesidades económicas del Norte que por la voluntad de sus dirigentes.
06/08/1998	La guerra que asoló la península coreana entre 1950 y 1953 no se cerró con un tratado de paz, sino con un armisticio que se considera insuficiente para acabar con la tensión en la zona.
28/09/1998a	Como todo Estado socialista que se precie, Corea del Norte hizo en sus orígenes una apuesta cuantitativa por la sanidad. Sobre el papel, las cifras de hospitales comarcales, municipales, provinciales, la red de ambulatorios y el número de médicos por mil habitantes son aún impresionantes.
23/11/1998	Más de 10 millones de coreanos permanecen desde 1953 separados de sus familiares por el telón de bambú debido a la prohibición formal de todo contacto entre ambas Coreas.
23/11/1998	Sus familias quedaron desechas a ambos lados de la frontera ideológica en una herida que aún hoy mantienen abierta.

Tabla 65. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político en la fase Antecedentes: Corea del Norte/The New York Times.**

Antecedentes	
2. Carácter Político	
15/01/1996	Nunca nadie firmó un tratado de paz para poner fin a la guerra coreana, solo un armisticio.
15/01/1996	(...) pero Washington sostiene que dichas conversaciones deben mantenerse entre las dos Coreas, que solo han compartido odio y un pueblo dividido desde que la guerra empezó en 1950.
17/04/1996a	A finales de 1991 e inicios de 1992, las dos Coreas negociaron y firmaron un acuerdo de reconciliación, no agresión, cooperación y desnuclearización de la península. Pero el acuerdo se rompió cuando Corea del Norte amenazó con marcharse, en 1993, del Tratado de No proliferación Nuclear.
17/04/1996a	En 1994 Kim Young Sam y Kim Il Sung, el líder norcoreano, acordaron mantener su primera cumbre. Pero el norcoreano murió antes de que dicha cumbre pudiera tener lugar.
22/05/1996	Pero décadas de mala gestión económica, incertidumbres políticas que se siguieron a la muerte en 1994 de Kim Il Sung y la pérdida súbita del apoyo ruso y chino...
22/05/1996	A lo largo de sus 50 años de historia, Corea del Norte hizo todo lo que pudo para disuadir el comercio e incluso la asistencia humanitaria internacional. Temiendo la contaminación ideológica, Pyongyang abogó por una doctrina extrema de auto-suficiencia y utilizó su aparato de mano dura para mantener solamente unos pocos amigos comunistas en los que confiaba.
17/02/1997b	Los enfrentamientos terminaron en 1953 con un armisticio, en vez de un acuerdo de paz.
11/06/1997	Los gobiernos donantes y agencias humanitarias independientes están llegando a la conclusión que las políticas agrícolas de Corea del Norte han hecho más daño que las inundaciones (...).
05/08/1997a	La continuada mala gestión económica y décadas de políticas agrícolas obsoletas, incluida la falta de rotación de cultivos y el uso inadecuado de fertilizantes, han hecho Corea del Norte vulnerable a este desastre.
29/08/1997a	(...) décadas de mala gestión económica de un gobierno totalitario de izquierdas que pensó que no necesitaba del resto del mundo han dejado a Corea del Norte malnutrida y al borde de la hambruna (...).
16/05/2001	(...) el sistema agrícola colapsó después de décadas de mala gestión agravada por años de mal tiempo.



Tabla 66. **Muestra representativa del enfoque Carácter Económico en la fase Antecedentes: Corea del Norte/El País.**

Antecedentes	
3. Carácter Económico	
15/07/1996	Las reservas de divisas y energía se han agotado desde que sus tradicionales benefactores, Rusia y China, interrumpieron su ayuda.
15/07/1996	Seis años de crecimiento negativo han sumido una economía vacilante en un caos.
16/02/1997	Entretanto, la economía norcoreana, que había retrocedido en un 30% desde 1990, caía en picado (...).
09/04/1997a	(...) la situación general de Corea del Norte se ha agravado debido a la ya casi endémica crisis económica en que ha sumergido al país el régimen aislacionista de Pyongyang.
02/05/1997	Tras dos años de penosas inundaciones y una larga década de crisis económica (...).
06/08/1997b	(...) décadas de ruina económica forjada por uno de los más estalinistas y cerrados sistemas socialistas, que ahora lucha por alimentarse sin aliados.
17/08/1997	Desde las inundaciones de 1995 y 1996, el país ha dependido de donaciones internacionales.
27/09/1998c	Corea del Norte lleva al menos ocho años en recesión.
29/09/1998	Mucho antes de que se produjesen las catástrofes naturales a las que el régimen achaca la hambruna, el último baluarte del estalinismo se iba ya a pique.
29/09/1998	Hace años hubo en el país autobuses de línea, ferrocarriles y hasta vuelos interiores.
16/05/1999	Desde que en 1990 cesó la ayuda de la Unión Soviética, todo el país se viene a pique y no solo la agricultura.
13/06/2000	Con la descomposición de la URSS y sus "satélites", a partir de 1989 la generosa ayuda que recibe el régimen comunista de Pyongyang empieza a disminuir y el país entra en recesión a principios de los noventa.

Tabla 67. **Muestra representativa del enfoque Carácter Económico en la fase Antecedentes: Corea del Norte/The New York Times.**

Antecedentes	
3. Carácter Económico	
17/07/1994	Cuando la península coreana fue dividida al final de la 2ª Guerra Mundial, el Norte tenía la mayor parte de la riqueza.
18/02/1996	Esto agravó una crisis económica surgida después del derrumbe de la Unión Soviética, que dejó a Corea del Norte sin su mecenaz, y después de que China haya decidido hace un año dejar de vender a plazos.
14/05/1996b	Corea del Norte, con una población de alrededor de 24 millones, era la parte mejor dotada de la península coreana cuando terminó la ocupación de Japón en 1945. El Norte poseía una riqueza de minerales y otros recursos naturales (...).
22/05/1996	Pero décadas de mala gestión económica, incertidumbres políticas que se siguieron a la muerte en 1994 de Kim Il Sung y la pérdida súbita del apoyo ruso y chino...
29/08/1997a	(...) décadas de ruina económica (...).
29/08/1997a	Hasta 1970, cuando la economía norcoreana empezó su constante deterioro, afirma el Dr. Joo, los norcoreanos comparaban su nivel de vida con los surcoreanos. La brecha es hoy enorme.
03/09/1997	La economía del país se ha deteriorado progresivamente durante décadas bajo un sistema nacionalista de "autosuficiencia" que ha dado la espalda al resto del mundo y ha dejado las tierras de cultivo del país agotadas y los fondos públicos vacíos.
15/09/1997	Los desastres naturales golpearon una economía incapaz de funcionar con normalidad, mucho menos en crisis, después de años de experimentos comunistas estrafalarios de autosuficiencia, que dejaron el país sin efectivo para comprar suministros de emergencia (...).
10/10/1997	Una generación atrás, Corea del Norte era más rica que Corea del Sur. Desde entonces ha ido empobreciendo mientras el resto de Asia prosperaba.
10/12/1998b	[Corea del Norte] lleva décadas siendo importador de comida, sobre todo de la antigua Unión Soviética, pero también de China.
03/04/1999	(...) los orígenes de la hambruna están en el derrumbe de la Unión Soviética en 1991, creen hoy muchos expertos, cuando Corea del Norte perdió su más importante proveedor de combustible, fertilizantes, insumos industriales y herramientas agrícolas.
07/06/1999	El deporte es tan cerrado como el resto de la sociedad comunista que fue arruinada por el colapso de la Unión Soviética, el aislamiento internacional (...).
16/05/2001	La desaparición de interlocutores en la actividad comercial con la caída del bloque soviético y las sanciones impuestas a Corea del Norte por seguir con la venta de misiles han dañado la economía (...).

Tabla 68. **Muestra representativa del enfoque Carácter Natural en la fase Antecedentes: Corea del Norte/El País.**

Antecedentes	
4. Carácter Natural	
02/04/1996	(...) inundaciones que anegaron el país los pasados meses de agosto y septiembre. Las inundaciones, las peores de las últimas décadas, arrasaron la cosecha de arroz.
05/04/1996	(...) tras las desastrosas inundaciones de julio y agosto pasados que acabaron con la cosecha de arroz.
07/04/1996b	(...) las penurias causadas por las graves inundaciones ocurridas el pasado verano.
07/04/1996c	La producción de alimentos, prevista ya antes de la cosecha de 1995 menor que la del año anterior, se contrajo aún más.
15/07/1996	En agosto del año pasado, torrenciales lluvias anegaron la cosecha anual de Corea del Norte y convirtieron sus campos más fértiles en tierra baldía.
15/07/1996	Fotografías de satélite muestran amplias regiones de bosques desnudos, cuyos árboles se talaron hace mucho tiempo para utilizarlos como combustible o intercambiarlos por alimentos.
09/04/1997a	De hecho, la actual crisis procede de dos años seguidos de catastróficas cosechas, perdidas por las inundaciones.
06/08/1997b	(...) los abastecimientos de alimentos estuvieran ya agotados por dos años de inundaciones y décadas de ruina económica (...).
02/10/1997	(...) lluvias torrenciales que se abatieron sobre la península en 1995 y que destruyeron el sistema de irrigación de los campos, las reservas de grano y los almacenes donde se guardaban los fertilizantes.
13/06/2000	Una serie de catástrofes naturales, a partir de 1995, provocaron el colapso.

Tabla 69. **Muestra representativa del enfoque Carácter Natural en la fase Antecedentes: Corea del Norte/The New York Times.**

Antecedentes	
4. Carácter Natural	
17/12/1995	Las Naciones Unidas estiman que 1,5 millones de toneladas de cereales se perdieron en las inundaciones, consideradas las peores de los últimos 100 años.
19/12/1995	Mucha de la cosecha de arroz fue destrozada por las inundaciones, que aniquilaron un estimado 40% de la tierra cultivable.
22/12/1995	(...) las devastadoras inundaciones del verano pasado, que inundaron 75% del territorio y dejaron sin hogar a medio millón de personas.
31/12/1995	La crónica escasez de comida se vio agravada por las devastadoras inundaciones del verano pasado (...).
18/02/1996	(...) las inundaciones del verano pasado arruinaron pueblos enteros y un amplio porcentaje de los stocks de alimentos del país y de la nueva cosecha.
01/01/1997	Corea del Norte viene sufriendo severas crisis de alimentos, que se siguieron a dos años de inundaciones desastrosas.
06/05/1997a	Un motivo por lo que las inundaciones fueron tan dañinas está relacionado con el hecho de que Corea del Norte haya eliminado los árboles de las montañas para conseguir leña y ganar espacio para cultivar.
12/04/1998	(...) el país ha pasado por inundaciones y sequías que dejaron a sus ciudadanos con pocos alimentos e incluso, afirman algunos expertos, en estado de hambruna.
12/10/1999	(...) el colapso económico fue empeorado por las inundaciones y otros desastres.
16/05/2001	(...) el sistema agrícola colapsó después de décadas de mala gestión agravada por años de mal tiempo.

Tabla 70. **Comparativa de frecuencia de los enfoques temáticos y subtemáticos de Crisis: Corea del Norte/El País y The New York Times.**

El País

II. Crisis	160
Contexto	73
Político	39
Económico	20
Natural	14
Ayuda	48
Drama humano	39

The New York Times

II. Crisis	271
Contexto	153
Político	58
Natural	48
Económico	47
Ayuda	88
Drama humano	30

Crisis	
1. Contexto	
1.1 Político	
07/04/1996a	Según el informe del Departamento de Estado sobre Derechos Humanos, hay unos 200.000 presos políticos haciendo trabajos forzados.
07/04/1996b	Este delicado momento llega justo cuando se registran sucesos que desprestigian al "paraíso de los trabajadores", como el inusitado aumento de fugas (...).
07/04/1996b	Las relaciones entre el norte y el sur de la península coreana atraviesan actualmente momentos muy difíciles.
11/04/1996a	En medio de la crisis intercoreana (...).
11/04/1996b	La República Popular Democrática de Corea es el último régimen estalinista (...).
11/04/1996b	Al frente del último reducto de la guerra fría, Kim Jong Il, está jugando con fuego en el polvorín de la península coreana, donde se enfrentan dos países armados hasta los dientes, sin contar con los 37.000 soldados norteamericanos estacionados en el sur.
11/04/1996b	A pesar de la profunda crisis que sufre Corea del Norte, el régimen comunista todavía controla a una población disciplinada, sin libertad de movimientos y educada en un nacionalismo exacerbado.
15/07/1996	[Corea del Norte] aún sigue siendo el principal punto de conflicto en Asia (...).
04/02/1997	El régimen estalinista – que ha pospuesto recientemente dos veces explicaciones sobre negociaciones para la unificación de la península a la espera de un acuerdo sobre grano con Estados Unidos (...).
12/02/1997	[Las dos Coreas] son dos partes de un país que se han combatido con sangre y fuego, y que oficialmente siguen en guerra.
16/02/1997	El hambre destapa la lucha por el poder en Corea del Norte
16/02/1997	Washington mantiene todavía 37.000 soldados en Corea del Sur por debajo de la línea de armisticio, 44 años después de finalizada la guerra de Corea.
17/02/1997	(...) Kim, quien a casi tres años de la muerte de su padre sigue sin ocupar la presidencia de la república y la jefatura del partido único.
18/02/1997	Alrededor de 600 norcoreanos viven refugiados al otro lado de la frontera (...).
21/02/1997	(...) la fuga a la embajada surcoreana en Pekín de este alto funcionario representa la mayor deserción hasta la fecha de un alto cargo de Corea del Norte.
01/03/1997	El régimen comunista de Corea del Norte, sacudido por las recientes deserciones y fallecimientos entre sus más altos dirigentes, volvió ayer a sufrir un duro golpe con la muerte del viceministro de Defensa (...).
01/03/1997	[el ejército] cuenta con una fuerza de 1,1 millones de soldados y está considerado la mayor amenaza a la paz en Asia (...).
09/04/1997a	"Corea del Norte es un país muy secreto", donde los extranjeros, aunque crean que se mueven libremente, "solo pueden ver lo que se les quiere mostrar".
09/04/1997a	En Corea del Norte, las redes de distribución alimenticia estatal con cantinas obligatorias y la distribución de raciones de víveres existente desde hace unos años permite "una planificación de la penuria".
09/04/1997a	(...) el régimen del desaparecido Kim Il Sung sigue empeñado en su teoría Juche, sobre la autosuficiencia y el autoabastecimiento.
02/05/1997	Después de casi tres años de la muerte de su padre – en julio de 1994 –, Kim Jong Il sigue esperando sucederle en los cargos de jefe del Estado y del partido, aunque supuestamente dirige el país.
02/05/1997	Corea del Norte mantiene el único régimen estalinista del mundo, que la cúpula dirigente mantiene con puño de hierro y en el más absoluto de los secretos.
06/05/1997	(...) un régimen político esperpénticamente estalinista y patológicamente represivo y paralizante.
06/05/1997	La rebelión interna es improbable dado el férreo control, salvo que las divisiones entre duros y moderados la faciliten.
17/07/1997b	La tensión entre las dos Coreas y la hambruna que se vive en el Norte han terminado por desencadenar uno de los incidentes fronterizos más graves desde la guerra de 1953, la que condujo a la partición de la península coreana.
17/07/1997b	La política agrícola de autosuficiencia ha sido un fiasco completo.
06/08/1997b	(...) uno de los más estalinistas y cerrados sistemas socialistas (...).
06/08/1997b	Los funcionarios reconocieron que no podían desplazarse libremente en Corea del Norte porque sus visitas estaban estrechamente controladas por las autoridades comunistas, y que, por tanto, era difícil medir la extensión de lo que algunos expertos han calificado de catástrofe "invisible".
22/08/1997	(...) definió ayer la situación de estos expatriados como "vivir en una cárcel sin muros".
09/10/1997	Kim Jong Il asume oficialmente el liderazgo de Corea del Norte
20/12/1997	Las relaciones entre el Norte y el Sur están bloqueadas a pesar de que el pasado día 9 comenzaron en Ginebra las históricas negociaciones cuatripartitas – además de los dos países, Estados Unidos y China – destinadas a transformar el armisticio que aún rige desde el fin de la guerra civil (1950-1953) por un acuerdo de paz permanente.

13/07/1998	La dividida península coreana, el ultimo foco caliente de la Guerra Fría, busca en estas negociaciones concretar un acuerdo de paz duradero que ponga fin al actual armisticio firmado hace casi media siglo y que establezca la situación en la zona. Técnicamente el Norte y el Sur siguen en guerra tras la contienda civil (1950-53).
27/09/1998b	En el ultimo baluarte del estalinismo en el mundo, nadie se atreve a rebelarse.
27/09/1998b	La producción alimentaria norcoreana no se reparte equitativamente entre todas las capas de la población. Los niños desnutridos pertenecen a sectores desfavorecidos.
27/09/1998c	Los norcoreanos viven sumidos en un total aislamiento informativo.
27/09/1998c	Casi solo se venden receptores de frecuencia modulada, una onda de escaso alcance geográfico que no permite captar emisoras extranjeras.
27/09/1998c	La prensa es además pura propaganda.
01/10/1998	(...) es una sociedad absolutamente militarizada (casi 1.200.000 personas tienen armas). Los uniformes controlan todas las palancas del poder. El dictador Kim Jong Il dirige el país a través del denominado Comité Central de la Defensa, y vive rodeado de una camarilla castrense.
11/04/2000	(...) es mejor intentar el diálogo que mantenerlo en la burbuja de la guerra fría, aun cuando el Gobierno de Pyongyang utilice el hambre de sus conciudadanos como elemento de presión y recurra regularmente a la amenaza de las armas nucleares.
11/04/2000	Ni cabe, pues, hacerse ilusiones sobre progresos rápidos en el desenclaustramiento de un régimen desesperado, que chantagea regularmente a Occidente y es capaz de imponer hambruna a su población.

Tabla 72. **Muestra representativa del enfoque Contexto Político en la fase Crisis: Corea del Norte/The New York Times.**

1/2

Crisis	
1. Contexto	
1.1 Político	
17/07/1994	La radio y televisión norcoreanas han difundido campañas de propaganda instando a los ciudadanos, por motivos de salud, a comer solo dos veces al día.
17/07/1994	Esto podría explicar por qué el gobierno emitió un documental en televisión que hablaba de un hombre que comió demasiado arroz – y a consecuencia murió de una explosión gástrica.
17/07/1994	Cada casa norcoreana tiene un altavoz en la pared. Esto funciona como una radio con una única cadena – la voz del Gobierno – y en las zonas rurales los altavoces están colgados en el exterior para que los campesinos puedan escuchar 40 eslóganes propagandísticos.
17/07/1994	Cuando a los extranjeros se les permite viajar en Corea del Norte, habitualmente se les asignan trenes nocturnos para que no puedan ver el paisaje.
17/07/1994	Es imposible demostrar, obviamente, pero parece ser que el gobierno ha exiliado las personas minusválidas hacia otras ciudades por miedo a que los extranjeros pudieran verlas y quedar con una mala impresión.
17/07/1994	El goteo de informes sobre Corea del Norte sugiere que estos centros [de reeducación] están poblados de "criminales" (incluyendo criminales políticos) y sus parientes, y que muchos mueren a lo largo de la reeducación.
14/12/1995	Casi 17 meses después de la muerte súbita del duradero líder de Corea del Norte, Kim Il Sung, su hijo Kim Jong Il no ha logrado hacerse con el poder (...).
04/01/1996a	Los militares del Norte han apretado el control en vista de posibles disturbios causados por la escasez de comida, han asumido funciones policiales y están llevando a cabo ejecuciones.
15/01/1996	(...) probablemente la nación más políticamente aislada.
15/01/1996	Recientemente Corea del Norte parece querer mejorar sus relaciones con los viejos rivales – Estados Unidos, Corea del Norte y Japón – y reducir su aislamiento.
18/02/1996	Corea del Norte es el agujero negro de Asia – un régimen aislado, rígido, estalinista, cuyas políticas, capacidades e intenciones son casi imposibles de intuir por parte del resto del mundo.
22/05/1996	En las presentes circunstancias, la ayuda humanitaria, la disuasión militar y la apertura de Corea del Norte a nuevos vientos de mudanza van todas juntas.
06/07/1996	(...) Estados Unidos y Corea del Norte están empezando a iniciar un diálogo cuyo objetivo es permitir al Norte poner fin a su aislamiento y convertirse en debutante en la sociedad internacional.
22/09/1996	Una variante de esta teoría es que Corea del Norte puede haber deseado esta crisis por motivos de política interna, para distraer a las personas de sus estómagos vacíos.
01/01/1997	Washington teme que estos nuevos desarrollos lleven a los líderes de Corea del Norte a un arrebató de aventuras militares o precipiten un desastroso y súbito colapso económico. Pero también está convencido que una diplomacia cuidadosa puede evitar estos peligros.
27/04/1997b	(...) el paraíso socialista que sus líderes siempre han descrito parece ahora estar llegando a su fin.
27/04/1997b	En Lee Island, la campesina sencillamente miró hacia los pies cuando cuestionada. La reacción no es sorprendente, puesto que la acusación de un crimen tan serio como desvelar secretos de Estado a un extranjero puede llevar a una familia entera a ser desplazada a una zona pobre del interior.

29/05/1997	El gobierno de Kim Jong Il (...) teme que la ayuda directa y la cobertura noticiosa sobre niños hambrientos sea humillante para la nación y permita a Corea del Sur marcar puntos a nivel de propaganda.
15/09/1997	Sus amigos más cercanos son ahora Cuba y Vietnam, ninguno de los cuales capaz de aportar alguna ayuda.
10/10/1997	Como todo lo demás en el opaco mundo político norcoreano (...).
12/10/1997	Puede muy bien ser el segundo lugar más remoto en el sistema solar, después de Plutón.
02/09/1998	Bajo una economía de estilo estalinista, Corea del Norte (...).
08/08/1999	(...) el Norte ha provocado recientemente una escaramuza naval, detuvo un turista surcoreano y amenazó con un test de lanzamiento de un misil de gran alcance.

Tabla 73. **Piezas en las que la hambruna no es el foco principal del contenido informativo:**  
**Corea del Norte/El País.**

1/2

05/04/1996	Corea del Norte reta a Estados Unidos y se niega a cumplir el acuerdo sobre el armisticio
07/04/1996a	El Ejército norcoreano invade la zona desmilitarizada que divide las dos Coreas
07/04/1996b	Estados Unidos muestra inquietud y aumenta la vigilancia
11/04/1996b	El chantaje del Norte
10/10/1996	Se agravan las relaciones entre las dos Coreas
31/12/1996	Corea del Norte afirma que está dispuesta a abrir un diálogo sobre la paz
14/02/1997	Corea del Sur presiona a China para que permita la salida del desertor norcoreano
15/02/1997	China pide tiempo para encontrar una solución al caso del desertor norcoreano
18/02/1997	Corea del Norte acepta la fuga al Sur del dirigente refugiado en Pekín con el fin de desactivar la crisis
21/02/1997	Tribulación en Corea
01/03/1997	Muere otro alto dirigente de Corea del Norte
03/03/1997	Un nuevo desertor norcoreano llega a Corea del Sur, según una emisora oficial
17/04/1997	Corea del Norte ofrece por primera vez una actitud positiva para negociar con Seúl
21/04/1997	El desertor norcoreano dice en Seúl que quiere evitar una guerra
02/05/1997	La aparición del 'querido líder'
01/07/1997	Corea del Norte acepta negociar la paz con Seúl y Washington
10/07/1997	Corea del Norte cambia de era: vive en el año 86 después de Kim D-Sung
17/07/1997a	Las dos Coreas protagonizan uno de los más graves incidentes fronterizos desde la guerra
17/07/1997b	Las dos Coreas protagonizan uno de los más graves enfrentamientos fronterizos desde la guerra de 1953
06/08/1997a	Las dos Coreas preparan negociaciones sobre la base de intercambiar paz por alimentos
08/08/1997	Aplazadas hasta septiembre las negociaciones de paz en Corea
16/08/1997	Corea del Sur promete toda la ayuda a Corea del Norte si deja de despilfarrar en propaganda y Ejército
26/08/1997	Un embajador norcoreano deserta y huye con su familia a Estados Unidos
22/09/1997	Los comunistas proponen al fin a Kim Jong Il como líder norcoreano
09/10/1997	Kim Jong Il asume oficialmente el liderazgo de Corea del Norte
22/11/1997	Acuerdo con Corea del Norte para iniciar las conversaciones de paz
03/12/1997b	Pendientes de negociar la paz
10/12/1997	Las dos Coreas se sientan a negociar por primera vez un acuerdo de paz
20/12/1997	Impulsar el diálogo con el Norte
08/03/1998	La prensa de Seúl informa sobre tiroteos entre fuerzas militares norcoreanas
17/03/1998	Pesimismo en la apertura de las negociaciones sobre Corea
12/04/1998	Las dos Coreas se reúnen en Pekín por primera vez en cuatro años
06/09/1998	Corea del Norte establece la primera dinastía comunista
10/09/1998	Corea del Norte celebra sus 50 años ignorando la hambruna
27/09/1998d	El férreo control policial impide que se escuchen emisoras extranjeras
29/09/1998	Corea del Norte, el naufragio imparable
01/10/1999	El caso norcoreano
23/11/1998	Los turistas cruzan el 'telón de bambú'
16/05/1999	Corea del Norte reconoce que la hambruna causó 220.000 muertos



18/09/1999	<b>Estados Unidos levanta la mayoría de las sanciones económicas contra el régimen de Corea del Norte</b>
11/04/2000	<b>Corea se mueve</b>
13/06/2000	<b>Corea del Norte se abre al Sur para intentar superar la grave crisis económica que padece</b>
14/06/2000a	<b>Las dos Coreas abren una nueva etapa histórica de paz y reconciliación</b>
14/06/2000b	<b>El régimen norcoreano organiza un triunfal recibimiento a su enemigo capitalista del Sur</b>
14/06/2000c	<b>El presidente de Corea del Sur pide que se reúnan las familias separadas por la guerra</b>
15/06/2000a	<b>Las dos Coreas pactan liberar espías y reunir a familias rotas por la guerra</b>
15/06/2000b	<b>Las dos Coreas acuerdan reunir a las familias separadas por la guerra y liberar a los presos</b>
19/10/2000	<b>"No estamos aún listos para la reunificación"</b>
20/10/2000	<b>Londres y Berlín tendrán relaciones con el gobierno estalinista</b>
21/10/2000a	<b>El reconocimiento de Corea del Norte divide a Europa</b>
21/10/2000b	<b>España se soma al bloque de países europeos que establecen relaciones con Corea del Norte</b>
22/10/2000	<b>El muro de Corea se resiste a caer</b>
25/10/2000	<b>Corea del Norte ofrece a Estados Unidos parar sus pruebas de misiles balísticos</b>
17/04/2000	<b>Dos Coreas, una jaqueca</b>

Tabla 74. **Piezas en las que la hambruna no es el foco principal del contenido informativo: Corea del Norte/The New York Times.**

1/2

17/07/1994	<b>Corea del Norte: lo que realmente sabemos</b>
04/01/1996b	<b>Corea de Norte se une al mundo en Atlanta</b>
04/01/1996c	<b>Corea del Norte está llegando a Atlanta</b>
15/01/1996	<b>Estados Unidos rompe el hielo con Corea del Norte al menos sobre el MIA</b>
21/01/1996	<b>Corea del Norte a punto de terminar los trabajos de recuperación de los restos de los soldados muertos durante la guerra</b>
17/04/1996a	<b>Convergencia en Corea</b>
17/04/1996b	<b>Corea del Norte está falsificando moneda?</b>
24/05/1996	<b>Piloto norcoreano desierta en avión en el Sur</b>
06/07/1996	<b>Estados Unidos y norcoreanos inician un diálogo cauteloso</b>
19/09/1996a	<b>Los surcoreanos buscan los últimos infiltrados de un submarino</b>
19/09/1996b	<b>Los surcoreanos buscan los últimos infiltrados de un submarino</b>
20/09/1996	<b>Los coreanos matan a 7 infiltrados del Norte mientras se amplía la caza al hombre</b>
22/09/1996	<b>La misión de Corea del Norte fracasó, pero y qué?</b>
17/11/1996	<b>Como un submarino hundió las esperanzas de Corea del Norte</b>
19/12/1996	<b>Hombre retenido hace tiempo como espía en Corea del Norte es un suicida</b>
30/12/1996a	<b>"Profundo arrepentimiento" declarado por los norcoreanos</b>
30/12/1996b	<b>Corea del Norte declara su "profundo arrepentimiento" por el incidente del submarino</b>
01/01/1997	<b>El nuevo mensaje de Corea del Norte</b>
07/02/1997a	<b>Corea del Norte acepta los residuos atómicos de Taiwan a cambio de dinero</b>
07/02/1997b	<b>En búsqueda de dinero, Corea del Norte acepta residuos atómicos</b>
17/02/1997a	<b>Disparos enturbian las señales de distensión</b>
17/02/1997b	<b>Disparos a desertor enturbian las señales de distensión</b>
21/02/1997	<b>Amigo y rival en Corea</b>
23/02/1997	<b>La paz está en manos de Corea del Norte, afirma Albright ante los soldados</b>
30/05/1997	<b>El líder surcoreano pide perdón por el abuso en los gastos electorales</b>
06/06/1997	<b>Barcos norcoreanos disparan al sur en aguas controladas por Seúl</b>
01/07/1997	<b>Corea del Norte acepta participar en conversaciones a 4</b>
06/08/1997	<b>Corea del Norte se une a las conversaciones con el Sur</b>
10/08/1997	<b>Hace falta uno para empezar la guerra, pero cuatro para lograr la paz</b>
17/08/1997	<b>Deserción hacia el Norte agudiza la rivalidad surcoreana</b>
20/08/1997	<b>Una ceremonia en Corea del Norte hace más que abrir camino</b>
27/08/1997	<b>Los surcoreanos firman petición para ayudar el Norte</b>
31/08/1997	<b>El atractivo surcoreana solo en abstracto</b>
03/09/1997	<b>Corea del Sur elogia algunos de los beneficios de las minas terrestres</b>
10/10/1997	<b>Política dinástica en Corea del Norte</b>
25/02/1997	<b>Día de esperanza en Corea del Sur</b>
11/04/1998a	<b>Los Estados Unidos afirman que Corea del Norte ayudó en el desarrollo del nuevo misil paquistaní</b>
12/04/1998	<b>El rencor disminuye con las conversaciones de las Coreas después de 4 años</b>
15/04/1998	<b>Corea del Norte y del Sur consideran que las conversaciones están atascadas</b>



02/09/1998	<b>Corea del Norte muestra indignación con el test de un misil</b>
15/12/1998	<b>Corea del Norte desiste de la exigencia sobre la inspección atómica</b>
17/01/1999	<b>Corea del Norte y Estados Unidos hablan sobre inspección a planta atómica</b>
17/03/1999a	<b>Corea del Norte permite a Estados Unidos la inspección de una zona sospechosa</b>
17/03/1999b	<b>Corea del Norte acepta que Estados Unidos inspeccione una zona nuclear sospechosa</b>
19/03/1999	<b>Corea del Norte gana de nuevo</b>
23/03/1999a	<b>El pacto con Corea del Norte es un punto de partida</b>
23/03/1999b	<b>Chantaje nuclear</b>
21/05/1999	<b>El representante de Estados Unidos en Corea del Norte propondrá acuerdo para levantar las sanciones</b>
27/05/1999	<b>Enviado a Corea del Norte entrega carta de Clinton</b>
03/06/1999a	<b>China abre otra puerta a una aislada Corea del Norte</b>
03/06/1999b	<b>Desierta entrenador norcoreano</b>
16/06/1999	<b>Lucha coreana en el mar desencadena intercambio de acusaciones</b>
05/08/1999	<b>Los peligrosos misiles norcoreanos</b>
19/08/1999	<b>Corea del Norte ofrece negociar sobre los tests de misiles, aliviando la crisis</b>
26/08/1999a	<b>Corea del Norte acepta negociar con el representante de Estados Unidos sobre el test del misil</b>
26/08/1999b	<b>En Naciones Unidas, Corea del Norte insta Estados Unidos a levantar el embargo económico</b>
08/12/1999	<b>Donde la mayoría ve murallas, Corea del Norte imagina un muro</b>
15/02/2000	<b>Coreanos del Sur y del Norte se encuentran en un camino de la montaña</b>
24/10/2000a	<b>Albright recibida con una fanfarria por Corea del Norte</b>
24/10/2000b	<b>Albright recibe una espectacular bienvenida durante una significativa visita a Corea del Norte</b>
25/09/2002	<b>Corea del Norte permite el capitalismo libre en zona de inversión</b>

Tabla 75. **Muestra representativa del enfoque Contexto Económico en la fase Crisis: Corea del Norte/El País.**

Crisis	
1. Contexto	
1.2 Económico	
07/04/1996b	[los norcoreanos no tienen] ni agua o luz eléctrica en sus casas (...).
11/04/1996b	(...) está sumida en una práctica bancarota (...).
15/07/1996	Muchas de las fábricas del país están paralizadas.
21/02/1997	(...) ha llevado al país a la quiebra económica.
21/04/1997	"La economía está paralizada (...)."
06/05/1997	(...) en un sistema de economía centralizada, pesimamente gestionado y con el agravante de la desaparición del relativo apoyo que significaba la Unión Soviética.
06/05/1997	Veinticuatro millones de norcoreanos tienen una renta per cápita de 957 dólares, mientras que la de los 45 millones de surcoreanos es de 10.070 dólares.
06/05/1997	La esperanza de vida en el Sur es de 73 años, y en el Norte, de 64. La mortalidad infantil es, respectivamente, de 13 y 31 por 1.000 habitantes. En el Sur, 207 de cada 1.000 habitantes tienen televisión, frente a los 14 por 1.000 en el Norte.
10/07/1997	(...) Kim Jong Il tendrá que enfrentarse a una crisis económica que amenaza con paralizar el país debido a la escasez de energía y materias primas.
03/12/1997a	Pero a la falta de alimento se agrega la escasez de combustible en los centros de trabajo y hospitales.
03/12/1997a	"El envío de alimentos no resolverá de por sí el problema. Y la gravedad de la situación tiene su origen en el fuerte subdesarrollo y en una economía centralizada."
27/09/1998a	Lejos del impresionante desfile militar del 50° aniversario de la independencia y de los eslóganes propagandísticos, Corea del Norte es un país arrasado en el que casi nada funciona.
27/09/1998a	Desplazarse por Corea del Norte es como trasladarse a la Edad Media.
28/09/1998a	A la falta de medicinas se añade la carencia de aparatos para esterilizar de instrumental quirúrgico, de unidades de cuidados intensivos, de incubadoras y, sobre todo, la irregularidad del suministro eléctrico.
28/09/1998a	"Siempre se opera sin guantes", explica un cirujano extranjero, "y con anestesia local porque la total obliga a utilizar una ayuda respiratoria de la que no disponen". "Si la tuvieran tampoco podrían emplearla porque la luz se va con frecuencia." De ahí que operen pegados a la ventana para seguir con luz del día si se quedan sin corriente. "Hemos pensado hacerlo de noche con velas", confiesa el doctor Rim, "pero nos parece demasiado arriesgado para el paciente".
28/09/1998a	Pero a continuación explican apesadumbrados que solo un 15% de las medicinas que utilizan proceden de la ayuda. El resto son, sobre todo, brebajes y pócimas de la medicina tradicional coreana, mucho menos eficaces.
29/09/1998	Ahora hay días en que el aeropuerto de la capital no abre. Subsisten algunos trenes pero son inservibles porque su horario es aproximado y los cortes de corriente les obligan a permanecer horas parados en pleno campo.
29/09/1998	Solamente el Ejército posee medios de transporte y su flota de camiones y de coches oficiales es la más numerosa por las carreteras y las autovías. Porque, aunque parezca paradójico en un país con un reducidísimo parque automovilístico, Corea del Norte posee una red de más de 600 kilómetros de autovías ... vacías.
16/05/1999	Buena parte de las fábricas están cerradas por falta de energía, los transportes funcionan bajo mínimos y los hospitales carecen de material sanitario y medicinas.
13/06/2000	(...) es para intentar sacar a su país del atolladero en que está sumido desde el desmoronamiento del bloque soviético.

Tabla 76. **Muestra representativa del enfoque Contexto Económico en la fase Crisis: Corea del Norte/The New York Times.**

1/2

Crisis	
1. Contexto	
1.2 Económico	
14/12/1995	Un periódico surcoreano informa hoy que los líderes chinos creen que la hambruna y otras dificultades económicas podrían dar pie a que Corea del Norte empezara otra guerra con Corea del Sur.
04/01/1996a	"Puesto que la escasez de comida y las dificultades económicas en Corea del Norte han alcanzado una fase extrema, la seguridad nacional debería ser el principal objetivo de la política exterior del país."
08/02/1996	Los últimos informes indican que por primera vez los colegios no tienen calefacción o electricidad este invierno, y que por las temperaturas bajo cero están cerrados a lo largo del país en enero.
18/02/1996	(...) son señales de un país en crisis económica y de un liderazgo luchando por hacerle frente.
18/02/1996	No había coches por las calles, solamente un flujo continuo de carretas de bueyes y bicicletas – una señal de escasez de combustible. Grupos de campesinos vendían furtivamente leña, ropa, cigarros, mecheros y bolígrafos en un mercado negro ilegal (...).
14/05/1996b	El hambre en Corea del Norte crece de forma más acentuada a la vez que la crisis económica persiste (...).

24/05/1996	La desertión se produce en un momento muy delicado de las relaciones intercoreanas. Corea del Norte, el último Estado estalinista en el mundo, sufre una desintegración económica y extendida hambruna.
06/07/1996	Alertar que Corea del Norte se encuentra en circunstancias económicas tan catastróficas que se arriesga un ataque desesperado hacia Corea del Sur (...).
07/02/1997a	Padeciendo hambruna y desesperada por efectivo, Corea del Norte acordó aceptar hasta 200.000 barriles de desperdicios nucleares de Taiwán a cambio de decenas de millones de dólares.
07/02/1997a	Corea del Norte está desesperadamente necesitada de dinero. Su economía es un desastre (...).
27/04/1997b	Según todas los datos, la economía está realmente desmoronándose en Corea del Norte (...).
04/09/1997	Los médicos de las organizaciones internacionales y otros grupos humanitarios privados han declarado que el país no tiene antibióticos para el público en general, aunque creen que los militares tienen acceso a medicinas y comida.
15/11/1998	En un hospital, los auxiliares sujetaban a un paciente mientras los cirujanos llevaban a cabo una operación de estómago sin luz eléctrica o anestesia.
10/12/1998a	Incluso sistemas básicos de purificación de agua están inactivos por falta de ingredientes esenciales como cloro, afirman los trabajadores de Cruz Roja (...).
10/12/1998b	"Hay una estrecha relación entre los problemas causados por la falta de alimentos y un sector sanitario en muy malas condiciones."
10/12/1998b	El Sr. Swedlund afirma que la mayoría de los hospitales no tiene medicamentos, ni cristal para reparar ventanas rotas, en ellos "hace más frío dentro que fuera", y no reciben carbón desde 1994.
03/04/1999	"Este es un país industrial (...). De lo que necesita es de recuperación económica."
20/08/1999	Sin una economía que funcione, Corea del Norte no puede participar en el comercio internacional o encontrar dinero para reparar los servicios públicos.

Tabla 77. **Muestra representativa del enfoque Contexto Natural en la fase Crisis: Corea del Norte/El País.**

Crisis	
1. Contexto	
1.3 Natural	
04/02/1997	La agencia oficial KCNA señala que el déficit debido a la desastrosa cosecha del año pasado será de 5,3 millones de toneladas.
09/04/1997a	(...) una venta suplementaria de arroz con la que paliar la mala cosecha de este año.
05/08/1997	La sequía agrava la crisis de alimentos en Corea del Norte
05/08/1997	"La cosecha se ha perdido. Va a ser una gran catástrofe que nadie preveía."
06/08/1997b	La sequía – más de 60 días sin lluvia y temperaturas que rozan los 40 grados – llegó después de que los abastecimientos de alimentos estuvieran ya agotados por dos años de inundaciones (...).
17/08/1997	(...) está sufriendo ahora la peor sequía de los últimos 92 años.
17/08/1997	Desde julio no ha caído una gota de lluvia en Corea del Norte (...).
03/12/1997a	(...) azotada por dos años de inundaciones y un tercero, el actual, por una sequía sin precedentes.
13/06/2000	(...) el país padece ahora una gran sequía que ha dañado los arrozales y las plantaciones de maíz.

Tabla 78. **Muestra representativa del enfoque Contexto Natural en la fase Crisis: Corea del Norte/The New York Times.**

1/2

Crisis	
1. Contexto	
1.3 Natural	
03/05/1994	No hay forma de verificar los datos, pero las informaciones que llegan desde Corea del Norte hablan de una severa escasez de comida, causada en parte por una temporada de mucho frío.
19/12/1995	La hambruna se hace sentir ya en zonas de Corea del Norte y la miseria empeorará a medida que las temperaturas de invierno bajen todavía más, afirmó hoy Naciones Unidas en su más sombrío aviso hasta la fecha.
04/01/1996c	(...) escasez de alimentos que ha desencadenado hambruna en partes del país.
15/01/1996	(...) Corea del Norte se enfrenta a una hambruna extendida, con una escasez de alimentos que empeoró por las inundaciones catastróficas y quiebras en las cosechas del año pasado.
15/05/1996	(...) la mayoría de la cosecha del año pasado en Corea del Norte ya ha sido consumida.
25/08/1996	(...) la cosecha de este año será muy pobre.

05/08/1997a	Equipos de auxilio humanitario afirman que Corea del Norte se enfrenta a una emergencia por la gran sequía.
05/08/1997a	La sequía – más de 60 días sin lluvias y temperaturas en los 32 grados – llegó con los stocks de alimentos ya extremadamente mermados (...).
05/08/1997b	Cuatro agencias de Naciones Unidas y dos grupos independientes afirmaron hoy que la sequía ya había costado a Corea del Norte el 70% de la cosecha de maíz de este año (...).
06/08/1997	Enfrentándose al colapso económico, hambruna y ahora sequía (...).
08/08/1997	Dos meses de sequía y el calor abrasador han convertido a Corea del Norte en un verdadero horno en el que están encerrados 24 millones de personas. Los campos habitualmente verdes se encogen, los alrededores de las montañas de este aislado país están ahora marrón y enfermos.
29/08/1997b	El 70% de la cosecha de maíz norcoreana puede haberse perdido ya, aumentando el miedo de cómo se alimentarán millones de personas este invierno.
10/12/1998b	Corea del Norte es un país montañoso, con menos del 20% de tierra cultivable.
03/04/1999	Las raciones gubernamentales, de las que dependen la mayoría de la población, se están agotando y no serán repuestas hasta la cosecha de verano.

Tabla 79. **Muestra representativa del enfoque Drama Humano en la fase Crisis: Corea del Norte/El País.**

1/2

Crisis	
2. Drama Humano	
07/04/1996	Además, la dieta de arroz, el alimento básico de los norcoreanos, de los trabajadores del campo, se ha reducido a 300 gramos, cantidad pareja a la existente en las zonas mas pobres de la India.
15/07/1996	(...) la persistente escasez de comida limita a muchos niños a un 35% el consumo de calorías recomendado por la ONU y ha llevado a los campesinos hasta los bosques para hacerse con cualquier resto que la naturaleza pueda proporcionar.
25/07/1996	Otro campesino norcoreano se aventuró ayer a cruzar el minado y fuertemente protegido pasillo que separa las dos Coreas para huir de la hambruna (...).
04/02/1997	(...) las raciones de comida en Corea del Norte son la cuarta parte de lo que es necesario para mantener a una población sana.
14/02/1997	"Como es posible que una sociedad donde la gente, los obreros, los agricultores y los intelectuales se mueren de hambre sea un ejemplo de socialismo?"
16/02/1997	(...) el país solo tiene la mitad de los cereales necesarios para alimentar a su población (...).
16/02/1997	(...) las raciones diarias de cereales han pasado de 396 gramos a 99 gramos por persona (las raciones de los campamentos de refugiados de la ONU en África son de 623 gramos).
16/02/1997	"Es evidente que Corea del Norte se está quedando estancada en una crisis considerablemente más grave que la que llevo a la muerte de un millón de personas en Etiopía entre 1984 y 1985."
01/03/1997	[China] ha empezado a construir asilos en la frontera para alojar entre 50.000 y 100.000 posibles refugiados procedentes de este país.
09/04/1997a	Añadió que en la actualidad la ración diaria de la población ha disminuido de los 250 gramos de arroz por persona que se le proporcionaban hace unos meses a unos 100 a 150 gramos por día y persona.
09/04/1997a	(...) la malnutrición es tan severa que basta el pelo se les ha descolorido. Son unos niños tan mal nutridos que son más pequeños de lo que debieran ser, e incluso parecen más niños de lo que son. Solo comen una vez al día y apagan el hambre rumiando hierbas y cortezas de árboles.
29/04/1997	Peligro de canibalismo en Corea del Norte
29/04/1997	El hambre en Corea del Norte está obligando a los campesinos a retrasar los entierros de sus muertos para evitar que sean presa del canibalismo (...).
05/05/1997	(...) infinidad de mendigos y casos de canibalismo.
06/05/1997	(...) informe quien informe, todos coinciden en que muchos norcoreanos se están alimentando de cortezas de árbol. Así como suena.
06/05/1997	(...) la población se alimente (es un decir) mediante un sistema de distribución establecido por el gobierno.
06/05/1997	En concreto, cada ración ha pasado de 396 a 99 gramos (piénsese que las raciones que la ONU reparte en los campos de refugiados africanos son de 623 gramos cada una).
06/05/1997	Hablando de África, se estima que la crisis coreana es mucho más grave que la que en 1984 y 1985 causó la muerte de más de un millón de personas en Etiopía.
14/05/1997	Las autoridades de Corea del Sur han expresado su temor ante el previsible éxodo masivo de ciudadanos norcoreanos (...).
30/07/1997	Al menos cinco millones de norcoreanos sufren una hambruna que, tras una prolongada sequia, ha llegado a niveles parecidos a la que se vivió en Somalia y Etiopía hace un par de años.
06/08/1997	Una sequia en Corea del Norte provoca un grado de desnutrición entre la población similar al conocido en Somalia y Etiopía.

06/08/1997	"La diferencia es que en Etiopía y Somalia se podían encontrar zonas que estaban afectadas por sequía o guerra, pero no era un fenómeno generalizado. Mientras la alimentación se hace más escasa, todos sufren."
06/08/1997	"Vimos niño en centros de protección con un nivel de desnutrición comparable al de la sequía a mediados de los años ochenta en Etiopía."
17/08/1997	Muchos se alimentan con plantas y raíces para dar un suplemento a la ración de 100 gramos diarios de grano.
20/09/1997	(...) el 17 por cien de los niños del país sobreviven con índices de nutrición muy bajos.
02/10/1997	El hambre provoca en Corea del Norte casos de canibalismo, según un diario de Hong Kong
02/10/1997	"La gente se está volviendo loca a causa del hambre, incluso matan y se comen a sus propios hijos. Esto está ocurriendo en muchos lugares."
02/10/1997	(...) relatos sobre la ejecución de una mujer el pasado agosto en la ciudad portuaria de Hamhung por haber asesinado a 18 niños para usarlos como alimento.
03/12/1997a	La crisis, explica el presidente de la Cruz Roja surcoreana, es bastante seria en las zonas rurales y golpea con especial dureza a una población infantil desnutrida, embarazadas y ancianos.
04/03/1998	Debido al secretismo que vive el país, resulta verdaderamente difícil saber si estas alarmantes cifras se corresponden con la realidad. Pero, si así fuera, millones de personas estarían a punto de morir de hambre.
27/09/1998b	En Corea del Norte la hambruna es discreta, nadie se pelea por una ración de arroz, nadie se atreve a mendigar, nadie agoniza en la calle. "Aquí se sufre y se muere entre cuatro paredes, en silencio (...)."
27/09/1998b	De ser ciertas las cifras de muertos que se manejan, la hambruna norcoreana habría provocado más víctimas que las que arrasó Etiopía en los años ochenta y Somalia a principios de esta década. La primera causó un millón de muertos y la segunda acabó con 1.5 millones de personas.
27/09/1998b	Su edad es de casi un año pero tienen la mirada perdida. No responden a las carantoñas de las monitoras por mucho que estas se esfuercen. Siguen ausentes.
28/09/1998b	En realidad, los hospitales son cascarones vacíos. El sistema sanitario se ha desmoronado y la tasa de mortalidad entre los enfermos que acaban siendo ingresados es, probablemente, de las más altas del mundo. "Infecciones y septicemias matan a los más robustos", asegura un médico extranjero.
28/09/1998b	Los cooperantes extranjeros están convencidos de que la mortandad infantil y adulta se han disparado en Corea del Norte, pero hace tiempo que el régimen no proporciona estadísticas. Incluso los datos sobre la talla y el peso de los niños son ahora secreto de Estado para que no se puedan hacer comparaciones desventajosas con el vecino meridional, Corea del Sur.
29/09/1998	Si hay imágenes callejeras reveladoras de la crisis que atraviesa Corea del Norte son las de sus ciudadanos demacrados deambulando por carreteras requebradas pero salpicadas de retratos de su difunto líder, Kim Il Sung (...).
16/05/1999	Estos cálculos superan a los balances de víctimas de las grandes hambrunas que padeció África esta década y la pasada.
17/07/1999	(...) los norcoreanos viven con una ración de 100 gramos de maíz, una quinta parte de lo necesario para sobrevivir.

Tabla 80. **Muestra representativa del enfoque Drama Humano en la fase Crisis: Corea del Norte/The New York Times.**

1/2

Crisis	
2. Drama Humano	
03/05/1994	Cinco miembros de una familia que escapó de Corea del Norte afirmaron hoy que el hambre es tan grave que los niños no pueden sostener las cabezas en el colegio y que los mayores están siendo encontrados muertos en los campos, aparentemente para aliviar sus familias de la carga de tener que alimentarlos.
04/01/1996a	Personas que visitan el país afirman que muchas personas viven con una comida al día.
18/02/1996	Algunos desertores, por ejemplo, sostienen que los soldados hambrientos están desertando, robando a los campesinos y siendo tratados en hospitales por malnutrición.
27/04/1997b	A medida que la hambruna se extiende, la miseria de dimensiones inenarrables se vuelve evidente a través del horror de las historias que ahora se conocen: de niños hambrientos reducidos a piel y hueso, de mujeres vendiendo sus hijas, de familias recurriendo incluso al canibalismo para sobrevivir.
27/04/1997b	Hasta los guardias fronterizos, antes símbolo del inflexible autocontrol del Norte, suplican ahora cigarrillos, alcohol y comida, por este orden.
27/04/1997b	"Se ven mujeres delante de la puerta de sus casas con una hija, esperando que alguien pare y la compre."
06/05/1997a	(...) en una visita reciente a Corea del Norte vio a pocos niños con la tripa hinchada, una señal de hambruna. Pero muchos niños estaban letárgicos y estancados en su crecimiento. "Niños que pensábamos que tenían 2 años, realmente tenían 4."
11/06/1997	Los mayores (...) han parado de comer para mantener a sus nietos con vida.
11/06/1997	(...) afirmó haber visto centenares de personas con grandes bolsas de plástico recogiendo maleza, raíces salvajes y hojas para comer. Mucho de lo que habían recogido les hará quedar enfermos y más flacos todavía.



09/08/1997	El director ejecutivo de UNICEF afirmó hoy que alrededor de 80.000 niños en Corea del Norte están en riesgo de morir de hambre y enfermedades y por lo menos 800.000 más sufren de malnutrición en un grado de gravedad significativo, pero menor.
09/08/1997	El Sr. Bellamy afirmó hoy que en una guardería estatal había visto a niños cuyos padres habían fallecido recientemente, en por lo menos un caso de diarrea, a la que las personas malnutridas no tienen fuerza para resistir. Otra niña, que había perdido a madre y padre, fue entregado por su abuela que no podía alimentarla.
10/10/1997	No hay estadísticas fiables, pero estimaciones creíbles sugieren que decenas de millares de personas ya han muerto hasta ahora.
13/04/1998	Desde el inicio del envío de alimentos, muchos de los cuales se han destinado a hospitales, los enfermos "van al hospital para comer (...)"
13/04/1998	El informe de los médicos incluye siniestros relatos de carreteras de pueblos en las que se acumulan cadáveres y padres hambrientos comiendo a sus hijos en desesperación.
15/11/1998	El Sr. Hall trajo también una bolsa con lo que se llama "comida sustitutiva" que distribuye el gobierno: hojas secas y maleza, tan seco que incluso el ganado la rechazaría.
10/12/1998b	En fases cruciales del desarrollo del cerebro, las capacidades físicas y mentales de esta generación no se desarrollarán normalmente y nunca podrán recuperarse.
10/12/1998b	Los médicos en Corea del Norte afirman que muchas personas sufren de dolores de estómago después de comer esta mezcla indigesta. (...) "Pero si estás muy hambriento, llena el estómago."
20/08/1998	El hambre también forzó a entre 100.000 y 400.000 personas a salir de Corea del Norte hacia China, aunque no se sabe cuántos han regresado o sido devueltos.
24/04/2000	Grupos de derechos humanos estiman que miles de refugiados norcoreanos, como el Sr. Kim, han escapado de su país represivo y afectado por la hambruna a lo largo de la década pasada, pero ahora viven en condiciones casi tan difíciles en China, con poca o ninguna esperanza de llegar a Corea del Sur.
10/06/2000	Cada primavera, cuando la comida se agota, los Parks dejan a su hijo de 11 años con sus vecinos en la provincia de Hamgyong en Corea del Norte, dicen que van al hospital y caminan arduamente durante ocho horas a lo largo de los ferrocarriles hacia China en búsqueda de comida y dinero.
10/06/2000a	A pesar de que Corea del Norte no aporta cifras, las entrevistas con inmigrantes norcoreanos sugieren que las muertes causadas por la hambruna ascendieron a 50 por cada 1.000 personas en 1996 y 1997.

Tabla 81. **Muestra representativa del enfoque Ayuda en la fase Crisis: Corea del Norte/El País.**

1/2

Crisis	
3. Ayuda	
02/04/1996	Corea del Norte pidió ayer oficialmente ayuda a la ONU para cubrir las necesidades de alimentos de su población.
07/04/1996b	El régimen comunista pide auxilio internacional para afrontar sus dificultades económicas
07/04/1996c	La ONU estudia convocar una conferencia de países donantes
11/04/1996b	En esta situación, el régimen de Pyongyang no tiene más remedio que recurrir a las amenazas para asegurarse la ayuda exterior y el reconocimiento internacional.
07/06/1996	Estados Unidos aumentará la ayuda a Corea del Norte
15/07/1996	(...) Estados Unidos está planteándose otros incentivos, entre ellos el levantamiento parcial del embargo económico.
10/10/1996	El presidente Kim Young Sam ha decidido suspender la ayuda alimentaria al régimen de Pyongyang.
04/02/1997	[Corea del Norte] lanzó un llamamiento de ayuda a la comunidad internacional, lo que algunos observadores ven como un intento de presionar a Estados Unidos para que brinde esa ayuda. Pyongyang teme el espectro del hambre.
16/02/1997	Natsios recordó que, cuando el hambre golpeó Etiopía, Ronald Reagan dio instrucciones de enviar alimentos a pesar de la dictadura asesina de Addis Abeba. "Un niño hambriento no entiende de política", dijo el presidente.
09/04/1997b	Las Naciones Unidas hicieron un llamamiento el lunes para conseguir cerca de 20.000 millones de pesetas en ayuda de emergencia para Corea del Norte.
25/04/1997	Seúl envía ayuda alimentaria al Norte
05/05/1997	Corea del Norte pide ayuda ante la hambruna
01/07/1997	Hasta ahora, Corea del Norte solicitaba el envío masivo de ayuda alimentaria y el relajamiento de las sanciones estadounidenses para participar en las negociaciones.
17/07/1997b	La terrible hambruna ha obligado al gobierno de Corea del Norte a aceptar, a cambio de una ayuda alimentaria importante, conversaciones de paz con Corea del Sur.
06/08/1997a	(...) Corea del Norte, azotada por la hambruna y la sequía, necesita los 52 millones de dólares (unos 8.060 millones de pesetas) que Estados Unidos le pone como cebo si se sienta a negociar.
06/08/1997a	Las dos Coreas preparan negociaciones sobre la base de intercambiar paz por alimentos
08/08/1997	Corea del Norte exige además de Estados Unidos el levantamiento de las sanciones económicas y ayuda alimentaria para paliar la hambruna que sufre el país.

16/08/1997	Corea del Sur promete toda la ayuda a Corea del Norte si deja de despilfarrar en propaganda y Ejército
22/08/1997	Pyongyang negocia con Japón las condiciones para recibir ayuda
03/12/1997a	Auxilio urgente para un tercio de la población
06/02/1998	Estados Unidos concede ayuda alimentaria a Corea del Norte
28/03/1998	Las dos Coreas acuerdan el envío de 50.000 toneladas de comida al Norte
12/04/1998	Pyongyang desea que Seúl le envíe fertilizantes para recuperar las cosechas de este año y aliviar la hambruna que padece el país (...).
15/04/1998	El Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU criticó ayer duramente a Corea del Norte y amenazó con interrumpir la ayuda humanitaria si no permite a sus funcionarios moverse libremente por el país comunista.
27/09/1998b	Los cooperantes narran anécdotas de jefes locales del Comité de Reconstrucción de los Daños de las Inundaciones, el órgano encargado de canalizar la ayuda extranjera, que ordenaron vaciar sacos y rellenarlos del revés para esconder los estandartes.
27/10/1998	Informes de los inspectores de la UE confirman el desvío de la ayuda
27/10/1998	Los problemas de los agentes comunitarios empiezan antes incluso de iniciar su misión. Los chóferes y los intérpretes proporcionados por las autoridades, y que deben acompañarles desde Pyongyang, la capital, hasta el lugar a visitar, suelen llegar tarde a la cita y alargan la pausa del almuerzo para recortar el tiempo de trabajo del inspector.
27/10/1998	En Mundok, el 18 de septiembre, el intérprete impide al inspector comprobar los sacos de alimentos apilados porque solo está previsto que controle allí los barriles de aceite. En Mundok, unos días después, tampoco puede hacer verificaciones porque el guardián de la nave está ausente.
22/10/2000b	La opacidad del reparto de las ayudas y las trabas burocráticas puestas al desarrollo de su trabajo han incitado estos últimos años a algunas ONG prestigiosas como Médicos del Mundo y Médicos Sin Fronteras a retirarse de Corea del Norte.

Tabla 82. Muestra representativa del enfoque Ayuda en la fase Crisis: Corea del Norte/The New York Times.

1/2

Crisis	
3. Ayuda	
14/12/1995	El Programa Mundial de Alimentos, una agencia de Naciones Unidas, afirmó que tendría que parar el envío urgente de alimentos a Corea del Norte si los países occidentales no aportaban fondos rápidamente.
28/12/1995	Seúl sigue descartando la ayuda de arroz para Corea del Norte
28/12/1995	"Si el Norte está realmente desesperado debería pedir más arroz y dejarse de calumnias."
30/12/1995	Abandonando el culto de la autosuficiencia que ha definido la comunista Corea del Norte desde su creación, el régimen ha pedido al mundo ayuda alimentaria de emergencia.
30/12/1995	Seúl y Pequín están utilizando los alimentos como arma para lograr concesiones diplomáticas.
31/12/1995	Seúl suaviza las condiciones para ayudar a Corea del Norte
04/01/1996a	No ha quedado claro si a las donaciones se seguiría una ayuda de larga escala por parte del gobierno surcoreano. Seúl ha insistido que el Norte comunista debe primero moderar sus postura hacia al Sur.
15/01/1996	Diplomáticos de Estados Unidos, Corea del Sur y Japón se reunirán la semana que viene en Hawái para discutir temas de seguridad relacionados con Corea del Norte, incluyendo las preocupaciones sobre su inestabilidad política y la posibilidad de proporcionar alimentos u otro tipo de ayuda al Norte.
25/01/1996	Estados Unidos dispuestos a enviar ayuda alimentaria a Corea del Norte
03/02/1996	Japón no ve que Corea del Norte esté en situación de hambruna y no tiene intención de proporcionar ayuda financiera o alimentaria, ha afirmado el gobierno esta mañana.
02/04/1996	Explicando por qué Corea del Norte ha empezado por rechazar el ofrecimiento de Naciones Unidas para buscar ayuda en su nombre, el Sr. Pak afirmó que "elementos hostiles", sobre todo la rival Corea del Sur, están intentando relacionar el llamamiento de ayuda con cambios políticos. Dijo que Corea del Norte estaba también preocupada que sus enemigos usaran el auxilio como una fachada para espionaje y otros objetivos políticos.
15/05/1996	Estados Unidos y Japón dicen no a cualquier tipo de ayuda alimentaria para Corea del Norte
22/05/1996	La Administración Clinton debería aprovechar esta oportunidad para colocar el hambre por encima de la política (...).
25/08/1996	Los Estados Unidos y Corea del Sur han dado a entender que ayudarían mucho más si Corea del Norte aceptara las conversaciones de paz a 4 propuestas esta primavera por el presidente Clinton y el presidente de Corea del Sur, Kim Young Sam.
20/02/1997	Corea del Sur y Estados Unidos afirman que aportarán 6 millones de dólares y 10 millones de dólares en ayuda alimentaria para Corea del Norte, respectivamente, lo que podría ayudar a alcanzar una solución para el impase sobre un desierto norcoreano de alto rango.
20/02/1997	La ayuda alimentaria parece ser parte de un esfuerzo generalizado por parte de Norte y Sur para rápidamente reanudar programas que puedan mejorar sus relaciones (...).

23/02/1997	Pero el Ministro de Exteriores del Sur, Yoo Chong Ha, ha dejado claro hoy en una rueda de prensa con la Sra. Albright que no permitiría a Corea del Norte usar la hambruna para forzar el Sur a hacer concesiones políticas o a aportar más ayuda alimentaria.
27/04/1997b	Washington anunció recientemente que enviaría 15 millones de dólares adicionales en alimentos, esperando atraer a los representantes de Corea del Norte a las conversaciones con Corea del Sur, Estados Unidos y China para negociar un tratado de paz formal para la Guerra Coreana.
06/05/1997a	Debe Corea del Sur alimentar a un enemigo que promete destruirla pero que es también su hermano?
06/05/1997b	No hay pacto sobre la ayuda alimentaria a Corea
06/05/1997b	Si Corea del Norte no acepta participar en las conversaciones de paz, Washington y Seúl pueden enfrentarse a una importante decisión: dejar o no que la población de Corea del Norte se muera de hambre para castigar las acciones de su gobierno, sobre el cual tienen poco control.
08/05/1997	Alimentos para Corea del Norte dependen de las conversaciones de paz
11/06/1997	"La gran preocupación que tenemos es si alguna de la ayuda alimentaria que estamos dando llega al ciudadano medio", afirmó el Sr. Richardson.
05/08/1997a	Los trabajadores humanitarios se dieron cuenta de que no podían moverse libremente en Corea del Norte y que sus visitas eran estrictamente controladas por las autoridades comunistas (...).
14/08/1997	(...) creen que alguna ayuda alimentaria puede haber sido desviada para los militares.
14/08/1997	Los representantes de Corea del Norte no les han permitido monitorizar la distribución de la ayuda alimentaria.
13/04/1998	Los niños pequeños en Corea del Norte parecen considerablemente mejor nutridos que hace un año atrás, presumiblemente como resultado de la ayuda alimentaria internacional, afirmó hoy el director del Programa Alimentario Mundial de Naciones Unidas después de un viaje de cuatro días a esa nación afectada por el hambre.
13/04/1998	"Hemos visto niños que eran esqueletos el año pasado", pero este año, ella afirmó, los niños "tienen caras redondas y más energía".
13/04/1998	Y ha limitado el acceso a los controladores del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, que deben solicitar las visitas con antelación y todavía no se les permite acceder a 50 de los 210 municipios, nítidamente por razones de seguridad militar.
10/09/1998	Estados Unidos enviará alimentos a Corea del Norte a pesar del lanzamiento del misil
19/08/1999	La declaración fue el primer gesto conciliador de Corea del Norte en un conflicto tenso y que dura desde hace meses, en el que Estados Unidos, Japón y Corea del Sur han amenazado cortar toda la ayuda y envíos si el Norte seguía con el test.
15/12/1999	En una decisión que podría ayudar a Corea del Norte a alimentar a su población hambrienta este invierno, el gobierno japonés afirmó hoy que podría levantar las restricciones de la ayuda alimentaria al país comunista y empezar negociaciones formales para empezar relaciones diplomáticas.
17/05/2002	Problemas diplomáticos atascan ayuda alimentaria japonesa para Corea del Norte
17/05/2002	Públicamente, la mayoría de los donantes llevan insistiendo desde hace mucho tiempo que la política no debería dictar las decisiones de auxilio urgente.
17/05/2002	Los expertos en ayuda humanitaria sostienen que más que un simple caso de donador fatigado, la hesitación de Japón refleja una nueva pero arriesgada intuición de que la vulnerabilidad norcoreana ofrece una oportunidad histórica para avanzar en un conjunto de problemas diplomáticos.

Tabla 83. **Muestra representativa del enfoque Balances y medidas futuras en la fase Post-crisis: Corea del Norte/El País.**

Post-crisis	
1. Balances y medidas futuras	
16/05/1999	Corea del Norte reconoce que la hambruna causó 220.000 muertos
16/05/1999	El funcionario indicó que en estos últimos cuatro años la mortandad había aumentado un 37% – de 6,8 a 9,3 por mil. La población norcoreana asciende ahora a 22 millones, lo que significa que desde 1995 la media anual de muertos habría aumentado en 55.000 personas.
13/06/2000	Ahora la situación ha experimentado una "ligera mejoría", afirma David Monon, coordinador de la ONU para Corea del Norte, pero la crisis no está "en ningún caso acabada".



Tabla 84. **Muestra representativa del enfoque Balances y medidas futuras en la fase Post-crisis: Corea del Norte/The New York Times.**

	Post-crisis
	1. Balances y medidas futuras
17/03/1999b	Corea del Norte ha sufrido una hambruna que según algunas estimaciones ha llevado a la muerte de más de 3 millones de personas en los últimos años.
20/08/1999	Corea del Norte parece emerger de una severa y prolongada hambruna gracias a la ayuda alimentaria internacional, pero cuatro años terribles de hambruna, desde 1995 a 1998, pueden haber costado al país entre dos y tres millones de vidas, según las pruebas recopiladas por varios expertos.
20/08/1999	"Hace dos años no veíamos nada de alimentos en el país". (...) "No había muchos alimentos creciendo. No había animales pequeños por aquí. Recuerdo perfectamente ni siquiera escuchar un pájaro cantar – o ver un pájaro. Puedo contar con una sola mano cuantos bueyes vimos. Esta vez había bastantes bueyes trabajando en los campos o tirando de carretas. Había pequeños rebaños de cabras, Vimos muchos cerdos, perros y varios animales pequeños de todo tipo. Parece haber una situación alimentaria estable actualmente."
16/05/2001	La hambruna y el colapso financiero hicieron bajar la esperanza de vida de los norcoreanos en más de seis años durante los años 1990 (...).
22/11/2001	Fuera de Pyongyang "no hay cambios [pero] la crisis humanitaria ha mejorado en Pyongyang".
25/09/2002	Después de una hambruna que los grupos de derechos humanos estiman que haya costado más de 2 millones de vidas, Kim Jong Il parece entusiasmado con atraer fondos capitalistas y crear un sistema comunista como los de China y Vietnam.

Tabla 85a. **Información verbal adjunta a las fotografías: Corea del Norte/El País.**

1/2

07/04/1996	Soldados surcoreanos patrullan a lo largo de las alambradas de la zona desmilitarizada.
07/04/1996	Soldados surcoreanos realizan ejercicios bélicos cerca de la zona desmilitarizada.
07/04/1996	Kim Jong Il saluda en un acto conmemorativo del 50° aniversario del partido comunista norcoreano el pasado octubre.
11/04/1996	Un estudiante salta contra los policías antidisturbios durante la manifestación de ayer en Seúl.
15/07/1996	Un trabajador tailandés carga arroz en el puerto de Bangkok con destino a Corea del Norte, como parte de la ayuda alimentaria de las Naciones Unidas a ese país.
14/02/1997	Hwang Jang Yop, con su mujer, su hijo, su nuera y dos nietos, en su casa de Pyongyang.
15/02/1997	El ministro de Exteriores chino, Qian Qichen (derecha), y su homólogo surcoreano, Yoo Chong Ha, ayer en Singapur.
16/02/1997	Antidisturbios en el Consulado surcoreano. China desplegó ayer fuerzas antidisturbios equipadas con un cañón de agua, en la imagen, ante el consulado de Corea del Sur en Pekín, donde el miércoles pidió asilo el alto funcionario norcoreano Hwang Jang Yop.
17/02/1997	Soldados surcoreanos vigilan una carretera tras el atentado del pasado sábado.
17/02/1997	Lee Han Ytung, familiar del líder norcoreano, tiroteado en Seúl.
18/02/1997	Agentes surcoreanos, con la ayuda de perros adiestrados, inspeccionaban equipajes ayer en el aeropuerto de Seúl.
09/04/1997	John Shaliskashvili (derecha) habla con el ministro de Defensa surcoreano, Kim Dongjin.
02/05/1997	Kim Jong Il, hijo del fallecido presidente norcoreano Kim Il Sung y conocido como querido líder, aparece inspeccionando la frontera oriental del país en una foto fechada el pasado 15 de abril y distribuida internacionalmente ayer.
06/05/1997	Campesinos norcoreanos hacen cola para obtener su ración de arroz.
14/05/1997	En la imagen, Ahn Sun Kook lleva a su madre a la espalda rodeado de miembros de la otra familia con la que viajaron en un bote hasta Inchon.
10/07/1997	Miles de norcoreanos asisten en Pyongyang al acto en memoria de Kim Il Sung en el tercer aniversario de su muerte.
16/07/1997	En la fotografía, tomada por una organización japonesa el 22 de junio, un anciano norcoreano recibe suero por vía intravenosa en un hospital de Pyongyang, al sur del país.
06/08/1997	Un niño surcoreano pasea al lado de unas fotos que muestran escenas de hambre en el país vecino.
22/08/1997	Los tanques cruzan el río Han, en Seúl, en las maniobras de esta semana.
02/10/1997	Kim Jong Il
09/10/1997	Kim Jong Il, rodeado por varios oficiales, durante una visita a una base militar el pasado 28 de septiembre.
22/11/1997	Kim Jong Il
03/12/1997	Chung Won Sik, presidente de la Cruz Roja de Corea del Sur.
10/12/1997	De izquierda a derecha, el viceministro chino de Exteriores, el vicesecretario de Estado de Estados Unidos, el embajador surcoreano y el viceministro de Exteriores norcoreano se dan la mano ayer en Ginebra.
20/12/1997	Kim Dae Jung y su mujer, Lee Hee Ho, saludan a los simpatizantes que celebran su victoria electoral.
20/08/1998	La televisión mostraba ayer a bebés malnutridos (en la imagen) en los hospitales norcoreanos.

27/09/1998	Un grupo de enfermos por malnutrición, en un centro hospitalario de Pyongyang.
27/09/1998	Ciudadanos norcoreanos se inclinan ante la estatua del difunto presidente Kim Il Sung.
28/09/1998	Arriba, aspecto del quirófano del hospital de Huichon.
28/09/1998	Una mujer con su bebé prematuro en el hospital de Bongchon, que carece de incubadoras.
29/09/1998	Miles de norcoreanos representan con pequeños cartones de colores, el pasado día 9, en el estadio de Pyongyang, la imagen de un soldado con bayoneta.
23/11/1998	Una familia surcoreana rinde homenaje a sus antepasados el viernes en el monte del Diamante.
16/05/1999	Un niño norcoreano, en la puerta de una guardería de Pyongyang.
13/06/2000	Camareras con caretas de los presidentes de las los Coreas sirven en un restaurante de Seúl.
14/06/2000	Kim Dae-jung, junto a Kim Jong-Il en Pyongyang.
14/06/2000	Norcoreanos vitorearon ayer el paso del coche oficial con los líderes coreanos hacia Pyongyang.
15/06/2000	El líder norcoreano, Kim Jong-Il (izquierda), brinda ayer con el presidente surcoreano, Kim Dae-jung.
19/10/2000	En vísperas de la cumbre Euroasiática que comienza mañana en Seúl, el presidente surcoreano, Kim Dae-jung (izquierda), recibió en el palacio presidencial al Primer Ministro chino, Zhu Rongji, ante una guardia de honor con uniformes militares antiguos.
20/10/2000	Policías antidisturbios surcoreanos montan guardia frente al Centro de Convenciones de Seúl.
21/10/2000	Un policía surcoreano reprime a palos a un grupo de militantes contra la globalización.
22/10/2000	Escena de una calle de la capital de Corea del Norte, Pyongyang.

Tabla 85b. Información verbal adjunta a los mapas: Corea del Norte/El País

05/04/1996	Renuncia al armisticio
07/04/1996	Las dos Coreas
17/07/1997	[Sin información verbal]
27/10/1998	Donantes de ayuda humanitaria
18/09/1999	Distensión en Corea
22/10/2000	Una península dividida

Tabla 85c. Información verbal adjunta a los gráficos: Corea del Norte/El País

27/10/1998	Donantes de ayuda humanitaria
------------	-------------------------------

Tabla 86a. Información verbal adjunta a las fotografías: Corea del Norte/The New York Times.

1/3

17/07/1994	Kim Jong Il despidiéndose de su padre, Kim Il Sung, cuyo cuerpo se expone para ser visto públicamente en Pyongyang el pasado lunes; extraída de la televisión norcoreana.
18/02/1996	En Pyongyang, Corea del Norte, un flujo constante de carretas de bueyes es una señal clara de una escasez de combustible.
17/04/1996a	El Presidente de Corea del Sur, Kim Young Sam, aceptó nuevas conversaciones.
24/05/1996	El Capitán Lee Chul So de la Fuerza Aérea norcoreana saluda con la mano a militares de Corea del Sur ayer después de desertar en su avión de combate MIG-19 . "No podía vivir bajo el sistema del Norte por más tiempo", afirmó el Capitán Lee.
06/07/1996	Sin ayuda mecánica, agricultores del pueblo de Sinuju en Corea del Norte se preparaban, hasta la semana pasada, para plantar maíz después de que la cosecha de arroz fuera destruida por las inundaciones. Las inundaciones del año pasado, y el colapso económico, amenazan al país de hambruna.
19/09/1996	Soldados norcoreanos suben para inspeccionar el submarino, que aparentemente transportaba miembros de las fuerzas especiales de Corea del Norte.
20/09/1996	Un grupo de soldados surcoreanos en la ciudad de la costa Este de Kangnung, posan con los cadáveres de tres infiltrados de un submarino abandonado norcoreano. El número de comandos es todavía incierto.
22/09/1996	Fuerzas surcoreanas chequeando el submarino norcoreano que llegó a la costa de Corea del Sur el jueves.
17/11/1996	Tropas surcoreanas patrullan la zona que divide la península, donde la tensión aumentó después de que norcoreanos entrasen en el Sur desde un submarino.

19/12/1996	En Noviembre, Bill Richardson, a la izquierda, ayuda a liberar a Evan C. Hunziker de Corea del Norte, donde había sido detenido durante tres meses. Ayer el Sr. Hunziker fue encontrado muerto en un aparente suicidio en el Olympus Hotel en Tacoma, Wash.
19/12/1996	En Noviembre, Bill Richardson, a la izquierda, ayuda a liberar a Evan C. Hunziker de Corea del Norte, donde había sido detenido durante tres meses. Ayer el Sr. Hunziker fue encontrado muerto en un aparente suicidio en el Olympus Hotel en Tacoma, Wash.
17/02/1997	Policías haciendo guardia ayer a las puertas de la habitación de un hospital cerca de Seúl, donde un desertor norcoreano se encontraba en estado crítico después de que le hayan disparado.
17/02/1997	Lec Han Young, el desertor a quien dispararon en Corea del sur.
17/02/1997	Agentes norcoreanos vigilan el consulado surcoreano en Pequín; un desertor de alto rango se encuentra dentro.
23/02/1997	La Secretaria de Estado Madeleine K. Albright contempla desde la línea de alto el fuego hacia Corea del Norte durante su visita ayer a las tropas americanas.
27/04/1997	La desesperación económica entre los norcoreanos se manifiesta de variadas formas, incluyendo pedidos de cigarros, alcohol y comida por parte de los guardias fronterizos. Dos norcoreanos hacen guardia en Yuchi, una isla que no está lejos de China.
06/05/1997	Escenas fotografiadas en Corea del Norte el mes pasado muestran una campesina y una niña, arriba, cerca de una granja reconstruida con ayuda extranjera después de que las inundaciones la hayan destruido, y otro campesino inspeccionado un campo de cebada.
06/05/1997	Escenas fotografiadas en Corea del Norte el mes pasado muestran una campesina y una niña, arriba, cerca de una granja reconstruida con ayuda extranjera después de que las inundaciones la hayan destruido, y otro campesino inspeccionado un campo de cebada.
29/05/1997	Estudiantes de secundaria norcoreanos utilizan azadas para cultivar una ladera al sur de Pyongyang el mes pasado. El país está al borde de la hambruna.
11/06/1997	Un experto en ayuda americano que acaba de regresar de Corea del Norte afirmó que hay relatos de personas demasiado débiles para plantar arroz. Los trabajadores de Cruz Roja cargan un carrito con comida de un agricultor en un campo en Tongasin.
05/08/1997	Una poco común fotografía, del Programa Mundial de Alimentos, muestra el efecto de la hambruna en Corea del Norte, niños de 3 y 4 años extremadamente malnutridos.
10/08/1997	Representantes americanos saludan y los norcoreanos permanecen impassibles mientras los restos de cuatro soldados americanos son entregados por tropas de Naciones Unidas en la frontera militar coreana la semana pasada, después de una operación de rescate conjunta.
29/08/1997	Norcoreanos, cuyas semillas de maíz son de baja calidad, examinan una cosecha sana en la Universidad de Minnesota.
29/08/1997	Seis norcoreanos están visitando granjas americanas. Vieron el sistema lechero de Vincent Maefsky en la Poplar Hill Dairy Goat Farm en Scandia, Minnesota.
31/08/1997	Kim Wan Seok tiene familiares en Corea del Norte y desea la unificación cuanto antes. Trabajó en su arrozal recientemente en Kumgok.
31/08/1997	Lee Han Gwee dice sobre el Norte: "Por qué deberíamos darles dinero?"
12/10/1997	Una enfermera examina a An Su Ryon, de 11 años, por malnutrición en una clínica en Wonsan, Corea del Norte, en Agosto pasado.
10/09/1998	Corea del Norte está celebrando su 50 aniversario como Estado independiente y ha reelegido a Kim Jong Il como presidente de la Comisión Nacional de Defensa. Kim saluda durante la ceremonia ayer en Pyongyang.
10/12/1998	Kim Uen Bok tiene 11 años, pero pesa solo 15 kilos.
10/12/1998	En la foto de 1997, arriba, los niños en una guardería en Tokchok en Corea del Norte tienen 3 y 4 años pero parecen más pequeños a causa de la malnutrición. La foto de abajo, también de 1997, muestra niños de 9 y 10 años en su colegio en Hui Chong, una ciudad turística del sur.
10/12/1998	En la foto de 1997, arriba, los niños en una guardería en Tokchok en Corea del Norte tienen 3 y 4 años pero parecen más pequeños a causa de la malnutrición. La foto de abajo, también de 1997, muestra niños de 9 y 10 años en su colegio en Hui Chong, una ciudad turística del sur.
03/04/1999	Tres niños envueltos en mantas en una guardería de Corea del Norte la semana pasada. Sus edades no fueron reveladas, pero representantes de la guardería afirmaron que la malnutrición había dejado a la mayoría de los 70 niños mucho más pequeños de lo que deberían ser.
07/06/1999	Siete miembros del equipo nacional de soccer norcoreano, que jugará en Estados Unidos el 27 de junio en la primera ronda del Campeonato Mundial Femenino.
15/02/2000	Cerca de 150.000 turistas han visitado Mount Kumgang, que estuvo cerrado a extranjeros durante décadas, desde que Corea del Norte empezó a permitir visitas comerciales en noviembre de 1998. Un senderista surcoreano, izquierda, pasa al lado de una roca en la que está grabado un poético tributo al anterior líder no Corea del Norte Kim Il Sung.
15/02/2000	Cerca de 150.000 turistas han visitado Mount Kumgang, que estuvo cerrado a extranjeros durante décadas, desde que Corea del Norte empezó a permitir visitas comerciales en noviembre de 1998. Un senderista surcoreano, izquierda, pasa al lado de una roca en la que está grabado un poético tributo al anterior líder no Corea del Norte Kim Il Sung.

24/04/2000	Kim Eun Chin, un desertor norcoreano, en la puerta de su apartamento en Seúl, Corea del Sur. Como muchos otros desertores del Norte, está teniendo problemas en adaptarse a su nueva vida en una cultura radicalmente diferente.
10/06/2000	Este refugiado norcoreano, fotografiado al inicio de este año, vive en China en un refugio cerca de la frontera. Hasta 2 millones de personas se estima que hayan muerto de hambre en Corea del Norte en los últimos cinco años. El número de muertos está ahora disminuyendo, por la ayuda alimentaria occidental y la fuerza e ingenio de los supervivientes.
10/06/2000	Este refugiado norcoreano, fotografiado al inicio de este año, vive en China en un refugio cerca de la frontera. Hasta 2 millones de personas se estima que hayan muerto de hambre en Corea del Norte en los últimos cinco años. El número de muertos está ahora disminuyendo, por la ayuda alimentaria occidental y la fuerza e ingenio de los supervivientes.
24/10/2000	La Secretaria de Estado Madeleine K. Albright y el líder norcoreano Kim Jong Il se reunieron durante varias horas en Pyongyang ayer.
24/10/2000	Soldados y miles de intérpretes formaron imágenes con carteles enormes en un espectáculo ayer en Pyongyang, al que asistió la Secretaria de Estado Madeleine K. Albright y el líder norcoreano, Kim Jong Il.
24/10/2000	Kim Jong Il, el líder norcoreano, izquierda, y la Secretaria de Estado Madeleine K. Albright asistieron al evento en el que participaron 100.000 intérpretes.

Tabla 86b. Información verbal adjunta a los mapas: Corea del Norte/The New York Times.

20/09/1996	Un representante en Seúl afirmó que la ayuda alimentaria para el Norte era ahora menos probable.
11/06/1997	La ración de comida en Pyongyang está al nivel de la supervivencia.
20/08/1997	Los reactores estarán cerca de Kumho, en la costa Este de Corea del Norte.
31/08/1997	La ambivalencia con relación a Corea del Norte divide los vecinos de Kumgok.
10/12/1998	Agentes humanitarios dicen que Pyongyang ha suavizado de cierto modo su secretismo.
17/01/1999	Corea del Norte ha denegado el acceso a una instalación cerca de Yongbyon.
15/02/2000	Los visitantes de Mount Kumgang son mantenidos alejados de la población local.
24/04/2000	La capital de Corea del Sur, Seúl, está geográficamente cercana a Corea del Norte, pero muy alejada culturalmente.
10/06/2000	Yanji es un destino popular para los norcoreanos que huyen a China.
05/08/2002	Norcoreanos en Longjing dicen que ahora es más fácil entrar en China.
25/09/2002	La nueva zona capitalista de Corea del Norte, en Sinuiju, cubre 341 metros cuadrados.

Tabla 86c Información verbal adjunta a los gráficos: Corea del Norte/The New York Times.

05/08/1997	Cosecha desalentadora. Inundaciones y sequía han costado a Corea del Norte el 70% de la cosecha de maíz este año.
10/12/1998	El legado del hambre. Años de pésimas cosechas en Corea del Norte han contribuido para la malnutrición crónica y soluciones desesperadas para sobrevivir.
10/12/1998	El legado del hambre. Años de pésimas cosechas en Corea del Norte han contribuido para la malnutrición crónica y soluciones desesperadas para sobrevivir.

Tabla 87. Lista de los sujetos que representan la Situación: Corea del Norte/El País.

Situación		
Denominación	Caracterización	Acción
(Amenaza de) (Infierno de una grave) Hambruna Hambruna y sequía	Grave Rampante Profunda Terrible Crónica Grande	Cernirse Amenazar Extenderse Apoderarse Azotar Asolar Golpear Agudizarse Empujar a practicar canibalismo Seguir amenazando Hacer estragos Sacudir
(El espectro del) Hambre		Arrasar Obligar Azotar Extenderse Matar Apremiar
Malnutrición	Severa	
Necesidad de alimentos Penuria alimentaria/de alimentos Escasez de alimentos Situación alimentaria Problemas alimentarios Crisis alimentaria/de alimentos	Grave Urgente Desastrosa Grande Gravísima Terrible	Amenazar
(Azote de las) Inundaciones Calamidades	Las peores de las últimas décadas Desastrosas Monstruosas	Anegar Arrasar, Causar Afectar
(Azote de la) Sequía	Grave	Agravar Devastar Provocar desnutrición Empujar Empeorar Amenazar
(Situación de) Catástrofe Desastre Crisis Tragedia	Dramática Invisible Grave De proporciones gigantescas	Golpear Asolar

Tabla 88. Lista de los sujetos que representan la Situación: Corea del Norte/The New York Times.

Situación		
Denominación	Caracterización	Acción
(Amenaza de) (Situación de) Hambruna Desintegración económica y hambruna Hambruna y colapso económico	Severa Grave En cámara lenta Inminente Vasta Terrible	(Empezar a) Extenderse Amenazar Alcanzar Poner de los nervios al Sur Fomentar la solidaridad Derrumbar Dejar al borde de la inanición Debilitar el sistema inmunitario Estar matando Diezmar Acosar Matar Poner fin a la resistencia del Norte a negociar directamente con el Sur Llevar a malnutrición aguda Forzar a huir a China Enviar flujo humano a China Disminuir la esperanza de vida Golpear
(Muerte por) Hambre Inanición	Extendida Masiva	Atingir primero a los niños Afligir
(Señales de) Malnutrición	Extendida Devastadora	Dejar una generación entera de niños disminuidos física y mentalmente Atrofiar la mayoría de los niños y debilitar muchos adultos
Crisis alimentaria Escasez de alimentos Problemas con los alimentos Suministro de comida Situación alimentaria de emergencia	Duradera Aguda Severa Causada por inundaciones devastadoras Reclamar vidas Desesperada	Alcanzar un estado extremo Tragar Llevar a la hambruna Convertirse cada vez más en desesperación
Desastres naturales Calamidades naturales Inundaciones Maremoto	Consideradas las peores de los últimos 100 años Devastadoras Desastrosas Dañinas	Golpear Resultar en la muerte Destruir cultivos
Sequía	Vasta	Empujar millones de personas al borde de la hambruna Empeorar la situación Dejar al borde de la inanición Debilitar el sistema inmunitario Costar el 70% de la cosecha de maíz este año
Condiciones Desesperación Calamidad Miseria	Espantosa De dimensiones casi innombrables	Mantenerse apremiantes Amenazar Atingir



Tabla 89a. Lista de los sujetos que representan las Víctimas: Corea del Norte/El País.

Víctimas		
Denominación	Caracterización	Acción
(Representantes de) Corea del Norte (Comunismo de/Régimen de) Pyongyang Kim Yong Il Régimen Nación País	País asiático Todavía hermética País más cerrado del mundo Único país del mundo en el que perdura con todo su horror un régimen estalinista Último reducto del estalinismo Comunista Estalinista Extraña dinastía comunista Único/Último régimen estalinista que queda en el mundo Régimen de Kim Jong Il Régimen herméticamente cerrado y patológicamente represivo y reservado Uno de los regímenes más peligrosos del mundo Aislado país Querido líder Hijo del fallecido presidente norcoreano Kim Il Sung y conocido como querido líder	Lanzar llamamiento/llamada de auxilio Pedir (ayuda) Recibir Negociar Atravesar Temer Estar/Encontrarse al borde de la hambruna Sufrir escasez de alimentos Poder sufrir una hambruna Padecer Tener necesidad Enfrentarse (a un desastre) Deslizarse rápidamente hacia el infierno de una grave hambruna Recurrir Solicitar Romper el silencio Afirmar Señalar
Nación País	Agravar Devastar Provocar Devastada Sacudido Azotada Arruinada Golpeada Hambrienta Devastado Asolado Empujar Empeorar Amenazar	Atravesar grave hambruna Acceder Encontrarse sumida en una profunda hambruna Exigir Hundirse Reconocer Agonizar Sufrir racionamiento de alimentos
Personas Gente Población Norcoreanos Habitantes Ciudadanos Una generación entera Ilegales	Inocentes Al borde de morir de hambre/ de la inanición Azotada Hambrientos y frecuentemente enfermos Demacrados Empobrecida Miserable Esquelética que vive todos los días de un "puñado" de arroz Amenazada Que viven en China	Quedarse sin hogar Estar al borde de la hambruna No tener suficiente comida Correr el riesgo de morir de hambre Sufrir hambre/hambruna Sufrir en silencio Padecer Huir Alimentarse con raíces y plantas Morirse Deambular Estar en peligro Trabajar clandestinamente Malvivir de la caridad
Niños Población infantil Bebés Pequeños Otros niños Mujeres embarazadas Madres lactantes Enfermos	Aquejados de anemia, escorbuto, pelagra, marasmo e incluso kwashiorkor (vientre hinchado) Tan débiles que ni pueden mantenerse de pie Desnutridos Malnutridos Famélicos Amenazados De distintas edades	Sufrir desnutrición Correr peligro de morir de hambre Consumirse Codearse Mendigar Morir como chinches Jugar
Campesino norcoreano Hwang Jang Yop Una mujer norcoreana Un hombre Ahn Sun Kook Anciano norcoreano	Político norcoreano, considerado el número 24 dentro de la jerarquía del poder del régimen de Pyongyang De unos 20 años Descalza y hambrienta	Aventurarse Huir Pedir Desertar Llegar Asegurar Pedir asilo político Llevar a la espalda Viajar Recibir suero Estar hacinados Acusar

Tabla 89b. Lista de los sujetos que representan las Víctimas (Fuentes periodísticas): Corea del Norte/El País.

Víctimas – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Portavoz del Gobierno norcoreano Régimen comunista Autoridades de Pyongyang Corea del Norte Jon In Chan	Funcionario Uno de los directores del comité encargado de relacionarse con las organizaciones que brindan ayuda a Corea del Norte
Post Hwang Hwang Jang Yop	Antiguo ideólogo del régimen norcoreano ahora convertido en disidente exiliado Ideólogo del Partido de los Trabajadores
Lee Ok Sun Kang Sung Sun	Directora de la Granja Cooperativa Up, civil que viste un uniforme caqui Directora de la "Guardería 29 de Abril"
Park Chol-h	Campesino norcoreano

Víctimas		
Denominación	Caracterización	Acción
Corea del Norte Gobierno (norcoreano) Régimen Liderazgo Líderes Diplomáticos norcoreanos en Naciones Unidas en Nueva York y Ginebra Dos consejeros económicos del Ministro de Asuntos Exteriores Chun Kum Chul Instituciones norcoreanas Representantes norcoreanos	El último “muro de Berlín” en el mundo Nación comunista que de forma reluciente se gira hacia al mundo después de décadas de auto-aislamiento Comunista Amenazada por la hambruna El último gobierno estalinista en el mundo Estado comunista de línea dura Uno de los Estados más aislados del mundo Fallido Aislado Desesperadamente necesitada de combustible y alimentos Una de las últimas naciones comunistas del mundo (Todavía) Uno de los más secretos/ aislados países en el mundo Incapaz y reticente Una de las sociedades más cerradas del mundo Fortaleza comunista fanática Probablemente la nación más secreta del mundo Altamente secreto y aislado Nación más aislada y totalitaria del mundo Uno de los más aislados y opresivos países del mundo Errático Cuyo principio orientador es la auto- suficiencia Beligerante Reluctante Bizarro sistema comunista	No descartar solicitar ayuda Necesitar desesperadamente la ayuda internacional Estar en peligro Lanzar llamamiento Pagar el precio de políticas económicas equivocadas Tragar orgullo Parecer poco agradecida Arriesgarse a una gran hambruna Sufrir desintegración económica y hambruna extendida Buscar ayuda alimentaria Estar al borde del colapso Ser sorprendentemente franco Solicitar ayuda internacional de emergencia/ayuda alimentaria Buscar ayuda exterior por primera vez Estar en apuros Estar desesperada Aceptar/Recibir ayuda Buscar desesperadamente donaciones de comida Ser llevada a pedir ayuda internacional Ser reluciente en reconocer Depender de las donaciones internacionales para alimentar a su gente Luchar para alimentarse solo sin aliados No descartar solicitar ayuda Estar de gira en América para ver como funciona la agricultura Pedir Visitar granjas americanas
Corea del Norte País Nación Tierras de labranza El Norte Población	Hambrienta Empobrecida Malnutrida (y enfrentándose a la hambruna) Afectado por la sequía Afectada por el hambre/la hambruna Atingida por escasez de alimentos y medicamentos Arrasadas Hambriento/a	Estar al borde de la hambruna Necesitar Enfrentarse a una extendida hambruna Sufrir hambruna (creciente) Sufrir una seria escasez de alimentos Luchar Recibir ayuda Exigir Estar en riesgo de quedarse sin comida Estar muertas de sed
Norcoreanos Residentes Personas Familias Refugiados Hambrientos Víctimas Agricultores Vidas Ciudadanos Supervivientes Desertores Emigrantes Hombres Padres	En riesgo de malnutrición severa Han crecido acostumbrados a comer hierba y corteza Desesperados Hambrientos Necesitadas Esqueléticas Desesperadamente necesitadas de alimentos/ayuda alimentaria Sometidas a un estricto racionamiento de alimentos Subnutridas Extremadamente delgadas Con palidez enfermiza Con diarrea tan severa que no pueden asimilar la poca comida que toman Tan debilitadas por la malnutrición que resfriados y gripes estomacales son letales Vulnerables De las inundaciones En riesgo Con poca comida Débiles y malnutridos La mayoría ha dejado a su familia entera atrás Mitad de los cuales son mujeres	Enfrentarse Empezar a tener señales de malnutrición Vender todo lo que pueden Recorrer a “comida sustituta” Desarrollar estrategias para desafiar el impacto letal Cultivar alimentos en pequeños jardines privados Cruzar la frontera hacia China Vender bienes en mercados Vender todo lo que tenga valor Depender totalmente de la caridad de grupos humanitarios y religiosos Rebuscar raíces en arrozales Sobrevivir arduamente Luchar para evitar la hambruna Tener dificultades para resistir a infecciones No lograr adaptarse a la vida del mundo libre Sufrir dificultades económicas Buscar comida y tener esperanza de desertar a Corea del Sur Llegar en goteo Matar sus esposas e hijos para vender la carne de sus huesos Comer sus hijos en desesperación

<p>Niños (de primaria) (menores de 2 años) (menores de 7 años) (hasta 15 años) (mayores) Generación de niños Bebés Mujeres (desertoras) Mayores</p>	<p>Letárgicos Estancados en el crecimiento Hambrientos Severamente malnutridos Sin grasa corporal Con hinchazón alrededor de los ojos, señal de edema Con el pelo descolorado o cayéndose, señal de deficiencia de proteínas conocida como kwashiorkott Apáticos Sin fuerza para mantenerse de pie Crónicamente desnutridos Demacrados No pueden sostener la cabeza Con miradas perdidas Terriblemente delgados Con capacidades físicas y mentales que no se desarrollarán normalmente y nunca podrán recuperarse Marcados de por vida Con tamaños de huesos anormales, tripas hinchadas y pelo descolorido De 3 y 4 años De 9 y 10 años El grupo más desnutrido después de los niños Reducidos a piel y hueso</p>	<p>Luchar entre sí por un trozo de comida Demasiado flacos para mantenerse de pie Tener señales de malnutrición Ser entregados a orfanatos gubernamentales por los familiares que no pueden alimentarlos Morir de hambre Estar crónicamente malnutridos Ser abandonadas por sus padres que no pueden asegurar una alimentación normal No tener energía Morirse (de hambre) Estar en peligro inminente Estar muy, muy enfermos Sufrir malnutrición (severa) Parecer más pequeños a causa de la malnutrición Tener mayor resistencia Llevar grandes bolsas de plástico recogiendo maleza, raíces salvajes y hojas para comer Necesitar comida Sufrir Vivir con una comida al día Enfrentarse a morir de hambre Desertar al Sur Huir a China Recibir alimentos solo para sobrevivir Enfrentarse a un invierno desesperado Estar al borde de morir de hambre Sobrevivir con un puñado de arroz al día Empezar a hacer crema de gachas de cereales y hierba Caminar lánguidamente por las calles de Pyongyang Poder morir de hambre o de enfermedades relacionadas con la hambruna No estar en gran forma Huir a China Cruzar el río Buscar ayuda Recurrir al canibalismo (para sobrevivir) Morirse de hambre Subsistir con solo hierba y raíces Vender a sus hijas Ser forzadas a vidas de prostitución y servidumbre Ser encontrados muertos en los campos Morir para aliviar a la familia de tener que alimentarlos Irse de casa para aliviar la carga que representan Dejar de comer para mantener vivos a sus nietos</p>
<p>Soldados</p>	<p>Hambrientos Borrachos</p>	<p>Desertar Robar campesinos Ser tratados en hospitales por malnutrición No estar recibiendo suficiente comida para alimentarse Matar agricultores por una patata</p>
<p>Cuerpos</p>	<p>Ahogados No reclamados</p>	<p>Estar demasiado débiles para nadar Ser recogidos de las calles Estar alineados en las carreteras</p>



<p>Yo Man Chol, su mujer y tres hijos  Chang Chol Bong Yoon Myong Chan  Una docena de mujeres Una mujer  Un niño Kim Eun Cho Mujer joven  Un hombre Los Parks Miss Chui  Kim Jin Yun Kim Song Un hombre  Kim Uen Bok</p>	<p>Sargento desertor, media 1,60 m y pesaba solamente 42 kilos El antiguo entrenador del equipo de soccer de Corea del Norte 50 años Con pañuelos rojos y pantalones harapientos Piel y hueso Con un bebé atado a la espalda Había perdido padre y madre Desertor norcoreano, 30 años, antiguo funcionario gubernamental Fue despedida de tres trabajos desde que llegó a Seúl 3 años atrás De mediana edad Todavía no ha pasado el examen para conseguir el carnet de conducir en Corea del Sur Era mecánico en Corea del Norte No tenía trabajo ni comida El nieto de su vecino se murió de hambre, 25 años Su sueño es llegar un día a Corea del Sur, pero es más probable que termine casándose con un hombre chino Lleva un crucifijo, pintalabios rojo brillante, pendientes dorados en forma de aro, 23 años Ojos grandes, 20 años Con camisa blanca con botones y pantalones limpios Jubilada No comió durante tres días, 11 años, pesa solo 15 kilos</p>	<p>Llegar a Corea del Sur  Escapar de Corea del Norte cruzando un río helado  Buscar en un campo de maíz las pocas cáscaras comestibles Nadar Huir  Llegar a Corea del Sur para pedir asilo  Ser entregado al Estado por una abuela que ya no podía alimentarlo  Pasar dos años en China como vagabundo pidiendo comida  Sentir falta de la familia que dejó en Corea del Norte Quejarse Huir con su esposa a Corea del Sur Dejar a su hijo de 11 años con los vecinos y caminar durante 8 horas a lo largo de las vías del tren hacia China en búsqueda de comida y dinero Decidir actuar para poner fin al hambre Sobrevivir trabajando con bajos sueldos en restaurantes o fábricas Mirar a China como fuente de comida para su familia Cruzar el río Tumen helado Ser preso Nadar Memorizar el número de teléfono de un hombre chino que le podía ayudar</p>
--	---	--

Tabla 90b. Lista de los sujetos que representan las Víctimas (Fuentes periodísticas):  
Corea del Norte/The New York Times.

Víctimas – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Corea del Norte Autoridad norcoreana Portavoz del Gobierno norcoreano Alto representante norcoreano Choe Sun Hon	Ministro de Asuntos Exteriores Adjunto
El jefe de los 5 hombres que guardan la frontera en Lee Island	Se hizo llamar Park
Emigrantes norcoreanos en China Los refugiados	
Personas entrevistadas	
<p>Lee Chul So Hwang Jang Yap Yo Man Chol  Kum Ryung Lee Ok Kum Kim Eun Chol  Cho Yean Ji Sr. Park, Miss Chui Kim Jin Yun  Kim Song Chang  Miembros de una familia que escapó a Corea del Sur  Kim Song Un hombre</p>	<p>Capitán de la Fuerza Aérea norcoreana que desertó  Desertor de más alto rango  Hijo mayor de Yo Man Chol, 18 años  Esposa de Yo Man Chol, 45 años  Sus hijos se quejaban de hambre antes de irse a la cama Desertor norcoreano, perseguido por vender en el mercado negro para conseguir comida para sus padres hambrientos 30 años Antiguo funcionario del gobierno Vivió 2 años en China como un vagabundo, pidiendo comida Desertora, 39 años, con una hija de 11 años, no se adapta al Sur Minero, 39 años, ojeroso, con la mirada perdida, su madre murió en 1996 de hambre, habla nerviosamente, no quiere ser plenamente identificado por miedo 25 años, desertora Jubilada, cruzó un río helado 23 años, ojos grandes, huyó a China Campesino, 31 años, solo dio el apellido Rompiendo a llorar, 20 años Con camisa blanca con botones y pantalones limpios No comió durante tres días</p>

Tabla 91a. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda: Corea del Norte/El País.

Movilizadores de la ayuda		
Denominación	Caracterización	Acción
Washington Estados Unidos Warren Christopher (Gobierno de) (Congreso de) Estados Unidos	El mejor valedor de una ayuda económica al Norte Secretario de Estado de Estados Unidos De los principales donantes de alimentos a través del PMA Es, a través del PMA, el principal donante de ayuda humanitaria, justo por delante de la UE	Conceder Aumentar Recomendar Aprobar Plantearse Autorizar Financiar Entregar Dedicar Instar Donar Anticipar Anunciar
Kong Jintae Régimen comunista norcoreano Pyongyang La misión diplomática norcoreana ante la ONU en Ginebra	Viceceprimer ministro norcoreano	Viajar Exigir Exagerar Comunicar
Corea del Sur Seúl Kim Young Sam Kim Dae-Jung	Presidente de Corea del Sur Recién elegido Presidente de Corea del Sur	Aprobar Suspender Enviar Ofrecer Comprometerse Aumentar Anticipar Acusar
Las dos Coreas		Acordar
Japón Tokio	De los principales donantes de alimentos a través del PMA	Quintuplicar la ayuda Abrir conversaciones Anunciar
China	Principal aliado de Corea del Norte y vecino sureño	Temer
Gobierno de Londres		Estar dispuesto
Comisión Europea Unión Europea Inspectores comunitarios		Mantener Brindar Encargados de vigilar
Comunidad internacional		Remitir
Ayuda/asistencia alimentaria Ayuda económica y diplomática Ayuda humanitaria	Norteamericana Europea	Combatir Paliar Mitigar
Trabajador tailandés		Cargar

Tabla 91b. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda (Fuentes periodísticas): Corea del Norte/El País.

Movilizadores de la ayuda – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Estados Unidos Departamento de Estado Fuentes gubernamentales Informes Informe del Departamento de Estado sobre Derechos Humanos Fuentes norteamericanas Autoridades estadounidenses Departamento de Estado Mark Kirk Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York Una delegación de asesores de congresistas de Estados Unidos Delegación parlamentaria estadounidense George J. Tenet Tony Hall	Consejero del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes Ex administrador adjunto del Organismo para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, y responsable de los programas para combatir el hambre durante la Administración de George Bush Congresista estadounidense
Kim Young Sam Autoridades surcoreanas	Presidente de Corea del Sur
Informes de los inspectores de la UE	
Representantes comunitarios Christopher Patten	Comisario europeo de Relaciones Exteriores
Jon In Chan Paek Mun Song	Uno de los dos directores en funciones del Comité Reconstrucción de los Daños de las Inundaciones (el órgano encargado de encauzar la solidaridad) efe del Comité de Reconstrucción para Haeju

Tabla 92a. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda:  
Corea del Norte/The New York Times.

1/2

Movilizadores de la ayuda		
Denominación	Caracterización	Acción
Estados Unidos Washington Departamento de Estado Tony P. Hall Administración/Presidente Clinton América Administración Bush Congresista americana	No tiene relaciones diplomáticas con Corea del Norte Congresista americano Llegado de una visita de 4 días a Corea del Norte Demócrata de Ohio Antiguo Presidente de la House Committee on Hunger Mayor donante de alimentos a la hambrienta Corea del Norte Que esta semana visitó partes remotas de Corea del Norte	Aportar moderadamente Instar Donar Dar Evitar Alimentar Enviar Estar preparado para ayudar Contribuir Pensar aumentar Suministrar Prometer Amenazar cortar ayuda Poder levantar restricciones Cumplir promesas Enseñar fotografías Anunciar
(Autoridades de) Corea del Norte		Permitir por primera vez monitorizar la ayuda Permitir a los trabajadores humanitarios visitar el país por primera vez desde que terminó la Guerra de Corea en 1953 Permitir acceso sin precedentes Permitir mercados privados Permitir a Naciones Unidas abrir una delegación en la capital Empezar conversaciones sobre ayuda alimentaria Permitir a las agencias humanitarias trabajar en más áreas Buscar antídoto para la hambruna Garantir lentamente el acceso
Gobierno norcoreano Alto funcionario gubernamental Pak Dok Hun Dr. Jo Chung Ju Yung Estudiantes	Diplomático de alto nivel en la misión norcoreana en Naciones Unidas Antigua ejecutiva de una empresa de semillas, actualmente vice-presidente de Agglobe Technologies, una consultora en Minneapolis Billonario fundador de Hyundai Hijo de un pobre agricultor de Tonchon Provincia de Kangwon, en Corea del Norte	Estar dispuesto a/Aceptar ayudar Distribuir raciones de comida Alertar Solicitar Recaudar dinero Ayudar Pretender aliviar Donar para pagar una deuda de la familia Estar muy activo
(Representantes de) Seúl Corea del Sur Kim Dae Jung	Nuevo Presidente surcoreano	Descartar Enviar Detener Ignorar Suavizar condiciones Insistir Empezar conversaciones sobre ayuda alimentaria Anunciar Decidir no/Tener intención de ayudar Suministrar Querer suspender/Amenazar cortar ayuda Aportar Dar Prometer Suspender repetidamente Oscilar entre generosidad impulsiva y fría tacañería Donar Parecer más entusiasmado
Voluntarios/Ciudadanos surcoreanos Estudiantes de la Universidad Nacional de Seúl Grupos religiosos surcoreanos Organizaciones cristianas y budistas surcoreanas Personas del Sur (Algunos) Surcoreanos	Los salvadores más obvios	Recaudar dinero/contribuciones Incrementar ayuda Comer solo un tazón de sopa de maíz al día para experimentar el hambre Firmar petición Entregar en mano al Gobierno Solicitar Argumentar fervorosamente
Tokio, Japón Gobierno japonés Japoneses	Que hace tiempo gobernó Corea como colonia	(Decidir no) Enviar Empezar conversaciones sobre ayuda alimentaria (No tener planes para) Aportar Anunciar No estar preparado para ofrecer/Suspender/Revisar/ Amenazar cortar ayuda
China Red de chinos solidarios		Anunciar Ofrecer abrigo Ayudar a desplazarse hacia otras regiones
Países europeos Dinamarca Finlandia Suiza Suecia Holanda	Potenciales donantes	

Naciones occidentales Comunidad internacional Países occidentales Gobiernos extranjeros Donantes Otros gobiernos Amigos internacionales	Reticentes Liderada por Estados Unidos	Prometer Responder Estar poco dispuesto Aportar Alimentar Repartir
Ayuda Ayuda/Asistencia alimentaria	Suministrada sobre todo por Estados Unidos	Aliviar Evitar
Equipos de investigación liderados por científicos extranjeros	Dispersarse por Corea del Norte para constituir la primera muestra aleatoria para una sobre nutrición	

Tabla 92b. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda (Fuentes periodísticas): Corea del Norte/The New York Times.

Movilizadores de la ayuda – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Estados Unidos Winston Lord Nicholas Burns Madeleine K. Albright Departamento de Estado americano James P. Rubin Congresista Informe del House Committee on International Relations Autoridad americana en Washington Miembros del Congreso americano Jane Harman Nancy Pelosi Porter J. Cross (Republicano de Florida) Glyn Davies	Asistente de la Secretaría de Estado Portavoz del Departamento de Estado americano Secretaria de Estado americana Portavoz Que esta semana visitó partes remotas de Corea del Norte Portavoz asistente del Departamento de Estado americano Demócrata de California
So Chung On	Portavoz de Corea del Norte en Japón
Gobierno surcoreano Autoridades surcoreanas Song Young Dae Alto representante del gobierno de Corea del Sur Junta de Unificación Nacional surcoreana Park Soo Gil Representante del Ministerio de Exteriores surcoreano	Ministro de Unificación surcoreano Representante de Corea del Sur en Naciones Unidas
Hiroshi Hashimoto Japón Shunji Yanai Autoridades japonesas Representante del Ministerio de Exteriores japonés	Portavoz del Ministerio de Exteriores japonés Ministro de Exteriores Adjunto de Japón
Informe presentado por Choe Su Hon Ministro de Exteriores Adjunto de China	
Informe del Programa Mundial de Alimentos Investigadores del PMA UNICEF y Unión Europea Encuesta de Naciones Unidas Unión Europea y Save the Children	
Kwan Young Born Lee Han Gwee Lee Geum Lan	Uno de sus hermanos murió en la guerra coreana y otro perdió algunos dedos Surcoreana, 88 años, viuda Surcoreana, 58 años
Bernard Krisher	Americano que vive en Tokio y que recientemente ayudó en Corea del Norte
Thomas McCarthy	Consultor sobre agricultura y ayuda que trabajó en Corea del Norte
Mujer chino-coreana que ayuda a los inmigrantes	

Tabla 93. Lista de Fuentes acreditadas: Corea del Norte/El País.

Fuentes acreditadas	
Denominación	Caracterización
Funcionario norteamericano en Washington	Experto en economía
Selig Harrison	Destacado experto estadounidense en asuntos de Corea del Norte
Experto en Corea del Norte del Instituto japonés de Investigación de Defensa	
Expertos extranjeros/en la zona Analistas de la escena norcoreana	

Noriyuki Suzuki	Analista japonés entrevistado por la agencia de noticias nipona Radiopress
Andrew Natsios John Dutch	Director en funciones de la CIA Anterior director de la CIA
Rim Yong Jun Yun Yo Gun	Director del hospital municipal de Haeju Un puerto de un cuarto de millón de habitantes a 150 kilómetros al sur de la capital Recién nombrado director del hospital de Bongchon
Testimonios Testimonios de hombres de negocios que visitan normalmente Corea del Norte Viajeros chinos	
The Washington Post Agencia oficial de noticias de Corea del Norte (KCNA) El diario de Hong Kong South China Morning Post Agencia oficial de noticias norcoreana	

Tabla 94. Lista de Fuentes acreditadas: Corea del Norte/The New York Times.

Fuentes acreditadas	
Denominación	Caracterización
Milton Amayun	Físico que acaba de regresar de Corea del Norte donde estuvo conduciendo el primer estudio sistemático de medición de niños para determinar su nivel de malnutrición
Nicholas Eberstadt	Americano especialista en datos de la población de Corea del Norte
Andrew Natsios	Antiguo vice-presidente de World Vision Autor de un nuevo estudio sobre Corea del Norte para el United States Institute of Peace Autor del informe "The Politics of Famine in North Korea" Fue coordinador de la ayuda emergencia al Cuerno de África durante las crisis alimentarias en Somalia e Etiopía, trabajando para el Presidente Bush
Lee Sang Man	Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Chungang, experto en desertores norcoreanos
Expertos	En salud pública
Estudio del Johns Hopkins School of Hygiene and Public Health	
James T. Laney Charles Kartman Diplomático americano	Embajador surcoreano en Estados Unidos Adjunto asistente en la Secretaría de Estado norteamericana
Visitantes del país Yang Xiaoyang Liu Dunping Dueño de un comercio en la frontera con China Han S. Park Dr. Katona-Apte Nutricionista	Conductor de camión que viaja a Corea del Norte Comerciante en la frontera con China Científico político de la Universidad de Georgia Que trabajó en Bangladesh y Sudán, visitó una guardería en Corea del Norte el año pasado
Prensa surcoreana Yonhap News Agency	Agencia de noticias norcoreana

Tabla 95a. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios: Corea del Norte/El País.

Actores humanitarios		
Denominación	Caracterización	Acción
Cesvi y Kapanamu	Dos ONG italiana y alemana	Entregar
Cruz Roja surcoreana Chung Won Sik Delegación de la Cruz Roja de Corea del Norte Delegación de la Cruz Roja de Corea del Sur	Presidente de Cruz Roja surcoreana	Acordar Supervisar
Help Age	ONG británica	Echar el cierre
Médicos del Mundo Jacky Mamou	ONG (prestigiosa) Presidente	Echar el cierreRetirarse

Médicos Sin Fronteras	ONG prestigiosa	Poner en tela de juicio Despedirse Retirarse Esgrimir ideas
Budistas surcoreanos del Movimiento Compartir	Que ayuda a los refugiados del lado chino de la frontera con Corea	Ayudar
(Ayuda de) Naciones Unidas Programa Mundial de Alimentos La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO)		Estudiar convocatoria Estar a punto de pedir Hacer llamamiento Aumentar Solicitar Movilizarse Criticar Amenazar interrumpir Protestar
ECHO	Oficina de ayuda humanitaria de la Comisión Europea La única institución que proporciona ayuda médica	Costear
Las ONG Algunas agencias de cooperación internacional	Médicas Asentadas en Corea del Norte	Tirar la toalla Irritarse
Cooperantes extranjeros		Patearse

Tabla 95b. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios (Fuentes periodísticas):  
Corea del Norte/El País.

Actores humanitarios – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Funcionario(s) de la Cruz Roja en Pekín Cruz Roja Internacional Informe de la Cruz Roja y el Creciente Rojo Delegación de la Cruz Roja de Corea del Norte Jon Valfells Chung Won Sik Chung Won Sik	Jefe de prensa de la Federación Internacional de la Cruz Roja y el Creciente Rojo Presidente de Cruz Roja surcoreana
Food for the Hungry Internacional	Organización humanitaria
Médicos Sin Fronteras	
Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU V. K. Jain Namanga Ngongi Trevor Page Misión de la ONU La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) Karl Green Yasushi Akashi UNICEF Catherine Bertini Comunicado de varias agencias especializadas de la ONU Roberto Christen Trevor Rowe Agencias de la ONU Expertos del Programa Mundial para la Alimentación Informes de agencias especializadas de Naciones Unidas	Asesor del PMA de Pyongyang Vicedirector Jefe de misión del PMA de la ONU para Corea del Norte Directora del Programa Alimentario Mundial de las Naciones Unidas en Pyongyang Subsecretario general encargado de asuntos humanitarios Directora/Portavoz del PMA Experto de la FAO
Las ONG	
Extranjeros que en Corea del Norte se dedican a la ayuda humanitaria Expertos extranjeros que trabajan en Corea del Norte Grupos independientes Funcionarios de las misiones/organizaciones humanitarias Los cooperantes	Que han podido visitar Corea del Norte en las últimas semanas
Informe de Save The Children Fund Informes de especialistas en ayuda humanitaria Informes de ONG	
Milton Arilayun Un cooperante extranjero Antiguo cooperante europeo en Corea del Norte	Médico que acababa de volver del país tras llevar a cabo las primeras medidas sistemáticas con pequeños para comprobar el nivel de desnutrición Que prefiere mantener el anonimato



Tabla 96a. **Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios:**  
Corea del Norte/The New York Times.

Actores humanitarios		
Denominación	Caracterización	Acción
Buddhist Sharing Movement Center	Organización independiente surcoreana	Esperar conseguir ayuda Hacer encuestas
CARE		Repartir
Catholic Relief Services		Repartir
Committee to Stop Famine in North Korea	Compuesto por 13 organizaciones, entre ellas World Vision	Instar a Estados Unidos y a los ciudadanos a aumentar la ayuda a Corea del Norte
Cruz Roja (Internacional/Surcoreana) Negociadores de/Equipos de Cruz Roja sur y norcoreana		Pedir Ayudar (a prevenir) Enviar Recaudar Gastar Cooperar No alcanzar acuerdo Acordar
Médicos Sin Fronteras	Organización con sede en París	Sugerir Anunciar Retirarse Instar
Mercy Corps		Repartir
Roman Catholic		Estar muy activo
Save the Children		Empezar estudio
(Equipo de) World Vision	Una de las varias organizaciones privadas con sede en América que trabajan en Corea del Norte	Recaudar Visitar Corea del Norte Identificar y examinar niños malnutridos Enviar por avión Repartir Recomendar
Programa Mundial de Alimentos Trevor Page (Representantes de/ Agentes humanitarios de/Un equipo de) Naciones Unidas David Morton UNICEF Dr. Gro Harlem Brundtland	Agencia que solicita y reparte la mayoría de la ayuda a Corea del Norte El mayor distribuidor de ayuda alimentaria en Corea del Norte Canal habitual para la ayuda de Estados Unidos Coordinador de la ayuda a Corea del Norte Alto ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud	Pedir (prestado) Alertar Aportar Estimar Recaudar Controlar entrega de ayuda Buscar ayuda alimentaria Desarrollar sistema de control de la ayuda Empezar estudio Inspeccionar Empezar la mayor operación de emergencia en sus 35 años de historia Estimar Advertir Hacer llamamiento Recaudar Predecir Apelar Empezar estudio Instar Solicitar
Grupos/Agencias de ayuda humanitaria Grupos humanitarios/agencias humanitarias independientes	En Nueva York y Ginebra Que trabajan en la frontera con China	Enviar Llegar a la conclusión Solicitar Suministrar Temer Repartir Intentar alimentar Estimar Descartar nuevo llamamiento Llegar a la conclusión Recibir pedidos de ayuda
Enfermeras y médicos voluntarios		Supervisar el reparto de medicamentos

Tabla 96b. **Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios (Fuentes periodísticas):**  
Corea del Norte/The New York Times.

1/2

Actores humanitarios – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
(Representantes de) Cruz Roja Internacional Cruz Roja surcoreana Simon Missiri Lee Byung Woong Erik Petersen Astrid Heiberg Dr. Piero Calvi Parisetti Lee Byoung Woong Sten Swedlung	Director Adjunto del Departamento de Asia Pacífico de la Federación Internacional de la Cruz Roja en Ginebra Director De la Federación Internacional Presidente Representante de Cruz Roja que pasó dos meses en Corea del Norte Secretario General de la Cruz Roja surcoreana Jefe de la delegación en Corea del Norte de Cruz Roja Internacional
Robert C. Macauley	Fundador y director de Americares, con sede en New Canaan
Jung An Sook	Del Buddhist Sharing Movement Center
Ted Yamamori	Médico y presidente de Food for the Hungry, acaba de regresar de Pyongyang
Stephen Linton	Director de la Fundación Eugene Bell, grupo sin ánimo de lucro americano

Ellsworth Culver	Vice-presidente de Mercy Corps, grupo de ayuda humanitaria con sede en Oregon, acabado de regresar de su séptimo viaje a Corea del Norte
Dr. Lee Yoon Gu Andrew Natsios Dr. Amayun Un representante de la organización internacional de ayuda humanitaria World Vision	De World Vision International, grupo humanitario con sede en California Coordinador de una coalición surcoreana que intenta enviar ayuda al Norte Antiguo vice-presidente de World Vision, autor de un nuevo estudio sobre Corea del Norte para el United States Institute of Peace, fue coordinador de la ayuda emergencial al Cuerno de África durante las crisis alimentarias en Somalia e Etiopía, trabajando para el Presidente Bush Visitó el país por parte de World Vision
Stephen W. Linton	Investigador y agente humanitario que hizo más de 25 viajes a Corea del Norte
(Representantes de) (Agentes humanitarios de) (Un representante en Ginebra de) Naciones Unidas (Trabajadores del) (Informe del) Programa Mundial de Alimentos Francis Mwanza Trevor Page Catherine Bertini Judith Cheng-Hopkins Judit Katona-Apte Bill Richardson Bergitta Kalgren Namanga Ngongi Carol Bellamy Declaración del Programa Mundial de Alimentos Trevor Rowe Douglas Broderick Krls Janowski	Una agencia de Naciones Unidas Un portavoz de la agencia Directora Directora Ejecutiva Directora regional para Asia Consultora Representante de Estados Unidos en Naciones Unidas Representante del Programa Mundial de Alimentos en Corea del Norte Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos Directora Ejecutiva de UNICEF Portavoz del PMA, de Naciones Unidas Portavoz de la agencia para los refugiados de la ONU
Dr. Gro Harlem Brundtland	Alto ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud Representantes de la Organización Mundial de la Salud
Agencias de ayuda privadas Agencias humanitarias internacionales Agencias de ayuda humanitaria Agentes humanitarios en Nueva York y Ginebra Grupos de derechos humanos	
Médicos de organizaciones internacionales	
Estudio de grupos de ayuda internacionales	

Tabla 97. Contenido más frecuentemente cuantificado: Corea del Norte/El País.

	Especificaciones	Expresión de la cantidad	Unidades de medida
Personas			
En riesgo	Mujeres embarazadas Mujeres lactantes	Millares Millones Uno de cada tres	
Afectados	Niños desnutridos	Millares Millones x de cada y Porcentaje	
Muertos	Anual Media anual desde 1995 Total	Millares Millones Porcentaje	
Refugiados		Centenares	
Ayuda			
Necesaria	Dinero Cereales Víveres	Millares Millones	Toneladas Dólares Pesetas
Prometida			Dólares Pesetas
Aportada	Arroz Dinero Trigo Alimentos Personas ayudadas	Millares Millones Porcentaje (de la ayuda solicitada/necesaria)	Toneladas Dólares
Almacenada	Maíz	Centenares	Sacos



Tabla 98. Contenido más frecuentemente cuantificado: Corea del Norte/The New York Times.

Especificaciones		Expresión de la cantidad	Unidades de medida
Personas			
En riesgo		Millares Millones	
Afectados	Niños con malnutrición y por debajo de su peso para la edad (en general o por debajo de alguna edad específica) Niños físicamente estancados (en general o por debajo de alguna edad específica) Esperanza de vida antes y después de la crisis Personas con acceso a agua potable antes y después de la crisis Niños vacunados contra el sarampión y la polio Mortalidad anual antes y después de la crisis	Millares Porcentaje	
Muertos	Total Niños	Millares Millones Porcentaje	
Refugiados	Total En China	Millares	
Ayuda			
Necesaria		Millones	Dólares
Prometida		Millones	Dólares
Aportada	Arroz Alimentos Cereales Maíz Noodles Leche reforzada Medicamentos Trigo Cabezas de ganado Fertilizantes Mantas	Unidades Centenas Millares Millones Porcentaje (de la ayuda solicitada/necesaria)	Toneladas Dólares Comidas al día Personas ayudadas
Almacenada		Millares	Toneladas
Desviada		Millares	Dólares

Tabla 99. Totalidad de las referencias sobre la responsabilidad de ser solidario: Corea del Norte/El País.

07/04/1996	(...) incluso corren peligro de morir si no llega pronto más ayuda internacional.	Reportaje
16/02/1997	Sin embargo, por ahora, se impone la necesidad de que la Casa Blanca evite el desastre humano.	Reportaje
06/05/1997	(...) morirán de hambre este verano en Corea del Norte si la comunidad internacional no envía pronto comida en abundancia.	Artículo
30/07/1997	El Programa de Alimentación de la ONU también ha denunciado la gravedad de la situación y ha reiterado la necesidad de ayuda extranjera.	Noticia
20/09/1997	"Sin una adecuada asistencia esperamos una masiva mortalidad en el invierno. Nutricionalmente, los coreanos del norte están en el límite".	Noticia
20/12/1997	"La suma de dinero que se necesita para ayudar a los norcoreanos es bastante pequeña comparada con la que necesitamos para manejar nuestra actual crisis económica. Una vez que nuestra economía reemerja deberemos incrementar la ayuda al Norte."	Reportaje
04/03/1998	La voz de alerta de la ONU no se ha hecho esperar, y ayer mismo el Programa Mundial para la Alimentación hizo un llamamiento para que se reaccione "rápida y generosamente" ante la llamada de socorro de Corea del Norte y se pueda evitar una "catástrofe humanitaria".	Noticia
22/10/2000	Incluso el reticente Gobierno de Japón, que reprocha a Pyongyang el secuestro de una docena de sus ciudadanos y dar cobijo a varios terroristas, se ha dejado arrastrar por la tendencia altruista. Tokio anunció a principios de mes que iba a quintuplicar su ayuda alimentaria a Corea del Norte hasta alcanzar las 500.000 toneladas de arroz.	Reportaje

Tabla 100. **Totalidad de las referencias sobre la responsabilidad de ser solidario: Corea del Norte/The New York Times.**

22/12/1995	La medida sensible actualmente sería ofrecer ayuda a Corea del Norte, para prevenir un desastre mientras todavía hay tiempo. (...) Esa forma de pensar es peligrosamente corta de vista; la hambruna y la anarquía en Corea del Norte no son del interés de nadie, incluyendo el nuestro.	Carta al Director
30/12/1995	Alimenten a los hambrientos en Corea del Norte	Editorial
30/12/1995	Intereses humanitarios así como nacionales exigen una respuesta americana más generosa al apuro de los millones de hambrientos de Corea del Norte.	Editorial
25/01/1996	"Nos preocuparíamos por razones humanitarias por el sufrimiento de personas de cualquier sitio, como harán, estoy seguro, los amigos surcoreanos y japoneses."	Noticia
08/02/1996	"De una forma o de otra, la ayuda tiene que llegar. De no ser así, habrá seguramente una gran crisis."	Noticia
22/05/1996	La Administración Clinton debería aprovechar esta oportunidad para poner el hambre por encima de la política y avanzar sus propias medidas de cortejo cauteloso con Corea del Norte.	Editorial
22/05/1996	Un pueblo entero no debería ser castigado por los pecados de sus líderes comunistas de línea dura.	Editorial
14/05/1996a	(...) sin ayuda las consecuencias serán devastadoras para amplios segmentos de la población.	Reportaje
14/05/1996a	La malnutrición se extenderá si no hay envíos de ayuda	Reportaje
06/05/1997a	"Cuando yo era un niño, Corea era un país muy pobre y sufríamos juntos, Norte y Sur. (...). Deberíamos ayudar los norcoreanos más que a los refugiados en África."	Reportaje
08/08/1997	Que países más afortunados no se muevan mientras millones de personas están sin comida no es moral ni políticamente aceptable.	Editorial
08/08/1997	Este es un caso en el que la presión exterior es esencial si la paz realmente se quiere alcanzar. Una vigorosa respuesta multinacional a la emergencia de la sequía de Corea del Norte es un buen punto de partida.	Editorial
08/08/1997	La tarea inmediata y urgente es humanitaria. La hambruna en Corea del Norte amenaza toda la península, puesto que el resultado podría ser el éxodo de refugiados o un acto militar de desesperación por parte de un liderazgo nervioso. Con 37.000 soldados americanos en Corea del Sur, esta es una cuestión de preocupación compartida con Washington.	Editorial
31/08/1997	Los salvadores más obvios del Norte hambriento son las personas del Sur, y algunos surcoreanos argumentan fervorosamente que deberían hacer más por sus "hermanos y hermanas" del Norte.	Reportaje
10/10/1997	América debería también hacer lo que pueda para prevenir un súbito y peligroso colapso de autoridad en Corea del Norte. Y debería ser generosa en ayuda alimentaria, con cuidadoso control para asegurarse de que la ayuda va a los civiles necesitados en vez de a los militares y a la elite del partido.	Editorial
14/12/1998a	Hagan del auxilio a la hambruna en Corea del Norte una prioridad	Carta al director
14/12/1998a	Si salvar vidas es nuestra prioridad, entonces es urgente que pongamos fin a nuestras sanciones económicas contra Corea del Norte e permitamos el libre flujo de alimentos y medicamentos.	Carta al director
14/12/1998a	Los Estados Unidos deben aclarar su política con relación a Corea del Norte. Vamos a seguir preocupándonos con temas nucleares a costa del actual sufrimiento humano?	Carta al director
23/03/1999a	Teniendo en cuenta la seria hambruna en Corea del Norte, Estados Unidos debería actuar de forma más generosa. Enviar ayuda alimentaria a gente hambrienta no es un acto de "contemporización", pero un acto de magnanimidad en la promoción de la paz.	Carta al director



Calendario 7. Distribución cronológica de las piezas publicadas: Argentina/El País.

2001	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																																0
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																				4												4
Noviembre																																0
Diciembre																						8	1									9

13

2002	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero												2				1	3						1				4					11
Febrero										1	1																					2
Marzo												1															2					3
Abril																																0
Mayo		1																				1										2
Junio			1																									1				2
Julio				1												1																2
Agosto																																0
Septiembre	1																1															2
Octubre												1																				1
Noviembre																2		1	2	3	2	1	1	4	1							17
Diciembre						1	1				1										1											4
46																																

2003	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																							2									2
Mayo																	1															1
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre																																0

3  
Total 62

Calendario 8. Distribución cronológica de las piezas publicadas: Argentina/The New York Times.

2001	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																																0
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																																0
Noviembre																		1														1
Diciembre																				2				1								3
																															4	

2002	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero								1				1																				2
Febrero																																0
Marzo																																0
Abril																																0
Mayo																																0
Junio																											1	1				2
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																					1											1
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre										1																						1
6																																

2003	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	
Enero																																0
Febrero																																0
Marzo		1																														1
Abril																																0
Mayo																																0
Junio																																0
Julio																																0
Agosto																																0
Septiembre																																0
Octubre																																0
Noviembre																																0
Diciembre																																0
																															1	
																															Total	11

Calendario 9. **Superposición cronológica de las piezas publicadas: Argentina/El País y The New York Times.**

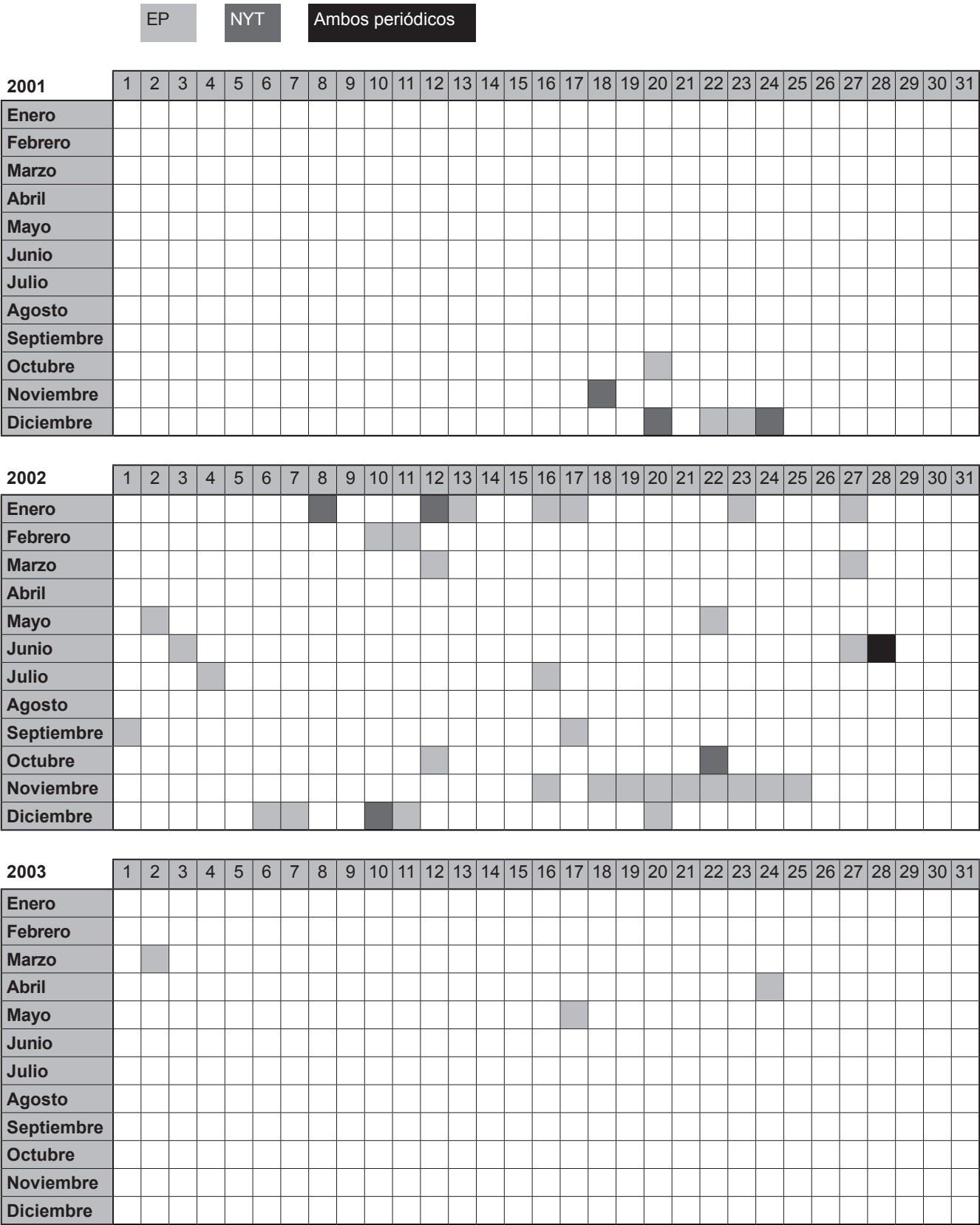




Tabla 101. **Piezas en las que la hambruna no es el foco principal del contenido informativo: Argentina/El País.**

20/10/2001a	<b>Argentina declara el estado de sitio para frenar la violencia en las calles</b>
20/10/2001b	<b>Argentina declara el estado de sitio</b>
20/10/2001c	<b>Las acusaciones cruzadas enrarecen más el tenso clima político en Buenos Aires</b>
20/10/2001d	<b>El estallido complica el intento de lograr un pacto de unidad nacional</b>
22/12/2001a	<b>Los peronistas convocan elecciones presidenciales en Argentina para marzo</b>
22/12/2001b	<b>El peronismo asume la presidencia</b>
22/12/2001c	<b>Los más pobres tomaron las calles y agravaron la revuelta generalizada</b>
22/12/2001d	<b>La noche del terror en Buenos Aires</b>
22/12/2001e	<b>La impotencia argentina</b>
22/12/2001f	<b>La crisis argentina</b>
22/12/2001g	<b>Bianchi se va, otra desgracia</b>
22/12/2001h	<b>Argentina, globalizada</b>
13/01/2002a	<b>¿Quién se hace cargo de Argentina?</b>
13/01/2002b	<b>¿Quién se hace cargo de Argentina?</b>
16/01/2002	<b>Duhalde reconoce que la congelación de fondos es una "bomba de tiempo"</b>
17/01/2002a	<b>El FMI concede a Argentina un año para devolver una parte de la deuda</b>
17/01/2002b	<b>El Fondo Monetario Internacional concede un año a Argentina para pagar su deuda</b>
23/01/2002	<b>Argentina: una resurrección posible</b>
27/01/2002c	<b>El trueque sustituye a la economía formal</b>
10/02/2002	<b>El éxodo argentino</b>
11/02/2002	<b>36 millones de argentinos</b>
02/05/2002	<b>"España actúa en Argentina más como madrastra que como madre patria"</b>
22/05/2002	<b>Tragedia en Buenos Aires</b>
03/06/2002	<b>País sin nación</b>
28/06/2002	<b>A peor en Argentina</b>
16/07/2002	<b>Un grupo argentino impacta en Aviñón al describir su país como un gran matadero</b>
01/09/2002	<b>Dos caras de la misma moneda</b>
17/09/2002	<b>Más de 50 peregrinos mueren al caer un autobús en Argentina</b>
12/10/2002	<b>100 niños mueren cada día en Argentina por culpa de la crisis, según una ONG</b>
16/11/2002a	<b>Conmoción por la muerte de cuatro niños por desnutrición en Argentina</b>
16/11/2002b	<b>Más del 60% de pobres</b>
07/12/2002	<b>El saldo de la ayuda oficial española para Argentina es negativo</b>
20/12/2002	<b>Certezas e incertidumbres de la crisis argentina</b>



Tabla 102. **Piezas en las que la hambruna no es el foco principal del contenido informativo: Argentina/The New York Times.**

18/11/2001	Las provincias argentinas luchan por mantenerse a flote
08/01/2002	En Latinoamérica, pena por Argentina, y preocupación también
12/01/2002	Caída brusca del peso argentino después de terminado el vínculo con el dólar
27/06/2002	2 argentinos muertos en protestas por la economía
28/06/2002	Argentina: huelga después de la muerte de dos manifestantes
22/09/2002	La crisis transforma a los parados argentinos en cartoneros

Tabla 103. **Distribución cronológica y frecuencia de los elementos reveladores de mayor valoración periodística: Argentina/El País.**

	2001			2002																	2003			
	Oct	Dic		Ene			Mar		May	Jun	Sep	Nov								Dic		Abr	May	
	20	22	23	13	17	27	12	27	2	28	17	16	18	19	20	21	22	24	25	6	7	24	17	
Fotografías	3	3	1	8	2	2		1	1		1	1	1		1	1	1	2	1	1	1	1	1	35
Mapas											1					1							1	3
Gráficos																					1			1
Portada	1	1		1	1	1		1						1	1	1		1				1		11
Editorial										1														1
Env. especial																2	1							3

Tabla 104. **Distribución cronológica y frecuencia de los elementos reveladores de mayor valoración periodística: Argentina/The New York Times.**

	2001			2002		2003	
	Nov		Dic	Ene	Jun	Mar	
	18	20	24	12	27	2	
Fotografías	2	3	2	1	1	2	11
Mapas	1					1	2
Gráficos						2	2
Portada		1					1
Editorial							0
Env. especial							0

Tabla 105 **Distribución cronológica y frecuencia de la totalidad de los enfoques temáticos y subtemáticos: Argentina/El País.**

	2001	2002	2003	
<b>I. Antecedentes</b>				<b>39</b>
1. Carácter Político	0	4	0	<b>4</b>
2. Carácter Económico	2	11	0	<b>13</b>
3. Retrato de Argentina	3	9	0	<b>12</b>
4. Hambre: episodios anteriores	2	8	0	<b>10</b>
<b>II. Crisis</b>				<b>116</b>
1. Contexto	19	42	3	<b>64</b>
1.1 Político	11	18	1	<b>30</b>
1.2 Económico	8	24	2	<b>34</b>
2. Drama humano	4	26	3	<b>33</b>
3. Ayuda	0	16	3	<b>19</b>
Post-crisis				<b>0</b>

Tabla 106. **Distribución cronológica y frecuencia de la totalidad de los enfoques temáticos y subtemáticos: Argentina/The New York Times.**

	2001	2002	2003	
<b>I. Antecedentes</b>				<b>12</b>
1. Carácter Político	1	1	0	<b>2</b>
2. Carácter Económico	4	4	1	<b>10</b>
<b>II. Crisis</b>				<b>24</b>
1. Contexto	7	9	1	<b>17</b>
1.1 Político	4	3	0	<b>7</b>
1.2 Económico	3	6	1	<b>10</b>
2. Drama humano	2	2	1	<b>5</b>
3. Ayuda	0	1	1	<b>2</b>
<b>III. Post-crisis</b>				<b>0</b>

Tabla 107. **Comparativa de frecuencia de los enfoques temáticos y subtemáticos de Antecedentes: Argentina/El País y The New York Times.**

El País

Antecedentes	<b>39</b>
Carácter Político	<b>13</b>
Carácter Económico	<b>12</b>
Retrato de Argentina	<b>10</b>
Hambre	<b>4</b>

The New York Times

Antecedentes	<b>12</b>
Carácter Económico	<b>10</b>
Carácter Político	<b>2</b>

Tabla 108. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político en la fase Antecedentes: Argentina/El País.**

Antecedentes	
1. Carácter Político	
22/12/2001f	Seguramente recuerden al corruptísimo Carlos Menem, autor del vaciamiento del país y de derrochar dinero por doquier mientras la ingenuidad y el hambre se potenciaban en nuestro país.
23/01/2002	Ese año [1995] eligieron a Menem, cuya llegada al poder en 1989 desde una plataforma populista y confusa había predecido a su vez una abrupta modificación del curso nacional, que desembocó en las estrategias de la llamada reforma económica, decisivo periodo de la historia que cambió la faz del país.
23/01/2002	(...) en diciembre de 1983, cuando Raúl Alfonsín asume la presidencia de Argentina, sostenido en un demolidor 52% de los votos, pero llevado al poder básicamente por esa clase media que viene jugando papeles decisivos de su historia hace más de medio siglo.
23/01/2002	El país que se reconoce en Alfonsín y al que este carismático político representaba en aquellos años venía de la larga noche militar y de la vergüenza profunda de la derrota de la guerra de las Malvinas con el Reino Unido. Las claves de la sociedad eran libertad, oxígeno, debate, estado de derecho, garantías, ley. Fue un romance y fue una suerte de alianza.
23/01/2002	Tras el marasmo alfonsinista llegó Menem al gobierno y durante muchos años se le toleraron muchas cosas. Aquel sesgo elegante y europeo de una clase media que amaba ver en Alfonsín esa mezcla criolla de Felipe González y Olof Palme habría de trastornarse. Ambiguo y seductor, el caudillo provincial peronista apeló a unas esencias muy reales y muy poderosas que emergieron a la superficie argentina y sentaron las bases de un nuevo contrato.
10/02/2002	Desde 1976 han sucedido tragedias devastadoras en la Argentina: una dictadura sangrienta, una guerra que fue catastrófica aunque solo duró dos meses, dos años de hiperinflación, la descapitalización del Estado por la venta de casi todos sus bienes (...).
02/05/2002	Uno de los motivos de que las cosas estén como están en Argentina es que este país tuvo hace 25 años unos criminales que asesinaron a 30.000 jóvenes que ahora ocuparían algún puesto dirigente y echaron a cientos de miles, a la flor y nata.
16/11/2002a	(...) Tucumán es una provincia que ha sido devastada por gobiernos corruptos, desde la época de la dictadura.
20/12/2002	Hay que tener en cuenta que desde 1928, cuando concluyó la presidencia de Marcelo T. de Alvear, ningún presidente radical elegido democráticamente concluyó su mandato en el periodo establecido. Algunas voces por golpes de Estado (Hipólito Irigoyen, en 1930; Arturo Illia en 1966, e incluso Arturo Frondizi, en 1958, si se lo considera radical) y otras (Raúl Alfonsín en 1989 o el propio De la Rúa) por renunciaciones anticipadas en medio del caos generado por su propio desgobierno.

Tabla 109. **Muestra representativa del enfoque Carácter Político en la fase Antecedentes: Argentina/The New York Times.**

Antecedentes	
1. Carácter Político	
18/11/2001	(...) sus ineficientes burocracias, más conocidos por su corrupción y clientela política que por servicio público.
20/12/2001b	Estas escenas recuerdan a protestas parecidas, en parte organizadas por los líderes del Partido Justicialista contra el Presidente Raúl Alfonsín. Esas protestas, junto con la hiperinflación, forzaron a Alfonsín a dimitir muchos meses antes de que su mandato terminara en 1989.

Tabla 110. **Muestra representativa del enfoque Carácter Económico en la fase Antecedentes: Argentina/El País.**

1/2

Antecedentes	
2. Carácter Económico	
22/12/2001c	"La desocupación se triplicó entre 1991 y 1995, los años del crecimiento y del menemismo, cuando se vendieron a precio de liquidación las empresas del Estado y el ex presidente Carlos Menem y el ministro de Economía, Domingo Cavallo, se atribuían la paternidad del llamado 'modelo'."
22/12/2001e	En los años ochenta, la hiperinflación devastó a un país que había sido, antes de la Segunda Guerra Mundial, uno de los más ricos del mundo.
22/12/2001e	El FMI acordó ayudar a Buenos Aires en diciembre de 2000 con un crédito de 40.000 millones de dólares con la condición de que el Estado argentino cesara de vivir por encima de sus posibilidades.
13/01/2002b	"Argentina era la sexta potencia económica mundial en 1928. En 1948, tenía más coches que Francia, más teléfonos que Japón e Italia."
13/01/2002b	"¿Cómo es posible que a un país que copió al pie de la letra todas las recetas neoliberales que le venían escribiendo desde el FMI y desde Washington, y que hizo sus deberes mejor que nadie y casi adoptó el dólar como moneda, y que hizo todo lo que tenía que hacer, le fue tan mal?"
27/01/2002b	Sus problemas vienen de mucho más lejos que el corralito que ha enfurecido a la clase media argentina.

16/07/2002	Argentina, hasta principios de los sesenta, era un país desarrollado, el más culto y con más clase media de América Latina.
12/10/2002	Hasta la devaluación del pasado mes de enero que sumió al país en su peor crisis, Argentina era el segundo país de Latinoamérica en inversión sanitaria pública.
24/11/2002c	Para entonces [1983] Tucumán sufría los efectos de la política económica del gobierno central que presidía el peronista Carlos Menem. El paro superaba picos históricos y la deuda pública era financiada con más créditos que serían luego impagables.

Tabla 111. **Muestra representativa del enfoque Carácter Económico en la fase Antecedentes: Argentina/The New York Times.**

Antecedentes	
2. Carácter Económico	
18/11/2001	(...) el resultado de una profunda recesión que dura desde hace 41 meses (...).
20/11/2001	(...) los últimos cuatro años de declinio económico, con el desempleo subiendo hasta casi el 20% y la renta per cápita cayendo hasta el 14%.
24/11/2001	En los tiempos en los que Juan D. Perón gobernó, se trabajaba en fábricas, se ganaba un salario decente y las personas eran alentadas para pensar en su país como siendo más europeo que Latinoamericano.
08/01/2002	Décadas atrás, como saben todos los latinoamericanos, Argentina era el rey: uno de los países más ricos del mundo, un imán para los emigrantes europeos, un país con una industria potente y abundante agricultura.
12/01/2002	(...) marca el final de un sistema que era efectivo desde 1991, en el que el peso y el dólar se utilizaban de forma casi intercambiable, basado en una promesa del gobierno de que cada peso en circulación estaría respaldado por el dólar americano.
27/06/2002	(...) crisis económica de largo recorrido y devastadora.
02/03/2003	Solo hace algunos años, este era un país de clase media, con la renta per cápita más alta de América Latina.

Tabla 112. **Muestra representativa del enfoque Retrato de Argentina en la fase Antecedentes: Argentina/El País.**

Antecedentes	
3. Retrato de Argentina	
27/01/2002b	(...) con un territorio cinco veces superior al de España y con cinco climas diferentes (...).
10/02/2002	El primer Gobierno de Juan Perón, suscitó exilios dolorosos, como el de Julio Cortázar, que se fue por hartazgo en 1950. Luego, en una sola noche de julio de 1966, el irrisorio general Juan Carlos Onganía expulsó de las universidades a tres mil científicos y pensadores de primer nivel, uno de los cuales recibió más tarde el Premio Nobel. En 1974, el astrólogo José López Rega inició un baño de sangre que duró una década: cientos de miles de argentinos se exiliaron entonces, por desesperación o por cautela.
11/02/2002	Agricultura, ganadería, minería, petróleo, recursos pesqueros, gran extensión territorial, una privilegiada variedad de ambientes climáticos, escasa densidad de población, son las potentes y envidiables cartas credenciales de la República Argentina en el ámbito internacional. Pero tiene un serio problema, según nos explicó un argentino: está habitada por argentinos.
24/11/2002c	En Tucumán se declaró la independencia del país. Allí nació el intelectual más influyente del siglo XIX, Juan Bautista Alberdi. También en Tucumán, ya en el siglo XX, se desarrolló el primer foco guerrillero del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y, a partir de 1976, el interventor, general Antonio Bussi, libró su propia <i>guerra sucia</i> .

Tabla 113. **Muestra representativa del enfoque Hambre: episodios anteriores en la fase Antecedentes: Argentina/El País.**

Antecedentes	
4. Hambre episodios anteriores	
16/11/2002b	El problema de la desnutrición no es nuevo ni para el hospital del Niño Jesús ni para Tucumán. Estamos asistiendo a la tercer a generación de chicos desnutridos; es decir, a hijos y nietos de desnutridos.
20/11/2002b	"El hambre es un problema que lleva años en Argentina y será difícil resolverlo. Quizás pase el interés de los medios, pero no el hambre."
20/11/2002c	"La malnutrición ya era crónica en el Norte. La crisis ha aumentado el número de casos y su gravedad."
22/11/2002	Esto no es de ahora. Son muchos años recibiendo desnutridos de tercera generación, abuelos, padres y nietos desnutridos.

Tabla 114. Comparativa de frecuencia de los enfoques temáticos y subtemáticos de Crisis: Argentina/El País y The New York Times.

El País		The New York Times	
Crisis	116	Crisis	24
Contexto	64	Contexto	17
Económico	34	Económico	10
Político	30	Político	7
Drama humano	33	Drama humano	5
Ayuda	19	Ayuda	2

Tabla 115. Muestra representativa del enfoque Contexto Político en la fase Crisis: Argentina/El País.

Crisis	
1. Contexto	
1.1 Político	
20/10/2001a	Argentina vive desde anoche en estado de sitio, con las garantías constitucionales suspendidas.
20/10/2001b	(...) debilidad política del gobierno de Fernando de la Rúa.
20/10/2001c	Las acusaciones cruzadas enrarecen más el tenso clima político en Buenos Aires
20/10/2001d	Por primera vez en dos años de gobierno de Fernando de la Rúa los habitantes de Buenos Aires sintieron ayer el pánico en carne propia. Lo vivieron en pleno centro de la capital argentina, donde se produjeron escenas insólitas como el cierre masivo de establecimientos comerciales ante rumores de la llegada de hordas de saqueadores, gente que huía despavorida por la calle sin saber exactamente de qué (...).
22/12/2001a	Adolfo Rodríguez Saa será elegido hoy nuevo jefe de Estado por dos meses.
22/12/2001c	Los más pobres tomaron las calles y agravaron la revuelta generalizada
22/12/2001c	La ausencia de cobertura social se halla en el origen de las protesta.
22/12/2001g	La crisis económica causa el estallido social, la revuelta se cobra varias decenas de muertos y el presidente del gobierno, Fernando de la Rúa se ve forzado a dimitir.
13/01/2002b	La traumática situación ha devorado cuatro presidentes de la nación en dos semanas y ha provocado violentos estallidos contra la clase política y la clase empresarial ante la falta de respuestas inmediatas a la crisis.
17/01/2002b	Esta decisión del Fondo [Monetario Internacional] se produce en un momento en que el caluroso verano recalienta la crisis argentina. Los brotes de furia y las protestas se reproducen en todo el país.
17/01/2002b	Los ciudadanos volvieron a manifestarse contra la incautación de los depósitos y ahorros en varias ciudades y pueblos de todo el país. En Liniers, un barrio al oeste de Buenos Aires, los vecinos montaron un <i>corralito</i> humano para cercar a siete sucursales de bancos extranjeros.
12/03/2002	Hoy suena a misión imposible en un país donde la política y sus representantes ocupan el eslabón más bajo de popularidad.
22/05/2002	(...) Un niño de 11 años cae y agoniza con un balazo en la cabeza. Así se juega la vida hoy en la periferia de Buenos Aires. La excusa es el fútbol, pero la rabia de la violencia es la espuma en la boca de los millones de ciudadanos desocupados, hambrientos, desesperados.
03/06/2002	Algunas provincias están regidas por mafias que controlan los casinos, la prostitución y las drogas clandestinas. En casi todas ellas, las mafias están entretreídas con los gobiernos regionales, a los que benefician con su protección mientras son beneficiados por jueces distraídos. Se las conoce, pero no se atreven a nombrarlas.
21/11/2002b	"La corrupción es devastadora, hay denuncias y pruebas, varios funcionarios y ex funcionarios deberían ir presos, pero desde el punto de vista de la voluntad política de la justicia en Tucumán, dudo mucho de que haya condenas firmes y que se cumplan en prisión. El 98% de la población carcelaria de la provincia es analfabeta o no ha completado su instrucción primaria, esto quiere decir que los ladrones de guante blanco no van a la cárcel."
24/11/2002b	El escritor argentino Luis Maggi considera que la razón última de la crisis argentina es que "en este país se da la más alta densidad de hijos de puta por kilómetro cuadrado del mundo".
24/11/2002c	La maquinaria del poder político, basada en punteros, fuerzas de choque, subsidios, favores y clientelismo, se reproduce punto por punto en todo el país. Los caudillos territoriales – Duhalde, Menem, Rodríguez Saa, Kirchner, De la Sota – disputan como hienas los restos del poder central.
17/05/2003	(...) los programas gubernamentales adolecen de graves problemas en su aplicación. "Son manejados con un alto grado de arbitrariedad y de instrumentalización política", señala el informe.

Tabla 116. **Muestra representativa del enfoque Contexto Político en la fase Crisis: Argentina/The New York Times.**

Crisis	
1. Contexto	
1.1 Político	
18/11/2001	"Estamos al borde de una verdadera turbulencia social", afirma Avelín, poniéndose serio de repente. "Argentina es un volcán."
18/11/2001	La burocracia de 30.000 funcionarios (...).
20/12/2001b	La casi anarquía en varias ciudades parece ser una mezcla de robo espontáneo por parte de desempleados que procuran poner comida en sus mesas de Navidad y protestas organizadas para forzar el tambaleante gobierno de De la Rúa a darse por vencido.
24/22/2001	En retrospectiva, está claro que la decisión de De la Rúa en aparecer en televisión el pasado miércoles para declarar el estado de sitio selló su destino.
12/01/2002	La reapertura de los bancos se sucedió a una noche de protestas en la calle que culminó con violencia hoy temprano a las puertas de la Casa Rosada, el palacio presidencial. Varios centenares de manifestantes de clase media golpeando cacerolas y ollas, y avanzaron hasta el palacio para protestar por el congelamiento de sus ahorros impuesto por el gobierno el jueves.
27/06/2002	Tras su designación, Duhalde se convirtió en el quinto presidente en menos de dos semanas.

Tabla 117. **Muestra representativa del enfoque Contexto Económico en la fase Crisis: Argentina/El País.**

1/2

Crisis	
1. Contexto	
1.2 Económico	
20/10/2001b	(...) la creciente pobreza, las restricciones monetarias, los retrasos en el pago de las jubilaciones y salarios a funcionarios.
20/10/2001d	El gobierno trata de cumplir con el ajuste presupuestario que pide el FMI.
20/10/2001d	Las farmacias de todo el país han dejado de suministrar medicinas a los afiliados al plan médico estatal de los jubilados para protestar por la deuda gubernamental lo que afecta a cuatro millones de usuarios. En las oficinas bancarias siguen las colas de ciudadanos que tratan de abrir una cuenta tras las recientes medidas de bancarización.
22/12/2001c	(...) el desempleo se estima ya en el 20%. Uno de cada tres argentinos no tiene trabajo y otro es un subocupado o empleado temporario. Más de cinco millones subsisten bajo la línea de pobreza.
22/12/2001c	(...) el brutal ajuste para alcanzar el déficit fiscal cero que reclamaba el Fondo Monetario Internacional se hizo a costa de demorar el pago de los subsidios de los desocupados y de reducir abruptamente los planes alimentarios.
22/12/2001d	Cuando se sobrevuela la periferia de Buenos Aires se aprecian, perfectamente definidos, los territorios <i>enemigos</i> . Los campos boscosos, de césped verde y cuidado que bordean chalets con piscina, corresponden a los más de 200 <i>country</i> , como se los llama aquí, y barrios privados, cercados con alambres de púas y con seguridad propia – reforzada estos días –, donde se han refugiado los restos de las clases media y alta. Entre ellos y cercanos a los miles de vecinos que han quedado a mitad de camino de la pobreza y sobreviven todavía en barrios tradicionales, enrejados a su vez en casas convertidas en jaulas, se asientan las extensas <i>villas miseria</i> .
22/12/2001e	El país ha entrado en su cuarto año de recesión y no puede pagar su deuda pública.
22/12/2001h	(...) un país con una riqueza extraordinaria que no puede dar de comer a sus ciudadanos (...).
13/01/2002b	En esta situación de crisis total lo que hay en Argentina es una fascinación por el fútbol.
27/01/2002b	Los datos en poder del Ministerio de Trabajo indican que el 36,1% de la población del Gran Buenos Aires está bajo la línea de pobreza, en un país que alimenta a cuatro vacas por habitante y que el año pasado tuvo una cosecha record de cereales (trigo, sorgo y cebada).
27/01/2002b	El hambre no es solo la falta de alimentos. Hay otros tipos de hambre por falta de recursos del Estado, de proyectos, de futuro y por la no inserción.
27/01/2002b	El trueque sustituye a la economía formal
27/01/2002b	Fuera de Santa Catalina el paisaje mejora, pero la pobreza y el deplorable estado de las infraestructuras llaman la atención en la provincia más importante de Argentina.
11/02/2002	Agricultura, ganadería, minería, petróleo, recursos pesqueros, gran extensión territorial, una privilegiada variedad de ambientes climáticos, escasa densidad de población, son las potentes y envidiables cartas credenciales de la República Argentina en ámbito internacional.
11/02/2002	¿Cómo un país de notable nivel cultural y sumamente rico en recursos naturales puede entrar en el año 2002 en situación de quiebra técnica sin haber sido devastado por ninguna guerra, ni haber sido víctima de una generalizada y catastrófica crisis económica mundial?
27/03/2002b	Fue la carnívora metáfora del país considerado el granero del mundo y que, todavía hoy, con 50 millones de vacas pastando en sus fértiles campos, ha acabado por devorarse a sí mismo.

03/06/2002	Ahora la Argentina está de veras en la imaginación de muchos no por el esplendor pregonado sino por la miseria que fluye donde menos se la espera.
16/07/2002	Hoy la mitad de la población es pobre; de un lugar de ganaderos y de cría nos convertimos en un gigantesco matadero en el que los animales son sacrificados para paliar la hambruna.
16/11/2002b	Argentina produce alimentos para satisfacer las necesidades de 300 millones de habitantes, pero hay niños que mueren de hambre.
20/11/2002b	Argentina tiene una población de unos 37 millones de habitantes y posee 56 millones de cabezas de ganado. En 2001 produjo más de 2.450.000 toneladas de carne.
20/11/2002c	"Cuando una mujer acude a dar a luz, en la puerta del quirófano se encuentra un cartel que dice: 'Para una cesárea tiene que traer de su casa guantes, la vía para el suero, suero e hilo para los puntos'. Los que van a ingresar tienen que ir con la comida y las farmacias hospitalarias están prácticamente vacías".
21/11/2002b	La doctora Medina, especializada en pediatría, recibe a cambio de su tarea un salario estimado en unos 150 euros al mes, que cobra en Bocado (Bonos de Cancelación de Deudas) emitido sin respaldo por el gobierno provincial, un papel pintado sobre el que le descuentan el 15% de su valor cuando necesita cambiarlo por pesos para cancelar deudas o contratar servicios.
22/11/2002	"Al entrar en crisis las obras sociales de los sindicatos y no poder pagarse una medicina privada, la gente se volcó al hospital público. Así no hay presupuesto ni recursos que alcancen."
23/11/2002	En el gran Buenos Aires, el 60% de la población, unos cuatro millones de personas, no tiene servicios de alcantarillado, el 30% no dispone de agua corriente potable y el 25% está desempleado.
24/11/2002b	Hay más de una vaca por habitante, y una oveja por persona, y la cosecha de cereal alcanza los máximos históricos y los supera la de soja. Argentina es todavía aquel territorio donde la leyenda dice que tiras una piedra y el suelo te devuelve un fruto sabroso.

Tabla 118. Muestra representativa del enfoque Contexto Económico en la fase Crisis:Argentina/The New York Times.

Crisis	
1. Contexto	
1.2 Económico	
18/11/2001	[San Juan] es financieramente insolvente, así como la mayoría de las 23 provincias.
18/11/2001	Los responsables de la sanidad pública temen un brote de rabia por primera vez en 20 años, ahora que la provincia ha recortado en la vacunación de los perros, mientras que los responsables de la educación dicen que los estudiantes van a tener que estudiar con menos libros y material de peor calidad.
20/12/2001b	El Ministro de Economía, Domingo Cavallo, ha dimitido alrededor de la media noche, según dos televisiones locales, después de 8 meses en el puesto en los que no ha logrado remontar la economía con la subida de impuestos, recortes en los salarios del gobierno (...).
08/01/2002	Actualmente en América Latina, Argentina es vista como un caso perdido, un país con ilusiones perdidas y promesas incumplidas que ha visto colapsar su economía hasta los 132 mil millones de dólares de deuda pública.
27/06/2002	(...) para protestar por el colapso económico que dejó a un cuarto de la mano de obra argentina sin trabajo.
20/12/2002b	Argentina es uno de los grandes fracasos de los últimos 100 años, teniendo hoy una renta per cápita de alrededor de 2500 dólares - exactamente, menos de lo que hace un siglo atrás.
02/03/2002	(...) la economía encogió 12%, centenares de negocios han cerrado y el desempleo se ha disparado para niveles record de casi 25%.
02/03/2002	A los hospitales y clínicas les falta dinero para comprar medicinas, sustituir y mantener el equipamiento, e incluso pagar a sus propios empleados.



Tabla 119. **Muestra representativa del enfoque Drama Humano en la fase Crisis: Argentina/El País.**

<b>Crisis</b>	
<b>2. Drama Humano</b>	
20/10/2001b	En Argentina hay hambre. Después de la jornada de ayer nadie puede dudar de ello, más allá de que la delincuencia se mezcló con la desesperación.
27/01/2002a	La amenaza del hambre se cierne sobre 4 millones de argentinos
27/01/2002b	La vida tiene un valor escaso. Niños dados de alta después de haber sido tratados de una neumonía mueren por un descuido. "Tiene que ver con que los padres están muertos de hambre y despojados de todo, alejados de cualquier beneficio que les corresponda por derecho."
27/01/2002d	La miseria de los barrios sin esperanza (...).
12/03/2002	Pero la realidad es que ni los propios argentinos, que en un pasado no tan lejano transferían ayuda y acogían a refugiados de toda condición, pueden que sea verdadero el descenso a los infiernos.
27/03/2002b	"¿Se dan cuenta de que hay hambre de verdad?" preguntó uno de los adolescentes.
27/03/2002b	En la mirada de los animales y en la de quienes se abalanzaban contra ellos se fundían el horror y la desesperación. "Tengo siete hijos, tengo siete hijos, necesito más", clamaba una madre que retenía un cuarto trasero.
03/06/2002	Se necesita cierta destreza para navegar con las manos sin protección, entre latas infectadas y pedazos invisibles de vidrio. En al afán por sobrevivir, ya todos parecen haber olvidado cómo vivir.
12/10/2002	"Imaginen a sus padres o abuelos rebuscando en la basura. Hasta hace unos días eran gente con una vida. Hoy son desheredados. Esa es la situación en Argentina."
16/11/2002a	Conmoción por la muerte de cuatro niños por desnutrición en Argentina
18/11/2002	El hambre como causa de la mortalidad infantil en Argentina reveló el drama sobre el que ya alertaban los indicadores oficiales: uno de cada cinco niños argentinos está desnutrido, según datos de agosto del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
19/11/2002b	Los médicos del hospital de niños de Buenos Aires conviven a diario con la extrema necesidad, el hambre y la desnutrición a la vista en la periferia de la Capital Federal.
20/11/2002b	El hambre y la desnutrición amenazan a más de 200.000 niños en Argentina
20/11/2002b	Los indicadores del hambre que se revelan cada día son abrumadores, sobre todo en las provincias del norte del país, la Argentina profunda.
20/11/2002b	Las mujeres resisten hasta una semana sólo con agua, pero sus hijos no, y van decayendo lentamente. Dejan de caminar, de jugar, de hablar, de reír, de gatear, caen, se quedan inmóviles, los ojos abiertos.
21/11/2002a	Un cajoncito para enterrar Rodolfo Ruiz
21/11/2002a	El hambre ha matado ya a 359 niños en la provincia argentina de Tucumán.
21/11/2002b	En el hospital de esta provincia argentina se aplica la cama caliente: cuando uno sale de la cama, vivo o muerto, entra otro.
21/11/2002b	"Llegué temprano, me vine caminando desde Villa Alem porque al bebé le faltaba el aire y me asusté. Hoy no fui al comedor donde van mis hermanos. Comemos una vez al día y a la noche tomamos mate cocido. Mi madre cobra una pensión de 150 y mi padrastro hacia changas [trabajos temporales ], pero ya no consigue nada. No me han atendido todavía porque había mucha gente."
22/11/2002b	Nadie se queja, sólo un par de niños lloran, como si ya estuvieran agonizando. Es un sonido que se escucha como un "mamá", incesante, infinito.
23/11/2002	El Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires admitió que hay al menos 56.000 niños desnutridos en grado uno, en los que se han comprobado problemas de peso, retrasos en el crecimiento y en el coeficiente intelectual.
24/11/2002d	Los niños muertos a causa del hambre, el estado de abandono de familias enteras, el paro, la indigencia. el drama humano de un país devastado por la corrupción de las clases dirigentes, salta ya a la vista de todo el quiera mirar.
24/04/2003a	Cien niños mueren de hambre al día en Argentina pese a las medidas del gobierno Duhalde
24/04/2003b	(...) solo 9 de las 21 familias numerosas a las que se les había muerto uno de sus hijos de hambre y tenían a los demás en riesgo recibían el subsidio de 150 pesos mensuales (50 euros) para desempleados.



Tabla 120. **Muestra representativa del enfoque Drama Humano en la fase Crisis: Argentina/The New York Times.**

<b>Crisis</b>	
<b>2. Drama Humano</b>	
18/11/2001	Después de una huelga de 60 días que terminó el pasado lunes, la gente hizo cola en la clínica para pacientes externos hasta las 4 de la madrugada durante varias mañanas buscando atención a problemas desatendidos desde hace meses.
24/12/2001	Para la Sra. Rodríguez, una de las consecuencias fue que, el viernes, su único alimento fueron unos pocos vasos de mate, una hierba tradicional que se toma aquí semejante al té.
24/12/2001	Sus tres hijos adolescentes tuvieron que contentarse con compartir un único plato de noodles con margarina, puesto que los bancos están cerrados y su abuela no pudo cobrar los 200 dólares de pensión que gana al mes y con los que ayuda a toda la familia.
22/09/2002	"Si no fuera por esto estaría pidiendo limosna en la calle", dice el Sr. Guerrero mientras busca comida en la basura. "Recojo todo lo que puedo. Es la única forma de poder sobrevivir."
10/12/2002	Tres de sus siete hijos – niñas con 8, 7 y 3 años – tienen parásitos intestinales (...). Pero los medicamentos cuestan alrededor de 1,40 dólares por niño, y no puede permitirse comprar medicamentos y comida para los niños.
02/03/2002	"Ahora no hay trabajo, y eso significa que a veces no comemos. Para desayunar muchas veces los niños solo toman mate."
02/03/2002	Cuando la crisis golpeó, perdieron sus empleos, y ahora merodean la verja de la cocina, esperando que sobre suficiente comida para ellas también y que las inviten a comer.

Tabla 121. **Muestra representativa del enfoque Ayuda en la fase Crisis: Argentina/El País.**

1/2

<b>Crisis</b>	
<b>3. Ayuda</b>	
17/01/2002a	Ahora, un 40% de los fondos del Programa de Emergencia Alimentaria se repartirán entre las provincias de acuerdo con los índices de desocupación, mortalidad infantil y desnutrición (...). Las bolsas de alimentos se harán llegar a los sitios donde se teme que se produzcan nuevos saqueos y donde los alcaldes adviertan sobre posibles estallidos sociales.
12/03/2002	300 toneladas de ayuda para Argentina
12/03/2002	Antes Argentina había ayudado a Kosovo. Ahora necesita ayuda. "Nunca imaginé que nosotros acabaríamos recibiendo donaciones".
16/11/2002a	[Tucumán] recibe más de 470.000 dólares al mes en ayuda alimentaria.
16/11/2002a	"Cuando llevas la ayuda re encuentras que el puntero (cabecilla) político, el maestro, el gobernador, cada uno tiene guetos de pobres a los que es muy difícil acceder."
16/11/2002a	En el caso de Tucumán las irregularidades en el reparto de la ayuda son de dominio público.
16/11/2002b	La fiscalía investiga el desvío de los fondos asistenciales en Tucumán
19/11/2002b	Denuncias contra políticos argentinos por enriquecerse a costa del hambre
19/11/2002b	El Ministerio de Salud (...) acusó al gobierno central de haber cortado el envío de leche al inicio de la crisis a finales del año pasado.
20/11/2002a	El presidente, Eduardo Duhalde, convocó un gabinete social, con los ministros implicados, para poner en marcha un plan de emergencia.
20/11/2002b	El ministro de Economía, Roberto Lavagna, afirma que el Programa de Emergencia Alimentaria (PEA) y los planes de asistencia social y subsidio a parados "es la prioridad absoluta en la agenda de problemas del gobierno y su financiamiento está asegurado".
20/11/2002c	"Gracias a las donaciones de los españoles, damos de comer a 14.600 personas."
23/11/2002	Argentina emprende una operación contra el hambre en Tucumán
24/11/2002d	La revolución solidaria
24/11/2002d	Cada minuto y medio, durante los últimos cinco años, un ciudadano argentino mayor de 17 años comienza a trabajar voluntariamente en beneficio de los demás en sus horas libres, según indican los resultados de una encuesta Gallup.
24/11/2002d	Los periódicos llevan "suplementos solidarios" semanales y ofrecen espacio gratuito para la publicación de "avisos solidarios".
24/11/2002d	La página de Internet porloschicos.com recibe 18.000 visitas por día.
11/12/2002	La mujer precisó que había visto por televisión las imágenes de los niños desnutridos y por eso se decidió realizar una colecta con la fundación Libertad y el Colegio San Martín de Punta Alta.
24/04/2003b	El Operativo Rescate fracasó, nada ha cambiado.
24/04/2003b	Las denuncias sobre malversación de los fondos y donaciones se repiten en todas las provincias.
17/05/2003	Cada provincia establece su modalidad de prestación de la asistencia, a través de provisión de alimentos, vales, comedores y huertas populares.

17/05/2003	En la periferia de la ciudad de San Miguel de Tucumán, diversos entrevistados criticaron la arbitrariedad con que se ejecutan las ayudas. "Describieron cómo pierden el beneficio durante algunos meses sin ningún tipo de justificación; en otros casos le anuncian que tienen que ir a cobrar el beneficio a otras ciudades, lo cual es imposible y equivale a la pérdida del subsidio." El informe sostiene que "los beneficios de los programas se reparten como dádivas de un sistema clientelista".
------------	---

Tabla 122. **Muestra representativa del enfoque Ayuda en la fase Crisis: Argentina/The New York Times.**

<b>Crisis</b>	
<b>3. Ayuda</b>	
22/09/2002	Es escasa la ayuda del gobierno para los empleados de bajos ingresos – trabajadores de la construcción, mujeres de la limpieza, guardias de seguridad – que ahora están sin trabajo.
02/03/2003	El gobierno argentino ha respondido a la crisis con un plan de emergencia, implementado a principios de 2002 y extendido de forma indefinida hasta finales de año (...). Pero no hay dinero gubernamental suficiente para colmar las necesidades (...).
02/03/2003	Pero los centros comunitarios y comedores dicen estar abrumados y al borde de un punto de quiebra.
02/03/2003	Cinco organizaciones cívicas han presentado recientemente una queja formal contra el gobernador provincial y solicitaron a las autoridades de Buenos Aires que canalizara la ayuda directamente para las organizaciones benéficas en vez del gobierno.

Tabla 123a. **Información verbal adjunta a las fotografías: Argentina/El País.**

1/2

20/10/2001	Un grupo de personas asalta un supermercado en Argentina y huye con sus artículos.
20/10/2001	Un grupo de argentinos en las afueras de Buenos Aires recibe alimentos repartidos por el dueño de un supermercado para evitar un asalto.
20/10/2001	Un anciano recoge comida regalada por un supermercado en Buenos Aires.
22/12/2001	La capital argentina amaneció ayer en medio de un silencio impresionante tras una noche de estruendos, alarmas, disturbios y sirenas policiales. El terror nocturno fue seguido del miedo que ayer invadió Buenos Aires. Veintisiete personas han muerto en los últimos días en Argentina.
22/12/2001	Ramón Puerta, peronista, presidente interino de Argentina.
22/12/2001	Un policía de paisano pasa delante de unas tiendas quemadas en el centro de Buenos Aires durante la noche del jueves.
23/12/2001	Una mujer sale de una tienda de ropa en Buenos Aires en la que se oferta pagar con créditos.
13/01/2002	[Sin descripción verbal]
13/01/2002	De izquierda a derecha Martín Varsavsky, Jorge Valdano y Felipe González, durante la conversación.
13/01/2002	Miles de argentinos salieron a las calles el pasado viernes para protestar contra el reciente estrenado gobierno de Eduardo Duhalde.
13/01/2002	[Sin descripción verbal]
13/01/2002	[Sin descripción verbal]
13/01/2002	[Sin descripción verbal]
13/01/2002	Eduardo Duhalde besa a su esposa el día de su toma de posesión como presidente de Argentina.
13/01/2002	De izquierda a derecha, Felipe González, Martín Varsavsky y Jorge Valdano, se despiden al final del encuentro.
17/01/2002	Argentinos de clase media con camisetas de la selección exigen frente al banco HSBC la devolución de su dinero.
17/01/2002	Una pareja saluda desde su balcón con la bandera argentina y golpeando una cacerola a los manifestantes en Buenos Aires.
27/01/2002	Un policía de paisano vigila a un grupo de detenidos en la protesta de la madrugada del viernes en Buenos Aires.
27/01/2002	Comestibles, ropa, verduras y herramientas se intercambian en una feria del trueque celebrada en un barrio de Buenos Aires.
12/03/2002	Descarga de contenedores con ayuda española, ayer en el puerto de Buenos Aires.
27/03/2002	Un grupo de argentinos se apodera de una vaca tras accidentarse el transporte.
02/05/2002	El cantante Joan Manuel Serrat, en la Casa de América, en Madrid.
17/09/2002	Los equipos de rescate ayudan a salir a algunos pasajeros supervivientes del autobús accidentado.
16/11/2002	Pablo G. permanece internado en el hospital del Niño Jesús de Tucumán aquejado de desnutrición aguda.
18/11/2002	Hilda González de Duhalde

20/11/2002	Un niño sujeta a su hermana de seis meses con síntomas de desnutrición.
21/11/2002	Franco Dibenedetti besa a su hermana de seis meses, que sufre malnutrición, en Tucumán.
22/11/2002	Pablo Francisco Gómez duerme junto a sus hijos, Pablo Enrique y Juan Facundo, en un hospital de Tucumán.
24/11/2002	Pablo E. G., de cuatro años, internado por desnutrición, junto a su familia, después de que su hermana de tres años muriera el lunes por el mismo mal.
24/11/2002	Un grupo de niños, en un comedor popular de una barriada de Buenos Aires.
25/11/2002	Imagen de ahorradores argentinas golpeando las puertas de los bancos en agosto pasado.
06/12/2002	Un piquete se concentra en la puerta de un comercio vigilado por varios policías.
07/12/2002	Una niña argentina de 10 años afectada de desnutrición en Tucumán.
24/04/2003	Una mujer cuida de su hijo desnutrido en una chabola de Tucumán el invierno pasado.
17/05/2003	Una mujer amamanta a su bebé y canjea verduras en un centro de trueque de Buenos Aires.

Tabla 123b. Información verbal adjunta a los mapas: Argentina/El País.

17/09/2002	Accidente en Argentina. La Merced (Cutamarca). Según las autoridades, el accidente se produjo cuando el autobús se quedó sin frenos en un área montañosa conocida como Cuesta del Totoral.
21/11/2002	[Sin descripción verbal]
17/05/2003	Las provincias argentinas

Tabla 123c. Información verbal adjunta a los gráficos: Argentina/El País.

07/12/2002	Balance de la ayuda española a Argentina
------------	--

Tabla 124a. Información verbal adjunta a las fotografías: Argentina/The New York Times.

18/11/2001	En San Juan, Argentina, el abarrotado ambulatorio para pacientes externos del Hospital Rawson, con 428 camas, abierto en 1916, en el que sus gestores dicen estar sin medicamentos esenciales e instrumentos de cirugía.
18/11/2001	Alfredo Avelín, un médico de provincia y Gobernador de la provincia de San Juan dice que Argentina "es un volcán".
20/12/2001	La crisis económica argentina se ha desbordado ayer, con saqueadores en Buenos Aires y a lo largo del país arrasando tiendas y el presidente declarando el estado de sitio por 30 días. 4 personas resultaron muertas en los disturbios.
20/12/2001	Saqueadores recogiendo mercancía de un supermercado en la periferia de Buenos Aires ayer.
20/12/2001	Un saqueador en el barrio de la capital Argentina, Ciudadela.
24/12/2001	Adolfo Rodríguez Saa ayer con la faja presidencial.
24/12/2001	Mujer argentina buscando comida y artículos para reciclar, el sábado, en las inmediaciones del Ayuntamiento de Lanús. Un representante oficial expresó simpatía pero dijo que las autoridades no podían hacer nada relacionado con ayuda alimentaria hasta Nochebuena.
12/01/2002	Manifestantes golpean cacerolas delante del palacio presidencial en Buenos Aires durante una noche de manifestaciones en la que varios bancos fueron atacados.
27/06/2002	Un trabajador no identificado yace muerto en la estación de trenes de Avellaneda, Argentina, mientras otro es arrastrado por la policía durante las protestas de ayer contra la política económica del gobierno. Por lo menos dos personas murieron.
02/03/2003	Sin dinero y sin trabajo. Los argentinos se están trasladando desde las zonas rurales hasta Tucumán para rebuscar en los vertederos.
02/03/2003	En los años 1980, cuando Vilma Rivero abrió el comedor para niños pobres, servía una comida diaria a cerca de 150 niños. Hoy alimenta hasta 400.

Tabla 124b. Información verbal adjunta a los mapas: Argentina/The New York Times.

18/11/2001	En San Juan, trabajadores que no reciben su sueldo pegaron recientemente fuego a un edificio ministerial
02/03/2003	En Tucumán, las familias de clase trabajadora están luchando para llegar a fin de mes

Tabla 124c. Información verbal adjunta a los gráficos: Argentina/The New York Times.

02/03/2003	Una economía en declinio. La gravedad de la crisis financiera argentina puede verse en sus ciudades. Los datos de los gráficos representan el total de las áreas metropolitanas.
02/03/2003	Una economía en declive. La gravedad de la crisis financiera argentina puede verse en sus ciudades. Los datos de los gráficos representan el total de las áreas metropolitanas.

Tabla 125. Lista de los sujetos que representan la Situación: Argentina/El País.

Situación		
Denominación	Caracterización	Acción
Saqueos Protestas Estallido/Explosión social Asaltos a supermercados Acontecimientos violentos Incidentes Caos Violencia Desorden	Temida	Provocar/Causar muertos Sumir el país en el caos Sembrar el pánico Extenderse por todo el país Desbordar al gobierno Llevarse por delante Costar la vida
Circunstancias Mal/Desastre argentino Realidad Pantano Tragedia	Terribles Desalentadora Tenaz Descomunal	Sembrar el terror Amenazar acabar con cualquier atisbo de esperanza
Crisis Ruina Pobreza	Tan dura	Hundir al país en el abismo Afectar
Corralito		Provocar hambre, revueltas y desastres políticos
(La amenaza del) (Desesperada situación de) Hambre Hambre, desempleo y desesperación	Africana	Cernirse Amenazar Devastar Matar
(Estado de) Desnutrición	Pavoroso	Amenazar

Tabla 126. Lista de los sujetos que representan la Situación: Argentina/The New York Times.

Situación		
Denominación	Caracterización	Acción
Situación	Triste	Afectar
Debacle argentina		Permanecer
Hambre		Crecer descontrolada

Tabla 127a. Lista de los sujetos que representan las Víctimas: Argentina/El País.

1/4

Víctimas		
Denominación	Caracterización	Acción
(Gobierno de) Fernando de la Rúa Argentina País Noreste Gran Rosario y Gran Buenos Aires (Población de) Tucumán Solano Lanus y Guernica Villas miseria más pobladas	Maltrecho Uno de los países con mayor riqueza agrícola y ganadera del mundo Desesperado país austral Devastado por las clases dirigentes Desesperanzado Desorientado Con suficientes recursos naturales para nutrir a su población Depauperado Con los más altos índices de desocupación Provincia conocida popularmente como El Jardín de la República Uno de los distritos del País más afectados por el desempleo, la pobreza y la desnutrición infantil Siente hasta lo más hondo los efectos de la desindustrialización del país y la dependencia de un Estado en bancarrota Devastada por gobiernos corruptos	Decretar Estar al borde de un baño de sangre Vivir amenazada por una bomba social Declarar/Vivir en estado de sitio Vivir caos Deber dinero Padecer Recibir ayuda alimentaria Vivir en la pobreza

<p>Pobres</p> <p>Desharrapados</p> <p>Hambrientos</p> <p>(Grupo de) Argentinos</p> <p>Habitantes (de Buenos Aires)</p> <p>Gente</p> <p>Personas</p> <p>Marginados</p> <p>Los (argentinos) más pobres</p> <p>Los nuevos desaparecidos</p> <p>Padres seguidos de hijos harapientos</p> <p>Desocupados</p> <p>Parados</p> <p>Indigentes</p> <p>Los cirujas</p> <p>Los que hurgan en los contenedores de basura Los que no tienen donde dormir</p> <p>Los seres humanos que pueblan las villas miseria</p> <p>Sector cada vez más extendido de la población</p> <p>Pobres y necesitados</p> <p>Protagonistas de éxodo</p> <p>Hombres y mujeres Ciudadanos</p> <p>Familias</p> <p>Nuevos pobres</p> <p>Desnutridos</p> <p>Afectados</p> <p>Grandes bolsones de pobreza de la provincia de Buenos Aires</p> <p>Pequeñas multitudes</p>	<p>Explotadas por la creciente pobreza</p> <p>Abandonada a su suerte</p> <p>Nadie les da un peso</p> <p>La policía les impide la entrada en la ciudad</p> <p>De todas las edades</p> <p>De clase media</p> <p>Con la camiseta de la selección</p> <p>Desocupados</p> <p>Hambrientos</p> <p>Desesperados</p> <p>Numerosas</p> <p>Sin trabajo</p> <p>De las villas miseria</p> <p>Pobres</p> <p>Con hijos desnutridos</p> <p>Pertenecían a la clase media hasta hace un año</p> <p>La mayoría llega al hospital desde Los Vázquez y de las villas miseria del gran Tucumán</p>	<p>Acudir a intercambiar</p> <p>Salir en estampida de los locales asaltados</p> <p>Vivir sensación de desamparo</p> <p>Arremeter con nuevas protestas</p> <p>Vivir alarmante declive social</p> <p>Disputarse los restos de reses</p> <p>Nutrir el contingente de pobres</p> <p>Vivir en situación de indigencia</p> <p>Pasar hambre</p> <p>No poder acceder a una cesta básica de alimentos</p> <p>Morirse literalmente de hambre</p> <p>Sumarse a la lista de parados o hambrientos</p> <p>Pasar a engrosar las filas de la miseria Recorrer</p> <p>Pedir comida y dinero</p> <p>Pasar hambre Recibir alimentos</p> <p>Sentir el pánico en carne propia</p> <p>Liarse a puñetazos</p> <p>Disputar bolsas de comida</p> <p>Vivir por debajo del umbral de la pobreza Huir despavorida</p> <p>Pasar hambre</p> <p>Sufrir hambre y la falta de trabajo</p> <p>Abalanzarse sobre camiones de ganado</p> <p>Arrastrar/Apoderarse de una vaca</p> <p>Despedazar vivas vacas u ovejas</p> <p>Saciar hambre y desesperación</p> <p>Pasar hambre Tomar las calles</p> <p>Iniciar y calentar protesta</p> <p>Retrepar la cadena de montañas de basura Subir y bajar la montaña</p> <p>Buscar latas, cartones, plásticos, restos de comida Estar condenados a morir o combatir de hambre Salir a dar la batalla</p> <p>Manifestarse en el centro de Buenos Aires</p> <p>Reclamar planes de trabajo y alimentos</p> <p>Sentir cada día la amenaza del hambre</p> <p>Sufrir carencias alimentarias o hambre</p> <p>Acudir a intercambiar ropa y comida</p> <p>Renunciar a la identidad con la que nacieron Partir en busca de otra</p> <p>Clasificar los contenidos de las bolsas de basura Llevarse todo lo que se pueden comer o vender Vivir en situación de absoluto desamparo Depender de la asistencia pública o de las redes de solidaridad No tener recursos para llegar al hospital Vivir y deambular como las tribus aborígenes Vivir sin ningún servicio</p> <p>Comer los desperdicios Intentar encontrar algo para vender Exigir Emerger desde la miseria Detener camiones Saquear</p>
--	--	---

<p>Niños</p> <p>Los más pequeños</p> <p>Población infantil</p> <p>Chicos</p> <p>Los padres</p> <p>Bandas de chicos</p> <p>Colegiales</p> <p>Indigentes</p> <p>Mujeres</p> <p>Madres</p> <p>Padres e hijos</p>	<p>Que padecen graves dificultades económicas Sin dientes</p> <p>Criaturas raquíticas</p> <p>Con cuadros alarmantes de parasitosis, meningitis y desnutrición</p> <p>Desnutridos</p> <p>Podrían salvarse si recibieran la atención adecuada Hijos de familias pobres</p> <p>Se crían en la indigencia</p> <p>No tienen cubiertas las necesidades básicas de alimentación</p> <p>No reciben en su dieta el mínimo de hierro necesario y sus comidas son pobres en calcio, zinc y vitaminas</p> <p>Hijos de familias pobres con escasas posibilidades de alimentarse</p> <p>Se les ve desnudos, desnutridos, a merced de los insectos y con la mirada extraviada</p> <p>Andan desnudos, con algo de ropa sucia y siempre descalzos</p> <p>Con síntomas graves de desnutrición</p> <p>Sin haber ido a la escuela</p> <p>Despojados de todo</p> <p>Alejados de cualquier beneficio</p> <p>Cuyas familias viven en un estado de pobreza extrema</p>	<p>Morir de desnutrición/de hambre</p> <p>Estar ingresado Ingresar diariamente</p> <p>Estar desnutrido Padecer hambre</p> <p>Padecer de parásitos</p> <p>Estar infectados de gusanos de 30 centímetros conocidos como "lombriz solitaria" Vivir en la miseria</p> <p>Ir decayendo lentamente</p> <p>Dejar de caminar, de hablar, de jugar, de reír, de gatear Caerse Quedar inmóviles</p> <p>Pasan la noche en sillones junto a sus madres Deambular</p> <p>Estar en la lista de espera de la muerte en Tucumán</p> <p>Agonizar Secarse sobre sus huesos</p> <p>Encontrarse en pavoroso estado de desnutrición Agradecer</p> <p>Padecer pobreza e indigencia</p> <p>Trabajar en condiciones infames</p> <p>Estar muertos de hambre</p> <p>Sentir que alguien se interesa</p> <p>Pasar hambre Deambular</p> <p>Resistir hasta una semana solo con agua</p> <p>Esperar de pie Rebuscar la basura</p>
---	--	--



<p>Gustavo Sibona Carola Niño/Pibe  María Rosa Gómez  Pablo Francisco Gómez  Pablo y Facundo  Los padres de Jesús Santiago Medina  Franco Medina  Santiago Arresta Niña  Rodolfo Ruiz Daniel Fajardi  Liliana Mabel Guerrero  Marcia Luján Susana Fátima  Pacheco Rocío Delgado  Johanna Gallardo Héctor Argota  Myriam Librada Itati Un anciano  Una pareja Un niño  Franco Dibenedetti Pablo E. G.  Una mujer  Néstor Galarza</p>	<p>Joven investigador Físico de aún  incipiente prestigio internacional  Empleada en el Rectorado de la  Universidad Moreno De unos 10 años  Manchado de sangre Los ojos  asomaban entre el flequillo de pelo duro y  oscuro Menores de 14 años  6 años, 9 kilos, 21 kilos por debajo  de lo normal Padre de Pablo Enrique  y Juan Facundo, 4 años, 2 meses y  medio Los bracitos y las piernas como  alfileres Aquejado de desnutrición aguda  Viven en una improvisada casucha de  hojalata y madera No tienen servicios  de electricidad ni cloacas ni agua  potable Bebé de 6 meses Bebé gemelo  de Jesús Santiago Medina 9 meses  El último mes solo bebía, a cucharadas la  infusión de hierba mate hervida que  tomaba toda la familia De 8 meses  La menor de 9 hermanos  Hija de parados Argentino de 9 meses  Vivía en la periferia de la ciudad en una  casita de hojalata Es el último de 359  niños muertos de hambre este año  2 años 6 kilos Pierde lentamente el color  del pelo, el edema le hincha la panza, los  ojos se le hunden por detrás de los  huesos, no ríe, no llora, apenas se mueve  Convive con otros 10 hermanos Morena  Lleva horas esperando con su bebé en  pañales, que respira con dificultad  15 años Mayor de 9 hermanos  Delgada Pelo descolorido, como cortado  a cuchillo No ha comido nada en todo el  día 2 meses Delgada 10 hijos  Su marido murió hace un año 1 año  Desnutrida severa en grado 3 Cuatro  de sus 9 hermanos deberían estar  ingresados también 6 años Muy jóvenes  Desnutrición severa Padres desocupados  Ya no podrá recuperarse de los daños  cerebrales 7 hermanos 1 año  Desnutrido, con enterocolitis hemorrágica  1 año y 10 meses Adolescentes Algunas  de las que ya padecieron lamuerte de uno  o dos hijos están embarazadas de nuevo  1 año y siete meses Hija de Delina Silva,  de 17 años Nació en su casa  Revisada por primera vez por un  médico a los 5 meses Ingresada hace  una semana con un cuadro de grave  diarrea Coger comida regalada 4 años  Internado por desnutrición  Su hermana de 3 murió</p>	<p>Emigrar de Argentina  Lograr cargarse a los hombros un  enorme trozo de carne de vaca  Fallecer  Dormir junto a sus hijos  Estar ingresado  Morir por desnutrición en grado tres  Tener desnutrición en primer grado  Morir (de hambre)  Acabar de morir por desnutrición severa  de grado de tres  Permanecer tendido en el suelo  Esperar  Tener que ir a buscar una caja de  alimentos al dispensario  Ir asombrando la mirada a medida que el  hambre le retrae los ojos  Morir devorado por los parásitos  Saludar a los manifestantes  Golpear una cacerola  Sujetar a su hermana de 6 meses con  síntomas de desnutrición  Besar a su hermana de 6 meses, que  sufrir desnutrición  Cuidar de su hijo desnutrido  Amamantar a su bebé  Morirse</p>
---	---	--

Tabla 127b. Lista de los sujetos que representan las Víctimas (Fuentes periodísticas): Argentina/El País.

Víctimas – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
José Medina Beatriz Liliana Mabel Guerrero Susana Fátima Pacheco René Campero Alfredo Coto Uno de los dueños de un hipermercado Edith Kucher Dueño de un comercio de fotografía Noemí Una madre Un adolescente Ramón	Padre de Jesús Santiago Medina y de otros tres hijos Ex policía, ahora desocupado Madre de Jesús Santiago Medina 10 hijos Con voz muy queda Su marido murió hace un año Padre de niña muerta por parásitos Dueño de una cadena de supermercados 28 años Empleada de un bar Mujer con 8 hijos Que retenía un cuarto trasero Un cartonero

Tabla 128a. Lista de los sujetos que representan las Víctimas: Argentina/The New York Times.

Víctimas		
Denominación	Caracterización	Acción
Argentina	País con más ganado que personas	
Personas Vecinos Argentinos Población Familias	Pobres Con poca resistencia a enfermedades Sin dinero y sin trabajo Les falta comida y esperanza Clasificada como indigente Indigentes	Quejarse Juntarse alrededor de supermercados Exigir ayuda Tirar puertas Ser empujado para la pobreza Tomar las calles Vivir en la pobreza Soportar vida durísima Revolver/Rebuscar la basura para buscar comida Convertirse en rebuscadores de basura Trasladarse desde las zonas rurales Rebuscar en los basureros Estar hambrientas Buscar comida Encontrar Intentar vender Convertirse en pobres sin trabajo Luchar para llegar a fin de mes
Niños Familias con niños Madres y abuelas		Morir (de malnutrición) Buscar atención médica Llenar carros de supermercado Esperar al otro lado de la verja del comedor comunitario Esperar que sobre comida suficiente para ser invitadas a comer
Mariana Rodríguez Nicolás Briozo Jorge Herrera Guillermo Guerrero Marisa Demitri y su hijo Adrán María Amelia Miranda Eduardo Alberto William Carlos Roberto Rivera Milena Rocío Bay Una mujer	Delgada y demacrada Su padre murió en mayo La carnicería en la que trabajaba cerró 22 años Costurera Desempleada Sujeta a su hijo de la mano, 11 años Sus 7 hijos tienen parásitos intestinales No puede pagar medicamentos y comida Rebuscador de basura, 29 años, 8 hijos de entre 2 y 12 años Antes de crisis era albañil Hija mayor de Carlos Roberto Rivera Madre de 9 niños Casada con otro albañil Vive en Los Vázquez Primer bebé nacido en Tucumán en 2000 Pesar 12 kilos	Preocuparse Esperar su primera comida Esperar en la fila Meter de lleno sus sucias manos en una bolsa de basura Intentar alimentar a su familia Seleccionar en la basura Recoger comida tirada Llorar Buscar algo para reciclar, vender o comer Utilizar el dinero para comprar comida Esperar que los parásitos no empeoren Cobrar 2 dólares al día Ganar 10 dólares a la semana recogiendo bolsas de plástico y cajas de madera Ser capaz de alimentar a la familia antes de la crisis Estar apática Tomar medicinas para los parásitos Buscar comida y artículos para reciclar



Tabla 128b. Lista de los sujetos que representan las Víctimas (Fuentes periodísticas): Argentina/The New York Times.

Víctimas – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
<p>José Córdoba Mariana Rodríguez  Blanca Fuensalida  Liliana Torres Silvia Tébez Nicolás Briozo  Jorge Herrera María Amelia Miranda  Carlos Roberto Ribera  Fátima, Ermelinda Salto Argelia y José Ramón Bay  Gustavo Leiva Jorge Castro</p>	<p>Cartonero, 40 años, 5 hijos Enfermera desempleada,  27 años, 3 hijos, recientemente despedida de una  empresa de empaque de productos cárnicos  22 años Acompañado de su mujer y 3 hijos pequeños,  3 de sus 7 hijos tienen parásitos intestinales No puede  pagar medicamentos y comida 29 años, 8 hijos de  entre 2 y 12 años Hija mayor de Carlos Roberto Rivera  Madre de 9 niños Casada con otro albañil Vive en  Los Vázquez Padres de 4 niños, José es vendedor  callejero y llega a casa muchos días con las manos  vacías Carpintero de 22 años 31 años, desempleado,  actualmente vendedor callejero</p>

Tabla 129a. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda: Argentina/El País.

1/2

Movilizadores de la ayuda		
Denominación	Caracterización	Acción
<p>España Gobierno español  Comunidades autónomas  Agencia de Cooperación Española  (AECI) Juan Bartolomé Martí  Gobierno de Canarias Xunta de Galicia  José María Aznar</p>	<p>Jefe del Servicio de Emergencias de la  AECI</p>	<p>Enviar Destinar Liberar  Canalizar Aportar  Hacer petición</p>
<p>Presidente Eduardo Duhalde  Gobierno (de Eduardo Duhalde/de  Argentina) Argentina  Candidatos  Ministerios nacionales y provinciales  Ayuntamientos  Plan de Emergencia Social  Hilda González/Chiche Duhalde  Carlos Saldaño  Programa de Emergencia Alimentaria  Operativo Rescate  Plan Vida Felipe Solá  Fernando de la Rúa y el jefe de  Gabinete, Chrystian Colombo  Destacados dirigentes del ámbito  político, empresarial, sindical, de la  sociedad civil y de la Iglesia</p>	<p>Acción solidaria de emergencia dirigida  por la esposa del presidente  Hilda Chiche González de Duhalde  Puesto en marcha por gobierno  argentino  Pactado con los gobernadores y los jefes  de grupos parlamentarios  En su aplicación participarán los  ministerios nacionales, provinciales,  los ayuntamientos, las ONG y la red  solidaria  Ministra interina por 60 días de  Desarrollo Social y Medio Ambiente  Esposa del Presidente Duhalde  50 años, 17 de ellos en Santa Catalina  Máxima autoridad como jefe político del  Partido Justicialista del asentamiento  Gobernador de la provincia de Buenos  Aires</p>	<p>Conseguir los recursos  Convocar gabinete social  Poner en marcha Empezar  Crear programa de ayuda  Prometer  Declarar emergencia alimentaria  Iniciar  Fracasar Atender  Recurrir a las manzaneras  Discutir la situación del país</p>

<p>Argentinos Estudiantes que cursan el séptimo año en la Facultad de Medicina</p> <p>Estudiantes y médicos</p> <p>Médicos y enfermeras</p> <p>Movimiento ciudadano</p> <p>Sus representantes</p> <p>Por ti Argentina Manzaneras</p> <p>Voluntarios Dos vecinas</p> <p>Fuerzas Armadas, estudiantes, médicos</p> <p>Personas</p> <p>Los que todavía tienen empleo y comen</p> <p>Contables, médicos, ingenieros, odontólogos técnicos</p> <p>Actores y músicos</p> <p>Estudiantes y maestros</p> <p>Profesionales</p> <p>Vecinos (de los barrios de la Capital Federal)</p> <p>Amas de casa</p> <p>Fiscales y empleados de los tribunales</p> <p>Un club de la provincia de Entre Ríos, de Segunda División</p> <p>Periódicos</p> <p>Empresas</p> <p>Escuela San Martín de Punta Alta</p> <p>Agentes sanitarios</p>	<p>En alza</p> <p>Campaña nacional</p> <p>Cuenta con la participación de empresas, instituciones y miles de ciudadanos, y de actos benéficos como el partido de fútbol que enfrentó a Real Madrid y Atlético de Madrid</p> <p>Red de voluntarias</p> <p>Red de amas de casa de barrios marginales</p> <p>De San Telmo</p>	<p>Marchar contra el hambre</p> <p>Ser designados tutores de los desnutridos</p> <p>Mantener control diario</p> <p>Atender necesidades</p> <p>Tratar de detectar y salvar de la muerte</p> <p>Estar al pie de las camas de los hospitales 12 y 15 horas al día</p> <p>Convivir a diario con la extrema necesidad, el hambre y la desnutrición</p> <p>Colaborar voluntariamente</p> <p>Comenzar a coordinarse</p> <p>Participar en reunión</p> <p>Repartir</p> <p>Intentar/Tratar de aliviar</p> <p>Trabajar</p> <p>Conseguir cajoncito de madera</p> <p>Trabajar como voluntarias</p> <p>Ayudar a recoger</p> <p>Salvar</p> <p>Colaborar</p> <p>Dar alimentos y medicamentos</p> <p>Participar en Operativo Rescate</p> <p>Tratar de detectar</p> <p>Recorrer Buenos Aires</p> <p>Quebrarse el corazón</p> <p>Ofrecer sus servicios gratis</p> <p>Montar espectáculos y conciertos benéficos</p> <p>Dar clases en las villas</p> <p>miseria</p> <p>Participar en la Cátedra Cultura Solidaria</p> <p>Donar ropa y alimentos</p> <p>Acercar un plato de comida</p> <p>Cuidar a los hijos de los cartoneros</p> <p>Cocinar y servir en los comedores comunitarios</p> <p>Contribuir a resolver problemas graves</p> <p>Conseguir órganos trasplantes</p> <p>Apoyar comedores comunitarios y guarderías</p> <p>Participar en la búsqueda de niños desaparecidos</p> <p>Enviar sopa y libros a escuelas rurales</p> <p>Conseguir sillas de ruedas</p> <p>Comprar alimentos</p> <p>Cocinar</p> <p>Servir</p> <p>Organizar partidos</p> <p>Llevar "suplementos solidarios"</p> <p>Ofrecer espacio gratuito para publicación de anuncios solidarios</p> <p>Patrocinar página</p> <p>Pagar ración de comida</p> <p>Recibir visitas</p> <p>Realizar colecta</p>
Iglesia Católica		Trabajar silenciosamente en un informe
<p>Julio Bocca y Maximiliano Guerra</p> <p>Diego Maradona</p> <p>María Ester Fernández</p> <p>Doctora Delicia Medina</p> <p>Obispo Pedro Olmedo</p>	<p>Bailarines</p> <p>Médico, Especializada en pediatría</p> <p>Recibe 150 euros al mes</p>	<p>Participar en funciones benéficas</p> <p>Donar derechos de un disco</p> <p>Decidir realizar colecta</p> <p>Llevar 12 horas de guardia</p> <p>Atender a 340 pacientes</p> <p>Criticar</p>

Tabla 129b. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda (Fuentes periodísticas): Argentina/El País.

1/2

Movilizadores de la ayuda – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
<p>Dirigentes políticos</p> <p>Hilda Chiche Duhalde</p> <p>Aurora Duhalde</p> <p>Roberto Lavagna</p> <p>María Ester Fernández</p> <p>Ángel Rozas</p> <p>Enrique Zamudio</p> <p>María Nélica Doga</p> <p>Datos del Ministerio de la Salud</p>	<p>Preside el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales</p> <p>Coordinadora de los programas sociales</p> <p>Esposa del Presidente</p> <p>Hermana del Presidente</p> <p>Al frente de la Representación Especial para las Acciones de Solidaridad (REDES) que se ha creado en el Ministerio de Interiores</p> <p>Ministro de Economía</p> <p>Una de las responsables de la operación encargada del reparto</p> <p>Gobernador</p> <p>Ministro de Salud de Tucumán</p> <p>Ministra de Desarrollo Social y Medio Ambiente</p>

Directores de los hospitales públicos en las provincias más pobres	
Carlos Saldaño	50 años, 17 de ellos en Santa Catalina Máxima autoridad como jefe político del Partido Justicialista del asentamiento
Eduardo Montino	Defensor del pueblo
Esteban Jerez	el llamado "fiscal anticorrupción", líder de una coalición de partidos que se opone al peronismo
Emilio Cartoy Díaz	Productor de televisión y voluntario en una villa miseria
Cardenal Jorge Bergoglio	Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

Tabla 130a. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda: Argentina/The New York Times.

Movilizadores de la ayuda		
Denominación	Caracterización	Acción
Gobierno de Argentina Fernando de la Rúa		Responder con plan de emergencia Disponibilizar ayuda alimentaria
5 organizaciones cívicas		Presentar queja Solicitar
Vilma Rivero	Su hija Luciana fue una de los centenares de argentinos desaparecidos durante la dictadura militar Con la indemnización que recibió del gobierno abrió un comedor Vigorosa y enérgica	Abrir/Dirigir comedor Servir comida Alimentar
Médicos	Tratar kwashiorkor	

Tabla 130b. Lista de los sujetos que representan los Movilizadores de la ayuda (Fuentes periodísticas): Argentina/The New York Times.

Movilizadores de la ayuda – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Fernando de la Rúa	
Teresa Acuña	Pediatra

Tabla 131. Lista de Fuentes acreditadas: Argentina/El País.

Fuentes acreditadas	
Denominación	Caracterización
Analistas económicos	
Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil	Consultora que trabaja para la Organización Mundial de la Salud
Cifras oficiales Datos del Ministerio de Salud argentino Datos de organismos oficiales Informe del Instituto Nacional de Estadística y Censos	
Marina Pértolas Graciela Fernández Lorenzo Marcos y Oscar Hilal Un médico de unas las provincias más desfavorecidas	Pediatra Enfermera Médicos Director y subdirector de hospital
Alicia Cattaneo	Antropóloga
Joan Manuel Serrat	Compositor y cantante
Daniel Veronese	Fundador de la compañía de teatro Periférico de Objetos

Tabla 132. **Lista de Fuentes acreditadas: Argentina/The New York Times.**

Fuentes acreditadas	
Denominación	Caracterización
Estadísticas recientes/oficiales	
Economistas Analistas de Wall Street	
Alfredo Avelín	Gobernador de la provincia de San Juan
Carlos Delgado Silva Lorenzo Marcos	Director de Hospital
María Alicia Guirre	Directora de colegio
Artemio López	sociólogo
Ricardo Israel	Analista político chileno
Fidel Castro	
Mauricio Rodríguez	Editor de Portafolio, periódico económico líder en Colombia
El Comercio de Quito	Periódico líder de Ecuador
El Nacional de Caracas	
Jornal do Brasil	Uno de los periódicos brasileños líder
Diario de Cuyo	Periódico diario de la provincia de San Juan

Tabla 133a. **Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios: Argentina/El País.**

Actores humanitarios		
Denominación	Caracterización	Acción
Acción Contra el Hambre argentina		Ayudar
Cáritas argentina	Organización de asistencia social de la Iglesia Principal donante de la región antes de la crisis	Advertir Duplicar la ayuda Distribuir
Cruz Roja argentina		Dar de comer
Food First Information and Action Network (FIAN) Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo (EED)	Con sede en Heidelberg y que tiene estatuto consultivo ante la ONU Agencia de desarrollo central de las iglesias protestantes alemanas, con sede en Bonn Organizaciones no gubernamentales alemanaa	Presentar denuncia Acusar Visitar Mantener reuniones Entrevistarse Observar Interpelar
Fundación Libertar		
(Voluntarios de) Mensajeros por la Paz		Poner en marcha Coordinar Distribuir Pedir Tener la intención de regentar
Porloschicos.com		Pagar una ración de comida por cada ingreso de las empresas patrocinadoras
Red Solidaria	Fundada por John Carr	
ONU Jean Ziegler Oficina de Naciones Unidas en Buenos Aires Carmelo Angulo	SuizovRelator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU para el derecho a la alimentación Representante de la ONU en Argentina	Dar de plazo Acusar Trabajar silenciosamente en un informe Auspiciar
Organizaciones sociales no gubernamentales Organizaciones religiosas y sociales ONG locales		Tratar de detectar y salvar de la muerte Participar en reunión Distribuir

Tabla 133b. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios (Fuentes periodísticas): Argentina/El País.

Actores humanitarios – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Portavoz de Cáritas	
Pedro Luis Benavente Ariel Kestens	Coordinador del Plan argentino de Cruz Roja en España Director de la Cruz Roja argentina
Frente contra la Pobreza (Frenapo)	Que integran la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), las Abuelas de la Plaza de Mayo y otras organizaciones sociales
Dra. Silvia Quadrelli Liliana Pérez Informe de Médicos del Mundo Argentina	Presidenta de Médicos del Mundo Argentina Coordinadora de reemergencias de Médicos del Mundo Argentina
Padre Ángel García	Fundador de Mensajeros por la Paz
Juan Carr	Portavoz de la organización no gubernamental Red Solidaria, veterinario de 40 años, padre de 5 hijos
Jean Ziegler	Suizo, Relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU para el derecho a la alimentación
Cinco ONG de Tucumán	Acusar
Informe de UNICEF Informe elaborado por la ONU Datos de Save the Children Datos de las ONG Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)	

Tabla 134a. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios: Argentina/The New York Times.

Actores humanitarios		
Denominación	Caracterización	Acción
Cáritas		Apoyar
Cruz Roja		Apoyar
Organizaciones de ayuda humanitaria		Clasificar desnutridos

Tabla 134b. Lista de los sujetos que representan los Actores humanitarios (Fuentes periodísticas): Argentina/The New York Times.

Actores humanitarios – Fuentes periodísticas	
Denominación	Caracterización
Organizaciones de ayuda humanitaria	

Tabla 135. Contenido más frecuentemente cuantificado: Argentina/El País.

1/2

	Especificaciones	Expresión de la cantidad	Unidades de medida
Personas			
En riesgo	Niños	Millares Millones	
Afectados	Parados Hambrientos Pobres Indigentes (menores de 14 años) Desnutrición infantil Por debajo del umbral de la pobreza Pacientes Niños desnutridos (país y provincias) Niños con parásitos Familias con hijos desnutridos Niños ingresados por desnutrición	Decenas Centenas Millares x de cada y	Porcentaje

Muertos	Niños Total Diario Primer semestre de 2002 Última semana	Centenas	
Ayuda			
Aportada	Dinero Alimentos Subsidios Comedores	Centenas Millares	Toneladas Dólares Euros
Desviada		Millares	Pesos Euros Dólares
Voluntarios	Personas Grupos de Asociaciones Comedores Centros sociales	Unidades Decenas Centenas	
Personas ayudadas	Personas Niños Familias Hogares Distritos Mayores	Centenas Millares	

Tabla 136. Contenido más frecuentemente cuantificado: Argentina/The New York Times.

	Especificaciones	Expresión de la cantidad	Unidades de medida
Personas			
En riesgo		Millares	
Afectados	Parados Cartoneros Pobres Indigentes Niños malnutridos Niños buscando atención médica	Centenas Millares Porcentaje	
Muertos	Niños	Decenas	
Ayuda			
Aportada	Dinero Alimentos	Millones	Dólares
Personas ayudadas	Niños al día en comedores		

Tabla 137. Totalidad de las referencias sobre la responsabilidad de ser solidario: Argentina/El País.

11/02/2002	Recordemos como españoles como en su día fue la Argentina quien nos ayudó, acogiendo a nuestros emigrantes y paliando el hambre de nuestra postguerra. En consecuencia, hoy se merece nuestra ayuda. Ayudémosla, pues, a salir de este trance y a crear una sociedad impulsada por unos dirigentes capaces de avanzar hacia una más justa distribución de la riqueza (...).	Artículo
------------	---	----------

Tabla 138. Totalidad de las referencias sobre la responsabilidad de ser solidario: Argentina/The New York Times.

10/12/2002	La política de Washington con relación a América del Sur es confusa y ha habido poca urgencia en alcanzar un nuevo acuerdo del FMI con Argentina. El Tesoro, bajo las órdenes de John Snow, tiene que despertar para sus responsabilidades internacionales para poder mantener el orden económico. (...) Si permitimos que Argentina salga del primer mundo y no estamos atentos al sufrimiento de la Sra. Miranda y millones como ella, entonces a nosotros – y a los Sudamericanos – nos harán jeque mate.	Artículo
02/03/2003	"El reglamento dice que solo pueden comer niños hasta los 12 años", dice la Sra. Rivero, "pero yo le pregunto, como vamos a abandonar estas personas? Si no las alimentamos, no van a comer. Esta es la gravedad de la situación."	Reportaje



## **Anexo II. Imágenes**







Imagen 1. *The New York Times*, 18/12/1984.



Imagen 2. *The New York Times*, 18/12/1984.



Imagen 3. *El País*, 31/12/1984.

SEBASTIA SALGADO (MAGNUM)



Imagen 4. *El País*, 04/11/1984.



Imagen 5. *El País*, 05/11/1984.



Imagen 6. *El País*, 27/05/1985.





Imägen 7. *El País*,  
27/05/1985.



Imagen 8. *El País* y *The New York Times*,  
18/11/1984.



Imagen 9. *El País*, 31/12/1984.



Imagen 10. *El País*, 06/01/1985.



Imagen 11. *El País*, 09/01/1985.



Imagen 12. *The New York Times*, 18/12/1984



Imagen 13. *The New York Times*, 24/11/1984.





Imagen 14. *The New York Times*, 18/12/1984.

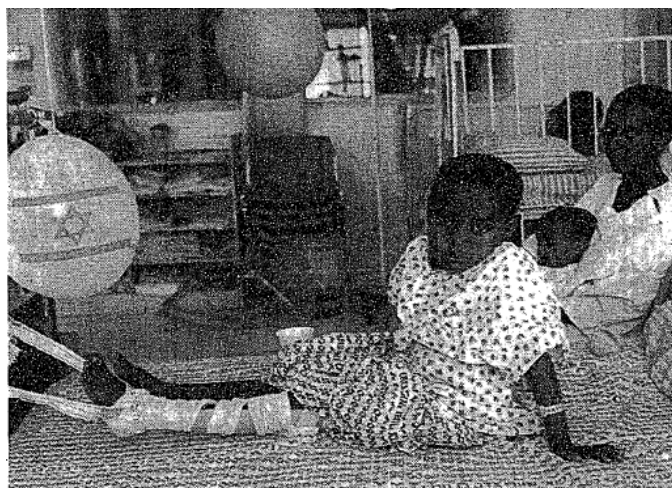


Imagen 15. *The New York Times*, 04/01/1985.



Imagen 16. *The New York Times*, 26/10/1984;  
*El País*, 05/11/1984.

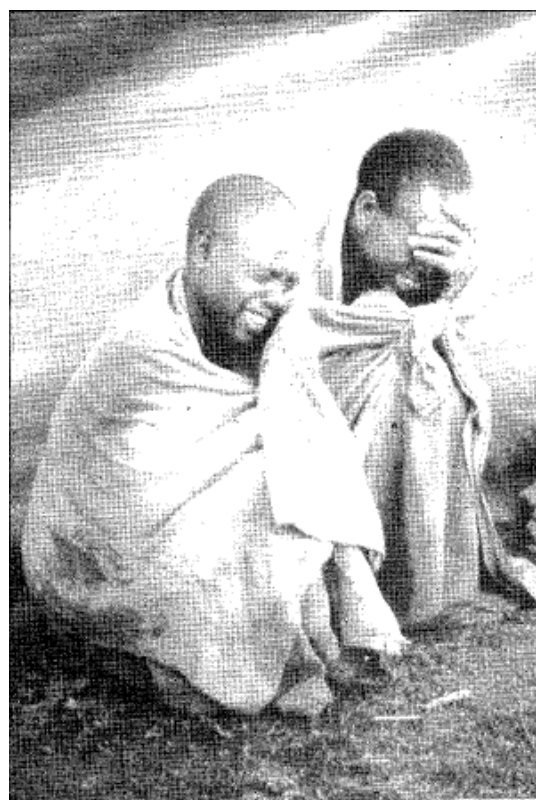


Imagen 17. *El País*, 07/12/1984.





ANA CAMACHO

Imagen 18. *El País*, 05/07/1985.



Camerepix

Imagen 19. *The New York Times*, 07/06/1983.



Associated Press

Imagen 20. *The New York Times*, 04/11/1984.



The New York Times/Clifford D. May

Imagen 21. *The New York Times*, 29/11/1984.





Imagen 22. *The New York Times*, 25/11/1984.



Imagen 23.  
*The New York Times*,  
04/08/1983.



Imagen 24. *El País*, 31/01/1984.



Imagen 25. *El País*, 31/12/1984.

SERASTIA SALGADO (MAGNUM)





Imagen 26. *El País*, 11/11/1984.



Imagen 27. *El País*, 03/06/1986.



Imagen 28. *El País*, 24/10/1984.

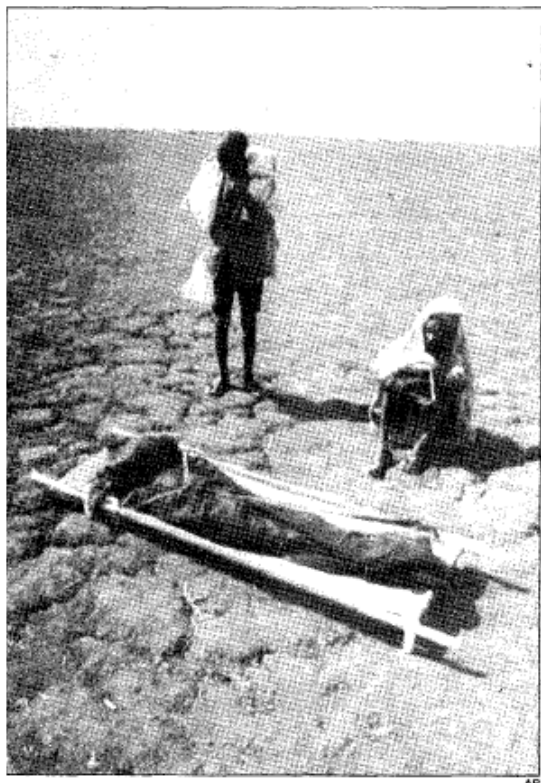


Imagen 29. *El País*, 02/04/1985.



Imagen 30. *The New York Times*, 18/12/1984.



Imagen 31. *The New York Times*, 28/10/1984.



Imagen 32. *El País*, 31/12/1984.





Imagen 33. *The New York Times*, 28/12/1984.



Imagen 34. *The New York Times*, 16/06/1985.



Imagen 35. *El País*, 20/11/1984.

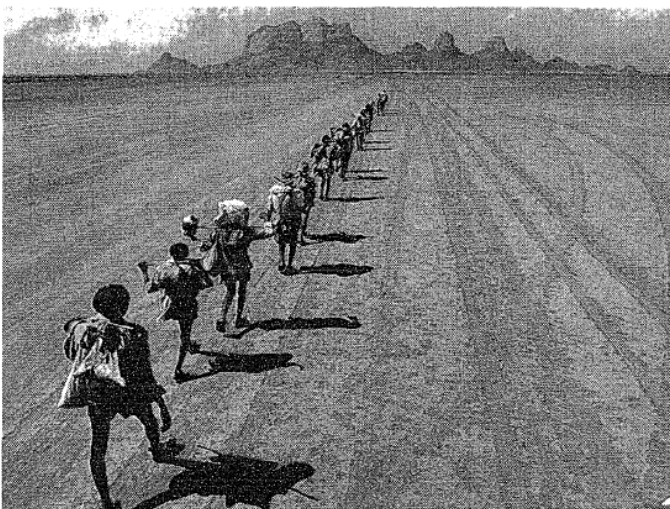


Imagen 36. *The New York Times*, 18/11/1984.



Imagen 37. *El País*, 14/07/1985.



Imagen 38. *El País*, 15/07/1985; *The New York Times*, 14/07/1985.



Imagen 39. *El País*, 25/10/1985.





LEE JONG-WOO (REUTERS)

Imagen 40. *El País*, 07/04/1996.



YUN JAI HYOUNG (ASSOCIATED PRESS)

Imagen 41. *El País*, 07/04/1996.



KYODO / REUTER

Imagen 42. *El País*, 07/04/1996.



AFP

Imagen 43. *El País*, 17/02/1997.



REUTER

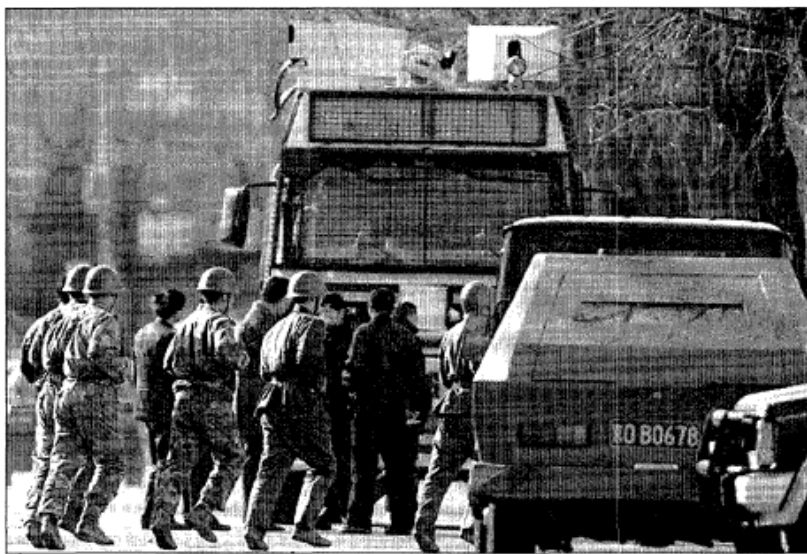
Imagen 44. *El País*, 15/07/1996.



REUTER

Imagen 45. *El País*, 06/05/1997.





GREG BAKER (REUTERS)

Imagen 46. *El País*, 16/02/1997.



ASSOCIATED PRESS

Imagen 47. *El País*, 09/04/1997.



ASSOCIATED PRESS

Imagen 48. *The New York Times*, 19/09/1996.





Imagen 49. *The New York Times*, 20/09/1996.

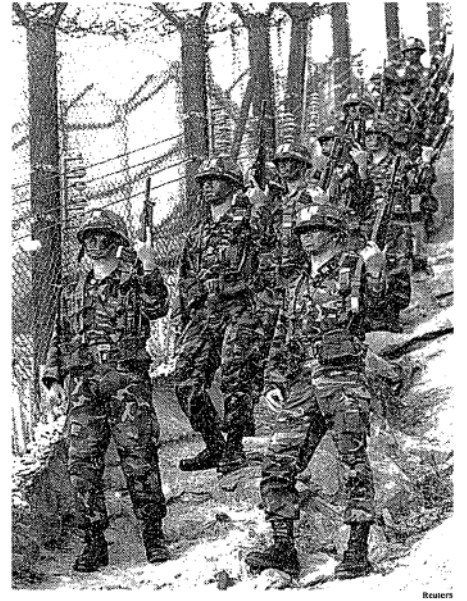


Imagen 50. *The New York Times*, 17/11/1996.



Imagen 51. *The New York Times*, 06/07/1996.



Imagen 52. *El País*, 06/08/1997.





Imagen 53. *El País*, 28/09/1998.



ASSOCIATED PRESS

Imagen 54. *El País*, 16/05/1999.



EPA

Imagen 55. *El País*, 20/08/1998.



Imagen 56. *El País*, 14/05/1997.



Imagen 57. *El País*, 22/10/2000.



Imagen 58. *The New York Times*, 05/08/1997 y 10/12/1998.



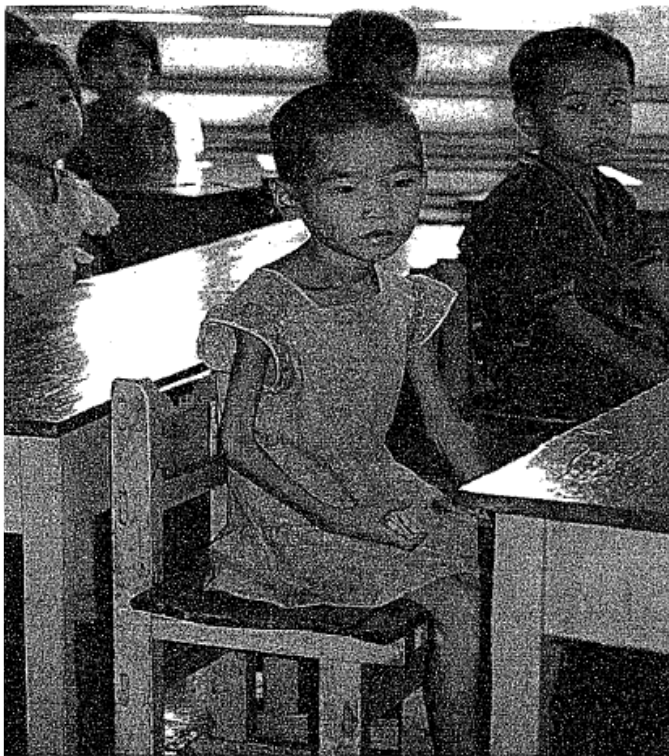


Imagen 59. *The New York Times*, 10/12/1998.

Reuters



Real photograph by Peter Simonson

Imagen 60. *The New York Times*, 03/04/1999.



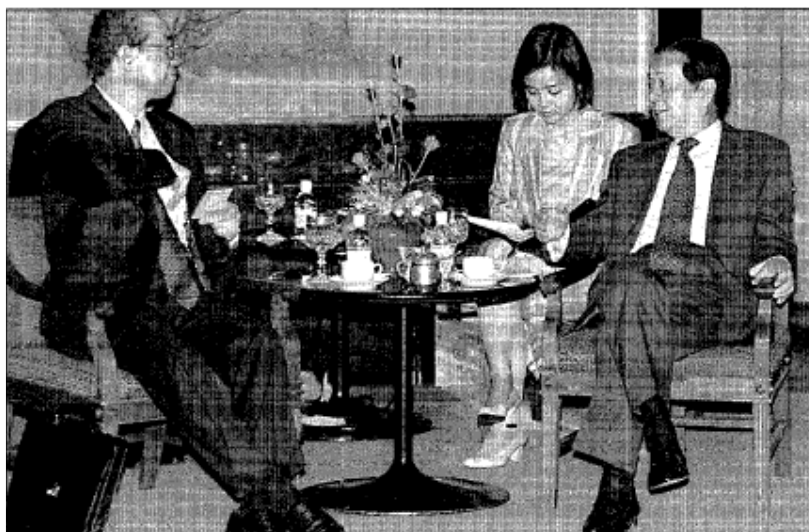
Associated Press/Red Cross-Red Crescent

Imagen 61. *The New York Times*, 12/10/1997.



Associated Press

Imagen 62. *The New York Times*, 10/12/1998.



DAVID LOH (REUTERS)

Imagen 63. *El País*, 15/02/1997.



REUTERS

Imagen 64. *El País*, 14/02/1997.



NIPPON FOUNDATION (REUTERS)

Imagen 65. *El País*, 16/07/1997.





Imagen 66. *El País*, 27/09/1998.



Imagen 67. *The New York Times*, 24/10/2000.



Imagen 68. *El País*, 20/10/2001; *The New York Times*, 20/12/2001.



Imagen 69. *El País*, 20/10/2001.

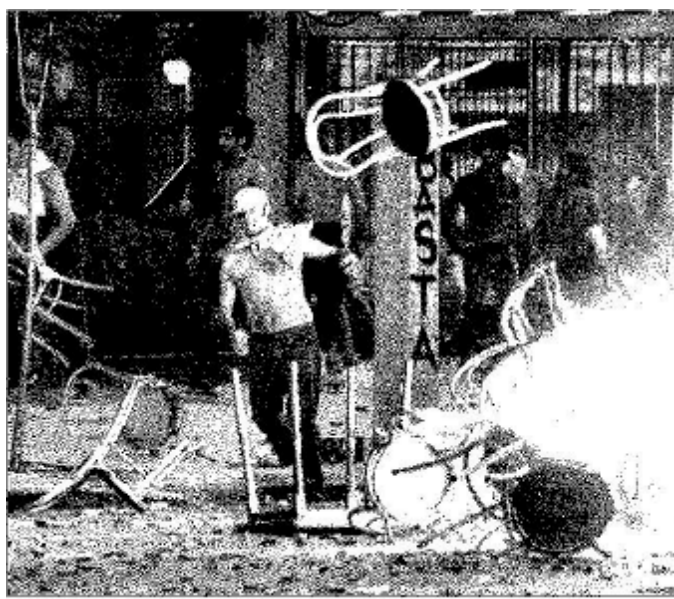


Imagen 70. *El País*, 22/12/2002.





Imagen 71. *El País*, 22/12/2001.



Imagen 72. *El País*, 22/12/2001.



Imagen 73.  
*The New York Times*,  
18/11/2001.



Imagen 74. *The New York Times*, 18/11/2001.



Imagen 75. *The New York Times*, 20/12/2001.



Imagen 76.  
*The New York Times*,  
20/12/2001.



Imagen 77. *El País*, 13/01/2002.





Imagen 78. *El País*, 17/01/2002.



Imagen 79. *El País*, 20/10/2002.





Imagen 80. *El País*, 27/03/2002.



Imagen 81. *El País*, 25/11/2002.



Imagen 82. *The New York Times*, 24/12/2001.



Imagen 83. *The New York Times*, 12/01/2002.



Imagen 84. *El País*, 27/01/2002.



Associated Press

Imagen 85. *The New York Times*, 27/06/2002.



Imagen 86. *El País*, 16/11/2002.



Imagen 87. *El País*, 22/11/2002.





Imagen 88. *El País*, 24/11/2002.



Imagen 89. *El País*, 24/11/2002.



Imagen 90. *El País*, 07/12/2002.



Imagen 91. *El País*, 24/04/2003.



Imagen 92. *El País*, 17/05/2003.



Imagen 93. *El País*, 20/11/2002.



Imagen 94. *El País*, 21/11/2002.



Imagen 95. *The New York Times*, 02/03/2003.





Imagen 96. *The New York Times*,  
29/11/1984.



Imagen 97. *The New York Times*,  
18/12/1984.



Imagen 98. *The New York Times*, 09/06/1985.

*Magnum/Sebastião Salgado Jr.*



The New York Times/Clifford D. May

Imagen 99. *The New York Times*, 27/12/1984.



Associated Press

Imagen 100. *The New York Times*, 04/01/1985.



Photographs by Herach Ponce for The New York Times

Imagen 101. *The New York Times*, 02/03/2003.



